

LIBROS DE  
**MARCO TVLIO**  
**CICERON**, EN Q.VE TRACTA  
DE LOS **OFFICIOS**,  
DE LA **AMICICIA**, Y  
DE LA **SENÉCTVD.**  
CON LA **ECONOMICA** DE **XENO-**  
**PHON**, Todo nueuamente traduzido de

Latin en Romance Castellano.  
Los Paradoxos que son cosas admirables.  
Sueño de Scipion.



**QUE N ALCALA**  
En casa de **Ioan de Brocas**.  
M. D. XLIX.

Vendense en Alcalá, en casa de Ioan Thomas Valenciano.

MARCO TULLIO

CICERON, DE OFFICIIS  
DE LEGIBUS  
DE SENECTUTE  
DE DOMINA DE XENO



EN ALFAR  
Calle de los Baños  
1717



# PROLOGO DEL

Interprete sobre el Libro delos Officios del  
excelente Orador, y no menos Philosopho  
Marco Tulio Ciceron. Enel qual se de-  
muestra la vtilidad y doctri-  
na que de leer los li-  
bros antiguos  
y gentilicos  
se faca.

AL ILLVST. S. DON GASTON  
dela Cerda. Duque de Medina celi. Conde del  
gran puerto de sancta Maria, Señor dela  
villa de Cogulludo, y su Mar-  
quesado, &c.



Rande ha sido siempre, y es el cuydado y  
vigilancia que nuestro Dios y Señor, pa-  
dre de misericordia tiene por su infinita  
bondad dela criatura racional, y de su sal-  
uacion. Pues desde el principio del mundo en tantas  
tribulaciones y trabajos y por diuersas persecuciones  
y fatigas en que su militante iglesia se ha visto, nunca  
su pequenita manada, ha sido por la diuina magestad  
desamparada. Mas antes siempre ha sido fauoresci-  
da, siempre consolada, y siempre visitada por sus Pa-  
triarchas y Prophetas, por sus Sacerdotes y Reyes san-  
ctos, y despues por sus Apostoles y Discipulos, y ca-  
da dia la visita, con sus predicadores y varones de  
buen spiritu, zelo y voluntad, los quales siempre han  
dado y dan aldauadas, para llamar y recordar ia-  
los miseros hombres que estan en profundo sueño  
adormidos, amodorrados, descuydados y olvidados.

PROLOGO DEL

de si mesmos y de su saluacion. Y aun quanto mayor fue la necesidad y descuydo delos hombres, tanto mas grande fue la vigilancia de aquel que nunca duerme, ni se oluida delos suyos: quando por la boca delos infieles, gentilicos y paganos, ha querido muchas vezes llamar ala puerta cerrada, y totalmente desahcordada delos coraçones humanos, rebotados, endurecidos, ciegos e idolatras. E assi es de pensar, que quando aquellos philosophos y poetas antiguos como fueron Museo, Orpheo, Homero, Socrates, Pitagoras y Platon, dixeron o escriuieron algunas sentencias y cosas notables para biuir honestamente, y refrenarse las gentes delos vicios: por algun buen spiritu fue mouida su lengua y pendola, specialmente en vn siglo tan profano y ageno del conosciendo de Dios y de todo bien. Porque puesto que ellos notenian noticia de aquella luz verdadera (que a nosotros sus Christianos, por la gracia del baprisimo y fe nos fue reuelada) eran tocados y mouidos por vn instinto de naturaleza, por la virtud de aquel que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Y comunicandoseles por esta parte alguna sabiduria y conosciendo dela verdad, a dicha acertaron con la verdad: como aquel que estando en vna grande tenebregura y obscuridad, a caso por vn buen instinto viene a dar donde quiere. O porque Dios (cuyos juyzios son incomprehensibles) queria abrir los entendimientos destos especialmente, y vsar del instrumento de su lengua, para se dar a conoser alas gentes. E assi estos philosophos regidos por buen juyzio, y claro entendimiento, y encaminados por la verdad, la qual nunca discrepa dela verdad, enseñaron y escriuieron muchas y muy excelentes doctrinas, y sentencias

Philosophos y poetas antiguos.

## INTERPRETE.

*ciencias maravillosas. Las quales sino vosotros con ojos  
 claros y sana voluntad quisiessemos leer o escuchar,  
 sin dubda creo serian algo mas prouechosas y conue-  
 nientes a nuestra saluacion que algunos libros de nue-  
 stros escritores modernos, los quales gastan su tiempo en  
 escreuir burlerias y vanidades. Y por no me alargar  
 mas delo justo en mi proemio, no pongó aqui muchos y  
 muy excelentes dichos, auisos, consejos, y doctrinas, que  
 por los philosophos y escritores antiguos han sido  
 puestas y enseñadas: tan honestas, tan sanctas, y tan  
 prouechosas, que me parece a mi verdaderamente no  
 auer salido por su boca, mas por la de aquel que di-  
 xo: No soys vosotros los que hablays. Y tenemos a  
 gran marauilla que algun spiritu bueno hablasse por  
 la boca de personas tan virtuosas, y tan conformes a  
 la ley de naturaleza: tan regladas, recogidas, y aparta-  
 das de todo vicio. Y sobre todo siendo varones sa-  
 bios y entendidos, leydos y doctrinados. Pues cree-  
 mos y tenemos por verdad, que hablo por la boca de  
 Balaam propheta de los gentiles, y por la del rey Cy- Dios se  
 ro, y por la de Nabuchodonosor, y por boca de o- manife-  
 tras muchas personas gentilicas. No hablo tambien sto mu-  
 por la boca de Cayphas pontifice de los Iudios? y por chas ve-  
 la de Dionysio Areopagita? por la del Centurion? zes por  
 y por la boca de los infantes y niños inocentes? No se la boca  
 manifesto (que es mas) por la verga de Aaron? por delos phé  
 el Sol de Gabaon? y por la estrella de los Magos? losophos  
 por las piedras que en su sacratissima passion se que- gentiles.  
 brantaron? O secretos maravillosos. No nos deue-  
 mos pues marauillar, ni es menos de creer, que hablas-  
 se por la boca de aquellos varones sabios, constituy-  
 dos en buenas costumbres, y mas conformes poruentu-  
 ra a la ley de naturaleza, que algunos de los Christia-*



## PROLOGO DEL

Nota.

Loor de  
Marco  
Tulio.

nos, que se estiman mucho, y quieren ser tenidos por muy sanctos y beatos. Y de aqui es lo que nuestro Lactancio Firmiano afirma, demostrando que muchos metros del poeta Vergilio, fueron propheta de la venida de nuestro redemptor. Pues si esto es assi verdad, quien dudara, sino que este mesmo spiritu aya hablado muchas cosas por la boca & iuyzio de nuestro Marco Tulio, varon sabio y excelente, natural y virtuoso? Enel qual (como dize Plinio) la naturaleza se quiso remirar, para lo hazer como vn dechado y exemplo de si mesma. Y el qual en todos sus hechos y dichos, doctrina y consejos, quiso siempre tener ala naturaleza por su guia y maestra. Y nunca se desuio del camino por ella demostrado por temor, ni por amor, ni por amenazas, hasta que al fin murio por defender y amparar la Republica en quanto pudo: tanto que se pudo dezir, y muy bien, martyr de la naturaleza: y entre las opiniones diuersas de los philosophos, siempre siguió las mas conformes ala virtud, como aquel que imito y siguió la doctrina de Platon, y se admiro mucho del exemplo de Socrates, y ensalço y loo la doctrina de Pithagoras. Y aun en muchas partes de sus escrituras, paresce tacitamente escarnecer y burlar de los dioses gentilicos, y de sus vanas supersticiones.

Segunda Parte del Pro-  
logo del Interprete, sobre la traslacion de los  
Officios de Marco Tulio, en la qual se  
haze diuision y declaracion de  
toda la obra.

En-



## INTERPRETE.



Ntre muchas y muy excelentes obras, que el sabio philosopho y varon illustre Marco Tulio escriuio y compuso, para nos atraer si las leyessemos al conoscimiento dela virtud, aquellos libros que escriuio delos officios son mas prouechosos y notables. En los quales (o gran Dios) quanta bondad, quanta verdad, quanta proximidad, y quanta virtud nos enseña. *Alomenos a mi Nota.* me parece, que es vna gran verguença para nosotros los que somos Christianos, que vn varon infiel gentilico se conforme tanto con la virtud y bondad, con sola vna pequenita centella de naturaleza, y hable tan al natural de todas las virtudes, y que nosotros alumbrados por escrituras tan sanctas, y tan notables exemplos, y tan admirabl. s milagros, y sobre todo, con la vida y doctrina maravillosa de nuestro maestro y redemptor, seamos como las campanas, que a todos llaman y combidan, y ellas nunca entran en la iglesia. Razon pues seria (segun nos enseña el glorioso doctor Augustino) que tomassemos y robassemos las sanctas doctrinas, y los dichos buenos delos philosophos gentilicos, como de injustos poseedores, y los conuertiessemos a nuestra utilidad y prouecho. Con justa razon nos encomienda Plinio estos libros de los Officios: los quales dize, que no solamente se deuen contino leer, mas que nunca se nos han de caer delas manos. Porque ala verdad, no ay otro libro entre los antiguos, que mejor y mas ala clara nos enseñe el camino dela virtud, y que mas al natural trate delas buenas costumbres, y de todas las partes dela vida, y que mas sea pertenesciente a todos los estados, officios y personas deste mundo: assi publicas, como priuadas por cuya doctrina nos induze y atrahe al conoscimien-

PROLOGO DEL

Nota q̄  
cosa sea  
officio.

Demue-  
stra lo q̄  
se cõtiene  
en estos  
libros.

to de las virtudes morales & intellectuales. Porque of-  
ficio tanto quiere dezir como acto virtuoso, conuenien-  
te al hombre: por el qual haze lo que deue, para cor-  
responder ala naturaleza que viene de hombre. Y es-  
te officio principalmente se funda sobre lo que es ho-  
nesto y virtuoso. Y esta honestidad y virtud, pro-  
cede de quatro fuentes perenales de las quales manan  
y salen, todos los actos virtuosos que se llaman officio-  
s. Y para prafecucion desta obra, haze el autor cin-  
co distinciones. En la primera, nos enseña a conoscer  
qual cosa sea honesta, o no honesta. En la segunda,  
demuestra quando a caso dos cosas son honestas, qual  
se deue tener por mas honesta: y esto declara en el pri-  
mero libro. En la tercera distincion, examina si lo que  
quieres hazer es prouechoso o no. En la quarta, si mu-  
chas cosas se nos representan prouechosas, qual es la  
mas prouechosa: y esto se platica en el segundo libro.  
La quinta distincion es, que algunas vezes parece  
contrariar lo que es honesto a lo prouechoso, y enton-  
ces deue el buen juyzio determinar esta duda, y ver  
qual deue seguir: y esto se enseña en todo el discurs-  
so de el tercero. En el primero libro, reduce todo lo  
honesto a quatro conclusiones principales, segun qua-  
tro virtudes cardinales, de donde los officios proce-  
den. De la prudencia trata primeramente mezclan-  
do algunos preceptos que pertenescen a otras virtu-  
des intellectuales. Con la justicia, ayunta la libera-  
lidad y magnificencia, y traeta de la injusticia, y de  
todas sus partes. Despues con la fortaleza entreme-  
te los officios de la magnanimidad y esfuerço con sus  
contrarios. En la quarta, pone la temperancia: y a-  
qui traeta de la decencia y conueniencia, de la ver-  
guenza del hombre, de los hechos y dichos, y finalmen-  
te de

INTERPRETE.

*ve de toda su vida. En el segundo libro, habla de todas las cosas que dan provecho: de la gloria, de la honrra, de la amistad, de la potestad, mando y riquezas, hazienda y sanidad. En el tercero libro, discurre por todas las virtudes, proponiendo muy excelentes preguntas, declarando las por exemplos admirables, en los quales siempre nos encomienda la justicia y decencia, a las quales reduce toda la honestidad. Todas estas cosas parezcan distinguidas y declaradas por sus capitulos en principio de cada materia, segun que nos parescio ser conueniente al gusto de los lectores: de manera que ni fuesse tan prolixo, que enojasse: ni fuesse tan corto, que no dixesse nada. Y tambien en la margen van declaradas muchas cosas, que harto ayudaran a los que no son tan expertos en los exemplos e historias. Y en el romance, auemos seguido en todo el mejor estilo que nos ha parescido, no nos atando totalmente a la letra, porque no paresciesse contar veyezes, ni tan poco de el todo nos apartado de ella. Pues no hazemos paraphrasis, sino traduccion: y porque no se le quite a la obra su authoridad, la qual bien parece quando se dize por aquellas palabras y sentencias de que vsauan los antiguos: aunque de el todo trabaje en sacar y echar de estas obras, toda palabra o sentencia contraria a muestra fe Christiana, o dudosa, o scrupulosa. Y donde se introduze algun metro, o sentencia poetica (porque la composicion fuessse mas sabrosa o dulce) procure de sacar lo assi mesmo en metro Castellano, y en todo se ha tenido respecto a la claricia y entendimiento de la letra. Por lo qual ruego a los discretos lectores, si algun defecto o error se hallare en esta ni pobre diligencia, que no puede ser menos (segun la flaqueza humana) la culpa de ello se imponga a*



## PROLOGO

mi poco saber y no al sabio y eloquente author dela obra. Como quiera q̄ sea, desde agora para siempre remito y sojuzgo mi torpe rudeza, a la correccion y enmienda de la sancta madre iglesia, y de los ministros & officiales de ella. Pues creyendo y teniendo lo que ella cree y tiene, mas la simple discrecion que la obrani voluntad, fue causa de el error. Y si algo bueno se hallare o provechoso, la gloria y loor se de a nuestro Dios y señor, de quien mana todo bien, y todo don perfecto.

Dos causas me comouieron illustrissimo S. a intusular y ofrescer yo este pobre y pequeño seruicio a vuestra illustrissima S. La primera, conosciendo y considerando el amor y zelo incomparable, que con las letras y sciencia tiene, y quan amigo es de toda virtud, por los quales meritos es de creer que nuestro S. le ha querido encumbrar en tan alto estado. La otra, como sea mi nombre de tan poca authoridad, fue necessario ocurrir a vuestra S. para que debaxo de su tutela y amparo, salieffen estas no bien limadas ni polidas obras, sin temor delas obreclaciones y murmuraciones delos roedores canes: y pues nueua gouernacion ha tomado, assi mesmo se podra ayudar de la doctrina de esta obra: para mejor la sustentar y sobreleuar, aunque segun su mucha prudencia y subtil entendimiento, bien se yo, que poca necesidad tiene de consejos ni amonestamientos estraños. Pero toda via seruira y aprouechara si quiera como de memorial, y recordacion.



# Tabla delas sentencias y

cosas notables, contenidas enestos libros de  
Marco Tulio Ciceron, y enla Econo-  
mica de Xenophon.

a, denota la primera plana,  
b, la segunda.

<b>A</b> Cademicos philosophos.	2.b
A cademicos que opinion tenian.	51.b
A catamiento se deue tener a los ancianos.	46.a
A cusar al inocente es gran maldad.	65.b
A cusar no deuemos.	26.b.65.b
Admiracion y menosprecio que cosas causan.	61.a
Adulacion no haze daño sino al que la admite.	146.a
Agamemnon sacrificio a Yphigenia su hija.	107.a
Agricultura es loada.	47.a. 166.b. 168.b. 209.b.
	210.b. 229.a. 267.a.
Agricultura que inconuenientes tiene.	211.a
Aguardar no deuemos lo postrero dela vida para bien obrar.	172.b
Alexandre Phereo zeloso de su muger.	57.b
Amar, que cosa es.	147.b
Amar porque cosa se conueue la comunidad.	60.a
con los q nos Aman como nos deuemos auer.	15.b
Amigo no deue andar en consejuelas contra sus amigos.	137.b
Amigo verdadero qual ha de ser.	115.b.141.b
Amigo no deue esperar que sea rogado.	131.b
Amigo verdadero y padre es dios.	117.a
Amigo como se deue fauorescer.	139.a
Amigo quien se deue dezir.	141.b
Amigos se deuen tener por la principal hazienda.	
a to.	201.a
Amigos son necessarios.	59.b
Amigos porque muchas vezes se desechan.	116.b
Amigos singulares a penas fueron tres o quatro pares.	121.a

Amigos

## T A B L A.

Amigos verdaderos son muy loados.	125.a
Amigos son mejores que las riquezas.	134.b
Amigos se deuen sufrir.	136.a
Amigos verdaderos como se conoscerã.	136.b.145.b
Amigos se deuen prouar.	136.b
Amigos ciertos se conoscen en las aduersidades.	137.a
Amigos antiguos se deue areponer a los nuevos.	138.a
Amigos deue ser amonestados y rephédidos.	144.a
Amistad buena no se puede mudar.	128.a
Amistad permanecer es cosa dificultosa.	128.a
Amistad no puede permanecer dode ay diuersas condiciones.	128.b
Amistad hasta que terminos deue llegar.	128.b
Amistad entre los malos no es amistad.	130.a
Amistad que reglas tiene.	130.a
Amistad procede de la naturaleza y no de necesidad.	127.b
Amistad entre Lelio y Scipion porq se mouio.	127.b
Amistad es muy conueniente para el bien, y para el mal.	116.b
Amistad verdadera consiste solamente entre los buenos.	123.a
Amistad y parentesco que diferencia tienen.	123.b
Amistad que fuerza tiene.	123.b
Amistad que cosa sea.	123.b
Amistad no puede auer sin virtud.	124.a
Amistad es muy necessaria.	124.b
Amistad porque causa se dessea.	128.a
Amistad no deue ser fingida.	128.a
Amistad no se deue procurar por si, ni por interese.	127.a
Amistad es prouechosa sobre todas las cosas.	142.b
Amistad se causa por la semejança de las buenas costumbres.	133.a
Amistad no se deue seguir por el prouecho.	133.b
Amistad no puede ser perfecta entre los ricos y uiranos.	134.a

Amistad

T A B L A.

Amistad tiene tres fines y terminos.	134.b
Amistad tiene dos cosas que en ella se deuen guardar. a fo.	137.b
Amistad quãto mas es vieja, tãto mas suaua.	138.a
Amistad quando se deue desechar.	140.b
Amistad con quien se deue tomar.	141.a
Amistad es virtud sin par.	143.a
Amistad entre los iguales.	147.b
Amistad grande entre Scipion y Lelio.	148.a
Amistades en la edad perfecta se deuen juzgar.	139.b
Amistades malas antes se deuen descofer que romper.	37.b. 140.b
Amor y paz es muy necessaria.	116.a
Amor procede dela naturaleza.	127.b
Amor se confirma con buenas obras.	127.a
Amor dela patria es muy grande.	18.a
Amor del comun se alcança con poca diligẽcia.	71.b
Amor como se gana.	225.b
Anima que propriidades tiene.	31.a
Anima es inmortal.	111.a. 174.b. 176.a. 198.a
Animal qualquiera que sea es congregable.	116.a
Animo fuerte en dos cosas se conofce.	20.b
Animo bien ordenado que proprio tenga.	132.b
Animos luxuriosos se reprueuan.	19.a
Apetito de engendrar en todos.	4.a
Apetito deue obedescer alarazon.	31.b
Apetitos se deuen refrenar y amansar.	31.b
Apothegmas de Caton.	32.a
Aprouecharnos vnos a otros deuemos.	85.b
Aristoteles philosopho.	12
Arrendadores son prouechosos para la Republica. a fo.	105.a
Artes curiosas.	5.b
Artes viciosas.	46.b
Artes liberales.	47.a
Artes mecanicas son baxas y apocadas.	46.b. 206.b
Artes todas inuentadas delos hombres.	53.b
Astucias	



## T A B L A.

Astucias se deuen dexar en todas las cosas.	99.a
Athenas feria de buenas artes.	80.b
Atreo rey cruel.	30.a
Auarcia es vicio principal en la Republica.	74.a
Auaros son seruos.	187.a
Ayax Telamonio.	35.a
Ayuda de dios necessaria en todo.	211.a
<b>B</b> Argulo ladron famoso.	62.b
Beneficios no se deuen çaherir.	139.a
Beneficios que respecto han de auer.	15.b
Beneficios no se deuen dar a logro.	127.b
Bias philosopho.	136.a
Bien que se nos haze como lo deuemos pagar.	15.b
Bien a quien se deue hazer.	15.a
Bien o mal, todo lo inuentaron los hombres.	53.b
Bien hazer se deue entre los buenos.	96.b
Bien que cosa sea.	179.b
Bienes que dela amistad proceden.	124.b
Bienquerer donde procede.	18.a
Bienquerer que preceptos y reglas tiene.	60.a
Bienquerer de los ciudadanos no se deue procurar cõ lisonjas.	136.a
Bona, diosa de los Romanos.	185.a
Bondad mas vale que la prudencia.	60.b
Bondad del rey Cyro.	209.b
Boz ha de ser suauely clara.	41.a
Boz que sonido y tono ha de hauer.	41.b
Boz buena del pueblo es señal de buena vida y muer te.	121.a
Buenos quales se deuen dezir.	123
Buenos parecen algunos y no lo son.	212.b
Burlar tiene dos maneras.	32.a
<b>C</b> Ada cosa se deue hazer en su tiempo.	45.a
Calicratides capitan de Lacedemonia.	25.b
Campo que prouechos tiene, que exercicios.	210.a
Cargo quien tiene dela Republica que cosas deue mi rar.	22.b
	Cargo



T A B L A.

Cargo quien tiene dela hazienda de otro qual ha de ser.	226.a
Carinas barrio de Roma.	190.a
Cartago destruyda por consejo de Caton.	24.b
Casa del varon honrrado.	43.a
Castigo es bueno.	27.b.72.b
Câton viejo sabio.	152.b
Caton siendo viejo apréidio las letras Griegas.	151.a.
158.b	
Cayo Cesar.	14.b
Cayo Mario.	23.b
Ciudad que cosa es.	184.a
Ciudadano y hombre priuado como le cõuiene biuir.	38.b
Ciudadano que cosas deue guardar.	26.b
Ciudades porque fueron pobladas.	74.a
Cleombroto capitan de Lacedemonia.	26.a
Clodio fue grande enemigo de Ciceron.	183.b
Codicia corrompe las amistades.	128.b
Codiciar alguna cosa no se deue.	149.a
Codicioso de hõrra y dinero q̄ diferècia tienè.	228.b
Cohechos y pechos no se deuen echar sin grande necesidad.	74.a
Colaciones antiguaméte eran como cófradias.	164.b
Colatino marido de Lucrecia.	90.a
Compañia de los hombres porque ayuntada.	49.a
Compañia buena causa honrra y gloria.	64.b
Comparacion delos cirurgianos.	25.b
Comparacion enel peligro dela mar.	25.b
Comparacion de Platon sobre los que contiendè sobre la administracion dela Republica.	27.a
Cóparacion delos enxábres delas auejas.	49.a.215.b
Comun con todos.	16.b
Conciertos y promessas.	106.a
Concordia donde no ay todo peresce.	125.a
Condicion buena es loada.	27.a
Conon capitan de Athenas illust.	36.a

Consejo

T A B L A.

Consejo y saber de Marco Tulio.	24.a
Constancia y firmeza en todo se deue guardar.	39.a
Contenciones con los enemigos.	42.b
Contemplacion del anima.	6.b
Contemplatiua vida es mas segura.	22.a
Contentamiento procuran todos.	21.b
Continencia delos Romanos es loada.	74.b
Conuersacion d'el hombre.	4.b
Conuersacion buena atrahe a si los hombres.	65.a
Coriolano tomo armas contra Roma.	129.a
Cosa dudosa no se deue hazer.	9.b
Cosa mas prouechosa qual sea entre las cosas prouechosas.	78.b
Cosas communes y notables.	16.b
Cosas brutas.	53.a
Cosas racionales.	53.a
Cosas disimuladas no son permanescederas.	63.b
Cosas necessarias se deuen proueer en la Republica.	74.a
a fo.	74.a
Cosas se juzgan segun la calidad, y no segun el numero.	75.b
Cosas para que se cobdician.	124.b
Cosas injustas quando se demandan.	128.b
Cosas preciosas son raras.	141.a
Cosas que orden han de tener.	218.b.219.a
Cosas antiguas no menos aplazē q̄ las nueuas.	199.a
Costumbres diferentes hazen diuerfas las voluntades.	139.b
Cratipo philosopho maestro del hijo de M. Tul.	1.a
Credito dela bondad es necessario para todas las cosas.	62.a
Criados son diligentes fiendolo los señores.	226.b
Crueldad no es de varon efforçado.	25.a
Crueldad es enemiga dela natura humana.	92.a
Cuerpo se deue exercitar.	24.b
Curiosidad se deue huyr.	6.b
Cuydado deuemos tener de ser aprouados.	39.a
Cynicos	

T A B L A.

Cynicos philosophos	39.b
Cyro rey illustre	54.b
<b>D</b> Ecaymiento dela republica Romana se deplo- ra	130.b
Decencia en los hechos y dichos.	5.a
Decencia es lo mismo que virtud.	29.b
Decencia tiene dos maneras	29.b
Decencia quando la guardan los poetas.	30.a
Decencia atrahe a si todos los hombres.	30.b
Decencia en la fortaleza.	29.b
Decencia en la justicia.	29.a
Decencia en la prudencia.	29.a
Decencia en la temperancia.	31.a
Decencia segun las edades.	38.a
Decencia en los viejos.	38.a
Decencia en el hablar.	39.b.41.b
Decencia en los sentidos.	40.a
Decencia en el vestido.	40.b
Decencia consiste en la hermosura, orden, y atavio. a fo.	39.a
Decencia del mancebo.	38.a
Decente que cosa se diga.	34.b.29.a
Decoro y decencia.	29.a
Decoro general que cosa sea.	29.a
Decoro special.	29.b
Defender al culpado es loable.	66.a
Defender a los hombres es gran gloria.	66.a
Deleyte es ceuo de todos males.	164.a
Deleyte es causadora de todos males.	163.a
Deleyte no se puede ayuntar cõ la honestidad.	115.b
Deleyte del cuerpo conuiene desechar y menospre- ciar.	32.b
del Deleyte dexarse vencer es mas feo que del traba- jo.	21.a
Deleyte del cuerpo no se aplica ala excelencia del hombre.	32.b
Deleyte es enemigo dela razon.	163.b

B

Deleyte



## T A B L A.

Deleyte no es fumo bien.	180.a
Deleytes son señores.	61.b
Demetrió Phalereo philosopho.	1.2
Demosthenes orador	1.2
Depositos y promessas que cosas sean.	10.2
Derecho fecial que cosa sea.	111.2
Derecho ciuil, y el delas gentes en q̄ difieren.	98.b
Derecho ciuil fue en mucho tenido.	71.2
Desdichas en las amiltades.	140.2
Desorden es muy dañosa.	219.2
Desseo torpe del prouecho es madre de todos los males.	88.b
Desseo de honrra quanta fuerça tiene.	187.b
Deudas se deuen proueer que no sean en perjuizio dela republica.	77.2
Dicho de Tarquinio Superbo delos amigos.	134.2
Dicho de Temistocles del pobre y del rico.	73.2
Dicho que acostumbraua dezir Scipion.	28.2
Dicho de Pericles a Sophocles.	44.b
Dicho de Socrates dela gloria.	63.2
Dignidad y excelencia del hombre.	33.2
Dignidad y honrra que se da por el dinero.	56.b
Diligencia en todas las cosas es muy necessaria.	236.2
Dineros falsos.	106.2
Dionyfio tyrano.	57.b.91.b
Dios como se gana.	53.2
Dios, como deuemos honrrar y guardar.	223.2
Disimulacion es viciosa.	144.b
Diuerfidad de personas.	33.2
Doctrina delos bienes se deue tomar delos sabios.	182.b
Dolor que cosa es	110.b
Dolo malo que cosa es.	96.b
Dudar en la deliberaciõ delo honesto no es justo.	83.b
<b>E</b> aco y Minos reyes justos.	30.2
Edades del hombre.	149.2
Efectos siguen la natura dela causa.	182.b
Eloquen-	



T A B L A .

Eloquencia mas prouechosa q̄ la contemplaciõ.	49.a
Eloquencia causa admiracion.	65.a
Eloquencia fue dada para salud delos hombres.	66.a
Emendar como nos deuemos por exemplo de otros.	45.b
Empedocles philosopho.	125.a
Encubrir que cosa sea.	89.a.95.a
Encubrir y callar en que difieren.	93.b
Enemigo como antiguamente se llamaua.	12.a
Engaño y mal dolo.	96.a
Enio sufrio pacientemente la vejez y pobreza.	155.a
Ensoberuescer no deuemos en cosas prosperas.	27.b
Epicuro philosopho.	114.a
Epicureos que opinion tenian.	127.b
Efcusacion en el pecado por causa del amigo no vale.	129.b
Esforçados se conoscen en los trabajos.	22.a
Esfuerço de Regulo.	108.b
Esfuerço de Romanos.	113.b
Estercorar el campo.	167.b
Examinar deue cada vno qual sea su natural condiciõ.	35.a
Exercicios de guerra.	36.a
Exercicios de sciencia.	36.a
Exemplo del juramento.	13.b
Exemplo del mercader de Alexandria.	93.a
Exemplo de Tito Claudio Centimalo.	97.b
Exemplo del mercader delas casas.	95.b
Exemplo de dos amigos.	91.b
Exemplo de Romulo.	90.a
Exemplo de Romanos y Griegos.	92.a
Exemplo de Marco Mario Gratidiano.	98.a.102.a
Exemplo del testamento falso.	100.a
Exemplo dela apuesta de Luctacio Pithias.	101.a
Exemplo de Cayo Mario.	101.b
Exemplo de Cayo Fabricio.]	104.a
Exemplo de Lucio Philipo.	104.b

T A B L A.

Exemplo de Marco Atilio Regulo.	108.b
Exemplo de Mar. Póponio tribuno del pueblo.	112.b
Exemplos de varones viejos.	169.b
<b>F</b> Asto delas mugeres.	206.b
Fauor que se da a los buenos es mejor que a los ricos.	72.a
Fauorefcer deuemos a los mas necesitados.	6.a.12.a
Fe y credito.	60.a
Fe porque se llama así.	7.b
Fe conserua la republica.	77.a
Fe es el firmaméto dela constancia en la amistad.	137.a
Fe y vtilidad en la amistad.	144.a
Fin delos bienes y males que.	2.a.115.a
Flaminio varon illustre.	150.b
Fortaleza.	5.b.115.a
Fortaleza que se aparta dela virtud, no es fortaleza.	
Folio	29.b
Fortaleza que cosa sea.	19.b
Fortaleza que se aparta dela comunidad humana es inhumanidad.	49.a
Fortaleza siempre deue seguir la honestidad.	107.b
Fortuna es ciega.	134.a
Fraude no deue auer en la compra y venta delas heredades.	97.b
Freno tener en el mandar es cosa dificultosa.	20.a
Fuerças de nosotros pocas.	17.a
Fuerças del animo mejores que las del cuerpo.	64.a
Fuerças delos viejos quales.	156.a
Fuertes quales.	20.b
Fuerte ni fabio ninguno lo es.	83.a
<b>G</b> Ancias reprouadas.	46.b
Gastos buenos.	69.a
Gigantes mouer guerra al cielo que cosa sea.	152.a
Gloria consiste en tres cosas.	59.b
Gnaton truhan en el Eunucho de Terencio.	145.a
Gorgias philosopho.	154.b
Gouernacion dela republica peligrosa.	25.b
	Gouer-

T A B L A.

Gouernadores dela republica dos reglas de Platon deuen guardar.	26.a
Gouernadores moços son perniciosos para la republica.	156.b
Grados en la compañía humana quales.	17.a
Grados en los officios quales.	50.a
Grauedad en el viejo se aprueua.	171.b
Grecia la grande porque assi dicha.	121.b
Guardar deuenos tres cosas en todo lo que hizieremos.	43.b
Guerras como se deuen mouer.	11.b
Guerras sobre el imperio.	12.b
Guerras por qual razon se deuen començar.	24.b
en las Guerras que cosas se deuen considerar.	11.a
Guerras trauar con quien has biuido en amistad, es muy feo.	140.b
<b>H</b> abla y retorica comun tiene dos maneras.	41.a
Habla deue ser blanda y agraciada.	41.b
Habla y platica tiene dos maneras.	64.b
en la Habla que cosas deuenos guardar.	34.b
Habla en los viejos.	159.a
Hanibal.	12.b
Hartura no deue auer en las amistades.	138.a
Hartura de los labradores es loada.	168.b
Hastio ay en todas las cosas.	174.a
Hazienda deue cada vno procurar.	70.b
Hazienda como se aumenta.	78.a
Hazienda se deue acrescentar sin perjuyzio.	8.a
Hazienda tomar a otro es injusto.	76.a
Hazienda que cosa es.	201.a
Hazienda como es prouechosa.	101.b
Hecaton philosopho.	97.a.105.a
Hecho de Sceuola en vna heredad que compro.	96.b
Hercules de yficado por sus excelentes hechos.	85.a
Herencia qual sea la mejor que el padre puede dexar al hijo.	38.a
Hermosura tiene dos maneras.	40.a



## T A B L A.

Hesiodo poeta.	15.b.167.b
Historia del anillo de Giges.	89.a
Historia de los huertos q̄ compró Cayo Canio.	95.b
Historia de Lisandro y Cyro rey de Persia.	169.a
Hombre como se deue auer en el recaudar.	70.b
Hombre tiene dos maneras de persona por la naturaleza.	33.a
Hombre no es obligado a estar por las promessas que hizo por temor o por engaño.	10.b
Hombre no nascio para si solamente	7.a
Hombre y la bestia en que difieren.	4.a
Hombre que inclinacion tiene.	32.b
Hombre daña a otro hombre	55.a
Hombre se deue apartar de los pleytos.	70.b
Hombre sabio nunca esta ocioso ni solo.	80.a
Hombre deue curar del prouecho comun.	87.a
Hombre primero es obligado a si.	4.a
Hombre y muger que cosas tienen comunes.	215.a
Hombres apocados y de poco esfuerço se notan.	19.a
Hombres continentales y vergonçosos deuen ser fauorecidos.	15.a
Hombres deuen tener limpieza en su persona.	40.b
de los Hombres procede todo bien o mal.	53.b
Hombres inuentaron todas artes y officios.	54.a
Hombres alcançan todas las cosas.	53.b
Hombres para que honrran a los hombres.	56.a
Hombres porque obedescen.	56.b
Hombres virtuosos causan gran admiracion.	61.b
Hombres ricos no pueden perfectamente conoscer los amigos.	133.b
Hombres que condicion tienen en obedescer y seruir.	227.b
Hombres como se enseñan a mandar.	227.a
Honestidad encomienda Tulio a su hijo.	52.b
Honestidad y vtilidad vna cosa es.	100.b
Honestidad siempre se deue guardar en las amistades.	91.a
Ho-	

T A B L A

Honesto solo se deue cobdiciar.	87.b
Honesto como lo podremos conoscer.	88.b.84.a
Honesto en quien se halla.	82.b
Honesto y bueno, ello por si es loable.	5.a
Honesto se deue seguir en las contrataciones.	93.a
Honrras y dignidades que se dan por dinero se notan.	56.b
Honrras y mandos en mas se tienē q̄ la amistad.	137.a
Hoyos para plantar como se hazen.	233.b
Humanidad y buena condicion es loada.	27.a
Hurtos que ley tenian.	228.a
Huespedes recibir es loado.	70.b
Hypocritas quien.	14.a
Igualdad no puede guardar el que quiere sobrepular.	20.a
Igualdad se requiere en la amistad.	138.b
Imperio no se deue procurar por traycion.	104.b
Ingratos aborrescen todos.	70.a
Injuria en quantas maneras se haga.	14.a
Injurias. mayores y menores quales.	8.b
Injuria con el que nos haze como nos deuemos de auer.	11.a
Injusticia de que causas procede.	9.a
Injusticia tiene dos maneras.	7.b
Ira en el castigo se deue euitar.	27.b
Ira deuemos huyr.	42.b
Isocrates philosopho.	354.b
Iuegos y burlas licito es vsarlas en su tiempo.	32.b
Iulio Cesar tyranizo la republica.	8.b
Iuramento que cosa sea.	109.a.110.a
Iuramento por fuerça.	111.a
Iuramento falso como era castigado.	111.b
Iuramento en quanto antiguamente se tenia.	13.b
109.b	
Iuramento que cosas tiene de considerar	12.b
Iusticia.	4.b.5.b.55.a.60.b.115.a
Iusticia y verguença que diferencia tienen.	30.b

T A B L A.

Iusticia con los siervos.	13.b
Iusticia excede a todas las otras virtudes.	50.2
Iusticia es necesaria para buenos y malos.	62.2
Iusticia deve ser honrada y guardada.	63.2
Iuez que cosas le deuenos rogar.	91.2
Iuez y abogado que officio tienen.	66.2
Iuez no se deve rogar lo que salua su consciencia no puede hazer.	91.2
Iuezes no se deuen atar tan ala letra.	10.b
Iuezes y oficiales publicos que cargo tienen.	38.b
Iuventud que vicios tiene.	159.b
Iuyzios no se deuen atar tan ala letra.	10.b
Iuyzios debaxo de buena fe.	96.a.99.a
Iuzgar deuenos antes que amar.	142.b
<b>L</b> Acedemonia honrraua mucho a los viejos.	170.b
Largos deuenos ser antes para socorrer que para honrrar.	69.b
Largos y francos ay de dos maneras.	67.b
Largueza como se deve vsar.	67.2
Largueza hazer se deve quando es necesaria.	69.b
Largueza ha de ser segun la facultad.	69.b
Larguezas parescen bien en cosas honestas.	68
Lengua y razon principios dela naturaleza.	16.a
Letras y studios ytuosos trae la mejor deletacion.	32.b
Ley de naturaleza y derecho comun.	84.b
Ley en la amistad.	131.b
Ley sobre los cohechos.	74.b
Leyes porque causa fueron constituydas.	63.2
Leyes de pueblos.	84.b
Leyes delas doze tablas en Roma.	96.2
Leyes y philosophia en que defieren.	99.2
Liberales por vana gloria.	14.b
Liberalidad.	4.b.7.a
Liberalidad y bien hazer.	7.b
Liberalidad es segun naturaleza.	14.2
Liberalidad ha de ser segun la posibilidad.	14.b
Liberalidad tiene dos maneras.	15.b.65.b
Libera-	



T A B L A.

Liberalidad que condicion ha de tener para ser loable.	14.a
Liberalidad como se deue vsar.	14.b
Liberalidad dela persona.	66.b
Liberalidad quien vsa mas delo que sufre su hazienda,peca.	12.a
Libertad oprimida buelue por si.	57.a
Libre quien se deue dezir.	185.b
Licurgo dio leyes a Lacedemonia.	23.b
Limpieza, qual emos de tener.	40.b
Lisonja deue ser apartada dela amistad.	144.a
Lisonjero encubierto.	146.b
Lisonjeros y aduladores.	28.a
Lo mas, priualo menos.	10.a
Loarse asi mesmo no es decente.	42.b
Lograr es como matar hombres.	78.b
Lucio Sylla.	14.b
Lucio Mumio.	75.b
Luxuria es muy fea en los viejos.	38.b
Luxuriosos se reprueuan.	19.a
<b>M</b> agnanimidad.	4.b
Maldicion que se daua en Athenas.	94.a
Mal o bien todo procede delos hombres.	53.b
Malquerencia es mala guarda dela vida.	57.a
Manfedumbre y piedad son cosas necessarias al varón excelente.	27.a
Marco Crasso el rico.	8.a
Marco Scauro.	23.b
Mayordomo ha de ser bueno y justo. 200.b.225.b.	228.a
Mediania es loable.	69.a
Mediania enel vestido.	40.b
Menosprecio del dinero causa gran admiracion.	62.a
Mentira es la mas fea cosa de todas.	46.b
Mercaderia.	47.a
Milon Crotoniata de grandes fuerças.	158.b.160.b
Modestia que cosa es.	44.a

## T A B L A

Morador y peregrino. q̄ cosa le conuiene hazer.	38.b
Mouimientos del animo son en dos maneras.	40.b
Muerte de Scipion.	120.b
Muerte es el puerto para descansar.	173.a
Muerte deue ser menospreciada del viejo.	171.b
Muerte se deue cobdiciar.	171.b
Muerte es comun a toda edad.	171.b.172.b
Mugeres como se hazen hermosas.	206.a.222.a
Mundo es vna sima de males.	177.a
<b>N</b> Ascidos para nosotros no somos.	7.a
Naturaleza no se puede mudar.	128.a
Naturaleza enseña el camino de bien biuir.	123.b
Naturaleza es fuente del derecho.	89.b
Naturaleza en que operaciones se emplea.	48.a
Naturaleza humana no quiere soledad.	49.b.143.b
Naturaleza delas vides.	167.a
Naturaleza dela tierra.	233.b
Naturaleza demanda lo honesto, y menosprecia lo malo.	88.b
Naturaleza es robadora de cosas semejantes.	133.a
Necesidad carece de ley.	68.a.74.a
Necesitados deuenos fauorescer.	16.a
Necio poeta antiguo.	166.a
Necio ser dichoso es cosa intolerable.	134.a
Nobles en generacion que cosa deuen hazer.	63.b
Nobleza como se alcãça delos q̄ no son nobles.	64.a
<b>O</b> bligados a quien mas somos.	18.a
Obligar al beneficio no se quieren los ricos.	72.b
Obras del coraçon fuerte quales.	21.a
Obras buenas como se deuen hazer.	70.a
Ociosidad que prouecho trahe.	79.b
Ociosidad contemplatiua es loada.	80.a
Offensa se deue escusar con palabras.	72.a
Officiales mecanicos se exercen en artes suzias y viles.	48.b
Officiales son dañosos para la republica.	207.a
Offi-	

T A B L A.

Oficio mediano.	3.a
Oficio recto.	3.a
Oficio en la guerra.	11.a
Oficio en la decencia.	31.a
Oficio se inquiera en tres maneras.	3.b
Oficio no se deue desamparar por afficion dela vida contemplatiua,	9.a
Oficio como se deue guardar entre los amigos.	91.a
Oficios se reparten en dos maneras.	3.a
Oficios son obras virtuosas.	2.a
Oficios son necesarios en toda la vida.	2.a
Oficios que proceden dela justicia son mejores que todos los otros.	47.a
Oficios son loados.	80.b
Oficios medianos.	82.b
Oficios perfectos.	82.b
Oficios reprobados.	46.b
Oficios mecanicos.	46.b
Oraciones de Tulio fiteron muy notables.	51.a
Orador y philosopho señalado nunca lo vuo.	1.2
Orador que proprio tiene.	1.2
Oratoria se loa y se antepone alas otras artes.	71.b
Orden que cosa sea.	44.a
Orden qual se ha de tener en todo lo q hizieremos. 44.a.217.b.218.b.220.b.y adelante.	
Orestes Romano.	68.b
<b>P</b> alabras de Pópeyo en loor de M. Tulio.	24.a
<b>P</b> alabras de Fabio a Cayo Salinator.	154.a
Pausanias y Lyfandro capitanes de Lacedemonia. a fo.	23.b
Paz sin assechanças.	11.b
Paz y amor es muy necessaria.	116.a
Pena que se da a los que pecan no se deue mirar, mas el hecho porque.	183.a
Pensamiento se deue vsar para cosas que sean muy buenas.	40.b
Peripateticos philosophos.	2.b
	Persona



T A B L A.

Persona fortuyta.	36.a
Persona voluntaria.	36.a
Perturbacion del animo se deue huyr.	21.b.42.a
Phalaris tyrano.	58.a
Philosophia es loada.	51.a.80.a.151.a
Philosophos Academicos y Peripateticos fueron en tiempo passado de vna opinion.	84.a
Philosophos Cyrenaicos y Anicerios.	114.a
Piedad y másedumbre son cosas necessarias al varon excelente.	27.a
Plaça del Iano en Roma.	79.a
Pobres y menudos no deuen ser maltratados por su flaqueza.	77.b
Pobreza que consuelo tiene.	222.b
Policia delas gentes.	54.b
Pomponio Attico varon illustre.	118.a
Possesion que cosa es.	201.a
Possidonio discipulo de Panecio.	81.a
Preguntas muy prouechosas.	105.a
Premio de sus trabajos es deseado de todos.	20.b
Presuncion es contrario dela sabiduria.	52.a
Promessas dañosas.	106.b
Promessas no siempre se deuen cumplir.	107.a
Prouecho se deue desechar por causa de la honestidad.	92.a.103.a
Prouechos nuestros no deuemos menospreciar.	90.b
Prouechos o daños ensta vida de q cosa se ayen.	53.a
Prouechosa cosa qual mas entre las cosas mas prouechosas.	78.b
Prouechofo no se deue dezir lo que no es honesto.	52.b.92.a.103.a
Prudencia.	4.b.5.b.55.a.60.b.114.b
Prudencia que cosa sea.	47.b
Prudencia es fuente y principio de todas las virtudes.	6.a
Prudencia enlos viejos.	259.a
Pyrrho rey delos Epirotas.	13.a.140.a
	Quietud

T A B L A.

<b>Q</b> uictud procuraron muchos.	21.b
<b>Q</b> uinto Fabio Labeon Romano, varon illustre.	10.b
<b>Q</b> uinto Fabio Maximo.	33.b
<b>Q</b> uitar a vnos para dar a otros no se deue hazer.	14.b.77.b
<b>R</b> azon puefta en authoridad delos antiguos tiene mayor grauedad.	118.b
<b>R</b> azon de quales cosas deue carecer.	31.a
<b>R</b> azon deue señorear los apetitos.	31.a
<b>R</b> azon y sensualidad.	31.b
<b>R</b> azõ y lengua son principios dela naturaleza.	16.a
<b>R</b> azon y condicion del hombre.	4.a
<b>R</b> azones de filosofos Cynicos se deue defechar.	46.a
<b>R</b> egulo capitan Romano preso por los de Cartago.	13.a.108.b
<b>R</b> eprehensiones y renzillas.	42.a
<b>R</b> euerencia y verguença se ha de auer con todos los hombres.	30.b
<b>R</b> ey que officio tiene.	63.a
<b>R</b> eyes porque causa fueron elegidos.	62.b
<b>R</b> ico quien se deue llamar.	202.b
<b>R</b> iquezas porque se cobdician.	8.a
<b>R</b> iquezas y los ricos se notan.	73.a
<b>R</b> omanos aficionados ala guerra.	19.b.154.b
<b>S</b> abiduria que cosa sea.	48.a
<b>S</b> abio ni fuerte ninguno lo es perfectamete.	83.a
<b>S</b> abio solo es rico.	188.a
<b>S</b> acramento dela guerra.	12.a
<b>S</b> almacis fuente beuido; enflaquefcia los animos varoniles.	19.b
<b>S</b> anidad del cuerpo como se deue pcurar.	78.a.223.b
<b>S</b> cipion el Africano varon illustre en las armas.	23.b
<b>S</b> cipion Africano, y Quinto Metelo de diuersa parcialidad.	27.a
<b>S</b> cipion Africano loado.	119.a.120.a
<b>S</b> enado porque fue llamado assi.	156.b
<b>S</b> ena-	

## T A B L A.

Serécia notable y catolica dela muerte.	120.b.148.a
Sepulturas cõseruà la memoria delos muertos.	157.a
Ser deuemos tales quales queremos parescer.	63.b
Sieruos como los deuemos tratar.	13.b
Sieruos y criados como se deuen curar.	216.a
Siete fabios de Grecia.	83.a.119.a
Socrates orador.	122
Socrates y Lelio fabios.	28.a
Sol padre de Phaeton.	106.b
Sol quita al mundo el que quita la amistad dela vida.	132.a
Solon dio leyes a los de Athenas.	23.a
Stoicos philosophos.	2.b
Sueño es cosa semejante ala muerte.	175.b
Sueños donde proceden.	192.a
Sumo bien en q fines lo pusieron los filosofos.	124.a
Sumo bien en que consiste.	15.a.81.b
<b>T</b> Emidos quien son, temen.	57.b
Temistocles capitan de Athenas.	23.a.54.b.131.a
Temperancia.	5.b.55.a.115.a
Theseo demando la muerte de Hipolito por sospecha que del tuuo.	10.a
Tiranos como son amados.	87.a.134.a
Tristeza no deue auer en la amistad.	137.a
Tulio era philosopho Academico.	1.a.84.a
Tulio faco en Latin la Economica de Xenophõ.	78.a
Tulio se compara con Scipion.	79.b
Tulio amonesta a su hijo.	80.b
Tulio fue llamado padre dela patria.	103.b
Tulio y Pomponio Arico amigos especiales.	118.a
Tulio nota a Theophrasto philosopho.	67.b
Tulio sigue a los Stoicos.	2.b.84.b
Tulio se loa con mucha verguença.	24.a
Tulio encomienda a su hijo la honestidad.	52.b
<b>V</b> Aron como se aya en la batalla.	25.a
Varon bueno ninguno lo es sino el sabio.	123.a
Varon bueno no deue ser mentiroso.	102.b
Varon	



T A B L A.

Varon bueno no se halla facilmente.	101.a
Varo bueno ninguna cosa hara mala có engaño.	89.b
Varon bueno quien sea.	101.a
Varon bueno que exercicios tiene.	224.b
Varones buenos conjuntos en amistad, es compañia excelente.	17.b
Varon justo no quitara a otro cosa alguna.	100.b
Varones notables Romanos.	19.b
Varones sabios despues de muertos aprouechan a fo-	
48. b	
Vejez es muy ofada.	173.a
Vejez se dize ser pesada.	151.b
Vejez es deffcada de todos.	151.b
Vejez que armas tiene.	153.a
Vejez apazible y liuiana qual es.	154.b
Vejez es comparada ala senetud del cauallo efforça-	
do.	155.a
Vejez como se haze honrrada.	162.170.b
Vejez que exercicios tiene.	162.a
Vejez quando se comiença.	169.b
Vejez es parlara.	168.a
Vejez que refrigerios tiene que passatiempos.	169.a
Vejez honrrada qual se deue llamar.	170.a
Vejez que vicios tiene.	171.a
Vencidos deuen ser amparados.	11.b
Vendedor si deue manifestar todos los secretos delo	
que vende.	93.b.97.b
Ventra de vino, esclauo, oro.	106.a
Verdad propria dela prudencia.	95.b
Verdad es sujeto dela prudencia.	95.b
Verguença y justicia que diferencia tienen.	30.b
Verguença del hombre.	39.b
Verguença entre los amigos.	143.a
Vecinos que se les deue.	16.b
Vicio no ay mas feo qu'el auancia.	75.a
Vicios contra la prudencia.	63.a
Vides que naturaleza tienen.	167.a
Vicios	

T A B L A.

Vicios en otros mejor vemos q̄ en nosotros.	45.b
Viciosos son fieruos.	202.b
Victorias delos Griegos.	19.b
Vida bienauenturada que cosas haze.	142.a
Vida nueſtra es vn meſon.	177.a
Vida nueſtra no deue tener alguna diſonancia.	45.a
Vida actiua y virtuofa es loable.	22.a
Vida actiua y virtuofa no ſe deue dexar por aficiõ de la contemplatiua.	9.a
Vida contemplatiua es mas ſegura.	22.a
Viejos ſon eſtudioſos.	166.a
Viejos ſon oluidadizos.	157.a
Viejos que eſcenciones tienen.	161.b
Viejos de que ſe ſuelen quejar.	152.b
Viejos tienen los coraçones jubilados.	166.a
Viriato capitan en Eſpaña.	62.b
Virtud deue ſer amada ſobre todo.	126.b
Virtud en tres cosas conſiſte.	55.a
vna Virtud quien tiene, las tiene todas.	60.b
Virtud ſirue mal al deleyte.	114.b
Virtud ſobre todo es digna de ſer amada.	17.b
Virtud es muy tierna y tratable.	132.b
Virtud arrahe la amiſtad.	132.b
Virtud es amadora de ſi meſma.	146.a
Virtud no puede ſer aſanada con trabajos.	180.b
Virtud gana y conſerua las amiſtades.	147.a
Vlyxes varon illuſtre.	35.a
Vſo dela amiſtad es diuerſo y mudable.	143.b
Vſo y coſtumbre quanto valga.	138.a. 204.a
Vſo es neceſſario en todo.	18.b
Vſurpar lo ageno no deuemos.	86.a
Vtilidad no puede repugnar ala honeſtidad.	82.a
con aparencia de Vtilidad pecan muchos.	91.b
Vtilidad & honeſtidad vna coſa es.	90.b
Vtilidad ha ſe de regir por la honeſtidad.	103.b
Xenocrates philoſopho.	34.a

Fin dela Tabla.

# Prologo de Marco Tu-

lio sobre el primero libro delos officios. En el qual demuestra primeramente su intencion . Y tracta en este libro de la honestidad, y virtud, y de sus partes.



Vesto que conuiene assi Marco hijo y es necesario , ya que ha vn año, q̄ oyes a Cratipo (y mas en Athenas) que tengas abundancia de preceptos, y de toda doctrina de philosophia por la grande authoridad, assi del maestro como desta ciudad. Por que el maestro te puede mejorar y subir en sciencia: y la ciudad te puede aprouechar con sus exemplos. Pero con todo esto , assi como yo para mi vtilidad, siempre acompañe la lengua Latina con la Griega, y no solamente lo hize assi en la philosophia, mas tambien en el exercicio de la oratoria; esto mismo te aconsejo que tu hagas, si quieres salir excelente, en ambas a dos facultades: Porque cierto en este caso , grande ha sido el fauor e ayuda, que nosotros auemos dado (segun nos parece) a los hombres de nuestro tiempo: tanto , que no solamente los nouicios en las letras Griegas, mas aun tambien los doctos piensan auer alcançado alguna cosa de prouecho, assi para hablar, como para juzgar. Assi que rescibiras tu toda la doctrina que pudieres de esse tu maestro , principe delos philosophos de nuestro tiempo : y aprenderas del quanto tiempo quisieres : y tanto deues querer, quanto no te pese de lo mucho que ayas aprouechado. Pero si leyeres nuestras obras, no mucho diferentes de la opinion delos philosophos Peripateticos (pues ala verdad a los vnos , y a los otros querria yo seguir, es a saber a los Socraticos , y a los Platonicos) quanto a lo que toca a sus opiniones, sigue tu la que

*Cratipo  
philo.ma  
estro del  
hijo de  
M. Tulio*

*La lengua  
Latina, y  
Griega.*

*Nota.*

*Tulio era  
philosofo  
Academã  
co.*

C

quisie-



PROLOGO.

quisieres: que yo no te lo estoruare, mas se cierto q̄ leyendō nuestras obras, seras mas abundāte en la lengua Latina. Y no querria q̄ esto me atribuyesse alguno a arrogancia, ni a vana gloria. Porque ala verdad, aunq̄ en la sciencia dela filosofhia, yo de la ventaja a otros muchos, pero en hablar a proposito diſtinta y elegantemēte, lo qual es proprio del orador: pues en el studio destas cosas he yo gastado mi edad, ya que atribuya a mi alguna gloria, pareſceme en alguna manera, q̄ lo hago con razon. Por esta causa te amonesto mucho (o mi hijo Ciceron) que leas con mucha diligencia, no solamēte mis oraciones, mas tambien estos libros de filosofhia. Los quales ya casi se yguala con ellas. Porque puesto q̄ en ellas aya mayor fuerça en la eloquēcia, con todo esto, esta manera de hablar yguale y templada, tambien se deue preciar, y tanto mas, porque ala verdad no veo que a ninguno delos Griegos le ha aconteſcido hasta agora, que se señalasse en ambos generos de escreuir: es a saber que ſiguieſſe aquella manera de orar judicial, y esta otra quieta y pacifica de disputar. Saluo si poruentura no se pone en este numero Demetrio Phalerio, el qual fue disputante subtil, pero tuuo poca fuerça en su orar, aunque fue dulce en el dezir como aquel que fue discipulo de Theofraſto. Mas nosotros quanto ayamos aprouechado en lo vno y en lo otro, pueden lo juzgar otros mejor. Alomenos en todo auemos trabajado. Bien creo ciertamente que si Platon quisiera tractar y exercitar se en esta manera de orar judicial, que pudiera hablar muy graue y copiosamente. Y Demosthenes tambien, si se diera a aquello que de Platon auia aprendido y lo quisiera pronunciar, cierto es que lo pudiera hazer con mucha gracia y elegancia. Lo mismo juzgo de Aristotiles y de Socrates. Los quales contentando se con su studio cada vno, no se le dio nada por el estudio del otro. Agotese orador ra pues como yo determinasse escreuir te alguna cosa en

*Excusa la arrogancia.*

*Que es lo proprio de orador.*

*Ninguno se ha seña lado en la oratoria y filosofhia.*

*Demetrio Phalerio filosofho*

*Platō filosofho. Demosthenes orador.*

*Aristotiles filosofho. Socrates orador*

PROLOGO.

En este tiempo, y muchas de aqui adelante, pareció me que deuia comenzar de materia que fuéssé mucho conuiniente a tu edad: y muy graue para mi auctoridad. Porque como en la philosophia, aya muchas cosas de grauedad y vtilidad, que han sido disputadas con mucho cuydado y copiosamente de los philosophos, sobre todas son mas comunes y se estienden mas aquellas cosas, que de los officios (es a saber) de las obras virtuosas, son d'ellos escritas y enseñadas. Porque a la verdad, ninguna parte desta vida, puede carecer de officio, ni en las cosas publicas, ni en las priuadas, ni en las cosas de juyzio, ni en las de casa, ni aun si contigo mismo entiendas, ni tan poco si con otro contrates. En exercitar estos officios, consiste toda la honestidad desta vida: y en menospreciar los, toda la torpedad, y vicio. Y a la verdad esta question es comun de todos los philosophos. Porque qual dellos ay que se ose dezir philosopho, y no escriua algunos preceptos deste officio? Pero ay entre ellos algunas opiniones, que peruertien todo el officio. Y esto es segun la diuersidad que tienen, en proponer el fin de los bienes y de los males. Porque aquel que juzga el sumo bien, y lo pondera de tal manera, que ninguna cosa piense tener conjunta con la virtud, y mide este bien segun sus prouechos, y no segun la honestidad: este tal si quiere responder a su opinion, y no se dexa vencer alguna vez de la bondad de la natura, cierto es que ni podra guardar la amistad, ni la justicia, ni la liberalidad. Pues el que constituye y pone el sumo mal en el dolor, cierto es que no puede ser fuerte, ni aun tan poco puede ser templado, el que pone el sumo bien en el deleyte. Y puesto que estas cosas son tan notas y manifiestas a todos, que no tienen necesidad de prouea alguna, con todo esso han sido disputadas de nosotros en otro libro. Digo pues que si estas sectas y opiniones de philosophos, quieren corresponder a lo que

*Los officios son obras virtuosas.*

*Los officios son necesarios en toda la vida.*

*Opiniones de philosophos.*

*El sumo bien en que consiste.*

*Del fin de los bienes y males.*

*Nota.*

## LIBRO I.

proponen, no pueden hablar cosa que sea buena del officio. Ni es posible que se ponga preceptos bien firmes ni stables, ni correspondientes a la naturaleza en esta materia de officios, por otros algunos philosophos, salvo por aquellos que dizen que sola la honestidad se deue cobdiciar, o por aquellos que dizen q̄ la honestidad principalmente deue ser mas que todas las otras cosas estimada. Y así propriamente esta doctrina es de philosophos Stoicos, Academicos, y Peripateticos. Porque la sentencia y opinion de Aristó, Pirron, y Herilo, ya es cófundida: y aun estos tuuieran alguna color y derecho en disputar del officio, si pusieran alguna eleccion, o diferencia en las cosas, para que tuuieran alguna entrada a la inuencion del officio. Así que nosotros en este tiempo y en esta questión, seguiremos principalmente a los philosophos Stoicos, no como interpretes, mas como solos, sacando de las fuentes dellos, todo aquello que mejor nos pareciere en qualquiera manera, según nuestro iuyzio y aluedrio.

*Los philo  
sophos  
Stoicos.*

*Los Aca  
demicos y  
Peripate  
ticos.*

*Sigue Tu  
lio a los  
Stoicos.*

*CAP. I. Haz e el author primeramente su diuision en el officio. Y demuestra como ay dos maneras de officio. V no que llaman perfecto, el qual no puede hallarse sino en el varon sabio. Y otro medio, o imperfecto, el qual por si mesmo ni es bueno ni malo.*



Pues toda nuestra disputacion a de ser del officio, cosa es conuiniente que luego primeramente pongamos su difinicion, y declaremos que cosa sea officio. De lo qual me marauillo no auer hecho mencion el Philosopho Panecio. Porque ala verdad qualquiera doctrina que va fundada sobre razon, deue començar de la



de la difinicion, porque mejor se entiéda que cosa sea aquella de que se disputa.

Toda question que habla de officio, es en *Dos maneras de officios.* Dos maneras. La vna dellas es, la que pertenesce al fin delos bienes: y la otra es, la que esta puesta en preceptos, mediante los quales, el vfo desta vida se puede confirmar y mejorar.

A la primera manera destas, pertenescen estos exemplos, es a saber si todos los officios son perfectos, si ay algun officio que sea mayor que otro, y otros semejantes. Los otros officios en que se poné preceptos, puesto que estos tambien pertenescen al fin delos bienes, no parecen ser officios assi tan ala clara, porque mas parecen pertenescer para la informacion dela vida comun: destes pues auemos nosotros de tractar en estos libros. Otra diuision ay allende desta cerca del officio, porque ay vn officio que se dizé mediano: y otro que se dizé perfecto. Este perfecto ( a mi parecer) podemos llamar recto, al qual los Griegos llaman *Catorthoma*: este otro officio comun, es lo que ellos llaman *Cathicomezon*: y difinen lo desta manera, que el officio q̄ es recto, aquel llaman perfecto. Y el officio mediano dizé ser aquel, del qual se puede dar razon probable, porque sea hecho assi.

*Otra diuision de officio.*

*Officio recto.*

*Officio mediano.*

Tres maneras pues ay segun le parece a Panecio, que se ponen en deliberacion de tomar algun consejo. Porque ay duda algunas vezes, si lo que viene a nuestra imaginación es honesto en su obra, o si es torpe y feo. En la qual consideracion, muchas vezes nuestro

*Nota la dubda q̄ suele venir alas personas.*

Tres maneras de *inquirir en el officio* tendimiento se diftrahe y derrama en contrarias sentencias. Allende desto inquiren y consultan las gentes, si aquello de que tienen duda, es cõuiniente para el prouecho de la vida, para el deleyte de su animo, para tener facultad y abundãcia en todas las cosas, para alcanzar riquezas, para adquirir potencia, con las quales cosas puedan ayudar y aprouechar a si, y a los suyos, y esta deliberacion toda se emplea cerca dela razon dela vtilidad. La tercera manera y genero de duda es, quando aquello que parece ser vtil y prouechofo, parece repugnãr a lo honesto. Porque como la vtilidad parezca atraher hazia si alguna cosa: y por el contrario la honestidad parezca rechaçarla y apartarla de si. De aqui viene el animo a diftraher se en esta dubda, y engendrar en si vn cuydado dudoso de pensãr. Y como sea gran vicio dexarse alguna cosa delas que se tocan en la diuisiõ: en esta dos cosas se dexarõ. Porque no solamẽte se fuele dudar, si vna cosa es honesta o torpe, mas quando se proponẽ dos cosas honestas qual d'ellas sea mas honesta. Y ten quãdo se proponen dos cosas vtiles, qual d'ellas sea mas vtil, y asì aqlla diuision q̃ penso Panecio ser en tres maneras, se halla deuer se diuidir en cinco partes. Primero pues hablaremos delo honesto: y d'ello en dos maneras: despues delo vtil tãbien en dos maneras: y al cabo se platicara dela comparaciõ destas dos cosas, es a saber delo honesto y prouechofo.

Cinco distinciones.

Cap. II. Enseña nos Marco Tulio como la honestidad procede de la naturaleza. Y como todos los hombres

*hombres tienen cierta inclinacion natural, que los incita y comueue ala virtud.*

**P**rimera a todo qualquier genero de animales, es dado y concedido por la naturaleza, que defiendan y amparen a si, a su vida y a su cuerpo, y se aparten de aquellas cosas que les parezcan ser dañosas. Y que busquen y aparezcan todas quales quiera cosas, que sean necesarias para el uso de la vida: así como su mantenimiento, sus moradas, y otras cosas de esta manera. E así mesmo es cosa comun entre todos los animales, tener un apetito y deseo de se ayuntar los unos con los otros y esto por causa de procrear y engendrar otros a si semejantes. Y en todos ay un cuidado de mirar por las cosas que engendran. Mas entre el hombre y la bestia, ay una gran diferencia, que la bestia tanto quanto por el sentido es movida, se aplica solamente a aquello que esta par de si, y ve presente, sintiendo muy poco de lo pasado, ni de lo que esta por venir. Pero el hombre es participante de la razon, media la qual ve y conoce las consequencias que cada cosa tiene ve los principios y causas de las cosas, y lo que de ellas puede suceder: y casi no ignora así mesmo, de donde estas puedan proceder, compara entre si las cosas semejantes, y las cosas que estan por venir, ayuntalas y traualas con las presentes. Y desta manera facilmente alcanza y ve el discurso de toda la vida y apareja las cosas necesarias para vivir en ella. Y la mesma naturaleza por esta fuerza de razon acompaña al hombre, con

*Apetito de engendrar en todos.*

*Diferencia entre el hombre y la bestia*

*La razon y condicion del hombre.*

*La conuersacion del hombre.*



## LIBRO I.

*Iusticia.* el hombre, afsi para la conuerfacion dela habla, como tambien para la dela vida. Y engendra primeramente en el hombre vn señalado amor, para con aquellos que proceden del : y comueue *z* incita las compañías delos hombres, para que se junten y se honren, y se obedezcan vnos a otros. Y por causa de esto trabaja de aparejar todas las cosas que le sean bastantes, para su atauio y mantenimiento. Y no solaméte para si, mas tambien para su muger y para sus hijos, y para todos los otros q̄ bien quiere y deue amparar, y este cuydado leuáta los coraçones, y los haze mas agudos para curar de su familia. Y principalmente es proprio del hombre inquirir y conoscer la verdad de las cosas, y de aqui prouiene que quando estamos ociosos y descuydados en los negocios necessarios, entonces desseamos ver alguna cosa, oyr *z* aprender, y creemos ser necessario el conoscimiento delas cosas secretas y maravillosas, para biuir bienauenturadamente. Y de aqui se infiere que lo verdadero, simple, limpio y puro, aquello es cõuiniente ala naturaleza del hombre. A esta cobdicia y desseo de conoscer la verdad, es anexo tãbien vn apetito, de ser el hombre seõor y principal de los otros, de tal manera, que a ninguno querria obedescer el animo bien informado dela naturaleza, saluo a quien le doçtrina y enseña : o a quien le manda alguna cosa justa y legitimamente por causa de su prouecho. De donde se conosce aquella grãdeza del animo, y aquel menosprecio de las cosas humanas. E afsi  
mesmo

*Liberalidad.**Prudècia**Magnanimidad.*

mesmo no es tã pequeña aquella fuerça dela *Decécia.*  
 naturaleza y razón, q̄ solo este animal, es a saber  
 el hombre tiene: el qual siente qual sea la ver-  
 dadera orden, qual sea el decoro y decencia  
 en los hechos, y en los dichos, y que manera  
 y medida se deue tener en todas las cosas. E  
 assi no ay otro animal, que mejor sienta en  
 aquellas cosas que por sentido, o vista se pue-  
 den alcanzar la perficion dellas, la gracia, la  
 conueniencia y proporcion de las partes. La  
 qual similitud y comparacion, traspassada por *Nota.*  
 la naturaleza y buen juyzio delos ojos al enté  
 dimiento, con mucha mas razon le parece de  
 uer se conseruar aquella hermosura y decen-  
 cia, aquella constancia, y aquella orden en to-  
 dos sus consejos, y hechos. E assi se guarda de  
 no hazer cosa que sea indecente, o que parez-  
 ca no ser de hombre. E assi inifino en todos  
 sus pensamientos y hechos, procura de no ha-  
 zer ni pensar cosa que sea libidinosa, o sin tem-  
 perácia. De las quales cosas se causa y fragua *Lo hone-*  
 aquella honestidad que buscamos: la qual *sto y bue-*  
 puesto que de las gentes no es tan noblecida *no ello*  
 ni preciada, no dexa por esso de ser honrrada. *por si es*  
 Porque lo q̄ es en si bueno y verdadero, aunq̄ *loable.*  
 ninguno lo alabe, ello por su naturaleza es loa-  
 ble. Cata aqui (mi hijo Marco) vees la forma  
 y quasi la misma cara de lo honesto, la qual si  
 con los ojos del cuerpo se pudiese ver (segun *Nota.*  
 dize Platon) marauillosamente nos comoue-  
 ria y atraheria al amor dela fabiduria.

Cap. III. Diuide la honestidad en las quatro virtu-  
 des, que llamamos cardinales, y trata de cada vna

LIBRO I.

dellas en particular, y de sus efectos. Y primeramente de la prudencia y sus partes.

Prudencia.

Iusticia

Fortaleza

Temperancia

La verdad propia de la prudencia.

La verdades sujeto de la prudencia. Por la iusticia.

Todo aquello que es honesto, procede y nasce de alguna de quatro virtudes. Porque o esto se emplea en el conocimiento y entendimiento de la verdad, o en la conuersion de la compañía de los hombres, y en dar a cada vno lo que es suyo, y en la fidelidad de las cosas que se contratan, o en la grandeza, y esfuerço del animo encumbrado, y nunca vencido, o en la orden y manera de todas las cosas que se hazen y se dicen, en lo qual consiste la modestia y temperancia. Las quales quatro cosas puesto que entre si son ligadas y traçadas, proceden y nascen con todo esso, de cada vna dellas ciertos generos y maneras de officios. Assi como en aquella parte q̄ primero demostramos, en la qual tratamos de la sabiduria y prudencia, se incluye y ençierra la inuencion y conocimiento, e inuencion de la verdad, y este es el officio proprio desta virtud. Porque quanto vno mejor vee, y alcanza aquello q̄ es mas verdadero en qualquiera cosa, y aquel q̄ con mas agudeza, y mas presta mēte puede ver y declarar la razón della, aquel tal suele ser tenido por mas prudente y sabio. E assi a esta virtud le es dada por sujeto la verdad, como por materia de la qual tracte, y en la qual se exercite. Y alas otras virtudes también se les proponen ciertas necesidades, para buscar y conseruar aquellas cosas, con las quales se sustenta la operacion desta vida: y para que la compañía y congregacion se conserue,



serue, y para que la excellencia y grádeza del animo se parezca y resplandezca, así en adquirir y buscar la hazienda y prouechos para si, y para los suyos, como en menospreciar estas tales cosas, lo qual es mucho mas. La orden y la constancia y moderacion, y las otras virtudes que son a estas semejantes, consisten en cierta manera de vida, en la qual se requiere vna operacion decente y correspondiente a la contemplacion y consideracion del anima. Porq̄ si nosotros tenemos y guardamos cierta orden y moderacion, en estas cosas que se hazen y tractan en la vida, entonces sin duda conseruaremos la honestidad, y la decencia.

*Por la fortaleza*  
*Por la temperancia.*

*De la Prudencia.*

De las quatro partes, en que diuidimos la naturaleza y fuerza de la honestidad, aquella primera q̄ consiste en el conosciemento de la verdad, pertenesce y se allega mas principalmente, a la natura humana. Porque a la verdad todos nosotros somos inclinados y atraidos con vn gran desseo ala cobdicia del conosciemento de las cosas, y al saber, en lo qual nos parece ser cosa excelente exceder a todos, y tenemos por cosa fea y mala resualar, errar, no saber, y ser engañados. En esta manera natural y honesta, de dos vicios nos deuenos apartar, el vno es q̄ no tengamos las cosas inciertas y no sabidas, por ciertas: y no las creamos inconsideradamente. Y el que este vicio quisiere huyr (del qual todos deuen de querer huyr) gaste algun tiempo y diligencia en considerar las cosas que ha de hazer, El otro vicio

*La prudencia fuente y principio de todas las virtudes.*  
*Vicios contra la prudencia.*

LIBRO I.

*La curio- fidad se debe huyr* cio es, que algunos ponen mucho studio y mucho trabajo, en saber las cosas obscuras y dificultosas y no necessarias. Estos vicios desechados, todo aquel trabajo y cuydado, que se pusiere en saber las cosas honestas y dignas de conoscimiento esse sera loado, y con razõ.

*Artes en riosas.* Assi como en la astrologia oyemos que puso gran diligencia Cayo Sulpicio: en la geometria nosotros conoscimos a Sesto Pompeyo, y a otros muchos en la logica, y a muchos mas en el derecho ciuil. Las quales artes todas se effectuan y emplean en la inuestigacion y conoscimiento de la verdad. Mas no por causa desto, nos deuemos apartar de la operacion de las otras obras virtuosas. Porque todo el loor dela virtud consiste en la operacion della. En la qual ay tambien algunas vezes cessaciõ o vacacion. E assi mesmo damos

*Nota de la contrõ- placion del anima.* muchas bueltas al studio destas cosas. Y allen de desto la contemplacion dela anima, que nunca para nos puede sin nuestro trabajo de tener en el studio y cõsideracion dellas. Mas todo nuestro pensamiento y mouimiento del animo se deue emplear, o en tomar consejo sobre las cosas honestas y que pertenezcã ala vida bienauenturada y honesta, o en el studio de la sciencia y conoscimiẽto della. Y esto nos baste para esta primera fuente del officio.

Cap. IIII. Traeta el author de la justicia, y demuestra como ella es la principal de todas las virtude, y la mas excellente dellas, sin la qual ninguno se puede llamar bueno.

De

DE las otras virtudes aquella se estiende y se alarga mas, por cuya causa consiste la compañía de los hombres, y quasi toda la cõuerfación y comunicacion de la vida humana. Esta tiene dos partes, la primera es la justicia, en la qual la virtud principalmete respládesce, y de la qual tomã denominación los varones buenos. La segunda, que es la beneficencia o biẽ hazer, es muy cõjunta a esta, a la qual afsi mismo podemos llamar benignidad, o liberalidad. La primera parte y officio de la justicia es que ninguno haga mal a otro, saluo en defension de su injuria. La otra, es que vse de las cosas comunes como de comunes: y de las proprias y priuadas, como de suyas. Aunq̃ segun naturaleza ninguna cosa ay priuada, mas há se auido o por antigua ocupación, como aquellos q̃ en otro tiempo ocuparõ los campos y tierras q̃ estauã vazias: o por victoria, que fueron ganadas por guerra: o por ley, o por concierto, o condicion, o suerte. De dõde prouiene que el campo de Arpinas se dize delos de Arpinas el Tusculano de los Tusculanos. La misma razon y consideracion ay en las cosas proprias o priuadas. Por lo qual ya que cada vno se hizo y es señor de aquellas cosas que por naturaleza fueron comunes, cada vno posea y vse de lo que a dicha o por suerte le ha cabido. Y si alguno mas cobdiciare que lo suyo, este violara y quebrantara el derecho y vinculo de la compañía humana. Pero porque segun escriue Platon excelentemete, no somos nascidos para nosotros solos, mas alguna parte

*Justicia  
y liberalidad.*

*Nota.*

*No solo  
somos  
nascidos  
para nosotros,  
de*



## LIBRO I.

de nuestro nacimiento requiere la patria, y alguna el padre y la madre y los parientes, y alguna los amigos, y todas las cosas (segun aplace a los Stoicos) q̄ en las tierras son engendradas y criadasse criam para el uso y provecho de los hōbres y los hōbres son hechos por causa de los hombres, para q̄ ellos entre si, y vnos a otros se puedā aprouechar: en esto deuenos seguir ala naturaleza como a nuestra guia aprouechar a todos comunmente con retorno de buenas obras, dando y recibiendo vnos de otros. E assi mesmo deuenos obligar y atraer a nosotros, la compañía de los hombres con nuestras artes y officios, y con nuestra hacienda.

*Dela libe-  
ralidad y  
bien ha-  
zer.*

*De la fe que es fundamento de la justicia,  
y de las injurias que se hazen.*

**Fe.**

El fundamento de la justicia es la fe, es a saber vna constācia, y firmeza, y verdad de las cosas que dezimos y concertamos, y de aqui ala verdad se dixo el vocablo: aunque parezca a alguno por ventura algo dura y aspera esta interpretacion. Pero osaremos ymitar a los Stoicos, los quales suelen con diligencia inquirir y escudriñar de donde las palabras son dichas, y creamos ser llamada fides porque se haze lo que se dize.

*Nota por  
que se lla-  
ma fe.*

*Dos ma-  
neras de  
injusticia  
Nota.*

Assi mesmo ay dos maneras de injusticia, vna es de aquellos que hazen la injuria, y otra es de los que no la rechazan y apartan si pueden de aquellos, aquiē se haze. Porque el que injustamente haze impetu cōtra otro, como uido por alguna yra o por alguna perturbacion,  
este

este tal parece que pone las manos en su compañero. Y aquel que no le defiende, ni resiste ala injuria si puede, tanta culpa tiene, como si desamparasse a sus padres, o a su patria, o a sus compañeros. Y ala verdad aquellas injurias q̄ de proposito, y sobre pensado se hazen, muchas vezes proceden de temor. Assi como aquel que piensa hazer mal a otro, tiene temor que si assi no lo hiziere, le puede venir algun daño dello. Pero por la mayor parte algunos se mueuen a hazer injuria, por alcançar algunas cosas que dessean, en el qual vicio largamente se estiende la auaricia. Las riquezas se cobdician lo primero, para los vsos dela vida necesarios: lo otro para gozar delos deleytes. Pero aquellos en quié es mayor el animo, en estos la cobdicia del dinero se busca y procura para alcançar gran poder, y para gratificar y hazer mercedes, assi como agora pocos dias ha, dezia Marco Crafo, que ningū dinero por mucho q̄ fuesse, era bastánte para aquel que en la republica queria ser principe, si con sus frutos y rentas no podia sustentar vn exercito. Tambien deleytan los aparatos magnificos, y los trages y atauios dela vida con mucha excelencia y gentileza, y con abundancia. De donde ha procedido que la cobdicia del dinero fuesse insaciable. Mas cō todo esto el augmentar y acrescentar su hazienda no se deue vituperar, con tal que sea sin perjuyzio: porque en todo caso deuemos huyr de hazer injuria a otro principalméte y sobre todo, se mueuen muchos a tener oluido dela justicia y a descuy-

*Las riquezas.*

*Marco Crafo el rico.*

*La hazienda se deue acrescentar sin perjuyzio*

## LIBRO I.

descuydarfe en ella, quando caen en cobdicia de imperios y de honrras y de gloria, ca aque llo que dize el Poeta Enio.

*Nota.* No ay en el reynar bondad.  
Ni fe sancta, ni verdad

Por muchas cosas se puede dezir. Porque qualquiera cosa que es de tal qualidad, que en ella muchos no pueden exceder ni ser principales, en esta ay por la mayor parte tanta contencion, que es muy dificultoso cōseruarse la compañía y conuersacion sancta. Bien se ha declarado agora esto, en aquella loca osadia de Cesar, el qual peruertio todas las cosas diuinas y humanas por aquel principado y señorio que a el le parecia cō su yerro que lo merecia: y lo q̄ mas en este caso de doler es, que por la mayor parte estas cobdicias de honrra, imperio, potencia y gloria caen en los mas excellentes animos. Y en los mas claros ingenios. Por lo qual se deuen guardar mas, de no caer en este vicio.

Mas en toda injusticia ay muy grã diferencia como se haze la injuria. Porque o se haze cō alguna perturbacion del animo, laqual por la mayor parte es breue y a tiempo, o se haze sobre proposito y de pēsado. Porque ala verdad mas liuianas son aquellas cosas que acontecen y se hazen con algun mouimiento repentino, que las que se hazen siendo pensadas y aparejadas. Y esto baste para lo que toca a esta materia de hazer injuria.

*Nota.* Del segundo genero y manera dela injusticia.  
Muchas causas suele auer, por las quales los hom-



hombres se dexan dela defension : y desampa  
 ran la buena obra. O porque no quieré echar *Las cau-  
 sas donde  
 procede  
 la injusti-  
 cia.*  
 sobre si las enemistades de otros, ni tomar tra-  
 bajos, ni hazer gastos . O tambien por negli-  
 gencia y pereza, y por descuydo y floxedad. O  
 porque algunas vezes se embaraçan tanto en  
 sus negocios y ocupaciones, que no seles da-  
 nada desamparar a aquellos, que deué defen-  
 der y amparar. Pero deuen considerar si cum-  
 ple esto para lo que deuen, por lo que dize Pla-  
 ton de algunos philosophos que se exercitan *Nota lo q  
 Platon de  
 los filoso-  
 fos dize.*  
 en el conoscimiento dela verdad . Y menos-  
 precian y tienen en poco las cosas que otros  
 por la mayor parte cobdician, y sobre las qua-  
 les se suelen mal tratar vnos hombres con o-  
 tros . Si piensan poruentura que por esso son *Por aficã  
 on dela  
 vida con  
 tẽplatiua  
 no se deue  
 desampa-  
 rar el offi-  
 cio.*  
 justos . Los quales quando se apartan de vn  
 genero y manera de injusticia , es a saber que  
 a ninguno hazen injuria ni maldad, dan confi-  
 go en otro vicio no menor . Porque ocupa-  
 dos con su studio de aprender, desampará a-  
 los que deuen fauorescer. Y aun afsi tambien  
 juzga, que estos no se deuen llegar ala republi-  
 ca, saluo si no fuessen forçados. Mejor seria q̄ *Nota.*  
 lo hiziesen de su voluntad. Porq̄ aquello que *Otra cau-  
 sa de des-  
 amparar  
 el officio.*  
 se haze rectamente, entonces es justo quando  
 se haze de voluntad. Ay otros que ocupados  
 en la guarda de su hacienda, o por vn odio y  
 defamor que tienen con los hombres, dicen  
 que no quieren hazer injuria a nadie, que har-  
 to tienen que entender en sus negocios. Y es-  
 tos afsi mesmo careciendo de vn genero de  
 injusticia, dan consigo en otro. Ca desampará

D

la com-

la compañía de los hombres, pues que ninguna diligencia poné en ella, ninguna obra, ni ningun prouecho. Pues agora que auemos propuesto y señalado dos generos y maneras de injusticia, y auemos también declarado las causas del vn genero y del otro, y así mesmo auemos puesto antes, aquellas cosas en que consiste la justicia, fácilmente podremos juzgar qual sea el officio pertenesciente a qualquier tiempo, salvo si por mucho amar a nosotros mismos, no nos curamos de otra cosa: porque a la verdad es cosa dificultosa tener cuydado de las cosas ajenas, aunque aquel Chremes de Terencio, ninguna cosa humana piensa ser ajena del. Pero porque mas y mejor entendemos y sentimos aquellas cosas, que a nosotros acontecen, o prosperas, o aduersas, que las que a otros acontecen, (las quales vemos como de muy lexos) de vna manera juzgamos de los otros, y de otra de nosotros: y por esta causa enseñan bien aquellos que defienden que no hagamos cosa, en la qual tengamos duda si es justa o injusta. Ca la bondad por si misma resplandesce, y la duda trahe consigo vna de-

*La cosa  
dudosa no  
se deue ha  
zer.*

*Cap.V. Demuestra el author como suelen los officios mudarse segun las circunstancias, de manera que lo que en vn tiempo es virtuoso, en otro es contra la virtud hazerlo.*

**M**As suceden muchas vezes tiempos, en los quales aquellas cosas que parecé ser dignas del hombre justo, y de aquel que llamamos varon bueno, se mudan y se hazen contrarias:

trarias: afsi como si no boluieffedes aquello, *Los depu-  
sitos y  
promes-  
sas.* que os dio alguno a guardar: o si no cumplierdes la promessa que hizistes al loco, y otras cosas que pertenescen ala verdad y ala fe, algunas veces es justo negarlas, y no cumplir la promessa. Porque es necessario, que todas las cosas se refieran a aquellos fundamentos de justicia que arriba puse: lo primero, que a ninguno hagamos daño, lo segundo, que se mire siempre por la vtilidad comun. Pues quando estas cosas se mudan con el tiempo, muda se tambien el officio: y no siempre es el mismo, y puede afsi mesmo acontecer que se haga al *Nota.*gun concierto o promessa, la qual si se cumple es inutil y dañosa, o para aquel a quien se prometio, o para aquel que la prometio. Porque (segun dizen las fabulas) si Neptuno no cumpliera lo que a Theseo auia prometido, *Theseo  
demando  
la muerte  
de Hipoli-  
to su hijo  
por sos-  
pecha q̄  
del tuuo.* Theseo no perdiera a su hijo Hipolito. Ca de tres dones que le demando (segun dizen) este era el tercero, que le demando la muerte de Hipolito, estando del enojado, y despues que lo alcanço, el quedo en grandes llantos. Pues luego no se deuen guardar las promessas que son dañosas a aquellos a quien las prometieres, ni tã poco si son mas dañosas a ti, que provechosas a quien las prometiste. Tambien es *Nota.* contra el officio si el daño mayor se antepone al menor, como si concertasses con alguno, ser le fauorable con tu persona en algun negocio, y en este comedio tu hijo cayesse enfermo, no sería contra el officio, si no hizieses lo que prometiste. Antes se aparta mas del *Lo mas  
priualo  
menos.*



No es ob- officio aquel, a quien hiziste la promessa, si se  
ligado el quexasse que lo defamparaste. Afsi mesmo  
hombre a quien no vee, no ser la persona obligada de  
estar por estar por aquellas promessas, que hizo moui-  
las promes do por temor, o engañado falsamente? Las  
sas q̄ hizo quales cosas por la mayor parte se aueriguan  
por temor por determinacion delos juezes, y algunas ve  
o por en- zes tambien por las leyes.

gaño.

Nota.

No se de-  
uen atar  
los iuyzi-  
ostanala  
letra.

Q. Fabio  
Labeon  
Romano.

Muchas vezes afsi mesmo se hazen injurias  
con vna çierta calumnia, y por vna interpreta  
cion muy astuta, empero maliciosa en el dere  
cho, y de aqui se leuato aquel prouerbio muy  
trillado y vsado en el comun hablar. El mu-  
cho rigor en el iuyzio, grande injuria es. Y de  
baxo desta color, se hazen muchos pecados  
en la Republica. Como aquel que auiendo he  
cho treguas por treynta dias con el enemigo,  
de noche talaualos campos, escusandose que  
las treguas por dias se auian hecho, no por  
noches. Ni tá poco aprueuo lo que hizo nue-  
stro Romano Quinto Fabio Labeó, si fue af-  
si verdad que lo hizo el, o otro: por que no té-  
go otra certidumbre mas delo auer afsi oy-  
do. El qual siendo puesto del senado por juez  
arbitrario, entre los Nolanos y Neapolita-  
nos, q̄ tenian cõtienda sobre sus terminos, co  
mo viniessen al lugar sobre q̄ era la cõtienda,  
hablo con los vnos y con los otros en secre-  
to, y amonestoles, que no se mouiessen por  
cobdicia, ni quisiessen lo ageno. Y que antes se  
retruxessen algo hazia atras, que no passassen  
adelante. Y como ellos afsi lo hiziesen dexa-  
ron en medio cierta parte de cãpo, y el señalo

a ca-

a cada vna delas partes sus terminos, como ellos lo auian acordado, y aquello que en medio quedaua, lo señalo y apropiado para el pueblo Romano. Ala verdad esto es engañar, que no juzgar. Por lo qual digo que en todas las cosas se deue huyr la tal sotileza. E assi mesmo ay officios que se deuen guardar, aun con aquellos de quien recibiste injuria. Por que ha de auer moderacion en la vengança que tomares, y en el castigo q̄ hizieres. Y no se cerca deste proposito si bastara que se arrepienta de la injuria aquel que la hizo, o si con todo esto deue ser castigado: porque el otra vez no cometa otra semejante cosa, y los otros sean recatados en hazer injuria.

*Con el q̄  
nos haze  
injuria  
como nos  
ayamos.*

*Cap. VI. Enseña el autor, como en la guerra tambien se deue tener consideracion a estos officios. Y pone dos maneras que ay de guerra, y quando se deue hazer guerra, y como se deue vsar dela victoria.*

**S**obre todo en la Republica, se deuen considerar los derechos y condiciones dela guerra. Porque como aya dos maneras de pelear, vna por via de contenciõ y disputa, y otra por fuerça, y como la primera manera sea propria delos hombres, y la otra delas bestias: quãdo por la primera no se alcãça derecho, deuenos ocurrir ala postrera, y assi digo que se deuen mouer las guerras por esta causa, porq̄ sin injuria biuamos en paz: y alcançada la victoria deuen se conseruar aquellos, que no fueron crueles ni inhumanos en la guerra. Assi como nuestros antepassados, que a los Tusculanos,

*Delas  
guerras  
nota.*

## LIBRO I.

nos, Equos, Volscos, Sabinos, Hernicos : no solamente los perdonaron, mas aun los rescibieron cõfigo en la participaciõ de su ciudad. Mas a Cartago, y a Numancia totalmente las destruyeron . A Corinto yo no quisiera que la destruyeran. Pero creo que lo hizieron así, por ver la oportunidad y aparejo del lugar, porque en algun tiempo no le diessè ocasion a mouer les guerra. Mas mi parecer es , que se deue tener respecto siempre ala paz, que no téga en sí algunas assechanças . En lo qual si yo fuera creydo, no fotros tuuieramos agora nuestra Republica salua: y si no la mejor del mundo, alo menos alguna, como agora ya no sea ninguna : y no solamente deues mirar por aquellos que has vencido, mas aun aquellos q̄ se ponē en las manos y se de los capitanes de uen ser recibidos y amparados , aunque los tiros ⁊ ingenios de la guerra ayan combatido sus muros. En lo qual con tanto cuydado fue guardada la justicia cerca de nuestros Romanos, que aquellos que las ciudades o naciones por batalla auian vencido , las tomauan debaxo de su fe y amparo, y eran tambien despues patronos y defensores dellas segun la costumbre delos antepassados: y ala verdad esta condicion y orden de guerra muy sanctissima mente ha sido prescribida y demostrada por las leyes y ceremonias especiales, de que vsaua antiguamēte el pueblo Romano. Por lo qual se nos da a entender que ninguna guerra es justa , saluo aquella que se mueue despues de auer requerido al contrario que satisfaga el agrauio,

*Numancia es Sorintia. Corinto oy es Corinto.*

*Nota de la paz.*

*Los vencidos deuen ser amparados.*

*Como se deuen mouer las guerras.*

*Nota.*



agrauio, o que primero sea denunciada, y con solemnidad apregonada. Pompilio Emperador tenia a su cargo vna prouincia, y en su exercito vn hijo de Caton nueuo cauallero andaua por hombre de armas, y como le pareciesse a Pompilio despedir vna legion y capitania, despidio tambien al hijo de Caton que era vno de ella. Pero como el tuuiesse desseo de andar en la guerra, y por esto se quedasse en el exercito, Caton su padre escriuio a Pompilio, que si tenia por bien que su hijo se quedasse en el exercito de nueuo, otra vez le obligasse con el sacramento y juramento de la orden militar. Porque ya que del primer juramento era absuelto, no podia con derecho pelear con los enemigos: tanta era la consideracion y reuerencia que se tenia en mouer la guerra. Ciertamente la epistola, o carta de Marco Caton viejo, que escriuio a su hijo es aun biua, en la qual dize auer sabido, como el hazido despido de su consul, como estuuiesse en la guerra de Macedonia, contra el rey Perseo. Y le amonesta que no se entremeta en batalla ninguna, porque dize que no es licito al que nos esta juramentado, debaxo de vndera pelear con el enemigo. Y aun otra cosa he notado, que aquel que antiguamente se llamaua Perduelis, que significa cõpetidor de guerra, despues se llamo hostis, que es huesped, o peregrino. Y esto para que con la blandura de la palabra, se mitigasse la tristeza y asperidad de la cosa. Porque este vocablo hostis cerca de nuestros antepassados, era lo que agora

*Nota el sacramento de la guerra.*

*Caton escriuio a su hijo.*

*Nota como se llama el enemigo.*

## LIBROVI.

*Peregrino.* gorá llamamos peregrino, o extranjero. Demuestran ser esto así verdad, las leyes de las doze tablas, quando dizen el dia señalado con el huesped o extranjero: y en otra parte, contra el peregrino y competidor, sea eterna la auctoridad. Que cosa se puede añadir a tá grã de mansedumbre? Pues llamauã por nombre tan suaue y tan blando, a aquel con quien tenían guerra. Aunque la costumbre y antigüedad a hecho a este nombre duro y áspero: por que ya no se entiende por peregrino, mas antes propriamente se toma por aquel, que contra otro toma armas y mueue guerra, y quando a caso sobre el imperio es la contienda, y por guerra se pretiède la gloria, deué así mesmo entreuenir las mismas causas, que dixé poco antes ser causas justas para mouer alguna guerra. Mas aquellas guerras que se proponé de hazer solamente por la gloria del imperio, con menos asperidad se deuen hazer que las otras: así como hazemos en las causas ciuiles. Ca de vna manera nos auemos con el enemigo: y de otra con el competidor. Porque con el vno la contienda es sobre al honrra y dignidad, con el otro sobre la vida y fama. Así era la guerra que se hizo con los Españoles de Celtiberia o Aragon, y con los Cimbros, con los quales era la contienda, como enemigos sobre la vida, y no sobre el imperio. Mas con los Latinos, Sabinos, Sanitas, Cartagine ses, y con Pyrrho, la contienda era sobre el imperio. Los Cartagine ses nunca mantenian la fe que dauan, su Hanibal fue muy cruel, los otros

*Nota de las guerras sobre el imperio*

*Cimbros eran anti guamete los del rey no de Demarq. Hanibal.*

otros q̄ dixen, fueron mas justos. Ala verdad fueron muy excellentes en Pyrrho, aquellas palabras que dixo sobre ciertos captiuos que le rescatauan los Romanos.

Pyrrho

Yo oro no pido ni precio me deys.  
Ni como belitres las guerras hagamos,  
Con hierro no oro la vida midamos:

Metros  
de Enio.

Si yo la fortuna, o vos quiera reyneys,  
Con virtud lo prouemos: y este dicho noteys

Aquellos a quien perdono la fortuna  
En guerra, por ellos no deys cosa alguna.

Con dios y los hados en don los lleueys.

Por cierto la sentencia fue como de tal rey, *Pyrrho* y digna que fuesse dicha, por aquel que venia *rey de los* de la sangre de los Eacidas y de Achilles. Y tã *Epirotas* bien, si a caso mouidos con necesidad del tiẽ *venia del* po, prometieren alguna cosa a los enemigos, *linage de* deue se en ello guardar la fe. Afsi como en la *Achiles.* primera guerra de Cartago, como Regulo *Regulo* fuesse tomado por los Cartagineses, y fuesse *capitan* embiado a Roma para ser trocado por otros *Romano* captiuos, e vuisse hecho juramento de bol- *preso por* uer, primeramente como vino, dio consejo *los de* en el senado, que los captiuos no fuesen tro- *Cartago.* cados ni dados por el. Y despues desto, como fuesse detenido por sus parientes y amigos, mas quiso boluer al tormento y a la muerte, que faltar en la fe que auia dado el enemigo. Y en la segunda guerra de Cartago, despues de aquella batalla de Canas, aquellos diez que Hanibal embio a Roma, con juramento que le hizieron, si no alcançassen aquello porque iuan sobre el rescate de los captiuos, q̄ se bol-



LIBRO. I.

*Nota de ciertos captiuos que fueron presos en la guerra por Hanibal.* uerian luego ala prision: aquellos que se perjuraron, los censores los tuuieron aprisionados en las obras publicas entre tanto q̄ biuieron: y lo mismo hizieron de aquel q̄ con engaño y cautela quiso colorear su juramēto. Porq̄ como saliesse delos reales por consentimiento de Hanibal, y boluiesse de ay aun poco, diciendo que se le auia olvidado no se que, despues tornando a salir delos reales pensaua ser absuelto del juramento. Y puesto q̄ afsi fuesse segun las palabras, no lo era afsi en el effecto.

*Nota del juramento.* Porq̄ ala verdad siempre deues considerar en el juramēto, lo que has sentido, y no lo q̄ has dicho. Excellentissimo exemplo de justicia es aquel q̄ nuestros antepassados nos dexarō para con los enemigos. Como vn hōbre se passasse y huyesse del rey Pyrrho, vino se para el Senado, y prometio q̄ daria veneno al rey y lo mataria. Entōces el Senado, y Cayo Fabricio, q̄ era Consul, mandaron que aquel fugitiuo y traydor fuesse lleuado y buuelto a Pyrrho. Porq̄ ala verdad no les parecio justa cosa, q̄ aquel su enemigo tan poderoso, y que por sola la gloria sin otro rigor daua guerra al Senado, fuesse afsi muerto con traycion, y esto baste para esta materia que es delos officios dela guerra.

*Notable exemplo* Tambien de uemos tener memoria q̄ aun para con los pequeños, y de muy baxa cōdicion se deue guardar la justicia, llama se baxa la condicion y fortuna de los sieruos, de los quales de uemos vsar (segun q̄ bien lo enseñan aquellos que lo dicen) como de mercenarios para el trabajo, y darles las cosas necessarias.

*Con los sieruos como nos de uemos auer.*

rias. Y como toda injuria se haga en dos maneras, o por fuerza, o por engaño: el engaño parece ser como de raposa, y la fuerza es como de leon. Lo vno, y lo otro es muy ageno del hombre, y el engaño es digno de mayor odio. Y digo afsi, que en toda la injusticia ninguna cosa ay mas dañosa y peruerfa, que es la de aquellos, que quando mas engañan y mas mal hazen, entonces procuran de hazer aparençia que son buenos varones. E afsi cerca de la justicia, harto basta lo dicho.

*En tres maneras se haze todo inju- ria por fuerza, por engaño, y so color de bondad.*

*Nota, a los hypocritas.*

Cap. VII. *Traçta de la segunda parte de la justicia, que es liberalidad, o magnificencia, y demuestra a quien auemos de dar, y que deuemos dar, y a la fin de clara los grados de la compañia humanal.*

**D**E aqui adelante (segun auemos propuesto) digamos tambien de los beneficios y buenas obras que se hazen, y de la liberalidad. Porque esta virtud es tan natural al hombre, q̄ otra cosa no puede ser mas. Pero tiene muchas cosas, en que se puede hombre engañar. Porque quanto a lo primero, se deue mirar que esta liberalidad no sea dañosa o para aquellos a quien parece ser hecho el bien, o para otros. Lo segundo, que no sea mayor la liberalidad, que la facultad y posibilidad. Lo tercero, que sea la liberalidad correspondiente a la dignidad y merecimiento de cada vno. Ca este es el fundamento dela justicia, ala qual se deué referir y atribuyr todas estas cosas. Porq̄ aquellos q̄ hazen alguna gracia a otro q̄ le sea dañosa, paresciẽdo les aprouechar le, no se deuen

*La liberalidad es segun la naturaleza.*

*Nota.*

LIBRO. I.

*No deue-  
mos qui-  
tar a v-  
nos para  
dar a o-  
tros.*

uen los tales juzgar por bien hechores, ni por liberales, mas antes por lisonjeros y perjudiciales: y aquellos, que a vnos hazen mal por ser liberales para cō otros, en la misma iniusticia caen, como si tomassen las cosas agenas, y las traspassassen a si, y esto digo porq̄ ay muchos cobdiciosos de fama y de gloria, q̄ para dar a vnos, quitar a otros: y estos piensan que será tenidos por muy liberales para cō sus amigos, si los hazē ricos por qualquiera via q̄ puedá: lo qual es tã apartado del officio, que no puede ser cosa mas cōtraria a el. Luego de uemos mirar que vsemos desta liberalidad en tal manera, que cō ella aprouechemos a los amigos, y a ninguno hagamos mal. Por lo qual aquel traspassamiento de hazienda y dineros, que hizierō Lucio Sylva y Cayo Cesar toman

*Nota a  
Lucio Syl-  
ua y a Ce-  
sar.  
La libera-  
lidad se-  
gun la  
possibili-  
dad ha de  
ser.*

*Nota.*

do los a sus señores y dādo los a cuyos no eran, no se deue llamar liberalidad. Porq̄ no se tiene por liberal lo q̄ no es justo. El otro auiso era, que la liberalidad no sea mayor que la posibilidad.

Pues los que quieren ser mas largos de lo que sufre su hazienda, pecan quanto alo primero, en que hazen injuria a sus proximos: porq̄ la hazienda que es justo que les den a ellos, y se la dexen, traspassan la a los agenos: y allende desto en la tal liberalidad por la mayor parte, ay vna cobdicia de robar y quitar a otros con injuria. Y esto para que siempre tengan q̄ dar, y les baste la hazienda. Y aun podemos ver a muchos que son liberales, no tãto mouidos por naturaleza, quãto por vna vana gloria.



gloria. Y porq̄ los tengan por magnificos, ha  
 sen muchas cosas q̄ parecen proceder mas de  
 vna gloria vana, q̄ no de voluntad. Y la tal dif-  
 simulaciõ mas llegada es a vanidad, q̄ a libera-  
 lidad ni honestidad. La tercera condicion era,  
 q̄ quando hazemos bien, aya vn respectõ del  
 merecimiẽto y dignidad q̄ tiene aquel aquiẽ  
 damos algo: en lo qual se deuen tambien cõ-  
 siderar sus costũbres, y el animo y voluntad q̄  
 tiene para con nosotros, y la comunicacion y  
 compaõia que tiene en la vida, y los benefi-  
 cios que el nos a hecho tambien en algun tiẽ  
 po. Y deuẽmos desear que todas estas cosas  
 cõcurran en el, y si todas no se hallarẽ las mas  
 y mayores causas, tendrã mas eficacia y peso.

*Mira a  
 quien ha-  
 zes bien.*

Y porq̄ ya en esta vida humana no ay per-  
 fectos hombres ni totalmente sabios, pero ta-  
 les que harto bien les sera si son vnas semeja-  
 ças de virtud, es bien q̄ sepamos, que a ningun  
 no deuemos menospreciar, como en el se ha-  
 lle alguna apariencia o seõal de virtud. Y que  
 deuemos honrrar a qualquiera, tanto quanto  
 mas sintieremos adornado destas virtudes  
 mas humildes y blandas, es a saber de mode-  
 racion y temperancia, y desta mesma justicia,  
 de la qual ya auemos dicho muchas cosas.  
 Porq̄ en este caso no tenemos necesidad de  
 animo fuerte. Ca el animo fuerte y crecido  
 en el hõbre no perfecto ni sabio, por la mayor  
 parte es furioso y soberuio, mas aquellas vir-  
 tudes parecẽ ser mas naturales del buen va-  
 ron: y esto sea quanto alas costumbres.

*Nota.*

*Los hom-  
 bres con-  
 tinentes y  
 vergoõço  
 sos deuen  
 ser fauor  
 rescidos.*

*Nota.*

Quanto al amor y bien querencia que se  
 tiene

*Con los q̄*

## LIBRO I.

*nos ama como nos ayamos.* tiene con nosotros, esto principalmente pertenece al officio, que a aquel mas demos, de quien mas somos amados. Y esta beneuolencia y amistad no la juzguemos a manera de niños, por vn ardor de amor q̄ veamos, mas antes por vna perpetuidad y firmeza.

*Como de uemos pagar el bien que nos hazen.* Y si fueren tales los merecimientos, que la gracia no ha de començar de nosotros, mas antes la deuemos pagar. Mayor cuydado se deue tener en esto, porque a la verdad ningū officio es mas necessario, q̄ tener agradescimiento del bien recibido y pagarlo. Porque es

*Nota.* verdad que aquello que nos emprestan para nos aprouechar dello, nos manda el poeta Hesiodo, que lo boluamos con mayor medida si pudieremos. Que os parece que deuemos hazer, siendo obligados al beneficio recibido? no sera bien que imitemos a los campos fertiles, que siempre nos dan mucho mas que recibieron? y si no dudamos hazer bien a aquellos de quien nūca esperamos auer prouecho: que tales deuemos ser para con aquellos que

*Dos maneras de liberalidad.* ya nos han aprouechado? Porque como aya dos maneras de liberalidad, vna haziendo biē y buena obra, y otra pagādola, el dar o no dar, esta en nuestra mano. El no pagar, cierto no conuiene al buen varon, pudiēdo lo hazer sin injuria. Y en los beneficios que recibimos, se ha tambien de tener respeto y consideracion.

*Respeto en los beneficios* Porque no ay duda, si no que quanto mayor es el beneficio, mas le somos obligados. Pero con todo esto, se deue considerar primeramente con que animo z voluntad z amistad lo ha-

ge cada vno. Ca muchos hazen muchas cosas, mouidos cō vna vanidad y locura sin juyzio, sin moderacion, sin respecto, mas antes cō vn impetu del animo defatinado, como si fuesen mouidos del viento: y estos tales beneficios no se deuen tener en tanto, como aquellos, que son hechos con buen juyzio y con animo cōsiderado y firme. Pero agora sea que nosotros hagamos la buena obra, agora la paguemos: siendo todas las otras cosas iguales, esto pertenesce mas al officio, que segun vno tenga mas necesidad, assi principalmente le ayudemos y fauorezcamos. Lo qual hazé muchos a la contra, porque quanto mas de vno esperan, a este dan y firuen mas, puesto que el tal no tenga necesidad.

Mucho bien se conseruara la compañía y comunicacion delos hombres, si quanto vno fuere mas a nos llegado, tanto mas le fauorezcamos ⁊ ayudemos. Por lo qual es necessario que aqui repitamos algo de rayz y digamos quales sean los principios dela naturaleza, cerca dela comunidad y cōpañia humanal. Por que lo primero es esto que vemos en la compañía de todo el genero humano, y el vinculo y fuerça desta, es la razon y platica, la qual cō forma entre si los hombres: enseñando, aprendiendo, comunicando, contendiendo, y juzgádo. Y assi los ayunta en compañía con vna natural inclinacion, y en esto principalméte nos diferenciamos de la naturaleza de las bestias fieras, en las quales dezimos muchas vezes auer fortaleza, como en los cauallos y leones,

*Nota*

*A los mas  
necesidades  
deuemos fauorecer.*

*Los principios de la naturaleza son la razon y lengua.*  
*Nota.*

mas



## LIBRO I.

*Comum de todos.* mas no diremos auer justicia, ni equidad, ni bondad, Porque ala verdad careſcen de razon y de platica. Y la compañia que mas ſe eſtiena de entre los hombres con los hombres, y entre todos con todos, es aquella en la qual la naturaleza nos comunica todas aquellas cosas, que ella engendro para el vſo comun de los hombres. Y eſta comunidad deuenos tra bajar que ſe conſerue, y tambien lo q̄ eſta determinado por las leyes, y por el derecho ciuil, que eſto ſe guarde ſegun que es eſtablecido y ordenado. Y deſpues deſto todo lo demas ſe guarde como dize aq̄l prouerbio de los

*Nota.* Griegos: Que las cosas de los amigos todas de ué ſer comunes. Comunes pareſcē ſer aq̄llas cosas de todos los hombres, las que ſon deſta manera q̄ Enio puſo, lo qual aū q̄ lo dixo a vn ppoſito, ſe puede entēder por muchas cosas.

*Aquel que muestra el camino  
Al hombre que va errado,  
De ſu lumbré lumbré ha dado,  
Y a el alumbra de continuo  
Aunque la ha comunicado.*

*Cosas comunes y notables.* En ſolo eſto nos demueſtra de vna véz, q̄ todo aquello q̄ ſin nueſtro daño pudieremos aprouechar lo hagamos: aunque ſea por vno que nunca ayamos viſto. De donde conoceremos aquellas cosas ſer comunes, es a ſaber, no eſtoruar el vſo del agua que corre, conſentir tomar fuego o candelá de nueſtra caſa, dar conſejo fiel y bueno a quien lo demandare ſi tuuiere neceſſidad del, las quales cosas ſon viles para aquellos que las reciben, y no ſon mole-

molestas a quien las da. Afsi que destas cosas auemos de vsar, y siempre deuemos aprouechar en lo que pudieremos a todos en general. Pero porque nuestras facultades y fuerças *Nuestras fuerças son pocas.* son pocas y pequeñas y es infinita la multitud delos que tienen necesidad, esta liberalidad comun se deue referir y compartir, con aquel fin de Enio, que dize que no menos deue que dar luz para nosotros: y es que nos quede facultad y posibilidad para que seamos liberales con los nuestros. *Nota.*

Cap. VIII. *Pone los grados que se deuen guardar, para que la charidad sea bien ordenada y compartida.*

**L**Os grados dela cõpañia humanal son muchos. Porque si nos queremos apartar de toda la infinidad y conjunciõ humana, lo mas cercano es, ser de vna misma gente, nacion, y lengua, por lo qual los hõbres principalmente se ayuntan. Pero mas cercano es ser dela mesma ciudad. Porque muchas cosas son comunes delos ciudadanos entre si, vna plaça *Segundo grado.* y passeaderos, caminos y calles, leyes, derechos, juyzios, vnas costumbres en elegir juezes y regidores. Allende desto, las familiaridades y amistades, y muchas cuentas y contrataciones que tenemos vnos con otros. Mas estrecha y allegada *Tercero grado.* es la congregacion delos parientes, porque *La muger hijos y parientes y familia* facada de aquella compania infinita del genero humano, se incluye y encierra en pequeño y angosto lugar. Porque como sea cosa comũ y natural entre todos los animales, tener vna

E                      volun-

voluntad de procrear su semejante, la primera compañía es en el mismo casamiéto, y luego la segunda es en los hijos, después en la casa, en la qual son todas las cosas comunes. Este es el principio de las ciudades, y casi como una sementera de la Republica. Siguense luego las compañías de los primos y sobrinos, los quales, como ya no puedan caber en una casa, se reparten en otras, como en villas y aldeas. Siguense los casamientos y afinidades, de las quales tambien suceden muchos parientes. La qual multiplicación y generación es principio de las cosas publicas, y el ayuntamiento de la sangre, tiene a los hombres ligados y atados en un amor y caridad. Porqué a la verdad es una gran cosa, tener unos mismos títulos y memorias de sus antepasados, usar de unos mismos sacrificios, tener los sepulcros comunes. Pero entre todas las compañías, no ay otra mas excelente, ni mas firme, que quando algunos buenos varones semejantes en costumbres, son conjuntos y llegados en amistad, Porque aquella honestidad de que siempre hablamos, quando en otro la vemos, mueve nuestro corazón para que seamos amigos de aquel en quien la vemos: y puesto que toda qualquiera virtud es bastante para nos atraer a si, y hazer que amemos aquellos en quien ella nos parece estar, pero principalmente la bondad y liberalidad puede hazer esto, porque a la verdad no ay cosa mas amigable ni tan congregate, como es la similitud de las buenas costumbres, y es así, que aquellos en quien son  
las

*Nota de  
la ami-  
dad.*

*No ay co-  
sa mas di-  
gna de ser  
amada  
que la  
virtud.*



Las mismas condiciones y voluntades, es de fuerza que qualquiera dellos se deleyte con el otro como consigo mismo: y entonces se sigue aquello que Pythagoras quiere en la amistad, q̄ de muchos se haga vno, y tambien es grande aquella compañía que se causa de los beneficios dados y recibidos de vna parte y de otra: los quales quando son alternados y correspondientes y agradescidos, aquellos entre quien passan, tomá entre si vna grande y firme amistad. Pero despues que todo lo ayas bien considerado y examinado con razón en tu animo, hallaras q̄ ninguna compañía es mas agradable, ninguna mas amada, que la q̄ cada vno de nosotros tiene cō la Republica. Grande amor es el del padre y dela madre: grande el delos hijos, parientes y amigos: pero todas estas amistades abraça y encierra en si el amor dela patria. Por la qual, que bueno ay que dude morir pudiendole aprouechar cō su muerte? Por lo qual es mas detestable y maldita la inhumanidad de aquellos, que con sus trayciones han mal tratado a su patria, y en destruyria totalmente han se ocupado. Mas si a caso vuiere alguna contencion y comparacion, y quisiéremos saber a quié seamos mas obligados en officio y beneficio, los primeros y principales sean la patria y nuestros padres, a los quales somos mas obligados por los beneficios delos recibidos. Luego son los hijos, y toda nuestra casa que miran a nosotros solos, y no tiené otro refugio. Despues son los parientes q̄ se han bien con nosotros,

*Nota.*

*El bien q̄  
rer proce  
de delas  
buenas o  
bras.*

*El amor  
de la pa-  
tria es  
muy grã  
de.*

*Nota a-  
quien so-  
mos mas  
obliga-  
dos.*

con los quales por la mayor parte nueſtra fortuna y eſtado es comun. Por lo qual neceſſaria méte les deuemos a eſtos que ya he dicho ſo correr en la vida. E aſſi miſmo la vida y la cóuerſació es comun entre los amigos, los conſejos, las palabras, las amoneſtaciones, y conſolaciones. Y aun algunas vezes entre los amigos ay grâdes renzillas y reprehéſiones. Mas digo que aquella amiſtad es mas agradable, la qual ſe cauſo ⁊ ayunto por la ſimilitud delas coſtumbres.

*Nota.*

Pero en todos los officios y beneficios que hizieremos, deuemos conſiderar quanta neceſſidad tiene cada vno, y que puede alcançar ſin noſotros, o con noſotros. De manera que no ſiempre ſon iguales los grados del parenteſco, ni ſe les ha de tener reſpécto en todo tiépo. Porque ay officios q̄ ſe deuen mas a vnos que a otros. Aſſi como a vn veſino mas ay na le ayudaras a coger ſu pan que a tu hermano,

*Nota.*

*Que ſe les  
deue a los  
veſinos.*

o a vn amigo. Mas ſi tu pariente o amigo tuuiere alguu pleyto que aya de pareſcer en juyzio, antes le ayudaras y defenderas q̄ a tu veſino. Eſtas coſas pues y otras aſſi ſe deuen conſiderar en todo officio: y en eſto deuemos tomar uſo y exercicio porque en el officio ſeamos buenos contadores, y multiplicando y reſtando podamos ver lo que nos queda. E aſſi entenderemos quanto deuemos a cada

*En todas  
las coſas  
es neceſſa  
rio el uſo*

vno. Pero aſſi como, ni los medicos, ni los Emperadores, ni los oradores, aunque entiéndan muy bien los preceptos de ſu arte, no pueden alcançar ni hazer coſa digna de alabança  
ſin

fin uso y exercicio, afsi los preceptos del officio se enseñan ala verdad, para que nosotros los hagamos. Pero la grandeza y excelencia dela cosa, dessea y requiere tambien uso y exercitacion: y afsi me parece que auemos dicho lo que conuenia para declarar como salga lo honesto (de donde procede el officio) de aquellas cosas que pertenescen al derecho dela compañía humana.

Cap. IX. *Traeta dela fortaleza que es la tercera fuente de los officios, demuestra que cosa sea, y donde procede y en que se conofce, y que compañía y contrarios tiene.*

**D**euemos saber, que quando se nos proponen aquellos quatro generos de virtudes, de las quales procede y mana la honestidad y officio, aquello nos parece mas excelente y mas notable, que con animo grãde y esforçado se haze, y con desprecio de las cosas humanas: y afsi se suelen dar por injuria y baldon estas y otras cosas que vienen a proposito.

*Nota los hombres apocados y de poco esfuerço.*

*O mancebos vos teneys*

*Los animos mugeriles.*

*Y aquella virgen no veys*

*Que los tiene varoniles?*

E afsi mesmo dicen:

*Los despojos de la fuente*

*Salmacis ati conuienen,*

*Que sin sangre y sudor vienen.*

*Reprueua*

Y por el contrario es en alabança, que loamos a boca llena aquellas cosas, q̄ son hechas con grãdeza de animo y esfuerço, fuerte y excelentemente. De aqui son llenos los libros

*por estos versos los animos luxuriosos, delos ca (segun*



*dixen los* delos oradores, que nunca acaban de loar los  
*poetas)* el que fuertemente pelearon en el campo de Ma  
*fuere Sal-* rathonia, y en Salamina, y en las yslas Plate-  
*macis be-* as, y en las Termopilas, y en la batalla de Leu  
*auido en-* tras. De aqui son las alabâças de nuestro Co  
*flaquecia* cles, de aqui los Decios, de aqui los Scipio-  
*los ami-* nes, de aqui es alabado Marco Marcelo, de  
*mos vi-* aqui otros muchos sin cuenta, y principalmê  
*riles.* te nuestro pueblo Romano tiene en esto exce

*Nota las* lencia, en la grandeza de su animo. Y bien se  
*victorias* declara, el aficion y gloria q̄ tuuieron los anti  
*de los* guos a la guerra, pues que vemos quasi todas  
*Griegos.* sus statuas figuradas con ornamentos y ata-  
*Los varo* uio militar, y como de hombres de guerra.

*nes nota-* Mas esta excelencia y grandeza del animo,  
*bles Rom.* que se conofce en los peligros y trabajos, si cá  
*Los Ro-* resce de justicia y bondad, y pelea no por la sa  
*manos* lud comû sino por sus prouechos: viciosa es.  
*fuero asi-* Porque no solamente esta fortaleza no es vir  
*cionados* tud, mas antes es vna inhumanidad q̄ aparta  
*ala guer-* de si toda humanidad, y por esto difinen muy  
*ra.* bien los Stoicos la fortaleza, quando dizem ser

*Laforta* vna virtud q̄ pelea por la justicia. Por lo qual  
*leza q̄ se* ninguno delos que han alcançado gloria por  
*aparta de* la fortaleza, han auido esta alabança por asse-  
*la virtud* chanças y malicia. Porque ala vérdad no pue  
*no es for-* de ser cosa honesta si carefce de justicia y vir-  
*ta leza.* tud. Y por tanto dice Platon excelentemente,

*Que cosa* no solamente aquella sciencia que es aparta-  
*es forta-* da de la justicia se deue llamar con mas razon  
*leza.* astucia, que sabiduria: mas tambien el animo

*Nota de* aparejado para los peligros si por su volun-  
*Platon.* tad se comuene y no por el prouecho comû,

antes

antes tendra nombre de ofadia que de fortaleza. Afsi que los varones que son fuertes y esforçados tambien queremos que estos tales sean buenos y amigos dela verdad, simplemente y no con doblez. Las quales virtudes son tomadas de en medio delas alabanças de la justicia. Pero ay en este caso vna cosa muy odiosa, que donde quiera que ay este esfuerzo y grandeza de animo, por la mayor parte se halla tambien vna porfia y grande cobdicia de mandar y ser señor. Porque (segun escrive Platon) afsi como todas las costumbres delos Lacedemonios eran inflamadas, y se endereçauã a sola vna cobdicia y fin de vencer, afsi quanto vno mas excede a los otros en la fortaleza del animo, tanto mas luego quiere ser el principal, o el señor de todos. Pero cierto es cosa dificultosa enel que tiene cobdicia de sobrepujar y ser mayor que todos, que guarde la equidad y conformidad a todos, q̄ es vna virtud la mas propria de la justicia. Y de aqui es q̄ los tales ni consienten ser vencidos por razon, ni por palabras, ni tan poco por ley, ni por derecho publico ni priuado: e ay tambien en la Republica muchas vezes ciertos vanderiços y comuneros, losquales con dadiuas trabajan de alcançar grandes fuerças y poderes, y quieren ser antes por fuerça mayores, q̄ por justicia y virtudes yguales. Cierto es cosa dificultosa tener freno enel mandar, y no se hazer señor el q̄ puede: pero quãto mas es la cosa difícil, tanto mas es notable y loable: porq̄ ala verdad en ningũ tiẽpo nos deuemos apartar de la

Nota.

El q̄ quiere sobrepujar no puede guardar ygualdad.

Nota.

*Quales  
son los  
fuertes.*

justicia. Pues vengo a dezir, que aquellos se deuen de tener por fuertes y esforçados, no los que hazen injuria, mas antes los que la apartan y rechaçan. Porque la verdadera y subida grandeza del animo, no juzga aquella honestidad (que principalmente sigue la naturaleza) puesta en vana gloria, mas antes en los hechos verdaderos: y mas quiere ser principal, que parecerlo: y ala verdad aquel que de péde y se rige por el error del vulgo imperito y poco sabido, no se deue nombrar entre los varones excelentes: y es a saber q̄ tanto mas facilmente se comueue qualquiera a las cosas injustas, quãto es de mayor animo y mas cob

*Todos def  
sean el  
premio de  
sus traba  
jos.  
En dos co  
sas se co  
nosce el  
animo  
fuerte.*

dicioso de gloria. El qual passo, cierto es muy peligroso, por que apenas se halla vna persona que si toma a su cargo algũ trabajo, o si se pone en algun peligro, no dessee luego la gloria, como merced y premio de sus buenas obras. Y totalmente el animo fuerte y grãde, en dos cosas principalmente se conofce. La vna delas quales, se pone en el menor precio de las cosas dela fortuna, teniendo por cierto que el hombre, de ninguna cosa se deue admirar, ni deue dessear o cobdiciar, saluo lo que es honesto y decente, y q̄ no se deue sojuzgar a ninguna persona ni a perturbaciõ alguna del animo, ni a ningun acaescimiento de fortuna. La otra es, que como sea dotado de tal animo (como ya dixè arriba) haga cosas grãdes y de mucho provecho, y q̄ seã muy arduas y llenas de trabajos, y de peligro, assi por causa de su vida, como por causa de otras muchas cosas que perte-



pertenescen ala vida comun. En estas dos cosas consiste toda la gloria y excelencia del varon magnanimo, y aun en la postrera ay también mucho prouecho. Pero la causa y razón que haze a los hombres ser de grãde animo, es en la primera destas, porque de aqui es aquello, q̄ dixi, q̄ haze los animos excelentes y que menosprecien las cosas humanas. Y esto consiste en dos cosas, es a saber, si solamente aquello que es honesto, juzgas por bueno, y si estas libre de toda perturbacion del animo. Porque estimar en poco y menospreciar con razon estable y firme, las cosas que parecen a otros muy grandes y preciosas, el animo que esto hiziere se deue dezir fuerte y grãde: y assi mesmo aquellas cosas q̄ parecen amargas y asperas (segun ay muchas y diuersas vezes acontescen en la vida de los hõbres) tener en estas tal sufrimiento y paciencia, que ninguna cosa te aparte del estado dela naturaleza, y ninguna cosa dela dignidad del sabio: esto es de animo sabio, y de gran constancia. Porque no es cosa conuiniente que aquel que por temor no se quebranta, se aya de quebrantar por cobdicia, y aquel que ningun trabajo le vence, sea vencido del deleyte. Por lo qual destos vicios deue el fuerte apartarse, y tambien deue huyr de la cobdicia del dinero. Porque no ay cosa en q̄ tanto se parezca el animo angosto y apocado, como en amar las riquezas: y no ay cosa mas honesta y magnifica que menospreciar los dineros fino los tienes, y si los tienes a prouucharlos en bien hazer y en ser liberal.

*Nota.**Nota las obras del coraçon fuerte.**Mas feo es dexarse vencer del deleyte que del trabajo.*  
*Nota.*

Tambien deuenos desechar la cobdicia de la gloria, como arriba dixé, y esto porque nos quita la libertad: por la qual todos los varones magnanimos deuen contender y morir. Ni tan poco deuenos cobdiciar los imperios y señorios, y aun algunas vezes no los deuenos resebir aun q̄ se nos ofrezcan, y muchas

*Toda perturbac<sup>o</sup>  
del animo  
se deue  
buyr.*

vezes los deuenos dexar. Deuenos asimismo echar de nosotros toda perturbacion del animo, toda cobdicia y temor, toda passion y deleyte, y toda ira, porque tengamos sosiego y reposo y seguridad, la qual nos cause y de constancia y authoridad: y por esta causa muchos son y han sido q̄ cobdiciando esta quietud del animo, se apartarõ de los negocios pu-

*Muchos procuraron quietud.*

blicos, y se recogerõ en la ociosidad. En estos fuerõ muchos philosophos muy nobles y principales, y tambié muchos hõbres justos y graues y virtuosos, los quales no pudierõ sufrir las costumbres del pueblo ni de los principes. Otros biuierõ en los campos deleytando se cõ su hazienda. Estos tuuierõ el mesmo proposito q̄ los reyes y es q̄ de ninguna cosa tuuiesen necesidad y a ninguno fuessen subjectos, y vñasen de libertad, cuya propiedad es biuir como quisieres. Pues como en esto los cobdiciosos de potencia, conuengan con aquellos que dixé ociosos, los vnos piensan poder alcanzar lo que dessean, si viieren grandes riquezas: los otros si biuieren contentos con lo suyo

*Todos procuran contento.*

aunque sea poco: en lo qual ni los vnos ni los otros se engañan a su parescer, pero mas facil y mas segura y menos graue y perjudicial es

la vi-

la vida de los ociosos. Empero de mucho mas fructo y prouecho y mas conuiniente, assi para todo el genero humano, como para ganar honrra y gloria es la vida de aquellos q se aplicaron a la Republica, y hizierõ cosas grandes. E assi por uentura daremos perdon a aquellos que no curaron de la Republica, mas antes siẽdo de excelente ingenio se dieron a cosas de doctrina. Y tambien aquellos que por falta de salud impedidos, o por otra alguna causa mas graue se apartaron de la Republica, dexando para otros el poder y loor de la administraciõ della. Pero aquellos que ninguna escusa tal tienen, si dixeren q no estiman las cosas de que otros se admiran, es a saber los imperios y dignidades: a estos tales no me parece q se les deue dar loor por esto, mas antes se les deue imputar a vicio, cuyo iuyzio cosa seria defectuosa no se lo aprouar, en quanto a menospreciar y tener en poco la gloria. Mas por otra parte parece que lo hazen porque temen los trabajos y molestias, y assi mismo la injuria y infamia de las offensas q puedẽ recibir y defacatos. Ay tambien algunas personas q en las cosas aduersas y contrarias no ygualmente tienen firmeza ni esfuerço, quiero dezir que los deleytes muy asperamente los desechan, pero en el dolor son flacos: menosprecian la gloria, pero desfallecẽ cõ la infamia. Y ala verdad en estas cosas no usan de constancia, mas dexando estos a parte, los otros, a quien su buẽ natural da fauor y saber para administrar y gouernar: deuen sin temor y couardia tomar

*La vida contemplatiua es mas segura.*

*La vida actiua virtuosa, es loable.*

*En los trabajos y aduersidades se conosciẽ los esforçados.*

offi-



*Los que  
gouernã  
la repu-  
blica.*

officios y dignidades, y gouernar la republi-  
ca. Porque de otra manera ni se podrian regir  
las ciudades, ni se conosceria la grandeza del  
animo. Y aquellos que toman la Republica a  
su cargo deuen tener (no menos que los phi-  
losophos, y aun no se si mas) aquella magnifi-  
cencia y menosprecio de las cosas humanas,  
de que muchas vezes he hablado, y aquella  
tranquilidad y sosiego, y seguridad del ani-  
mo. Porque ala verdad no es justo que estos  
tengan angustias y passiones: mas antes deue  
bluir con toda grauedad y constãcia, las qua-

*Delos phi-  
losophos  
y religio-  
sos.*

les cosas son mas faciles para los philoso-  
phos, porque tienẽ muy pocas cosas que la for-  
tuna les pueda herir, y porq̃ de menos cosas  
tienẽ necesidad: y si alguna cosa les sucede ad-  
uersa, no pueden caer tan grauamente. Por lo  
qual no sin causa se puede afirmar, q̃ son ma-  
yores los mouimientos que se leuantan en el  
animo, y mayores los cuydados de las cosas q̃  
se han de hazer en los que gouernan la Repu-  
blica, que en aquellos ociosos: y por esta cau-  
sa deuen tener mas animo, y menos solitud  
y congoxa. Y el que fuere elegido para tener  
algun cargo, mire que no solamente deue cõ-  
siderar si es aquella cosa honesta o no, mas tã  
bien si ay en el posibilidad e abilidad para la  
hazer: y aun deue tanbiẽ considerar q̃ no des-  
confie nesciamẽte por su flaqueza, ni tã poco  
confie mucho de si por la cobdicia, y en todos  
los negocios primero q̃ los comiences, deues  
hazer en ellos vna diligente preparacion.

*Nota.*

*Cap. X. Con muchos argumentos y prueuas, demue-  
stra*

*fra que las fuerças del animo y entendimiento son mas excelentes que las del cuerpo. Y los consejos de los sabios en casa, son mejores que el esfuerzo de los capitanes en la guerra.*

**M**uchos piensan que las cosas dela guerra son mayores que las del consejo dela ciudad, y por tanto deuenos quitarles esta opinion. Porque ala verdad, muchos buscaron las guerras, y se dieron a ellas por vna cobdicia que tuvieron de gloria: y es assi q̄ esto por la mayor parte acaesce en los animos esforçados, y ingenios grâdes: los quales quâto mas son habiles para las guerras, y mas cobdiciosos de andar en ellas, tanto mas se dan al exercicio d'ellas. Mas en verdad si queremos bien juzgar, muchas cosas se han hecho en las ciudades, que fueron mas excelentes y notables que las dela guerra. Porque puesto que Temistocles sea loado y con razón, y su nombre sea mas claro que el de Soló, y para en prueua se trayga aquella memorable victoria de Salamina, la qual se antepone y tiene en mas q̄ el consejo de Solon, por el qual primeramente fueron constituidos los Areopagitas y senadores de Athenas, no por menos clara y famosa se deue juzgar esta obra de Soló que la otra, por que aquella de Temistocles vna sola vez aprobecho: mas esta otra siépre aprobechara. Por el consejo de Solon se ordenaró las leyes de Athenas, y por este se guardan los ordenamientos delos antepassados. E Temistocles ninguna cosa dixo, con la qual ayudasse al Areopago y Senado de Athenas, mas antes ala verdad

*Temistocles capitán de Athenas vencio al rey Xerxes. Solon dio leyes a los de Athenas. Compara a Soló con Temistocles*

*Pausania y Lisandro o capitanes de Lacedemonia.*

*Licurgo dio leyes a Lacedemonia.*

*Scauro y Catulo en el consejo. Mario y Pompeyo en la guerra.*

*Numancia o es llamada Soria.*

*Scipion varo illustre en las armas.*

*P. Nafica en el consejo.*

dad el fue ayudado del consejo de Solón. Porque aquella guerra fue hecha por consejo de aquel Senado, que fue establecido por Solon. Lo mismo se puede dezir de Pausanias y Lisandro, por las hazañas de los quales, puesto que el imperio de Lacedemonia pensamos a uer sido augmentado, pero con todo esto no se deuen comparar poco ni mucho con las leyes y disciplina de Licurgo. Antes por estas mesmas causas tuuieró ellos sus exercitos mas aparejados y fuertes. A mi me parece en verdad, siédo yo niño que Marco Scauro no reconociera ventaja a Cayo Mario, ni tan poco quando entedia yo en la Republica, Quinto Catulo no era menos prouehoso para la Republica q̄ Pompeyo magno: porq̄ ala verdad, poco valen las armas defuera en el campo, si no ay consejo dentro en la Republica por do sean guiadas. Ni tan poco creemos, que hizo mas prouecho Scipion el Africano excelente varon y emperador en destruir a Numancia, que en esto mesmo tiempo hizo Publio Nafica, quando mato a Tiberio Graco, no teniendo entonces officio ni cargo alguno en la Republica. Aunque ala verdad este negocio no solo se acabo con la razon y consejo pacifico, mas tambien se ayudo del officio de la guerra, porque con fuerza de armas fue acabado, pero alomenos se hizo con el consejo de la ciudad sin otro exercito. Y por cierto no es de menor gloria aquello que yo dixé siendo consul, por lo qual suelen los malos e inuidiosos murmurar de mi,

Las



*Las armas no se engrandezcan*

*Ni la gloria del laurel.*

*Al buen consejo obedezcan.*

*Y ala lengua, y su niuel.*

Porque dexádo a parte a otros varones sabios, quádo yo la Republica gouernaua preguntó: las armas no reconocieron vétaja ala toga (quiero dezir) al cósejo pacífico: Ala verdad, nunca peligro mas graue, ni mayor odio fue en nuestra Republica, ni tá en breue. Por nuestros consejos y diligencia, las armas cayeron de las manos de aquellos osados y perdidos ciudadanos, es a saber de Catilina y sus sequaces. Que cosa pues se ha hecho tá gráde jamas en alguna guerra: Que triúpho se puede comparar có este: Lícito es a mi (o Marco hijo) glorificar me contigo en esta parte, pues a ti pertenesce la herencia desta gloria y la imitacion destos hechos. Ala verdad aquel excelente Pompeyo varó triumphante y lleno de todos loores de la guerra, esta gloria me dio y atribuyo oyendolo muchas personas, quando dixo que en vano el viniera con el tercero triúpho, si por mi beneficio y buena obra no tuuiera donde triumphara en la Republica: la qual se perdiera, si por mi no fuera. Pues luego bueluo a dezir, que las fuerças del consejo en casa, no son menores q̄ las de la guerra en el cápo: en las quales no menos obra y diligēcia se deue poner, y aun mas q̄ en estas otras. Porque sin duda aquella honestidad y virtud q̄ buscamos y demádamos en el animo esforçado y animoso có las fuerças del coraçon se alcan-

*El consejo y saber de M. Tulio mucho aprouecho en la conjuracion de Catilina.*

*Loase M. Tulio con mucha verguença. Palabras de Pompeyo en loor de Tulio.*

*Note.*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

*El cuerpo se deue exercitar*

alcança, y no con del cuerpo. Pero con todo esto se deue exercitar el cuerpo, y se ha de habituar alas fuerças, de tal manera que pueda obedescer al cõsejo y ala razon, para hazer los negocios, y sufrir los trabajos. Porque es cierto que toda aquella honestidad, laqual aquì nosotros buscamos, se funda en el cuydado y contemplacion del anima. En lo qual no menor vtilidad causan aquellos que gouernan la republica en la paz con su consejo, que los que administran y rigen las cosas dela guerra. E assi vemos que por consejo destes, muchas vezes las guerras han sido, o no han sido comenzadas o acabadas, y algunas vezes por ellos mouidas. Assi como por consejo de Marco Caton fue mouida la tercera guerra contra los Cartaginenses, en loqual aun despues de muerto valio su authoridad: Por la qual digo, que mas se deue cobdiciar la razon del buẽ consejo, que la fortaleza en pelear: Pero deue mos mirar que no parezca que huymos dela guerra mas por nuestro prouecho, q̃ por razon dela vtilidad dela Republica, y la guerra por tal razon se deue comenzar, que por ella no se procure otra cosa sino paz. Tambiẽ pertenescer al fuerte animo y constante que no se perturbe en las cosas asperas, y que no se dexepor cortedad caer de su estado ( como dizen) mas antes deue vsar con animo presto y esforcado del cõsejo necessario, y nunca se deue apartar dela razon, ca esto es proprio del buen animo. Pero aquello es tambien de gran ingenio, alcançar con buen juyzio las cosas que pueden

*Cartago fue destruyda por consejo de Caton.*

*Delas guerras.*

*Nota del buen juyzio.*

pueden ser, y considerar, antes lo que puede suceder en bien o en mal, y que se deve hazer quando afsi alguna cosa acótesciere, y no dar ocasion por nuestro descuido a que suceda algun mal, para que despues ayamos de dezir. Nunca tal pensara. Estas son obras de grande *Nota.*

animo y excelente, y de varon q̄ confia de su prudencia y cōsejo. Y en la batalla andar locamente peleando, y trauarse con los enemigos mano a mano, mas es de bestias q̄ de hōbres. *Como se aya el varon en la batalla.*

Pero quando el tiempo y la necesidad lo demanda y requiere, entōces es justo q̄ vengamos a las manos, y q̄ tengamos por mejor la muerte que la seruidumbre, o la torpedad.

*Cap. XI. Enseña como la crueldad es agena del varō esforçado, y como se deve meter en los peligros, y quanta prudencia y discrecion se ha detener en la gouernacion de la Republica.*

**E**N lo que toca a destruyr las ciudades o saquearlas, mucha consideracion se deve tener, q̄ no se haga esto sin cōsejo ni cruelmēte: mas antes pertenesce al varon magnanimo, q̄ mirando muy bien las cosas y pōderandolas, castigue a los culpados, cōserue la comunidad y la retēga en toda su fortuna recta y honestamente. *No es de coraçon esforçado la crueldad.*

Ay tambié algunos los quales segū dixen arriba, de aquellos q̄ estiman mas las cosas dela guerra que las de la ciudad y cōsejo, asy tambien les parescen los cōsejos peligrosos y astutos ser mayores y de mas hōrra que los quietos y pacificos. *Los peligros quãdo nos deuenos poner a ellos.*

Mas nunca por causa de euitar el peligro, deuemos dar ocasion que nos digan cobardes o temerosos. Pero deue-

F mos



## LIBRO I.

*Nota e-  
sta cõpa-  
racion de  
los cirur-  
gianos.  
Cõpara-  
cion en el  
peligro  
dela mar.* mos mirar que no nos ofrescamos y pon-  
gamos en los peligros sin causa, porque es v-  
na muy grande locura. Por lo qual quãdo aya  
mos de nos poner en algũ peligro, deuemos  
imitar y hazer como los medicos, los quales  
acostumbran curar liuianamente a los que tie-  
nen liuiano mal, y a los que tienen mas gra-  
ues enfermedades, mas peligrosas curas y du-  
dosas procuran de les aplicar. E afsi tambien  
en la bonança dessear la tempestad y tiempo  
contrario, locura grande seria: pero socorrer  
a la tempestad si viniessẽ por qualquiera via,  
esto es de varon sabio: y especialmente, si la e-  
sperança es mas cierta dela vida echando los  
bienes a la mar, que dela muerte si los retuue

*La gouer-  
nacio de-  
la Repu-  
blica pe-  
ligrosa.  
Nota.* res. La gouernacion y defension de la Repu-  
blica, algunas vezes es peligrosa para los q̄ la  
toman a su cargo, y otras vezes para la Repu-  
blica. Y ten ay algunos que se ponẽ en peligro  
dela vida, otros dela fama, otros caen en des-  
gracia delos ciudadanos. Pues conuiene que  
seamos mas prompts para nuestros peli-  
gros que para los agenos, y mas aparejados  
para contender por la gloria y honrra, que

*Pelopo-  
neso oy es  
la Mo-  
rea.  
Calicrati  
des capitã  
Lacede-  
monia.* por otros prouechos. Muchas personas han  
sido prestas y aparejadas no solo para poner  
su hazienda por la patria, mas aun tambien la  
vida: y estos por otra parte no permitierã per-  
der tantico de su gloria, aunque la Republica  
se lo mãdara. Afsi como Calicratides, el qual  
como fuessẽ capitan de Lacedemonia en la  
guerra de Peloponeso, y en ella hiziesse cosas  
muy excelẽtes, al fin dio con todo al trauez, no  
querien-

queriendo obedescer al consejo de aquellos, que le dezian que retirasse su flota de las yslas de Arginusa, y no peleasse por entonces con los de Athenas, a los quales el respondio que los de Lacedemonia si aqlla flota se perdiessse, podrian luego hazer otra : pero q̄ el no podia huyr sin gran deshonna suya. Y aun esta perdida ala verdad, mediana fue para los Lacedemonios, mas aquella fue pestifera quando Cleonbroto temiendo su infamia, destruyo totalmente el poder de los Lacedemonios, dando batalla locamente a Epaminundas Thebano. O quanto mejor lo hizo nuestro Quinto Fabio Maximo, del qual dize Enio.

Nota.

Cleonbroto capitã de Lacedemonia. Metros de Enio.

Vn vaxon acobardado  
 Por mejor tiempo aguardar,  
 Nuestra Roma ha conseruado,  
 De su honrra no ha curado.  
 Y assi mas la hizo encumbrar.

La qual manera de pecado, se deve euitar assi mismo en las cosas del Senado : porque ay muchos que no osan dezir lo que sienten, aunque sea muy conueniente, por temor que tienen dela inuidia o reprehension.

A la verdad aquellos que han de gouernar la Republica, dos preceptos de Platon deuen guardar. El vno q̄ de tal manera miren por el prouecho de los ciudadanos, que todo lo q̄ hizieren a esto vaya endereçado, oluidãdose de sus propios intereses. El otro, que assi tengã cuydado de todo el cuerpo de la Republica, q̄ por mirar por alguna parte della no desamparen las otras. Porq̄ assi como en la tutela y

Los q̄ goviernã la republica dos reglas de Platon deuen guardar. Nota.

Nota.

guarda de los menores, todas las cosas se han de procurar al provecho de aquellos que son encomendados, y no de aquellos a quien se encomiendan: así desta misma manera ha de ser en la gouernacion de la Republica. Pues aquellos que miran por alguna parte de los ciudadanos, y de los otros no curan, por cierto ellos introduzen en la ciudad vna cosa muy dañosa, es a saber vandos y discordias: de donde procede, q̄ fiendo vnos aficionados al pueblo, y otros a los principales de la ciudad, pocos miran por el bien comun. Por esta causa se leuantaron grandes diffensiones y discordias, acerca de los Athenienses, y en nuestra Republica no solo escandalos y alborotos, mas aun guerras ciuiles dañosas y muy pestíferas se han leuantado. Las quales cosas el buen ciudadano y fuerte, y digno que tenga mando en la Republica huya y aborrescера, y todo se dara al bien della, y no seguira a los ricos y poderosos, mas antes de tal manera procurara por la Republica en general, que así mesmo por todos mire en particular: y no sea causa con sus acusaciones falsas de caer en odio, o infamia de alguno, y de tal manera se llegara a la justicia y honestidad virtuosa en comun, que por conseruar la, puesto que muy grauemente ofenda a algunos en particular, antes reciba la muerte, que desampare aquellas cosas que ya he dicho.

*Nota del  
buen ciu-  
dadano.*

*No deue:  
mos acu-  
sar.*

Cap. XII. *Traeta de la ambicion, y reprehende a aquellos que se andan empos de las honrras, y las procuran con modos illicitos, y despues traeta de la ira, y del*



*y del castigo, y tambien dela soberuia.*

Miserable cosa y apocada es la ambicion y contencion que se tiene por alcançar las honrras y dignidades, sobre lo qual dize excelentemente el mesmo Platon, que semejantes son aquellos que entre si contienden qual dellos administrara la Republica: como si conté diessen los marineros entre si, qual dellos principalmente gouernaria la nao: y el mismo nos enseña, que tégamos aquellos por cótrarios y enemigos, que toman armas contra la Republica, y no aquellos que por su juyzio antes q por otro quieren amparar y defender la Republica: tal fue la dissension y contencion que

*Nota la comparacion de Platon.*

vuo entre Scipiõ Africano y Quinto Metelo, sin otra asperidad ni rigor. No deuen tampoco ser oydos aquellos que piensan poruentura deuersé grauemente executar la yra contra los enemigos, y creen ser esta vna cosa de grã varon y fuerte. Porque ala verdad no ay cosa mas loable, ni cosa tan digna del varon grande y excelente, como es la mansedumbre y la clemécia y piedad. Y en los pueblos libres y a donde el derecho es a todos y gual, tambien deuemos exercitar en ser faciles y humanos, y en tener aquella alteza del animo q dize, y que no nos enojemos có aquellos que fuera de tiempo vienen a hablar con nosotros, o que nos preguntan imprudentemente alguna cosa, no cayamas en fama de mal acõdicionados, lo qual es jnutil y odioso, y con todo esso de tal manera es aprouada la másedumbre y clemécia q algunas vezes por causa dela

*Scipiõ y Metelo de diuersa parcialidad.*

*Nota de la mansedumbre y piedad.*

*La humanidad y buena cõdicion es loada.*

*El castigo es bueno.* Republica deue auer alguna asperidad, sin la qual no se puede bien gouernar ninguna ciudad.

*La ira en el castigo se deue evitar.* Pero todo castigo y reprehension deue crescer de contumelia e injuria, y no se ha de referir y atribuir al prouecho de aquel, que da la pena o castigo: mas antes al prouecho dela Republica: y tambien se ha de mirar que no sea mayor la pena que la culpa, y que por vna misma causa no sean vnos dessollados, y otros aun no sean citados. Mucho deuenos huyr dela ira en el castigar. Porque aquel que con mucho enojo se allega al castigo, nunca tendra aquella mediania que ay entre lo mucho y lo poco, la qual mucho aplaze a los philosophos Peripateticos, y cõ razon les aplaze: fino alabassen la iracundia o enojo, diciendo que prouechosamente fue dada por la naturaleza a los hombres. Ala verdad ella se deue desechar en todas maneras, y mucho se deue desechar, que aquellos q mandan en la Republica, sean semejantes a las leyes: las quales no se mueuen a castigar por enojo, mas antes

*Los q mandan en la Republica.*

*En las cosas prosperas no deuenos en soberuecer nos, ni en las aduersas desaxar nos caer.*

por razon y justicia.

Y tambien en las cosas prosperas y que suceden segun nuestra voluntad, es justo que huyamos en todo caso dela soberuia y arrogancia, la qual da mucho fastidio. Porque tanta liuidad es desmandar se el hombre en las cosas prosperas, como desmayar en las aduersas. Muy notable cosa es tener vna ygualdad o cõformidad en toda la vida, y vna misma color en la cara; y vna perpetua serenidad, assi como

mo se lee auer sido en Socrates y en Lelio. *Phi Socrates*  
 lipo rey de Macedonia, bien conosco auer si- *y Lelio*  
 do sobrepujado de su hijo Alexandre en las co- *Sabios.*  
 sas hazañosas de la guerra y en fama, pero en  
 mansedumbre y humanidad, el padre fue mu- *Philipo*  
 cho mejor que el hijo. E así Philipo siempre *rey y A-*  
 mereció el nombre de magno y el Alexandro *lex. & su*  
 muchas vezes fue muy malo. De manera que *hijo.*  
 muy bien dizē aquellos q̄ nos amonestā, que  
 quanto mayores y mas honrrados somos, tã- *Nota este*  
 to mas humildes y llanos nos traygamos. Pa- *dicho de*  
 necio escriue q̄ solia dezir Scipiō Africano su *Scipion.*  
 discipulo y su grãde amigo, que así como se  
 acostumbra dar los caualllos feroces y desmã-  
 dados y atronados por las continas guerras,  
 a quien los dome y amanse, para mejor vsar *Nota.*  
 dellos, que así conuenia, que los hombres de  
 senfrenados y muy presumtuosos, con las ri- *Del tie-*  
 quezas y prosperidades fuesen traydos co- *po dela*  
 mo en vna rueda debaxo de la razon y doctri- *prosperi-*  
 na, porque así reconosciessen la flaqueza de *dad.*  
 las cosas humanas y la mudãça de la fortuna:  
 y tambien en las cosas prosperas conuiene q̄  
 vsemos del cõsejo delos amigos, y a estos en-  
 tonces se les de mayor autoridad que antes, y  
 en este tiempo dela prosperidad nos deue-  
 mos guardar q̄ no demos nuestras orejas a li- *Lisonje-*  
 sonjeros y aduladores, y no permitamos que *ros y a-*  
 ninguno nos adule, en lo qual facilmente nos *dulado-*  
 engañamos, porque nosotros pensamos ser *res.*  
 tales que merecemos ser loados, de lo qual  
 nascē innumerables pecados. Porq̄ los hõbres  
 hinchados con sus falsas presunciones, son



torpemente escarnecidos, y caen afsi en muchos errores, y esto baste para esta materia.

*Delos q̄  
en quie-  
tud hazē  
cosas ex-  
celes.*

Cierto es afsi, y afsi se ha de creer, q̄ aquellos que gouernan la Republica, hazen grandes cosas y de grande animo, porque a la verdad su administraciō se estiende a muchas cosas y pertenesce a muchos. Pero t̄bien ay muchos y los ha auido en otros tiempos, hōbres

*Dela vis-  
da cōtem-  
platiua.*

de gran animo en la vida contemplatiua y ociosa: los quales intuestigaron y prouaron cosas muy grandes, y se contentaron con sus bienes, pocos o muchos. Y tomando el medio

*Nota de  
la hazien-  
da.*

entre los philosophos y los que gouernan la Republica, se gozan con su hacienda no se fatigando por la acrescentar ( a tuerto o a derecho como dizen ) ni rehusando de la repartir con sus parientes y amigos, y con la Republica si fuere menester. La qual hacienda primeramente ha de ser bien ganada, y no con ganancias feas ni molestas, y ha de ser prouechofa para muchos, con tal que ellos sean dignos y bien merecientes: y allende desto sea acrescentada con razon y diligēcia, y escasseza o tēplança, y no se gaste en vicios y luxurias, mas antes en liberalidad y buenas obras. El que estas cosas guardare qui aqui van declaradas, el tal podra biuir magnificamente, grauemente, animosamente, simple y fielmente, y estara en gracia toda su vida con todos los hombres.

*Nota.*

*De la temperancia.*

*Cap. XIII. Tracta el author de la temperancia que es la quarta fuente de las virtudes & officios, la qual*

qual modera y refrena el apetito de los deleytes, y haze que la sensualidad obedezca a la razon.

**R**esta que digamos de la quarta parte de la honestidad que se figue, en la qual confite y se incluye la verguença y quasi todo el ornamento desta vida, y la temperancia y la modestia, y todo el refrenamiento de las perturbaciones y pasiones del animo, y la moderación y medida de todas las cosas, y debaxo desta tambien se contiene aquello que llamã los Latinos *decoro*, y los Griegos dizen *Prepon* (nosotros lo podemos interpretar *decencia*) cuya fuerça y naturaleza es tal, que no se puede distinguir ni apartar delo honesto. Porque lo que es decete aquello es honesto: y lo que es honesto aquello es decente. Empero qual sea la diferencia entre lo honesto y lo decente mas facilmente se puede entender que no declarar: porque aquello que es decente, entonces parece ser decente: quando precede y anteuene la honestidad.

E assi no solamente en esta parte de honestidad, de la qual en este lugar auemos de tractar, mas tambien en las tres ya dichas parece claramente qual sea el decoro. Porque decente cosa y conuiniete, es vsar de razon, y hablar prudentemente, y hazer lo que hizieres consideradamente, y ver en todas las cosas qual sea la verdad, y defender esta: y por el contrario no ver la verdad errar, resualar, dexarse enganar, tan indecente es como ser loco y salir de sentido. Y por abreuuar, todas las cosas justas son decetes, y por el contrario todas las cosas

*Decoro y decencia.*

*Nota que cosa se diga decente.*

*La decencia en la prudencia.*

*Nota.*

*La decencia en la justicia.*

E 5 injustas,

injustas, así como son torpes y feas, así son indecentes: y esta mesma razón se da en la fortaleza, porq̄ todo aquello que se haze varonilmente y con animo fuerte y grande, esto tal nos parece ser digno y decente al hombre. Y lo que es ala contra, así como es feo, así tan bien es indecente. E así se prueua que esto q̄ llamamos decente pertenesce a toda la honestidad, y de tal manera pertenesce, que la razón desto no esta muy escondida, antes qualquiera la puede ver muy claramente. Porque en todas las cosas ay vna decencia o bien parecer, la qual se entiende en toda virtud, y esta es diferente dela virtud, mas por la imaginacion, que por el effecto. Porque así como la frescura y hermosura del cuerpo, no se puede apartar en effecto de la buena disposiciõ, mas puede se bien entender la diferencia, así esta decencia de que hablamos, toda ella a la verdad esta embuelta y mezclada cõ la virtud, pero cõ el iuyzio y imaginacion se distingue. Esta decencia y bien parecer se diuide en dos partes, porq̄ vna destas entendemos que es general, la qual se entiende y consiste en toda la honestidad, y la otra es a esta subjeta, q̄ pertenesce a las partes de la honestidad a cada vna en particular. La primera se suele definir desta manera. Decorõ o decencia es vna virtud correspondiente a la excelencia del hombre, segun aquella propiedad, en q̄ por su naturaleza difiere de los otros animales. Y la otra parte que es subjeta ala manera general, difinen así, q̄ llaman decorõ aquello, q̄ así es correspondiente a la

*La decencia en la fortaleza.*

*La decencia es qual si lo mesmo que virtud.*

*Dos maneras ay de decencia.*

*Definiciõ del decorõ general.*

*Definiciõ del decorõ special*



a la naturaleza, que en ello parece auer vna moderacion y temperancia cō vna cierta apariencia liberal. Y que esto entiendā assi los philosophos, podemos lo conjeturar por aquel decoro que siguē los poetas: de lo qual en otra parte se suelen dezir muchas cosas. Mas agora al proposito dezimos, q̄ entōces los poetas guardan la decencia, y lo q̄ conuiene, quando aquello se haze y se dize, que es digno y correspondiente a la condicion de qualquiera persona: como si el rey Eaco, o el rey Minos dixesse.

Con tal que a su rey teman  
Desamen lo quanto quieran.

O si dixesse lo que dixo Atreo.

El sus hijos comera

Y su sepulchro fera.

Indecente por cierto pareceria, porque sabemos que estos reyes fueron justos, pero si Atreo lo dixesse, o quan bien pareceria a todos y quanto se gozarian, y esto porque la tal razon es digna de aquella persona. Aunque los poetas por la condicion de las personas juzgaran lo que les conuenga, mas a nosotros la misma naturaleza nos ha proueydo de vna persona y razon, dotada de vna grande excelencia con diferencia de todos los otros animales. E assi los poetas aunque sea grande la diuersidad delas personas, y aunque sean viciousas, ellos veran lo que les conuiene para su decencia. Pero a nosotros como la naturaleza nos aya dado las partes dela constancia, dela moderacion, dela temperancia,

*Metros  
de tragedia.*

*Eaco y  
Minos re  
yes justos.  
Atreo rey  
cruel.*

*Nota.*

y de-

y dela verguença: y como la misma naturaliza nos enseñe que no nos descuydemos, como nos ayamos de auer con los hombres, de aqui se conofce y vee quan largamente se estiende aquella decencia y bien parescer que pertenesce a toda la honestidad, y lo que se requiere en todo genero de virtud. Y esto es assí como la hermosura en el cuerpo, la qual si es bié proporcionada cõ buena hechura de mié bros, mueue los ojos y atrahe los a si, y esto es, porq̃ todas las partes quadran entre si con vna linda gracia. Assi pues esta decencia que respládesce en la vida de alguno, mueue y atrahe a si, a todos los hombres con quien tracta para que la aprueuen, y esto por la orden y cõftancia y moderacion q̃ tiene en todos sus dichos y hechos. Auemos pues de tener vna reuerécia y verguença cõ todos los hõbres, assí con los buenos como cõ todos los otros. Por que no se le dar nada ala persona q̃ digan del bien o mal, no solamente es manera de hõbre soberuio, mas aun de muy dissoluto. Mas tan bien auemos de saber que ay diferencia entre la justicia y la verguença ( lo qual auemos de guardar en toda razon ) que las partes dela justicia son: no maltratar a los hombres las partes dela verguença son: no los escandalizar ni desagradar, en lo qual consiste principalmente toda la fuerça del decoro. Con estas cosas que auemos declarado, pienso yo quedara entendido, que cosa sea esta que dezimos ser decente y decora.

El officio que deste decoro procede, tiene pri-

*Nota la similitud*

*Nota.*

*Diferencia entre la justicia y verguença.*

primeramente tal carrera y camino, que ella nos lleua y guia ala conueniencia y conseruacion dela naturaleza. La qual si como a nuestro capitan seguimos, nūca nos apartaremos del camino derecho dela razon, y seguiremos aquello que es agudo y sutil en la naturaleza por la prudencia, y aquello que pertenesce al prouecho y compañía delos hombres por la justicia, y aquello que es animoso y fuerte por la fortaleza. Pero la mayor parte del decoro y decencia consiste en esta parte dela templança de que agora hablamos. Porque no solamente deuemos procurar que sean aprueuados los mouimientos y obras del cuerpo que pertenescen ala naturaleza, mas tambien y mucho mejor los del animo que assi mesmo son aplicados y apropiados ala misma naturaleza

*El officio en la decencia.*

*Nota.*

*La decencia en la temperancia.*

Cap. XIII. Demuestra como la fuente y fundamento de toda moderacion y templança es, que el apetito obedezca ala razon, y despues tracta delas burlas y juegos, y delos deleytes del cuerpo y del anima.

DOS maneras de propiedad y fuerça ay en el animo y naturaleza, la vna dellas esta puesta y assentada en el apetito, la qual en Griego se llama Órmi: y esta arrebatada al hombre, y lo trahe de acapara alla sin sentido. La otra consiste en la razon, la qual enseña y declara que cosa se deue hazer, y q̄ cosa se deue huyr: y de aqui prouiene que la razon preside y manda y el apetito obedesce y es sujeto. Pero toda qualquier razon deue carecer de locura

*Dos propiedades en el anima.*

*La razón y sensualidad.*

*Nota.*



cura y desorden; y de negligencia, y no deue-  
 mos hazer cosa alguna de la qual no podamos  
 dar razon, y muy probable porque se haga. En esto consiste quasi toda la discrecion y  
 substancia del officio. Pero deuenos trabajar  
 que los apetitos desordenados obedescan ala  
 razon, de tal manera que ni passen delante de  
 ella, ni por pereza y floxedad la desamparen y  
 sean asofsegados, y carezcan de toda perturba-  
 cion en el animo. En lo qual se parescera y res-  
 plandescera toda la constancia y moderacion.  
 Porque aquellos apetitos que se desmandan  
 dela razon, y como cauallos desbocados no  
 se allegan a ella, agora sea por cobdicia dema-  
 fiada, agora por huyr de lo que es bueno, es-  
 tos tales sin duda van fuera de termino y mo-  
 do, y esto porque quitan y desechan la obe-  
 diencia que deuen a la razon, a la qual son sub-  
 jetos por la ley de naturaleza. Y en estos no  
 solamente los animos, mas los cuerpos tan-  
 bien son perturbados. Esto podemos ver y  
 muy bien, en las caras de aquellos que se eno-  
 jan, o de aquellos que se demudan por algun  
 desseo o temor, o se regozijan con algun de-  
 leyte o plazer, en los quales la color dela cara,  
 laboz, el mouimiento y el estado se demuda.  
 De lo qual podemos colegir boluiendo a la  
 forma de nuestro officio, que todos los apetitos  
 se deuen refrenar y amansar, y deuenos sa-  
 car de nosotros vna consideracion y diligen-  
 cia, mediante laqual ninguna cosa hagamos  
 sin consejo, dexandolo ala ventura, o sin con-  
 sideracion o negligentemente. Porq̄ auemos  
 de pen-

*Los ape-  
 ritos obe-  
 dezcan a  
 la razon.*

*Nota.*

*La per-  
 turbacio  
 y de mu-  
 damiento  
 del cuer-  
 po.*

de pensar que no somos así engendrados de la naturaleza, como si fuésemos hechos para burlas y juegos, mas para cosas de veras, y para ciertos studios, mucho graues y grâdes. Aun que ala verdad licito es q̄ vsemos de burlas y juegos, pero en su tiempo y con necesidad: como vsamos del sueño y de otros passatiempos, despues q̄ auemos ya cumplido con las cosas que son graues y de verdad. E ya que vsamos de alguna manera de burla, esta ha de ser no desmâdada ni desordenada, mas ahidalgada y agraciada. Porque así como a los niños no les damos del todo licencia para jugar, saluo solamente en las cosas q̄ sean honestas, desta manera en las burlas ha de parescer vna lumbre de buen ingenio y condicion.

Dos maneras se hallan de burlar y no mas, vna no es liberal, mas antes apocada, desuergonçada, mala y suzia. Otra es agraciada, noble, ingeniosa y donosa, y desta manera de burlas esta lleno nuestro Plauto, y la comedia antigua de los de Athenas, ⁊ aun los libros tambien de los filosofos Socraticos, y muchos que han dicho cosas muy agraciadas y donosas: como aquellas q̄ recopilo el viejo Caton, las quales se llaman Apothegmas. Luego facilmente se distingue la burla que es agraciada y hidalga, de la q̄ es villana y torpe: la vna destas burlas es concedida al hõbre si a su tiempo se haze, y quando el animo esta descuydado y desocupado. La otra no es digna por cierto del hõbre libre, quãto mas si cõ las palabras suzias se juntan tambien obras torpes y feas.

Y encl

*De las burlas y juegos*

*Dos maneras de burlas.*

*Plauto poeta gracioso.*

*Apothegmas, dichos breues, agudos y sentidos.*

Del jue-  
go.

Y enel jugar tambien ha de auer vna moderacion, de manera que no nos demandemos ni derramemos enel juego, y con el plazer demos con nosotros en alguna fealdad. Abundancia de exemplos honestos para jugar, nos da siempre nuestro campo Marcio. Y los que son aficionados ala caça.

La mejor  
delecta-  
cion se fa  
ca de las  
letras y  
studios  
virtuosos  
Nota de  
la incli-  
nació del  
hombre.

Pero mucho conuiene, para toda qualquiera duda que se mueua sobre el officio, poner siempre delante de nuestros ojos, quanto la naturaleza del hombre exceda e sobrepueje a todos los otros animales y bestias. Porque las bestias ninguna cosa sienten, saluo lo que a ellas les aplaze a esto se aplican con todo impetu, mas el entendimiento del hombre aprendiendo cresce: y pensando siempre algunas cosas, o contempla en ellas, o las pone por la obra, y siempre tiene desseo de veer e oyr algo, e aun es cierto que si alguno es algun tanto inclinado a los deleytes, como no sea totalmente bestial, segun que ay algunos que solamente tienen el nombre de hombres, y no otra cosa. Si este tal tiene el iuyzio vn poco endereçado y leuantado, ya q en alguna manera el deleyte lo venzca, encubre y disimula el apetito de su deleyte si quiera por la verguença. De lo qual podemos entender que el deleyte del cuerpo, no se aplica dignamente ala excelencia del hombre, y por tanto conuiene que lo menospreciemos y desechemos: y aun si alguno se hallare que fauorezca en alguna manera al deleyte, deve saber diligentemente el modo que ha de tener en go-

Nota.



zar del. Afsi que végo a concluyr, y digo, que el comer y vestir del cuerpo ala neccsidad, fazienda, y fuerças se ha de atribuyr, y no al deleyte. E afsi mesmo si queremos considerar qual sea la excelécia y dignidad que tiene la naturaleza del hombre, veremos claramente quan fea cosa sea desmádarfe en la luxuria, y biuir de licadamente y en regalos: y quan honesto sea biuir templadamente y en regla, grauemente y castamente.

*La digni-  
dad del  
hombre.*

Cap. XV. Demuestra el author qual sea el decoro y decencia, segun la naturaleza comun a nosotros y alas bestias: y qual es el proprio y natural del hombre, y despues demuestra el decoro de qualquiera persona en particular y en general.

**D**euemos entender afsi mesmo, que nosotros somos adornados y acompañados de dos personas por la naturaleza, la vna de las es comun y general, en quanto somos todos participantes de vna razon y excelencia, por la qual excedemos y nos differéncias de las bestias, y desta se faca todo lo honesto y decente: y de aqui tambien se procura la razón para hallar el officio. Otra persona ay que propriamente és atribuyda a cada vno de nosotros en particular. Porq̄ afsi como en los cuerpos ay diuersas maneras de condicion y qualidad, quiero dezir que vemos a vnos tener ligereza para correr, a otros fuerças para luchar. E afsi mismo vemos q̄ tienen algunos en su cara autoridad y dignidad, otros gracia y hermosura, afsi tambien en los animos y entendimientos ay diuersidades, y mucho ma-

*Dos ma-  
neras de  
persona  
del hom-  
bre.*

*Diuerfi-  
dad de  
personas.*

G yores.

yores. En Lucio Craso y en Lucio Philipo, auia vna gracia y facundia en el hablar: mucho mayor y cō mas industria la auia en Cayo Cesar hijo de Lucio Cesar, y en estos mesmos tiempos se noto vna excelente grauedad en Marco Scauro, y en marco Druso que era m̃a cebo, y en Cayo Lelio mucha alegria de rostro. En Scipion su familiar y amigo, mas prefuncion, y vna manera de tristeza en la vida. Entre los Griegos auemos oydo que Socrates philosopho fue muy dulce y agraciado, y en su hablar muy alegre, y en todas sus razones disimulado y escarnecedor, y por t̃to los Griegos lo llamaron Ironico: y por el contrario se dice que Pithagoras y Pericles alcançaron grande authoridad, sin sabor ni gracia q̃ tuuiesen en su conuersaciō. Astuto fue Hanibal capitan de los Africanos. Entre nuestros capitanes Quinto Fabio Maximo fue vn hombre que sabio muy bien encubrir lo que queria hazer, callar y disimular, asechar y atajar los consejos de los enemigos. Desta manera dicen que fue Temistocles capitan de Athenas, y Iason Thesaliano, y en esto sobrepusarō a todos los otros Griegos. Y principalmente es notable aquel hecho de Solō fagaç y astuto, el qual por estar mas seguro de su vida, y por mejor poder aprouechar ala Republica se fingio loco. Ay otros hombres muy contrarios destos, los quales quieren ser simples y muy claros, no quierē hazer cosa ninguna incubiertamente ni por asechãças, son guardadores dela verdad enemigos de todo engaño,  
Ay

*Scipion  
Africano.*

*Socrates  
disimulado.*

*Hanibal.*

*Q. Fabio  
Maximo*

*Temistocles.*

*Iason.*

*Solon se  
fingio loco.*

Ay también otros que moriran si fuere menester, y se sojuzgaran a qualquiera, con tal que vna vez alcancen lo que dessean, y destos tales vimos que fue Syla, y Marco Craso. E asy mesmo desta condicion leemos que fue Lisandro capitã de Lacedemonia, y ala contra deste fue Calicratides, el qual despues de Lisandro fue goberuador de toda la flota delos Lacedemonios por la mar. Y ten enel comun hablar auemos visto a muchos: los quales aunque muy poderosos fuessen, con ser afables pareciã ser vno qualquiera del pueblo. Lo qual vimos en los Catulos padre y hijo, y lo mismo vimos en Quinto Mucio Numantino, y aun he oydo de los hombres ancianos que esto mismo tenia Publio Scipion Nafica, y por el contrario su padre, aquel que ocupo y atajo los peruersos acometimientos de Tiberio Graco, dizem que nunca tuuo gracia ni suauidad en sus razones, ni aun tã poco Xenocrates el mas graue de todos los philosophos, y por esta causa dizem que fue mucho estimado y honrrado. Otras muchas e innumerables diuersidades de condiciones ay en la naturaleza y en las costumbres, las quales no son vituperables. Pues luego mucho deue qualquiera de trabajar en conseruar su condicion y manera, no que sea viciosa, sino la buena que tiene y natural: y desta manera conseruaremos aquella decencia que buscamos. E asy auemos de trabajar en todas las cosas, que ninguna cosa porfiemos de hazer contra la comun naturaleza de todas: y esta conseruada, en lo de mas sigamos nuestra propria

Syla y  
Craso.

Lisandro  
Calicra-  
tides.

Enel ha-  
blar ay  
tambien  
diferen-  
cia.

Xenocra-  
tes philos-  
opho.

Nota.



*La condi-  
cion y na-  
tural in-  
clinacion*

*Nota que  
sea decen-  
te.*

*Del ha-  
blar.*

*Nota por  
que se ma-  
to Caton*

naturaleza, de tal manera que puesto que aya otras intenciones y propósitos mas altos y mas graues, cō todo esso nosotros midamos los nuestros con la regla de nuestra naturaleza  $\tau$  inclinacion. Porque a la verdad no es justo que repuñemos ni cōtradigamos a nuestra naturaleza, ni sigamos cosa que no podamos alcãçar, y de aqui se conofce mejor qual sea este decoro y decencia. Y esto porque ninguna cosa es decente, si es contra nuestra Minerua: quiero dezir si contradize y repugna a nuestra inclinaciō y naturaleza. Y sin duda si alguna cosa se puede llamar decēte, ningūa por cierto ay q̄ mas lo sea, q̄ es tener vna igualdad en toda la vida generalmēte y particularmēte en todas las obras q̄ hizieres, la qual tu no podrás cōseruar si te das a imitarla naturaleza de los otros, y dexas la tuya. Assi como en el hablar, aq̄llo deuemos seguir q̄ es mas vsado, y no entremeter otras palabras Griegas o Barbaras (como algunos hazē) para q̄ hagan burla de nosotros, y con razon: assi en nuestras obras y en toda nuestra vida no deuemos hazer discrepãcia ni diferencia alguna. Y aun esta diferencia de nuestra naturaleza  $\tau$  inclinaciō, tiene en si tãta fuerça, que en alguna persona paresce bien que se permita matar por cōseruarla, y en otro no paresce bien aunq̄ sea en la misma causa. Porque ala verdad, la misma causa que tuuo Marco Caton en se matar, essa mesma y no otra tuuieron los otros que en Africa se pusieron en las manos de Cesar. Pero a los otros poruentura fuera vicioso si se mataran,

taran, porque su vida de aquellos auia sido  
 mas aplazible y no graue, y sus costumbres  
 mas faciles y comunicables. Mas Caton, co-  
 mo la naturaleza le viuiesse dotado de vna in-  
 creyble grauedad, y ella viuiesse siempre con-  
 seruado y augmentado y siempre permanes-  
 ciessse en aquel proposito y consejo, que des-  
 de el principio de su vida auia tomado, antes  
 segun su opinion auia de permitir ser muer-  
 to, que enseñar su cara al tirano. O quantos  
 trabajos padescio Vlixes en aquel su error y  
 nauigacion tan luenga, hasta poner se a seruir  
 aquellas mugeres Circe y Calipso ( si estas se  
 pueden dezir mugeres ) dandose a todos afa-  
 ble y agradable en todas sus palabras. Pues  
 en su casa tambien padescio hartas contume-  
 lias y injurias de sus sieruos y criadas, solo  
 por alcançar aquello que desseaua, y por otra  
 parte Ajax Telamonio antes rescibiera mil  
 vezes la muerte segun tuuo el coraçon, que su-  
 frir aquellas cosas. Pues considerando esto de-  
 ue cada vno ponderar y examinar qual es su  
 condicion propria y natural, y esta deue mo-  
 derar y seguir, y no prouar las costumbres a-  
 genas las quales no le pueden ser decétes, por  
 que aquello es decente y paresce bien a qual  
 quiera que le es natural y proprio. Pues luego  
 qualquiera con ozca su condicion, y el mesmo  
 sea juez rezio y aspero de sus vicios o virtu-  
 des, y no paresca que los momos y recitantes  
 tienen mas prudencia que nosotros. Ca estos  
 no eligen las personas mejores para represen-  
 tar, pero antes las mas apropiadas a ellos.

*Cesar ti-  
rano.*

*Vlixes  
varon il-  
lustre.*

*Ajax Te-  
lamonio.  
Nota.*

*Nota de-  
los reci-  
tantes.*

## LIBRO I.

Porque los que confian de su boz, eligen y escogen la fabula: Epigonos, y la de Medea: los que confian de su gracia eligen a Menalipa y a Clitemnestra. Rutilio vn recitante que yo conosci, siempre recitaua la fabula de Antiope. Esopo otro recitante no representaua muchas vezes la tragedia de Ajax. Pues luego es justo q vn momo representador, vea lo que a el conuiene enel theatro, y no lo vea el sabio en la vida: Bueluo pues a dezir, que en aquellas cosas que mejor se nos dieren, en aquellas principalmente deuemos trabajar. Pero si alguna vez la necesidad nos compeliere y forçare hazer, lo que a nuestro ingenio no cõ uenga, entõces se deue poner todo cuydado, exercicio y diligencia para que salgamos con aquello: ya que no con tanta decencia, si quiera con la menos indecencia que podamos. Y no curemos tanto de andar empos delos bienes que por nuestra naturaleza no nos son cõ cedidos, quanto deuemos trabajar en huyr delos vicios.

*Nota.*

*Cap. XVI. Tracta particularmente de otras condiciones que cada vna persona tiene en especial, y demuestra que decencia conuenga a qualquiera persona y edad, y ala persona delos juezes y otros officiales de la Republica.*

*Otras dos condiciones de personas.*

A Estas dos personas que arriba son dichas, se acrescenta otra tercera, la qual algun caso o tiempo nos impone: y aun otra quarta, a la qual nosotros mesmos nos aplicamos por nuestro juyzio y voluntad. Porq los reynos, imperitos dignidades, honrras, riquezas, poderes



poderes y otras cosas que son contrarias a estas las quales se alcançan por dicha o por ventura, segun los tiempos se gouernan. Y nosotros mismos tambien a nuestra voluntad nos tomamos la persona q̄ mas queremos. E assi es q̄ vnos se aplican ala philosophia, otros al derecho ciuil, otros ala eloquencia. Y aun en estas mesmas virtudes y gracias, cada vno quiere sobrepujar a otro, y si ay algunos que sus padres o antepassados en alguna cosa de gloria se señalaron en este mesmo genero y manera de alabança, ellos tambié trabajan ser excelentes. Assi como lo hizo Quinto Mucio hijo de Publio en el derecho ciuil: y Scipion Africano hijo de Paulo Emilio, en el exercicio de la guerra. Y aun algunos ay que sobre esta alabança y gloria q̄ de sus padres tomaron, acrecientan por si algo mas. Como este mesmo Scipion sobre la gloria de la guerra, añedio mas lo eloquencia. Lo qual hizo tambien Timotheo hijo de Conon, el qual como no fuesse de menor loor en la guerra que su padre, a esta alabança acrecentó mas la gloria del ingenio y doctrina que tuuo. Tambien acótesce algunas vezes que algunos no curan de imitar a sus antepassados, mas antes ellos figuen por si otro orden de vida. Y especialmente se desuelá mucho en esto, aquellos que siendo de baxo linage intentan cosas muy altas. Pues quando estas cosas assi procuramos, deuemos confiar con nuestro animo y pensamiento que tal decencia ay en ellas.

*Persona fortunata**Personas voluntarias.**Exercicios de guerra.**Exercicios de sciencia.**Conon capitán de Athenas illustre.**Los que son nuevos y baxos de linage.**Nota.*

Y deuemos primeramēte pensar y determinar

G 4

nar

## LIBRO I.

nar entre nosotros, quien y quales queremos ser, y en que manera de vida queremos biuir, la qual determinacion, es la mas difficultosa de todas. Porque luego que entramos en la adolescencia o mocedad, en la qual ay gran flaqueza de consejo, entonces cada vno se da y sigue aquel genero y manera de vida q̄ ama mas hasta alli. E assi primeramente se ençarza y rebuelue en alguna manera de vida y camino, que le parece a el cierto y no lo es q̄ pueda juzgar y conoser lo que es mejor. E assi dize Prodicó philosofo (segun que escriue Xenophon) que Hercules luego que encomenço apuntar la barba (porque este es el tiempo dado por la naturaleza, para escoger el camino de la vida que cada vno quiere tomar) se salio solo al desierto, y q̄ alli se estaua sentado gran rato, mucho entre si pensando, como a caso viesse dos caminos, el vno del deleyte, y el otro dela virtud, por qual dellos seria mejor q̄ fuesse. Esto pudo poruentura acótescer a Hercules q̄ fue hijo de Iupiter, pero nosotros no tenemos necesidad de hazer esta experiéncia, pues tenemos a quien imitemos, y auiedo muchos a quien miremos, y cuyos estudios y virtudes y orden de vida sigamos. Por la mayor parte, como somos doctrinados y vsados en los preceptos de nuestros padres, nos vamos por el vso y costumbre dellos. Otros se van tras el iuyzio del vulgo, y aquello principalmente quieren y procuran que ala mayor parte de la gente parece mejor y mas hermoso. Pero algunos han acertado y seguido vn camino

*Nota de  
Hercules*

*Muchos  
figuen a  
sus pa-  
dres.  
Muchos  
se vā tras  
el iuyzio  
de vul-  
go.*

mino muy bueno de vida, o por vna buena dicha que tuuieron: o por vna bondad de naturaleza: o por la doctrina en que sus padres los pusieron. Sobre todos son aquellos mas excelentes, los quales dotados de vna grande 3a de ingenio, o por vna notable erudicion y *Nota.* doctrina ayudados, o por todo esto juntamente tuuierõ espacio para tomar determinaciõ, que orden de vida principalmente quiesseñ seguir. En la qual duda y determinacion, cada vno se ha de conformar cõ su naturaleza, y segun ella deue tomar su consejo. Porque si es justo, que en todas las cosas que hazemos, cada vno segun su naturaleza 7 inclinacion busque (como ya auemos dicho) lo que mas le es decente y conuenible, con mucha mayor razon y cuydado, es menester que pongamos diligencia en la orden y cõcierto de toda nuestra vida, porque en todo el tiempo della, nos podamos entender y concertar con nosotros mismos, y no tengamos defecto alguno en lo que deuemos hazer, y porque para elegir esta razon de vida, tiene en si grande fuerça la naturaleza, y luego despues la buena dicha o el acertamiento, de la vna y dela otra conuiene hazer cuenta para elegir esta manera de biuir: *Dela naturaleza.* pero mucho mas dela naturaleza. Por que ala verdad, es mucho mas firme y durable, tãto q̃ la mesma fortuna como mortal parece alguna vez contender cõ la natura q̃ es immortal. Pues luego aquel, que ya muy bien ouiere co- tejado y considerado toda la manera de su biuir, deue tener en ello constancia y firmeza, ca



*Delos q̄* esta es la decencia, saluo si poruentura no enyerran en tendiere, que ha errado en el modo de elegir la elecion aquella vida. Porque si afsi acontefciere, (lo de la vida. qual puede acontefcer) deue hazer mudamiento delas tales costumbres y ordé o proposito.

*Delas amistades.* Y este mudamiento haremos muy facilmente y mas a prouecho, si los tiépos nos ayudaré, y si no, poco a poco: y dissimuladamente se deue hazer. Afsi como las amistades que no nos aplazen y no las aprobamos, aconsejá los sabios que conuiene poco a poco descoferlas, antes que luego y subitaméte romperlas.

*Nota.* Pero ya que mudemos otra manera de vida, deuemos procurar con toda razon que parezca auer lo hecho con buen consejó. Mas porque dezimos poco ha, que auiamos de imitar a nuestros antepassados, sea con esta excepcion Primeramente que no los imitemos en los vicios, y tambien si nuestra naturaleza no

sufre que imitemos algunas cosas afsi como el hijo de Scipion Africano el mayor, el qual auia ahñado a Scipion el menor hño de Paulo Emilio, por ser doliente y flaco, no pudo ser tan femejante a su padre, como el mismo padre fue siempre cõforme en sus cosas, afsi q̄ si no pudiere defender las causas, ni orar, o hazer sus razonamientos ante el pueblo, ni tan

*El hijo de Scipio fue doliente.* poco andar en las guerras, hara alo menos lo que deue a bueno y pudiere hazer, vsando de iusticia, de fe, de liberalidad, de toda mode racion y templança, con la qual si quiera su-

*Nota.* pla, y cumpla lo que falta por otra parte. Pero

*La mejor herécia q̄* la mayor y mejor heredad q̄ puedé los padres dexar

dexar a los hijos, y mas excelente q̄ otro qual *el padre*  
 quier patrimonio, es la gloria dela virtud y de *puede dexar al*  
 las cosas notables, que por el h̄ sido hechas, *hijo.*  
 alas quales si el hijo no correspondiere con  
 toda decencia, se juzgara ser vna grande mal- *La decen-*  
 dad y vicio. Y porque los officios son differē- *cia segun*  
 tes segun son las edades, ca vnos son los of- *las eda-*  
 ficios delos mancebos, y otros son los delos *des.*  
 viejos, digamos tambien alguna cosa cerca de  
 esta distincion.

Deue pues el mancebo reuerenciar a los q̄ *Nota la*  
 son mayores de dias, y entre estos escoger los *decencia.*  
 mejores y mas aprobados, por cuyo consejo *del man-*  
 y authoridad se gouierne e rija. Porque aque- *cebo.*  
 lla ygnorancia y poco saber que tiene la edad  
 nueua, con prudencia y experiencia delos vie-  
 jos se deue gouernar y regir. Y sobre todo e-  
 sta edad se deue refrenar delos vicios y luxu-  
 ria, y se ha de exercitar en trabajos y paciēcia  
 del animo y del cuerpo, porque su industria se  
 parezca quādo sea menester en los officios de *Nota.*  
 la guerra, y tambien en los dela Republica, y  
 quando a caso quisieren alargar los cuydados  
 del animo, y dar se algun poco al plazer, deue  
 se apartar dela intemperancia, y acordarse de-  
 la verguença: y esto sera muy facil, si a estos  
 plazerres o passatiempos, procuran que se ha-  
 llen presentes algunos hombres ancianos y  
 honrrados.

A los viejos deuen se les quitar los trabajos *La decen-*  
 del cuerpo: pero los exercicios del animo pa- *cia en los*  
 resceme que se les deuen acrescentar, y deue *viejos.*  
 mucho trabajar en ayudar a los amigos y a los  
 moços,

LIBRO I.

*La luxuria muy fea en los viejos.* moços, y principalmente ala Republica cõ su prudencia y consejo: y de ninguna cosa se deuen tanto guardar los viejos, como de no se dar ala pereza y floxedad. Pues la luxuria como sea torpe y fea en qualquiera edad, sobre todo es feysísima en esta edad delos viejos, y si con esta se juntaren tambien otros vicios desenfrenados, entonces el mal es doblado: lo vno por q̄ esta edad dela senetud rescibe gran deshonrra y afréta, y lo otro porque dan ocasion alos mancebos a que se desmanden mas, y se desuerguençen en los vicios.

*Delos juezes y oficiales dela Republica.*

Y no sera mucho fuera de proposito, dezir tambien alguna cosa de los officios delos juezes y oficiales dela Republica, y delos ciudadanos, y tambien delos peregrinos y estrangeiros. Pues sepan los juezes y oficiales, que su officio y cargo es tener en si la persona dela ciudad, y por tanto deué sustentar la dignidad y honrra della, y guardar sus leyes, declarar y señalar los derechos y ordenanças, y tener siépre en su memoria, como aquellas cosas son cometidas y confiadas a su fe.

*Delciudadano y hombre priuado.*

Y el hombre priuado o ciudadano, le conuiene que biua como los otros ciudadanos en ygual justicia y razon, no dexandose caer, ni menospreciar, ni tanpoco queriédo se enfalçar mas que los otros, y en la Republica deue querer lo que es justo y honesto, porque el ciudadano que esto haze, a este tal solemos dezir y tener por buen ciudadano.

*Del peregrino y morador.*

Al peregrino y morador que no es vezino, conuiene que no se entremeta en otra cosa, mas que en hazer su officio y sus negocios,



gocios, y no sea curioso en la Republica agena. E assi veremos que officios sean los de qualquiera, y que deua hazer cada vno, y que sea decente y conueniente quãdo miraremos la persona y el tiempo y la edad. E ala verdad ninguna cosa ay mas decente, que en todo lo que hizieremos y pensaremos guardar la constancia.

*La constancia y firmeza.*

Y porque este decoro y decencia se deue considerar en todos los hechos y dichos, y aũ ha sta en el mouimiẽto y asiento del cuerpo, y esto, consiste en tres cosas: es a saber, en la hermosura, en la ordẽ, y en el atauio decente y conueniente, difficil cosa es declarar y poner reglas de todas estas cosas, pero es harto facil cosa, entender lo. En estas tres cosas tambien se encierra el cuydado q̄ deuemos cada vno tener, para que seamos aprobados de aquellos con quien y acerca de quien biuimos. Digamos pues tambien algun poco destas cosas.

*La decencia consiste en la hermosura, en la orden, en el atauio.*

*El cuydado de ser aprouado.*

Cap. XVII. Demuestra la decencia y honestidad que se deue tener en el vestido y ornamento de nuestro cuerpo, y q̄ partes del cuerpo deuemos descubrir o cubrir, y q̄ palabras y que obras parece bien dexarlas, o hazer las claramente, y quales no.

Qvanto a lo primero, parece que la mesma naturaleza ha tenido vn gran cuydado y respecto de nuestro cuerpo, pues que toda nuestra hechura y figura que tiene su vista y apariencia honesta, la puso descubierta, para q̄ todos la pudieffen ver. Pero las otras partes y miembros, que son dados de la naturaleza para nuestras necesidades, las quales tiene su vista

*Nota de las partes y miembros del cuerpo.*

## LIBRO I.

*La vergüenza del hombre.* vista disforme y fea: estas quiso q̄ fuerßen encubiertas y las escondio delos ojos. A esta fabrica y orden de la naturaleza, tan diligente imito y figuio la vergüença delos hõbres. Porque aquellas cosas que la naturaleza oculto y encubrio, todos aquellos que tienē sano juicio las encubren y apartan delos ojos. Y aun hasta en sus necesidades, trabajan de seruir se de aquellas partes muy encubiertamente. Y aquellas partes que son necessarias para el vso del cuerpo, no las llamá por sus nombres, ni por el vso que tienen. De manera que lo q̄ no es feo hazer con tal que sea oculto: dezir aquello, se tiene por cosa suzia. E assi la operacion de aquellas cosas, si es a la clara no carece de gran desuerguença, ni tanpoco si suziamente se dizē. Y no deuemos curar cerca desto, de lo que dizē los philosophos Cínicos, y otros Stoicos (que fuerõ casi como Cínicos) los quales reprehendē y es escarnescen delos que tienen q̄ las cosas que no son feas en la obra, se digan feas y malas en sus nombres y en las palabras, y por el contrario que nombremos las cosas que son feas por sus nombres. Põgamos exemplo, hurtar, engañar, cometer adulterio, cosas son feas en su obra pero dizē se assi, y no seamēte. Engendrar hijos, en la obra cosa es honesta, pero el nõbre desto suzio es. Otras muchas cosas disputan estos philosophos sobre este caso cõtra la vergüença, mas nosotros sigamos a la naturaleza, y huyamos de todo aquello que ella reprueua, y aparta de la vista y del oydo. El estar, el andar,

*Los philosophos Cínicos y Stoicos antiguos.*

*La decencia en el habla.*

andar, el assentarse, el recostarse, la cara, los ojos, el mouimiêto delas manos, guarden siem-  
 pre aquella decencia q̄ auemos dicho: y en to-  
 do esto dos cosas principalmente deuemos  
 huyr, es a saber que no hagamos cosa que sea  
 mugeril ni apocada, ni tanpoco dura, ni aspe-  
 ra ni rustica. Porq̄ no es razõ que los momos  
 o recitantes, ni oradores, hagã las cosas al na-  
 tural y decentemente, y nosotros las haga-  
 mos dissolutamente. Pues hago saber que la  
 costumbre delos recitantes, tanta verguença  
 tiene segun la disciplina antigua, que ninguno  
 sale a recitar en el theatro sin paños menores.  
 Y esto es, porque temen que si a caso algunas  
 partes del cuerpo se les descubren, no parezcã  
 indecentes y feas. Y aun es costumbre entre  
 nosotros, que los hijos mancebos no van al  
 uañõ con los padres, ni los yernos cõ los sue-  
 gros: y pues assi es, deuemos tener verguen-  
 ça destas cosas, especialmente enseñando nos  
 la naturaleza, lo que deuemos hazer y siendo  
 nuestra guia.

Y como aya dos maneras de hermosura,  
 en la vna de las quales se considera la gracia, y  
 en la otra la authoridad: la gracia y gẽtiliza de  
 la cara deuemos dexar para las mugeres, la  
 authoridad pertenesce a los varones. Pues lue-  
 go deue el varon huyr y desechar todo orna-  
 mento que no le conuenga, y el mesmo vicio  
 huya y aparte de su cara y meneo. Porq̄ en los  
 que luchan muchos mouimientos ay que son  
 odiosos y feos, y en los recitãtes algunos ge-  
 stos no carescen de necedad y reprehension.

Y en

*La decen-  
cia en los  
sentidos.*

*Nota de  
los recitã  
tes.*

*Nota.*

*Dos mane-  
ras de her-  
mosura.*



## LIBRO I.

*La limpieza en los hombres.*

*En el vestido la mediania.*

*Los movimientos del coraçon.*

*Del pensamiento.*

Y en ambas maneras aquello se loa q̄ es bueno y simple, y esta authoridad que digo que ha de auer en la cara del hombre, con la bondad de la color se ha de cōferuar: y la color, cō exercicios y operaciones del cuerpo. Con todo esto deuen tener los hombres vna limpieza en su persona, la qual no sea odiosa ni muy esquisita, solamente huyan de vn descuydo que ay bestial y campesino. La mesma razon se deue tener en el vestido ⁊ atauio en el qual la mediania es la mejor como en todas las otras cosas: y tambien deuemos mirar que no vsemos en el andar de passos muy espaciosos, de tal manera que parezcamos alas ymages que lleuan en las processiones, ni tan poco vamos tan apressurados que nos ahoguemos. Porque quãdo esto afsi se haze, el huelgo se altera, el rostro se demuda, todos los miembros se fatigan ⁊ atormentan, en lo qual se demuestra y se conofce que no ay constancia, ni grauedad en la persona: y si en esto deuemos mirar, mucho mas es razon que trabajemos, como los mouimientos del animo no discrepẽ de la naturaleza. Lo qual alcançaremos, si nos guardamos de no caer en perturbacion ni decaymiento del coraçon. Estos mouimientos del animo son en dos maneras, los vnos tocã al pensamiento y iuyzio, los otros al apetito. El pensamiento y contemplacion especialmẽte se emplea en inquirir la verdad, el apetito nos compele y comueue a poner por obra lo q̄ pensamos. Deuemos pues de trabajar que vsemos y nos aprouechemos del pensamiento para

para las cosas que sean muy buenas: y el apeto, hagamos que obedesca ala razon.

Y porque la fuerça de nuestra habla y razonamiento es grède, y esta es en dos maneras: la vna de q̄ vsamos en las contenciones y disputas, y la otra en el comun hablar. La contencion, se guarde para las controuersias de los juyzios y razonamientos que se hazen al pueblo, y en el Senado: y la habla comun fea para entre los amigos y compañeros para las platikas que mueuen entre si, y para los razonamientos de los familiares, y tambien para los combites. Para la primera manera que es de contencion, ay muchas reglas de Retoricos que la ensañan: para el comun hablar, no ay ningunas, aunque no se si bastarian estas mesmas tácticas, pero para los que quieren aprender el arte de la retorica ay muchos maestros, y esta otra manera de hablar no ay quien la deprenda, de Retoricos y oradores el mundo esta lleno. Mas ya digo que las reglas que se dan para bié hablar y para bien componer, estas mismas pueden seruir para la habla comun. Y como para el hablar fea nuestro instrumento la voz, en esta deuemos pretender dos cosas: es a saber que fea clara, y que fea suaue, lo vno y lo otro, nos da la naturaleza. Pero allende desto lo vno se acrescenta por el contino exercicio, y lo otro con trabajar de hablar de espacio y descansadáméte. Esto y no otra cosa, fue lo que enoble scio a los Catulos, en tanto que siempre creyera qualquiera que vsauá en sus hablas de juyzio exquisito de letras (aunque

*Dos maneras de hablar retorica y comun.*

*La voz fea suaue y clara.*

*Los Catulos eloquentes.*

H

a la

## LIBRO I.

a la verdad eran hombres de letras) pero también auia en Roma otros letrados. Cierto juzgauan todos que vsauan mucho bien de la lengua Latina. El sonido de la boz era dulce, las letras ni totalmēte eran claras, ni cerradas, *El sonido y tono de la boz.* y esto porque ni fuesse su habla obscura ni desuergonçada. La boz destos, era sin contenciō, no flaca ni muy subida. Mas abūdante era en su habla Lucio Crafo, y no menos agraciado, pero no menor fama tenian estos Catulos de bien hablar. Cesar el orador tuuo mucha gracia en su hablar, y fue muy donoso, pero el hermano de su padre de Catulo en esto excedio a todos: tanto que con su habla comun sobrepujaua a todos los otros, aunq̄ mas proueydos viniessen para cōtender en juyzio. En todas estas cosas pues deuemos trabajar, ya que en todas inquirimos, y procuramos el decoro y decencia.

*Qual ha de ser nuestra habla.* Sea pues nuestra habla blanda, suaue y no porfiada, y sea también agraciada, en lo qual tuuieron mucha excelencia los discipulos de Socrates. Pero no se entiende que siempre auemos de vna misma manera de hablar, como de propria possession, y que desechemos todas las otras: mas afsi en esto como en todas las otras cosas, nos deuemos conformar siempre con el tiempo y cō la razon. Porque deue mirar qualquiera, q̄ cosas son las que habla: si hablare en cosas de veras, tenga grauedad en lo que dixere: si en cosas de burlas tenga gracia. Principalmente prouea que sus palabras no demuestren auer algun vicio en las costumbres,

*Nota.*



stumbres, lo qual suele acontecer quando hablamos curiosamente de los absentes, por causa de dezir mal dellos o por burlar, o murmurando asperamente, o maldiziendo, o diziendo injurias. Las palabras que hablamos, por la mayor parte son o cerca de los negocios de casa, o de la republica, o en cosas de alguna arte y doctrina. Deuemos trabajar quando hablamos sobre algũ proposito, ya q̄ nos apartemos alguna vez del, que luego demos buelta sobre el. Y qualquiera que sea el proposito de que hablamos (porque no siempre hablamos sobre vna mesma cosa) ni en todo tiempo, ni de vna mesma manera tomamos plazer en nuestras platicas, deuemos cõsiderar hasta en que tanto nos deuemos estender en hablar de aquella materia, y la razon que tuuimos para començar, essa mesma tengamos para acabarla. E assi en toda nuestra vida nos enseñan los philosophos, y muy bien, que huyamos de toda perturbacion: quiero dezir de todos los mouimientos del animo desmandados, que no obedescen ala razon: assi tambien nuestra habla deue carecer de los semejãtes mouimientos, es a saber, que en ella no aya ira, ni demuestra de cobdicia, ni de pereza, ni de floxedad o descuydo, ni de otra cosa desta manera. Y principalmente deuemos tener cuidado que aquellos con quien hablamos, parezca que tenemos dellos verguẽça y los amamos. Algunas vezes tambien se ofrescen reprehensibles y reprehensiones necessarias, en las renzillas, quales deuemos vsar poruentura de boz mas rezia,

Nota

Reprehensibles y renzillas.

H 2 rezia,

*Del casti  
go.*

*Dela ira  
deuemos  
huyr.*

*Conten-  
ciones cō  
los enemi  
gos.*

*No es de-  
cente loar  
se ningun-  
no.*

rezia, y de asperidad de palabras mas graues, mas ha se de hazer, de manera que no parezca que lo hazemos afsi por enojo q̄ tenemos, fino que antes hagamos como los medicos lo hazen, quando vienen a quemar o cortar alguna parte del cuerpo dañada: afsi tambien no sotros vendremos a esta manera de castigo pocas vezes, y contra nuestra voluntad, y aun nūca fino viuere gran necesidad, y no se hallan do otra medicina. Pero totalmente huyamos dela ira, con la qual ninguna cosa se puede hazer bien, ni consideradamente: y por la mayor parte deuemos vsar de clemēcia en el castigo, pero siempre aya vna grauedad en esto, de manera que se muestre asperidad: y carezca de cōtumelia ⁊ injuria, y aū aquella asperidad y braueza que tiene esta reprehēcion y renzilla, deuemos dar a entēder auer lo afsi hecho, por prouecho de aquel q̄ es castigado y reprehendido. Y tambien es justo, que en aquellas contenciones y questiones que tenemos con los que son mucho nuestros enemigos, aunque oyamos cosas que nosotros no merezcamos, tengamos vna grauedad para sufrir las, y desechemos de nosotros todo enojo. Porque aquello que se haze con alguna perturbaciō, no se puede hazer constantemente, ni ser aprouado de aquellos que lo hazen. Tambien es cosa muy fea loarse a si mesmo, especialmente si es con falsedad imitando a los soldados famfarrones, con escarnio y burla que hagan del, todos los que lo oyeren.

Cap.

Cap. XVIII. *Tracta de los edificios y casas de los principes y ciudadanos, q̄ tales deuen ser, y demuestra que orden deuenos tener en toda nueſtra vida, ſegun el tiempo y obras que hizieremos, guardando ſiempre el decoro y decencia en todas las cosas.*

**Y** Pues de todas las cosas hablamos y esta es nuestra voluntad, digamos también que tal nos parece que deue ser la casa del hombre honrrado y del principe. El fin desta, es el uso y necesidad que della tenemos: y a este se deue encaminar toda la manera de su edificio. Pero con todo esso se deue poner alguna diligencia, ſegun la dignidad de la persona, y prouecho dela casa. Cayo Octauio el primero q̄ fue consul de aquella familia y generacion, alcanço gran honrra (ſegun dizen) por vna casa que edifico en el monte Palatino, muy excelente y llena de gran dignidad, la qual como todos la fueſſen a ver, ella (ſegun piensan) le dio fauor para el consulado, ſiendo vn hombre en cuya generacion no se auia viſto antes ſemejante dignidad. Esta casa derribo despues Marco Scauro y la hizo mayor. E aſi Octauio traxo primeramente el consulado y la honrra a su casa, y este otro Scauro hijo de varon excelente y claro, no solo truxo infamia y deshonorra a su casa muy acrescentada, mas aun injuria y defuentera. Pues luego la dignidad del hombre con la casa se ha de honrrar, y no de suerte que todo se procure por esta via, que la casa no ha de honrrar al ſeñor, mas antes el ſeñor a la casa. E aſi como en todas las

*Cayo Octauio, de quien procedio Augusto.*

*Nota de la casa del varo honrrado.*

H 3 otras



## LIBRO I.

*Nota.*

otras cosas se ha de tener respecto, no solamente de si, mas tambien de otros: así en la casa del hombre honrrado y noble, en la qual muchos huespedes se deuen recibir, y gēte de muchas maneras, se deue admitir y se ha de tener cuydado que sea larga. Porque de otra manera la casa ancha y larga, mas afreta es del señor si en ella ay soledad, y si esta siempre vazia: y especialmente si en algun tiempo fue de otro señor, con el qual solia ser mas acompañada: porque cosa es que da molestia y pena, quando se dize delos que passan.

*O gran casa y desdichada,*

*Quan otra que eres tornada.*

Lo qual se puede en nuestros tiempos por muchas cosas dezir. Tambien te deues guardar especialmente si tu edificas, que no salgas de medida en el gasto y en la magnificencia: en lo qual así mesmo ay exemplos de mucho mal, porque muchos procuran, y especialmente en este caso, imitar y parecer a los principes, así como han procurado muchos de imitar la magnificencia de las casas y torres de Lucio Luculo varon excelente: mas su virtud quien la ha imitado? Así que en todas estas cosas ha de auer moderacion, y se deue guardar la mediania, y esta mesma mediania se ha de referir y aplicarse a todo el uso y ornamento de la vida. Y esto baste para este proposito.

Tres cosas se deuen guardar en todo lo que hizieremos deuenos guardar tres cosas. La primera, que el apetito obedezca ala razon, lo qual es lo mas natural para todo lo que se conserue el officio: La segunda, que

consideremos que tan grande sea aquella cosa que queremos hazer, porque no se ponga en ella mayor ni menor cuydado ni trabajo, que el negocio lo requiere. La tercera, que con gran moderacion hagamos aquellas cosas que pertenescen ala liberalidad y apariencia y dignidad, y la mejor manera y moderacion que en esto ay, es conseruar aquella decencia que antes diximos, y no apartar nos della. Pero destas cosas la mejor es, que el apetito obedezca ala razon.

Digamos allende desto, dela orden de todas las cosas, y dela oportunidad de los tiempos. Debaxo desta consideracion se incluye y contiene aquella virtud que los Griegos llaman *Eutaxia*, que es la orden o disposici6n buena delas cosas, y no esta otra, que nosotros interpretamos modestia: que es vna moderacion y ornamento dela vida. Es pues *Eutaxia* vna virtud, por la qual entendemos la conseruacion dela orden. Afsi que nosotros llamamos a esta modestia, porque no tenemos otro vocabulo mas apropiado. Veamos pues, como los Stoicos la difinen, los quales dicen que modestia es vna sciencia que nos enseña a bien colocar y assentar en su lugar las cosas que hizieremos o dixiremos. E afsi parece q̄ esta mesma palabra *Ordē*: tiene esta fuerza que tiene esta otra palabra *Colocacion* o *assiento*. Por que ala orden tambien la definen afsi, diciendo, que es vna composicion de cosas puestas y assentadas en sus propios y necessarios lugares: y el lugar dela obra dicen ser la oportunidad

que hizie  
remos.

Nota de  
la orden  
concierto

Modestia  
que cosa  
sea.

La orden  
que sea.

## LIBRO I.

tunidad del tiempo: y el tiempo oportuno para hazer la obra, en Griego se llama *Eucheria*, y en Romáçe, ocasion y buena oportunidad. E así es, que esta q̄ interpretamos nosotros modestia, es (segun ya dixē) vna sentencia, con la qual buscamos la oportunidad del tiempo idoneo y conueniente para hazer lo que queremos: y esta mesma puede ser la definicion y declaracion de la prudencia, de la qual deximos al principio. En este lugar platicamos de la moderacion y temperáçia, y delas otras virtudes semejantes a esta. Aquello pues que conuenia para la prudencia alla en su lugar se dixo por lo qual, agora diremos de lo que toca a estas virtudes de que hablamos gran rato, las quales pertenescen ala verguença, y hazē que seamos loados y aprouados de aquellos con quien biuimos.

*Nota.*

Pues luego en las obras que hizaremos, tal orden se ha de tener, que todas las cosas sean en ellas proprias y conuenientes como en la vida. Porque torpe cosa es y muy viciosa, que en las cosas de veras entremetamos palabras que seá dignas de vituperio, o que seá muy delicadas. Por lo qual dixo muy bien Pericles, como tuuiesse por compañero al poeta Sophocles en el officio de la pretura, y estuuiesse ambos juntos sobre cosas de su officio, y a causo passasse por alli vn niño hermoso, como dixesse Sophocles, O q̄ hermoso niño Pericles. Respondio entōces Pericles, y dixo. O Sophocles al juez conuiene refrenar no solamēte las manos, mas tãbien apartar los ojos delas tales cosas

*Nota de Pericles varon illustre lo que dixo.*

*Sophocles poeta*



cosas. Pues si este Sophocles dixera esta mes-  
 ma palabra en aprobaci6n de algun luchador,  
 por cierto el careciera de justa reprehension,  
 porque ala verdad tanta fuerça tienen hazien- *Cada co-*  
 dose las cosas en su tiempo, q̄ si alguno auien- *sa en su*  
 do de defender alguna causã en juyzio, fuesse *tiempo.*  
 p̄fando en ella, o por la calle o passẽado, o se  
 fuesse exercitando atentamente en esto, no se  
 ria digno de reprehension. Mas si esto hiziesse  
 en vn combite a todos pareceria inhumano,  
 y esto por no saber vsar del tiẽpo. Mas ay en-  
 tre estas cosas algunas que son muy discrepã-  
 tes y agenas dela humanidad como si alguno  
 se pusiesse a cãtar en la plaça, o si hiziesse otro  
 mayor desconcierto, y estas tales cosas facil-  
 mente se conoscien, y no tienen necesidad de  
 mucho auiso ni de otros preceptos. Pero ay *Nota de-*  
 otros vicios y pecados que son pequeños, y *la conso-*  
 no los entiendẽ todos, y destos tambien es ne- *nancia de*  
 cessario que nos apartemos. Afsi como en la *la vida.*  
 vihuela o en la flauta, aunque aya poca discre-  
 pancia y diferencia se fuele sentir del que sabe  
 el arte: afsi tambiẽ en la vida deuemos mirar q̄  
 no aya poruentura alguna disonancia o dif-  
 crepancia. Y aun mucho mas nos deuemos re-  
 catar en esto, quanto mejor y mas necessaria *Hasta en*  
 es la consonancia y concordancia dela vida *los peque-*  
 en todas sus obras. E afsi como el oydo delos *ños moui-*  
 musicos fiẽte y alcança la disonãcia, por muy *mientos se*  
 pequeña que sea: afsi nosotros si queremos *conosce el*  
 ser agudos y diligentes juezes, y miramos biẽ *poco repo-*  
 en los vicios, de muy poca diferencia que vea *so y confi-*  
 mos, alcançaremos grandes secretos sola- *deracion.*  
 H 5 mente

## LIBRO. I.

mente en el mirar de los ojos, en alçar o inclinar las cejas, en la tristeza, en la alegría, en la risa, en el hablar, en el callar, en alçar la voz, o en la abaxar, y en otras semejantes cosas, facilmente juzgaremos y conosceremos que cosa se haga bien, y que cosa discrepe o se aparte de su officio y naturaleza. Y para enmendar nos en esto, no es malo juzgar por imitacion de otros, que tal sea lo que ellos hazen, porque si vemos algo que no parezca bien, huyamos nosotros dello. Porque muchas vezes acontece (y no se en que va esto) que vemos mejor en otro alguna falta si la ay, q̄ en nosotros mismos: y aun desta manera y mas facilmete fueren los maestros que enseñan corregirlos

*Mejor vemos los vicios en otro q̄ en nosotros.*

*Nota como nos deuenos enmendar por exemplo de otros.*

*Nota.*

*Apeles y Vergilio tuvieron esta costumbre.*

vicios, quando ellos los contrahazen alli delante por causa de los enmendar, y tã poco es malo ni fuera de razon, para determinar nos en algunas cosas que trahē consigo duda, poner delante de nosotros y mirar algunos hombres sabios y ya experimentados en las cosas del mundo, y preguntar a estos tales, qual sea su parecer en qualquiera manera de officio en q̄ tengamos duda. Porque la mayor parte de la gente se suele yr empos de aquello, adonde la naturaleza la inclina. Pues luego deuenos considerar, no solamente lo que cada vno habla mas aun lo que cada vno siente: y aun tambien porque causa assi lo siente. E assi como los pintores y los entabladores, que fabrican y hazē algunas ymagines, y tambien los buenos poetas que quieren que sus obras seã vistas y consideradas del pueblo, porque si ay algun

algun error que muchos reprehédan, sea corregido y emendado. Y ellos consigo y con otros, inquiren y examinán que error sea aquel. Desta mesma manera por el juyzio de otros nos deuemos nosotros seguir, para hazer muchas cosas, o para no las hazer, y para las imitar y corregir: y no ay necesidad que aquí nosotros demos preceptos sobre las cosas que tocan a las costumbres y ordenamiento ciuiles, porque ellos mesmos se son preceptos. Y ninguno así mesmo se engañe, ni caiga en esto error que piense (porque Socrates, o Aristipo ayan hecho o hablado alguna cosa, contra la orden o costumbre ciuil) que también a el es licito hazer lo. Porque estos alcanzaron esta licencia por grandes y diuinos bienes que tuuieron. Pues la razon de los philosophos Cínicos toda se deue desechar, porque es enemiga dela verguença, sin la qual ninguna cosa puede ser buena ni honesta: y aquellos cuya vida es ya aprouada en las cosas honestas y grandes, y q̄ bien sienten dela Republica, y que le han hecho, o hazen bien, los quales han tenido honrra y mando, a estos tales deuemos honrrar y acatar: y también deuemos tener gr̄a respecto a los viejos y ancianos, y hazer así mesmo reuerencia y acatamiento a los que tienen cargo dela gouernacion, y hazer diferencia entre el ciudadano y estrágero, y aun en este mesmo estrágero deuemos mirar, si vino ala ciudad priuadaméte, o cō algun cargo publico, y finalméte por no tractar de cada vno en particular deuemos honrrar,

*Nota.**A los viejos y ancianos se les deue tener honrra y acatamiento.*



rrar, amparar, y conseruar todo el ayuntamiẽs to y compaõia de todo el genero humanal, y de todos los hombres en particular.

Cap. XIX. *Tracta de las artes y officios, y demuestra quales son liberales y honestos, y quales son viles y deshonestos.*

**A**Gora en lo que toca a las artes y officios, quales dellos seã liberales, y quales viles, esto es lo q̄ dizen los sabios. Primeramẽte son reprobados aquellos officios y ganãcias que caen en odio, y desgracia de las gentes, como son los que cobran los portazgos y pasages, y rentas de almoxarifazgos, y los que dan dineros a logro. Viles y apocadas son tambien las ganancias delas jornaleros y trabajadores porque estos venden sus trabajos y no sus artes, y en estos tales su jornal y soldada, es el premio y precio de su seruicio. Tambien son viles y apocados los q̄ comparan de los mercaderes, lo que luego alli han de vender, porque no pueden ganar sino mienten mucho: y ala verdad no ay cosa mas fea q̄ la vanidad y mẽtira. Allende desto, todos los officiales mecanicos se exercitã en artes fuzias y viles, porque cierto es que las tiendas y casas de trato, no pueden tener cosa que sea liberal o noble. Y mucho menos se aprueuan aquellos officios y artes, que son administradoras y causadoras de los vicios y deleytes, como son los que vendẽ y friẽ pescados, los carniceros, los cozineros, los pasteleros, y los del mal cozinado, y los pescadores, segun dize el Terencio. Añedamos tambien nosotros, si os plaze, los que

*Delos que toman rentas viles.*

*Jornaleros y trabajadores.*

*No ay cosa mas fea q̄ la mentsira.*

*Los officios mecanicos.*

*Artes viciosas.*

que venden vnguentos, aguas y olores, los dáçadores, momos y bolteadores, y todas las maneras de juegos y dados. Pero aquellas artes e officios en los quales la prudencia es mayor, y por los quales no mediano prouecho se busca, como es la medicina y el officio dela carpinteria, y canteria, y la doctrina de las cosas honestas, estas son loables en su estado y condicion. La mercaderia, si es pobre y de cosas baxas, por vil y fea se deue tener: pero si es grande y abundante, que de todas partes trae muchas cosas, y las reparte con todos sin vanidad y mentira, no es muy vituperable. Y si esta se harta ya de la ganancia, o por mejor dezir se contémta, de manera q̄ dela mar se recoje al puerto, y del puerto a sus campos y posesiones, entonces con justo titulo se deue loar. Pero a la verdad, de todas las cosas en las quales algun prouecho se busca, ninguna cosa es mejor que la agricultura: ninguna cosa mas abundante, ninguna mas dulce, y ninguna mas digna del hombre libre y noble. Y porque desta en aquel libro intitulado Caton mayor, que tracta de la senectud auemos dicho muchas cosas, de alli tomaras lo que para este lugar pertenesciere.

*Artes liberales.*

*Dela mercaderia.  
Nota.*

*Loor de agricultura.*

Cap. XX. Porque algunas vezes las cosas honestas parecen entre si tener diferencia, haze el author comparación entre ellas: y demuestra quando duda se nos recresciere entre dos cosas honestas qual sea mas honesta como nos entenderemos.

**P**Aresce me, que se ha bien declarado como los officios procedan y salgan de aquellas partes,

partes, q̄ pertenescen a la honestidad. Mas agora puede ocurrir y ofrescerse vna contencion y comparaciõ, entre estas mesmas cosas que son honestas, qual de dos cosas honestas sea mas honesta. El qual lugar y punto fue dexado de Panecio, porq̄ como toda la honestidad mane y proceda de quatro partes, y la vna destas sea la prudencia y conosciemto de las cosas, la otra la justicia y proximidad: la tercera, la fortaleza y magnanimidad, la quarta, la moderacion o temperancia: necessario es que estas entre si se comparen, quando pensamos hazer alguna obra virtuosa que toque al offi-

**Los officios q̄ proceden de la justicia mejores q̄ todos los otros.** Nota este exemplo.

cio. Pues a mi me parece, q̄ son mas anexos a la naturaleza aquellos officios y operaciones que proceden dela justicia y proximidad, que los que proceden del conosciemto o prudencia. Esto se puede muy bien prouar por este argumento: si a caso acõtesciessse que vn sabio tuuiesse tal vida, que abundassse de todas las riquezas deste mundo, y alcançassse por su sabiduria todas las cosas que se pueden saber, y con gran plazer y ociosidad las considerassse y contemplassse: y por otra parte estuuiesse en tanta soledad q̄ no pudiesse ver a persona del mundo, el tal moriria por ver se en aq̄lla soledad.

**Que sea prudencia.**

Porque ala verdad la principal y mas excelente de todas las virtudes, es la sabiduria, la qual los Griegos llaman *Sophia*. Ca por la prudencia que los Griegos llaman *Phronesi*, otra cosa entendemos: laqual es vna sciencia que nos enseña que cosa ayamos de cobdiciar, y de que cosa nos ayamos de apartar. Aquella otra  
sabi-



fabiduria que dixe ser principal, es vna sciencia *Que cosa sea sabiduria.* que tracta delas cosas diuinas y humanas, laqual cõtiene en si la comunidad que ay entre dios y los hombres, y la compaña que ellos entre si mesmos tienen. Pues si esta es la mayor de todas las virtudes, como a la verdad lo es, necessario es, que el officio que desta congregacion procede sea el mayor de todos. Porque ciertamente el conõscimiento y contemplacion dela naturaleza, en alguna manera seria manca y imperfecta, si en ninguna operacion se empleasse: y esta tal operacion principalmente se considera en amparar y conseruar los prouechos de los hombres: luego cierto es que pertenesce ala compaña del genero humano, y si es assi, con razon se deue anteponer a la prudencia y conõscimiento, y esto qualquiera persona que es buena lo demuestra por la obra y lo juzga assi. Porque quien sera tan cobdicioso en contemplar y reconocer la propiedad y naturaleza de las cosas, al qual (aunque este contemplando las cosas mas excelentes y dignas del tal conõscimiento) y subitamente le fuere denunciado y declarado el peligro y desventura de su patria, a laqual pueda socorrer y ayudar, que no dexee luego todas aquellas cosas y las deseche, aunque pensasse poder contar las estrellas, o medir la grandeza del mundo. Por cierto ninguno ay que assi no lo haga, y esto mesmo haria en algun peligro de su padre o amigo. Por las quales cosas podemos entender, que los officios y buenas obras que pertenescen ala

*Nota.**Nota.**La justicia se antepone a la prudencia y sciencia.**justi-*

justicia y ala utilidad delos hombres, se deuen  
 anteponer y tener en mas que los studios y  
 officios dela sciencia, porque a la verdad nin-  
 guna cosa deue ser mas amada ni estimada, q̄  
 esta justicia y proximidad. Y aun aquellos q̄  
 emplearon todos sus studios y vida en los co-  
 noscimientos delas cosas secretas, no por es-  
 so se apartaron de ayudar y aprouechar a los  
 hombres, en todo lo que pudieron: ca enseñar  
 ron y doctrinaron a muchos porque fuesen  
 mejores ciudadanos, y mas utiles para sus Re-  
 publicas, asfi como Lisias discipulo de Pytha-  
 goras enseñó a Epaminundas Thebano, y el  
 philosopho Platón a Dion Siracusano. Y nos-  
 otros tambien, si algun beneficio auemos da-  
 do a la Republica por ser instruydos y doctri-  
 nados de hombres sabios y adornados de scie-  
 cia, lo auemos hecho, y nos auemos llegado  
 a la gouernacion della. Y no solamente sien-  
 do biuos y presentes enseñan a los cobdicio-  
 sos, de sciencia y los doctrinan, mas aun de-  
 spues de la muerte hazen grande fructo con la  
 memoria de sus letras. Porq̄ a la verdad, nin-  
 guna materia ni cosa notable se les ha queda-  
 do que pertenezca a las leyes, o a las buenas  
 costumbres, o ala gouernació de la Republi-  
 ca, en la qual no parezca que han cotejado sus  
 ociosidades con nuestros negocios y exerci-  
 cios. Y desta manera dandose a los studios de  
 la doctrina y sabiduria, con su prudencia e in-  
 telligencia hazen mucho en el prouecho e uti-  
 lidad delos hombres. Y por esta mesma razón,  
 hablar copiosamente con tal que sea pruden-  
 temente,

*Lisias  
 maestro  
 de Epami-  
 nundas.*

*Platon  
 maestro  
 de Dion.*

*Nota de-  
 los varo-  
 nes sa-  
 bios.*

temente, mas excelente cosa es, quedar se a la contemplacion agudamente sin eloquencia. Porque la contemplacion en si mesma se conuierde, y consigo sola se contenta pero la eloquencia estienda a todos aquellos, con quienes ayuntamos por la compañía y congregación humana. E así como los enxambres de las abejas no se ayuntan por causa de hazer los panales, mas como sean ellas congregables por instinto dela naturaleza, despues de juntas, hazen sus panales: así los hombres que son mucho mas congregables segun la uaturaleza, ponen entre si gran diligencia en conseruarse aumentarse, y ayuntarse.

E así concluyo y digo, que si aquella virtud que consiste en conseruar y ampárar los hombres, quiero dezir en esta compañía del genero humano, no se ayunta y allega con el conocimiento delas tales cosas, solitario sera el tal conocimiento, y ayuno, y poco prouehoso. E allende desto la grandeza y fortaleza del animo, si se apartare dela comunidad y congregacion humana, ferocidad se deue antes llamar e inhumanidad. E así queda que la compañía y congregacion delos hombres, vence al estudio, y afición del conocimiento de las cosas. Y no creamos ser verdad aquello que algunos dizé que por la necesidad de las cosas de esta vida, se aya ayuntado esta compañía y congregacion de los hombres, por quanto no pudieramos alcanzar ni hazer sin ayuda de otros aquello que segun la naturaleza es necessario. De manera que si todas las cosas que cumplen

*La elo-  
quencia  
mas pro-  
uechosa que  
la contem-  
placion.  
Similitud  
en las abe-  
jas.*

*Nota de  
la fortaleza.*

*Nota de  
la compañía hu-  
mana.*

I para



*La natu-  
raleza hu-  
mana no  
quiere so-  
ledad.*

para nuestro mantenimiento, y ornamento de nuestra vida, nos fuesen dadas abundante-mente por la piedad diuina (segun dizen) dexaria poruentura entonces qualquiera varon q̄ fuesse de buen ingenio todos los negocios, y se aplicaria y daria al conosciendo y secretos dela sciencia? No es asfi en verdad, antes huyria de la soledad, y buscaria compañeros con quien comunicasse su estudio: y querria algunas vezes enseñar, otras apréder, otras oyr, otras dezir y hablar lo que supiesse. Luego si-guese que todo officio que pertenesce para cōseruar esta congregacion y compañía, se deue anteponer al officio que consiste en el conosciendo y sciencia.

*Qual ex-  
cede entre  
la justicia  
y temperã-  
cia.*

Vna cosa poruentura podran preguntar, y es, si esta comunidad y congregacion, que es tan conueniente a la naturaleza, se deue tambien anteponer a la moderacion y modestia? Paresce me que no. Porque ay algunas cosas en parte tã peruerfas y malas, que las tales (ni aun por cōseruar la patria) el varon sabio no las deue hazer. Muchas de estas colige y recuenta. Porsidonio, pero son algunas de ellas tan feas y tan suzias, que para dezir las parescen tambien muy torpes. Pues luego estas tales no las hara ninguno, ni las tomara a su cargo por causa dela Republica, ni aun la Republica querra que por ella se hagan. Pero quanto a esto, mejor lo hara dios con la Republica, y no permitira que venga tiempo, en el qual cōuenga a la Republica, que el sabio aya de hazer alguna destas cosas por causa della. E asfi queda

*Nota.*

quede a teriguado q̄ en la elecion de los officios, aquella manera de officio excede y sobrepaja a todas las otras: la qual consiste en la cõpania y cõgregacion de los hombres. Pues al conocimiento y prudencia, de fuerza se le deue seguir la operacion considerada. Y asì se infiere y concluye, que hazer alguna cosa buena, y ponerla por obra cõsideradamente, mas es que pensarla prudentemente, y esto baste para este proposito. Porque ala verdad, queda patente y claro este lugar y punto, de manera, que no sera dificultoso ver y conocer quãdo tuuiéremos duda sobre el debito y officio, qual se deue preferir y anteponer al otro. Y en la mesma comunidad y proximidad, ay grados cerca de los officios, por los quales podremos entender y discernir, qual de ellos excede y sea mejor que el otro. De manera q̄ los officios mas obligatorios, se deuen a Dios in mortal: los segundos despues destos, a la patria. Los terceros, a nuestros padres: y asì cõsiguiéteméte de grado en grado a los otros, segun mas proximo cada vno fuere. Por las quales cosas asì breuemente disputadas, se puede entender, que no solamente suelen dudar los hombres si alguna cosa es honesta o torpe, mas quando se les ponen delante dos cosas honestas, qual dellas es mas honesta.

Este punto segun arriba dixè, se le que-  
do a Panecio por dezir. Pero a-  
gora passemos adelante a  
lo que nos resta.

*La justicia excede a todas las otras virtudes.*

*Los grados en los officios.*

*El. 1. Dios*

*El. 2. la patria.*

*El. 3. Los padres.*

*El. 4. Los hijos.*

*El. 5. nuestros enco-  
mẽdados.*

*El. 6. los huéspedes*

*E. 7. los parientes.*

*El. 8. los deudores.*

Fin del primero libro.

## Proemio del Segundo Li

bro de los Officios. En el qual tracta Marco Tulio, de la vtilidad honesta. Y primero demuestra porque causa se aya aplicado a escreuir estos libros.

*Diuision de todo el libro.*



*Tracta de lo vtil que es provechoso.*

*Nota a Cesar y a su tyrania.*

En me parece (o Marco hijo) que se ha platicado en el libro pasado, como los officios procedan y salgan de la honestidad, y de todo genero de virtud. Agora consequientemente tractare de aquellos generos y maneras de officios, que pertenescen al vso de la vida, y a la facultad, poderes y riquezas, de que los hombres vsan en este mundo. En lo qual dixe que se auia de inquirir que cosa fuesse vtil, y qual inutil. Y en las cosas vtils qual fuesse mejor, o mas vtil de todas. De las quales comencare a dezir, luego que aya dicho algunas cosas de mi intencion y iuyzio. Porque puesto que mis libros ayan comouido a muchos, no solamente a tener voluntad de leer, mas aun tambien de escreuir: pero con todo esto temo que el nombre de la philosophia no sea odioso a algunos buenos varones, y se marauillen porque yo en ella pongo tanta diligencia y tiempo. A los quales yo en breue respondere, para que sepan mi voluntad. Y es: Que entre tanto que la Republica era gouernada y administrada por aquellos, a quien ella se auia encomendado, yo ponía en su defension todos mis cuydados y pensamientos. Pero despues que todas las cosas vinieron a ser puestas debaxo del señorio de vno solo, y el consejo y authoridad ya no valiesse en parte ninguna, y sobre todo, vudiesse perdido a tan excelentes compañeros y varones



nes defensores de la Republica, no me quise dar alas congoxas ni passiones, las quales me vuieran acabado si no hiziera resistencia: ni tan poco me quise dar a los deleytes, a los quales ningun hombre docto es justo que se de. Y pluguiera a dios q̄ la Republica permanesciera en el estado en que antes estuuu, y no viniera a poder de hombres cobdiciosos, nos tanto de hazer mudamiento en los estados, como de los destruyr totalmente. Porq̄ si assi fuera, primeramente, mas diligencia pusieramos en abogar, y entender en los negocios publicos, q̄ en escreuir: como lo acostubrauamos a hazer, stando en su ser la Republica. Despues desto, ya q̄ vuiemos descreuir, no escriuieramos preceptos de philosophia, como agora: sino nuestras oraciones y causas, como muchas vezes lo hizimos. Pues como la Republica en la qual todo mi cuidado y pensamiento se solia poner, ya no sea nada, y aquellas letras en q̄ nos soliamos exercitar, es a saber enel iuvzio y senado, ya ayan cessado: y como el animo y sentido no pueda estar sin hazer alguna cosa: y desde el principio de mi vida yo me aya exercitado en semejantes estudios, parecio me q̄ de esta manera podria apartar de mi las molestias, si me boluiesse a enteder en la philosophia: ala qual como siendo yo mancebo me diessse mucho, y gastasse mucho tiempo por causa de saber mas en ella, despues que comence a seruir y dar me todo a las honrras del mundo, y a la Republica, no tenia mas lugar para me dar a ella de quanto me sobraua del tiempo que empleaua con mis amigos y con la Republica, y todo este tiempo lo gastaua en leer: para escreuir no tenia espacio. Assi que agora entré tantos males y tan grandes, este solo bien me parece que auemos ganado, y es que encomendaremos alas letras, algunas cosas que no eran bien conosciadas delos nuestros, y son muy dignas q̄ sean sabidas. Porque q̄ cosa ay en este mundo, mas digna de ser deseada que la sabiduria? que cosa mas

*Nota.*

*Las oraciones de M. Tullio fueron muy notables.*

PROEMIO.

excelente? que cosa ay mejor para el hombre? que cosa mas digna del? pues por esta causa los q̄ la cobdician y buscan, se llama Philosophos? Porque cierto no es otra cosa Philosophia (si quieres saber su interpretacion) si no vn desseo y aficion dela sabiduria: y esta sabiduria, segun difinen los antiguos Philosophos, es vna sciencia y saber de las cosas diuinas y humanas, y de las causas y razones que estas en si tienen, el estudio y aficion delas quales quien lo vitupera, yo no entiendo que piensa deuer se loan. Porq̄ si buscamos alguna defectacion en el animo, o algun descanso de nuestros cuydados, q̄ cosa se puede comparar o ygualar con el estudio y diligencia de aquellos, q̄ siempre inquiren y buscan algunas cosas, que prtenezan y cumplan, para biuir bien y descansadamente: y si quieren hallar dechado y razon del conocimiento de si y dela virtud, o esta es la arte, o ninguna otra ay por la qual se pueda alcançar. Pues dezir que no ay arte en cosas tan altas y tan excelētes (como ninguna delas cosas pequeñas sea sin arte) es vn dezir de hombres poco considerados, y que yerran en las cosas grandes. Y si es assi, que ay alguna disciplina y doctrina en la virtud, adóde la hallaremos si deste genero de saber nos apartamos? Mas quanto a lo q̄ toca a este proposito, en otras partes se suele con mas diligēcia platicar, quando solemos exortar y atraer a los lectores al estudio dela philosophia, segun hizimos en algun otro libro. Por lo qual agora en este tiempo solamente declaremos, porque causa ya que somos apartados delos officios dela Republica, nos aplicamos principalmente a esta manera de descriuir. Porque suelen algunos doctos y sabios varones redarguyr y preguntar, si nos parece ser en esto biē constantes y firmes, como sigamos la doctrina delos Academicos: y digamos que segun ella no se pueden dar preceptos. Porque en otras cosas solemos disputar algunas vezes: y agora tambien en esta obra demostramos

*Loor de la philosophia. Definición dela sabiduria.*

*Nota.*

*Declara su intencion.*

*Nota la opinión de los Academicos.*

mostramos y damos preceptos en los officios, a los  
 quales quiero satisfazer y demostrar mi intencion,  
 y es que no queremos ser de la opinion de aquellos  
 que con su animo andan diuagando, y derramados  
 en su juyzio, y nunca se determinan en cosa que si-  
 gan. Porque si assi fuesse, que entendimiento, o que  
 vida seria aquella dela qual se quitasse no solamente  
 la razon de disputar, mas aun tambien de biuir? Por  
 lo qual, assi como ay otros que diz en auer vnas co-  
 sas que son ciertas y otras inciertas, assi nosotros di-  
 ferenciandonos dellos, dezimos que ay vnas cosas  
 probables, y por el cõtrario otras no probables. Pues  
 que me podra a mi impedir, que no siga las cosas q̃  
 me parezcan probables? y que no reprueue las que  
 al contrario me parezieren? y apartando de mi la a-  
 rogancia de afirmar y determinar, huya dela presun-  
 cion y osadia, la qual es muy diferente dela sabidu-  
 ria? Por el contrario lo hazen nuestros philosophos,  
 que todas las cosas ponen en disputa: diciendo que  
 esto que es probable no puede bien aclararse ni  
 parecer, si no ay contencion sobre las causas de  
 ambas partes. Pero estas cosas en nuestra obra de-  
 los Academicos se disputaron harto diligentemente  
 segun yo pienso. Y tu (mi hijo Ciceron) puesto que  
 te exercitas en la mas antigua y mas noble philoso-  
 phia de todas, debaxo dela doctrina de Cratipo tu  
 maestro: con todo esso, no quise que estos nuestros  
 preceptos, que son muy conformes a los de vuestra  
 opinion fuesen a ti ignotos: mas boluamos ya a nue-  
 stro intento.

*La pre-  
 suncion es  
 contraria  
 dela sabi-  
 duria.*

### CAPITVLO PRIMERO.

*Demuestra Marco Tulio, que cosa se deua dezir vnik  
 o prouechosa: y propone de lo que ha de tractar  
 en este libro.*





Inco razones pusimos y demostramos arriba, que eran necessarias para la profecucion y declaracion del officio: las dos dellas, pertenescen a la decencia y honestidad de la vida: las otras dos a los prouechos poderes, riquezas y facultades: la quinta, para elegir en nuestro iuyzio si acaesciessse que aquellas cosas que dixere, repugnassen entre si. Delas quales la parte de la honestidad es la mas perfecta: la qual desseo que sea de ti mas conosci- da y estimada. Lo que agora tractamos, es aquello mesmo que se llama vtil o prouecho- so: en la qual palabra engañandose la costum- bre y vso comun, se ha desuiado del verdade- ro camino: y poco a poco ha venido a dar en tal error, que apartando la honestidad de la v- tilidad, ha pensado y creydo auer alguna cosa honesta que no sea prouechosa, y alguna pro- uechosa que no sea honesta: lo qual fue tanto daño y desuentura para la vida delos hōbres, que otra mayor no se pudiera venir. Porque a la verdad, philosophos ay de grande authori- dad, los quales muy grauemente y con mucha honestidad, distinguen solamente en el pensa- miento, estos tres generos y maneras confu- sas entre si en los nombres, mas no ala ver- dad en la significacion. E así juzgan que to- do aquello q̄ es justo, es vtil y prouechofo, e así mesmo aquello que es honesto, que tan- bien es justo: de donde se infiere q̄ todo aque- llo q̄ es honesto, lo mesmo tambien es proue- choso. Y como aya muchos q̄ esto no alcançá-  
o no

*Encomiē-  
da Tulio  
a su hijo  
la hone-  
stidad.*

*No se de-  
ue dezir  
prouecho  
so to que  
no es ho-  
nesto.*

*Nota.*

o no miran, quando a caso veen a vnos hombres sagazes y astutos, admirandose mucho dellos, piensan y creen que aquella tal malicia es fabiduria: el qual error conuiene quitar les primero, y despues trabajar que toda su opinion se traspassse a tal orden y manera: es a saber que entiendan que con honestos consejos y justos hechos, pueden y deuen alcanzar lo que quifieren: y no con engaños ni malicias.

*Cap. II. Declara el author, de que cosas se ayan pro-  
uechos o daños en esta vida, y colige que del hom-  
bre procede todo el prouecho o daño, q̄en este mun-  
do puede venir al hombre.*

**L**As cosas que pertenescen a la vida de los hombres, para conseruacion de ella, algunas de ellas son sin anima, afsi como el oro, la plata, y todas aquellas cosas que se engendrã dela tierra, y otras cosas desta manera. Y otras son con anima, las quales tienen sus impetos y mouimientos, y sus ciertos apetitos. Y destas algunas carescen de razon, y otras ay que vsan de razon. Las que carescen de razon son afsi como los bueyes, los caualllos, y los otros ganados, y las auejas, y todas las otras cosas, con la ayuda delas quales, se causa algun prouecho para el vso y vida delos hombres. De las cosas que vsan de razon, dos maneras se ponen, vna es Dios: y delas cosas celestiales, otra es delos hombres. A Dios, la bondad y nuestra santidad lo hara que sea benigno y fauorable a nosotros. Despues de Dios y luego secundariamente, los hombres principal-

*Nota esta distincio.*

*Las cosas brutas.*

*Las cosas racionales.*

*Como se gana dios Delos hõs bres, pro-*

## LIBRO II.

*cede todo* mente pueden ser mas viles y prouechosos  
*biē o mal.* a los hombres, y esta mesma diuision se puede  
 hazer de aquellas cosas que empecē y dañan.  
 Pero porque las cosas celestiales no piensan  
 poder empecer ni hazer mal, estas sacadas los  
 hombres creen poder aprouechar mucho a los  
 hombres o empecerles. Y ten aquellas cosas q̄  
 dezimos ser sin anima, las mas dellas son he-  
 chas por obra de los hombres: las quales no  
 tuuieramos, si con sus manos y artes no fuerā  
 inuentadas. Ni aun tan poco vsāramos dellas,

*Todas las  
 artes y of  
 ficios fue-  
 ron inuen-  
 tados de-  
 los hom-  
 bres para  
 el vso de  
 la vida.*

sin administracion de los hombres. Porque es  
 cierto que ni la curacion de las enfermedades,  
 ni la nauegacion o labrança de la tierra, ni la co-  
 fecha del pan y de los otros fructos, ni la con-  
 seruacion dellos, pudiera ser sin la obra y ayu-  
 da de los hombres. Pues las otras cosas de q̄ abun-  
 damos y nos sobran, quien las lleuara a  
 otras partes, o quien nos truxera las que nos  
 faltan, si no fuera por la industria y trabajo de  
 los hōbres? Y afsi por la mesma raxon, ni las  
 piedras serian cortadas o sacadas de la tierra,  
 las quales son necessarias para nuestro vso,  
 ni el hierro, el oro, el estaño, la plata, ni otros  
 metales serian sacados de sus minas, donde es-  
 tan muy hondos y escondidos, sin el trabajo

*Todas las  
 cosas se al-  
 cançan cō  
 el fauor y  
 ayuda de  
 los hom-  
 bres.*

y mano de los hombres. Pues las cosas cō las  
 quales se quita la violencia del frio, y se mitigā  
 las molestias de los calores, de donde fueran  
 dadas al principio al genero humano? o quien  
 las remediara despues, si a caso se cayessen por  
 alguna fuerça de tempestad o terremoto, o  
 por vejez, si la vida comun no aprendiera a

deman-



demandar ayuda a los hombres para estas cosas? Allende de esto, las fuentes de las aguas, las canales de los rios, el regar de los campos, las presas y muelas contra la fuerza de las aguas, los puertos que se hazen a mano, de dónde pudieramos auer todas estas cosas, sin el fauor de los hombres? En todas las quales cosas, y en muchas otras se parece claramente, que todas los fructos y prouechos que se han destas cosas que son sin anima, en ninguna manera los pudieramos auer ni alcançar, sin la mano y obra de los hombres. Finalmente que fructo, o que prouecho se pudiera alcançar de las bestias, si no fuera por la ayuda de los hombres? Porque cierto es, que los primeros que inuentaron el uso y seruicio que podemos auer de las bestias hombres fueron. Y aun agora en este tiempo, ni las pudieramos apascentar, ni domar, ni conseruar las, ni rescibir de ellas fructo a su tiempo, sin la obra de los hombres. Estos son los que matan las bestias que hazen mal, y ellos tambien toman las que nos pueden aprouechar. Para q̄ tengo de contar la multitud de las artes, sin las quales la vida del hombre ninguna cosa pudiera ser? Quien focorriera a los enfermos? que plazer tuuieran los sanos? que mantenimiẽto, q̄ atauio uuiera? si por tantas y tan diuersas artes, no se nos fuera administrado: por las quales es adornada la vida de los hombres, y diziere del mantenimiento y ornamento de las bestias?

*Los hombres inuentaron las cosas.*

*Las artes inuentadas por los hombres.*

Pues las ciudades, ni pudieran ser edificadas  
ni

## LIBRO II.

*La poli-  
cia delas  
gentes.*

*Temisto-  
cles y Pe-  
ricles ca-  
pitanes de  
Athenas.  
Cyro, A-  
lexandro  
reyes illu-  
stres.*

ni pobladas sin la compañía delos hombres, delos quales tambien las leyes y buenas costumbres fueron constituydas. Y sobre todo la justa determinacion del derecho, y vna cierta disciplina de vida, por las quales cosas bien las gentes bien y santamente. Las quales como la mansedumbre delos animos, y la verguença delas gentes siguiessen, y obedescies- sen, fueron causa, que la vida delos hombres fuesse mas segura, y que de ninguna cosa tuuiessemos necesidad, dando y recibiendo, trocando y emprestando nuestras haciendas y prouechos. Mas prolixos me parece que somos en este passo, que la necesidad lo requiere. Porque a quien no son claras aquellas cosas que Panecio en muchas palabras recuenta, es a saber que ni el capitán en la guerra, ni el principe en su casa pudieran hazer cosas grandes y saludables sin el fauor delos hombres haze mención de Temistocles, Pericles, Cyro, Agesilao, Alexádre magno, los quales es cierto que no pudieran hazer cosas tan grandes como hizieron, sin ayuda delos hombres. Vsa en la cosa que no es dudosa, de testigos no necesarios. E assi como alcançamos grandes prouechos con el fauor y ayuda delos hombres, assi también ningun daño ay ni desuenturatan mala para el hombre, que el hombre no sea causa della. Ay vn libro de Dicarco philosopho peripatetico muy grande hombre, y copioso en su dezir, el qual tracta dela muerte y perdicion delos hombres. Y despues que recoge otras muchas causas de diluuios, de pestilen-

silencias, y de grandes daños de gentes que han sucedido en el mundo, por la gran multitud de bestias fieras, que dize que se ayuntaron adefora, y mataron muchas personas. Ala fin viene a demostrar, como muchos mas hombres han sido destruydos por el impetu delos hombres, es a saber por guerras y dissensiones, que por ninguna otra calamidad ni desventura. Pues como cerca deste passo no ay duda, si no que los hombres pueden aprouechar mucho, o hazer daño a los hombres: esto me parece primeramente ser proprio de la virtud, atraher a si los coraçones delos hõbres, y aplicarlos a su prouecho. Afsi que todas aquellas cosas que se hazen vtiles, y a prouecho de la vida delos hombres en las cosas sin anima, y en el vfo ytratamiento de las bestias, se atribuyen a las artes y trabajos de los hombres.

*Los mas daños del hombre para el hombre.*

Pero los fauores delos hombres, para que sean prompts y aparejados para nuestra hõrra y prouecho, con sabiduria y con virtud de excelentes varones se ganan. Porque ala verdad, toda virtud en tres cosas principalmente consiste: la primera, es que miremos y consideremos qual sea la verdad y claridad en qualquiera cosa, y que cosa sea correspondiente a otra qualquiera, y que es lo q se puede seguir della, y que cosas procedan de qualquiera, y q causas aya en qualqu iera cosa. La segunda, es refrenar los mouimiẽtos perturbados del animo los quales en Griego se llaman *Pathi*, que son vnas passiones y affecciones en el hõbre.

*Nota.*

*La virtud en tres cosas consiste.*  
*Prudẽcia*  
*Temperancia.*  
*Iusticia.*



## LIBRO II.

bre. E assi mesmo los apetitos que ellos llama Ormas, hazer que sean obedientes a la razon. Lo tercero que vsemos moderada y sabiaméte de aquellos con quien tenemos comunicacion, y por cuyo fauor y ayuda tenemos cumplida y largamente aquellas cosas que la natura desseca. Y si por estos algun daño se nos re cresce, lo apartemos de nosotros, y por justicia sean castigados aquellos que procuran de nos hazer mal: y tanta pena les demos quanto la razon y humanidad lo requiere y demanda. Mas con que razones podamos alcançar esta facultad y fuerça, para que atraygamos a nosotros los fauores delos hombres, y como los ayamos de conseruar, desto tractaremos luego: pero antes diremos algunas cosas que son tambien necessarias. Quien es el que no sabe como es grande la fuerça de la fortuna, assi para las cosas prosperas como para las aduersas? Porque quando vsemos de su prospero fauor, venimos y llegamos a los fines desseados, y quãdo ella es aduersa, somos affligidos. Pues esta fortuna de q̄ hablamos, pocas vezes nos es aduersa en las desuenturas que suceden por las cosas sin anima, assi como en la gran fuerça de los vientos, tempestades, naufragios, caydas de casas, incendios. Y ten en las bestias las heridas, bocados y arremetidas, estas cosas raras vezes acontecen como ya dixé. Mas continuas son y mas vezes acontecen, las perdidas y muertes delos exercitos, como agora estos dias auemos visto en la perdicion de tres exercitos: y otras vezes.

*Nota.*

*Por la fortuna entendiende el buen acersamiento.*

vezes de otros muchos. Y ten las muertes de *De Pompeyo y sus hijos y capitanes en España, Camillo, Phocion, Scipion, y M. Tullio.*

algunos emperadores y principes, como fue la de aquel excelente y gran varon magno Pōpeyo, pocos dias ha. Allende desto, son mucho dañosas las inuidias del vulgo y comunidad por las quales muchos ciudadanos bien merecientes de la Republica han sido desterrados y huydos, y se han visto en desventuras grādes. Afsi mesmo las cosas prosperas, como son las honrras, los imperios y victorias, aun que son fortuytas, no se pueden alcanzar en ninguna manera sin ayuda y fauor de los hombres. Esto ya sabido, diremos agora como podemos atraer y ganar los fauores y affeciō de los hōbres, para nuestras vtildades y prouechos: y si fuere algo larga nuestra platica, deue se cōpadescer cō la grandeza del prouecho, y desta manera poruētura parescera mas breue.

*Cap. III. Demuestra con que maneras los hombres se comueuen para honrrar a alguno y estimarlo y obedescer le. Y como es mejor que los señores sean amados de todos que temidos.*

**Q**uando quiera que las gentes dan fauor a algun hombre para lo enfalçar y honrrar, o lo hazen por causa de buena amistad, que le tienen quando le quieren bien por alguna razon, o por ser persona honrrada, quando conofcen en el alguna virtud, y les parece q̄ es digno de todo bien: o quando tienen del credito y piensan que tiene aficion con sus cosas, o quando temen su poder, o por el contrario si esperan del algũ bien, afsi como quando los reyes y hōbres ambiciosos y cobdiciosos

*Porque causas los hombres honrran a los hōbres*

de hon-

## LIBRO II.

de honrra prometen algunas dadiuas, por alcançar mandos y dignidades : o quando son mouidos por algun precio o galardon . Pero *Nota de las bõrras* esta manera es vna muy fea y deshonesta razon, asfi para aquellos que le ofrescen por ella, como para los que por ella se pienfan van der. Porque a la verdad, no van bien las cosas quando aquello que por virtud se ha de alcançar, se intenta por dinero . Mas porque algunas vezes es necessario este refugio , diremos adelante quando nos ayamos de socorrer del: pero primero digamos otras cosas que son mas proprias dela virtud. Asfi que tambien se fometen los hombres al imperio mando y poder de otros , por muchas causas, o porque son mouidos por amistad , o por multitud de beneficios que han recebido, o por conocer en el alguna excelencia o merecimiento de dignidad, o por esperança que tienen de algun prouecho que de alli les ha de venir , o por miedo que no sean compelidos a obedecer por fuerça, o por esperança de alguna dadiua, o de alguna promessa que se les ha hecho, o finalmente mouidos por algun precio, como acontesce muchas vezes en nuestra Republica.

*Nota.*  
*Porque los hombres obedescen.*

Mas de todas estas cosas, no ay ninguna que sea mas conuiniente para guardar y conseruar qualquier poder o mado, como es ser el hombre amado: ni mas dañosa, que es ser temido. Por lo qual dize muy bien Enio:

*Nota.*

*Aquel que tienen temor  
Los hombres en este mundo.*

*Cobdi-*



*Cobdician con desamor*

*Que le venga deshonor,*

*Y perezca en el profundo.*

Y que esto sea verdad, que ningun poder basta para resistir al odio y malquerencia de muchos, si antes alguno no lo auia visto, agoralo podra bien aner conofcido: no solamente por muerte deste tirano, que con sus armas tenia oprimida nuestra ciudad, cuya muerte principalmente declara, quanto sea fuerte y valga el odio y malquerencia delos hombres, para la destruycion de qualquiera, mas tambien por las semejantes muertes y acabamientos de otros tiranos, entre los quales ninguno quasi se escapa de semejante fin: porque ala verdad el temor es mal guardador y conseruador dela vida, y por el contrario el amor y bienquerencia, es fiel para conseruar la vida perpetuamente si fuere menester. E ya que assi lo quieren, vsen estos de su crueldad con aquellos, que por fuerza sojuzgan ⁊ tienen oprimidos debaxo de su imperio: como señores con sus criados, si de otra manera no los pueden sojuzgar, mas no puede ser otra mayor locura q̄ esta de aquellos que vsan de violencia en la ciudad que es libre: y quieren ser temidos, porque puesto q̄ las leyes sean oprimidas por el poder de alguno, ⁊ ya que sea la libertad perturbada, pero con todo esso salen a las vezes a luz, y se leuantan estas cosas por iuyzios ocultos, o por faouores secretos q̄ bueluen por su hõrra. Y hago saber q̄ mas rezias son las hechas de la libertad, quando por algun tiempo

*La malquerencia es mala guarda dela vida Cesar tiranno.*

*Nosa. La libertad opri- mida buelue por si.*

K es vsur-

es vsurpada y sojuzgada, y despues buelue en si, que quando siempre esta en vn ser. Pues luego mejor es, que sigamos y procuremos: aquello que claramente parece ser mas pro- uechoso, y no solamente para la seguridad de la vida, mas aun tambien para alcançar riquezas y potencia vale mucho: es a saber que escu- semos el temor y busquemos el amor y caridad. Porque desta manera mas facilmente alcançaremos lo q̄ quisiéremos, así en las cosas priuadas, como en la Republica. Porq̄ cierto es, que los q̄ quieren ser temidos, es también necesario q̄ ellos teman aquellos de quien son temidos. Que os parece que juzgaremos de aquel Dionisio el primero, que fue tirano de Sicilia, quan congoxado estaua de temor, quãdo temiendo la nauaja del barbero, con carbon ardiente se quemaua los pelos dela barba? Que diremos de Alexandro Phereo? con que coraçon podemos pensar q̄ biuia? el qual (segũ hallamos escrito) como amasse en estremo a su muger Thebe, quãdo quiera q̄ yua a ella a su aposento, despues de auer comido o cenado, mãdaua primero (segun leemos) a vn fieruo suyo barbaro y errado q̄ fuesse delante delcõ vna espada sacada, y embiaua antes algunos de su guarda, para q̄ cataffen y mirassen los cofres dela muger, porq̄ poruétura no tuuiesse algunas armas escõdidas entre sus vestidos. O malauenturado hombre, pues que pẽsaua que aquel barbaro comprado y vèdido, le auia de ser mas fiel que su muger. E ala fin el vuo su pago segun q̄ temia, porque de ella fue

*Los que son temidos temen.*

*Dionisio tirano.*

*Alexandre Phereo.*

fue muerto por zelos que tuuo. Ni aun tanpo *Nota*  
 co creamos que ninguna fuerza de imperio  
 por grande que sea, puede ser durable mucho  
 tiempo, si es subjeta al temor de muchos. Fe-  
 stigo de esto es Phalaris el tirano, cuya cruel- *Phalaris*  
 dad fue mas señalada q̄ la de todos los otros *tirano.*  
 tiranos: el qual no murio por assechanças, co-  
 mo esto Alexandre que agora dixen: ni lo ma-  
 taron pocos, como a este nuestro Cesar: mas  
 toda la multitud delos Agrigentinos hizo im-  
 petu en el, y lo mataron. Que diremos delos  
 de Macedonia: por uétura no dexaró a Deme- *Los de*  
 trio: y se passaron todos a Pirrho. Que dire- *Macedo-*  
 mos delos de Lacedemonia: no los dexaron *nia.*  
 subitamente sus compañeros en la mayor ne- *Los de*  
 cessidad: y se los estuuieron mirando sin pa- *Lacede-*  
 sion alguna, en aquella desventura que les vi- *monia.*  
 no en la batalla de Leutra contra los Theba-  
 nos, y esto por que eran soberuios z impera-  
 uan injustamente: Mas me huelgo en tal cosa  
 hazer mención de las cosas estrañas y de otros  
 reynos, que delas de nuestra Republica. Pero  
 ala verdad, entre tanto que el imperio del pue- *Exempla*  
 blo Romano era gouernado con amor y be- *delos Ro-*  
 neficios, y no con injurias, las guerras se ha- *manos*  
 zian, o por defencion delos cópañeros, o por  
 conseruacion del imperio: los fines delas guer-  
 ras eran, o piadosos, o necesarios: y el Senado  
 era puerto y amparo delos reyes, pueblos y na-  
 ciones, y nuestros oficiales y emperadores en  
 este caso principalméte trabajauan por auer  
 grã loor: es a saber si defendiessen a los cópa-  
 ñeros, y los amparassen en su fe y justicia. Assi



## LIBRO II.

que con mas justo titulo , se podia llamar a quella Republica amparo y socorro de todo el mundo, q̄ imperio . Poco a poco se fue disminuyédo esta buena costumbre y disciplina: pero sobre la perdimos señaladamente despues de la victoria de Sila. Ca de alli adelante ninguna cosa pareció cruel para los compañeros, auiendo visto tãta crueldad en los mismos ciudadanos . En este Sila puesto que la causa fue honesta, la victoria fue muy deshonesta: pues que osó dezir trayendo al almoneda, y sacando a vender a la plaça los bienes e hacienda delos buenos varones y ricos, y de los propios ciudadanos de Roma, que vendia el despojo de sus enemigos. A este seguio despues Cesar, el qual en vna causa tan mala, y en vna victoria aun mas fea , no solamente publico y saco a vender los bienes delos ciudadanos, mas aun comprehendio y metio debajo deste genero de desventura, todas las prouincias y regiones del imperio . Afsi vimos q̄ despues que fatigo y maltrato a las naciones estrañas, para mejor mostrar q̄ el imperio era totalmente perdido, saco a Marsella en su triũpho, y le vimos triũphar de aquella ciudad, sin la qual nõca nuestros emperadores triumpharon delas guerras de Francia y allende los Alpes. Otras muchas cosas recontara aqui de estas, si el sol viuera visto otra cosa alguna peor que esta . Mas nosotros tenemos nuestro pago, porq̄ si no vuiéramos dexado sin castigo las maldades de otros , que acometieron semejantes cosas , nunca este tomara en si tanta

*Sila tiró:  
nizo la Re-  
publica  
cruelmẽte*

*Cesar.*

*Marsella  
fue muy  
amiga del  
pueblo  
Romano.*

tanta licencia y ofadia: y lo peor es q̄ la hazien-  
da y bienes deste, fucedieron en pocos, mas  
la herencia de su cobdicia fucedio en muchos  
malos. Porque en verdad, entre tanto que los  
hombres malos y perdidos se recordaren, y af-  
peraren otra semejante almoneda tan cruel y  
tã sangrienta como aquella: nũca faltara semi-  
ente ni causa para las guerras ciuiles. Porque  
despues q̄ Publio Sila hizo esta almoneda, siẽ-  
do dictador su pariẽte muy cercano Lucio Si-  
la, nũca despues este se aparto de aquella cob-  
dicia maluada, hasta q̄ otra vez treynta y seys  
años despues se vio en otro tal, en tiempo de  
Cesar. Y otro, q̄ en aquella tirania de Sila fue  
escruiano, en esta otra fue cõtador mayor: de  
lo qual se puede concludir, quedandose tan grã-  
des galardones a los tales hechos, nunca po-  
dran faltar las guerras ciuiles.

*Publio  
Sila.*

Afsi que ya solamente quedan y estã en pie  
las paredes dela ciudad, y aun estas cõ temor  
de totalmente caer: pero la Republica, ya del  
todo la auemos perdido. Mas boluiendo al  
proposito, nosotros auemos caydo en estas  
desfuenturas, quando quisimos mas ser temi-  
dos, que ser amados ni queridos: y si estas co-  
sas hã sucedido en la Republica Romana por  
imperar y mandar injustamente, que puede pẽ-  
sar cada vno destos, que por si quieren man-  
dar. Pues como sea claro, que la fuerça del a-  
mor y bienquerẽcia es grande y la del temor  
faca: demostremos configuientemente que  
cosas son aquellas, con las quales mas facil-  
mente podamos alcançar aquel amor y bien-

*Nota.*

K 3 que-

**Nota,****Los amigos son necesarios.**

querencia, que buscamos con honrra y fe. Pero no todos tenemos necesidad igualmente deste amor: porq̄ cada vno deue mirar segun el intento y orden de su vida, si tiene necesidad de ser amado de muchos, o si le abasta ser amigo de pocos. Aunq̄ ala verdad esto es cierto y principal y mas necessario a todos, que de uemos procurar de tener amigos y compañeros fieles que nos amen, y q̄ miren por nuestras cosas. Esto es tan necesario a todos, que no ay diferencia en que sean grandes ni pequeños, mas antes se deue procurar casi tanto delos vnos, como delos otros. Dela honrra y gloria y bienquerer delos ciudadanos, no todos poruentura tienen igualmente necesidad. Pero si alguno tiene abundancia destas cosas, mucho le ayudan para muchas cosas, y especialmente para alcançar buenos amigos, y buenas amistades. Mas desta amistad, en otro libro que se intitula de Amicicia, deximos largamente, por lo qual digamos agora de la gloria, aunque sobre esta materia ay tambien dos libros nuestros: pero toquemos algo della, porque ayuda mucho esta para administrar otras cosas mas altas.

**Cap. IIII.** Con tres cosas se mueue la multitud y vulgo para juzgar, si alguna persona es digna de honrra: es a saber con buen querer, con fe, y con admiracion que dela tal persona tienen. Y habla el autor de cada vna dellas en particular.

La gloria consiste en tres cosas,

**E**Sta gloria pues de que hablamos, la mas principal y perfecta consiste en tres cosas: es a saber, si somos amados de la comunidad, si nos



si nos da credito, si con vna admiracion nos juzga ser dignos de honrra. Estas cosas (por concludyr breue y senzillamente) dela manera que se alcançan de cada vno en particular, de la mesma manera y con las mesmas cosas se gaña del vulgo y comunidad en general. Aun que ay tambien otra manera de entrada, diferente cerca dela comunidad: para q̄ nos podamos infundir y meter en el coraçon de todos.

Veamos primeramente en aquellas tres cosas que poco antes dixē, los preceptos y reglas de la beneuolencia y bienquerer: la qual principalmente con beneficios y buenas obras se gana: y lo segundo, con buena voluntad se atrahe el biēquerer: puesto que no aya que dar. Pero sobre todo se comueue la comunidad, a amar alguno por la fama e opinion que tiene de ser liberal y magnifico, justo y fiel, y que es dotado de todas aquellas virtudes que pertenescen a ser vno bien acostumbrado y humano. Porque aquella decencia y honestidad, de la qual dezimos que por si sola nos aplaze, por su naturaleza y hermosura comueue los animos de todos: y principalmente con aquellas virtudes que agora demostre, y por esta causa, aquellos en quien las tales virtudes creemos ser, luego nos mouemos por la mesma naturaleza a los amar. Estas son las principales causas que nos mueuen a amar alguno, y puede auer otras algunas mas liuianas.

La fe y credito con dos cosas lo podemos hazer: la primera, si pensaren que tenemos prudencia acōpañada con justicia. Porque cierto

Nota del bienquerer.

Las causas por q̄ vno es amado.

La fe y credito.

K 4 es que

es que a aquellos damos fe y credito, los quales pefamos entender mas q̄ nosotros: y aquellos q̄ creemos que alcançan con buen juyzio las cosas que pueden ser: y quando acótesce alguna cosa, en la qual ay duda o peligro, se sabé desembraçar, y prestamente tomar cōsejo de

*Nota de la prudencia.* lo que mas conuiene. Esta es la que todos tienen por vtil y verdadera prudencia: pues a los justos, fieles, y buenos varones, entonces les

*Nota de la justicia.* damos fe y credito, quando ninguna sospecha ay en ellos de engaño ni de injuria: y a estos tales creemos q̄ podemos cōfiar bien nuestra sa-

*La bondad vale mas que la prudencia.* lud, y nuestra hazienda, y nuestros hijos. Mas entre estas dos, la justicia y bondad es mas eficaz y bastate para que nos den fe, porque esta sin la prudencia tiene por si harta authoridad: pero la prudencia sin la justicia, ninguna cosa

*Nota.* vale para que se nos de fe. Porque quanto vno es mas resabido y mas astuto, tanto mas huymos del, y lo tenemos por sospechoso, si no conoscemos en el alguna bondad. E assi la justicia ayútada cō la inteligencia y prudencia, quantas fuerças quisiere, tantas tendra para q̄ se le de fe. La justicia sin la prudencia mucho podra: pero la prudencia sin la justicia, ninguna cosa valdra. Y porque ninguno se marauille (ya que es opinion entre todos los Philosophos, z yo tambien assi lo he afirmado muchas

*Nota de las virtudes.* vezes, que aquel que tiene vna virtud, las tiene todas) porque causa agora las distingo y aparto, como si pudiesse alguno ser justo, no siédo el mesmo prudente. A esto respondio, que vna cosa es afinar y sotilizar la verdad en la

con-

contienda y disputa: y otra cosa es quando toda nuestra habla se aplica ala opinion comun y del vulgo. Afsi que en este passo, nosotros hablamos afsi como el vulgo, diziendo q̄ ay vnos hombres fuertes, otros buenos, y otros prudentes. Porque ya que hablamos de la opinion del pueblo, con palabras populares y comunes y vsadas auemos de hablar, y desta manera lo hizo Panecio: mas agora boluamos a nuestro proposito.

Delas tres cosas que pertenescen para alcanzar gloria, esta era la tercera: q̄ con vna admiracion delos hōbres, seamos juzgados dellos ser dignos de honrra, y afsi es que se maravillan comunmente los hombres de todas las cosas que veen ser grandes, y mayores q̄ ellos alcançan y veen. Y especialmente se admiran, quando particularmente veen y conoscien en alguno algunos bienes non pensados. Y afsi miran con acatamiento, y loan mucho aquellos varones, en los quales les parece q̄ consideran ciertas virtudes excelentes y singulares, y por el cōtrario, menosprecian aquellos en los quales ninguna virtud veē, ningun fenitido, y ningun esfuerço. Ca no menospreciā los hombres a todos aquellos en que juzgan auer algun mal: porque aquellos que veen ser peruersos, maldizientes, engañosos, y aparejados siēpre para hazer injuria, a estos no los menosprecian solamente, mas antes los juzgā y tienen por malos: y por esto dixē ariba, q̄ eran menospreciados aquellos que ni son para aprouechar a si, ni a otros (como dizen) en

*Que cosas dan admiracion y causan menosprecio.*

*Nota.*



*Los hom- bres vir- tuosos causan gran admiracion. Los deley- tes son se- ñores.* los quales ningun trabajo, ninguna industria, ningun cuydado ay: y por el contrario nos admiramos de aquellos que nos parecen sobrepujar a todos los otros en virtud, y que no solo carecen de infamia, y deshonestidad, mas aun de otros vicios a quien otros hombres no pueden facilmente resistir. Porque los deleytes (como sean vnos blandos señores) muchas vezes apartan las mayores partes del anima de la virtud: y assi mesmo quando las llamas de los dolores se encienden, muchos ay que se espantan demasiadamente. La vida, la muerte, las riquezas, la pobreza a todos los hombres comueuen y alteran mucho: las quales cosas, aquellos que assi en la prospera como en la aduersa fortuna, con grande animo, y esfuerço excelente las menosprecian, y quando alguna cosa preciosa y honesta se les ofresce, los conuierte a si y arrebatada totalmente, que entonces no se marauillara de tal excelencia

*De ser el animo generoso y alto pro- cede el menosprecio de la prospera y aduersa fortuna, lo qual causa gran admiracion.* y hermosura de virtud? Pues luego esta magnanimidad y constancia del animo, causa gran admiracion: y principalmente la justicia (de la qual virtud se nombran los varones buenos) parece a la comunidad y gente popular vna cosa marauillosa: y no se engañan en esto, porq̃ a la verdad, no se puede alguno dezir justo si teme la muerte, o el dolor, o el destierro, o la pobreza, o si tiene en mas q̃ la virtud aquellas cosas, que a ella son contrarias. Y sobre todo se marauillan de aquel, que por ningun dinero se mueue ni muda. Porque el varon en quien tal cosa se halla, a este tal juzgan

gan ser digno, que sea estimado y mirado. Así en los  
 si que aquellas tres cosas, que pusimos ser cō: hombres.  
 uenientes para alcanzar la gloria, todas se han vulgares  
 mediante la justicia: es a saber la beniuolen- El meno-  
 cia y amistad, porque quiere aprouechar a to- sprecio del  
 dos. Y por la mesma razon, la fe y admiracion dinero,  
 porque menosprecia y tiene en nada aquellas causa ma-  
 cosas, empos de las quales otros vā sin freno yor admē-  
 ciegos con grande cobdicia. Y a mi parecer, racion.  
 toda la razon y orden desta vida, dessea y de-  
 manda el ayuda y fauor delos hombres: y lo  
 principal, por tener con quien hablar y plati-  
 car familiarmente todas tus cosas, lo qual es  
 cosa dificil, sino veen en ti vna apariencia si El credi-  
 quiera de buē varon. Luego végo a concluir to de la  
 y digo, que aun al hombre solitario, y que siē: bondad es  
 pre biue en el campo, es necessario que lo ten necessaria  
 gā por justo: y aun más a este que a otro. Por para to-  
 que de otra manera siendo los tales tenidos das las cos-  
 por injustos y malos, como no tengan otro fa sas.  
 uor ni socorro, serian en muchas maneras in-  
 juriados y mal tratados.

Cap. V. Demuestra por exemplos, como esta virtud  
 dela justicia, es necessaria hasta en los malos. Y  
 como para conseruar esta, fueron elegidos an-  
 tiguamente los reyes, y se hizieron tambien las  
 leyes.

Asi mesmo para los que venden, com- La justia  
 prá, alquilan, dan a renta, y andan metidos cessaria,  
 en contractaciones, es necessaria la justicia pa assi para  
 ra hazer sus negocios. Cuya fuerça es tan buenos co-  
 grāde, que ni aun aquellos que biuen de ma- mo para  
 lesicios y de maldades, no pueden sustentarse malos.  
 fin

*Bargulo  
ladron fa-  
moso.  
Yllirico  
es la Es-  
clauonia.  
Viriato  
capitã en  
España.*

*Los reyes  
porq̄ cau-  
sa fueron  
elegidos.*

sin alguna parte de justicia, por pequeña que sea. Porque si entre aquellos que roban de compañía, alguno dellos hurtasse alguna cosa a los otros, o se la tomasse por fuerza, este tal no tendria mas parte en el robo con los otros. Y aquel que es capitán de los cossarios, si ygualemete no parte la presa con los otros, o lo mataran los compañeros, o lo desampararan. Y aun entre los ladrones ay leyes, las quales ellos obedescen y guardã. E assi aquel Bargulo ladron del Yllirico (segun dize Theopompo) por ser yguale en la particion con todos sus compañeros, alcanço grandes poderes: y mucho mayores los tuuo aquel Viriato Lusitano, del qual nuestros exercitos y capitanes fueron vencidos. E cayo Lelio aquel que comunmete se dize fabio, siendo pretor le quebrãto y menoscabo sus fuerzas, y reprimio su ferocidad, de tal manera q̄ dexo a otros capitanes el camino abierto, para q̄ facilmente fuesse vencido. Pues si tanta es la fuerza de la justicia, que ella confirma y aumenta las fuerzas y poderes de los ladrones, que tanta pensamos que sera su fuerza entre las leyes y iuyzios, y ordenamientos de la Republica? Cierto a mi me paresce q̄ no solamente acerca de los Medos (como dize Herodoto) mas tambien cerca de nuestros antepassados, fueron elegidos en otro tiempo para ser reyes los hombres bien acostumbrados, por causa que la justicia fuesse conseruada. Porque como al principio, la gente menuda fuesse oprimida de aquellos q̄ mayores fuerzas tenian, era necessario q̄ se acogessen a otro



otro alguno, q̄ fuesse de gran virtud y fuerça. El qual como amparasse a los menudos, y les defendiessse de toda injuria, conseruaua y rete nia a los grandes con los chicos, y gualmente poniendolos en razon y justicia. Y la mesma causa q̄ les mouio ahazer reyes, esta mesma les mouio a ordenar leyes. Y assi siempre buscaron derechos q̄ fuessen yguales: y aun si fuesen de otra manera, no serian derechos, y si este derecho lo alcançauã de algun varon justo y bueno, con el eran contentos: y como esto aun no bastasse inuentaron leyes, q̄ hablassen con todos en general siépre y de vna mesma manera. Queda pues claramente aueriguado, q̄ aquellos solian ser eligidos para ser reyes y emperadores, de cuya justicia y bondad se satisfazian los menudos. Y si sobre esto acontecia que eran prudentes, no auia cosa que los hombres no pensassen poder alcançar, con tales gobernadores y capitanes.

Luego la justicia deue ser en todo caso y con toda razon honrrada y conseruada, principalmente por si mesma, porque de otra manera no seria justicia: y luego por la honrra y gloria que della procede. Pero assi como en el dinero, no solamente se busca manera para lo adquirir, mas aun tambien para lo emplear, para q̄ nos pueda bastar a los gastos cotidianos, y no solo para los necessarios, mas aun para los liberales y largos: assi tambien la gloria se ha de adquirir y emplear con razon. Aunq̄ muy excelentemente dezia Socrates, que este camino era el mas cercano para alcançar la gloria, y casi

*Nota del  
oficio del  
rey.*

*Porq̄ cau  
sa fueron  
constituy  
das las  
leyes.*

*La justi  
cia deue  
ser hon  
rrada y  
guardada*

*Socrates  
excelente  
mēte de la  
gloria.*

y casi como vn atajo, si alguno trabajaua de ser tal qual queria ser tenido. Y si algunos con dissimulacion y vana demostracion, y no solamente con palabras fingidas, mas aun con la cara dissimulada, piensan que podran alcanzar gloria firme y durable, muy engañados estan. Ca la verdadera gloria, ella echa por sí rayzes, y se estiende: mas las cosas fingidas, todas se caen luego afsi como las florezitas. Por que ninguna cosa dissimulada puede ser mucho durable. Muchos testigos ay de lo vno y de lo otro, pero por causa de breuedad cō vna sola familia y casa seremos cōtentos. Tiberio Graco hijo de Publio tanto sera loado, quanto durare la memoria de las cosas Romanas. Mas sus hijos siendo biuos no eran aprouados de los buenos, y despues de muertos, tienen fama de ser matados con razon. Pues luego el q̄ quisiere alcanzar verdadera gloria, vfe de los officios de bueno, y de biē biuir. Y quando les estos sean, ya lo deximos en el libro passado, pero porque mas facilmente parezcamos ser tales quales somos, aunque mucho va en esto en que seamos tales quales queremos parecer: con todo esto, daremos algunos preceptos y reglas para que mejor se entienda, porque si alguno desde el principio de su vida, tiene causa de ser conosciado en fama o en nombre que le aya procedido de su padre (lo qual pienso mi hijo Ciceron q̄ a ti ha acontecido) o por otro algũ caso o fortuna todos echan en el sus ojos, y mirã q̄ cosas haze, como biue. E afsi como si en vna muy clara luz estuuiesse

*Las cosas  
dissimula  
das y fin  
gidas no  
son per  
manesci  
deras.*

*Los hijos  
de Tibe  
rio Gra  
co fueron  
matados  
entram  
bos por al  
boroto.*

*Tales de  
semos ser  
quales q̄  
remos pa  
recer.*

*Nota q̄ de  
uen hazer  
los nobles  
en gene  
racion.*

niessen, ninguna cosa se puede en el encubrir, ni en dichos ni en hechos. Mas aquellos, cuya primera edad no es conocida de los hombres por ser baxos de linage y escuros luego que llegan a la edad de la juventud, deuen poner sus animos en cosas altas, e intentar de las auer con virtuosos medios: lo qual podran hazer mas firme y facilmente, porque ninguno tiene inuidia de aquella tal edad, mas antes todos le fauorecen y ayudan.

*Como se alcança nobleza de los q̄ no son nobles*

*Cap. VI. Demuestra con que cosas los mancebos caen en gracia del pueblo.*

**L**A primera y principal cosa que al mancebo causa gloria y loor, es si alguno se puede alcançar en los hechos de la guerra, en la qual muchos de nuestros antepassados florecierõ: porque siempre por la mayor parte andan en las guerras. Pero tu edad acaescio en aquella guerra, en la qual la vna parte tuuo mucha maldad, y la otra poca ventura. Aunque en esta guerra como Pompeyo te hiziese capitán de la vna ala y brazo del exercito, se gran loor alcançauas, assi de aquel excelente varon, como también del exercito, en correr el cauallo, en tirar la lança, y en sufrir con animo varonil todas las cosas de la guerra. Pero toda alabanza perescio juntamente con la Republica. Mas este mi razonamiento no se començo solamente por ti, pero en general por todos los hombres, por lo qual passemos adelante lo que nos queda. Pues assi como en todas las otras cosas, mucho mayores son las obras del animo que las del cuerpo, assi también desta manera,

*Entiende en las guerras ciuiles de Cesar y Pompeyo. El hijo de Tulio fue capitán en la parte de Pompeyo. Las fuerzas del animo mejores que las del cuerpo.*



nera, las cosas que se hazen con buen ingenio y razon, mas agradables son, que las que se hazen cō las fuerças del cuerpo. Pues luego quã to alo primero, viene el mâcebo en gracia de todos si lo veen moderado y templado: y si es bueno y piadoso para cō sus padres primeramente, y despues amoroso para con todos los suyos. Tambiẽ son conosciados los mãcebos muy facilmente y con mayor honrra, quando los veen acompañarse con varones claros y sabios, y que miran por las cosas dela

*La buena  
cōpañia  
causa hõ-  
rra y glo-  
ria.*

Republica. Porque si con estos tales los veen acompañados, siempre dan credito al pueblo que seran semejantes, pues se allegan a ellos, y los eligen para los imitar. A Publio Rutilio siendo mãcebo, la casa y compañía de Publio Mucio le dio credito cerca del pueblo, que auia de ser otro en bondad y en la sciencia del derecho ciuil. Mas Lucio Craso como fuesse mucho mãcebo, no busco alabança de otra parte, mas el se la gano y muy grãde en aquella acusacion noble y gloriosa de Cayo Carbon. Porque los que en tal edad se exercitan en semejantes cosas de letras, suelen alcanzar grande loor asì como leemos de Demosthenes, e asì Lucio Craso demostro en la audiencia, y ante los juezes, poder hazer con mucha destreza, lo que si en casa exercitara no le fuera poco loor. Pero como aya dos maneras de platicar y hablar, vna simple y con palabras llanas, y otra por via de contencion y disputa: no ay duda si no esta manera vltima de contencion, tiene consigo mayor fuerça para auer

*Dos ma-  
neras de  
habla.*

auer gloria. Ca esta es la que llamamos elo-  
 quencia. Mas con todo esto no se puede de-  
 zir quanto atrahe a si, y gana los coraçones de  
 los hombres, la buena conuersacion y gracio  
 sa habla Cartas ay (segun hemos entendido)  
 de tres varones prudentissimos, escritas a sus  
 hijos, es a saber de Philipo a Alexandre: de  
 Antipatro a Casandro: y de antigono a Philo-  
 po. Por las quales aconsejan a sus hijos, que  
 con graciosa manera de hablar, gánen el amor  
 dela comunidad, y a sus caualleros los halagué  
 y atraygan a si, hablando les blandamente. A-  
 quella otra manera de hablar por via de con-  
 tencion y disputa delante todo el pueblo, al-  
 guna vez alcança toda la gloria. Porque gran-  
 de admiracion mueue el hombre, que habla  
 copiosa y sabiaméte, y los que le oyen, creen  
 que entiende y sabe mas que los otros. Y si en  
 tal razonamiento, ay vna grauedad ayuntada  
 con moderacion, no puede ser cosa mas ad-  
 mirable: y especialmente si estas cosas se veen  
 en vn mancebo. Pero como las maneras delas  
 causas que pertenescen ala eloquencia sean  
 muchas, y muchos mancebos en nuestra Re-  
 publica ayan alcançado grande fama en el Se-  
 nado y cerca delos juezes, hablando eloquen-  
 temente, la mayor admiracion de todas, es  
 en los juyzios: los quales son en dos mane-  
 ras. Porque consisten en acusacion y defensiõ:  
 en las quales puesto que la defension es mas  
 digna de alabança: tambien la acusacion ha fi-  
 do muchas vezes aprouada, segun que yã di-  
 xe poco antes de Crafo: lo mesmo hizo Mar-

*La buena  
conuersas  
cion.*

*Nota:*

*La elo-  
quencia  
causa ad-  
miracion:*

L co An-

co Antonio siendo macebo. Tambien enoble scio a la eloquencia de Publio Sulpicio la acusacion que hizo contra Cayo Norbano, ciudadano dañoso para la Republica y alborotador, citandolo ante el juyzio . Mas esto no se deue muchas vezes hazer , y aun nunca, salvo si fuere por causa dela Republica, como lo hizieron los dos Luculos. O en defension de otros, como lo hizimos nosotros por los de Sicilia, y por los de Cerdeña, y Julio Cesar lo hizo así también por Marco Albucio . Así mismo en acusar a Manlio, fue conocida la industria de Lucio Tulio. Luego vna vez a caso se deue hazer esto, o alomenos no muchas. Pero si viere alguno a quien sea necessario hazer esto muchas vezes, albié dela Republica se deue atribuir esta diligéncia, y no a si mesmo. Por que castigar los enemigos della , muchas vezes no se deue reprehender, con tal q̄ en todo aya moderaci6n. Porque esto ala verdad es de hombre duro y aspero: o antes a penas se deue llamar hombre , aquel que siempre por su acusacion, pone a otros en peligro de muerte. Ca primeraméte esto es peligroso para el tal, y allende desto es feo: para su fama dar causa q̄ tenga nombre de acusador. Lo qual acótece a Marco Bruto hombre de gran generacion, hijo de aquel que fue muy docto en el derecho ciuil.

*Nota.* Y aun este precepto y regla de officio deues siempre guardar, con diligencia que nunca acuses al que es sin culpa, ni lo pongas en peligro de muerte, porque esto no se puede hazer

*No deue:* No deue muchas vezes hazer, y aun nunca, salvo si fuere por causa dela Republica, como lo hizieron los dos Luculos. O en defension de otros, como lo hizimos nosotros por los de Sicilia, y por los de Cerdeña, y Julio Cesar lo hizo así también por Marco Albucio . Así mismo en acusar a Manlio, fue conocida la industria de Lucio Tulio. Luego vna vez a caso se deue hazer esto, o alomenos no muchas. Pero si viere alguno a quien sea necesario hazer esto muchas vezes, albié dela Republica se deue atribuir esta diligéncia, y no a si mesmo. Por que castigar los enemigos della , muchas vezes no se deue reprehender, con tal q̄ en todo aya moderaci6n. Porque esto ala verdad es de hombre duro y aspero: o antes a penas se deue llamar hombre , aquel que siempre por su acusacion, pone a otros en peligro de muerte. Ca primeraméte esto es peligroso para el tal, y allende desto es feo: para su fama dar causa q̄ tenga nombre de acusador. Lo qual acótece a Marco Bruto hombre de gran generacion, hijo de aquel que fue muy docto en el derecho ciuil.

*mos acu:* mos acusar a otros.

*Marco Bruto acusador bemen-cioso.* Marco Bruto hombre de gran generacion, hijo de aquel que fue muy docto en el derecho ciuil.

*Grá mal-dad es a-cusar al inocente.* Y aun este precepto y regla de officio deues siempre guardar, con diligencia que nunca acuses al que es sin culpa, ni lo pongas en peligro de muerte, porque esto no se puede hazer



ser en ninguna manera, sin grãde maldad. Por *La eloquẽ*  
 que que cosa puede ser tan inhumana, como *cia fue da*  
 vsar dela eloquencia que fue dada dela natu- *da para*  
 raleza para salud y conseruacion delos hom- *salud de*  
 bres, para que sea pestilencia y perdicion de- *los hom-*  
 llos. Y puesto q̄ desto deuemos huyr, no por *bres.*  
 esso se tiene por contrario a la religion defen- *Defender*  
 der algunas vezes al hombre culpado, por ma *al culpa-*  
 lo que seay y peruerso. Esto demanda la comu- *do es loa-*  
 nidad de las gentes, esto quiere la costumbre, *ble.*  
 esto permite tambien la humanidad. E al juez *El officio*  
 pertenesce en las causas siempre seguir la ver- *del juez y*  
 dad: al defensor o abogado, le es dado defen- *del abo-*  
 der lo que parece tener apariencia de verdad *gado.*  
 puesto que no sea verdad. Lo qual yo no osa-  
 ra dezir (especialmente tratando de Philoso-  
 phia) si no viera que esto tambien aplaze a Pa-  
 necio, el mas graue philosopho de todos los *Defender*  
 Stoicos. Pero principalmente se alcanza grã- *a los hom-*  
 de gloria y gracia en las defensiones, y enton- *bres es*  
 ces es mucho mayor, quando acontesce so- *gran glos*  
 correr a alguno que parece ser mal tractado *ria.*  
 y perseguido de las fuerças de algun hombre  
 poderoso: como hizimos nosotros muchas ve-  
 zes, y especialmente en nuestra mocedad, quã-  
 do defendimos a Sesto Roscio Amerino cõ-  
 tra el poder de Lucio Sila: el qual entonces a-  
 uia vsurpado el imperio de Roma, laqual ora-  
 cion y razonamiẽto (segun sabes) es aun biua.

Cap. VII. Enseña como ay dos maneras de liberali-  
 dad, y quando auemos de vsar desta liberalidad  
 para ganar el amor dela comunidad.

L a Y a

YA que auemos declarado los officios de los mancebos, que pertenescen y son bastantes para alcançar gloria: de aqui adelante platicaremos de la magnificēcia y liberalidad, en la qual dos cosas ay que se deuen confide-

*Dos maneras de liberalidad.*

*Nota.*

*La liberalidad de la persona.*

*Nota lo q̄ escriuio Philipo rey de Macedonia a su hijo.*

rar. Porque fauorefcemos al que tiene alguna necesidad, o con nuestra persona, o con dinero. Esta manera de liberalidad mas facil es, y especialmente para los ricos: mas la otra es mas agradable y excelente, y mas natural en el varon fuerte y claro. Porque a la verdad, aunq̄ en el vno y en el otro ay vna voluntad liberal de hazer bien, con todo esto, la vna se faca del arca, y la otra dela virtud. Y ten la liberalidad y largueza que se haze de la hazienda, esta agora y menoscaba la fuente de la mesma liberalidad, y desta manera con vna largueza, se quita otra. Porque quanto mas vsares della con muchos, t̄to menos la puedes vsar con mas. Empero aquellos q̄ con su persona y cō su virtud e industria, fueren magnificos y liberales, primeramente quanto mas aprouecharen a otros, tanto mas fauor tendran de todos, para bien hazer. Y despues desto por la costumbre q̄ tienen de bien hazer, estarā mas aparejados y casi abituados, para siempre ganar la voluntad de otros con sus buenas obras. Cosa muy notable es aquella de Philipo rey de Macedonia, el qual acusa y reprehende a su hijo Alexandre Magno, porq̄ cō dadiuas y larguezas procuraua ganar el amor de los de Macedonia, diziendo le assi. Que cosa (en mal punto) te a puesto esta cōfiança en la cabeza, q̄ pienses ser aquellos

quellos a ti fieles: los quales cō dinero y dadi-  
 uas corompes? O poruentura procuras q̄ los  
 de Macedonia no te tengan por su rey, mas an-  
 tes por su ministro y dador? Que cosa ay mas  
 fea y suzia para el rey? Y muy bien dixo, quan-  
 do llamo aquella largueza corompimiento.

Porque el q̄ recibe, siempre se haze peor y siē-  
 pre esta aparejado para esperar mas. Esto di-  
 xo aquel rey a su hijo, pero p̄semos nosotros  
 que para todos puede seruir esta regla, por lo  
 qual no ay duda, si no q̄ aquella liberalidad q̄  
 se haze cōla persona y con su industria, es mu-  
 cho mas honesta y mas larga, y puede apro-  
 uechar a muchos mas. Pero con todo esto, de

*Nota.*

uemos algunas vezes vsar desta largueza, por  
 que no es justo que totalmente desechemos  
 esta manera de liberalidad: y muchas vezes es

*Como des-  
 uemos vs-  
 ar de lar-  
 gueza.*

necesario, que repartamos de lo que tene-  
 mos, con aquellos que tienē necesidad, mas  
 esto deue hazer se diligentemente y con mo-  
 deracion. Porque ala verdad, muchos hā de-

*Nota.*

struydo sus haziendas por hazer larguezas y  
 franquezas desconcertadas. Que locura pue-  
 de ser mayor, que procurar que aquello que  
 por tu voluntad hazes, no lo puedas hazer mu-  
 chas vezes? y aun ay aqui otro mal, que a las  
 franquezas locas, suelen acompañar muchas  
 vezes los hurtos y robos, porque como vien-  
 nen a necesidad, por mucho alargar esforço-  
 sa cosa que hechen manos en las cosas age-  
 nas. E así acontesce que quando quieren ser  
 liberales, por causa de alcançar gracia con las  
 gentes, no ganan tanto fauor de aquellos a



quien dieron, quanto odio y malquerencia, se les recresce de aquellos a quien quitaron. Por lo qual digo, que ni de tal manera auemos de apretar y cerrar la mano en el dar, que ninguna liberalidad la pueda abrir: ni de tal manera la auemos de abrir, que este patente y publica a todos. Mas en todo aya moderacion y regla, y esta sea segun la facultad y posibilidad de cada vno. Y en todas estas cosas de uemos tener en memoria aquello, que entre los nuestrs muchas vezes se dezia, y ya por la costumbre se ha passado en refran. Que la largueza no tiene hondon, y es assi. Porque yo no se que moderacion puede auer, quando los que han acostumbrado de recibir, y otros muchos no acostumbrados, dessean lo mesmo. Mas es de saber que ay dos maneras de largos y francos: los vnos destos son prodigos y los otros son liberales. Prodigos se llaman aquellos, que gastan sus dineros en comidas y banquetes, y en fiestas de vanidades, en aparatos de juegos y cacerias, y en otras cosas, de las quales breue memoria, o ninguna ha de quedar. Liberales se dizien aquellos, que con sus haciendas rescata a los que estan captiuos, o pagan las deudas que sus amigos deuen, o les ayudan para casar sus hijos, o les fauorecen en comprar les alguna hacienda, o en acrescentarsela. Y por esto me maravillo, que fue su pensamiento de Theofrasto, en aquel libro que escriuio delas riquezas, enel qual como escriuiesse muchas cosas notables, en esto lo hizo feamente: que se desmanda mucho

*Nota el refrán antiguo.*

*Dos maneras ay de largos y francos. Prodigos*

*Liberales*

*Cicerón nota a Theofrasto filósofo.*

cho en loar la magnificencia y aparto de aquellos que por el pueblo hazen larguezas: y piensa aquella facilidad de los tales gastos, ser el fructo delas riquezas. Pero a mi me parece que aquel fructo de liberalidad, del qual he puesto algunos exemplos, es mucho mayor y mas cierto. Quanto mas grauemente, y con quanta mas verdad nos reprehende Aristotiles, el qual nos auisa, que no hagamos mucha cuenta de aquellos derramamientos de dineros, que se haze para halagar a la comunidad. Y dize mas que aquellos que son cercados de sus enemigos, si con la necesidad son compelidos a cõprar vn açumbre de agua por vna dobla, luego como esto oyamos, nos parece ra cosa increyble y todos se marauillaran: mas despues que bien consideraren, veran que se deue dar perdon ala necesidad. Mas en estas perdidas vanas y gastos demasiados, dize que no nos deuemos marauillar: pues que ni por ellas se da socorro a ninguna necesidad, ni por ellas se acrescenta la honrra ni dignidad. Y aquel halago y loor del pueblo, breue y poco tiempo dura, y la tal liberalidad procede de coraçon y animo muy vano, porque ala hora que estan hartos, luego se pierde la memoria de aquel plazer y beneficio. E asì colige y bien, que estas son cosas agradables para niños, y mugeres baxas, y sieruos, y para algunos hombres libres, que son como sieruos. Pero el varon graue, y que pondera estas cosas con juyzio cierto, no puede aprouar aquellas vanidades, aunque veo en nuestra

*Aristotiles nota lo q̄ dize.*

*La necesidad camresce de ley.*

*Nota.*

L 4

ciudad,

*La digni ciudad, auer se vsado ya de muchos tiempos  
dad de los aca, que muchos varones excelentes han pro  
ediles erã curado la dignidad r officio delos ediles y fie  
como de les, por alcançar de aqui gloria. E afsi Publio  
fiele o ju Crafo llamado el rico, no menos en las obras  
rados.*

*P. Crafo* que en el nombre, hizo grandes fiestas y jue-  
*gos en este officio, y gano mucha honrra en  
el rico.* Y poco despues deste Lucio Crafo, vfo  
*L. Crafo.* magnificamente de su edilidad con su com-  
pañero Quinto Mucio, que fue vn hombre  
el mas moderado y reglado de todos. Des-  
pues destos fue edil Cayo Claudio, hijo de  
Apio: y otros muchos lo fueron despues, afsi  
como Luculo, Hortensio, Silano, pero a to-  
dos estos sobrepujo Publio Lentulo siendo  
yo consul. A este imito Scauro, pero sobre to-  
dos fuerõ mas excelentes los juegos y fiestas,  
que nuestro Pompeyo dio al pueblo en su  
segundo consulado. En todo lo qual ya veys  
mi parescer, pero con todo esso, se deue huyr  
dela sospecha de la auaricia, porq̃ a Mamercio  
hõbre riquissimo, el menosprecio y poco ca-  
so que hizo deste officio, le fue causa despues  
q̃ no alcançasse el cõsulado. Afsi q̃ si el pueblo  
lo demanda, deuen los buenos varones apro-  
uarlo, puesto que no lo desseen, y hazer en  
su officio segun sus fuerças, como hizimos  
nosotros. Y aun algunas vezes se pretende  
mayor cosa o prouecho en en esta larguezas  
q̃ se hazẽ con el pueblo: afsi como aquellas co-  
midas q̃ Orestes dio poco ha en las sendas, en  
nõbre delas diez mas, le fueron causa de mu-  
cha honrra. Y aun a Marco Seyo, no se le atri-  
buyo

*P. Lẽtulo*

*Pompeyo  
Magno.*

*Las lar-  
guezas pa-  
rescen bie  
en las co-  
sas ho-  
nestas.*

*Orestes.  
Romano  
M. Seyo.*



buyo a vicio, porque en vna carestia que vino vn año, dio el almud de trigo al pueblo, por vn dinero muy baxo. Porque ciertamente con aquel gasto q̄ hizo, no feo ni muy grande, el se libro quando fue edil y fiel, de vn enuegescido odio que todos le tenian. Y allende de esto, fue gran honrra para Milon nuestro amigo poco ha, el qual buscando y juntando muchos gladiadores y esgremidores por causa de la Republica, la qual estaua congoxada por nuestra salud, comprimio y refreno todas las fuerças y furors de Publio Clodio. Luego quando es necessaria o prouechosa, buena escusa tiene la largueza: pero en todas estas cosas, la regla dela mediania es la mejor. Ala verdad Lucio Philipo hijo de Quinto Fabio, varõ de gran ingenio y muy honrrado, muchas vezes se solia glorificar y loar, q̄ sin gasto ninguno auia alcãçado todas las hõrras y dignidades de la Republica. Esto mesmo dezia Cota Curio: nosotros tambiẽ nos podemos en alguna manera glorificar desto: porq̄ segun la grãdeza de las honrras q̄ con todo fauor auemos alcãçado, muy pequeño fue el gasto q̄ se hizo en nuestra edilidad y fieltad, lo qual a ninguno acoñtescio de los q̄ agora he nõbrado. Y ala verdad mucho mejores son aquellos gastos, q̄ se hazẽ en reparar muros, bayas, puertos, y en traer fuentes a la ciudad por sus caños, y en todas las otras cosas que son prouechosas y pertenescientes al vso de la Republica, porq̄ puesto que aquello que se da al presente, y como en la mano, sea mas sabroso, estas cosas que di

*Milõ ma  
to a Clo-  
dio en vñ  
gança del  
Tulio.*

*La me-  
diania es  
loable.  
L. Phili.*

*Habla de  
si el au-  
thor.*

*Buenos  
gastos.*

## LIBRO II.

go para adelánte son mas agradables, los theatros y passeaderos, y los nuevos templos, có verguença los reprehendo por causa de Pompeyo: mas a la verdad los varones sabios, no aprueuan estas cosas. Vno dellos es Panecio este mesmo, al qual mucho he seguido en estos libros, no como interprete. Y tanbié Phalereo Demetrio, el qual vituperaua a Pericles principe de Grecia, porque auia gastado y destruydo tanto dinero en aquella notable y hermosa entrada y por tal de Minerua: mas de toda esta materia largamente se ha platicado en aquellos libros, que yo escreui de la Republica. Pues así concluyo y digo que toda esta razon de tales larguezas, en general es viciosa: pero tiempos ay quando es necessaria, y có todo esto, se ha de hazer segun la facultad de cada vno, y con mediania se deue moderar.

*Pericles.*

*Nota.*

*Cap. VIII. Declara en que personas y quando la liberalidad particular es necessaria y aprouada.*

*Nota.*

**E**N aquella otra manera de largueza, q̄ procede de la liberalidad, no siempre ni de vna manera nos deuemos auer. Y esto porque las causas son diferentes. Vna causa es la de aquel, que esta puesto en grande necesidad y desuventura, y otra la de aquel, que busca mejoría en sus cosas no teniendo aduersidad alguna. Mas largos y liberales deuemos ser có los que estan en necesidad y en trabajos, saluo si ellos no fuessen dignos de la tal desuventura, pero no por esso deuemos ser estrechos y apretados para con aquellos que quieren ser ayuda-

*Mas largos para socorrer, que para honrrar.*

ayudados de nosotros, no porque son afligidos, mas por subir a mas alto grado. Pero con todo esto, deuemos tener buen juyzio y diligencia, para saber elegir los mas idoneos y suficientes, porque por esto dixo Enio, y muy excelentemente:

*Los beneficios mal empleados,  
Maleficios son llamados.*

*Nota.*

Mas lo que se haze por el buen varon y a-  
gradescido, desto tal se recibe fructo: lo pri-  
mero del mesmo, y despues de todos los o-  
tros. Porque quando la liberalidad se haze  
cuerdamente y sin locura, entonces es mas  
agradable, y por esta razon es de todos mas  
loada, porque la bondad del varon excelen-  
te, es vn socorro comun para todos. Luego  
deuemos trabajar, que nuestros beneficios  
sean de tal calidad para con todos, que la me-  
moria dellos quede y permanezca en sus hijos  
y descendientes, para que aunque quieran,  
no puedan ser ingratos. Porque a los ingratos  
del bien recibido, todos aborrescen: y pien-  
san que aquella injuria a ellos se les haze, en  
que se perturba la liberalidad. Y aquel que e-  
sto haze, tienen lo por comun enemigo todos  
los menudos. Y tambien esta liberalidad es vtil  
para la Republica, rescatar los captiuos, y ayu-  
dar a los pobres, lo qual (segun vemos escrito  
copiosamente en vna oracion de Craso) se  
solia hazer por las personas del senado. Esta  
costumbre de liberalidad, estimo yo mucho  
mas, que aquella largueza vana, que arriba  
dexi-

*Como se  
deuen ha-  
zer las bue-  
nas obras*

*Los in-  
gratos.*

*Otra ma-  
nera de li-  
beralidad*



deximos. Esta es de grandes hombres y generosos: aquella otra es como de aduladores del pueblo: que andan sacando y engañando la comunidad que es liuiana con halagos. Y tambien conuiene, que el hombre sea largo en el dar, y así tambien que no sea aspero en el recabar. Y en todas las cosas que contratarse, vendiendo, comprando, alquilando, dando a renta, con los vezinos y comarcanos deue ser justo y facil: y que muchas vezes dexé perder algo de su derecho. Apartese totalmente de pleytos en quanto pueda, y aun algo mas de lo que pueda, y le sea licito. Porque no solamente es cosa de liberalidad, dexar a vezes perder algo de su derecho, pero algunas vezes es cosa provechosa. Así mesmo deue cada vno procurar por su familia y hacienda: porque dexar la perder, es gran poquedad: pero de tal manera lo deue hazer, que no sea reputado por poco liberal y auariento. Porque si puede la persona vsar de liberalidad, no se despojando de su patrimonio, cierto es vn gran fructo del dinero. Tambié loa mucho así mismo Theofrasto el recibir huespedes en su casa. Y a la verdad así me parece a mi, que es vna cosa muy honrada, que las casas de los varones illustres, estén abiertas y aparejadas para los huespedes illustres y honrrados. Y aun esto es tambien honrra para la Republica, que a los hombres estrangeros, no les falte esta manera de liberalidad en nuestra ciudad. Es así mesmo muy provechoso, para los que honestamente quieren subir en potécia: pues por causa y respecto de los hues-

*Nota como se deue auer hombre en el recaudar.*

*Nota de los pleytos.*

*Nota.*

*Recebir huespedes.*

huespedes, alcançã podery gracia cerca de los pueblos estraños. Tambien escriue Teofraſto que Cimón en Athenas fue muy liberal, y hofpedador delos otros cortefanos y parientos suyos: y afsi se dize auer ordenado y mandado a sus mayordomos y caſeros, que a qualquiera delos Laciadas sus pariétes ⁊ amigos, que por sus caſas o heredades paſſaſſen, les dieſſen todo lo que vuiéſſen menester.

*Cimon  
principe  
en Athe-  
nas.*

Cap. IX. Demueſtra como en la otra manera de liberalidad, que se haze con el fauor de la persona vale mucho el conoſcimiento del derecho ciuil: y mucho mas la eloquencia.

Los beneficios que se hazen, no con largueza de dineros, mas con fauor ⁊ ayuda de la persona, a vezes se hazen por la Republica: ⁊ a vezes por los ciudadanos particulares. Porq̃ ayudar a vno en su pleyto, dar le conſejo, ⁊ afsi desta manera aprouechar a muchos con esta ſciencia, mucho vale para acrescentar hazienda, y para ganar gracia y fauor. E afsi como muchas coſas han ſido notables cerca de nueſtros antepaſſados, ſobre todas fue tenuta en mucha honrra la ſciencia y declaracion del derecho ciuil q̃ era bien ordenado, delo qual antes desta confuſion de tiempos, los principes se preciauan, y en ellos se hallaua: mas ya agora como las otras honrras y dignidades, afsi tambié la nobleza desta ſciencia se ha perdido: y aun eſto es mas de llorar que eſte mal aconteſcio, quando aquel que fuera igual en honrra con todos los ya paſſados, ⁊ a todos ſobre pujara facilmente en ſciencia, se quiſo hazer ſeñor

*La ſciencia del derecho ciuil fue en mucho tenida.*

*Nota Ceſar fue varon de grã ſaber*

## LIBRO II.

nor, y tyranizar la Republica . Digo pues que  
 esta liberalidad y buena obra , es agradable a  
 muchos , y muy aparejada para obligar a los  
 hombres con beneficios . A esta arte es muy  
 cercana z allegada , la facultad y sciencia dela  
 retorica, y aun de mas authoridad, y mas agra-  
 dable, y mas agraciada. Porque que cosa se ha-  
 llara mas digna de loor , y mas excelente que  
 la eloquencia: agora en admiracion delos que  
 la oyen: agora por la esperança delos que de-  
 ella tienen necesidad : agora por el agradesci-  
 miento delos que son por ella defendidos ? Y  
 por esta causa , le dieron a esta nuestros ante-  
 passados el primado en toda dignidad . Pues  
 de aqui viene, que el hombre discreto y bien  
 hablado, y que pone en esto su trabajo de bue-  
 na voluntad, y que defiende a muchos en sus  
 causas, no con pesadumbre, mas con toda gra-  
 cia y amor: como lo solian hazer nuestros an-  
 tepassados, haze gran beneficio a todos , y su  
 fauor se estiende a muchos. Ocasión me daua  
 esta platica y materia que he tocado, para que  
 aqui lamentara y llorara la cayda dela eloqué-  
 cia, o por mejor dezir la total perdicion della,  
 sino pareciera , que por mi solo respecto me  
 quexaua. Mas no dexare de me quexar , ya q̄  
 vemos los mas excelétes oradores muertos,  
 en quan pocos queda la esperança desta arte,  
 y en quáto menos la facultad y saber, y en quá-  
 muchos la osadia . Pero como todos, ni aun  
 muchos, no puedan saber leyes ni ser eloqué-  
 tes, ni oradores: puedé con todo effo aproue-  
 char a muchos cō su ayuda demãdando fauor  
 para

*La orato-  
ria se loa  
y antepo-  
ne a las  
otras ar-  
tes.*

*Nota.*

*Con poca  
diligēcia  
se alcãça  
mucho a-*



para ellos, encomendando los a los juezes, *te mor del*  
 niendo vigilancia en los negocios de los otros, *comun.*  
 rogando por ellos a quien les aconseja o de-  
 fiende. Porque los que esto hazen, alcançan *Nota.*  
 mucha gracia, y su industria se estiende a mu-  
 chos: y no creo sera necessario que yo les au-  
 se, porque qualquiera vera esto por si, y es que  
 miren que por ayudar a vnos, no ofendan a  
 otros. Porque muchas vezes acontesce que  
 hazen mal, a quié no deuen, o a quien no les  
 cumple. Si lo hazen por no mirar, es negligén-  
 cia: si lo hazen a sabiendas, es locura. Deues  
 tambien vsar de escusacion con aquellos a-  
 quien ofendes, como quiera que puedas, di-  
 ziendo que contra tu voluntad lo heziste, y q̄ *La offen*  
 no podiste hazer otra cosa, y que fue afsi ne- *sa se deuo*  
 cessario, y por otra parte deues con algunas *escusar cō*  
 buevas obras y fauor recompensar y satisfha- *palabras*  
 ger lo que as ofendido.

Mas como en el fauor y ayuda q̄ se da a los *Mejor es*  
 hombres, acostumbren las personas mirar las *el fauor*  
 costumbres o la fortuna del q̄ es ayudado, fa- *que se da*  
 cil cosa es dezir lo, y afsi lo hablan comunen- *a los bue*  
 te: es a saber q̄ en hazer algun beneficio no pa- *nos que a*  
 rramientes ala fortuna o prosperidad dela per- *los ricos.*  
 sona, mas antes alas costumbres q̄ tiene. La  
 razon buena es, mas la obra es al contrario.  
 Porque quié ay, q̄ no estime en mas la gracia  
 y fauor del rico y poderoso, q̄ la causa del po-  
 bre por bué hombre q̄ sea, y no le quiera mas  
 ayudar. Porq̄ nuestra voluntad, por la mayor *Nota.*  
 parte se inclina y se acuesta mas en fauor de  
 aquel, que tiene mas aparejada a mas presta la  
 remun-

## LIBRO II.

remuneraci6n. Pero es necesidad q̄ miremos en todas las cosas que naturaleza y condicion ay. Porque ala verdad aquel pobre si es buen varon, ya q̄ no pueda pagar la gracia y beneficio, puede la agradescer por ser de buena voluntad: y por esto dixo muy biẽ el q̄ dixo. A quel

*Nota.*

*Los ricos no se quieren obligar al beneficio,*

q̄ tiene el dinero, no lo ha dado y el q̄ lo ha dado, no lo tiene: mas el q̄ da las gracias, las tiene, y el q̄ las tiene, las da. Ay otra cosa, que los que se tienen por ricos y honrrados y bienaventurados, no quieren obligar se a ningũ beneficio: antes piensan que ellos hazen la merced en recibir lo que les days, aunque sea cosa grande. Y piensan tambiẽ que lo hazeys, por demandar les alguna cosa, o porque esperays algo dellos: y creen ser a par de muerte, si vian de vuestro fauor, si dizen ser vuestros allegados o defendidos. Y por el contrario aquel pobre, quando algo hazen por el, piensa y cree q̄ por el se ha hecho, y no por sus riquezas, y no solamente procura y trabaja de ser agradescido al que por el hizo alguna cosa, mas tambiẽ trabaja de parecer agradescido, a todos los otros de quien alguna cosa espera. Y esto es porque tiene necesidad de muchos, y no cura de ensalçar con palabras su paga o recompensa, si alguna haze, mas antes la desminuye y abaxa. Y tambien deues considerar, si algun rico o prosperado defiendes, que en el solo o a dicha en sus hijos alo mas q̄ da el agradescimiento: pero si fauoresces al pobre, si es bueno y bien mirado: todos los otros pobres que son buenos (delos quales ay mucha multitud

titud en el pueblo) creen tener en ti socorro y fauor aparejado. Por lo qual a mi me parece, que mucho mejor se emplea el beneficio en el bueno, que no en el rico y poderoso. Con todo esto deuenos trabajar, de satisfacer a todos en general si pudieremos: pero si la cosa viniere en duda deues seguir a Temistocles, el qual como vno le demandasse cõsejo, si daria su hija a vn buen hombre pobre, o a vn rico no aprouado. Respondio, yo mas querria al hombre que tuuiesse necesidad de dineros, q̄ y del rico al dinero que tuuiesse necesidad de hombre.

*Nota lo q̄ dixo Temistocles del pobre y del rico.*

Mas ya las buenas costumbres estan muy corrompidas y deprauadas con estimacion de las riquezas, pero que aproueche a cada vno de nosotros la grãdeza dellas: como sea verdad, que aquel poruentura ayudan que las tiene y aun a este no siempre: mas pongamos que le ayuden, bien puede ser que con ellas sea mas poderoso, pero mas honesto yo no se como lo sea, aunque si el rico fuere buen hõbre, no por esso le impidan las riquezas para que sea ayudado, con tal que nose haga por ellas: y sea que juzguemos siempre, no quan rico sea vno mas que tal sea en bondad. El vltimo precepto y regla, que se de en los beneficios y fauor, sea que nunca porfies cosa contra lo justo, o q̄ sea injuria de otros. Ca el fundamẽto de la perpetua comẽdacion y fama, es la justicia: sin la qual ninguna cosa puede ser loable.

*Nota de las riquezas, y de los ricos.*

*Nota.*

Cap. X. Para con la gente comun la liberalidad ha de ser templada: no se deuen sacar pechos ni cohechos sin justa necesidad.

M

Ya



Y A que auemos dicho de aquella manera de officios que pertenescen a cada vno en particular, digamos agora de aquellos que pertenescen a todos en general, y a la Republica. Y entre estos mesmos algunos ay de tal calidad, que pertenescen a todos los ciudadanos en vniuersal, y otros tocan a algunos de ellos en particular, y estos son los mas gratos: pero deuemos trabajar si fuere possible, de aprovecharalos vnos, y a los otros en general: y no menos a cada vno en particular. Pero de tal manera, que sea aquello en prouecho de la Republica, o alomenos que no sea en su perjuizio. Gráde fue la liberalidad q̄ Cayo Helio y Publio Graco hizierón, en el repartimiéto del pan que dierón a la Republica, pero no prouechosa: por que agotauan y destruyan el fisco y tesoro publico. Mas moderada fue la de Marco Octauio, tolerable a la Republica, y necessaria al pueblo: y por esto fue saludable a los ciudadanos, y también a la Republica. Principalmente ha de mirar aquel q̄ gouernare la Republica, que cada vno sea señor de su hacienda, y que no sean los bienes de los particulares menoscabados por causa de la Republica, por que muy dañoso fue aquello que hizo Philipo siendo tribuno, el qual como hiziese aquella ley Agraria la qual facilmente despues cōsintio que fuesse derogada y reprobada, y en esto se demostro bien moderado. Y como entonces hablasse muchas cosas en fauor del pueblo, sobre todo fue mal esto q̄ dixó, que no auia en la ciudad dos mil hombres que

*Nota.*

*Nota para los regidores y gouernadores.*

que tuuiesſen hazienda. Por cierto esta razon fue muy dañosa, pues que pretendia que los bienes fueſſen yguales en todos: lo qual es tan grande mal, que ninguna pestilencia, ni daño puede ser mayor. Pues por esta causa principiamente, para q̄ cada vno fueſſe ſeñor de sus bienes, fueron constituydas las Republicas y ciudades. Porque ya que los hombres se ayuntauan, gujandoles la naturaleza, con todo eſo buscauan el ſocorro delas ciudades, con eſperança de tener sus cosas guardadas. Tambié se deue procurar, que por la pobreza del fiſco y teforo publico, y por la frecuencia de las guerras, no se aya de hechar pecho por la ciudad, lo qual se hazia muchas vezes en tiempo de nueſtros antepaſſados. Pero si a caſo en tal necesidad se viere alguna Republica, lo qual mas querria que fueſſe en otra que en la nueſtra, (porque yo tambien no hablo aqui ſola- mente de la nueſtra, mas de otra qualquiera Republica) en tal caſo deuen todos pensar, q̄ han de obedecer a la necesidad, si quieren ser ſaluos. Y aun tambien deuen procurar los que gouernarē la Republica, que aya copia y abundancia delas cosas que ſon neceſſarias en ella, las quales como se acostumbre y se deuan procurar, no ay necesidad de lo declarar aqui: porque es cosa muy conoſcida: baſtara tocar el paſo.

Lo mas neceſſario y principal, en toda procuracion de negocio, y en todo officio publico, es que no aya ſoſpecha alguna de auaricia, por pequena que ſea. De aqui es lo que

*Por q̄ fue-  
ron pobla-  
das las ciu-  
dades.*

*Nota de-  
los cohe-  
chos.*

*Nota.*

*A la neces-  
sidad no  
aſley.*

*Las cosas  
necesſa-  
rias se de-  
uen pro-  
ueer en la  
Republica*

*Nota lo q̄ dixo Cayo Poncio capitán de los Sanitas. P̄ta dixo Cayo Poncio Sanita.*

*La ley sobre los cohechos.*

*Loa la cōsinencia de los Romanos.*

*Paulo Emilio.*

guiera a dios que la fortuna me guardara para aquellos tiempos, o entonces yo nasciera, quando los Romanos començaran a recibir dones, es cierto q̄ yo no los dexara reynar mucho tiempo. Y a la verdad no tenia que esperar muchos siglos, porque no passarō muchos tiempos despues, que este mal no hizo acometimiento en la Republica. Y por esto me gozo mas q̄ entonces aya sido Poncio antes que agora, pues fue tan esforçado. No ha ciento y diez años que Lucio Pison hizo la ley sobre los cohechos que se hazia, como nunca antes otra fuesse hecha. Pero despues aca tantas leyes han sido hechas, y quanto mas nueuas, tanto mas duras, tantos acusados, tantos condenados, tantas guerras en Ytalia por temor del castigo y juyzio leuantadas, tantos robos y cohechos de los compañeros sin temor de las leyes y juyzios: que si algo valemos ya no es por nuestra virtud, mas por la flaqueza de los contrarios. Loa panecio a Scipion Africano, diziendo que tuuo gran virtud de abstinencia, y porque no le dara loor? puesto que en el vuo otras cosas mas dignas de loor? Por que si el fue abstinentente, no es solamente esta alabanza tanto de aquel buen hombre, quanto fue de aquellos tiempos. Mucha y muy grande fue la riqueza que Paulo Emilio vuo de los de Macedonia: tanto dinero metio en la casa del tesoro, q̄ solo el despojo deste emperador hizo fin a los tributos y pechos, que se facauan de la ciudad. Y con todo esto ninguna



na cosa lleuo a su casa, exceto la memoria per-  
 durable de tan gran nombradia. Africano el *Scipion*  
 menor imitando a su padre, aunque destruyo *Africano*  
 a Cartago, no por esto quedo mas rico. Pues *Lucio*  
 que diremos de Lucio Mumio, que fue su cō *Mumio.*  
 pañero en la censura: poruentura quedo mas  
 rico, como destruyesse vna ciudad la mas rica  
 del mundo? no por cierto: por que a la verdad  
 mas quiso el honrrar y adornar a toda Ytalia,  
 que a su casa. Aun que a mi me parece que  
 Ytalia fue adornada, y mucho mas su casa.  
 Luego boluiendo a nuestro proposito, y a lo  
 que veniamos platicado, no ay vicio mas feo  
 q̄ la auaricia, especialmente en los principes, y  
 en los que gouernan la Republica: porque te *Nota el*  
 ner la Republica para ganar con ella, no sola- *vicio dela*  
 mente es cosa fea, mas aun es gran maldad y *auaricia.*  
 traycion. E así lo que dixo Apolo Pithio, q̄ *Sparta oy*  
 la ciudad de Sparta por ninguna otra cosa pe- *se llama*  
 resciera y seria destruyda saluo por auaricia. *Mixitra.*  
 Parece me que lo dixo no solo por los de La  
 cedemonia, mas tambien por todos los otros  
 pueblos poderosos. Porque ala verdad, con  
 ninguna otra cosa pueden aquellos que go-  
 uernan la Republica atraher a sí mas facilme-  
 te la beneuolencia y aficion de la comunidad,  
 que es con refrenarse de no tomar lo ageno, y  
 con apartarse de los vicios. Y aquellos que se  
 demuestran ser fauorables al pueblo, y por e-  
 sta causa intentan el repartimiento de las tier-  
 ras y campos entre los menudos, para que a-  
 quellos que primero eran poseedores sean e-  
 chados de sus heredades: o procuran que los

deudores no paguen lo que deuen a sus creadores, mas antes les vuelten los dineros q̄ deuen: estos tales peruierten los fundamentos dela Republica. Porque primeramente quitá la concordia, la qual no puede auer, quando a vnos se quitan, y a otros se dan las haziendas. Y lo segundo, quitan ygualdad de la justicia, la qual totalmente se pierde, quãdo no puede cada vno ser señor de lo suyo: porque (segun ya dixé) esto es lo proprio de la ciudad y comunidad, q̄ cada vno en ella sea libre, y no solícito ni congoxado en la guarda de su hazienda. Y aun ay otra cosa en este daño de la Republica, y es que no alcançã aquellos que dixé, la gracia que piensan alcançar: porque aquel que le quitan su hazienda, queda enemigo porque se la quitan. Y aquel aquíe le es dada, *finje y dissimula como que no la quisiera auer recebido*. Y especialmente en los dineros q̄ le vueltan al deudor, encubre su gozo, porque no parezca que no tenia con que pagar. Y por el contrario, aquel q̄ recibe la injuria, acuerdase de ella, y guardase su dolor. Y puesto que seã, mas aquellos aquíe se quito injustamente, no por esso valen mas. Porque estas cosas

Nota.

Nota.

*no se juzgan segun el numero* no se juzgan segun el numero, mas segun la calidad de la causa y razon. Pues quiero yo agora saber en que razon o en que justicia confite, que vna heredad que ha sido possedyda por muchos años o poruentura por muchos siglos, la aya el que nunca la tuuo: y la pierda el que antes la tenia.

Cap.

Cap. XI. Pone muchos exemplos por los quales demuestra no ser justo tomar su hacienda a ninguno. Y quanto mal ha venido en el mundo por las semejantes fuerças.

**P**Ves hago saber que por este genero y manera de injuria, los de Lacedemonia destruyeron a Lisandro Ephoro, y al rey Agis lo mataron, lo qual nunca entre ellos antes auia acaescido. Y desde aquel tiempo adelante, tantas discordias y rebueltas se leuantaron, q̄ por esta causa los tiranos preualecieron, y los nobles fueron echados de la ciudad. Y aquella Republica que era mucho bien ordenada, fue poco a poco decayendo: y no solamente ella cayo, mas sobre todo destruyo y hecho a perder a todo el resto de Grecia, cō sus males contagiosos, los quales procediendo della destruyeron y pegaron por toda parte. E a nuestros Gracos hijos de Tiberio Graco varon excelente, y sobrinos de Scipion Africano, q̄ cosa los destruyo, fino estas contēciones y porfias, q̄ tomaron sobre el repartimiento de las heredades: Y por el contrario es loado, y con razon, aquel Arato natural de la ciudad de Sicion, del qual se dize, q̄ como su patria fuesse ocupada cinquenta años de los tiranos, viniendo el de la ciudad de Argos, secretamente entro por fuerza en la ciudad de Sicion, y la tomo. Y como subitamēte diesse sobre Nicocles el tirano q̄ la tenia, y lo mataffe, restituyo a la ciudad seysciētos hōbres q̄ estauā desterrados: los quales auian sido los mas ricos vezinos de aquella ciudad, y liberto ala Republica cō su

*Exemplo  
en los de  
Lacede-  
monia.*

*Exemplo  
en los Ro-  
manos.*

*Sicio ciu-  
dad en  
Achaya,  
oy es Ba-  
filica de  
la qual vi-  
no Arato  
varon il-  
lustre.*

M 4 venida.



*Nota e-  
sta histo-  
ria.*

venida. Pero como considerasse auer gran dif-  
ficultad en los bienes y posesiones, pare-  
sciendole ser gran mal que aquellos, que el a-  
uia restituydo a la ciudad estuuiesen en neces-  
sidad, porque otros tenia sus bienes, y por o-  
tra parte, no le pareciesse ser cosa justa remo-  
uer las posesiones de cinquenta años, porq̄  
en tan luengo espacio de tiempo muchas de-  
llas estauan ya traspassadas en manera de he-  
rencia: y muchas por compra, y muchas otras  
auian sido dadas en dote: pareciolo ser gran-  
de injuria quitarle las, al que las tenia y tan-  
bien era sin razon no satisfacer a estos otros,  
cuyas era de primero. Pues como le pareciesse  
se auer necesidad de dineros, para aueriguar  
y assentar tan gran negocio, dixo que se que-  
ria partir para Alexandria, y mando que la co-  
sa se quedasse assi entera, hasta que el bouiesse  
se. Y assi se fue muy prestamente al rey Tolo-  
meo su huesped, el qual era el segundo q̄ rey  
lomeo. naua en Alexandria, despues q̄ ella auia sido  
fundada, y como le declarasse como el que-  
ria libertar a su patria, y le demostrasse la cau-  
sa de su venida, facilmente alcanço aquel ex-  
celente varon de aquel rey tan poderoso, que  
le ayudasse con gran suma de dinero. Y como  
la truxesse a Sicion, junto consigo quinze va-  
rones delos mas principales de la ciudad, con  
los quales examino las causas de todos, assi  
delos q̄ tenian las posesiones agenas, como  
delos que las auia perdido. Y dioles cargo, pa-  
ra q̄ estimassen y apreciassen aq̄llas posesio-  
nes: y q̄ persuadiesen a los vnos que se cōten-  
tassen

*Nota el  
concierto  
de Arato*

tassen con tomar sus dineros, y dexassen las  
 possessions. Y a los otros, que tuuissen por  
 mejor, que les pagassen el valor justo de sus  
 heredades, y las alargassen. Y assi se acabo, q̄  
 todos fuesen sin querella alguna quedádo en  
 buena concordia. O gran varon y digno que  
 yuiera nascido en nuestra Republica. Assi se  
 deue hazer cō los ciudadanos, y no como au-  
 mos visto ya dos vezes sacar sus bienes a la pla-  
 ça, y traer los al almoneda, y vender los con  
 boz de pregonero. Mas aquel Griego hizo co-  
 mo varon sabio y excelente, y paresciōle que  
 era justo proueer y remediar a todos. E a la  
 verdad esta es la razon y sabiduria del noble  
 ciudadano, defender y amparar los prouechos  
 de sus ciudadanos, y no quitarcelos: y tener a  
 todos en razon y justicia. Gran plazer es (dira  
 alguno) biuir de gracia en lo ageno. Y es ju-  
 sto esso que auiendo yo comprado, edifica-  
 do, amparado, y gastado, gozes tu de mi ha-  
 zienda contra mi voluntad? Que otra cosa  
 pretienden estos nuevos contratos y orde-  
 nanças, sino que compres tu con mis dine-  
 ros la heredad, y tu te quedes con ella, y yo  
 no tēga el dinero? Por lo qual se deue proue-  
 er, que no aya deudas que sean en perjuyzio  
 de la Republica: lo qual se puede remediar por  
 muchas maneras: y especialmente si los ricos  
 no pierden lo suyo, y los deudores no gozan  
 de lo ageno. Porque no ay cosa que mas fir-  
 mamente conserue la Republica, que la se: la  
 qual no se puede guardar, sino ay fuerça, para  
 que de necesidad se paguen las cosas fiadas.

*Nota del  
noble ciu-  
dadano.*

*Nota de-  
las deu-  
das.*

*La se cō-  
serua la  
Republica.*

Nunca con tanto animo y esfuerço se hizo, como quando yo fue consul: con armas y gente de guerra se intento la cosa, todos los hombres de qualquier genero y condicion se pusieron en no querer pagar: a los quales por todas las vias y maneras yo rezifiti, porq̄ este tan grande mal fuese quitado de la Republica. Nunca mayores deudas huyo, y nunca se pagaron mejor ni mas facilmente. Porque quitada la esperança de fraudar y alçarse cō lo ageno, de necesidad auian de pagar. Mas este nuestro vencedor, que agora fue vécido, aquello que auia pensado quãdo le fuera harto prouecho: hazer, no lo hizo: y entonces lo vino a hazer, quando ya no le conuenia. Tan grãde fue el desseo de pecar en el, que puesto que no uiesse causa para pecar, el pecar le era causa de deleyte. Pues deste genero y manera de liberalidad y largueza, es a saber que por dar a vnos no se quite a otros, se apartaran aquellos, que gouiernan la Republica. Y principalmente trabaxaran, q̄ cada vno sea señor de su hazienda, guardandose en todo la orden y razon del derecho y justicia. Y que los pobres y menudos, no sean maltratados por su flaqueza: ni tã poco los ricos no les sea causa la inuidia, para q̄ no puedan amparar o recobrar su hazienda. Y allende desto trabaxen, por todas las vias q̄ pudieren o por guerra, o por paz, de aumentar su Republica en imperio, campos y rētas. Estas son obras de grãdes hōbres: estas cosas hazian muchas vezes nuestros antepassados. Y los q̄ estas maneras de officios procuran cō todo

*Nota. a  
Cesar.*

*Para dar  
a vnos no  
quitamos  
a otros.*

*Nota.*



todo prouecho dela Republica: es cierto que alcançan para si mucha gracia y gloria.

Cap. XII. Declara como se deve procurar la sanidad del cuerpo, y la hazienda con que cosas se deve adquirir y conseruar. Y finalmente demuestra entre las cosas prouechosas, qual sea mas vtil si ocurre en ello duda.

Entre estos preceptos y reglas delos prouechos, dos cosas le parece a Antipatro Tiro, philosopho Stoyco (el qual murio agora pocos dias ha en Athenas) que dexo Panecio a saber: lo que cõuiene para curar dela salud, y dela hazienda, las quales segun creo las dexo aquel excelente Philosopho, porque eran faciles: pero ala verdad son vtiles y prouechosas. Y es assi, que la sanidad se sustenta conociendo el hombre la complexiõ de su cuerpo, y con tener guarda y consideracion de aquellas cosas, que suelen aprouechar o empescer a la salud, y en tener abstinencia y dieta en comer y en beuer, y en el atauio del cuerpo que sea bastante para conseruar la salud, y en apartarse delos deleytes: y finalmẽte por el arte de los medicos, a cuya sciencia pertnescen estas cosas. Y la hazienda se deve adquirir y allegar con tales maneras en que no aya fealdad: y deve conseruarse con diligencia y tẽplança en el gastar: y por estas mesmas maneras se deve augmentar. Estas cosas trato muy aprouecho Xenophon Socratico, en aquel libro que se intitula de la Economica: el qual nosotros hãdo dela edad que agora tu eres, lo trasladamos de Griego en Latin.

Nota de  
la salud  
del cuer-  
po.

La haziẽ  
da como  
se augmẽ  
ta.

Nota de  
la Econo-  
mica de  
Xeno-  
phon.

Muchas

## LIBRO. II.

*Entre las cosas provechosas qual sea mas provechosa.* Muchas vezes allende de esto, es necesaria la comparacion delas cosas provechosas: y este era el quarto lugar que se auia dexado panecio. Porque los provechos del cuerpo, se suelen comparar con los dela fortuna y los dela fortuna con los del cuerpo, y los del cuerpo con los del cuerpo, y los dela fortuna con los dela fortuna. Los del cuerpo, se comparan desta manera con los dela fortuna. Mas vale tener salud, que ser rico. Los provechos dela fortuna, se comparan con los del cuerpo desta manera. Mas vale ser rico, que tener grandes fuerças. Los provechos del cuerpo se cõparan entre si desta manera. Mas vale la salud q̃ los deleytes: y las fuerças, que la ligereza del cuerpo. Los de la fortuna se cõparan asì. La gloria y honrra, vale mas que las riquezas: las rentas dela ciudad, son mas seguras que las del campo. Y desta manera de comparaciõ es

*Nota estas comparaciones.*

*Nota lo que dixo Caton.*

*Dar alogro es como matar hombres.*

aquel dicho del viejo Caton: Al qual como le fuesse preguntado. Que eralo que mas conuenia para adquirir hazienda? Respondio, bien apascentar: y como le preguntassen. Qual es lo segundo? Respondio, Mucho bien apascentar. Siendo preguntado qual era lo tercero? Respondio, poner viñas y curar bien dellas. Preguntaronle mas qual era lo quarto? Respondio bien arar. Y como le dixesse aquel que le auia preguntado, que te parece es bueno dar alogro? respondio el, mas que te parece a ti, es bueno matar hombres? Por la qual y por otras muchas cosas se da a entèder, que se suelen hazer estas comparaciones entre las cosas prove-

prouechosas. Y que muy bien es añedida esta quarta manera de inquirir y examinar los officios. Mas de todas estas maneras, es a saber, como se aya de adquirir el dinero, como se aya de emplear: y como ayan de vsar del, mucho mas al natural lo suelen disputar algunos varones buenos, q̄ se afsientan y estan ociosos en la plaça del Iano\*, que algunos philosophos en sus escuelas. Como quiera que sea, pertenescen a la vtilidad: de la qual auemos disputado en estelibro. Mas agora pasemos adelante, y digamos lo que resta.

\* La plaça del Iano, era vn lugar en Roma en que se hallauan los banqueros, para emplear alli su dinero en cambios. O en el qual se ayuntauan los mercaderes que venian a Roma para negociar. A otros les paresee, que alli solian congregarse los viejos, para platicar algunos negocios publicos de importancia, y otros de passatiempo: no con tanta curiosidad como en las escuelas, mas grosseramente, como se acostumbra entre los hombres vulgares.

Prose



# Proemio del tercero Li-

bro de los Officios de Marco Tulio, en el qual demuestra el author su intencion, por la qual se mouio a escriuir estas obras.

*Y declara en este libro como al-  
cangaremos prouecho de  
las cosas, que no repu-  
ñen a la hone-  
stidad.*

*Scipion  
Africano  
el mayor*



**L**ibro Scipion (o Marco hijo) aquel que primero fue llamado Africano (segun escriue Caton, que fue su igual en edad) solia dezir nunca estar menos ocioso, q quando estaua ocioso: ni menos solo, que quando estaua solo. Por cierto la palabra fue magnifica, y digna que la dixesse varon tan excelente y labio: la qual nos de

*Nota.*

muestra que en la ociosidad, el ponía su pensamiento en los negocios: y en la soledad, solia hablar consigo mismo: de manera que nunca estaua ocioso, y puesto q estaua solo, no tenia necesidad de la couersacion ni habla de otro. Assi q dos cosas q a otros suele causar descuydo y floxedad, q son la ociosidad y soledad, a el le aguzaua mas. Mucho quisiera yo que esto se pudiera dezir por mi y co verdad: mas ya que con imitacion no podamos igualar co tan grande excelencia de ingenio, alo menos con la voluntad nos acercaremos a el. Porque como estemos apartados de la Republica y de los negocios del juyzio por causa de las armas maluadas, y por la fuerza destes tiempos estamos en ociosidad: y como por esta causa ayamos dexado la ciudad, y nos andemos por estos campos, muchas vezes estamos solos. Mas ala verdad esta mi ociosidad, no se deue comparar con aquella ociosidad del Africano, ni esta soledad con aquella. Porque el quando queria descansar del trabajo que tenia

*Con gra  
reueren-  
cia se co-  
para M.  
Tulio co  
Scipion.  
Nota la  
tirania  
dr Cesar.  
El proue-  
cho de la  
ociosidad*

nia en los officios excelêtes de la Republica, yuafse al campo a tomar algun descanso, y apartandose de la compañía de las gentes y del trafago de la ciudad, se recogia en la soledad, como a buen puerto. Pero nuestra ociosidad por falta de negocios, y no con deseo de holgar ha sido procurada. Porque ya que el Sena- do es perdido, y los juyzios destruydos, que podemos hazer en la corte, o en la audiencia judicial que sea correspondiente a nuestra honrra: así que nosotros q̄ en vn tiempo biuimos en grãde honrra, y fuimos acatados y estimados de todos los ciudadanos, huyendo agora de la presencia de tantos malos, de los quales todo el mundo esta lleno, nos escôdemos quanto podemos: y muchas vezes estamos solos. Pero porque así auemos sido enseñados de hombres doctos, que no solamente en los males comueue elegir los menores, mas aun sacar entre estos si algun bien ay. Por esta causa vso de ociosidad, aunque no de aquella, de la qual deuia gozar, aquel que en vn tiempo dio descanso a la ciudad. Pero con todo esto yo no consintire, que esta mi soledad que la necesidad me causa, y no la voluntad, desfalleza con floxedad. Y puesto que Scipion Africano mayor loor alcançaua, segun que yo juzgo, ninguna memoria de su ingenio ay encomendada a las letras ninguna obra de su ociosidad, y ningun beneficio de su soledad. Delo qual se deue entender, que el nunca fue ocioso, ni solo: y esto era por la contemplacion en q̄ exercitaua su entendimiento: inuestigando & inquirendo aquellas cosas tan altas, que su pensamiento alcançaua. Mas nosotros que no tenemos tanta firmeza, que con solo el pensamiento tacito nos apartemos de la soledad: todo nuestro estudio y cuydado, conuertimos a esta obra de escreuir. E así auemos escrito muchas mas cosas en breue tiempo, agora que la Republica esta decayda, q̄ en muchos años antes estando ella en su vigor. Pero como toda la phi-

*Nota de los males los menores.*

*El hombre sabio nunca es ocioso. Lo a la ociosidad contempla.*

*Lo a la filosofia.*

PROEMIO.

Loa los  
Officio.

Amone-  
sta a su  
hijo.

Athenas  
feria de  
buenas  
artes.

losophia (o mi hijo Ciceron) sea de grande fruto, y muy prouechosa: y en ella no aya parte que sea desierta o esteril, sobre todo no ay en ella lugar mas fertile, ni abundate, que aquel que trata de los Officios, delos quales se facan preceptos para biuir constante y honestamente. Por lo qual puesto que segun yo cobio, tu oyes y rescibes estos preceptos continuamente de nuestro amigo Cratipo, principe de los philosophos deste tiempo, con todo esto me parece te sera prouechoso, que tales razones y palabras suenen siempre en tus oydos, y (si fuere posible) no oyan otra cosa sino esta. Y puesto que todos los que piensan y deslean alcançar vida honesta, deuen hazer esto, no se si ay otro a quien mas conuenga que a ti: y esto porque tienes a tu cargo, no poca obligacion de imitar nuestra industria, y mayor de seguir nuestras honrras, y alguna poruentura de nuestro nombre. Y allende desto, has hechado sobre ti vna pesada carga de la ciudad de Athenas dode estas, y de tu maestro Cratipo a quien oyes. Porque como tu ayas ydo a essa tierra como a feria de buenas artes, cosa feria muy fea, si te boluieses vazio, con deshonrra de la authoridad dessa ciudad, y de tal maestro. Por lo qual te amonesto, que quanto las fuerças del animo te bastaren, quanto puedas contender con tu trabajo (si el tal se deue dezir trabajo, y no plazer antes) tanto con tiendas y trabajos, y no des ocasion (que dando te yo todo lo necessario) parezca que por ti solo queda y en ti esta la falta, y no en otro. Pero esto baste agora, porque ya otras vezes te auemos escrito muchas cosas para te amonestar. Agora boluamos a la parte que nos resta de nuestra diuision, que al principio posimos.

CAPL-



## CAPITULO PRIMERO.

Panecio philosopho era reprehendido, porque no se-  
nescio y acabo la tercera parte de los Officios que  
propuso, y es defendido a qui de Marco Tulio, y  
tambien porque dixo, que la vtilidad contradexia  
a la honestidad.

**P**anecio philosopho, el qual sin duda  
desta materia de Officios, escriuio cō  
mucho cuydado y diligencia, al qual  
nosotros principalmente auemos se-  
guido como en forma de correccion, tres ma-  
neras puso, en las quales solian los hombres  
deliberar y consultar sobre el officio y debito.  
La vna, quando se les ofresce duda, en lo que  
hazen o quieren hazer, si es honesto o feo. La  
otra, si es vtil o inutil: la tercera, si aquello que  
trahe apariencia de honesto repugnã y contra-  
dize a aquello que parece provechoso. De las  
primeras dos maneras, en los tres libros de-  
claro lo necessario: de la tercera adelante dixo  
que tractaria, y no cumplio lo que prometio.  
De lo qual me marauillo, y mas porque es-  
criuio su discipulo Posidonio, q̄ Panecio bi-  
uio treynta años despues q̄ aquellos libros cō-  
puso. Y tambien me marauillo, como Posido-  
nio tracto tan en breue desta materia en cier-  
tos comentarios suyos, especialmente escriuiẽ  
do como escriue, q̄ no ay passo en toda la phi-  
losophia tan necesario como este. Y no con-  
fiento con aquellos, que dicen no auer sido a-  
quella materia dexada de Panecio por des-  
cuydo: mas antes de cierta sciencia, y que no

*Posido-  
nio disci-  
pulo de  
Panecio.*

N era

era necesario escreuir della: porque nunca la utilidad podia repugnar a la honestidad. En lo qual primeramente, puede ocurrir vna duda. Si esta parte de officios se deve añadir, la qual en la diuision de Panecio es tercera, o si totalmēte se deve dexar: lo otro es que no ay duda, sino que Panecio la intento y procuro, mas al fin la dexo, y no escriuio della porque el q haze diuision de tres partes, y declara las dos, de necesidad se resta al tal la tercera: y aun sobre todo en el tercero libro promete, que tractara adelāte desta parte. Allegase mas a nuestra prouea Posidonio, q es mucho bastāte testigo, el qual escriue en vna su epistola, q folia dezir Publio Rutilio Rufo, el qual auia oydo a Panecio, que asfi como ningun pintor se auia hallado que osasse acabar aquella parte de la imagē de Venus, que Apeles auia dexado començada, porque la hermosura de la cara, les hazia perder la esperāca de imitar perfectamente lo que restaua del cuerpo: asfi desta manera ninguno se auia hallado, que osase acabar aquello que Panecio auia dexado, y no lo auia acabado, por la excelencia de las otras cosas que el acabo. Por lo qual cerca del iuyzio de Panecio no ay que dudar, pero puede alguno dudar, si añidio biē esta tercera parte, y si es necessaria para inquirir lo que toca a esta materia del officio. Porque si tenemos cō los Stoicos, que solo lo honesto es bueno: o segun parece a nuestros Peripateticos, que lo honesto de tal manera es sumo bien, q todas las otras cosas de la otra parte puestas por cōtra

*Apeles  
grāde pin-  
tor.*

*Nota cer-  
ca del su-  
mo bien.*

trapeso, a penas tienen parecer de algun va- *La utilidad*  
 lor: no ay aqui que dudar, sino que nunca pue- *dad no*  
 de la utilidad, contender y repugnar a la ho- *puede re-*  
 nestidad. Y assi auemos oydo, q̄ solia Socrates *pugnar a*  
 maldezir aquellos, q̄ primeramente distingue *la honesta*  
 ron con su opinion estas cosas, q̄ por su natu- *dad.*  
 raleza son muy conjuntas, con el qual Socra- *Nota de*  
 tes de tal modo concedierō los Stoicos, que *Socrates.*  
 todo lo que era honesto juzgauan ser vtil. Y q̄  
 no se deuia dezir cosa vtil, sino fuesse honesta:  
 assi q̄ si Panecio fuera tal, que dixera la virtud  
 deuerse honrrar, porq̄ ella es causadora de la  
 vtilidad: como hazen aquellos q̄ dizē deuer-  
 se cobdiciar las cosas, o por el deleyte que cō-  
 figo trahen, o por el dolor de que carescen, pu-  
 diera dezir q̄ la honestidad algunas vezes re-  
 pugna a la vtilidad, pero como el sea de tal  
 opinion, que juzga ser solamente bueno aque-  
 llo que es honesto: y las cosas que repugnan  
 a esta honestidad, aunque tienen apariencia  
 de vtilidad, con las tales, no ser la vida mejor  
 por tener las: ni peor por carecer dellas, no pa-  
 resce q̄ deuia introducir la tal deliberacion, en  
 la qual lo q̄ pareciesse vtil se comparasse con  
 lo honesto. Porque aquello que los Stoicos  
 dizē sumo bien, que es biuir conueniente-  
 mente con la naturaleza, esto quiere dezir (se-  
 gun yo pienso) que la naturaleza conuenga siē  
 pre con la virtud. Y las otras cosas, que son se-  
 gun naturaleza, deuen ser elegidas de mo-  
 do que no repugnen a la virtud. Pues como  
 esto assi sea, algunos piensan esta compa-  
 racion no ser bien introduzida, ni tan poco de



esta tercera manera de uer se tractar cosa alguna: y aũ es de notar sobre todo, q̄ aquello que propriamente o de verdad se dize honesto es, y se halla solamente en los varones sabios: y por tanto, no se puede apartar de la virtud en ninguna manera. Y por consiguiente en aquellos en quien la sabiduria no es perfecta, la tal honestidad no puede ser perfecta: mas solamente es vna semejança de lo honesto. Dezimos pues, que todos estos officios de los quales disputamos en estos libros los Stoicos los llaman medios o medianos: los quales son comunes y largamente se estienden, y muchos los alcançan por la bondad de su ingenio, y por el continuo uso de aprender: mas este otro officio que los mesmos llaman recto, es perfecto y acabado en bondad. Y como ellos dicen es subido en todos quilates: y no puede hallarse fino en el sabio. Empero como alguna cosa se haze, en la qual parezca medianamente hazer se lo que se deue, parece a todos que se haze perfectamente lo que cumple. Y esto es assi, porque en el vulgo no todos entienden qual sea lo perfecto: y en quanto a lo que entiendẽ, no piensan ninguna cosa faltar, lo qual tambien acontece en las comedias y pinturas, y en otras muchas cosas, en las quales se deleytan los ignorantes, y alaban lo que no deue ser loado: y creo lo hazẽ porque ay en aquellas cosas algo bueno, cõ que se gozan aquellos ignorantes: aunque estos tales no pueden juzgar el vicio que ay en qualquiera cosa de aquellas, y despues que son auisados

*Nota de lo honesto*

*Officios medianos*

*Officios perfectos.*

*Nota.*

dos delos que son doctos, facilmente se apartan de su primer parecer. Mas estos officios de que en estos libros disputamos, segundariamente los llaman honestos, no propriamente segun vñança de sabios, mas comunmente para todo genero de hombres assi que qualquiera en quien ay algun conoscimiento de la virtud, se comueue con estos tales officios.

Porq̄ ala verdad quádo los dos Decios, o los dos Scipiones se nombran varones fuertes, o quando Fabricio o Aristides son nombrados varones justos, no se toma dellos exemplo de fortaleza en los primeros, ni de justicia en los segundos, como de personas sabias, porque cierto ninguno destos fue sabio, segun aqui entendemos este vocablo sabio ni aun aquellos que fueron tenidos y nombrados sabios, con uiene a saber Marco Caton, y Cayo Lelio fueron sabios, ni tã poco aquellos siete sabios de Grecia: pero todos estos tenian vna semejança y apariencia de sabios, segun que se exercitauan en la mediania delos officios. E assi bien se sigue, que ni es licito comparar lo q̄ verdaderamente es honesto, con lo vtil, como repugnante: ni aun aquello que comunmente llamamos honesto, y que es assi estimado de aquellos que quieren parecer buenos, se deue en ninguna manera comparar con prouecho alguno. Y no menos aquello, q̄ segun nuestro entendimiẽto es honesto, se deue de nosotros guardar y cõseruar como lo q̄ propriamente y de verdad se dize honesto de los que son sabios: porque de otra manera si alguna entra

*Nota.*

*Ninguno perfectamente es fuerte ni sabio.*

*Siete sabios de Grecia.*

*Nota.*

## LIBRO III.

da o comiẽgo auemos hecho en la virtud, no se podria conseruar. Y esto baste quãto a aquellos que segun la conseruaciõ de los officios, son tenidos por buenos: mas aquellos que todas las cosas miden segun sus interesẽs y prouechos, y no estiman mas la honestidad, estos tales suelen en sus deliberaciones comparar lo honesto, con aquello que piensan ser vtil. Pero los varones buenos no lo suelen asì hazer. Asì que yo pienso, que quando Panecio dixo q̃ los hombres solian dudar en esta comparacion, el quiso sentir esto, es a saber, que solia dudar mas que no deuiã dudar: porque a la verdad es cosa muy fea, no solo pensar ser mejor lo que parece ser vtil q̃ lo honesto, pero aun comparar estas dos cosas entre si, y dudar en ellas. Pues sepamos que es lo q̃ algunas vezes suele causar duda, y parece deuer se considerar creo deue ser quãdo algunas vezes acontesce venir duda, que tal cosa sea aquella, sobre que se tiene consideracion. Porque muchas vezes acaesce segun el tiempo, que aquello que otras vezes se tiene por torpe y feo, se halla no ser torpe. Pongamos por exemplo alguna cosa, en que se parezca esto claramente. Que maldad puede ser mayor que matar no solamente a su amigo, mas a vn hombre qualquiera? Pues pregunto yo, el que mata a vn tirano, aunque sea mas su familiar comete maldad? Por cierto segun la opinion del pueblo Romano, no parece maldad, mas entre todos los hechos excelentes, este tienen por mas excelente. Pues luego segun esto dira alguno. Vé-

*No es justo dudar en la deliberacion de lo honesto.*

*Nota.*

*cela*



ce la vtilidad, a la honestidad: antes digo que la honestidad sigue a la vtilidad.

Cap. II. Pone vna regla, por la qual nos enseña Marco Tulio, como por la apariencia dela vtilidad, no deuenos apartarnos dela honestidad. Y pensemos que sola la virtud y bondad es bien, o el mayor de todos los bienes y por el contrario la injusticia y maldad, es el mayor de todos los males.

**A**gora pues, para que sin yerro podamos juzgar, si alguna vez pareciere aquello que conoscemos ser honesto, repugnar y contradecir a lo que llamamos vtil y prouehoso. Vna cierta regla y manera de disputar, se deue a qui poner: la qual si nosotros seguimos en la comparacion delas cosas, nunca del officio de bito nos apartaremos. Y sera esta regla mucho correspondiente ala razon y disciplina de los philosophos Stoycos, a los quales principalmente en estos libros seguimos. Porq̄ que de los antiguos Academicos y de nuestros Peripateticos (los quales en otro tiempo, eran dela mesma opinion que los Academicos) las cosas que son honestas son antes puestas a aquellas que parecen vtiles: pero con todo esto se platican y declaran mejor por aquellos, a los quales todo lo que es honesto, les parece ser vtil: y ninguna cosa ser vtil, que no sea honesta, que de aquellos que tienen alguna cosa por honesta, que no sea vtil: o vtil que no sea honesta. A nosotros nuestra Academia nos da toda licencia que defendamos segun nuestra costumbre qualquiera cosa, especialmente si fuere probable.

Regla excelente para conocer lo honesto.

Los philosophos Stoycos. Los philosophos Academicos y Peripateticos en tiempo pasado fueron de vna opinion. M. Tulio philosopho Academico.

## LIBRO III.

Mas bueluo agora a nuestra regla y digo assi.  
 Que tomar el hombre a otro alguna cosa,  
 y con daño ageno augmentar su prouecho,  
 mas es contra natura que la muerte, y que la  
 pobreza, y que el dolor, y que todas las otras  
 cosas que pueden acaescer al cuerpo, o en los  
 bienes dela fortuna. Porque primeraméte qui  
 ta la conuersacion y compañía humana. Ca si  
 tal es nuestra aficion, que por su prouecho ca  
 da vno despoje a otro o le maltracte, de neces  
 sidad se corrompera esta compañía del gene  
 ro humano, la qual principalmente es corres  
 pondiente a la naturaleza. Assi como si cada  
 vno de nuestros miembros, tuuiesse tal senti  
 do, q̄ pensasse por si valer mas, si pudiesse atra  
 her a si la fuerça del otro miembro que es a el  
 mas cercano, de necesidad enflaqueceria y  
 peresceria todo el cuerpo. Assi tambien si cada  
 vno de nosotros roba y procura para si los pro  
 uechos delos otros, y quita de otro lo q̄ pue  
 de por causa de su interesse: necesario es que  
 se destruya la cõpañia y comunidad delos hõ  
 bres. Porque otorgado es al hombre, q̄ para  
 si quiera mas que para otro, lo que con véga  
 al vfo de su vida, y esto no lo deniega la natu  
 raleza: pero no permite ella, que con los despo  
 jos y trabajos agenos nuestras haziendas, po  
 deres y riquezas acrecentemos. Y no solamen  
 te nos enseña esto la naturaleza, y el comũ de  
 recho delas gentes, mas aun tambien por las  
 leyes delos pueblos ( por las quales se go  
 uiernan las ciudades en sus Republicas ), es  
 desta manera ordenado: que a ninguno sea  
 licito

*Nota.**Nota e-  
sta com-  
paracion**Nota.**Ley de na  
turaleza  
y derecho  
comun.  
Leyes de  
pueblos.*

licito por su prouecho hazer daño a otro. Por  
 que a la verdad esto demuestran las leyes, y e-  
 sto requieren, que la compañía y ayuntamien-  
 to de los ciudadanos sea sin daño. Por lo qual,  
 a los que la deshazen o maltratan, los refrená  
 y castigan, dandoles muerte, y desterrádoslos,  
 y encarcelandolos. Pues con mucho mayor tí-  
 tulo, nos máda esto la razon de la naturaleza, la  
 qual es vna ley diuina y humana, ala qual el q̄  
 quisiere obedescer ( todos pues le deuē obe-  
 descer, los que segun naturaleza quierē biuir )  
 nunca el tal cometera, que codicie lo ageno, y  
 que tome para si lo que a otro quitar. Por-  
 que ala verdad, mucho mas segun naturale-  
 za la alteza del animo y su grandeza y assí mes-  
 mo la buena conuersacion, y la justicia y libe-  
 ralidad, que ningun deleyte, ni que la vida, ni  
 que las riquezas. Pues menospreciar estas co-  
 sas tales, y tener las en poco en comparacion  
 de la vtilidad comun, esto es de gran animo y  
 excelente. Y por el contrario, quitar a otro lo  
 suyo por causa de su prouecho, mas es contra  
 la natura que la muerte, y que el dolor, y que  
 las otras cosas desta manera. E allende desto,  
 mas es segun naturaleza, poner se en recibir  
 grandes molestias y grandes trabajos, por cau-  
 sa, de conseruar y ayudar a todas las gentes si  
 fuere posible ( imitando aquel Hercules, a  
 quien la fama de los hombres recordandose  
 de los beneficios del recibidos, ayunto al con-  
 cilio y compañía de los celestiales ) que biuir  
 en vna soledad, no solamente sin alguna mo-  
 lestia, mas aun en abundácia de deleytes y de

*Nota.**Nota.*

*Hercules  
 desicado  
 por sus ex-  
 celentes  
 hechos.*



## LIBRO III.

riquezas: y sobrepajar en hermosura y en fuerças a todos los del mundo.

Pues por todas estas causas qualquier varon, que es de buen ingenio y claro, tiene y estima en mas aquella vida llena de trabajos, q̄ no esta otra ociosa y llena de plazer, de donde se infiere, que el hombre q̄ obedece a la naturaleza, no puede empescer ni deue maltratar a otro hombre. Y allende desto, el que a otro haze injuria por causa de auer para si algũ prouecho: o este piensa que no va cõtra la ley de la natura, o cree que es mas natural huyr de la muerte, y de la pobreza, y del dolor, y de la perdida de los hijos, parientes y amigos, q̄ hazer a otro hombre injuria, si no piensa que va contra la ley de natura, en injuriar y maltratar a los hombres. De que sirue gastar tiempo con el tal hombre en le reprobar la tal opinion: Pues que quanto en si es, trabaja de apartar al hombre del hombre. Y si piensa que desto deue huyr, pero tiene por mucho peores aquellas cosas sobre dichas, es a saber la muerte, la pobreza y el dolor: yerra en pensar que algun vicio del cuerpo o fortuna, sea mas graue q̄ los vicios del anima. Luego este proposito deuen tener todos los hombres, q̄ han de pensar que la vtilidad de cada vno, es la de todos: y lo que para si quieren, deuen querer para todos. Porque si cada vno para si solo buscasse su prouecho, sin duda se desataria toda la compañia humana: y pues la natura nos demuestra y enseña, que el hombre deue favorecer y ayudar al hombre qualquiera que sea

*Nota.*

*Todos nos deuenos aprovechar y nos a otros.*

sea por sola esta causa, es a saber porque es hombre, necesario es segun la mesma naturaleza, que la utilidad de todos sea comun a todos. Pues si assi es, todos somos contenidos y encerrados debaxo de vna mesma ley de naturaleza, y si esto es assi, ciertamente por ley de la natura se nos defiende, que no maltratemos a otro: la primera parte de mi conclusion es verdadera, luego tambien lo es la segunda. Porque es muy inconueniente aquello que algunos dizen, que a su padre o hermano ninguna cosa quitaran por causa de su provecho, pero otra razon se ha de tener con los otros ciudadanos. Aquellos que esto dizen, ningun derecho ni compania proponen en si tener con los otros ciudadanos para la comun utilidad, y a la verdad la tal sentencia, y pareacer peruierte toda la conuersacion y compania de la comunidad: y aquellos que dizen que se deue tener respecto de los ciudadanos, y no de los estrangeros, los tales deshazen la compania del genero humano, que ha de ser comun a todos, la qual si es quitada tambie se quita todo qualquier beneficio, liberalidad, bondad y toda justicia, Y los que estas cosas presumen, quitar tambie cerca de Dios immortal son juzgados por malos y peruersos: porque trabajan quanto en si es, peruertir la cõpãia y congregacion humanal, constituyda y ordenada de Dios entre los hombres: cuyo vinculo y fuerça es tan estrecha y tan grande, que deuemos pensar ser mas cõtra natura, vn hõbre quitar a otro alguna cosa por causa de su

Nota

Nota

No deuemos vsurparlo age

no, ya q̄ su prouecho, que padescer quales quiera da-  
 con esso a ño: o trabajos en su hazienda, o enel cuerpo,  
 nadie in- o tambien en el anima si carescen de justicia.  
 juria se Porque esta sola virtud es señora y reyna de  
 hiziere. todas las otras virtudes.

*Ca. III. Pone el author algunas preguntas, para mas  
 aclarar lo que deue el hombre al officio, y obligac  
 cion que tenemos vnos a otros, segun la natura y  
 conuersacion humana.*

*Pregñta.* **P**Reguntara alguno, poruentura si vn hom-  
 bre sabio esta en extremo peligro de ham-  
 bre, no quitara la comida a otro hombre que  
 no sea de prouecho alguno? no en verdad.  
 Porque no es mi vida mas vtil a mi, que a  
 quella aficion del animo, por la qual aya de  
 maltractar a otro por causa de mi prouecho.  
 Pregunto si vn hōbre bueno, pudieffe despo-  
 jar a Phalaris tirano cruel z inhumano del ve-  
 stido, por que el no se muera de frio, si le sera  
 licito? Estas cosas facilmēte se pueden juzgar,  
 porque si tu quitares alguna cosa por causa de  
 tu vtilidad a algun hombre, aunque sea del to-  
 do desaprouechado, inhumanamente lo ha-  
 ras, y contra la ley de naturaleza. Pero si tu e-  
 res tal, que puedes dar y causar mucho proue-  
 cho a la Republica, y a la congregacion de los  
 hombres, si quedares en la vida: si por esta cau-  
 sa, quitares alguna cosa a otro, no seras digno  
 de reprehension. Empero si esto no es as̄i, ca-  
 da vno se sufra con su daño, antes que a otro  
 quite algo de su prouecho. Pues luego de a-  
 qui se infiere, que no es mas contraria ala na-  
 turaleza la enfermedad, o la necesidad, o al-  
 guna

*Nota.*



guna otra cosa desta manera, que quitar lo a-  
geno o cobdiciarlo. Allende desto no curar  
el hombre del prouecho comun, es tambien  
contra la ley de naturaleza, porque es cosa in-  
justa.

Afsi que la mesma ley de natura, la qual  
trabaja quanto puede en conseruar y retener  
la vtilidad de los hombres, esta determina q̄  
al hombre sabio, bueno, y fuerte se le puedan  
traspassar las cosas necessarias para su vida: y  
quitar las del hombre floxo y desaprouecha-  
do totalmente. Porque si este buen hombre  
muriesse, mucho se perderia de la vtilidad hu-  
mana. Mas de tal manera se deue hazer esto, *Nota.*

que no tome dello vana gloria, y como que  
se le deue, tenga de aqui algun color, para que  
sea injuria de otros. De manera que siempre  
vse del officio y obligacion, que deue a bue-  
no, mirando por la vtilidad comun, y por a-  
quella comunidad y compañia humana, de q̄  
siempre hago mencion. Y en lo que toca a  
Phalaris, la duda es muy facil de juzgar, por-  
que ninguna compañia ni amistad, ay entre  
nosotros y los tiranos, mas antes gran discor-  
dia y apartamiento, afsi que no es contra la  
ley de natural despojar si pudieres, al que es  
honesto matar. Porque todo este genero pe-  
stifero y maluado de hōbres, deue ser destruy-  
do y cortado de la comunidad de los hom-  
bres, bien afsi como algunos miembros del  
cuerpo se cortan, si se comiença a morir, y en  
ellos ay falta de sangre y spiritu, porque no  
dañen a las otras partes del cuerpo que son  
fanas.

*Delos ti-  
ranos.*

## LIBRO III.

fanas. Afsi tambien esta ferocidad y inhumanidad de bestias en figura de hombres, deue ser separada y apartada de la comun humanidad del cuerpo. Estas y otras cosas semejantes, son las q̄ se inquiren y preguntan, y en las quales el officio se muda segun la calidad del tiempo, y estas creo que Panecio declarara y profiguiera, si algun caso o alguna ocupacion no atajara su consejo. Para estas tales dudas y consultaciones han sido dados muchos preceptos en los libros arriba vistos. Por los quales se puede conofcer, de que cosa deuemos huyr por ser fea, y que cosa ay de que no deuemos huyr, porque totalmente no es torpe.

Empero como la obra este ya començada, y poco menos acabada y mi intento sea llegarla a la cumbre, afsi como hazen los Geometras q̄ siuelen no enseñar todas las cosas, mas demandar por fundamento que algunas dellas les sean concedidas, para que mas facilmente declaren lo que quieren, afsi yo mi hijo

*Ninguna cosa se deue cobdi- ciar saluo lo honesto* Ciceron te demando que me cõcedas (si puedes) que ninguna cosa se deue por si cobdi- ciar, saluo la que es honesta. Y si esto no puedes: por imitar en la secta a tu maestro Crati- po: alomenos me cõcederas, que lo que fuere honesto, esto tal se deue por si cobdi- ciar: a mi qualquiera destas dos cosas me basta, y qual- quiera dellas me parece probable, y no ay o-

*Escusa a Panecio.* tra cosa q̄ sea mas probale. Y quanto a lo primero, en esto tiene escusaciõ Panecio, que no dixo las cosas vtiles contradezir y repugnar a las honestas. Porque no era licito que el lo dixesse,

xesse, mas dixo lo por algunas que parecen  
 vtiles y no lo son. Y en verdad el testifica, que *Nota*  
 no ay cosa vtil que no sea honesta, ni ay cosa  
 honesta que no sea vtil: y afirma que ninguna  
 pestilencia mayor se pudo imponer ni entre-  
 meter en la vida de los hombres, que la opi-  
 nion de aquellos philosophos, que estas cosas  
 tan concordades entre si diferenciaron y distin-  
 guieron. Assi que no intento Panecio aque-  
 lla repugnancia la qual es ninguna, para que  
 nosotros tuuiessemos en mas las cosas vtiles,  
 q las honestas: mas porque sin yerro juzgasse-  
 mos entre ellas, si a caso alguna vez nos vi-  
 niessse la tal duda. Esta parte pues nosotros  
 queremos cumplir sin ayuda de otro alguno,  
 mas solo en nuestras fuerças: porque a la ver-  
 dad despues de Panecio, ninguna cosa ha sido  
 declarada cerca desta materia, que a mi me pa-  
 rezca probable, de lo que a nuestras manos  
 ha venido.

*Cap. IIII. Amonesta el author que ningun prouecho  
 qualquiera que sea, aunque lo podamos alcanzar  
 a nuestro saluo y con toda libertad, deve ser causa  
 que nos apartemos de lo honesto sin lo qual nin-  
 guna cosa es vtil, mas antes dañosa.*

**Q**uando pues alguna apariencia de utili-  
 dad se nos representa y ofresce, necessa-  
 rio es que nos aficionemos a ella: pero si quã-  
 do bien considerares, vieres auer torpedad y  
 fealdad, junta con aquella cosa que trahe apa-  
 rencia de vtilidad, no cures entonces de inquĩ-  
 rir ni examinar el prouecho, mas antes deues  
 entender, que adonde ay fealdad, no puede  
 auer



*La natura* auer vtilidad ni prouecho: pues si ninguna co-  
*raleza de* fa ay tan contraria a la natura, como la tor-  
*manda lo* pedad y maldad (y es cierto q̄ la natura deman-  
*honesto, y* da y requiere, las cosas que son buenas y con-  
*menospre-* uinientes y constâtes, y huye de las cōtrarias)  
*cia lo ma* y no ay cosa tan conforme ala natura, como  
 lo- la vtilidad, cierto es que en vna mesma cosa  
 no se conpadescen la vtilidad y la torpedad. E

*Nota.*

así mesmo, si nosotros somos para la honesti-  
 dad nascidos, y ella sola por si se deue cobdi-  
 ciar como a Zenon le parecio, o alomenos  
 deue ella ser mas preciada que todas las otras  
 cosas, como le agrada a Aristotiles: necesario  
 es que lo que es honesto, aquello sea solo y  
 fumo bien: pues luego aquello que es bue-

*Lo hone-* no, aquello ciertamente es vtil: y así, todo a-  
*sto solo se* quello que es honesto, esso es vtil. Por lo qual  
*deue cob-* es grande el yerro de los hombres malos, los  
*diciar.* quales quando alguna cosa les parece vtil,  
 luego la procuran y la distinguen de lo hone-

*El torpe* sto. De aqui nascen las muertes delos hom-  
*desseo del* bres, y las trayciones: de aqui los toxicos y  
*prouecho* p̄nçoñas: de aqui los falsos testamentos, de  
*es madre* aqui los hurtos, robos, cohechos y despojos  
*de todos* delos compañeros y ciudadanos, de aqui las  
 lo- *los males.* potencias de grandes riquezas no sufribles.

Y finalmente de aqui proceden tambien las  
 cobdicias de reynar en las ciudades libres, lo  
 qual es vna cosa tan mala y tan fea, que otra  
 semejante no se puede imaginar. Porque estos  
 tales, veen los prouechos e interesses de las  
 cosas con sus falsos juyzios, pero no veen la  
 pena de las leyes, que muchas vezes quebrá-  
 tan,

tan, y sobre todo de la torpedad que hazen, la qual es mas graue y fea. Por lo qual esta manera de duda y deliberacion, vaya luego fuera, por que es muy peruerſa y mala en aquellos, que dudan ſi ſeguiran lo que veé ſer honeſto, o ſi a ſabiendas ſe méteran en la maldad, porq̄ en ſola la duda que tienen cometen maldad, en ſola la duda que tienen cometen maldad, pueſto q̄ no lleguen al efecto. Luego figueſe, que no deuemos poner duda en aquellas cosas, en las quales la meſma deliberacion y duda es fea. Y aun tambien en toda deliberacion, ſe deue remouer y apartar toda eſperança e imaginación de ocultar y encubrir coſa alguna, por que bien certificados y perſuadidos deuemos ſer: los que en la philoſophia alguna coſa auemos aprouechado, que pueſto que de dios y de todos los hōbres nos podamos encubrir, que no por eſſo deuemos hazer coſa con auaricia, ni injuſtamente, ni con luxuria, ni ſin cōtinēcia. Por eſta cauſa cuenta Platon de vn hōbre llamado Giges, el qual, como la tierra ſe abrieſſe en algun tiempo con muchas aguas, entro por aquella abertura, y (ſegun dizē las fabulas) vido alla dentro vn cauállo de metal, el qual tenia a los lados vnas puertas, las quales como abrieſſe, hallo dentro el cuerpo de vn hombre muerto de grandeza deſuſada, el qual tenia vn anillo de oro en el dedo: el lo tomo y ſe lo puſo en ſu mano, y como fueſſe vno de los paſtores del Rey, el ſe vino entonces a la compañía de los otros paſtores. Y como a caſo, el boluieſſe la piedra del dicho anillo hazia la palma de ſu mano, de ninguno era

Nota:

Notable  
auiso y  
consejo.Platō de  
Giges.  
Historia  
muy ſabroſa.

O

visto

visto y el via a todos: e assi mesmo quando mostraua el dicho anillo el era visto de todos: assi que usando desta oportunidad del anillo, siendo embiado por embaxador al Rey, tuuo conuersacion con la reyna, la qual siendo le favorable, mato al rey su señor, y a todos los otros que le parecio poder le estoruar, y ninguno lo pudo ver, en estas trayciones y maleficios. E assi con el fauor deste anillo subitamente vino a ser Rey de Lidia. Végo por esto a dezir, que si el varón bueno y sabio, tuuiere el tal anillo, no por esto piense ser licito pecar mas, que si no lo tuuiesse: porque los varones buenos las cosas honestas deuen buscar y procurar, q̄ no las ocultar y encubiertas. Sobre este passó algunos philosophos no cierto malos, mas no muy agudos, dicen esta ser vna fabula fingida e inuentada de Platō, y no verdadera, como si el afirmasse auer assi passado, o ser cosa q̄ puede assi ser. La fuerza y virtud deste anillo y exemplo es tal, y tal es su semejança. Que puesto q̄ ninguna persona pueda saber, y ninguno pueda sospechar, quando alguna cosa hizieres por causa de auer algunas riquezas, o potencia, o señorio, o por causa de cumplir tu voluntad, si sabes que esto sera para siempre encubierto a dios y a los hombres, si por ventura lo deues hazer? Dize estos philosophos, no puede ser tal cosa, aunque es cosa possible. Pero preguntaseles, si pudiesse ser esto q̄ niegan, que harian entonces? Porfian ruficamente y dicen toda via que no puede ser, y en esto perseveran, y no miran q̄ importa esta pregunta. Porque

*El varon  
bueno nin  
guna co-  
sa hara  
mala con  
engaño.*

*Nota la  
significa-  
cion del  
anillo de  
Giges.*



Porque quando preguntamos si pueden encubrir lo que han de hazer, no preguntamos si lo encubriran: mas ponemos esta quistion como a manera de tormento, porque si respõdieren que si a su saluo pueden hazer lo q̄ quisiere que lo haran, entonces sean conuencidos por malos hombres: y si lo niegan, para q̄ en tal caso concedan todas las cosas torpes y feas por si deuerse huyr. Mas boluamos agora a nuestro proposito, suceden pues a vezes muchas causas, que conturban nuestros animos cõ vna apariencia de vtilidad, no que ayamos de poner en duda si la honestidad se deue dexar por la grandeza de la vtilidad (porq̄ esto seria malo) mas tenemos duda, si puede aquello que parece vtil, hazerse no torpemente. Exemplo: Quando Bruto quitaua a su compañero Colatino Tarquinio el imperio y mãdo de la Republica, podia pareacer que lo hazia injustamente: porque ala verdad auia vido buen compañero y consejero, en que fueffen echados los reyes de Roma. Pero como los principes de la ciudad tomassen este cõsejo entre si, que todo el parentesco de Tarquinio, y aun el nõbre de los Tarquinios, y toda la memoria de aquel rey fueffe quitada de talmẽte, aquello que se proueya como vtil ala patria, de tal manera era honesto q̄ al mesmo Colatino deuia ser aplazible. Y assi la vtilidad preualecio por la honestidad sin la qual ninguna pudiera ser. Mas no fue assi en aquel rey Romulo que fundo la ciudad de Roma,

Nota.

Exemplo

de Colarẽ

no mari-

do de Lu

crecia.

El rey

Tarqui-

nio super-

bo.

Otro exẽ

plo en Ro-

mulo.

qual la apariencia de la vtilidad peruertio su animo, porque como a este le pareciéssse ser mas prouechoso reynar por si solo que con otro mato a su hermano. Este menosprecio la piedad y humanidad, por mejor poder alcançar lo q̄ pareçcia prouechoso, y no lo era. Y puso por aparécia y ocasion de honestidad la passada del muro, la qual no era harto probable ni sufficiéte: peco pues (y perdoneme porq̄ assi lo digo) Romulo si quiere y Quirino.

*Nota esta similitud de Crisipo.*

Pero con todo esto no deuemos menospreciar nuestros prouechos, ni deuemos darselos a otro teniendo nosotros necesidad: mas cada vno deue de buscar su prouecho, con tal que sea sin injuria y daño de otro: por lo qual dixo sabiaméte Crisipo, assi en esto como en otras muchas cosas. El que corre en la carrera deue trabajar y contender quanto pueda, q̄ sea vécedor: pero no deue en manera alguna poner el pie por delante, o reempuxar a aquel con quien contiende: assi en la vida, cada vno deue procurar lo que conuenga a su prouecho y no es injusto: pero quitarlo y tomarlo a otro, esto no es justo.

*Cap. V. En las amistades siempre se tenga respeto a la honestidad y guarda se totalmente la fe, puesto que sea contra todo prouecho: y en las cosas comunes deuese tener consideracion a los amigos, tanto como la religion y razon de lo honesto lo consiente. De manera que por el amigo ninguna cosa torpe ni fea se demande, ni tan poco se haga por el.*  
Mu-

Mucho y principalmente se perturban los *Los amig*  
 officios entre los amigos, a los quales si *gos como*  
 no das lo q̄ les puedes bien dar, o si les das lo *deuē guar*  
 q̄ no es justo, es contra el officio. Pero cerca *dar el ofi*  
 desta materia, breue es el cōsejo y no *ficio.*  
 roso. Y es assi, que las cosas q̄ parecen vtils,  
 como son las honrras, las riquezas, los deley-  
 tes, y otras cosas desta manera, estas tales nū-  
 ca se hā de tener en mas q̄ la amistad. Mas las  
 cosas que son cōtra la Republica, o contra el  
 juramento, o contra la fe, no las deue hazer  
 el buen varon por causa de su propriō amigo,  
 ni aunque sea juez de su mesimo amigo. Por- *Nota del*  
 que quando se enuiste dela persona del juez, *juez ami-*  
 entonces se despoja dela persona del amigo: *go.*  
 solamente puede dar esto a la amistad, q̄ dessee  
 ser la causa de su amigo mas verdadera, que la  
 del contrario: y que le de todo el tiempo y pla-  
 za para alegar de su derecho que las leyes le  
 conceden: y quando debaxo de juramento *Del juramē*  
 viuiere de dar su parescer y sentencia, acuerde- *mento no*  
 se que pone a dios por testigo, es a saber a su *ta.*  
 anima: la qual (segun yo pienso) es tal, que nin-  
 guna cosa dio al hombre dios mas diuina. Af-  
 si que memorable es la costumbre (si la guar-  
 dassemos) q̄ nuestros antepassados nos dexa-  
 ron, para rogar al juez que hiziesse por noso-  
 tros lo q̄ pudiesse, quedando su fe y cōciencia  
 a saluo. Esta rogatiua declara aquello que po- *No deuea*  
 co antes dixe, es a saber que el juez puede cō- *mos ro-*  
 ceder a su amigo las cosas que fueren justas y *gar al*  
 honestas. Porque si admitimos que todos las *juez lo q̄*  
 cosas se hagan que los amigos quieren, las *salua su*  
 tales



## LIBRO. III.

*conscien-  
cia no pu-  
diera ha-  
zer.* tales no se deuen tener por amistades mas  
antes son ligas y munipudios. Y es de saber  
que yo hablo aqui delas amistades comunes,  
porque en los varones sabios y perfectos,  
nunca se hallara tal cosa. Cuentan las histo-

*Damon y  
Pithias.*

*philoso-  
phos grã-  
des ami-  
gos.*

*Nota de  
Dionisio  
tirano.*

rias, que Damon y Pithias fueron dos phi-  
losophos discipulos de Pithagoras, tan ami-  
gos el vno del otro, que como Dionisio tira-  
no tuuiesse condenado al vno dellos a muer-  
te para vn dia señalado: y este demandasse al  
rey vnos pocos de dias, para yr antes de su  
muerte a visitar a sus parientes el otro que-  
do por su fiador: con tal condicion, que si el  
no boluiesse al dia señalado muriessse por el. Y  
como el otro boluiesse a su tiempo, admira-  
do el tirano la fe dellos, no solamente no le  
dio la muerte, mas antes les rogo que le to-  
massen a el por tercero en su amistad. Pues di-  
go asfi que quando lo que parece prouecho-  
so, se compara con aquello que es honesto,  
entonces se deue desechar aquella apariencia  
de la utilidad, y deue preualecer la honesti-  
dad. Y quando en el amistad se demandaren  
las cosas que no son honestas, la religion y  
la fe, se deuen anteponer a la amistad, y asfi se  
guardara aquella elecion del officio que bus-  
camos.

*Muchos  
pecan cõ  
aparẽcia  
de vili-  
dad.*

Allende desto, muchas vezes se peca en la  
Republica, por vna apariencia de utilidad: co-  
mo pecaron nuestros Romanos en la destru-  
cion dela ciudad de Corintho. Y mas gra-  
uemente pecaron los de Athenas, los qua-  
les

les establecieron que a los de la isla de Egina *Exempla*  
 se les cortassen los dedos pulgares, porque *de Roma*  
 eran muy buenos hombres por la mar: esto *nos y Grie*  
 les pareció útil, porque esta isla de Egina; *gos.*  
 esta muy propinca a Pyreo puerto de los A- *Corintho*  
 thenienses y por esso tenían della temor. Pe- *oy es Co-*  
 ro ninguna cosa cruel se deve tener por útil, *ranto.*  
 porque la crueldad es muy enemiga de la na- *Egina oy*  
 tura humana, a la qual devemos siem- *es Legi-*  
 pre seguir. Y aun también hazen mal aque- *na. La*  
 llos que deniegan y estoruan a los peregrinos, *crueldad*  
 que no esten en sus ciudades, y los echan de *es enemi-*  
 sus terminos, así como Petronio lo hizo en *ga dela*  
 tiempo de nuestros antepassados, y Papio a- *natura*  
 gora poco tiempo ha. Porque tener se por *humana.*  
 ciudadano, el que no lo es, no es justo ni li- *Delos e-*  
 cito: de lo qual hizieren ley aquellos sapien- *strágeros*  
 tísimos consules Craso y Sceuola: pero pri-  
 var a los peregrinos del uso de la ciudad, en  
 verdad es cosa inhumana. Aquellas son co- *El prouez*  
 sas excelentes, en las cuales la apariencia de- *cho se de-*  
 la utilidad es desechada en comparacion de- *ue dese-*  
 la honestidad. Llena esta de exemplos nue- *char por*  
 stra Republica en muchas otras cosas que han *causa de-*  
 acontecido, mas especialmente en la segun- *la honesti*  
 da guerra que tuvo con los Cartagineses. *dad.*  
 Quando en aquella desventura de la batalla de *Exemplo*  
 Canas, tuvo mayor esfuerço que nunca en *en los Ro-*  
 las cosas prosperas, nunca hizo muestra de *manos.*  
 temor, nunca hizo mencion de paz, Tanta es *Exemplo*  
 la fuerza de la honestidad, que escurece la a *en los A-*  
 parencia de la utilidad. Los Athenienses, co- *thenienses.*

Troezén  
villa de la  
Morea  
oy es Pre  
dena.  
Cyrilo  
Griego.  
Nota de  
Temisto  
cles.

Aristides  
el justo.

Nota a  
Pompeyo  
y a Cesar

mo en ninguna manera pudiessen sufrir ni esperar el impetu de los Persas, e assi vuiessen ordenado, q̄ dexando la ciudad, y depositadas sus mugeres y hijos en la ciudad de Troezén, se entrassen en sus nauios, y desta manera defendiessen la libertad de Grecia, a vn Cyrilo, porque aconsejaua que estuuiesen quedos en su ciudad, y recibiesen en ella al rey Xerxes, lo mādaron apedrear. Pues aquel bien parecia que seguia la utilidad: mas esta no era nada, porque repugnaua a la honestidad. Temistocles despues de aquella victoria, que vieron los Athenienses del rey Xerxes, dixo en el cabildo, como el tenia vn consejo saludable para la Republica, pero que no conuenia decir lo alli publicamente. Y por tanto, demádo que el pueblo le señalasse vna persona, con quien lo comunicasse: fue nombrado Aristides, al qual dixo Temistocles, q̄ el daria manera, como se quemasse la flota de los Lacedemonios que estaua barada en el puerto de Githeo: lo qual si hiziesse, se disminuyria mucho la potécia de los de Lacedemonia. Como Aristides esto oyesse, vino al cabildo donde todos estauá, esperando le con gran desseo. Y entonces dixo q̄ mucho era prouechofo el cōsejo q̄ Temistocles daua, mas q̄ no era honesto. E assi entōces los Athenienses viēdo aquello no ser honesto, no quisieron tanpoco admitir por vtil. Y todo aquel cōsejo q̄ aun no auia oido, lo despreciaron solo por la authoridad de Aristides. Mejor a la verdad lo hizierō estos q̄ nosotros, q̄ a los cosarios auemos dado libertad,



dad, y los compañeros auemos hecho peche-  
ros. Quede pues aqui por aueriguada esta cõ-  
clusion, q̄ lo torpe y malo nunca es prouecho  
so, puesto que tu alcances aquello que pien-  
sas ser vtil: porque tener por vtil lo que en si  
es torpe y malo, es grande yerro.

Cap. VI. Como en las contrataciones se deue siempre  
seguir lo honesto, y pone vna controuersia de phi-  
losophos muy notable

Svceden muchas vezes cosas (segun ya dix-  
e antes) en las quales la vtilidad parece re-  
pugnar ala honestidad, adõde es menester cõ-  
siderar, si es asì que repugna de verdad, o si  
puede conuenir con la honestidad. Ponen se  
por exemplo estas quistiones. Si vn varõ bu-  
no partiẽdo de Alexandria, truxesse gran quã-  
tidad de trigo a la ciudad de Rodas, estando e-  
lla en grande necesidad y hambre, y en gran  
carastia de pan, si este sabe que otros muchos  
mercaderes han cargado tambien en Alexan-  
dria, y vido en el camino muchas naos q̄ ve-  
niã cargadas de trigo a Rodas. Pregunto si lo  
dira este a los de Rodas, o si védera callando  
su trigo por lo mas que pudiere. Aqui profu-  
ponemos que este tal es vn buen varon y sa-  
bio, y preguntamos de su determinacion y cõ-  
sejo. Porque si el sabe que esto es cosa torpe,  
no lo encubrirá en manera alguna a los de  
Rodas, mas el duda si esto es torpe. En las cau-  
sas desta manera, vna cosa parece a Dioge-  
nes Babilonio philosopho Stoico, muy graue  
y fabio. Y otra cosa parece a su discipulo An-  
tipatro hõbre muy agudo, Antipatro afirma, q̄

Nota exẽ  
plos muy  
buenos.

Diogenes  
philoso-  
pho Stoi-  
co.  
Antipa-  
tro philo-  
sopho.

## LIBRO III.

el vendedor deue manifestar todos los secre-  
tos en lo que vende: de tal manera que el cõ-  
prador ninguna cosa ignore, la qual sepa el  
vendedor. Diogenes dize al contrario, que el  
vendedor es obligado de dezir los vicios de  
la cosa que vende, solamente en lo que dispo-  
ne el derecho ciuil, y en lo de mas que haga su  
hazienda sin cautela ni a sechanças, y venda  
ya que véde, por lo mas q̄ pudiere. Y diga así,  
yo he traydo mi ropa, he la sacado a vender,  
vendo la, no en mas que otros poruentura  
en menos quando della ay abundancia: a quiẽ  
hago injuria? Por otra parte defiende su ra-  
zon Antipatro, y dize. Mal hazeys como sea  
verdad que tu eres obligado a mirar por la v-  
tilidad de los hombres, y procurar por la cõ-  
pañia humana, y seas nascido de baxo de tal  
ley, y tengas estos fundamentos de la natu-  
raleza, a los quales deues obedescer y seguir  
siempre: de tal manera que tu vtilidad, sea la  
comun, y así mesmo la comun vtilidad, sea la  
tuya. Parece te bien encubrir a los hõbres a-  
quello, q̄ presto les puede aprouechar, y dar a-  
bundancia? Respondera poruentura Dioge-  
nes, y dira así: no arguyes bien, q̄ vna cosa es  
encubrir, y otra es callar. Porque si yo no te di-  
go, que tal sea la naturaleza de dios, y qual sea  
el fin de los bienes, lo qual te aprouecharia  
mas saberlo, q̄ no la vtilidad del trigo, no por  
esso se entiende que te lo encubro: porque no  
foy obligado, q̄ te diga yo todo lo q̄ a ti es pro-  
uechoso oyr. Dize el otro. Antes en verdad es  
necessa-

*Nota de  
las cosas q̄  
se cõpran  
y venden.*

*Nota  
muy suti-  
les razo-  
nes.*

*Vna cosa  
es encu-  
brir y o-  
tra callar*

necesario que me lo digas, porque bien sabes que la compañía de los hombres, es entre si conjunta por naturaleza. Responde, bien se es so, pero ha de ser tal esta compañía, que ninguno tenga cosa suya propia: luego si así es, no se deve vender nada, antes se deve dar de gracia. Has visto mi Ciceró, como en toda esta disputa no se dize, aunque esto sea torpe lo tengo de hazer, porque me cumple: si no que antes cumple, porque no es torpe, y al contrario se dize, que no se deve de hazer porque es torpe.

Si vn buen varon vende vnas casas por al- *Otro ex-*  
 gunos vicios que tienen, los quales el sabe, y *emplo.*  
 otros no los saben: sean pestilenciales, y ten-  
 gan las otros por saludables: no sepan como  
 todas sus camaras estan llenas de culebras: seã  
 mal labradas, y q̄ estan para caer, y esto no lo  
 sepa ninguno excepto el señor dellas. Pregũto  
 agora: si el vendedor no dixere esto a los cõ-  
 pradores, y vendiere las tales casas por mu-  
 cho mas precio que el pensaua, poruentura  
 hara esto justamente: Dize Antipatro, en ver-  
 dad que este tal lo hara mucho mal, y da esta  
 razon. Por maldicion estaua constituydo en  
 Athenas, si alguno no demostrasse el camino  
 al q̄ yua errado: pues que diremos a esto: no  
 es tan grande mal, permitir que el comprador  
 cayga en yerror: y por no saber, de cõsigo en  
 grãde engaño: Mas inhumanidad me parece  
 a mi esta, q̄ no demostrar el camino porq̄ es a  
 sabiendas induzir a otro en el error. Diogenes  
 dize

*Maldiciõ  
 que se da  
 ua en A-  
 thenas.*



dize encontra : Porventura hizo te fuerça el q̄ tu lo comprasses e pues aun no te hablo en ello. El faco a vender lo que no agradaua : tu comprastelo que a ti te agrado . Y si es cierto que sacando a vender vna casa del campo , o caseria laqual es buena y bien edificada, no se dize que en esto ay engaño puesto q̄ ella no sea bien edificada, ni a proposito, mucho menos engañan los que no alabaron la casa que vendian. Porque donde el juyzio del comprador reconosce la cosa, no puede auer engaño de parte del vendedor. Y si es afsi que muchas cosas que se dizen, no se deuen cumplir, lo q̄ no se dize, porque razón se deue cumplir. Que cosa seria mas nescia, que el vendedor contar y declarar los vicios y tachas de la cosa que vende? y que cosa seria mas fea, que si por mandado del señor el pregonero afsi apregonasse, Yo vendo vna casa pestilencial. Afsi pues en algunas otra causas dudosas, de la vna parte se defiende la honestidad, y de la otra parte de tal manera se platica dela utilidad, que aquello que parece prouehoso, no solamente es honesto hazerlo, mas antes no hazer lo, seria torpe y feo. Esta es la contencion y diferencia que suele auer entre las cosas vtiles y prouehosas con las honestas.

*Cap. VII. Entrepone el auctor su parecer cerca desta altercacion de philosophos, y demuestra que el buen varon ninguna cosa deue fingir ni disimular por causa de su prouecho.*

**A**Gora pues examinemos nosotros la verdad de estas quistiones. Porque no se han puesto

puesto solamente para hazer la pregunta de-  
 llas, mas para ponerles también la declaracion:  
 digo pues que no me parece a mi, que aquel  
 mercader de trigo, ni este otro vendedor de  
 las casas deuan encubrir a los compradores  
 la verdad. Porque no es encubrir, quando tu  
 callas lo que encubres: mas quando lo que tu  
 sabes, quieres por causa de tu prouecho que  
 otro no lo sepa, a quien le cumple saber: esto  
 se dize encubrir. Quien pues no ve que mane-  
 ra sea esta de encubrir, y de que hombre? Cier-  
 to no de hombre claro, no de senzillo, no de  
 liberal, no de justo, no de buen varon, mas an-  
 tes de doblado, escuro, artero, engañoso, ma-  
 licioso, subtil en maldades, falso y sagaç. Pues  
 no os parece que es grande mal caer hom-  
 bre en estos y otros muchos nombres de vi-  
 cios? Por cierto si. Y si son dignos de vitupe-  
 racion los que callaron, que juzgaremos de  
 aquellos, que vanamente su razon ensalçarõ?  
 Cayo Canio cauallero Romano fue vn hom-  
 bre harto donoso y de letras, este como mu-  
 chas vezes se fuesse a çaragoça de Sicilia, a se  
 holgar alla (como el solia dezir) y no a nego-  
 ciar: andaua diziendo, que queria comprar al-  
 gun vergel o arboleda, adonde pudiesse com-  
 bidar a sus amigos, y gozarse con ellos sin e-  
 storuo e impedimento: Y como esta fama se  
 derramasse, vn cierto hombre platero que se  
 llamaua Pithio, vezino alli de çaragoça, vino  
 a el, y le dixo que el tenia vnos huertos aunq  
 no para vender: pero q podia Canio vsar de  
 ellos cada y quãdo q quisiessse, como si fuesen  
 suyos:

*Nota q  
 cosa sea  
 encubrir.*

*la nota  
 de çaragoça*

*Nota en  
 sta histo-  
 ria.*

suyos: y alléde desto, combidole a cenar a sus  
 huertos para otra dia adelante. Como el felo  
 prometieffe, va entóces Pithio ( como era pla  
 tero, y estaua en gracia de todos ) y hablo con  
 ciertos pescadores, y ruego les q̄ otro dia pes  
 cassen delante de sus huertos, y auiso les de lo  
 q̄ queria hazer. Vino Canio a la cena a su ho  
 ra, el cõbite estaua muy largamente aparejado  
 por Pithio, y delante de los huertos auia gran  
 multitud de barquetas de pescar, y cada vno  
 de los pescadores traya delate de Canio, los  
 pesces q̄ auian tomado, y los echauã antes sus  
 pies. Y como esto viesse Canio, dixo, que co  
 sa es esta Pithio? dedonde son tantos pesces: y  
 cuyas son estas barcas? Y el dixo: De que os  
 marauillays señor? aqui en este lugar se toma  
 todo quanto pescado va a çaragoça: y de aqui  
 se lleva toda el agua para la ciudad, por tanto  
 no pueden estos carecer desta heredad. Encõ  
 dido Canio cõ la cobdicia ruegole mucho a  
 Pithio, q̄ le vendieffe aquella heredad. El se ha  
 zia luego mucho de rogar, pero finalmente lo  
 alcãço del. Y cõprole los huertos como fue  
 se cobdicioso y rico, en tanto como Pithio  
 quiso, y comprose los con todas sus pertinen  
 cias: hazen sus escripturas: pagale sus dineros.  
 Otro dia adelante combida Canio a sus ami  
 gos: para se yr a holgar a los huertos que auia  
 comprado: y adelantose el primero, y como  
 llego, y no vido alli barca ninguna, ni aũ escal  
 mo della, preguntó a vn vezino de alli cercano;  
 si tenian fiestas aquel dia los pescadores, q̄ no  
 via por alli ninguno? Dixo el vezino, que el  
 no

Nota el  
 engaño.



no sabia fiestas algunas que tuuiesse, ni solia por alli pescar ningunas pescadores. Y por esto estaua marauillado, que fuesse aquello que ayer alli auian venido tantos pescadores. Cerno tomo consigo grande enojo y passion, pero que auia de hazer: Que no se auian aun publicado aquellas ordenanças, que mi compañero y familiar Aquilio auia establescido, sobre el mal dolo y engaño. En las quales como le preguntassen q̄ fuesse dolo malo: respõdia, quando vna cosa era fingida: y otra hecha: y en verdad el lo definia y declaraua muy bien, como hõbre platico y sabio. Luego de aqui se infiere, que Pithio y todos los hombres q̄ vna cosa hazen y otra fingen, cõ dissimulacion son falsos, peruersos, y maliciosos. Y por consiguiente, ninguna cosa puedẽ hazer estos q̄ sea vtil, como sea con tantos vicios corripida: Y si la definicion de Aquilio es verdadera, (como lo es) todo fingimiento y dissimulaciõ ha de ser quitada de la vida: de tal manera que el buen varon, ni fingira, ni dissimulara cosa por comprar ni por vender mejor su hazienda. Y aun este dolo malo por las leyes tambien era castigado, assi como parece en la tutela de las doze tablas: y por el engaño en los contratos delos mancebos, en la ley llamada Plectoria, y aun dexadas a parte las leyes parece por los iuyzios tambien, en los quales se aueriguan las contiendas debaxo de buena fe. Porque en todos los iuyzios estas palabras tienen grande authoridad: assi como en el arbitrio del dote q̄ pertenesce a la muger, se dize como sea mejor y mas

*Del mal dolo y engaño.*

*Nota*

*Leyes de las doze tablas en Roma.*

*Los iuyzios de baxo de buena fe.*

Entre los y mas justo. Y quanto a la fiança se dize, entre  
 buenos los buenos bien se deue hazer, pues que dire-  
 bien se mos dōde se dize mejor, y mas justo: puede a-  
 deue ha- uer alli alguna parte de engaño: O quando se  
 zer. dize entre los buenos bien se deue hazer, pue-  
 de alli hazerse alguna cosa de lo falso maliciosa:  
 El dolo malo (como dize Aquilio) se entien-  
 de, quando ay simulacion o dissimulacion.  
 Pues luego deue se quitar de todas las cosas q̄  
 se contratan toda mentira: de manera que ni  
 el vendedor vsē de engaño contra el cōprador

*Nota lo q̄* ni el cōprador cōtra aquel que algo le véde: y  
*bizo Sce-* si a caso ambos se vinieren a hablar, no habla-  
*uola en* ra cada vno, mas de vna vez. Como lo hizo  
*vna here-* Quinto Sceuola hijo de Publio, queriēdo mer-  
*dad que* car vna cierta heredad: demādo a su dueño le  
*compro.* dixesse el precio dela dicha heredad, en vna y  
 Cient mil postrera palabra, y tassado ya el postrero pre-  
 numos o cio respondio: Sceuola, que en mucho mas la  
 dineros estimaua: y por tanto le añedio mas delo que  
 reducidos demandara, cient mil numos o dineros. No  
 en la mo- ay persona que no diga que este lo hizo como  
 neda de buen varon: empero dizen que no lo hizo co-  
 n nuestro mo sabio, que antes deuia comprar por me-  
 tiempo pue nor precio, si menos pudiesse. Este pues es  
 den valer mal y daño, que juzgan las gentes a vnos por  
 2500. e- buenos y a otros por sabios: Y de aqui es lo  
 scudos, o que dize Enio:

*Que el hombre ninguna cosa sabe.*  
*Si para su prouecho no sabe.*

*Nota de*  
*Enio.*

Verdad seria esto, si este prouecho que di-  
 ze Enio fuesse conjunto con la honestidad: y  
 en esto fuessemos conformes. Hecaton Ro-  
 dio

dio, que fue discipulo de Panecio, veo que en *Hecaton*  
 aquellos libros que de los officios escriuió a *philoso-*  
 Quinto Tuberon, afirma q̄ el hombre sabio *pho.*

no deue hazer cosa que sea contra las costum-  
 bres, o contra las leyes, ni contra los buenos  
 estatutos: pero que deue tener respecto de su  
 hacienda y casa. Porque dize q̄ no solamente *Nota.*  
 queremos ser ricos para nosotros, mas tan-  
 bien para nuestros hijos parientes y amigos, y  
 principalmente para la Republica. Porq̄ las ha-  
 ziendas poderes y riquezas de cada vno en par-  
 ticular, ayuda y fauor son dela ciudad. Afsi q̄  
 a este philosopho (del qual poco antes dexi-  
 mos) no le puede agradar en ninguna manera  
 lo que hizo Sceuola: porque dize que ningun-  
 no deue hazer por casa de su interesse, lo que  
 no sea licito. Por cierto a este philosopho no  
 se le deue dar mucha alabança, ni aun tanpo-  
 co mucha gracia. Agora yo digo que si el fin-  
 gir y dissimular, o qualquier destas cosas, es  
 dolo malo, muy pocas cosas ay en las quales  
 este dolo malo y mal engaño no se halle. Y si  
 aquel se deue dezir bué varon, que aproueche  
 a los que puede y a ninguno haze mal, bien  
 puede ser que se halle algun varon justo, pero  
 bueno no facilmente lo hallaremos. Pues lue-  
 go de aqui se infiere, que nunca es vtil pecar,  
 porque siépre es cosa torpe y fea: y pues que  
 siempre es honesto que el varon sea bueno, si  
 guese q̄ siépre es cosa prouechosa que lo sea.

Cap. VIII. En la venta y compra de las heredades,  
 no deue auer fraude, y tracta, de los juezes arbitra-  
 rios y contratos q̄ se hazen debaxo de buena fe.

P

En



*Nota.*

**E**N lo que toca a las heredades, estatutos y ordenaças, ay entre nosotros por el derecho ciuil establescido: y es, que quãdo alguna heredad se vende, el vendedor deue dezir los vicios q̄ tuuiere y el supiere, porque como por la ley delas doze tablas baste y sea sufficiente cumplir el hombre lo q̄ por la légua promete: y el q̄ esto negare, que pague por ello el doblo. Tambien los juristas pusieron pena contra aquellos que callassen y no señalassen las tachas. E así establescieron, que si el vendedor no dixere claramente qualquiera vicio q̄ la heredad tuuiere sabiendolo que sea obligado a la satisfaciõ. Exemplo: Como los agoreros vuiessen de catar y mirar sus agujeros, desde la torre del capitolio, y mandassen a Tito

*Nota.**Exemplo*

Claudio Cétimalo, el qual tenia sus casas en el monte Celio, que las derribasse: porque la altura dellas hazia daño, para tomar los agujeros delas aues q̄ yuan bolando. El dicho Claudio sacó a vender sus casas con todas sus pertenencias, comprólas Publio Calphurnio Lariano. A este mesmo fue notificado otra vez por los mesmos agoreros, aquello que auia sido mandado a Claudio: así q̄ Calphurnio no pudiendo otra cosa hazer derribo las dichas casas. Y esto hecho, supo q̄ Claudio auia sacado a vender las dichas casas, despues q̄ los agoreros se las auian mandado derribar. Por lo qual pusieron entre los dos vn juez arbitrario, que declarasse lo q̄ era justo que le boluiesse segun buena fe y conciencia. Marco Caton dio la sentencia, aquel digo que fue padre deste

*M. Caton*

deste nuestrò Caton (porque es justo que as-  
 si como los otros hijos se nõbran por sus pa-  
 dres: asfi este padre q̄ tan excelente hijo engẽ-  
 dro se nõbre por el hijo) este pues fiẽdo puesto  
 por juez, asfi pronuncio su sentẽcia, q̄ pues el  
 vendedor sabia la cosa, y no la declaro quãdo  
 vendio, q̄ deuia satisfazer el daño al compra-  
 dor. Y esto porque le parescio pertenescer ala  
 buena fe, q̄ el cõprador sepa el vicio que sabe  
 el vendedor. Y si es verdad q̄ este juzgo bien,  
 de aqui se entiẽde claramente, q̄ ni aquel ven-  
 dedor del pan, ni el otro delas casas enfermas  
 hizierõ biẽ en callar. Mas todas estas maneras  
 de callar las tachas no se pueden cõprehender  
 debaxo del derecho ciuil: pero aquellas q̄ pue-  
 den. Muy diligentemente se guardan. Marco *Otro exa*  
 Mario Gratidiano nuestro pariente, vendio a *emplo.*  
 Cayo Sergio Orata, vnas casas que el mesmo  
 pocos años antes, auia comprado del dicho  
 Orata. Estas casas pagauã cierto tributo a Ser-  
 gio: pero Mario no declaro esto en la venta  
 delas casas. Vinieron sobre esta razon ante  
 juyzio: Craso defendia a Orata, y a Gratidia-  
 no defendia Antonio. Craso alegaua el dere- *Craso y*  
 cho, diziendo que el vendedor no auia decla- *Antonio*  
 rado el vicio sabiendolo, y por esto que su *excelẽtes*  
 parte era obligado a la satisfacion. Antonio *oradores.*  
 se defendia por la razon de la equidad: dizien-  
 do, que pues Sergio sabia muy bien aquel  
 vicio quando compro las casas, no era obli-  
 gado a se lo dezir el vèdedor. Y por configuiẽ  
 te el no era engañado, pues que sabia y en-  
 tendia muy bien lo que compraua. A que pro-  
 posito

- Nota.** posito se dize esto? Porque entiendas, q̄ nunca agradaron las astucias a nuestrs antepassados. Pero quanto a esto, en aueriguar y quitar las astucias, ay diferencia entre las leyes ciuiles, y entre los philosophos. Porq̄ las leyes no juzgã mas delo q̄ veen ala mano: pero los philosophos, figuense por la razon y por lo q̄ entienden. La razon pues requiere y demanda, q̄ ninguna cosa se haga con assechanças, ninguna cõ dissimulaciõ, ninguna cõ engaños. Son pues assechanças poner las redes, aunq̄ no leuantas la bestia fiera ni la persigas? Porque las mesmas bestias por si caen en la red, aunque ninguno las siga. E asì tu quando facas a vender tu casa, la cedula q̄ pones es la red: vendas la por algunos vicios, cae en la red el q̄ no lo sabe. Esto es defendido por ley de naturaleza, puesto q̄ (segun ya vemos) por la deprauaciõ de la buena costumbre, y por el comun vso, ni se tiene por torpe, ni se castiga por la ley, ni por el derecho ciuil. Porq̄ cierto (segun ya he dicho, y muchas otras vezes lo tẽgo de dezir) la compaõia del genero humano, largamente se deue entẽder ser comun a todo y entre todos. Aunq̄ mas llegada es entre aquellos que son de vna mesma gẽte, y aun mas cercana entre los q̄ son de vna mesma ciudad. Y por esta causa, nuestrs antepassados pusieron diferencia entre el derecho q̄ se dize delas gentes, y entre el derecho ciuil. Porq̄ si vna cosa es segun el derecho ciuil, no se sigue por esso q̄ es segun el delas gentes: y si es derecho delas gẽtes, no por esso es ciuil. Mas nosotros ala verdad, ninguna
- Diferencia entre las leyes y philosophia.**
- Nota la compaõia del genero humano.**
- Diferencia entre el derecho delas gentes, y el derecho ciuil.**
- Nota.**



guna cosa tenemos que sea firme y clara del verdadero derecho, y de la natural justicia. Pero solaméte vsamos de vna sombra y figura della: y pluguiesse a Dios, q̄ si quiera esta figura *Delos derechos y leyes.* effemos, porque es cierto q̄ proceden los derechos de los mejores exépllos de la naturaleza y verdad. Y en quanto se deuen tener aquellas palabras de los antiguos es a saber. No cóuene que por ti: ni por tu fe, yo sea engañado ni defraudado: y quan doradas son aquellas otras palabras que dizen, entre los buenos bié se deue hazer, y sin fraude alguna, aunque no es pequeña quistion, quien se deua dezir bueno, y que cosa sea bien hazer. Quinto Sceuola pontifice maximo, gran fuerça dezia auer en todos aquellos iuzizios, en los quales se contrata de baxo de buena fe. Porque dezia que *Palabras antiguas.* el nombre de buena fe, se estendia a muchas cosas: y se entédia en las tutelas o guardas de menores, en las compañías, comisiones, encomiendas, y en las cosas compradas, vendidas, alquiladas, arrendadas, en las quales cótinuamente entiende la cótratacion desta nuestra vida. Y que en estas pertenesce aquel q̄ se tiene por gran juez, establecer y mirar lo que se deue dar a cada vno: especialmente, auiendo (como ay) en cada vna destas cosas, los iuzizios contrarios. E assí concluyamos con esto, que en todas las cosas se deuen dexar las astucias: y aquella malicia de discrecion que quiere parescer prudencia, pero muy apartada y muy diferente es della. Porque la prudéncia se emplea en la elecion del bien y del mal:

*Buena fe.**Nota.*

## LIBRO III.

y la malicia, en mas tiene los males que los bienes, si es verdad que todas las cosas que son torpes, se deuen dezir malas.

*Cap. IX. En la contratacion de los siervos, tambien se deue tener respeto a la honestidad y no a la utilidad. E assi mesmo en las herencias que se alcançan por gracia de los testadores.*

**Y** No solamente en las heredades el derecho ciuil sacado de la ley de naturaleza, re-  
 prueua y condena la malicia y engaño, mas tambien en la venta delos siervos esclauos, se deue excluыр y quitar todo engaño en los vendedores. Porque el vendedor que no declara la enfermedad del esclauo o si se huye, o si es ladron, tenido es a la satisfacion, por ordenamiento de los Ediles y juezes. Pero en los herederos otra razon se tiene, en lo qual se da a entender, q̄ pues la natura es fuente del derecho, esto es segū ley de naturaleza, es a saber, q̄ ninguno se aproueche de la ignorancia de otro. Porque es cierto, q̄ ningun daño se pudo hallar para la vida mayor, q̄ dissimular la malicia del entendimiento: de lo qual proceden muchos males, y especialmente que las cosas utiles, parescen repugnar y contender con las honestas. Porque quien se hallara entre mill vno, que sabiendo que lo que hiziere fera a su saluo, y que ninguno lo sabra, se quisiera frenar de hazer injuria a otro. Hagamos la esperiècia (si os paresce) en algunos exemplos, en los quales el vulgo de la gète no pièsa por uentura peçar, y no curemos aqui de disputar de los traydores, matadores, hechizeros, falsadores

*Delos esclauos.*

*La naturaleza es fuète del derecho.*

*Nota.*

fadores de testamentos, ladrones, robadores, los quales no con palabras, ni con disputa de philosophos, mas con prisiones y carcel deue ser castigados. Mas consideremos y platiqemos destas cosas q̄ hazen los que son tenidos por buenos. Acontescio que ciertas personas truxeron de Grecia a Roma, vn testamēto falso de Lucio Minucio Basilio, hombre muy rico: y porque mas facilmente alcançassen la herencia, escriuieron consigo juntamēte por herederos, a Marco Craso y a Quinto Hortensio, hombres muy poderosos en la ciudad de Roma: los quales como sospechassen ser falso aquel testamento, como lo era, y como ellos no fuesen participantes en la culpa, con todo esso no desecharon su parte qualquiera que fue. Pregunto, bastaua que ellos no tuuiesse culpa en el delicto? En verdad a mi no me parece que la excusa era bastante: aunque el vno fue mi amigo, siendo bino: y el otro no fue mi enemigo, aunque muerto. Pero como la voluntad el dicho Basilio fuesse, que Marco Satirio su sobrino, hijo de su hermana, passasse en la herencia de su nombre, y lo dexasse por heredero (hazblo deste Satirio patron del campo Piceno y Sabino) no era justo, q̄ aquellos, por ser principales de la ciudad vuiessen la herencia, y que Satirio no heredasse otra cosa sino el nombre. O grande infamia de aquellos tiempos. Porque si es cierto, que aquel q̄ no defiēde la injuria, ni la aparta de los suyos quādo puede, lo haze injustamente, segun q̄ en el primer libro se declaro: que diremos de aquel,

*Exemplo notable.*

*Craso y Hortensio varones poderosos*

*Nota.*

P 4 que



que no solamente no aparta de su proximo la injuria, mas aun antes ayuda a la hazer. A la verdad a mi me parece, que aun las verdaderas herencias no son honestas, si son adquiridas y procuradas, con halagos maliciosos de beneficios, no verdaderos, mas disimulados y falsos, y en estas tales cosas suele parecer ser vna cosa lo prouechoso, y otra lo honesto: pero falsamente. Porque la regla q̄ es dela honestidad, essa mesma es dela utilidad: y el q̄ honesto no mirare, nūca del tal se apartata el engaño ni la maldad. Porq̄ si el entresi pensando dixere, verdad es que esto es honesto, pero esto otro me cūple: tendra osadia de apartar y deshermanar con su error las cosas q̄ por la naturaleza son entre si jūtas y hermanadas: lo qual es fuente y principio de todo maleficio, y de toda maldad. E assi tambien digo, q̄ si vn varō bueno tuuiesse tal fuerça y poder, que solamente cō dar vna castañeta con los dedos, pudiesse entremeter su nombre en tal testamento de qualquier rico, no deue vsar de tal fuerça, aun que sepa y tenga por cierto, q̄ nunca persona ninguna lo sospecharia. Mas yo te prometo, si tu diesses este poder a Marco Crafo, q̄ solo cō vna castañeta de sus dedos, se pudiesse entremeter por heredero, no lo fiendo de verdad: cree me que no solo daria castañetas, mas aun baylaria en la plaça. Pero este hombre justo y buen varō que buscamos y juzgamos, no qui quitara a otro cosa alguna a otro, para q̄ a si la traspasse: y quien desto se marauillare, el tal puede confesar, que no sabe que cosa sea buen varon.

*La honestidad y utilidad vna cosa son.*

*Nota.*

*Marco Crafo fue muy cobdicioso.*

*El varon justo no quitara a otro cosa alguna.*

que no solamente no aparta de su proximo la injuria, mas aun antes ayuda a la hazer. A la verdad a mi me parece, que aun las verdaderas herencias no son honestas, si son adquiridas y procuradas, con halagos maliciosos de beneficios, no verdaderos, mas disimulados y falsos, y en estas tales cosas suele parecer ser vna cosa lo prouechoso, y otra lo honesto: pero falsamente. Porque la regla q̄ es dela honestidad, essa mesma es dela utilidad: y el q̄ honesto no mirare, nūca del tal se apartata el engaño ni la maldad. Porq̄ si el entresi pensando dixere, verdad es que esto es honesto, pero esto otro me cūple: tendra osadia de apartar y deshermanar con su error las cosas q̄ por la naturaleza son entre si jūtas y hermanadas: lo qual es fuente y principio de todo maleficio, y de toda maldad. E assi tambien digo, q̄ si vn varō bueno tuuiesse tal fuerça y poder, que solamente cō dar vna castañeta con los dedos, pudiesse entremeter su nombre en tal testamento de qualquier rico, no deue vsar de tal fuerça, aun que sepa y tenga por cierto, q̄ nunca persona ninguna lo sospecharia. Mas yo te prometo, si tu diesses este poder a Marco Crafo, q̄ solo cō vna castañeta de sus dedos, se pudiesse entremeter por heredero, no lo fiendo de verdad: cree me que no solo daria castañetas, mas aun baylaria en la plaça. Pero este hombre justo y buen varō que buscamos y juzgamos, no qui quitara a otro cosa alguna a otro, para q̄ a si la traspasse: y quien desto se marauillare, el tal puede confesar, que no sabe que cosa sea buen varon.

Mas

Mas el que quisiere bien escudriñar y des- *Buen va-*  
 emboluer el conocimiento enfuscado de su *ron quie*  
 animo, el mesmo sera para si maestro: y conof *sea.*  
 cera aquel ser buen varon, que aprouecha a  
 qualquiera que puede, y a ninguno offende,  
 aunque el sea prouocado ⁊ injuriado. Que di-  
 reys a esto: nos parece que empece mas que  
 con ponçoña, aquel que por todas las vias tra-  
 baja en remouer los verdaderos herederos,  
 por suceder el en su lugar dellos? Dira algu-  
 no, luego no hara alguno lo que le sea proue-  
 choso y le cõuenga: digo que si, pero deue en-  
 tender que ninguna cosa cumple ni es proue-  
 chosa, si es injusta, y quien esto no quisiere mi-  
 rar, no puede ser buen varon. Acuerdo me q̄ *Nota este*  
 siendo niño, oy dezir a mi padre que Fimbria *exemplo*  
 varon consular, auia sido puesto por juez de  
 Marco Luctacio Pithias, cauallero Roma-  
 no muy honrrado, como el se vuisse obliga-  
 do con cierta cantidad de dineros, que el era  
 hombre de bien: assi que entonces dixo Fim- *No se has*  
 bria, que el nunca juzgaria la tal cosa: lo vno, *llara facil*  
 por no despojar de su fama a hombre tan hõ: *mente vir*  
 rrado, si en contrajuzgasse: lo otro, porque no *varõ bue*  
 pareciesse que el afirmaua auer algun buen *no.*  
 varon en el mundo: como sea verdad, que el  
 tal nombre requiere infinitas virtudes y bon-  
 dades. Pues a este buen varon q̄ Fimbria co-  
 noscia y no Socrates, en ninguna manera le *Socrates*  
 puede parecer alguna cosa ser vtil, que no sea *juzgana*  
 honesta. Pues digo, que el tal varon no sola- *ser aquel*  
 mente no osara hazer, mas ni aun pensar cosa *buen va-*  
 que no la puede publicar por buena. Pues nos *ron, el*

qual no pareſce que es grande fealdad que los philoſo-  
 bixiera phos duden eſto, que los ruſticos no dudane  
 mal, aumq̄ entre los quales nacio aquel prouerbio, que  
 ſupiera q̄ ya por ſu antiguedad es muy trillado: los qua-  
 ninguno les quando quieren alabar la fe o bondad de  
 lo auia de alguno, dizen ſer el tal, digno con el qual pue-  
 ſaber. das jugar a pares y nones en las tinieblas. Que

Nota eſte fuerça tiene eſte prouerbio? fino demostrar  
 prouer- que ninguna coſa cumple que no ſea decete:  
 bio. aunque la puedas auer ſin que nadie te cõtra  
 diga. No vees ya por eſte prouerbio, como ni  
 a aquel Giges, que por la virtud del anillo ſe  
 hizo rey de Lidia, ſe puede dar perdon de ſu  
 maldad encubierta, ni a eſte otro, que poco an-  
 tes fingidamente demonſtraua poder a ſi atra-  
 her las herencias de todos, con ſolo tañer cõ  
 ſus dedos. Y es la razon, que aſi como lo que  
 es torpe, aunque ſea encubierto, en ninguna  
 manera ſe puede hazer honeſto: aſi lo que no  
 es honeſto, no puede tã poco hazer ſe vtil: por  
 que la natura es contraria, y no lo conſiente.

Cap. X. Por mã dar ni por reynar, no ſe deue peruertir  
 la honeſtidad, pueſto que el prouecho ſea grande.  
 Reprueua la ambicion de aquellos, que por man-  
 dar todas las coſas poſſonen.

Exemplo  
 en Cayo  
 Mario.

A Contefce tambien, que los premios muy  
 grandes, a las vezes ſon cauſa del pecado.  
 Exemplo: Cayo Mario, como ya tuuiſſe per-  
 dida la eſperança del conſulado, y fueſſen paſ-  
 ſados ſiete años deſpues q̄ auia ſido pretor, de  
 manera, q̄ pareſcia deſechado, y nũca penſaua  
 auer el conſulado: como fueſſe por algunos  
 negocios



negocios embiado a Roma por Quinto Me- *Mario a-*  
 telo su capitan, varon excelente y ciudadano: *cufo a Me*  
 acuso le ante el Senado, diciendo que el dila- *telo sin ra*  
 taua aquella guerra mas de lo que era razon, *zō, por ser*  
 y que si a el hiziesfen Consul, en breue tiempo *consul.*  
 traeria a Iugurtha muerto o biuo al poder  
 del pueblo Romano. E assi fue hecho consul,  
 mas en verdad el se aparto de la fe y de la justfi  
 cia: pues que a vn ciudadano tan excelente y  
 tan honrrado, siendo su delegado y auiendo  
 sido del embiado reboluió y puso en mal con  
 el pueblo Romano. Ni tan poco nuestro ami  
 go Gratidiano vfo de officio de buen varon, *Otro exēa*  
 en aquel tiempo que fue pretor, porque co- *plo de*  
 mo entonces los tribunos del pueblo junta- *Gratidia*  
 sen consigo la compañía delos pretores, para *no.*  
 que la moneda que andaua en aquel tiēpo sin  
 estima, y ninguno sabia lo que alcāçaua, de co  
 mun consentimiento fuesse estimada, y seña  
 lassfen el precio della. Ordenaron todos su e-  
 dicto y decreto con pena y con iuyzio: y con-  
 certaron entre si, que todos juntamente des-  
 pues de medio dia saliesfen a la plaça, para pu  
 blicar el edicto. Y assi cada vno se fue por su  
 parte, mas Gratidiano desde la casa del cabil-  
 do, se fue derechamente a la plaça: y aquel e-  
 dicto q̄ todos comunmente auia ordenado, el  
 solo lo publico. O grā dios y quanta hōrra ga  
 no en aquello. Por todas las plaças y calles pu  
 blicas le fueron puestas estatuas y cerca dellas  
 mucho enciēso y cirios. Y por abreuiar, nunca  
 persona ninguna fue mas amada de la comuni  
 dad y del pueblo. Estas y otras semejātes cosas  
 son

son las que perturban a los hombres algunas veces en su deliberacion, quando ven que aquello en que se corrompe la equidad y justicia, no es muy grande mal: y el provecho que de alli procede, parece muy grande. Afsi hizo Mario, q̄ no le parecio a el muy fea cosa apropiarse para si toda la gracia del pueblo, pero al cançar el consulado por esta razon (lo qual ya en si el auia propuesto) le parecia ser cosa muy

*Nota esta  
regla pa-  
ra deter-  
minar  
quãdo la  
cosa es v-  
sil, y quã-  
do no.*

util. Mas porq̄ no erremos, para en todas estas cosas sea esta regla, la qual yo querria q̄ de ti fuesse muy sabida: y es q̄ tengamos por cierto q̄ o la cosa parece provechosa, y entõces no ha de ser torpe ni fea: o es torpe, y no ha de parecer provechosa. Pues segũ esta regla, podre mos poruentura juzgar aquel Mario primero por buen varõ, o a este otro Graciliano? Por cierto no: desembuelue y examina biẽ tu entẽ dimiẽto, y veras q̄ manera y conosciẽto ha

*Nota del  
buen va-  
ron.*

llaras, q̄ ay en el de buen varon. Sepamos agora, en el buen varõ deue auer mentira por causa de su interese: deue el tal acusar, o vsurpar, o engañar: paresceme a mi que no en ninguna manera. Puede ser alguna cosa de tanta estima, o algun provecho tan grãde, que por causa del tu ayas de perder la fama y nombre de buen varon? Y quẽ cosa tan grãde te puede alcançar este provecho q̄ dicen: quanto te puede quitar si te despoja del nombre de buen varon? y si te quita el credito de la justicia y bondad? Quiero que me digas, que diferencia hallas en el hombre que se conuierta en bestia, o que en figura de hombre tenga aquella brutedad de

dad de bestia: agora dime, aquellos que todas las cosas buenas y honestas posponen por causa de alcanzar alguna potencia, no te parece a ti que pecan tanto, como aquel que procura de tomar por fuego, aquel con cuya osadia el fuese mas poderoso: paresciale a el cosa muy provechosa alcanzar gran poder a costa del otro: y no miraua quan injusto, y quan inutil, y quan torpe era aquello para su patria: y el fuego deste siempre trahia en la boca aquellos versos del poeta Euripides, de los Phenissos, los quales declarare como pudiere: poruere no bien ordenados, mas de tal manera que la cosa se pueda entender.

*Pompeyo  
Magno*

*Cesar.*

*Si el derecho se ha de quebrantar,*

*Por reynar se ha de quebrantar.*

*En todo lo demas,*

*La piedad guardaras.*

*Metros  
del poeta  
Euripi-  
des vsur-  
pados de  
Cesar.*

*Cesar.*

Pestilencial fue esta palabra de Etheocles, que la dixo si quiera Euripides, pues en todas las cosas faco esta sola, que de todas es la mas mala. Mas para que buscamos exemplos de menudencias: como son las herencias, mercaderias, ventas y compras engañosas, que mas exeplo quieres, sino el deste que cobdicio ser rey del pueblo Romano, y señor de todo el mundo, y no paro hasta que lo alcáço. Pues el que dixere que esta cobdicia desordenada es honesta, el tal es loco y sin sentido, pues aprueua la perdida, y destruycion de las leyes y libertad, y tiene por cosa muy gloriosa la oprision y abatimiento dellas, la qual es maluada y detestable.

*No se de-  
ue procura-  
rar el pro-  
uecho q̄  
es contra  
la honesti-  
dad.*



## LIBRO III.

ble. Y aquel que confieſſa no ſer honeſto reynaren aquella ciudad que ſiempre fue libre, pero que es coſa prouechoſa para aquel que lo puede hazer, con que reprehencion, o por mejor dezir con que injuria y caſtigo podremos apartar al tal de tan grande error? Y como puede ſer prouechoſa a ninguno la perdicion y deſtruycion de ſu meſma patria? ſiendo vna coſa tan fea y tan mala: y ſobre todo que ſea nombrado padre de la patria, por los ciudadanos ſojuzgados y oprimidos por el que tan grande maldad cometio? Pues torno a dezir, q̄ la vtilidad ſe ha de moderar y regir por la honeſtidad: y de tal manera, que pueſto que eſtas dos coſas ſean entrefi diferentes en el vocablo, pieneſe quié las oyere, que ſon vna meſma coſa en la ſignificacion. Agora quiero hablar ſegun la opinion del vulgo. Que prouecho puede ſer mayor que reynar? pues yo hallo quando bien examino la razon dela verdad, que no ay coſa mas inutil y dañosa, para aquel q̄ injuſtamente alcança el tal reynado, Pregunto? pueden ſer a ninguno prouechoſas las congoxas y fatigas, los temores de dia y de noche, la vida tan llena de aſſechanças y de peligros? Por cierto no. Por eſta cauſa dize el poeta Acio:

*Metros* Muchos ſon los malos y infieles  
*del poeta* Para el reyno, y pocos ſon los fieles.

*Acio.* Y de que reyno pensayſ que dixo eſto? ſi no de aquel que a Thieſtes procedia de Tantalos y Pelope, por juro y heredad? Pues quantos mas trabajos te parece que tendra aquel, que

que como rey, y con exercito Romano procuró de oprimir y sojuzgar al mesmo pueblo Romano: y ala ciudad que no solamente era libre, mas aun q̄ era señora de muchas otras gentes, la compelio a seruir: Quantas manzillas te parece a ti q̄ tendria este en su coraçõ: quantas llagas: pues que vida le puede ser a el provechosa: la qual esta puesta en tal condition, que a aquel que sela quitar, le sera atribuydo a grande gracia y gloria: Y si es afsi q̄ estas cosas ya dichas no son vtiles, las quales parecen serlo y mucho, y esto porque son llenas de indecencia y de fealdad: por cierto deue mos tener, que ninguna cosa es vtil sino es honesta. Y puesto que muchas vezes aya sido esto experimentado de nuestro senado y pueblo Romano, fue afsi juzgado de Cayo Fabricio, en aquella guerra que siendo la segunda vez consul tuuo, con Pirrho. Y es afsi, que como el rey Pirrho mouiesse guerra al pueblo Romano, sin otra causa de malquerencia, mas solamente fuesse la contienda con aquel rey generoso y poderoso, sobre el imperio: vn cierto hombre se passó del a los reales de Fabricio: y le prometio, si le mandasse por ello algũ premio, que afsi como vino se bolueria secretamente a los reales de Pirrho, y lo mataria con veneno. Entonces Fabricio lo mando prender y llevar a Pirrho: lo qual fue muy loado del senado. Pues si aqui miramos y cõsideramos, el apariencia y opinion de la vtilidad, cierto es que aquel hombre pudiera fenescer aquella guerra, y quitar delante aquel grã aduersario del

Cesar.

Nota esta  
exemplo.  
Fabricio  
y Pirrho.

Nota esta  
historia.

## LIBRO III.

del imperio: pero fuera grande infamia, y grã deshonra y maldad, ser aquel rey vencido y sobrepujado no cõ virtud, sino con traycion, con el qual era la contienda sobre el señorio, y no por otra cobdicia o enemistad. Pues luego, qual fue tenido por mas prouechoso? de Fabricio que fue en esta ciudad, tal qual Aristides en Athenas, o del senado (que nunca aparto la utilidad de la dignidad) contender por fuerça de armas con el enemigo o con ponçoña? Végo pues a dezir, q̄ si el imperio se cobdicia por causa de gloria, no se deue procurar por traycion, porque donde ay esta, no puede auer gloria. Y si potencias o riquezas se buscan (como quiera que sea) no pueden ser prouechosas siendo con infamia. Luego no fue vtil aquella sentencia de Lucio Philipo, hijo de Quinto Philipo: por la qual mandaua que aquellas ciudades que Lucio Sila auia libertado por cõsentimiento dela Republica, recibiendo dellas dineros, que fuessen otra vez pecheras y tributarias: y aunque no les boluiessemos el dinero que por su libertad auian dado. En lo qual el senado consintio, y en verdad fue cosa fea para el imperio. Porque desta manera, mejor seria la fe delos cosarios, que no la del senado. Dira alguno, cosa fue prouechosa, pues las rétas se acrescentaron? Quando acabaran estos de dezir, que ay cosa prouechosa no siendo honesta? Puede poruentura en algun imperio, el qual deue ser conseruado y augmentado con gloria y beniuolencia delos allegados, ser vtil el odio y la injuria de todos? A la verdad  
yo

*Nota del imperio.*

*Exemplo de L. Philipo y del senado.*

*Nota.*



yo harlo lo estorue y defendi, y tambien mi buen amigo Caton: porque me parecia a mi vna razón muy flaca, boluer por el fisco y rétas, y no tener piedad ninguna delos arrendadores, y denegar todo sabor a los compañeros. Como sea justo que para estos seamos liberales y magnificos, y con aquellos arrendadores nos ayamos piadosamente, así como los renteros de nuestras heredades: considerádo tambien, que aquella manera de géte es per teneficiente para la Republica. Por tanto mal hablaua Marco Curio, quando defendia la causa delos Traspadanos, y dezia ser justa. Y por otra parte siempre añidia, venzca el prouecho

*Delos arrendadores*

*Los arrendadores*

*prouechos para la Republica*

*Nota.*

mejor dixera no ser justa la tal causa, pues no era vtil ala Republica: que afirmar no ser justa, y por otra parte dezir que era prouechosa.

Cap. XI. Recoge el author algunos exemplos y preguntas, en las quales parece la vtilidad demandar vna cosa: y otra la honestidad.

**L**Leno esta el sexto libro delos officios de Hecatō de tales quistiones. Es a saber si es officio de buen varon, en vna grã carestia del año, no sustentar y alimentar a su familia. El defiende esta opinion por entrambos partes: pero ala fin paresce, que el tal officio se deue antes regir por vtilidad, q̄ por humanidad. Preguntá guñta, si a caso en vna fortuna dela mar, vniess de hechar al agua agluna cosa, qual hecharias, antes vn caualllo de grã precio, o vn esclauito vil? Dize enel tal caso, vna cosa pide el prouecho de tu haziēda, y otra la humanidad. Otra pregunta, Si a caso quebrando se vn nauio, vn hombre

*Hecaton*

*philosofa*

*pbo.*

*Preguntas muy prouechosas.*

*Otra pregunta.*

*loco*

loco ó nescio hechare manos de vna tabla, sacar se la ha delas manos el sabio, si pudiere. Dize q̄ no porque seria grande injuria. Y si fue re el señor dela nao, podra se la tomar como suya: no en verdad: assi como tã poco no puede cõ razon hechar de su nao aunque quiera,

*Nota.*

al que con el nauega por alta mar: porque hasta en tanto que la nao llega al lugar dõde esta fletada, no es del señor della: mas es delos que

*Pregũta.*

en ella nauegã. Pregunta mas, fino ay mas de vna tabla, y son dos los que hechan mano della, y estos ambos sabios, tomara la cada vno para si, o el vno le combidara al otro con ella.

*Pregũta.*

A esto respondo, que se deue dar la tabla a aquel, q̄ es mas conuiniẽte que biua para la Republica. Y si estos son iguales en todo, que diremos. Entonces no deue auer contencion, mas por suerte o por pelea quien mas pudiere, lleuara la tabla. Pregunto, si vn padre robasse los templõs, z hiziesse minas para entrar en el erario, o casa del tesoro publico, seria obligado el hijo delõ descubrir ala justicia o

*Pregũta.*

no. En verdad lo haria mucho mal, antes deue defender a su padre, si fuere acusado. Luego segun esto, no hara lo que deue a toda ley de bueno. Antes en esto haze lo que deue, porque ala patria mesma conuiene tener buenos y piadosos ciudadanos: para con sus padres. Y si el tal padre quisiere ocupar y vsurpar la tirania, y leuantarse contra la patria, que

*Nota.*

hara el hijo, callara o descubrirlo ha. En tal caso deue primero rogarle que no lo haga: y si no aprouechare le reprehendera, y amenazara:

para: y a la fin si la cosa se intentate totalmente  
 en perdicion y destruycion dela patria, deue e-  
 stimar en mas la salud dela patria, que la del  
 padre. Pregunta tambien, si vn hombre sabio, *Dineros*  
 tomare algunos dineros falsos no los cono- *falsos.*  
 sciendo, quando despues lo supiere, dar los ha  
 por buenos, si a alguno los deue? Diogenes di-  
 ze que si: Antipatro dize que no: a cuya opi-  
 nion yo mas me allego. Si vno vende vino, y *Venta de*  
 sabe que se va ya perdiendo, deue lo dezir? Dio *vino.*  
 genes dize que no es necesidad: Antipatro di-  
 ze que a ley de bueno, lo deue dezir. Estas son  
 las controuersias y dudas que suelen mouer *Venta de*  
 los Stoicos. Si vno vende vn esclauo, deue de *esclauo.*  
 zir los vicios y tachas que tiene? Responde,  
 que no solamente las que señala el derecho ci-  
 uil, las quales si no son declaradas: se buelue  
 el esclauo, y con razon: mas aun estas, si es mé-  
 tiroso, si es jugador, si es ladrón si se embriaga:  
 el vno afirma que se deuen dezir, el otro que  
 no. Si vn hombre vendiesse oro, pensando q̄  
 es alaton Morisco, y vn varon bueno selo cō- *Venta de*  
 prasse y lo conosciessse, deue le dezir como es *oro.*  
 oro? o comprara por poco dinero lo que vale  
 mucho? ya esta claro lo que a mi me puede  
 parecer, y la controuersia que ay entre aque-  
 llos philosophos, que he nombrado. Pregunta *Cōciertas*  
 los conciertos y promessas que se hazen no y *promes-*  
 por fuerça, ni por dolo malo ( como se suele *sas.*  
 dezir en las audiencias) deuen se guardar siem-  
 pre? Si vn medico diesse vna medicina a vn  
 hombre, para remedio de la ydropesia que tu-  
 uiesse, con tal condicion que despues q̄ fuesse



## LIBRO III.

Fano no vſaſſe mas della: y despues de ay a po  
 co años cayeſſe en la meſma enfermedad, y  
 no pudieſſe alcançar de aquel con quien hizo  
 el concierto, que le conſienta vſar dela tal me-  
 dicina otra vez: que hara: viendo que aquel es  
 inhumano, y no ſele haze injuria ninguna: Di-  
 go que deue tener reſpecto a ſu vida y ſalud.  
 Si vn ſabio fueſſe nombrado de vno por here-  
 dero, y le mãdaſſe en ſu teſtamento vn cuento  
 de marauedis, con tal condicion que antes q̄  
 reciba la herencia, de dia y públicamente bay-  
 le en la plaça: y el lo aya aſſi prometido, porq̄  
 de otra manera no le dexara por heredero:  
 pregunto, hara lo q̄ prometio o no? A la ver-  
 dad mejor fuera no hazer eſta promeſſa, y eſto  
 conuenia mas a ſu honrra: pero ya q̄ lo pro-  
 metio, ſi le parece que es coſa muy fea ſaltar  
 en la plaça, mas honeſto es que mienta, y que  
 no reciba nada de la heredad, antes que caer  
 en tal verguença, ſaluo ſi no recibieſſe aquel  
 dinero, para alguna grãde neceſſidad de la Re-  
 publica: porque en tal caſo no ſeria torpe co-  
 ſa baylar ni ſaltar, ſiendo en prouecho y utili-  
 dad de la Republica; ni tanpoco ſe dené guar-  
 dar aquellas promeſſas que no ſon vtiles, mas  
 antes dañofas para aquel a quien las prometi-  
 ſte. El Sol ( ſegū dizen las fabulas ) prometio a  
 ſu hijo Phaeton, que le daria todo lo que de-  
 mandaeſſe: el demando con mucha importuni-  
 dad que le dieſſe el carro, para que lo gouer-  
 naſſe: y como ſu padre ſelo otorgaſſe, an-  
 tes que cumplieſſe ſu voluntad, fue muerto y  
 derribado con vn rayo. Quanto mejor fuera,  
 que

*Nota.*

*Delas he-  
rencias.*

*Nota.*

*Las pro-  
meſſas da-  
ñoſas.*

*El Sol pa-  
dre de  
Phaeton.*

que en este caso no se cumpliera la promessa del padre. Tambien Theseo demando a Neptuno, que le otorgasse vn dō, al qual como Neptuno le prometieffe tres dones, el demando la muerte de su hijo Hipolito, del qual tenia sospecha sobre su madrastra: y como Theseo alcançasse este dō segun su desseo, despues de la muerte de su hijo, el fue en grandes llantos.

Que diremos de Agamenon: el qual como viese prometido ala diosa Diana, de le sacrificar lo q̄ en su reyno fuesse nascido mas hermoso aquel año, le fue forçado sacrificar le a Yphigenia su hija, la qual era la cosa mas hermosa q̄ en aquel año auia nascido. Mejor fuera no hazer la tal promessa, que cometer tā grā maldad. Végo pues a dezir, que las promessas no se deuen cumplir algunas vezes, ni aun las cosas depositadas, se deuen siempre boluer. Si vno estando en su buen sentido depositare en ti, y te diere a guardar vna espada, y despues te la demandare auiendose tornado loco, si le boluieres su espada sera maldad: y si no, parece que no hazes lo q̄ deues. Pregunto: si vno depositasse en tu poder cierto dinero, y despues mouieffe guerra contra su patria, serias obligado ale boluer su dinero? Creo yo q̄ no: porque haras contra la Republica: que deue ser mas amada q̄ ninguna otra cosa: y assi concluyo y digo, que muchas cosas segun la natura parescen honestas, las quales segun los tiempos se hazen no honestas. Assi como se ha visto por los exemplos sobredichos, que hazer lo que prometemos, estar por el con-

*Theseo y  
Hipolito  
su hijo.*

*Agamenon  
sacrificio a  
Yphigenia.*

*Los depósitos.*

*Exemplo*

## LIBRO. III.

**Nota.**

cierto, boluerlos depositos, algunas vezes no es honesta cosa, auiendo mudamiento en la vtilidad. Y assi me parece que auemos harto platicado de aquellas cosas que parecen ser vtiles, y no lo son por ser cõtra la justicia, aunque tengã en si cierta dissimulacion de prudẽcia. Pero porque enel primero libro demostramos los officios proceder de quatro fuentes dela honestidad, es necesidad que destas tambien platiemos, y demostramos quanto seã enemigas de la virtud aquellas cosas que parecen ser prouechosas, y no lo son: aunque de la prudencia, ala qual quiere imitar la malicia: y tambien de la justicia, la qual siempre es vtil: bien auemos disputado.

## DE LA FORTALEZA.

*Cap. XII. Pone preceptos en la fortaleza, para que siempre siga la honestidad, y por temor ni por flaqueza o descuydo no se vaya en pos de la vtilidad.*

**D**Os partes quedan de la honestidad, la vna que se conofce en la grandeza y excelẽcia del animo, la qual llamamos fortaleza: la otra se considera en conformarse y moderarse, con la continencia y temperancia. Cosa vtil le parecia a Vlixes, segun que algunos poetas tragicos leuataron. Porque acerca de Homero que fue vn excelente author, ni aun por pensamiento, se dize tal cosa de Vlixes: pero las tragedias fingẽ, que se quiso excusar de yr a la guerra de Troya, con vna dissimulacion que intẽto de hazerse loco, este cõsejo no fue honesto.

*Exemplo de la fortaleza.*

*Nota de Vlixes.*



honesto ciertamente: mas dira alguno, que e-  
 ra prouehoso estrase en su reyno de Ythaca, *Ythaca,*  
 y biuir a su plazer con sus padres, y con su mu- *y la pe-*  
 ger e hijo. Ay poruértura alguna honrra en los *queña en*  
 peligros y trabajos cotidianos, que con esta *la mar de*  
 tranquilidad y reposo se aya de ygualar. A mi *Coranto,*  
 me parece, que no solo se deue cóparar la tal *oy se lla-*  
 tranquilidad con aquella honrra, mas aun se *ma Com-*  
 deue menospreciar y deshechar: porque la co *para.*  
 sa que no es honesta, no piéso yo que sea pro-  
 uechosa. Que te parece a ti que oyera Vlixes,  
 si toda via perseverara en aquella dissimula-  
 tion: el qual, puesto que muchas cosas y muy  
 excelentes hizo en aquella guerra, con todo  
 esso, oyo estas palabras que despues le dixo  
 Ayax Telamonio:

No se deue de igualar  
 Aquel que auiendo jurado,  
 Fue primero en quebrantar  
 La fe, que primero dar  
 Le vistes todos de grado,  
 Y aquel que fingio locura,  
 De la fe no baziendo cura,  
 Por no yr do prometiera.  
 Si Palamedes no viera  
 Su malicia, con cordura.

*Metros q̄  
 hablá de  
 Vlixes.*

Asi que mejor le fue a el pelear y conten-  
 der, no solamente có los enemigos, mas aun  
 con los vientos (como lo hizo) que desámpa-  
 rar a toda Grecia, q̄ estaua ayuntada para dar  
 guerra a los Troyanos. Mas dexemos las fa-  
 bulas y las cosas y exépllos estrangeros: y ven-  
 gamos

gamos ala cosa que passo en efecto, y acontecio en nuestra Republica. Marco Atilio Regulo, como fuesse preso en Africa, siendo la se-  
*Exemplo de Marco Atilio Regulo es notable cosa* gunda vez consul, por las assechanças de Xan-  
 tipo de Lacedemonia, que era capitán de los Cartagineses. Y siendo emperador Almicar padre de Anibal, fue embiado al senado con juraméto, que si no fuessen dados por el cier-  
 tos nobles de los Africanos, q̄ estauan en Ro- ma presos, el se boluiesse a Cartago: pues como este viniesse a Roma, bien conosció la apa-  
 rencia de la vtilidad ( pero segun por la obra pareció) juzgola ser falsa. Quié negara no ser esto vtil, quedarssse en su patria, estarse en su casa con su muger y con sus hijos, atribuyr la desventura q̄ auia recebido en la batalla, ala fuerte comun de la fortuna de la guerra, go-  
 zar de dignidad y estado que tenia de consul. Que te parece? A mi me parece q̄ la grandeza y fortaleza del animo lo deniega. Que mayor prueua quierres, y q̄ mejores testigos? Cier-  
 to es que lo proprio destas virtudes, es no temer cosa alguna, menospreciar las cosas hu-  
 manas, ninguna cosa tener por intolerable, q̄ pueda acontecer al hōbre. Veamos pues q̄ hi-  
 zo? vino al Senado, propuso su embaxada, re-  
 huso de dar su parecer: diziédo q̄ no era Sena-  
 dor, entre tanto q̄ estaua prendado por el jura-  
 méto delos enemigos. Y aũ mas dixo (lo qual tendra alguno por grã locura y necedad, pues q̄ no miro a su prouecho, antes lo cótra dixo) que nõ era prouechooso boluer ni trocar los captiuos: y dio esta razon q̄ ellos erã mãgebos y bue-

*Nota.*

*Nota el esfuerço de Regulo*

y buenos capitanes para la guerra, y que el era ya viejo. Pues como valiesse mucho su authoridad, los captiuos fuerõ retenidos, y el se boluio a Cartago, al qual ni pudo retener el amor dela patria, ni delos suyos. Mucho bien sabia el que boluio a vn enemigo muy cruel, y a tormentos exquisitos y muy graues. Pero toda via le parescio, que deuia guardar el juramento. Afsi que quando moria en el tormento velando, era en mejor causa que si en su casa se quedara viejo, captiuo, perjuro, y en dignidad de consul. Con todo esto dira alguno, que lo hizo neciamente, porque no solamente no juzgo que los captiuos fuesen bueltos, mas antes lo estoruo. Como dizes que lo hizo locamente? que diras si conuenia a la Republica: puede ser prouehoso a algun ciudadano, aquello que es inutil para la Republica? O como peruierten los hombres los fundamentos de la natura, quando quieren apartar y distinguir la vtilidad de la honestidad. Y es afsi que todos cobdiciamos el prouecho, y nos imos tras el, y no lo podemos hazer menos. Porque quien se hallara que huya de las cosas vtils? o a quien hallaremos que no se vaya antes tras ellas a vâderas desplegadas? mas como nõca podemos hallar las cosas vtils, saluo en los hechos de loor y decencia y honestidad, estas cosas tenemos por mas principales y mejores: y estimamos el nombre de la vtilidad no tâto por notable, como por necesario: dira aqui alguno, pues que fuerça ay en el juramento? poruëtura es que tememos

*Nota en  
defensio  
de Regulo*

*Nota del  
juramẽto*



## LIBRO III.

que no se enoje e indine cōtra nosotros dios.  
 Comū opinion es de todos los philosophos,  
 no solamente de aquellos que dizen que dios  
 no cura de las cosas mortales, y que ni da ni to-  
 ma con los hombres : mas tambien de aque-  
 llos\* que afirman que Dios cura de las cosas  
 deste mūdo, y las rige y gouierna, que en dios  
 no cabe yra, ni haze mal a ninguno . E ya que  
 lo hizieffe, que mayor mal pudiera hazer dios  
 ayrado a Regulo , que el se hizo a si mesmo.  
 Luego parece que ninguna fuerça de religiō  
 era tan grāde, por la qual tanta vtilidad se de-  
 xasse. Dira otro alguno, cosa era de gran feal-  
 dad, si asì no lo hiziera ? A esto respōden que  
 de los males el menor se deue escoger , po-  
 dia pues esta torpedad , traer consigo tanto  
 mal, quanto tuuo aquel tormento ? Allende  
 desto , alegan aquel dicho del poeta Acio , el  
 qual aūque lo dixo aquel maluado rey Atreo,  
 es sentencia muy agraciada . Dize pues Thie-  
 stes:

*Tu quebrantaste la fe*

*Responde Atreo:*

*Yo la fe no quebrante*

*Ni la di, ni la dare,*

*Al hombre que es infiel.*

Y mas alegan para su defension que asì co-  
 mo nosotros dezimos parecer algunas cosas  
 prouechosas que no lo son: asì tambien dizen  
 ellos, que ay algunas cosas que parecen ho-  
 nestas, y no lo son. Asì como esto de que ha-  
 blamos, que parece honesto , es a saber bol-  
 uerse al tormento por causa de conseruar el  
 jura-

*\*Habla  
 de los Stoi-  
 eos y Peri-  
 patericos,  
 cuyas opi-  
 niones do-  
 ctissima-  
 mente cō-  
 futa La-  
 tacio Fir-  
 miano en  
 el libro de  
 la ira de  
 Dios.  
 De los ma-  
 les el me-  
 nor.  
 Acio poe-  
 ta.  
 Atreo rey*

Nota.

juramento, mas bien mirado, no es honesto: porque lo que por fuerça delos enemigos se haze o hizo, no deue ser rato ni firme: e añadē mas que todo aquello que es mucho prouehoso, viene de necesidad a ser honesto: puesto que por la natura no parece ser assi.

Cap. XIII. Responde Marco Tulio por Regulo, y reprueba todos los argumentos contra el puestas, y demuestra que siempre la honestidad qualquiera que sea, se deue preferir ala vsilidad.

Estas y otras semejantes cosas se dizē contra Regulo, pero veamos las primeras. Dizē que no deuemos temer que se enoje Dios, y haga mal, porque ni suele ayrase ni hazer mal. Digo que esta razon no haze mal contra Regulo, que contra otro qualquier juramento: mas en el juramento, no se deue mirar el temor del que jura, sino la fuerça que el juramento en si tiene. Porque juramento, es vna afirmacion religiosa, pues aquello que tu prometiste afirmandote en ello, como quien pone a Dios por testigo, deuese de guardar y cumplir. Y esto pertenesce no tanto a la ira de Dios, en el qual ninguna cae, como a la justicia y a la fe. Y por esto dixo muy bien Enio:

*O se sancta y poderosa.*

*De almenas adornada,*

*Y en juramento sagrada.*

Pues aquel que el juramento quebranta, este tal quebranta la fe: la qual nuestros antepasados quisieron que fuesse en el Capitolio vezina de Iupiter el mayor y mejor, como Catō lo demuestra en su oracion, mas dizē que Dios

*Nota del juramento.*

*Que cosa es juramento.*

*Nota de la fe.*

## LIBRO III.

Dios estãdo ayrado, no le pudiera hazer mas mal a Regulo, que el se hizo a si: Digo que esto seria verdad, sino vuisse otro mal que el dolor: mas este dolor no solamente no es el mayor de los males, mas aun algunos philosophos de grande authoridad afirman el dolor no ser mal: entre los quales vn tan buen testigo, y vn varon de tanta authoridad como es Regulo, no es justo por cierto que sea vituperado. Que mas excelente testigo queremos, q̄ a vn principe del pueblo Romano? el qual por hazer lo que deuia a bueno, quiso de su voluntad boluer al tormento y a la muerte. Y quãto a lo que dicen delos males el menor: es a saber que antes se deue permitir la fealdad, que los trabajos o fatigas: a esto respondo, que no puede ser mayor mal, que la torpedad y fealdad: laqual si quando en el cuerpo esta da pesadumbre, quanto mayor y mas fea deue parecer en el animo entorpecido y afeado? Y por esta causa los q̄ estas cosas suelen platicar mas sotilmente, estos osan dezir: aquello solo ser mal que es torpe y feo: y los que mas flacamente hablan en esta materia, no dudan dezir ser esto sumo y grãde mal. A lo otro que dicen, ni di, ni do la fe a ningun infiel, digo que el poeta lo dixo asì, porque como alli se introduxesse el rey Atreo, era obligado corresponder a la condicion y decencia de la persona. Y si estos afirman no se deuer guardar la fe, que se da al infiel, miren bien que no den ocasion y entrada al perjurio.

Porque es cierto que la condiciõ dela guerra, y

*Nota del dolor.*

*Loa a Regulo.*

*Nota.*



ra, y la fe del juramento, se ha de guardar y cõplir muchas vezes con el enemigo. Y es assi, q lo que se jura de tal manera, que la intencion concibe y propone deuerse cumplir, esto se deue guardar: y si de otra manera se jura, ya q no se cumpla no por esso es perjurio. Assi como si tu vuiesses prometido a los salteadores y cosarios, cierto precio por tu cabeça si no selo pagares, no por esso cometes fraude, puesto que ayas jurado delo hazer. Porque el cosario, no es delos que se definen y ponẽ en el numero delos contendedores legitimos, mas antes es comun enemigo de todos. Pues con este tal, ni la fe, ni el juramẽto deue ser comun, pues en tal caso jurar falso, no es perjurarse: porque no concibes en tu voluntad ser obligatorio, porque es forçoso, y con temor hecho. Y por esta causa dixo muy sabiamente Euripides:

*Juramento por fuerza.*

*Euripides poeta*

*Si con la lengua jure.*

*Con la intencion no jure.*

Bolviendo pues a nuestro Regulo, no deuia el perturbar cõ su perjurio las condiciones y conciertos dela guerra: porque la contencion era con justo y legitimo enemigo, para el qual el derecho fecial, y otros muchos derechos son comunes: porque si assi esto no fuera, nunca el senado vuiera dado y entregado a los enemigos, muchos varones muy claros, embiãdose los presos y atados. E assi vemos que Tito Veturio, y Spurio Posthumio, siendo la segunda vez cõsules, como vuiessen peleado cerca de la villa de Caudio, y nue-

*El derecho fecial, es el pacto y cõ cierto o condicions que se ponen en la guerra.*  
*Nota en sta historia.*

*stras*

## LIBRO III.

tras capitánias passando debaxo delas hor-  
 cas Caudinas, fuessen sido afrentadas, ellos  
 hizieron paz con los Sanitas, y fueron entre-  
 gados a los enemigos: porque la auian hecho  
 sin licencia y mandamiento del pueblo Ro-  
 mano. Y en este mesmo tiempo Tito Numi-  
 cio y Quinto Emilio, los quales entonces era  
 tribunos del pueblo, porque por su authori-  
 dad la paz auia sido hecha, fueron tambien en-  
 tregados a los enemigos, porque la paz fuese  
 reprobada y tenida por ninguna. Y aũ el mes-  
 mo Posthumio, que era vno de los q se auian  
 de entregar a los enemigos, fue el que acõsejo  
 y amonesto que fuessen entregados. Esto mes-  
 mo hizo muchos años despues Cayo Mancio  
 no el qual persuadio que se executasse en el,  
 aquel estatuto y ley que Lucio Furio y Sexto  
 Atilio auian ordenado por decreto del Sena-  
 do. Y era, que el fuese entregado a los Numã-  
 tinos, con los quales auia hecho confederaciõ  
 y cõcierto, sin authoridad del Senado: la qual  
 acceptada del fue entregado a los enemigos.  
 Mas honestamẽte por cierto lo hizo este, que  
 Quinto Pompeyo, el qual como tambiẽ fue-  
 se en la mesma causa, la ley fue del acceptada,  
 porque suplico della. Acerca deste mas fuerza  
 tuuo aquello que parescio ser prouehoso, que  
 lo honesto: mas cerca de aquellos que prime-  
 ro deximos, la apariencia de la utilidad fue v-  
 cida como falsa, por la authoridad de honesti-  
 dad. Dizen mas, que no se deuia cumplir ni te-  
 ner por firme, aquello que por fuerza auia si-  
 do hecho. Como si al varon fuerte se le pu-  
 diesse

*Cayo mã-  
cino.*

*Numãti-  
nos eran  
los de So-  
via.*

*Lo q por  
fuerça se  
haxe.*

diessse hazer fuerça: Pues para que venia al senado, ya que auia de estoruar que los captiuos no fuesseen restituidos: Agora os digo que reprehendeys en el, la cosa mas exceléte que hizo: no quiso el seguir se por su iuyzio, mas antes tomo a su cargo aquella causa, para tentar el iuyzio del senado: por cuyo iuyzio si no fuera por su authoridad, los captiuos sin duda fueran restituydos a los Cartagineses: y el se quedara en su patria a su saluo y a su plazer, mas porque no le parescia ser vtil para la patria, por esta causa creyo serle a el honesto sentirlo que sintio, y padescerlo que padescio. Quanto a lo otro, que dicen que aquello que es muy vtil, por esta mesma razon se haze honesto. A esto respondo que no han de dezir, que se haze, sino que es honesto: porque ninguna cosa es vtil que la mesma no sea honesta. Y no porque sea vtil es honesta, mas antes por esso es vtil, porque es honesta. Por lo qual digo que entre mill exemplos no se hallara, quien facilmente diga, que otro aya mas loable, o mas excelente. Mas en toda esta alabança de Regulo, vna cosa es digna de grande admiracion, y es que el juzgo y persuadio, que los captiuos se quedassen, y no fuesseen restituydos. Porque en auer el buelto, no me parece que fue gran marauilla: ca segun aquel tiempo, no pudiera hazer otra cosa. Aysi que aquella alabança no es tanto deste hombre, quanto es de aquellos tiempos. Pues luego bien prouado es, que ningun vinculo tuuieron nuestros antepassados por mas firme para obligar la fe, que el juramento.

*Lo muy  
vtil es ho-  
nesto.*

*Nota*



**El juramento.** Esto demuestran bien las leyes de las doce tablas, esto demuestran los sacrificios, esto demuestran las confederaciones y aliças: en las quales aun con el enemigo se obliga la fe. Demuestranlo tambien las reprehensiones y castigos delos censores e inquisidores, los quales ninguna cosa castigauan con tanta diligencia, como el juramento falso.

*Cap. XIII. Demuestra por otro exemplo en quanto se venia antiguamente el juramento. Y quanto estimado era aunque fuesse hecho con mucho temor.*

**Nota desta historia.** **M**arco Pomponio tribuno del pueblo, cito y emplazo para cierto dia a Lucio Málio hijo de Aulo, siendo este dictador. Y fue, q le acusaua que auia retenido en si la dictadura y dignidad algunos dias mas, que la ley mandaua y permitia. Y tambien le acusaua, porque a su hijo Tito el qual despues fue llamado Torcato, lo tenia desterrado y apartado delos hombres, y lo hazia biuir en el campo. Pues como su hijo que era entonces mancebo, alcançasse a saber como a su padre se le auia mouido aquel trabajo, dizen q se vino luego muy presto para Roma: y que se fue en amanesciendo ala casa del dicho Póponio, y como le fuesse dicho que estaua alli aquel mancebo, pensando que con algun enojo venia a se quejar de su padre, leuanto se dela cama, y mandando salir fuera a todos los que alli estauan, mando al mancebo que entrasse: y el como huuo entrado, hecho mano de su espada, y juro que luego alli lo mataria, si no le jurasse y prometiesse, que

**Tito Torcato** varon illustre.

que no molestaria mas a su padre. Moudido Pō  
ponio por el temor juro lo afsi, otro dia decla  
ro al pueblo lo que auia passado: y demostro  
como de necesidad le conuenia: desistir dela  
acusacion y demanda q̄ auia puesto: y afsi lo  
hizo, que no importuno mas a Manlio. Esto *Aniene*  
he dicho porque veyays, quáto valia en aque *rio q̄ por*  
los tiempos el juramento. Y aun mas digo q̄ *otro nom-*  
este Tito Manlio, es aquel mesimo, que acerca *bre se lla-*  
del rio Aniene, vécio y mato a vn Fancez que *ma Tybris*  
le auia desafiado, y le quito vn collar de oro: y *vulgar-*  
por lo qual despues fue llamado Torquato. Y *mente Te*  
siendo este la tercera vez cōsul, los Latinos fue *uero.*  
ron del vencidos cerca del rio Viferis, y fuerō *Nota de-*  
huyendo. En verdad el fue vn grã varōn, pue- *ste Mālio*  
sto q̄ el primero auia sido tan bueno y piadoso *Este mādō*  
para con su padre, despues fue muy aspero y *matar a*  
cruel para con su hijo. Mas afsi como Regulo *su hijo,*  
es digno de mucha alabança en guardar el ju- *porque sa*  
ramento, como lo guardo, tanbié son dignos *lio de la*  
de vituperio aquellos diez varones, q̄ despues *orden en*  
de la batalla de Canas embio Hanibal al Sena *la guerra.*  
do, tomandoles juramento que boluieran a- *Nota otro*  
quellos reales, donde estauan detenidos y pre *exemplo.*  
fos, sino alcançassen lo que yuá a demandar: q̄  
era trócar los captiuos. Si ellos no boluieron,  
aunque no todos dizen auer quebrantado el  
juramento. Porque Polibio muy bué author  
escriue, que de diez varones nobles que enton  
ces fueron embiados, los nueue se boluieron  
ala prision, como no alcançaron lo q̄ de man  
dauan. Y vno dellos luego como salio delos  
reales, se boluio a ellos, como q̄ se le oluidaua

R alguna

## LIBRO III.

*Nota.*

alguna cosa, e así se quedo en Roma. Porque con boluer a los reales glossaua el, que ya era librado del juramento: pero no bien. Ca el engaño afloxa, mas no desata el perjurio, así q̄ aquella antes se deue llamar vna astucia loca, que peruersamente quiso imitar ala prudēcia, y por esto determino el Senado que aquel engañador y astuto, fuese lleuado aprisionado a Hanibal. Mas sobre todas, esta fue vna de las mas excelentes cosas que hizo el Senado. Ocho mill hombres tenia Hanibal presos, los quales no auian sido tomados en la batalla, ni aun auian huydo por el temor dela muerte, mas auian quedado por guarda de los reales, los quales auian dexado Paulo Emilio, y Terencio Varron consules. Estos no quiso el Senado q̄ fuesen rescitados, aunque lo pudiera hazer con poco dinero: por que tuuiesse por cierto nuestros caualleros, q̄ deuen vencer o morir. Lo qual como, vino a noticia de Hanibal (escruiuo el mesmo Polibio) que desmayo mucho en su animo, viendo que el Senado y pueblo Romano tenia tan grande esfuerço, estando en tanta aflicion y congoxa. Pues así desta manera las cosas q̄ parecen prouecho- sas, se conuenecen no lo ser: comparadas con la honestidad. Atilio otro author, que en Griego escruiuo esta historia: dize q̄ fuerō mas los que boluieron a los reales con la mesma astucia y engaño y que fueron muy afrentados y castigados delos censores. Vengamos ya pues a la conclusion desta materia, y que de aueriguado que toto aquello que se haze cō animo tímido,

*Nota el  
esfuérço  
de los Ro-  
manos.*

*Nota.*



timido, flaco, apocado, quebrantado ( como lo fuera aquel hecho de Regulo, si juzgara cerca de los captiuos lo que le pareciera a el prouechoso, y no lo que cõuenia ala Republica, o si quisiera quedarfe en su casa) esto tal no es vtil, mas antes es malo, feo y torpe, y digno de mucha reprehension.

## DE LA TEMPERANCIA.

Cap. XV. Demuestra el author, como aquello q̄ se haze por causa del deleyte y plazer, puesto que parece vil, no lo es: porque repuña ala honestidad.

**R** Esta agora la quarta parte, que se cõtiene debaxo del nombre, dela decencia, y moderacion, y modestia, y continencia. Pregunto yo agora, puede ser alguna cosa prouecho- *Ninguna cosa q̄ repuña ala* sa, que sea contraria al choro y compaña de *temperancia es vil.* tales virtudes? Pues no faltaron ciertos *Philosophos Cirenaycos y Anicerios,* los quales pusieron *Philosophos Cirenaycos y Anicerios* todo el biẽ enel deleyte: y estos juzgaron que la virtud deuia ser loada por sola esta causa, porque era causadora del deleyte. Los quales *Epicuro* ya olvidados, y su opinion con ellos: leuanto *philosopho.* se Epicuro, el qual fue ayudador y fauorescedor de la tal opinion. Contra estos tales si queremos defender y conseruar la honestidad, a vela y a remo, a pie y a cauallo ( como dizen) deuemos pelear. Porque si ellos dizen, que no solamente la ytilidad, mas aun la vida del hombre para ser bienaueturada, cõsiste en tener firme y fuerte la cõposicion del cuerpo, y en estar satisfechos en la esperãça desta tal disposicion (segũ q̄ escriue Metrodoro) ciertamẽte esta vtilidad.

## LIBRO III.

*Mal sirve  
la virtud  
al deleyte.*

lidad, aunque sea muy grande (como ellos afirman) no dexara de repugnar a la honestidad. Porque donde se hallara lugar para la prudencia: poruentura en los deleytes: para q̄ si se pre anden empos dellos? O quã mal seruicio es el de la virtud, si ha de servir al deleyte. Y qual sera el officio y objecto dela prudẽcia: andar se ha poruentura a escoger los deleytes? Profupongamos que sea esta muy agradable: con todo esso no se puede pensar ser cosa mas torpe, y aquellos que dizèn, ser el dolor mayor delos males (o muy grãde mal) que lugar hallara cerca dellos la fortaleza, la qual es vn menosprecio de los dolores y trabajos? Porque ya que Epicuro diga y hable en muchos lugares bien y fuertemente del dolor, como lo haze tambien en este passo: no por esso se ha de mirar lo que dize, sino que al proposito lo diga, auiendo puesto el fin de los bienes en el deleyte: y el delos males en el dolor. Verdad es que dize el muchas cosas buenas en muchos lugares, quando habla nde la continencia, y tẽperancia: pero toda via se queda atollado como dizèn. Porque como puede loar la tẽperancia, aquel que pone el sumo bien en el deleyte? Ca cierto es que la tẽperancia es enemiga de los deleytes, y los deleytes assi mesmo se van empos del plazer. Aunque en estos tres generos de virtud, no dexan estos philosophos como quiera que puedẽ, de se escusar y defender. A la prudencia introduzen y admiten, como a vna sciencia q̄ administra los deleytes, y quita los dolores: y ala fortaleza tambien

*La prudencia.*

*La fortaleza.*

bien en alguna maueer ala perçibé y alcançan,  
 quando demuestran ser vna razón, que menos-  
 precia la muerte y sufre el dolor. Tambien a- *La tempe-*  
 prueuan la temperancia no con mucha facili- *rancia.*  
 dad, mas como quiera que pueden. E asfi di-  
 zen, q̄ el deleyte se haze mayor, donde ay falta  
 de dolor. La justicia tituba acerca dellos, o por *La justia-*  
 mejor dezir esta cayda: y asfi mesmo, todas a- *cia.*  
 quellas virtudes que se consideran en la co-  
 munidad y cõpañia del genero humano. Por-  
 que ala verdad, ni la bondad, ni la liberalidad,  
 ni la buena conuersacion, ni aun tanpoco la a-  
 mistad, pueden permanecer si se refieren y a-  
 tribuyé al deleyte y al prouecho, y por si mes-  
 mas no son cobdiciadas. Agora pues coteje-  
 mos estas virtudes en pocas palabras: e asfi  
 como enseñamos que no se deue llamar pro-  
 uechofo, ni lo es, aquello que es contrario ala  
 honestidad, asfi tambien dezimos que todo de-  
 leyte es cõtrario de la honestidad. Por lo qual  
 yo juzgo que son mas dignos de reprehensió.  
 Caliphon y Dinomaco: los quales pensaron *Caliphon*  
 quitar esta controuersia, si ayuntassen el deley *y Dino-*  
 te con la honestidad, como quien quisiessé a- *maco.*  
 yuntar al hombre con la bestia. Porque ala ver-  
 dad no recibe esta tal cõpañia la honestidad,  
 antes la desecha y aparta de si. Ni aun tanpoco *El fin de*  
 el fin de los bienes y delos males: el qual deue *los bienes*  
 ser senzillo y solo se quiere mezclar, ni tem- *y males.*  
 plar con tales cosas, que son diuersas y contra-  
 rias. Pero abaste esto para esta materia, por-  
 que es vna cosa muy alta: y en otro lugar ha si-  
 do disputada y declarada en muchas palabras.



LIBRO III. DE LOS OFFI.

Agora boluamos a nuestro proposito, y concluyamos con esto, y pues ya auemos bien prouado y demostrado, como ayamos de distinguir si algunas vezes aconteciere, que aquella q̄ parece utilidad, repugna a la honestidad: agora tambié digamos, que puesto que el deleyte parezca tener alguna utilidad, no por esso puede ayuntarse con la honestidad. Porq̄ ya que alguna cosa queramos otorgar y dar al deleyte, bien puede ser que le demos alguna suauidad y sabor en la vida, pero no tendra a lo menos de prouecho cosa alguna.

*Nota.*

*Conclusion y commendacion dela obra.*

Cata aqui (mi hijo Marco) tienes de tu padre este don, que a mi parecer es grande: pero acerca de ti, el sera tal, segun que tu lo quieras estimar. Aun que estos tres libros mios entre las obras de Cratipo, como huespedes deuen ser recibidos: pero assi como tu tambien oyeras de mi, si yo fuera a essa ciudad de Athenas, lo qual ya lo vuiera hecho, si la patria de en medio del camino no me vuiera buuelto, llama mandome có boz clara: assi agora pues en estos libros mi boz va a ti, emplearas y gastaras en ellos todo quanto tiempo pudieres: y podras ala verdad, todo quanto tu quisieres. Y quando yo sintiere q̄ tu te gozas có esta manera de sciencia, entóces presente, lo qual espero sera muy presto, y ausente, quando de mi fueres apartado, hablare contigo. Sea Dios contigo mi Ciceron: y tengas por muy cierto q̄ tu eres de mi muy amado: y q̄ mucho mas lo seras, si con tales memorias y có tales preceptos se q̄ te gozas.

*En tiempo de las guerras ciuiles.*

Pro=

# Prologo del Interprete

sobre el libro de Amicicia, que hizo Marco Tulio philosopho clarissimo no menos que orador. Enel qual se demuestra la vtilidad dela verdadera amistad, y la necesidad que todos en este mundo tenemos della.



Ntre los trabajos y miserias desta mortal vida, las quales son innumerables, vna y la mayor es la soledad: dela qual principalmente huye toda cosa criada, y busca su semejante con quien se acom-

pañe y biua: y se aparta de su contrario, de todo lo que le puede empecer y dañificar. Porque todas las cosas biuientes (segun testifica el Philosopho) naturalmente son congregables & associables (quiero decir que con la compañía se gozan y esfuerçan) y por el contrario con la soledad se entristescen y desmayan. Y aun la mesma naturaleza, la qual ninguna cosa solitaria ama, como dispensadora de dios, en todas las cosas proueyo para remedio y refugio de todos los males y molestias deste mundo lleno de congoxas, no solo en los hombres que alcançamos razon, mas tambien en todos los otros animales y cosas criadas, por mas señalada y necessaria cosa la paz y concordia & amistad. Pues es cierto que mediante la concordia & amistad, las cosas pequeñas crecen: y con la discordia, las muy altas y crecidas se deshazen y menoscaban. Porque si queremos bien considerar con atencion, veremos muy euidentemente que sin este vinculo de la paz y amor, ninguna cosa se puede conseruar ni permanecer. Los elementos, por muy diferentes q̄ sean y contrarios, nunca dexan de guardar la orden y concierto, q̄ al principio dela creació

*Todo animal es congregable.*

*La paz y amor es muy necessaria.*

PROLOGO DEL

Dios nuestro señor les puso: para que sin perjuicio vnos de otros puedan hazer su operacion. En los brutos, en las aues, en los pescados, en las reptiles y serpientes bestias afirma Plinio y claramente lo vemos, que ningun animal, por cruel y ponçoñoso que sea, executa su saña y crueldad en su semejante: solo el hombre para con el hombre no es hombre (segun dize el proverbio.) porque no solamente ay discordia entre los ignotos y diferentes en arte, o parte, estado y condicion, mas tambien entre los naturales, entre los parientes, entre los hermanos, no ay fe, no ay verdad, no ay paz, no ay caridad. Amamos lo que no deuemos de amar, aborrescemos lo que de vemos amar. Oy romamos los amigos, mañana los desechamos: cá no los conoscemos, porque primero no los examinamos. En algunos es causa la malicia, en otros la poca firmeza, en otros la inaduerencia, en otros la negligencia, en otros el poco saber y conocimiento de las cosas: carecen del arte, carecen del fructo della. Pues como sea tan conueniente y tan necessaria, para el bien y para el mal, la compania y amistad: y el sabio diga, muchos pacíficos seã a ti, & secretario vno de mill. Y Caton nos amonesta que seamos amigos de vno, y enemigos de ninguno: y este vno sea tan dificultoso de hallar y hallado de conocer, porque malo y peruerso es el coraçon del hombre, y quẽ lo conociera? Justo es que assi como somos curiosos y ponemos diligencia en adquirir y procurar otras cosas mundanas, poco durables y menos provechosas: tengamos tambien alguna curiosidad, y pongamos alguna diligencia en examinar y elegir vna cosa tan provechosa y tan necessaria. Y busquemos vn tal amigo, del qual podamos dezir, que es otro mesmo con nosotros: en vna mesma voluntad y amor. Y que de dos cuerpos se haga vn animo y vn querer, y con el qual y igualmente comuniquemos todas las cosas: segun q̃ nos enseñan los

No cogno  
scemos los  
amigos.  
Nota.

Que tal  
ha de ser  
el verda-  
dero ami-  
go.



los prouetbios antiguos : y segun dicen auer sido aquellos pocos y tan señalados amigos , que en tanto discurso y espacio de tiempo , no se cuentan mas de quatro o cinco pares . Mas ya que eneste mundo no podemos biuir sin tener alguna conuersacion y comunicacion vnos con otros , aunque no perfecta ni totalmente verdadera , por esta obra y auisos que aqui nos da Marco Tulio , podremos en alguna manera , no errar tanto enel conocimiento del amigo . E ya que ayamos errado , de aqui sacaremos consejos y exemplos para enmendar y corregir la falta . Y en todo nos ayudaremos & aprouecharemos , para euitar mill aduersidades y trabajos que suelen en este mundo suceder , por el mal conocimiento y poca diligencia , que en estas cosas tan necesarias por la mayor parte ponemos . Plega a Dios nuestro S. que de tal manera nos aprouechemos de la lectura deste libro , & assi sepamos examinar y reconocer los verdaderos amigos , cō quiē biuamos y nos comuniquemos , y rescibamos doctrina , y buenos consejos vnos de vtros , q̄ mediante esta amistad vengamos enel conocimiento dela verdadera , que es en Dios . Al qual verdaderamente podemos dezir amigo , hermano , y padre de todos , porque todas las otras amistades son flacas , falsas y fingidas , y no permanescerás .

*Dios es  
verdadero  
amigo  
y padre.*

## Argumento Sobre el Libro de Amicicia.

**D**espues del libro de Senectud atras escrito , hizo Tulio otro llamado de Amicicia , al qual también llaman Lelio : porque en persona del habla la obra : y el es mesmo , a quien Tulio enel libro de Senectud introduce

PROLO. DE MARC. TVL.

roduze mancebo, hablando con Caton, y aqui le po-  
ne ya anciano, declarando a Fanio y Sceuola sus yer-  
nos esta materia de Amicicia, la qual endereça

Tulio al mesmo Pomponio Atico,  
a quien endereço el libro de  
Senectud.

Prologo de Marco Tu-

lio que tracta dela verdadera amistad y pri-  
meramente da principio a su obra, y la  
endereça su amigo singular  
Pomponio atico.

Lelio el q̄  
fue llama-  
do Sabio  
suegro de  
Sceuola y  
Fanio.



Vinto Mucio Sceuola, aquel que fue del  
colegio delos Augures, muchas cosas so-  
lia contar y platicar agradablemente, de  
Cayo Lelio su suegro: & no dudaua en  
todas sus razones dar le nombre de sa-  
bio. En este tiempo, auiendo yo tomado la vestidura  
dela toga, ya q̄ entraua en los años de discreció, mu-  
chas vezes me solia mi padre llevar a casa de Sceuola:  
para que todo el tiempo que yo pudieffe, y me fue-  
se licito, nunca me apartasse dela compañía y lado de  
aquel viejo. E yo tambien procuraua de encomendar  
a mi memoria muchas cosas muy breues y prouecho-  
sas, que el prudentemente disputaua y dezia, y traba-  
jaua de ser siempre mas docto por su prudécia. Muerto  
este Sceuola, yo me passe ala cópañia del otro Sceuo-  
la pontifice, del qual osare dezir q̄ fue vn varó el mas  
excelente de nuestra ciudad, en ingenio y industria:  
pero deste hablaremos en otra parte. Bueluo agora al  
primer Sceuola el Augur: pues como este contasse  
muchas cosas continamente del dicho Lelio, acuer-  
dome q̄ estando entonces vn dia en su casa assentado  
en la silla de su auditorio (como solia) halládo me yo  
presente, y algunos de sus familiares aunque pocos,  
vino

vino a caso a dar en aquella razon, que entonces tra-  
 yan casi todos en la boca. Bien creo tendras memo-  
 ria (o Atico) especialmente, porque vsauas mucho de  
 la familiaridad de Publio Sulpicio, como siendo este  
 Tribuno del pueblo, estuuiesse diferente cõ odio ca-  
 pital de Quinto Pompeyo, que era entonces consul:  
 con el qual auia biuido en mucha concordia & ami-  
 stad. Quanto espanto y murmuracion auia desto en-  
 tre los hõbres? Pues como Sceuola cayesse entonces a  
 caso en la mencion desta enemistad, nos declaro alli el  
 razonamiento que Lelio con el hizo, sobre la verda-  
 dera amistad: y cõ el otro su yerno Cayo Fanio hijo  
 de Marco. Pocos dias despues dela muerte de Scipio  
 Africano, yo encomende ala memoria las sentencias  
 de aquella disputacion, y las declare en este libro,  
 como mejor me parescio. Y presente aqui a ellos mes-  
 mos que hablallen: por no interponer y repetir tan-  
 tas vezes las mesmas palabras. dixo el. y digo yo.  
 Tambien lo hize assi, porque pareciesse que ellos  
 mesmos personalmente son los que hazen esta plati-  
 ca. Porque como muchas vezes me rogasses (o Ati-  
 co) que escriuiesse alguna cosa dela verdadera ami-  
 stad, parescio me ser esta cosa digna, assi para que to-  
 dos tuuiesse conõscimiento della, como para com-  
 probacion de nuestra amistad: assi que tuue por biẽ  
 de satisfa, er a tu ruego, y por el juntamente aproue-  
 char a muchos. E assi como en aquel libro intitula-  
 do a Caton el mayor, que te escreuimos dela Sene-  
 tud, presente a Caton viejo que enel disputasse por  
 que ninguna persona me parecia mas conueniente,  
 que la de aquel que mas tiempo fue viejo: y en la  
 mesma edad sobre todos florescio, para hablar de  
 esta materia. Assi tambien como supiessemos de nue-  
 stros antepassados, auer sido muy notable la ami-  
 stad de Cayo Lelio y Publio Scipion, parescio me  
 que la persona de Lelio seria mas suficiente, pa-  
 ra daclarar cerca dela mesma amistad aquellas cosas,  
 que

*Põponio  
 Atico va-  
 ron illu-  
 stre.*

*M. Tulio  
 y Pompo-  
 nio Atico  
 fueron a-  
 migos spe-  
 ciales.*

*Scipiony  
 Lelio dos  
 amigos sin  
 gulares.*



PROLO. DE MARC. TVL

*La razón  
puesta en  
authori-  
dad de los  
antiguos  
tiene ma-  
yor graue-  
dad.*

*Introdu-  
cion de la  
obra.*

que mi maestro Sceuola nos contaua, que le auia oydo disputar y platicar. E allende desto lo hize assi, porque esta manera de platicar, corroborada con autoridad de los antiguos, y de los mas illustres dellos parece que tiene no se como mayor grauedad. E assi es verdad, que yo mesmo leyendo mis proprias palabras, en boca de otra persona, assi me aficiono algunas vezes a ellas, que me parece no hablar yo por ellas, sino Catõ. Pues assi como en aquel libro el viejo que foy yo, escriuio al viejo que eres tu de la Senectud, assi en este escriuira el amicissimo, al muy amigo de la verdadera amistad. En aquel libro hablo Catõ, porque no auia casi en aquel tiempo otro mas viejo ni mas prudente que el: agora en este habla de la amistad Lelio, el qual fue tenido por sabio, y por dechado excelente de la amistad. Yo te ruego que agora por vn poco apartes de mi tu contemplacion, y hagas cuenta que el mesmo Lelio habla aqui en esta obra contigo. Pongamos pues caso que Cayo Fanio, & Quinto Mucio Sceuola vienen a visitar a su suegro, despues de la muerte del Africano: ellos mueruen la platica, y responde Lelio: la disputa es de la amistad, la qual tu conosceras muy ala clara si la leyeres.

*Cap. I. Comiença el tratado, y primeramente Fanio y Sceuola preguntan a su suegro Lelio, que siente de la muerte de Scipion, y presuponesse que tenia ya antes tratado el razonamiento.*

*Dize Fanio.*

Todas



Odas estas cosas que auays hablado (señor Lelio) son por cierto muy verdaderas: porque afsi es verdad, que no ha sido en el mundo, otro varon mejor ni mas claro que Scipion Africa no, Pero (señor) deues pensar, que todos tienē en ti sus ojos puestas: a ti solo llaman y juzgan por sabio. Este renombre atribuyan agora en nuestros tiempos a Marco Caton. Y sabemos tambien que nuestros padres llamarō a Lucio Acilio sabio, pero cada vno dellos en diuersa manera. Ca Acilio fue llamado sabio, porque era tenido por muy prudente en el derecho ciuil. Y Caton, porque tenia experiencia y conosciendo de muchas cosas, las quales por ser del prudentemente proueydas, cōstantemente hechas, y agudamente respondidas: se tenian por decreto, y eran aprobadas en el foro judicial. Por lo qual, ya casi tenia en la senetud renombre de sabio. Pero a vos señor por otra muy diferente manera os dicen sabio, no solamente en ingenio, y vso, mas tambien en estudio y doctrina: y no como el vulgo suele comunmente llamar alguno sabio, mas como los muy discretos os juzgan por tan sabio, que otro tal en Grecia no lo vuo: porque aquellos que son llamados los siete sabios, los que estas cosas mas sutilmente examinan, no los cuentan en el numero delos sabios. En Athenas vno sabemos que fue juzgado por el mas sabio, y señaladamente por el oraculo de Apolo. Pues como todos te juzguē por tan sabio, que todas tus cosas piensas ser

*Loor de Scipion Africana.*

*Acilio sabio. Caton sabio.*

*Lelio sabio.*

*Los siete sabios.*

*Socrates juzgado.*

en

en ti por la virtud colocadas, y que creas ser los humanos acacimientos sujetos ala virtud, muchos me preguntan continuamente, y tambien a mi hermano Sceuola, que sientes, y que paciencia demuestras en la muerte de Scipion Africano. Y especialmente porque estas fiestas y Nonas passadas que nos ayuntamos en los huertos del augur Decio Bruto, a practicar (como solemos) en las cosas de Republica, tu no te hallaste presente, que fueles siempre y muy diligenteméte dessear aquel dia y recibir de buena volúntad el tal exercicio. SCE.

*Nota.*

Afsi es verdad por cierto señor Lelio, que muchos lo preguntan, segun ha dicho Fanio: pero yo a esto respódo, que en ti he conosciado, que el dolor q se te ha recrecido por la muerte de vn varon tan excelente y tan señalado, y de ti tan entrañableméte amado, lo sufres moderadamente y con mucha paciencia. Aunque no puede ser menos, sino que auia de hazer en ti alguna mudáça: porque lo contrario no fuera de hombre humano como tu eres. E quanto alo que dizen, que no te hallaste agora estas fiestas passadas en nuestra compañía, yo respondi no auer sido causa la tristeza, mas cierta indisposicion que tenias.

*Cap. II. Responde Lelio con mucha humildad ensalzando la sabiduria de Caton, y habla dela muerte de Scipion.* L E L I O.

**P**OR cierto Sceuola tu respondiste con mucha razon y verdaderamente, que no auia yo por algun daño mio, huyr de vn tan virtuoso exercicio, el qual siempre estando sano he conti-



continuado : ni aun tanpoco pienso poder a-  
 contescer enel varon constante, que por algu-  
 na causa dexede hazerlo que deue: especialmẽ  
 te en lo que toca ala Republica . Y tu Fanio, q̄  
 dizes atribuyrse a mi tanta alabança, quãta yo  
 no conosco ni la demando : hablas en verdad  
 con aficion, pero a mi me parece que no juz-  
 gas rectamente de Caton: porque ala verdad  
 o ninguno se deue dezir fabio (lo qual yo an-  
 tes creo) o si alguno ay, Caton fue verdadera- *Loor de*  
 mente fabio. Porque dexando a parte otras co- *Catons*  
 sas que del se pudieran dezir, con quanto ani-  
 mo y esfuerço sufrio la muerte de su hijo: A-  
 cuerdaame de Paulo Emilio, tambien auia vi-  
 sto la paciencia de Cayo: pero callen todos cõ  
 Caton, que fue mas excelente y señalado. Por  
 lo qual no consiento que pongas en mas esti-  
 ma que a Caton, ni aun aquel mesmo que (se-  
 gun dizes) fue juzgado de Apolo, por el mas  
 fabio. Porque en Caton son alabados los he-  
 chos, pero en Socrates solamente los dichos.  
 E quanto alo que ami toca, hablando aqui la  
 verdad cõ vosotros, si dixere que nõ me mue- *Loor de*  
 uo con desseo de Scipion, ciertamente yo no *Scipion*  
 dire verdad: si lo hago bien o no, yo no lo se:  
 veanlo los sabios. Pues sin duda yo tengo sen-  
 timiento, y con razon: porque fuy priuado de  
 vn amigo, que (segun pienso) jamas otro tal  
 no sera: y segun lo puedo afirmar, nunca otro  
 tal fue. Pero con todo esto, no tengo necessi-  
 dad de medicina : yo mesmo me consuelo . Y  
 principalmente recibo consolacion, porque  
 carezco de aquel error, por el qual muchos  
 so

## LIBRO III.

se suelen congoxar en la muerte y perdida de su amigos. Yo bien pienso que ningun mal sucedio a Scipion, y si alguno acontecio por su muerte, a mi acontecio: pues recibir congoxa de sus propios daños no es amor de amigo, mas antes de hombre que ama mucho a si mesmo. Porque con Scipion, quien no dira auer se hecho mucho bien? que cosa ay delas que vn hombre puede honestamente desfeear, que el no alcançasse? saluo si quisiesse la inmortalidad, lo qual el nunca pensaua? Pues que de muy mancebo; sobrepujo con virtud increíble, la muy alta esperança que sus ciudadanos del auian concebido, desde que era niño. Nũca el demando el consulado, y fue dos vezes hecho consul. La primera, antes de tiempo: la segunda, para si, y en su tiempo, aunque para la Republica ya casi tarde. El qual assolando dos poderosas ciudades, inimicissimas deste imperio, conuiene a saber a Numácia e a Cartago, no solo destruyo las guerras presentes, mas tambien las que pudieran venir. Que dire de sus nobles costumbres? dela piedad para con su madre? de la liberalidad para con sus hermanas? dela bondad para con los suyos? dela justicia para con todos? Estas cosas notorias son a nosotros y a todos. Pues quanto aya sido amado de toda la ciudad, por el sentimiento de su muerte y entierro, se ha bien demostrado. Verdad es que murio antes de tiempo, pero que ayuda para mas bienauenturança le pudiera venir por este acrescentamiento de pocos años? por cierto ninguna. Porque

*Numácia  
es Soria.  
Cartago  
es tunex.*

*La muerte de Scipion.*

la fenetud, aunque de si no sea pesada ni graue (como me acuerdo que dezia Caton, platicando conmigo y con Scipion vn año antes q̄ muriessse) pero con todo esso, quita aquella frescura y fuerça, en que agora estaua Scipio. Así que su vida fue tal en bienes de fortuna, y en gloria, que ninguna cosa se le podia acrescentar para perfeccion: y aun en la muerte, la celeridad y presteza del morir, le priuo el sentimiento della: del qual genero y manera de muerte, dificultosa cosa es hablar. Ya veys cerca desto la opinion que la gente tiene, sobre todo bien se puede dezir con verdad, que de muchos dias que Publio Scipion en su vida muy notables y alegres vido, aquel dia antes que saliesse desta vida fue vno delos mas claros y gloriosos, quando despidiendose del senado, fue acompañado aquella tarde hasta su casa delos senadores y padres conscritos, y de sus amigos y compañeros, así Romanos como Latinos: de manera, que de tan alto grado de dignidad, mas parece auer ydo para los cielos, que para el infierno.

*La presteza de la muerte*

*La buena boz del pueblo, es señal de buena vida y muerte.*

Cap. III. El author habla de la muerte; y demuestra el anima ser inmortal: y como es error tomar dolor por muerte de ninguno.

Porque no consiento yo en esto de la muerte, con aquellos que en nuestros tiempos locamente quisieron afirmar, que las animas juntamente mueren con los cuerpos, y que todas las cosas con la muerte fenescian. En mas tengo yo la authoridad de los antiguos, y la

*El anima es inmortal.*

S de



## LIBRO DE

de nuestros antepassados, que para los muertos ordenaron tan religiosos derechos y sacrificios, lo qual por cierto no hizieran, sino para ser les cosas conuinientes. Y en mas estimado el parecer de aquellos philosophos que en esta tierra fueron, y enseñaron con sus doctrinas y preceptos a Grecia la grande, que entonces florescia, y ya perdio su nombre. Y tan grande es bien me muene la authoridad de aquel, que por el oraculo de Apolo fue juzgado por mas sabio: el qual nunca mudo su proposito, como hazé muchos: pero siépre afirmaua esto mismo, es a saber que las animas delos hombres son diuinas. Y que quando salen delos cuerpos, quanto mejores y mas justos son los que fallan, tanto mas patente y abierto hallan el camino para el cielo, de donde salieron: y esto mismo tenia Scipion. El qual como si lo aduertiuara, muy pocos dias antes de su muerte, estando presentes Philo y Manilio y otros muchos, y también tu Sceuola, que conmigo auias ido, dispuuto tres dias de las cosas dela Republica. Y el fin de aquella platica fue casi todo dela inmortalidad de las animas, y aun dezia que auia oydo aquello en vision dormiendo, de Aphricano el mayor. Pues si esto es assi, que quanto vno es mejor, tanto mas facilmente su anima buela al cielo, como quien sale de la guardaprision del cuerpo: a quien pensamos auer sido la carrera para el cielo mas facil, que a Scipion? Por lo qual me parece, que mostrar tristeza en vn acaescimiento tan venturoso como el deste fue, mas seria de embidioso que de verdadero

*Nota esta  
sentencia,  
notable y  
catholica*

ro amigo. E si es de creer que las animas juntamente mueren con los cuerpos, y que despues dela muerte ningun sentido queda: assi como por esta via no ay bié alguno en la muerte, tanpoco abra ningun mal en ella. Porque perdido el sentido en el hōbre, tātō es como si nascido nunca fuera, mas cierto, yo creo ser esto falso, porque ala verdad nosotros nos gozamos, y esta ciudad quanto ella fuere se alegrara, q̄ Scipion aya nascido. Por lo qual bueluo a dezir, q̄ con el se aya hecho muy bien, pero conmigo no tanto: porque fuera mas justo q̄ saliera yo desta vida primero, assi como primero en ella auia entrado: pero quando me acuerdo de nuestra amistad, gozo me tanto, que me parece auer sido bienauenturado por auer buuido con Scipion, cō el qual fue siempre junto micuydado en las cosas publicas y priuadas: con el qual fue siēpre la casa y guerra comun: con el qual fue vn mesmo consentimiento, y este muy grande, en la voluntad, estudio y parescer de todas las cosas: que es lo principal, en q̄ cōsiste toda la fuerça dela amistad. Assi q̄ no me aplaze tanto esta fama de sabiduria, que agora dezia Fanio, especialmente siendo falsa, como me gozo, porque espero que la memoria de nuestra amistad quedara en el mundo para siempre por memoria. Y esto me da aun mayor alegria, porque en todos los siglos pasados, a penas se nombrā tres o quatro pares de amigos: entre los quales me parece esperar, que la amistad de Scipion y Lelio sera conocida, de los q̄ despues de nosotros viniere.

Nota.

La amistad de Lelio y Scipion.

A penas q̄ da memoria de tres o quatro pares de amigos.

## LIBRO DE

Cap. IIII. *Replica Fanio, y ruegan ambos yernos a Lelio, que les diga lo que siente de la amistad, y él se excusa diziendo no ser suficiente.*

DIZE FANIO:

Ciertamente señor Lelio, es necesario que esso sea bien assi como lo aueys dicho: pero pues aueys hecho mencion dela amistad, y estamos agora ociosos, mucho plazer nos hareys, a mi y tambien segun pienso a Sceuola, si como soleys platicar de todas las cosas quando de vos son preguntadas, assi tambien cerca dela amistad nos declareys, que es lo que della sentey, como la juzgays, y que preceptos deys en ella. S C E V. A mi por cierto me sera agradable: y esto mesmo querria yo suplicaros, si Fanio no se anticipara, assi que mucho plazer nos hareys en esto. L E L. En verdad yo lo hiziera, si de mi tuuiera tal confiança, porque me parece la materia muy excelente, y estamos ociosos como dixo Fanio. Mas quien so yo? o que facultad ay en mi, para que sin mas pensar, de tan alta cosa aya de hablar? Esta costumbre o stilo de disputa, pertenesce a hombres doctos, y naturales de Grecia, que de qualquiera cosa que les propongan disputen, aun que sea de subito. Grande obra es y tiene necesidad de no poca exercitacion assi que estas cosas que sobre la amistad se pueden disputar, pareceme que las demãdeys a aquellos que esto enseñan. Yo solamente os puedo amonestar, q̄ antepongays la amistad a todas las cosas humanas, porque ninguna cosa ay tan propria dela naturaleza, ni tan conueniente para

*Respuesta  
co mucha  
humildad*



para todas las cosas, o prosperas, o aduersas. Pero lo primero que siento, es que la verdadera amistad no puede permanecer, saluo entre los buenos: aunque no quiero apurar esto tan esquisitamente, como los que estas cosas disputan mas sotilmente, y poruentura segun la verdad, aun que no mucho para la comun vtilidad y prouecho. Porque dizẽ que ningun varõ es bueno, sino el que es sabio. E ya fue se assi: pero demandan vna sabiduria, la qual hasta agora ninguno de los mortales ha alcanzado. Mas nosotros, aquellas cosas deuemos esperar, que son en la vida y vso comun, y no aquellas que se fingen y dessean. Porque segun la opinion destes nunca diriamos que Cayo Fabricio, Marco Curio, Tito Coruncano fueron sabios, a los quales juzgauan nuestros antepassados por sabios. Assi que tengan se ellos para si su renombre de sabiduria odioso y oscuro, y concedan que estos fueron buenos varones, aunque bien se que no lo han, porque dicen que a ninguno se puede conceder este ditado, sino al varon sabio. Pero nosotros hablemos agora (como dizẽ) por lo claro y palpablemente, y pensamos de uer se llamar buenos, aquellos que assi se gouernan que su fe, bondad, igualdad, y liberalidad, es aprouada de todos: en los quales ninguna cobdicia ay, ni desseo desordenado ni torpe osadia: y son de grande constancia, como fueron aquellos q̄ agora nombre. E aquellos finalmente digamos buenos, q̄ siguen quanto los hombres pueden ala naturaleza: como a

*La verda**dera ami**stad entre**los buenos**Nota del**varõ bues**no y sabio**Quales se**deue de**xir bues**nos.**La natu**raleza en**seña el ca*

## LIBRO DE

*modo de* dechado excelente de bien biuir, ala verdad a  
*biē biuir.* mi para esto me parece que nascimos en este mundo, para que todos, biuiessemos en vna muy amigable compañia, y en mayor, quanto mas proximo cada vno fuesse. De manera, q̄ los naturales mas amados deuen ser, que los estrangeros: y los parientes, que los agenos: pues con estos la naturaleza mesma engendra

*Diferēcia* amistad, aunque no del todo firme: porque ay  
*entrela a:* tal diferencia entre la amistad y el parentesco:  
*mistad y* que del parentesco el bien querer, se puede  
*el paren-* quitar, mas no de la verdadera amistad. Por-  
*tesco.* q̄ tirada la bienquerencia, pierdesse el nombre de la amistad, pero el del parentesco queda sin

*Nota.* amor. De aqui principalmente se puede conocer, quanta sea la fuerza dela amistad, que *de infinita compañia que la mesma naturaleza enel genero humano ayunto, de tal manera esta la cosa encogida y puesta en estrecho, que toda verdadera caridad entre dos, o entre pocos, mas se halla durable.*

*Cap.V. El author demuestra qual sea la verdadera amistad, y en ella despues de la virtud pone el sumo bien, y declara los prouechos que della proceden.*

*Que cosa* **A** Mistad no es otra cosa, sino vn consenti-  
*es amistad* miento en todas las cosas diuinas y humanas, con vna muy entrañable beniuolencia y caridad. Y es tan excelente virtud, que yo no se si otra mejor cosa fue dada por Dios inmor

*Nota los* tal al hombre, sacando sola la sabiduria. Alguno  
*finen en q̄* nos precian mas las riquezas, otros la buena dif-

disposicion, otros la potēcia, otros las hōrras, *los philo-  
sophos pre*  
y muchos estiman mas los deleytes, esto vlti- *fieron el*  
mo ala verdad es de bestias: pero aq̄llas otras *sumo bien*  
cosas, son caducas & incertas y puestas no tan-  
to en nuestros consejos, como en la locura y  
mudamiento dela fortuna. Otros ponē el su-  
mo biē en la virtud: y estos por cierto son los  
que aciertan, pero esta mesma virtud, engen-  
dra y contiene en si la amistad. Porque *sin vir-  
tud no pue-  
de auer a-  
midad.*  
tud, en ninguna manera puede auer amistad:  
y esta virtud midamos la segun la costumbre  
de nuestra vida y comun hablar: y no como  
algunos indoctos, con magnificencia de pa-  
labras: y pongamos en el numero de los bue-  
nos aquellos que por buenos fueron teni-  
dos: es a saber a los Paulos, Catones, Ca-  
yos, Scipiones, Philos: con estos se contenta  
la vida comun, y no hagamos caso de aque-  
llos, que en ninguna parte jamas se hallan.  
Pues entre los tales varones tantos y tan grā-  
des, tiene la amistad tātas comodidades, y pro-  
uechos, quantos yo apenas dezir puedo: por-  
que primeramente, aquíē puede ser la vida vi-  
tal (como dize Enio) sino descanse en la mutua  
o comunicada beniuolencia del amigo. Que  
cosa mas dulce, que tener vn amigo con el  
qual oyes hablar de todas tus cosas tan segu-  
ramente, como contigo mesmo. Que tal feria  
el fructo que sacarias de las cosas prosperas,  
fino tuuiesses quien dellas se gozasse assi co-  
mo tu mesmo. Pues las aduersas difficil cosa  
seria de sufrir, fino vuiesse quien dellas tan-  
ta y mas parte tomasse que tu. Finalmente



*Para que se cobdician las cosas.* todas las cosas que se cobdician, cada vna de ellas siruen para su efecto: las riquezas, para usar dellas: las possessions, para ser honrrado: las hõrras, para ser alabado: los deleytes, para gozar dellos: la sanidad para carecer de dolor: y usar del oficio y fuerças del cuerpo. Pero la amistad muchas cosas necessarias y prouechosas tiene, donde quiera que te buelvas esta presente: nunca te falta, nunca es importuna, nunca es molesta, assi q̄ no usamos tan comunmente de la agua, ni del fuego, ni del ayre (como dizen) en mas lugares, q̄ de la amistad:

*La amistad es muy necessaria.*

aunque yo no hablo aqui dela comũ y media amistad (la qual assi mesmo aplaze y aprovecha) mas entiendo esto dela verdadera y perfecta amistad, como fue la de aquellos verdaderos amigos, q̄ pocos se nombran. Y assi es cierto, que la amistad haze mas resplandescientes las cosas prosperas, y tomado parte delas aduersas y las comunicando, las haze mas tolerables y liuianas. Y como la verdadera amistad,

*Los bienes que proceden de la amistad.*

tenga y encierre en si muchos y muy grandes prouechos, sobre todos sin duda excede y es mayor este, que florece siempre y da buena esperança, de ser adelante mas prouechosa. Esta no dexa los animos, caer, ni aun los consiẽte desfallecer: y el que a su amigo ve, parece como que contempla vn traslado de si mesmo. De donde prouiene, que estando los amigos absentes, estan presentes: siendo pobres, estan ricos: siendo flacos, son fuertes: y lo que es mas marauilloso, siendo muerto, estan vivos. Porque es tan grande la honrra,

la

la memoria y el desseo que les queda a los bivos, que siempre los tienen delante. Por lo qual la muerte de aquellos tales que van, es bien auenturada: y la vida destos que quedan, es digna de ser loada.

*Cap. VI. Demuestra con razones y exemplos, quanto sea el prouecho dela amistad, por los daños que prouienen de la enemistad.*

**D**E aqui se puede claramente ver, quanto bien sea el dela amistad, que si quisieres apartar de la natura humana, la conjuncion y conformidad dela beniuolencia y amor, ninguna ciudad ni casa podra mucho durar, ni aun la labor del campo permanescera. Y si con lo dicho no se acaba de entender, quãta sea la fuerça de la amistad y concordia: por las disensiones y discordias, se puede claramente conocer. Que cosa ay tan estable, que ciudad tã firme, que con enemistades y discordias no se puede totalmente destruyr? De aqui pues se podra juzgar quanto bien ay en la amistad. Vn sabio Agrigentino dizien auer prophetizado en versos Griegos: y dicho que todas las cosas contenidas en la natura humana, y que se mueuen en todo el mundo se allegan y toman fuerça con la amistad, y son dissipadas y se derraman por la discordia. Y ala verdad todos los mortales entienden bien esto, y lo veen por la experiencia. Y assi quando acontece, que algun amigo haze algunas vezes lo que deue, tomando a su cargo los peligros de su amigo, o comunicandolos: quien ay que no ensalce con muy grandes alabanças

*Todas las cosas sin cõcordia perecen.*

*Empedocles philosopho.*

*Quan loados son los verdaderos amigos.*

## LIBRO DE

**Pilades y  
Orestes  
dos ami-  
gos nota-  
bles.**

esta tal obra? Grandes fueron las bozes de alegría, que agora poco ha se leuãtaron en todo el theatro: quando en la tragedia de nuestro hiesped z amigo Marco Pacuuiio, no sabiendo el rey, qual delos dos amigos fuesse Orestes: Pilades afirmaua ser el Orestes, porque por el fuesse muerto: y por el contrario porfiava Orestes, y dezia que el era Orestes: como ala verdad lo era. Y estãdo en esta porfia, la gente se marauillaua, y se regozijaua, fauoreciendo ala cosa fingida. Que pensamos hizierã si passara asì en efecto? Bien facilmete demonstraua alli la naturaleza su fuerza: pues aquello que los hombres que estauan alli presentes hazer no pudieran, en otro juzgauan ser muy biẽ hecho. Y a me parece, que hasta aqui os he dicho todo aquello, que principalmente yo sentia dela amistad: si alguna cosa quedada (como creo que muchas quedaran) demãdas si os pareciere a aquellos que esto disputan. FAN. Nosotros seõor a vos antes las demãdamos: aũque yo por cierto muchas vezes tambien a effos las he demandado, z oydo de muy buena voluntad. Mas esperamos agora deti, otro nueuo estilo y manera de hablar. SCE. Con mayor razon dixerã esto Fanio, si te hallaras agora pocos dias ha presente en los huertos de Scipion, en cierta disputa que alli passo, sobre las cosas dela Republica: vieras quan excelente patron y defensor fue de la justicia, cõtra la muy sutil y curiosa oracion y razonamiento de philo. FAN. Por cierto esto le fue a el facil, siendo varõ muy justo, defender la



la justicia. SCE. Y dela amistad q̄ me dizes: no le sera tã facil hablar della, pues siẽpre la guardo con estremada fe, cõstancia y justicia, y por la auer afsi guardado alcanço tã grandissima gloria: LEL. Ciertamente es fuerça essa q̄ me hezeys, porque ya q̄ me cõpeleys, q̄ me da cõ q̄ razon me forçays: Ala verdad es dificil cosa y no justa, cõtradezir ala voluntad y desseo de tales yernos, especialmente en tã buena obra. *Cap. VII. Enseña el author, la rayz y fundamento de la amistad proceder dela naturaleza, y no dela necesidad.*

**E** Stando yo muchas vezes pensando en las cosas dela amistad, parece me que se deue en ella considerar principalmente, qual sea la *Las cau-* causa porque se deue dessear: si es poruentura *sas porque* por la flaqueza y necesidad humana, o si es *se dessea* por los beneficios q̄ se dan en ella y se toman: *la ami-* porque aquello que por si cada vno auer no *stad.* pudisse, lo recibiesse de otro: e afsi lo mesmo hiziesse por el: o si esto es proprio dela amistad, o si poruẽtura ay otra causa mas antigua y mejor, y que mas proceda dela naturaleza. Porque es cierto que el amor (de donde se nõ bro la amistad) es principe y causa para copular e ayuntar la beniuolencia y bienquerer. Y los prouechos tambien, vemos que son recibidos de aquellos que se honrran y acatan con fingida amistad, y andan con el tiempo. Pues enel amistad ninguna cosa deue ser fingi *No deue* da, ninguna dissimulada, y qualquiera co- *ser fingi-* sa que en ella ay, deue ser verdadera y vo- *da la ami* luntaria: y por esto me parece, que la amistad *stad.* proce-

## LIBRO DE

procede antes dela naturaleza, que dela flaqueza o necesidad: y se causa enel entendimiento, antes con vna aplicacion dela voluntad y con vn sentido amoroso, que cō pensamiento del prouecho, que dela tal cosa puede proceder. Y esto mesmo, se puede muy bien considerar y conoser en ciertas bestias, las quales aman a sus hijos cierto tiempo: y son dellos amadas, de tal manera q̄ parece muy facilmente, auer enellas algun sentido. Lo qual es muy mas euidente enel hombre, primeramente por aquella caridad que ay entre los padres ⁊ hijos: la qual sin gran maldad no se puede quebrantar. Lo segundo, quando ay semejante conosci- miento y correspondencia de amor, y quando alguno a caso hallamos, con el qual conuen- gamos en natura y costumbres. Porque enel tal, nos parece que vemos como vna lumbre de bōdad y virtud. Ala verdad no ay cosa mas digna de ser amada, que la virtud. Ni ay cosa que mas atrayga y comueua a las personas pa- ra que se amen: pues que por la virtud, aun a- aquellos que nunca vimos, en alguna manera los amamos. Quien sera aquel, que no tendra siempre ante sus ojos con alguna caridad y be- niuolencia, la memoria de Cayo Fabricio, y Marco Curio que nunca vido? Y por el con- trario, quien sera el que no desamara a Tarqui- nio Superbo, a Publio Casio, y a Spurio Me- lio? Con dos poderosos capitanes por causa del imperio tuuieron guerra en Italia los Ro- manos, estos fueron Pirrho ⁊ Anibal: a Pirrho por la bondad de su nombre, no le tenemos mala

*Nota.*

*No ay co-  
sa mas di-  
gna de ser  
amada q̄  
la virtud*

*Pirrho y  
Anibal  
dos cōtra  
rios del  
P. Ro.*

mala voluntad: pero Anibal por su crueldad, para siempre lo defamara y aborrescера esta ciudad. Pues si tanta es la fuerça dela bondad, que la amamos hasta en los q̄ nunca vimos: y aun hasta en los enemigos q̄ es mas, es marauilla q̄ se mueuan los coraçones delos hōbres, para amar aquellos, cuya virtud y bōdad veen a su parescer, y cō los quales, en vso de verdade ra amistad puedē estar conjuntos? Aunque yo no niego ser verdad, que el amor se confirma, quādo entreuienen beneficios: y quanto mas se conofce la buena volūtad del amigo: y mas se comunica y trata la amistad. Porque, si estas cosas se ayuntan con aquel primero mouimiēto dela anima, es marauillosa la grandeza dela beniuolencia que de aqui se enciende: la qual aquellos que piensan proceder dela flaqueza y necesidad, porq̄ sea medio para alcançar cada vno lo que dessea, cierto es que dexan muy baxo y aun (si es bien dezirse asì) muy poco generoso el principio dela amistad, pues quieren que su principio proceda de necesidad y pobreza: y si fuese asì, tambien se figuria, que quanto menos fuerça cada vno pēsasse tener en si, tanto mas allegado seria ala amistad, lo qual es muy al contrario. Porque vemos, que quanto mas vno en su confia, y quanto de mayor virtud y sabiduria es acōpañado, de tal manera que de ninguno tenga necesidad, y en si mesmo conozca auer todas las cosas necessarias, tanto mayor excelencia tiene en adquirir amigos, y honrrarlos.

Cap. VIII. Prueba por exemplos, que la amistad procede

Con las  
buenos o-  
bras se  
confirma  
el amor.

Nota.

La ami-  
stad por  
si, y no por  
interesse se  
deue pro-  
curar.



## LIBRO DE

*cede de la naturaleza, y no de la necesidad, y reprue-  
ua algunas opiniones cōtrarias de philosophos.*

**Q** Viero agora yo preguntaros. Tenia Sci-  
pion Africano alguna necesidad de mi-  
ninguna por cierto: ni yo tanpoco del: mas yo  
comouido con vna admiracion de su virtud,  
y el tambien por alguna buena opinion, q̄ por  
uentura de mis costumbres tenia, me quiso a-

*La ami-  
stad de  
Scipion y  
Lelio por  
que se mo-  
uio.*

mar. La costumbre y vso acrecento nuestro  
amor. Y caso que despues muchos y grandes  
prouechos se figuieron de nuestra amistad, no  
procedieron toda via las causas deste amor, de  
la esperança dellos. Porque asfi como somos  
magnificos y liberales, sin esperança de remu-

*Los bene-  
ficios no  
se deuen  
dar a lo-  
gro.*

neracion: pues no damos los beneficios a lo-  
gro, mas por nuestra naturaleza somos inclina-  
dos ala liberalidad: asfi pensamos que se deue  
cobdiciar la amistad, no comouidos con espe-  
rança de merced, sino porque todo el fructo

*Opiniõ de  
Epicure-  
os.*

della, esta encerrado enel mesmo amor. Por  
lo qual totalmente nos apartamos dela opi-  
nion de aquellos, que a manera de bestias, to-  
das las cosas refieren y atribuyen al deleyte. Y  
no es marauilla que no consintamos cõ ellos,  
porque los tales ninguna cosa alta, ni magni-  
fica, ni diuina, pueden alcançar. Pues que to-  
dos sus pensamientos emplearon y pusieron,  
en cosa tan vil y tan abatida. Asfi que a estos  
tales apartemos los de nuestra platica, y no-

*El amor  
procede de  
la natura-  
lexa.*

otros tengamos por cierto que el sentido de-  
la aficion, y la caridad del bienquerer procede  
dela naturaleza, conosciendo primero alguna  
señal de bondad, ala qual se aplican y allegan  
muy

muy cercanos los que la cobdician, para gozar de la conuersacion delas buenas costumbres de aquel que començaron amar, y por ser conformes e iguales enel amor, y mas inclinados a hazer beneficios que a recibirlos. Y entre ellos aya esta honesta contienda, y desta manera se sacaran muy grandes prouechos de la amistad, y sera su fundamento dela naturaleza mas autorizado y verdadero, que dela flaqueza y necesidad. Porque si fuese verdad que la vtilidad añudasse, y trauasse las amistades, seguiriasse de aqui, que siendo esta mudada las desataria. Pero como veamos, que la naturaleza no se puede mudar, de aqui prouiene que las verdaderas amistades son perdurables. Ya bien veys la rayz y fundamento de la amistad, esto creo que bastara, si toda via no queys otra cosa alguna. SCE. Mas antes señor recibiremos mucho plazer, que profigays por vuestra materia. Yo quiero, pues que puedo de derecho, responder agora por este mi hermano, que es menor de dias. FAN. Muy bien dizes por cierto: por esso oyamos.

Cap. IX. Demuestra por exemplos, quan dificil cosa sea permanecer la amistad inuiolable perpetuamente.

Agora pues oyd varones nobles, las cosas que entre mi y Scipiõ, muchas vezes se platicauan cerca dela amistad. Entre otras cosas decia Scipion, que no auia cosa mas difficultosa, que permanecer la amistad inuiolable y sin quebrantarse, hasta el dia postrero dela vida.

*La natura  
raleza no  
se puede  
mudarse  
tan poco  
la buena  
amistad.*

*LELIO  
Cosa es de  
dificultosa  
permanes  
cer la a-  
mistad.  
da.*

da. Porque acontecian muchas vezes, cosas que no conuenian al vno delos dos amigos: *En diuer* afsi como en la Republica acontece que no *fas condi* sienten vna mesma cosa, y dezia tambien que *ciones no* se mudauan muchas vezes las costumbres de *puede per* los hombres, o por aduersidades, o con el tie- *maneser* po dela edad: y ponía exemplo en los niños *la ami-* los quales sus grandes amores que se tienen *stad.* en la tierna edad, los dexan y olvidan muchas vezes con el habito, y con el tiempo. Y si acontese durarles hasta la adulescencia y mocedad, entonces lo quebrantan, o por alguna contencion y passion que entre ellos se leuata, o por diuersa condicion de apetitos desordenados, o por algun prouecho que ambos juntamente pretienden, y no pueden alcanzar: y si por uentura allegassen y procediessen por ella mas adelante, dezia que se corrompia en ellos, si a caso venian en alguna contencion de honrra.

*La cobdi* Porque afirmaua no auer pestilencia mayor en *cia corom* las amistades, que la cobdicia del dinero entre *pe las a-* todos comunmente: y entre los muy buenos, *mistades.* la contienda dela honrra y dela gloria, de donde proceden continuamente muy grandes enemistades, entre los mayores amigos. Dezia tambien, que muy grandes dissensiones, y alas vezes justas se recrecian quando demandauan alguna cosa a sus amigos, que no fuesse justa: es a saber, o que fuesen ministros para la luxuria, o ayudadores para hazer alguna injuria. En lo qual si alguno rehusasse, aunque honestamente lo pudiessse denegar, luego era reprehendido de aquellos, a quien no quisiessse

apla-



aplazer, como el que desechaua el derecho de la amistad. Y dezia q̄ aquellos, que osan demã. *Nota.* dar a sus amigos, qualquiera cosa que se les antoja, por la mesma demanda dan a entender, que no auia cosa por deshonesta que fuesse, que no la hiziesen por sus amigos. Y de aqui pronemia que ennegescidos en su querella no solamente quebrantauan y deshazian totalmente sus amistades, mas allende desto, se cauian de aqui muy grandes y perpetuas enemistades. Estas e otras muchas cosas dezia Scipion, que como por vna mala suerte contrariauan alas amistades. Las quales le parecian tales, que para euitar las, no solamente era necesidad de sabiduria, mas tambien de vna señalada dicha y buena ventura.

*Cap. X. Declara y señala los terminos dela amistad, hasta donde deuen llegar, y quando se dexaran.*

**V**Eamos pues primeramente (si os parece) hasta en que tanto se deue estender el amor en la amistad. Y para esto quiero preguntaros, quando Coriolano tomo armas contra su patria, si tuuo este algunos amigos, eran por ventura obligados a le ayudar y tomar armas en su fauor cõtra la Republica? A Becilino q̄ intetana y usurpar el reyno, o a Spurio Melio, auia les de ayudar sus amigos: parece me que no por cierto. A Tiberio Graco que molestaua la Republica, nosotros lo vimos desamparado de Quinto Tuberõ, y de otros sus amigos e iguales. Empero Cayo Blossio Cumano huesped de vuestra familia (o Sceuola) como viñesse ante mi (que estaua juntamente

*Coriolano no tomo armas contra Roma*

*Los Gracos se alçaron contra su patria.*

**T** te nom

## LIBRO DE

*Nota lo  
que dixo  
Blosio.*

*Blosio hu  
yo se en  
Asia pa-  
ra fauo-  
rescer a  
Aristoni-  
co hijo del  
rey de Per  
gamo con  
tra los Ro  
manos, y  
siendo de-  
spues des-  
barata-  
do Ari-  
stonico, el  
echo ma-  
nos en si  
mismo.  
No vale  
la excusa-  
cion en el pe-  
cado por  
causa del  
amigo.*

te nombrado en el consejo con Lenate y Rutilio consules) a me rogar que le perdonasse, esta desculpa traya: que tanto auia siempre estimado a Tiberio Graco, que qualquiera cosa que el quisiera, pësaua que la deuia hazer. Entonces le respondi yo. Di me si te mandara echar fuego al Capitolio, hizieras lo? Respondio. Nunca creyo yo q̄ el esso quisiera: pero si lo mandara obedecierale. No veys quan mala uada respuesta? y en verdad assi lo hizo, y aun mas de lo que dixo. Que no solamente aprouo la locura de Tiberio Graco, mas aun fue autor della: y no solo fue compañero, pero también capitan dela maldad. Assi que por esta locura, espantado con la nueva pesquisa, se fue huyendo a Asia, y se passo a los enemigos, y al fin pago ala Republica lo que deuia con penas graues y justas, como las merecia. Pues sepa qualquiera que no vale nada la excusacion en el pecado, si por causa de tu amigo pecares. Porque como la opinion dela virtud, sea causadora dela amistad: dificil cosa es permanecer la amistad, si dela virtud te apartares. Y si toda via proponemos en nosotros, ser justo conceder a los amigos todo lo que quisieren, o alcanzar dellos todo lo que quisieremos, de perfecta sabiduria cumple que seamos, para que en la cosa no aya vicio alguno. Pero aqui hablamos delos amigos que tenemos ante los ojos, y que comunmente vemos, y de aquellos de que tenemos memoria, y de aquellos q̄ conosco la vida comun. Del numero de estos tales deucemos tomar exemplo, y principalmente

palmente de aquellos, q̄ mas cercanos se allegan ala sabiduria. Nosotros vimos a Paulo Emilio, y supimos de nuestros padres que fue muy amigo de Cayo Lucinio: dos vezes fueron consules: dos vezes compañeros en el oficio dela censura: mas nunca en ellos se quebranto la amistad. Con estos así mismo, y entre si cuentan que fueron muy conjuntos en amistad Marco Curio y Tito Coruncano, pues en estos ni aun por sospecha podemos pensar alguno dellos auer porfiado de alcanzar de su amigo, alguna cosa que fuese contra la fe, o contra el juramento, o contra la Republica. Y esto no es necesidad que yo lo diga, porque en los tales varones, ya q̄ intentariá auer cosa alguna injusta vnos de otros, yo se q̄ no la alcanzarían, como sea cierto q̄ ellos fueron santissimos. Y no es menor maldad hazer las tales cosas por ningun ruego, q̄ rogarlas a otro que las haga. Y aun sabemos que en aquel tiempo seguian a Tiberio Graco, Cayo Carbon, y Cayo Caton, y Cayo Graco su hermano, el qual no era entonces cruel, puesto que agora sea grandissimo enemigo dela Republica.

M. Curio  
varon illustre.

La amistad entre malos, no se deue de

zix amistad, sino

antes conspiración y conjura-

ción por q̄ estos imitando a

Tiberio Graco en el vando,

vsarõ mal dela amistad y pecaron en ella.

Regla en la amistad.

Cap. XI. Poní regla y ley en la amistad, confirmando siempre sus razones con admirables exemplos.

LA primera ley que en la amistad se establezca, sea esta: que ni roguemos cosas feas, ni las hagamos aunque seamos rogados. Porque fea cosa es, y no digna de ser admitida, así en todos los otros pecados, como principalmente y sobre todo cótra la Republica, cõfessar



aver lo hecho por causa de su amigo. Y esto di-  
 go o Fanio y Sceuola, porque estamos ya pue-  
 stos en tal estado, que nos conuiene mirar des-  
 de lexos, por las desdichas que pueden acon-  
 tescer en la Republica. Porque ya se ha desuñ-  
 do algun tanto de su espacio y carrera la costu-  
 bre de nuestros mayores. Tiberio Graco tra-  
 bajo de ocupar el reyno, o por mejor dezir rey-  
 no algunos meses. Auia poruentura oydo el  
 pueblo Romano, o visto alguna cosa semejan-  
 te a esta? Despues de su muerte, siguiendo a e-  
 ste sus parientes amigos, no puedo dezir con  
 lagrimas lo que hizieron contra Publio Sci-  
 pion. Pues a Cayo Carbon (del qual agora he-  
 zimos mencion) por el fresco castigo de Tibe-  
 rio Graco la disimulamos. Y no quiero agora  
 yo adivinarlo que se me figura, q̄ espero deste  
 tribunado de Cayo Graco. Porque va de allí  
 cundiendo la cosa, la qual inclinada a mal y  
 daño, despues que vna vez comienza, va res-  
 ualando adelante. Bien veys vos otros, quan-  
 ta manzilla y estrago ha sido hecho antes de  
 agora, por la tabla delas proscripciones: prime-  
 ramente por la ley de Gabinio, y dos años des-  
 pues por la de Casio. Y a me parece q̄ veo  
 al pueblo Romano apartado del senado, y las  
 cosas señaladas dela Republica ser administra-  
 das por el aluedrio dela comunidad. Porque  
 mas son los que deprenderan como estas co-  
 sas se hagã, que no como deuen ser resistidas.  
 A que fin es todo esto? Digolo, porque sin  
 malos compañeros, ninguno intenta las se-  
 mejantes cosas. Pues tomen esta regla para si  
 los

*Deplora  
 el decay-  
 miento de  
 la Repub-  
 lica Ro-  
 mana.*

*Nota esta  
 regla.*

los buenos, que si por algun caso ignorante-  
mente, cayeren en semejantes amistades, no  
piensen estar tan atados, que no puedan apar-  
tarse de los tales amigos: si quisieren pecar en  
alguna grande cosa contra la republica, y a los  
malos seles deue constituyr pena: y no menor  
alos que los siguen, que a los mesmos que fue-  
ren capitanes y autores en la maldad. Quien  
fue en Grecia mas claro q̄ Temistocles: quié  
mas poderoso: este mesmo despues de auer li-  
brado a Grecia, siendo capitan en la guerra  
Persiana contra Xerxes, como fuesse desterra-  
do por embidia, no pudo sufrir el enojo de la  
ingrata patria, que fuera razon que lo sufriera.  
Hizo este lo que veynte años antes, cerca de  
los Romanos auia hecho Coriolano: pero al  
fin, ninguno destos hallo quien le ayudasse cō  
tra la patria, assi que el vno y el otro se dieron  
la muerte cō sus propias manos. Por lo qual  
digo, que el tal consentimiento malo, no solo  
no se deue amparar con escusaciō de amistad,  
pero antes con todo genero de tormentos se  
ha de vengar y castigar. Porque ninguno pien-  
se ser le concedido seguir al amigo que mue-  
ue guerra contra su patria: lo qual yo no se si  
en algun tiempo acontescera, segun ya van  
las cosas. E yo ala verdad no menor cuyda-  
do tengo dela Republica, que tal sera despues  
de mi muerte, como tēgo agora que tal es oy.

*Temisto-  
cles varō  
illustre.*

Cap. XII. Repite la regla y ley dela amistad, y reprue-  
ua ciertas opiniones de philosophos: porque son  
contra la firmeza dela amistad.

*Ley en la  
amistad.*

*El amigo  
no deue es-  
perar q̄  
sea roga-  
do.*

*Opinion  
de philo-  
sophos.*

*nota =*

Otra vez pues torno a dezir, que esta ley sea establecida en la amistad, que a los amigos les demandemos cosas honestas: y por causa de los amigos hagamos las mesmas. Y en las tales no esperemos que seamos rogados: empero siempre aya diligencia, y toda la tardança se aparte: y nuestro gozo sea, dar libremente consejo verdadero. Porque en la amistad mucho vale la autoridad de los amigos q̄ bien aconsejan: y vsen desta autoridad, no solo para amonestar claramente, mas tambien (si la cosa lo demandare) para castigar dura y asperamente. Y los que fueren aconsejados o reprehendidos, obedezcan ala tal autoridad del que les amonesta. Vno en Grecia algunos, q̄ (segun he oydo) tuuieron por sabios: los quales pienso que há tenido en este caso, otras maravillosas opiniones y pareceres, mas sotiles e aparentes, que verdaderas: porque no ay cosa que ellos no persigan y deprauen con sus agudezas. Pues algunos destos dezian, que auemos de huyr de las amistades muy curiosas, porque no sea necesario vno ser solcito por muchos, que harto y demasado es, que cada vno tenga cuydado de sus cosas: y ser pesada y enojosa cosa, empacharse mucho en las agenas: y por esto dezian ser muy conueniente, tener muy floxas las riendas de la amistad, las quales puedas quando quisieres, o encogerlas, o alargar las. Porque estos afirman ser la cabeza para bien biuir y contentamente, la seguridad y descuydo de las cosas: dela qual no puede gozar el animo, si vno solo tenga pensa-  
miento



miento y congoxa, y sea como de parto por muchos. Otros (segun dizen) habló sobre este caso aun mas inhumanamente, y como brevemente poco antes toque, los quales tienē, q̄ las amistades se deuen cobdiciar por causa de socorro ⁊ ayuda, y no por amor ni bienquerēcia: de manera q̄ quanto menos firmeza y menores fuerças cada vno tiene, tanto mas procura y dessea las amistades. Y dizen, que de aqui procede, q̄ las mugeres porque son flacas, hazē mas por las amistades para su socorro, q̄ los varones: y los pobres, q̄ los ricos: y los misereros y baxos, que los altos, y aquellos que tienen por bienauenturados. O q̄ preciosa sabiduria. Por cierto a mi me parece que tiran el sol del mundo, los que apartā la amistad de la vida: la qual es la mejor cosa y mas aplazible, q̄ de nuestro inmortal Dios tenemos. Por que no se yo que seguridad sea la que estos dizen, blanda al parescer, y ala verdad digna de ser menospreciada por muchas maneras. Cierro a mi no me parece conueniente, que por huyr dela sollicitud dexē alguno de tomar a su cargo alguna obra o cosa honesta, o que despues de tomada, la aya de dexar. Porque si huyamos del cuydado, de necesidad auemos tan biē de huyr de la virtud: la qual es necessario q̄ con algun cuydado deseche y menosprecie las cosas que le son contrarias, assi como la bondad, ala malicia: la temperācia ala sensualidad: la fortaleza, ala floxedad y pereza: Por lo qual veras comunmēte a los justos, tomar mucho dolor delas cosas injustas: a los fuertes,

*Opinion falsa.*

*El sol que ta del mundo el que quita la amistad de la vida.*

*Nota.*

T 4      delos

**Lo propio y natural del animo bien ordenado y templado.** de los pusilanimos: a los continentes, de los viciosos. Luego figuese que propio es del animal del mo bien regido y ordenado, alegrarse con las buenas cosas, y recibir dolor con las contrarias. Pues si así es, que en el coraçon del sabio cae dolor, como es verdad que cae: saluo si

**Nota de la virtud**

no pensamos ser desaraygada la humanidad de su animo: que causa ay porque quitemos totalmente la amistad de la vida, por no recibir por ella algunas molestias? Y si priuamos al sentido de su mouimiento, q̄ diferencia aueria, no digo entre el hombre y la bestia, mas entre el y vna piedra o palo, o qualquiera otra cosa desta manera? Ni tan poco hagamos caso de los que dizē ser la virtud dura y como hierro. La qual ala verdad es muy tierna y tratable, así en todas las cosas, como en la amistad. De tal manera q̄ en los bienes del amigo, se estiende y alegra: en los males se encoge y fatiga. Por lo qual digo, que esta congoxa q̄ muchas vezes de necesidad se deue tomar por el amigo, no es bastāte de quitar de la vida la amistad: tan poco como no deuen desecharse las virtudes, porque traen consigo algunos cuydados y molestias.

**Cap. XIII. Demuestra la amistad proceder de la virtud, y por tanto ser mas verdadera entre los virtuosos, por causa de la semejança.**

**C**omo sea verdad que la virtud atrahe y es causa de la amistad (segun arriba dixē) quando acontece parecer alguna, demuestra de atrahe la virtud, ala qual se aplique y allegue vn semejante animo y voluntad, entōces es necessario que

que proceda de allí vn verdadero amor. Porq̄ si así no fuese, que cosa auria mas fuera de razon, que tomar deleyte en muchas cosas vanas, así como en honrra, gloria, edificios, en vestidos y atavios del cuerpo: y no gozar se libre manera, con vn animo dotado de toda virtud que pueda amar, o por mejor dezir responder en vn amor reciprocado y correspondiente. Ciertamente no ay cosa mas agradable, q̄ *Nota,* la remuneracion de la beniuolencia, y que la correspondion en las voluntades, y que la recompensa delos beneficios. Y aun si añedimos aquello, que cō razon se puede añedir, que no ay cosa que para si tanto atrayga y allegue otra, quanto la semejança a la amistad, por cierto vendremos a conceder ser esto verdad que los buenos deuen amar a los buenos, y allegar los a si, como si fuesen por naturaleza y parentesco conjuntos: porque a la verdad, no ay cosa mas cobdiciosa, ni robadora delas cosas semejantes, que la naturaleza. Por estas causas, *La semejança de las buenas cosas segun pienso queda muy claro (o Fanio y Scévola) ser casi necessaria a los buenos entre los buenos la bienquerencia: que es la fuente de las buenas costumbres, es la causa de la amistad, constituyda de la naturaleza. Y esta causa de la amistad, tambien se estiende y pertenesce a muchos, porque la virtud no es inhumana, ni sin conocimiento, ni soberuia: pues ella suele amparar a todos los pueblos, y mirar muy bien por lo q̄ les conuiene, lo qual no haria ciertamente, si se apartasse de la caridad del vulgo. Y por cierto me parece a mi, que aquellos que por causa de utilidad fingen las amistades* *La amistad no se*



deue se-  
guir por  
el proue-  
cho.

ftades, quitan vn nudo el mas amigable dela amistad: porque no deleyta tanto el prouecho alcançado por el amigo, como el amor del proprio amigo: pero entonces es agradable el prouecho que procede del amigo, si del sale con amor y buena voluntad. Y es tan ageno dela razon, que las amistades se honrran por causa dela necesidad, que vemos q̄ aquellos que mas valen en poder y virtud (en la qual ay todo socorro) y que menos necesidad tienē de otro, son mas liberales, y mas largos y mas magnificos. Y aun no se si cumple, que ninguna cosa falte en ningun tiempo a los amigos, porque como se conosciere nuestras voluntades, si nunca Scipion tuuiera necesidad de nuestra diligencia, ni de nuestro consejo, ni de nuestra obra, en casa ni en la guerra: empero al fin no figuio la amistad ala utilidad, mas antes la utilidad ala amistad.

Nota.

Cap. XIII. Demuestra como la amistad no puede ser perfecta entre los ricos y tiranos, porque es fingida y no ay amor en ella.

Los hom-  
bres ricos  
no pueden  
conocer  
perfecta-  
mente los  
amigos.

NO auemos pues en este caso de oyr a los hombres abundantes en riquezas, si en algun tiempo hablaren de la amistad que no tienen conosciada por uso ni por razon. Porq̄ cierto yo no se (así me valga la fe de dios y de los hombres) que le aproueche a ninguno, ser señor de todo el mundo y biuir en la abundancia de todas las cosas, si tiene por si de no amar a persona, ni ser amado della. Esta por cierto es vida de tiranos, en la qual ninguna fe, ni caridad, y ninguna confiãça de bienquerer, puede ser

X f

ser firme ni permanescerá. Todas las cosas son a estos siempre sospechosas, todas les son solícitas y congoxosas. Finalmente no ay en los tales lugar alguno de amistad: porq̄ quien puede amar al que teme? o aquel de quien pié sa ser temido? Pero son amados los tiranos cō vna fingida amistad, y solamente enel tiempo dela prosperidad. Y si a caso (cōmo muchas vezes acontesce) caen de su estado, entonces les parece quan pobres han sido de amigos. Lo qual dizen auer dicho Tarquinio, quando fue desterrado de Roma, entonces auer conosci-do, que amigos auia tenido fieles y quales infieles: quando ya no podia recompensar a los vnos ni a los otros: aunque yo me maravillaria, si aquella soberuia e importunidad pudo tener algun amigo. Pues afsi como las costumbres deste que dixé, no le pudieron ganar verdaderos amigos, afsi los aueres y riquezas de muchos poderosos excluyen las fieles y leales amistades. Porque no solamente la mesina fortuna es ciega, pero muchas vezes haze ciegos aquellos a quien se allega: y de aqui viene que los tales se ensalcan con arrogancia y menosprecio de los otros. Y ala verdad no ay cosa mas intolerable, que el necio dichoso y rico. Y esto se puede ver claramente en aquellos, que primero fueron muy conuersables y de muy buenas costumbres, despues se mudan conel mando, poder, y prosperidad, y menosprecian las antiguas amistades, y se dan a las nuevas. Pues que cosa ay mas loca y fuera de razon, que luego como algo pueden,

entien-

Los tiranos como son amados

Nota lo q̄ dixo Tarquinio Su perbo.

La fortuna es ciega y haze ciego al q̄ se allega.

Nota.

## LIBRO DE

entienden con abundancia de hazienda y riquezas, en allegar todas las otras cosas que se pueden buscar y adquirir: como son dineros, cauallos, criados, vestiduras, preciosos vasos, y no tienen cuydado de procurarse amigos, q̄ es a manera de dezir, la mejor y mas hermosa alhaja desta vida? Quanto mas que las otras cosas, quando se allegan no se sabe para quien se allegan, ni por cuya causa se trabajan: porq̄ ala fin, esso que es, de aquellos es, que vencen o valen mas en fuerças. Pero en las amistades, a cada vno le permanece su firme y cierta posesion. E ya que pongamos que permanezca aquellas cosas que son como bienes de fortuna, con todo esto, la vida desamada, sola, y desamparada, no puede ser agradable. Y esto baste para en este proposito.

*Cap. XV. Señala los fines y terminos dela amistad, y reprobadas ciertas opiniones delos philosophos, pone la suya el autor.*

*Tres fines y terminos en la amistad.*

**M**As allende desto se denen señalar ciertos fines, y quasi terminos que se han de escoger en la amistad. Cerca dello qual veo dar y platicar tres sentencias, y ninguna dellas aprueuo: la primera es, que la mesma aficion y voluntad tengamos para con nuestros amigos, q̄ tenemos para con nosotros mismos. La segunda, que el amor que tenemos para con nuestros amigos, corresponda y igualmente, y de la mesma manera ala beniuolencia y biéquerer, que ellos tienen para con nosotros. La tercera, que quanto vno se estima, assi en tanto sea tenido y estimado de sus amigos. Yo ala verdad,



dad, con ninguna destas sentencias estoy bié,  
 y con ninguna consiento: porque quanto ala  
 primera, que afirma que aquella mesma afi-  
 cion y voluntad que tiene cada vno para si, la  
 tenga para su amigo, no es verdadera. Porque  
 muchas cosas ay, que por nuestra causa nunca  
 las haríamos: y las hazemos por causa de nue-  
 stros amigos. Afsi como rogar por causa de-  
 llos, suplicar a quien nolo merecse, hablar as-  
 peramente contra alguno que perjudica a tu  
 amigo, y perseguirlo reziamente. Las cuales  
 cosas en nuestros negocios parescen feas, y en  
 los de nuestros amigos son muy honestas. Y  
 muchas cosas ay tanbié, las quales consienten  
 y huelgá los buenos varones quitar, y que les  
 quiten de sus prouechos, para que gozen de-  
 llos sus amigos antes que ellos mesmos. La se-  
 gunda sentencia es aquella, que define y deter-  
 mina la amistad con iguales officios y volunta-  
 des. Esto es ala verdad reduzir y traer la ami-  
 stad a cuenta muy estrecha y apocada, pues  
 quieren que la razon delo que se da entre los  
 amigos, sea igual con el recibo. Mas rica y a-  
 bundante me parece a mi la verdadera ami-  
 stad, y que no es obligada a guardar tan estre-  
 chamente la igualdad y mejoría en el dar y  
 recibir. Porque no ay que temer que no se  
 pierda algo, o no se derrame en tierra, o que  
 no sea mas largo de lo razonable en la amistad.  
 Pues el tercero fin es aun muy peor, conuié-  
 ne a saber: que quanto cada vno a si se estima,  
 en tanto sea estimado de sus amigos, porque  
 muchas vezes acontesce, que ay algunas cosas

Muchas  
 cosas ha-  
 zemos por  
 nuestros  
 amigos q  
 no las ha-  
 riamos  
 por no-  
 jotros.  
 Que igual  
 mente a  
 memos.

Quando  
 vno se esti-  
 ma tanto  
 sea estima-  
 do de sus  
 amigos.  
 en

## LIBRO DE

*Nota el  
fin de la  
amistad.*

en q̄ nuestro animo es muy affligido, o la espe-  
rança de augmentar nuestro estado y fortuna  
es algun tanto disminuyda. Luego no es de  
verdadero amigo, ser tal para con su amigo,  
como es para si mesmo: mas antes deue de  
procurar y trabajar, q̄ despierte el animo des-  
mayado de su amigo; y lo trayga a mejor es-  
perança y pensamiento. Necesidad es pues, q̄  
constituyamos otro fin en la verdadera ami-  
stad: aunque primero mostrare lo que Scipion  
folia reprehender mucho cerca deste caso. A-  
firmaua que ninguna palabra se pudiera hallar  
mas contraria de la amistad, que la de aquel q̄  
dixo que conuenia amar de tal manera, como  
si algun tiempo viesses de aborrescer y defa-  
mar. Y dezia, que ninguno le podria induzir a  
creer, q̄ esto fuesse dicho del philosopho Bias,  
como se pensaua, el qual fue tenido por vno  
delos siete sabios de Grecia: mas que creya  
que fuesse sentencia de algun desuergonçado  
y ambicioso, y que pensaua traer todas las co-  
sas a su poder. Porque preguntó yo al que esto  
dixo: como podria ninguno ser amigo de a-  
quel: cuyo enemigo piensa que puede ser? Y  
aun allende desto, sera necesidad que dessee y  
cobdicio que su amigo peque muchas vezes,  
para le dar mas afillas o causas para reprehension:  
y por otra parte que recibiesse congoxa,  
dolor, y embidia de las buenas obras y proue-  
chos de sus amigos. Porque lo qual me parece  
a mi que este precepto ( sea cuyo fuere) es  
muy a proposito, para quitar y deshazer la a-  
mistad. Mucho fuera mejor que nos mãdara,  
que

*Nota.  
Bias phi-  
losopho.*

que pusiéramos aquella diligencia en adquirir y elegir verdaderos amigos, porque no començásemos en algun tiempo amar, al que despues pudiésemos aborrescer. Y aun Scipión tenia por mejor, que sino fuésemos tan dichosos en elegir amigos q̄ los sufriésemos tales quales fuéssen, antes q̄ pensar que ha de auer tiempo de enemistades. A mi me parece que deuemos vsar en la amistad destos fines y terminos, es a saber, quando las costumbres delos amigos fueren limpias y corregidas, entonces aya entre ellos vna comun participacion de todas sus cosas, voluntades y consejos, sin excepcion alguna de tal manera, que si por alguna fortuna aconteciesse, que las voluntades delos amigos aunque injustas, tuuiesen necesidad de nuestra ayuda, si en ellas ay peligro de muerte o fama, la deuemos dar y fauorescerles: con tal que grauíssimo pecado de alli no se siguiesse. Porque ay cosas, en las quales se deue **Nota** dar venia y perdon ala amistad, empero cō todo esso, no se deue menospreciar la fama. Y no cōuiene q̄ pensemos, ser pequeña ayuda para hazer nuestras cosas la beniuolencia y biéquerer delos ciudadanos y naturales: la qual es fea cosa ganar o procurar con lisonjas o halagos, mas siempre deuemos amar la virtud, ala qual sigue la caridad, y amor de todos.

Cap. XVI. Enseñamos a conoscer los verdaderos amigos y pone ciertas causas, por las quales se suelen quebrantar las amistades.

**B**ueluo agora a Scipion, el qual muchas vezes hablaua dela amistad. Quexauase pues

Sci



Scipion, que los hombres eran muy diligentes y felicitos en todas las otras cosas: de manera q̄ cada vno podria dezir quantas cobras, ouejas, y ganados tenia, pero no quantos amigos: y que en adquirir aquellas cosas ponian todo su cuydado, y en elegir los amigos eran negligentes: y que no curauan de tener algunas señales o muestras, con las quales juzgasen y conociesen aquellos, que fuesen convenientes para la amistad. Conuene pues escogerse los que sean firmes, estables, y constantes amigos, de los quales ay gran falta en el mundo: y es dificultosa cosa conocerlos, saluo si no fuesse el hombre muy experimentado. Y la experiencia se deue hazer despues de tomada la amistad, assi que la amistad precede al iuzgιο, y quita el poder de experimentar. Luego cumple al varon prudente, que detenga y refrene (assi como quien corre) el impetu de su bienquerer, del qual vsar deuemos en las amistades como quien passa vado, tentando primero en alguna manera las costumbres de los amigos. Algunos muchas vezes en poco dinero se parecen quanto sean liuitos: otros a quien el poco dinero no pudo mouer, se conocen en lo mucho. Y si a caso algunos se hallaren, que les parezca cosa fea tener en mas el dinero que la amistad, adonde hallaremos algunos, que no estimen mas las honras, las dignidades, los mandos, la potencia y valor, que la amistad. De fuerte que si de vna parte las de honra le pudiesen estas cosas, y de la otra la fuerza de la amistad, no quieran y estimen mas a ellas.

*Pruebas  
de amigos*

*En las cosas de honra y más*

Muy

Muy flaca por cierto es la naturaleza humana, para desechar la potencia. Y aun aquellos que la alcançan con menosprecio de la amistad, *do pocas vienen re-  
specto ala  
amistad.* piensan tener escusaciõ, porq̃ no la menospreciaron sino con grande causa. Y por esto me parece que las verdaderas amistades, muy dificultosamente se hallan en aquellos, que entienden y tratan en las honrras y en la Republica. Porque adonde hallaremos vno, que antes ponga la honrra de su amigo ala suya? Y dexa *En las ad-  
uerfida-  
des se co-  
noscen loa-  
amigos  
ciertos* do estas cosas aparte, q̃ diremos de quan grandes, quã dificultosas parecen a todos los mas deste mundo, las compañias delos que padescen aduerfidad? Alas quales a penas se halla vno que se allegue. Aunque Enio muy bien dize. Que el amigo cierto, en la cosa incierta se parece.

Pero estas dos cosas demuestran y conuen *Nota.* cen a los mas delos amigos ser liuianos y poco firmes: es a saber si menosprecian a los amigos viendose en prosperidad: o si los desamparan, viendolos en aduerfidad. A quel pues, q̃ en lo vno y en lo otro se hallare graue, constante, y firme en la amistad, a este tal podemos juzgar por vn amigo delos mas raros en el genero delos hombres, y quasi por diuino. Pero es de notar, que el firmamento y fuerça de la constancia y perpetuidad que buscamos en la amistad, es la fe: porque ninguna cosa ay estable, si no fuere fiel: y allende desto conuiene inquirir y elegir el amigo senzillo, comunicable, conforme en costumbres, y q̃ tenga semejantes *La fe, es  
fundamen-  
to dela a-  
mistad.* cõdiciones y aficiones. Ca todas estas cosas

Y

per-

pertenescen ala fidelidad. Porque ala verdad enel ingenio doblado, retorcido y mudable, no puede auer fidelidad: ni tanpoco puede ser constante y durable, aquel q̄ no se comueue en las mesmas cosas, y no tiene la mesma inclinacion y sentimiento de naturaleza. Tambien es necesario que digamos cerca del mesmo proposito, que el buen amigo no se deleyte en achacar y oponer acusaciones cōtra su amigo, ni creer las que fuerē opuestas: porque todas estas cosas pertenescen ala constancia, de que ya tratamos enesta parte. Y asì parece ser

*El buē amigo no ande en cōsejuelas cōtra sus amigos.*

*Dos cosas se deuen guardar en la amistad.*

*Nota.*

*No deue en la amistad auer tristeza ni asquinezza*

ne a saber, que la amistad no puede permanecer saluo entre los buenos. Porque al buē varō (al qual podemos dezir sabio) pertenesce tener y guardar estas dos cosas en la amistad: la primera, que no aya enel cosa fingida ni disimulada: pues mas nobleza es de mostrar claramente su enojo y desamor, que encubrir su mala voluntad con la cara fingida. La segunda es, que no solamente defeche las acusaciones puestas por otro contra su amigo, mas ni aun el mesmo tenga en si sospecha, con pensamiento que su amigo le aya ofendido, o cometido contra el alguna cosa. A esto conuiene tambien que se allegue vna suauidad de palabras y conuersacion: lo qual por cierto no es pequeño adobo ni aparejo para conseruar la amistad. La tristeza y grauedad en todo caso se aparte, porque trae cōfigo pesadumbre. Y la amistad deue ser muy suelta, libre dulce, y muy aficionada a toda buena conuersacion, y facilidad.

*Cap.*



Cap. XVII. Mueue vna quistion el autor, y demue-  
 stra que los amigos antiguos se deuen anteponer  
 a los nuevos: y pone otros buenos preceptos.

**P**Vede cerca deste proposito mouerse vna  
 quistion, aunque no mucho dificultosa: cõ  
 uiene a saber si poruétura los nuevos amigos  
 q̄ son dignos y merecedores de amistad, se de-  
 nen tener en mas que los viejos: asfi como so-  
 lemos preciar mas los caualllos nuevos q̄ los  
 viejos. Por cierto esta tal duda es indigna de  
 hombre, porque en las amistades no deue auer  
 hartura o hastio: como ay en las otras co-  
 sas: y las mas viejas en este caso deuen ser sua-  
 uissimas: asfi como los vinos, que en su sa-  
 bor demuestrã y traẽ antigüedad. Por lo qual  
 es verdad aquello que se dize comunmente en  
 el vulgo, que muchos almudes de sal se han  
 de comer juntamente entre los amigos, para  
 que el officio dela amistad sea perfecto. Empe-  
 ro con todo esto digo, que si las nouedades  
 traen cõsigo esperança, y dan apariencia del fru-  
 to: como las yeruas no engañosas, no deue ser  
 menospreciadas: pero la antigua amistad to-  
 da via deue permanecer en su estimacion y  
 vigor. Porque cierto es grandissima la fuerza  
 dela antigüedad y costumbre. Y aun hasta en  
 el mesmo caualllo (de q̄ agora hize mencion) si  
 ninguna otra cosa lo impide, no ay quien no  
 vse de mejor voluntad, del que conosce y esta  
 acostumbrado, que del no tratado y nuevo. Y  
 no solamente vale mucho la costumbre en  
 este que es animal, mas tambien en todas las

*Nota de  
 los ami-  
 gos vie-  
 jos y nue-  
 uos.*

*Las cosas  
 quãto mas  
 viejas mas  
 suaues.*

*Nota del  
 prouer-  
 bio.*

*Nota de  
 la costum-  
 bre y uso.*

*La igualdad en la amistad.*

Otras cosas, que son sin anima: como sea verdad, que aun en los lugares fragosos y siluestres nos deleytamos mas, quádo enellos mas tiempo auemos morado. Pero sobre todo es grandissima cosa en la amistad, el mayor abaxarse, y hazerse igual al menor: porq̄ muchas vezes entre los amigos ay alguna superioridad o demasia. Afsi como era Scipion en nuestra manada y compañía: pero el nunca se antepuso a Philo, nunca a Rutilio, nunca a Mummio, nunca a los otros amigos de menor grado y condicion. Y aun a su hermano Quinto Maximo varon excelēte, aunq̄ no igual cō el, siempre lo acato, como a mayor: porq̄ era mayor de dias, y q̄rria q̄ todos los suyos pudiesen ser mayores y acrefcētados por el. Lo qual deuen todos afsi hazer e imitar: para que si alguna excelencia y mejoría de virtud, ingenio, fortuna han alcançado, la repartan con los suyos, y la comuniquen con sus proximos. De manera que si fueren hijos de baxos padres, o si tienen pariētes mas flacos de animo o de fortuna, les ayuden con sus haziēdas, y les den honrra y dignidad. Afsi como se dize en las fables de algunos, que por no conoſcer a su origen y linage, fueron en seruicio de otros: pero despues de ser conocidos, y hallados hijos de reyes y grandes señores, retienen toda via aquel amor y caridad con los pastores, que tuuieron muchos años por padres. Lo qual por cierto se deue mucho mejor hazer con los ciertos y verdaderos padres. Porque el fructo de la virtud e ingenio, y de toda excelencia, entonce

*Entonces se alouca el*

tonces se alcança verdaderamente, quando se *fruta, quã*  
 emplea y comunica, en los mas conjuntos y *do se co-*  
 propinquos. Pues assi como los que son su- *munica*  
 periores y mayores en el vinculo dela compa- *en otros.*  
 ñia y amistad, se deuen ygualar y emparejar  
 con los inferiores, assi tambien estos no deue  
 recibir pena de ser sobrepujados de sus ami-  
 gos, en ingenio, o en fortuna, o en dignidad.  
 Porque entre estos ay muchos, que nunca les  
 falta de q̄ se quexen o çahieran: quanto mas si  
 piensan tener alguna cosa, que puedan dezir a-  
 uer hecho cerca de sus amigos, mediante su  
 industria y amistad, o cõ algun trabajo, y en a-  
 yuda suya. En verdad este es muy odioso lina  
 ge de hombres, que çahieren los bienes dela  
 amistad: delos quales se deue acordar aquel,  
 por quien se hizieron, y no traer los ala memo-  
 ria, el q̄ los hizo. Por lo qual digo, q̄ assi como  
 los que son mayores se deuen abaxar y humi-  
 llar en la amistad: assi tambien los menores de-  
 uen trabajar en alguna manera, de subir y pre-  
 ciarse de si por honrra de los mayores. Porque  
 ay algunos que hazen las amistades molestas,  
 sospechando q̄ son delos mayores menospre-  
 ciados: lo qual nõca por la maior parte acõtes-  
 ce saluo en aquellos, q̄ a su pensar son dignos  
 de ser menospreciados. Estos puës han de ser  
 reuelados, y apartados desta opiniõ y pẽsami-  
 ento, no solo por palabras, pero tambien por  
 obra. Y en el fauor q̄ dieremos al amigo, nota-  
 remos primeramente que tãto deuemos alar-  
 gar para con cada vno, como nosotros pudie-  
 remos. Y lo segundo, quãto nuestro amigo a mi-  
 go.

*No se de-  
 uen çaher-  
 vir los be-  
 neficios q̄  
 se hazen.*

*Nota.*

*Nota co-  
 mo se de-  
 ue fauore-  
 scer el a-*

V ;

quien



## LIBRO DE

quien ayudamos pudiere sustentar, y llevar a su cargo. Porque no puede vno por mucho q̄ valga, poner a todos sus amigos, en muy crecidas honrras. Afsi como Scipion pudo hazer consul a Rutilio, empero no pudo ni quiso hazer a su hermano Lucio, porque puesto caso que puedas alcançar para otro quanto quisieres, con todo esso deue se mirarlo que en el cabe, y que puede el tal sostener.

*Cap. XVIII. Demuestra en quales, y quando se conocen y son verdaderas las amistades: y quando se deuen desechar, y como se deuen tractar.*

*Las amistades en la edad hecha y perfecta se deuen juzgar*

**L**as verdaderas amistades entonces se han de juzgar totalmente, quando los ingenios y edades estan ya en su fuerça y firmeza. Porque no conuiene, que aquellos que en la tierna edad fueron aficionados ala caça, o al juego dela pelota, tengan de necesidad por amigos, a los q̄ entonces amaron por ser dados al mismo exercicio. Ca desta manera, las amas e ayos con justo titulo por razon dela antiguedad demandarian para si la mayor parte del amor y beniuolencia: los quales por cierto no son de negligir ni olvidar, pero deuen ser amados y honrrados por otra cierta manera. Afsi q̄ de otra forma que la dicha no pueden las amistades permanecer estables y firmes: como sea verdad que siendo las costumbres diferentes, son tambien diuersas las voluntades: la diuersidad delas quales, aparta las amistades: ca por otra causa los buenos no pueden tener amistad con los malos, ni los malos con los buenos: sino porque es tan grande la diferencia

*Las costumbres diferentes hazen diuersas las voluntades.*

cia entre las costumbres y voluntades destas, que mayor no puede ser. Y muy bien se puede mandar y aconsejar en las amistades, que ninguno impida con demasiado amor (como acontece muchas vezes) los prouechos señalados de sus amigos. Porque bolviendo alas fabulas, en ninguna manera Pirrho dicho Neoptolemo, pudiera tomar a Troya, si quisiera oyr al rey Licomedes, su abuelo, con el qual auia sido criado, que su camino con muchas lagrimas le impidia. E muchas vezes suceden grandes cosas, por las quales es necesario, q̄ nos apartemos de nuestros amigos: las quales el que quiere impedir, porque no sufre facilmente el desseo y soledad, por cierto el tal es pusilanimoso y de flaca naturaleza, y por esta mesma causa poco justo en la amistad. Y en todas las cosas se deue considerar, que es lo que demanda cada vno a su amigo, y lo que sufrira q̄ alcançeyss del. Acontecen tambié muchas vezes desdichas, que parecen casi necessarias en las amistades, pero es de notar q̄ desciende ya nuestra platica, delas familiaridades de los sabios, alas amistades comunes en las quales nascen muchos vicios entre los amigos, assi cōtra los q̄ son sus amigos, como contra los agenos, cuya infamia redunda toda via en los mesmos amigos. Pues las tales amistades por que son dañosas, se há de releuar y desminuyr poco a poco, con relaxacion y afloxamiēto de conuersacion: y como oy dezir a Catō, se deue antes liuianamente descofer, q̄ violentamente rōper: saluo si no fuere alguna injuria tã intolerable,

*Pirrho hijo de Achiles.*

*Desdichas y aduersidades en las amistades.*

*Las amistades malas se deuen*

antes des- rable, q̄ se encienda de tal manera, que no sea  
 cofer que justo ni honesto, ni pueda escusarse q̄ luego  
 vomper. no se deua hazer agenamiento y apartamiéto  
 en la amistad. Y si alguna mudança de costum-  
 bres o aficion diuerfa fuere hecha (como fue-  
 le) o alguna dissension entreuiniere en las par-  
 tes dela Republica (lo qual acontesce muchas  
 vezes en las amistades cômunes, porq̄ delos sa-  
 bios yo aqui no hablo como yo dixen) en tal ca-  
 so deuemos procurar, que no solamente pa-  
 rezca que auemos desechado las tales amista-  
 des, mas que allende desto, auemos tomado  
 por aquello enemistad. Porq̄ no ay cosa mas  
 fea, que trauar guerra y contienda, con quien  
 as biuido en amistad. Bien sabeys, como Sci-  
 pion por mi causa se aparto dela amistad de  
 Quinto Pópeyo: y tambien se enageno de nue-  
 stro compañero Metelo, por la dissension que  
 entôces auia en la Republica. Lo vno y lo o-  
 tro hizo muy grauemente, y con mucha cordu-  
 ra, y no con desabrimiento, ni ofensa de su ani-  
 mo. Por lo qual deuemos primeramente tra-  
 bajar, que no aya discordia entre los amigos:  
 pero si lo tal poruentura acontesciere, deuese  
 procurar que las amistades por su voluntad  
 parezcan apagarfe, antes que por fuerça ser  
 oprimidas y ahogadas. Y tambien auemos de  
 guardar, que no se conuiertan las amistades  
 en graues enemistades, delas quales suelen na-  
 scer quistiones, renzillas, z injurias y otras ma-  
 las palabras. Y aun estas si tolerables son, se de-  
 uen sufrir: y atribuyrse toda via esta honrra a  
 la antigua amistad: de arte que aquel sea cul-  
 pado

Nota.



pado que hiziere la injuria, y no el que la pade-  
desciere.

Cap. XIX. *Pone consejos y auisos para euitar todos estos inconuenientes en la amistad. Y enseña las condiciones que deuen tener los verdaderos amigos.*

**P**ues para euitar totalmente estos vicios y daños, que suelen acontecer en la amistad, ay vna astucia y auiso, conuiene a saber, que ninguno comience a amar inconsideradamente, ni tome amistad con aquel que no es digno della. Aquellos son dignos de amistad, en los quales ay causa para ser con razon amados. Bien se que ay pocos desta manera, pero ala verdad todas las cosas preciosas y notables son raras: porque no ay cosa mas dificultosa, que hallar algo, que en su genero sea totalmente perfecto. Pero ay muchos, que aun en las cosas humanas ninguna cosa conocen ni tienen por buena, saluo aquella de que traen provecho: y principalmente aman y tienen aquellos amigos como ganados, delos quales esperan recibir muy mayor provecho. Así q los tales carecé de aquella natural y perfecta amistad, q de si y por si se deue cobdiciar. Y no toman de si exemplo, para conocer, que tal y quan grande sea esta fuerza dela amistad: porque cada vno ama a si mesmo, no por el galardón q de su amor espera, mas porque cada vno de su natural inclinacion es amado de si. Y si esto mesmo no se traspasa ala amistad, nunca se hallara verdadero amigo. Porque ciertamente aquel es verdadero amigo, que es otro mes-

*Nota.*

*Los q son dignos de amistad. Las cosas preciosas raras.*

*Nota de la amistad.*

V 5

mo

## LIBRO DE

*Quien se  
deue dezir  
amigo.*

mo para su amigo : y pues que estas cosas pa-  
rescen claramente en las bestias , y aues , assi  
del campo como del agua, en las mansas y fie-  
ras, y hasta en los puercos, primeramente que  
se amen ellas a si mesmas , porque esto nasce  
juntamente con todo animal . Lo segundo, q̄  
busquen y cobdiciē otros animales de su mes-  
mo genero con los quales se acompañen, y e-  
sto hazen con vn desseo, y con vna semejança  
de amor humano : con mucha mayor razon  
deue acontecer esto en el hombre por natura-  
leza que se ame a si mesmo: y busque otro tal,  
cuyo animo y voluntad mezcle, y de tal mane-  
ra conforme con la suya, que de los dos se ha-  
ga poco menos vno. Pero ay algunos, los qua-  
les no menos peruerfa que desuergonçada-  
mente quierē tener tales amigos, quales ellos  
no pueden ser : y lo que ellos no darian, esto  
desseñan y demandan a sus amigos . Conuiene  
pues primeramēte, que el tal que busca amigo  
sea varon bueno: y lo segundo, q̄ busque y quie-  
ra otro semejante a si . Y luego en los tales se  
puede confirmar aquella firmeza y perpetua-  
dad de amistad (de la qual ha rato q̄ hablamos)  
quando primeramente estos hombres de bien  
q̄ assi estan conjuntos en amor y bienqueren-  
cia, sojuzgarē aquellos desseos desordenados,  
a q̄ otros firuen: y despues q̄ se gozen con toda  
razon y justicia. Y el vno tome a su cargo, y co-  
mo por suyas, todas las cosas del otro : y nin-  
guna cosa demande jamas el vno al otro, sal-  
uo lo q̄ fuere justo y honesto. Y no solamente  
se amarā y honrrarā entre si pero aun se guar-  
daran

*Nota.*

*El amigo  
sea buen  
varon.*

*Nota.*

darán mucha verguença. Porque ala verdad, quita el mayor ornamento dela amistad, el q̄ della aparta la verguença. Assi que pestifero y muy dañoso error es el de aquellos, que piensan tener ancha licencia de luxuria y otros pecados en la amistad: pues ella fue dada dela naturaleza, por ayudado era y compañera: delas virtudes, y no por fauorescedora delos vicios.

*La ver-  
guença en  
tre los a-  
migos.*

Porque no pudiendo la virtud por si sola llegar ala cumbre delos bienes, se llegasse ayũtada y acompañada con otra virtud, q̄ es la amistad. Y es assi verdad, que si esta tal compañía de virtud y amistad se halla, o ha sido, o sera entre algunos exercitada y comunicada, la conuersacion delos tales se deue tener por la mejor y mas: bienauenturada del mundo: para llegar al sumo bien dela naturaleza.

*Nota.*

*Cap. XX. Demuestra el sumo bien desta vida consistir, en la amistad y compañía, en la qual todos los bienes juntamente se hallan.*

**E**sta compañía de que yo aqui hablo, es por cierto tan virtuosa, que en ella consisten y se hallan todos los bienes, que piensan los hombres ser dignos que se deuan cobdiciar. Assi como la honestidad, la gloria, la tranquilidad y reposo del anima, y alegría del espiritu: las quales cosas quando assi se hallan en alguna persona, sera su vida bienaueturada, y sin ellas no lo puede ser. Pues como esto sea lo mejor y mas excelente, si lo queremos conseguir, deue mos dar obra ala virtud: sin la qual no podemos alcanzar la amistad, ni otra cosa alguna digna de ser deseada: pero los q̄ menos precia-  
da la

*Las cosas  
q̄ hazẽ la  
vida bien  
auentura-  
da.*

*Nota de  
la virtud*



## LIBRO DE

**Primero**  
**deuemos**  
**juzgar q̄**  
**amar.**

**Nota el**  
**prouer-**  
**bio.**

**La ami-**  
**stad es pro**  
**uechosa so**  
**bre todas**  
**las cosas.**

**Parece q̄**  
**quiere ha**  
**blar de**  
**Crates y**  
**Demo-**  
**crito,**

da la virtud, piensan sin ella tener amigos: enton-  
ces se hallan burlados, quando ala fin algũ  
graue caso les fuerça a prouar y hazer esperiẽs  
cia dellos. Por lo qual digo, y muchas vezes se  
deue tornar a dezir, que despues de auer juz-  
gado al amigo lo deues amar, y no juzgarlo  
despues que lo vuieremos amado. E como sea  
verdad, que en muchas cosas recebimos el pa-  
go de nuestra negligencia, especialmente nos  
acontesce esto en la eleccion y bienquerer de los  
amigos. Porque tomamos los consejos al re-  
ues, y quando es ya tarde, hazemos lo que de-  
uiamos antes auer hecho, lo qual nos defien-  
de el antiguo prouerbio. Porque ya que esta-  
mos embueltos y embaraçados, de vna parte  
y de otra con los amigos, o por contratacion  
de algunos dias, o por beneficios dados y re-  
cebidos, en leuantandose vna qualquiera ofen-  
sa, en medio dela carrera rompemos y quebrã-  
tamos subitamente las amistades. Y por tan-  
to es mas digna de reprehension, la negligencia  
y descuydo en vna cosa tan necessaria. Por  
que sola la amistad es vna virtud tan excelen-  
te entre las cosas humanas, que por su proue-  
cho todos por vna boca la consientan e afir-  
men ser la mayor de todas: aunque ala verdad  
muchos locamente menosprecian la virtud, di-  
ziendo ser vna astucia para prouecho, e vna co-  
lor o ipocrisia para ganar las volũtades. Y mu-  
chos contentandose con poco menosprecian  
las riquezãs, y deleytanse con vn pobre man-  
tenimiento y vestido passadero. Pues las hon-  
rras, por cuya eobdicia muchos andan muriẽ-  
do,

do, ay algunos que de tal manera las menosprecian, que ninguna cosa piensan ser mas vil, ni mas liuiana. Y ten otras cosas que algunos tienen por muy admirables, muchos ay que las estiman en nada: pero la amistad todos sin excepcion consienten ser vna virtud sin par, Asi aquellos que se han dado en las cosas de la Republica, como los que se deleytan en el conofcimiento y doctrina delas cosas, y aquellos q̄ apartados de la Republica descansadamente entienden en sus negocios. Y finalmente los que de todo punto son dados a los deleytes, sentiran que no ay vida sin amistad, con tal que quieran biuir en alguna manera libremente. Porque la amistad es de tal qualidad, que se entrexere y entremete no se de que modo, por la vida de todas las cosas criadas: y no consiente que aya forma alguna de biuir en esta vida, que sea priuada della. Y aun pongamos alguno que sea de tanta aspereza e inhumanidad de natura, que huya y aborrezca la conuerfacion y compañia delos hombres, y sea tal como entendemos auer sido en Athenas vn hombre no se qual llamado Timon, con todo esto no se podra sufrir, que no busque alguno con el qual gaste y despenda la pōçõña de su aspereza y bruteza. Y esto se conofceria muy mas claramente, si dios o alguna suerte nos facasse desta contratacion y frequēcia delos hombres, y nos colocasse en alguna soledad a parte, y alli nos diesse la abundancia y poder de todas las cosas que la naturaleza dessea, y con todo esto nos quitasse la esperanza de

porq̄ está  
sufrio, q̄  
sus capos  
y possessio  
nes fue-  
sen hechas  
pastos pu  
blicos, y el  
otro de-  
spues de  
auer vedã  
do su pa-  
trimonio  
echo to-  
dos los d̄  
neros en  
la mar.  
La ami-  
stad es vna  
virtud sin  
par.

Timon  
hombre in-  
humano  
y brusco.

## LIBRO DE

ga de nunca jamas ver hombre. Quien seria tan duro, y de hierro que pudiesse sufrir aquella vida: por cierto ninguno: porque la soledad le quitaria el fructo de todos aquellos deleytes. Luego verdad es aquello que solia dezir el philosopho Archita Tarentino, lo qual oy platicar a nuestros antepassados, segun lo auian oydo de sus padres: que si a caso vno subiesse al cielo, y de alli considerasse y viesse pablemente la naturaleza y hechura del mundo, y la hermosura y marauilla de todas las otras cosas celestiales, dezia, que le pareceria aquella admiracion y vista muy in suauely desegradable, la qual le fuera muy agradable, si tuuiera alguno a quien pudiera contar aquello que auia visto. Assi que dello dicho se puede colegir, que la naturaleza ninguna cosa solitaria ama, pero siempre cobdicia algo a que se arrime, que le sea ayuda y sustentacion. Lo qual si en todas las cosas es dulce, mucho mas por cierto lo sera en qualquier amigo que es bueno y verdadero.

*Cap. XXI. Enseña q̄ tal deus ser la conuersacion de los amigos, y demuestra q̄ no ay cosa mas enemiga de la amistad, que la adulacion y palabras falsas.*

**M**As como quiera que la mesma naturaleza nos declara con tan manifiestos argumentos, que es lo que quiere y que busca, y que desea: a todo esto nosotros no se de que manera nos hazemos sordos, de arte que no queremos oyrlo que nos amonesta: y no me marauillo, porque ciertamente es variable y muy diuerso el uso de la amistad, y muchas causas

*Archita  
philoso-  
pho.*

*La natu-  
raleza des-  
ama la so-  
ledad.*

*Diuerfos  
ymuda-  
dable el  
uso de la  
amistad.*



de sospechas y ofensas se ofrecen en ella. Por lo qual ay necesidad de mucha sabiduria, assi para euitar como para dissimular y sufrirlas. Empero sobre todas las cosas entre los amigos se ha de euitar la ofension, para cōseruar y mantener la fe y vtilidad en la amistad. Porq̄ muchas vezes conuiene amonestar a los amigos y reprehenderlos: y estas cosas se deuen recibir amigablemente quando se hazen con aficion, y proceden de amor y beniuolencia. Mas no se como sea verdad lo q̄ Terencio mi familiar, dixo en la comedia llamada Andria, *El complazer causa amor, Y la verdad desamor.*

Molesta es la verdad, porque della nasce el odio, que es veneno de la amistad: pero mucho mas molesto es hablar a fauor de paladar, porque consintiendo con los pecados, es causa que el amigo de consigo en los vicios: pero grandissima culpa es del que menosprecia la verdad. Y por esta adulacion y congraciamento, da consigo en el pecado. Conuiene pues y es necesidad que aya mucha aduertencia y diligencia en esto, de manera que primeramente el auiso y consejo carezca de asperidad: y lo segundo, que el castigo carezca de contumelia y injuria. Y en aquel complazer (como dize el Terencio, porque nos holgamos hablar por sus palabras) digo en aquel congraciamento, aya buen comedimiento, y criança. Pero la adulacion y lisonja ayudadora de los vicios vaya muy lexos: la qual no solamente no es digna del amigo verdadero, mas ni aun del hom-

tambien  
explicar  
de esta ma-  
nera.  
Que si al-  
gun tanto  
fuere de-  
cayda la  
amistad,  
de tal fuer-  
te se deue  
restituyr,  
que la fe y  
vtilidad

se mantēa  
ga en ella.  
Los ami-  
gos deuen  
ser amone-  
stados y re-  
prehendidos.  
Mal me  
quierē mi  
comadre  
&c.

Nota de  
la adula-  
cion.  
La adula-  
cion y li-  
sonja va-  
ya fuera  
del

## LIBRO DE

hombre libre : porque de vna manera se biue con el tirano, y de otra con el amigo: y si ay alguno que tenga las orejas tã cerradas, que de su amigo no quiera oyr la verdad, eneste tal no esperen salud. Por lo qual me parece a mi, que es dicho muy excelente aquel de Caton, que muchas vezes deuemos mas en algunas cosas a los asperos y graues enemigos, que no a aquellos que parecen dulces amigos : porque los enemigos muchas vezes nos dizen la verdad, pero los amigos nunca la dizen. Y aun esto es mas feo, que aquellos a quien amonestays, no reciben aquel enojo que deuián recibir, y toman el de que deuián carecer, quando dezir que no toman congoxa de auer pecando, y tomanla porque son reprehendidos. Lo qual conuenia ser al contrario, que deuián dolerse de su delito, y gozarse dela reprehension. Pues así como sea officio proprio de la verdadera amistad, amonestar y ser amonestado : y hozerlo el vno libremente, no con aspereza: y recibir el otro pacientemente, no con repugnancia ni desgrado . Así se ha de tener por cierto, no auer mayor pestilencia en las amistades, que congraciámétos, lisonjas, y halagos. Porque ala verdad este vicio por muchos vocablos se deue notar y castigar : porque es de hombres liuianos y engañosos, que todas las cosas hablan a fauor de paladar, y ninguna conueniente ala verdad . E como sea cierto, que en todas las cosas la falsa dissimulaciõ es vicio, porque priua el iuyzio dela verdad, y lo peruierte y corrumpe, y señaladamente es contrario

*Nota este dicho de Caton.*

*Nota.*

*La dissimulacion es viciosa*

ria dela amistad, porque borra y escurece la verdad, sin la qual el nombre dela amistad no puede ser valido ni firme. Porque como la fuerça dela amistad cõsista, en que de muchos coraçones y voluntades quasi viene a hazerse vn coraçon: como podra ser esto, si el tal animo y voluntad no se hallasse conforme y sencillo, y perpetuo en vn hombre: mas antes diuerso, mudable y muy doblado. Que cosa puede ser tan torcida, y tan apartada dela razon, q̄ el coraçon de vn adulador, que siempre se cõuierte y anda no solamente al fauor y voluntad de aquel con quien habla, mas tambien al semblante ⁊ mouimiento dela cara. Como aquel truhan del Terencio, que dize: Si alguno *Gnaton* niega algo, yo lo niego: si lo concede, lo con- *truhan en* cedo: finalmente yo tengo profupuesto, de an *el Eunuco* dar siempre a fauor de paladar, ⁊ biuir de adulacion: y aunque el Terencio dize esto en persona de vn truhan llamado Gnaton, y no por que lo asirme, por cierto es grande liuiandad, que lo asirme, por cierto es grande liuiandad, *Nota.* allegarse con tal manera de amigos. E como aya a cada passo muchos semejantes a Gnaton, ⁊ a los tales truhanes, los quales son mas altos en generacion, fortuna, estado, fama, y credito: es la adulacion destes mas molesta y empecible, porque la autoridad ayuda mucho ala vanidad.

Cap. XXII. Enseña nos como podemos conofcer quales sean los fingidos, y quales los verdaderos amigos.

SI queremos poner diligencia, tan facil cosa es de conofcer ⁊ distinguyr el amigo fingido, y



do, y falso del verdadero, como todas las otras cosas falsas y disimuladas de las ciertas, perfectas, y verdaderas. Porque aun la comunidad, que es por la mayor parte de las personas poco sabidas y experimentadas, suele tambien discernir y juzgar la diferencia que ay entre el popular, que es el adulador y vano ciudadano, y entre el constante, severo, y graue. Cayo Papirio que fue consul poco tiempo ha, con quantos halagos sobornaua y ablandaua las orejas del pueblo, quando daua aquella ley que se renouassen y de nueuo fuesen elegidos tribunos del pueblo? E assi lo mandaua publicar: pero nosotros lo contradeximos y reprobamos, aun que de mi no digo nada, de Scipion lo dire con mas razon. O inmortal Dios, quanta grauedad, quanta magestad tuuo en su razonamiento? facilmente pudiera qualquiera dezir no ser companero, sino principe del pueblo Romano. Vosotros soys buenos testigos que os hallastes presentes, y la platica y razonamiento que entonces hizo, anda escrito por las manos de todos. Assi que la ley que parecia hazer por el pueblo, fue desechada, y reprobada por consentimiento del mesmo pueblo. E boluiendo a hablar de mi, bien se os acordara, siendo consules Quinto Maximo hermano de Scipion y Lucio Mancino, quan prouechosa parecia para el pueblo, la ley de los sacerdocios dada por Cayo Licinio Crafo, por que en ella se traspassaua la eleccion de los colegios, al beneficio del pueblo. Y este mesmo fue el primero, que ordeno hazer razona-

*Licinio  
Crafo fue  
el primero  
que hablo  
en me-  
tro al  
pueblo.*

zonamientos en el foro y consistorio, ante el  
 pueblo en metro, pero aunque su platica era  
 tan suaue y adornada con palabras, facilméte  
 vencia la religion delas honrras inmortales,  
 siendo nosotros los defensores. Y esto acon-  
 tescio siendo yo pretor, cinco años antes que  
 fuesse consul, porque conozcays q̄ fue aque-  
 lla causa mas por justa razon, q̄ por mi autho-  
 ridad defendida. Y pues en la recitacion y re-  
 presentacion delas comedias z actos publicos  
 (en la qual ay tanto lugar de cosas fingidas y  
 dissimuladas) tanto vale la verdad si esta des-  
 cubierta y declarada por alguna persona: con  
 mas justa razon conuiene que sea en la ami-  
 stad, pues que toda se cōsidera y alumbra dela  
 verdad. Y en esta sino vees el pecho abierto, y  
 mostrares tambien el tuyo (como dizen) ningun  
 na cosa tendras por fiel, ninguna por cierta, ni  
 conocida, ni aun puedes amar ni ser amado,  
 como ignores y no conoscas claramente la  
 verdad de tal amor. E ya q̄ esta adulacion de q̄  
 hablamos sea tan dañosa, con todo esto a nin-  
 guno puede empecer, saluo a aquel q̄ la reci-  
 be y con ella se deleyta. Y aun es muy cierto q̄  
 principalmente aquel abre sus orejas a los li-  
 sonjeros, el qual a si mesmo se adula, y confi-  
 go mesmo se deleyta. No ay cosa por cierto  
 mas amadora de su mesma que la virtud por  
 que esta se conoce muy bien, y entiende quan  
 digna sea de ser amada, pero yo aqui no hablo  
 dela perfecta virtud, sino delos q̄ tienē aparen-  
 cia della. Porq̄ ala verdad, no ay tantos q̄ quie-  
 rā ser dotados dela virtud, como del parecer

*La adu-  
lacion no  
haze da-  
ño sino al  
que la  
admite.*

*Nota.  
La vir-  
tud se a-  
ma a si  
mesma cō  
razon.*

## LIBRO DE

della, a estos tales agrada la adulaciõ : porque quando les dizen palabras fingidas a su voluntad, piensan en efecto que la tal platica vana es testimonio de sus alabanças . Por cierto ninguna es la amistad, quando el vno delos amigos no quiere oyr la verdad, y el otro esta apa-

*Nota.*

*Son palabras del Terencio en nõbre de vn hombre glorioso de guerra, y de Gnaton su truhã. La adulacion siẽpre acrecienta.*

*Adulador encubierto.*

rejado para mentir. Ni tanpoco la adulacion de los truhanes ⁊ chocarreros, en las comedias y farças nos pareceria graciosa, sino viese caualleros y señores vana gloriosos, como aquel Thrason cerca del Terencio, que pregunto a su truhan Gnaton. Afsi que grandes gracias me daua Thais por el presente: Ba-  
staua dezir grandes: pero respondió el truhan, muy grandissimas. Afsi que siempre acrecienta la adulacion aquello, que aquel por cuyo plazer se dize, cobdicia fer grande. Por lo qual digo, que aunque esta vana adulacion valga mucho cerca de aquellos que con ella se gozan, y se combidan a ella, con todo esso, se deuen tener por aconsejados los varones graues y constantes, que miren y esten siempre sobre auiso, que no sean tomados ni engañados con recatada adulacion. Porque ala verdad no ay persona, sino es muy descuydada y sin juyzio, q̄ no vea muy claramente al adulador y lisõjero. Pero deue se guardar con mucho auiso, del adulador astuto y encubierto, q̄ se entremete sin lo sentir, porque es muy malo y dificultoso de conoscerle, como sea verdad q̄ este tal fingendo se contradize, adulando y fingiendo que litiga, halaga y blande: y al cabo despues de mucha porfia, delas manos, y se de-  
cha



cha vencer, para encarecer la victoria al que queda engañado, y que le parezca que ha vendido mas. Ciertó es grande fealdad ser el hombre escarnescido: y por esto deuemos siempre mirar y proueer, que aquello no nos acontezca, assi como en aquella fabula llamada Epicuro, es burlado y escarnescido de su sieruo vn viejo, que oye.

Son palabras del poeta, en nombre de vn moço lisonjero q̄ burlaua a su amo viejo.

O como te gozaras.

Con tus amigos, & iguales,

O como te burlaras

Delos viejos preñales.

Esto digo, porque sepays que aun hasta en las fabulas, es tenuta por muy loca la persona delos viejos no considerados, y que de ligero se creen.

Cap. XXIII. Boluendo el autor a su proposito, haze como vna breue recopilacion de todo lo sobredicho, y encomendando la virtud y la amistad, concluye.

**M**As no se como nos auemos passado sin lo sentir, alas amistades liuianas y falsas, y dexamos las que son delos varones perfectos y sabios: entendiendo siempre desta sabiduria, que parece poder caer en el hombre. Por lo qual boluamos agora a nuestro proposito, y vengamos ya ala conclusion de aquella primera amistad. Digo pues (o Cayo, o Fanio, o ati, o Quinto Mucio) que la virtud ayunta y conserua las amistades. Porque en esta se halla la conueniencia delas cosas, y en esta la perpetuydad y firmeza, la qual virtud quando conofce en sí alguna excelencia, de-

La virtud gana las amistades y las conserua.

X 3

muestra

## LIBRO DE

muestra su claridad y lo mira en si, y vee y reconoce lo mesmo en otra persona, allega se a ella, y participa la vna, del resplandor dela otra. Y de aqui procede y descende aquel amor o amistad, por que el vn vocablo y el otro, tomo denominacion de aquella obra de amar. Pues amar, ala verdad no es otra cosa, sino bié querer al que amas, sin respecto alguno de ayudar por medio desta amistad a tu necesidad, y sin procurar prouecho alguno. Aunque cierto este mesmo prouecho, resulta y procede despues muy abundante dela amistad, puesto que tu no ayas del hecho caso. Con esta tal aficion e amistad siendo nosotros mancebos, amamos a aquellos hórados viejos Lucio Paulo, Marco Caton, Cayo Galo, Publio Nafica, e a ti Graco, suegro de nuestro Scipiõ, Y aun esta amistad mas resplandece entre los iguales, y de vna mesma edad: como es entre mi y Scipiõ, Lucio Furio, Publio Rutilio, Spirio Mumio Y assi mesmo los viejos muchos gozamos con la amistad delos mácebos, assi como yo me huelgo con vuestra familiaridad, y con la de Quinto Tuberon, y aun con la familiaridad de Publio Rutilio Virginio, q̄ es harto mancebo. E como sea assi la razon y cõdicion de nuestra vida e naturaleza, que vna edad sale y procede de otra: mucho deuenos desear de biuir con nuestros iguales, con los quales assi como salimos del puesto al mundo passando la carrera desta vida, lleguemos (como dizen) al termino y cabo della: Assi q̄ considerando como las cosas humanas son flacas

*Nota des  
La ami-  
stad, a-  
mor, y a-  
mar.*

*La ami-  
stad en-  
tre los y-  
guales.*

*Nota.*

flacas y perecederas, siépre deuemos buscar amigos que amemos, y delos quales seamos amados: porque apartada la caridad z biéquerencia desta vida, todo el plazer z alegría se quita della. Que para mi, yo creo en verdad, que aunque Scipion fue de mi quitado subitamente y apartado, todavia el biue y biuira de continuo: pues siempre yo ame la virtud de aquel varó noble, la qual no es muerta. Y no solamente la tengo y traygo yo ante mis ojos, que siempre la trate y tuue entre mis manos, mas aun siépre sera clara y notable a los q despues de nosotros fueren: porque ninguna persona aura, que intente o acometa cosa alguna mayor que su coraçon o esperança le promete, que no piense deuer tomar por dechado la imagen y memoria deste varon. Yo alomenos de mi podre dezir, que de todas las cosas que la fortuna o naturaleza me dieron, ninguna cosa tengo que se pueda comparar con la amistad de Scipion, en esta fue todo mi consintimiento en las cosas dela Republica, en esta fue el consejo de mis cosas proprias, cõ esta mesma tuue cumplido descanso de mi plazer. Yo nunca ofendi que aya sentido a Scipiõ en cosa alguna, por muy liuiana que fuesse, ni oy tanpoco del cosa que no quisiessè: vna era nuestra casa y morada, vno nuestro mantenimiento y aquel comun, y no solaméte la guerra y milicia, pero tambien las peregrinaciones por diuersas partes del múdo, las estadas y salidas al campo, nos erã comunes. Pues q dire de nuestros estudios, exercicios delas letras de

Habla  
catholi-  
camente  
dela mu-  
erte.

Nota la  
grãde a-  
mistad  
de Scipiõ  
y Lelio.



## LIBRO DE

la gana de faber y de prender siempre alguna cosa: en los quales estudios y desseos gastamos nuestra ociosidad y tiempo, apartados delos negocios del pueblo, y del bollicio dela gente, y si la recordacion y memoria delas tales cosas peresciera juntamente con el, en ninguna manera yo pudiera sufrir el desseo de vna persona tan amada de mi, y con quien tanta conuersacion tuue. Empero consuelo me, como veo que las tales cosas no son muertas, mas antes se crian y aumentan en la memoria y pensamiento. Ya que de todas estas cosas totalmente fuera priuado en este mundo, alomenos esta mesma edad me daria grande consuelo: porque no puedo mucho estar ni biuir en este desseo, y todas las cosas por graues y duras que sean, se deuen tolerar y sufrir con buen animo, con pensar que son breues.

Nota.

Nota.

## Conclusion.

Esto es lo que mas a la mano tuue para dezir de la amistad, en conclusion delo qual vna cosa os amonesto, que en tal grado y lugar coloquays y asentays la virtud, sin la qual no puede ser verdadera la amistad, que sacando esta sola, ninguna cosa penseys ni creays ser mas excelente en el mundo, que la amistad verdadera.

Fin del libro dela  
Amistad.

# Prologo del Interprete

sobre el libro 7 obra que hizo Marco Tulio de Senecrute, que es la vejez: en el qual demuestra los prouechos y excelencias desta edad.



Vchos há sido los beneficios y gracias q̄ Dios nuestro señor, criador de todas las cosas, y reparador dellas haze, y ha hecho siempre al genero humano. Porque allende de auer formado al hombre a su imagen y semejança, y auerle dotado de tantos bienes y gracias, assi en el cuerpo como en el anima: sobre todo, es marauilloso el beneficio dela prudencia y conoscimiento de todas las cosas: y el entendimiento y sentido trascendente, que nuestro señor le Dio, diferente de todos los otros animales: con el qual se regiesse y gouernasse y considerasse su fin, y a este como a terrero y blanco afezasse y endereçasse la faeta firme y derecha de sus obras. Y aun le pufo y señalo termino y distancia, para moderar y medir la fuerza de sus braços: y le demostro y assento los puntos y compas de su tiro, para que mejor acertasse y alcanzasse al fin de su puestto. Y esto fue quando repartio la vida del hombre por ciertos terminos y edades, q̄ son como ciertas repessas y descansaderos, a manera delas edades del mundo. Porque ala verdad, el hombre es vn mundo abreuiado: en el qual se halla la semejança de todas las cosas, assi celestiales como terrenales. La primera edad del hombre, es la infancia hasta los siete años de su niñez: la qual se compara a la primera edad del mundo, desde Adam hasta el diluuiio. La segunda, es la puericia, hasta los catorze años.

*Las edades del hombre, segun que mejor se puedan comprehēder.*

X 5 años,

PROLOGO DEL

ños, comparada ala segúda edad del mundo, que fue desde Noe, hasta Abraham. La tercera, es adolescencia, hasta los veynte y vn años: desde Abraham hasta Dauid. La quarta es juuentud, hasta los treynta años, semejante a aquella edad que fue desde Dauid, hasta la transmigracion de Babilonia. La quinta, es la edad varonil, hasta los . xlv. o cincuenta años, la qual se dize edad media y perfecta, porque ya entonces el hombre esta en todas sus fuerças y firmeza: esta se cuenta desde la transmigracion, hasta la venida de Christo. La sesta se dize Senetud, desde la reparacion y saluacion del linage humano, hasta que la voluntad de Dios nuestro Señor sea cumplida. Porque esta edad no tiene tiempo limitado: y por esto y por otras muchas cosas, parece exceder y sobrepujar en bondad y mejoría, a todas las otras edades del hombre. Lo primero, en se comparar al tiempo del mundo mejor y mas sancto. Lo segundo, en tener espacio tan largo para se reconoscer y enmendar los que en ella biuen. Lo tercero, porque en esta edad, venimos a tomar descanso y holgança de los trabajos y fatigas desta vida. Lo quarto, porque en la vejez vienen los hombres a ser jubilados, esentos y libres, no solo de los trabajos y cargos que alas otras edades se les imponen, mas aun de la pesadumbre de muchos vicios, pecados, y desconciertos, que en las otras vemos, y en los quales caemos a cada passo: y aun porque son los viejos mas honrrados, acatados, y fauorecidos, Y sobre todo, porque en esta edad se vienen a recoger los fructos maduros y deseados de nuestra vida, porque llegados al fin della, como a puerto seguro, esperamos alcanzar el premio y galardón de nuestros trabajos, y quedar seguros de los peligros, tormentas y naufragios, que se padescen siempre en el golfo y peligro deste mar hondo y peligroso. Que faltas o que vicios se pueden atribuyr o imponer ala vejez, que no sean muchas mas y mayores las gracias y meritos della?



della? Mas si algunas se hallaren, la escusa y consolacion tenemos en las manos, por este libro y obra de Marco Tulio excelente philosopho no menos que orador. El qual por boca del buen viejo Caton, nos da muchas reglas & auisos, para que podamos mas descansadamente y con mejor animo sufrir y leuar las cargas que dicen tener esta edad. Y para que con mas esfuerço y mejor voluntad, nos aparejemos para esperar y recibir la cosecha y vendimia de nuestra vida. Plega a Dios nuestro Señor, que assi leamos esta obra y escritura, & assi nos aprouechemos de los exemplos y doctrina della, que merezcamos alcanzar el verdadero descanso y vida perdurable, para que todos somos criados. Dando nos gracia fauor & ayuda aquel que nos dio la vida, & nos redimio y nos ha de dar la gloria y contentamiento en su reyno, por su misericordia y piedad para siempre jamas.

## Argumento sobre el Libro dela Senectud.

Despues de ocupada la Republica Romana por Iulio Cesar, retirado Tulio a sus estudios de philosophia: entre otras muchas y excelētes obras q̄ escriuió, hizo vn libro llamado de Senectute: el qual tambien llaman Caton mayor, por que en nombre del habla la obra: y le introduze Tulio, para mas autoridad y gracia della, la qual endereça a Tito Pomponio Atico, docto varon, con temporario y amigo suyo, y el premio que le haze, corniença en vnos versos del poeta Enio, hechos en consolacion de Tito Flaminió generoso Romano, que estava triste por cierta afrenta, hecha a Lucio Flaminió hermano suyo, de quien en la mesma obra adelante se haze mencion.

Proci

PROEMIO DE  
Proemio de Marco Tu-

lio sobre el libro dela Senectud: endereçado a  
Tito Pomponio Atico, enel qual de-  
muestra su intencion, y en-  
comiença su  
obra.

*Metros  
del poeta  
Enio.*

**O** Flaminio mi querido  
Que binas desconsolado,  
Si te quito esse cuydado  
Con que estas tan afligido,  
Que premio me sera dado?

*Flaminio  
varon  
ilust.*

Con estos metros quiero yo hablar cõtigo (o mi  
Atico) con los quales habla con Flaminio aquel buẽ  
varon Enio, lleno de fe y de verdad, aunque no de  
muchos bienes y riquezas. Puesto que muy de cierto  
fe yo, que tu (o Atico) no eres fatigado ni congoxa-  
do assi como Flaminio de noche y de dia. Porque yo  
conozco muy bien la moderacion de tu animo y bõ-  
dad: y se que no solamente truxiste de Athenas el so-  
brenombre de Atico, mas tambien con el la humani-  
dad y prudencia: mas toda via sospecho, que te dan  
pasion grandissima, las mesmas cosas: que a mi a ve-  
zes me fatigan: es a saber dela Republica tiranizada:  
pero el consuelo deste dolor requiere mas aliuio, y  
que le diferamos para otro tiempo. Assi que al pre-  
sente me ha parescido bien, escreuirte alguna cosa de  
la senectud: porque quiero que tu & yo seamos ali-  
uiados, desta carga dela vejez, que es comun a entrã-  
bos, la qual ya se apresura, o a lo menos assoma y ame-  
naza. Aunque bien se por cierto que con tanto ani-  
mo y paciencia y sabiduria, sufres y sufriras esta pas-  
sion, como todas las otras cosas. Pero como yo qui-  
essie escreuir alguna cosa dela senectud, tu te me ofreci-  
ciste

*Pompo-  
nio fue lla-  
mado A-  
tico porq̃  
assi habla  
ua Grie-  
go q̃ pa-  
rescia a-  
uer nasci-  
do en A-  
thenas.*

tiste digno a quien yo Presentasse este don , de que Endereçã  
 ambos comunmente gozassemos. A mi por cierto tã su obra.  
 agradable me fue la composicion deste libro, que no Lo a esta  
 solamente me ha quitado todas las molestias dela obra el  
 senetud, mas aun sobre todo me la hizo dulce y alegre. author.  
 Y por esta causa , nunca se podra loar la philosophia La philo-  
 harto dignamente , ala qual quien obedesciere y si- sophia es  
 guiere, podra passar todo el tiempo de su vida sin mo digna de  
 lestia. Pero porque ya de otras cosas que tocan al co- grã loor.  
 noscimiento desta philosophia, auemos tratado en o-  
 tras partes, y trataremos siẽpre solaniẽte este libro de  
 Senetud quisimos a ti intitular : y toda la razon del  
 no atribuymos a Tithono, como hizo Ariston Chio, Tithono  
 porque no pareciesse tener poca authoridad, por fer lleo a  
 como en manera de fabula: mas antes a Marco Catõ muy viejo  
 el viejo , porque nuestro razonamiento tuuiesse mas  
 credito y authoridad. Y entroduximos en el , a Lelio Catõ el  
 y a Scipion, los quales marauillandose mucho, preguntã  
 tassen a Catõ, como passaua su vejez tan alegremen-  
 te, y que el respondiesse a ello . El qual si pareciere  
 que agora sobre esta materia disputa mas polidamen-  
 te que suele otras vezes en sus libros , esto se deue a-  
 tribuyr alas letras Griegas, en las quales el puso mu-  
 cho estudio y diligencia en su vejez. Mas de que sir-  
 ue gastar en esto mas palabras, pues su mesmo  
 razonamiento de Catõ, demo-  
 strara a qui todo nuestro  
 parecer y sentencia,  
 en lo que toca  
 ala Senetud.

Endereçã  
su obra.

Loa esta  
obra el  
author.

La philo-  
sophia es  
digna de  
grã loor.

Tithono  
lleo a  
muy viejo

Catõ el  
viejo varõ  
illustre.

Catõ siẽ  
do viejo  
aprendio  
las letras  
Griegas.

Li-



# LIBRO DELA

Senetud.

*Cap. I. Comiença la obra en forma de Dialogo, en el qual Scipion y Lelio preguntan al viejo Caton, que siente dela Senetud, y dan principio a esta materia, preguntando ellos, y respondiendo Caton.*

SCIPION.



Vch as vezes (Marco Caton) me fue lo marauillar, con Cayo Lelio que aqui esta assi de tu excelente y perfecta sabiduria, que tienes en todas las otras cosas, como principalmente que nunca he sentido enti, que la vejez te sea graue. La qual a los mas viejos, assi es tan aborrescible, que suelen dezir tener sobre si vna carga mas pesada que el monte Etna. CATON. Por cierto o Scipion y Lelio, me parece que os marauillays de vna cosa no muy dificultosa, porque a los que tienen sus animos floxos y debilitados, para biuir honesta y bienauertradamente, toda edad les es graue y trabajosa. Mas aquellos que todos los bienes en si mesmos hallan, ninguna cosa que la necesidad de la naturaleza causa, les puede parecer mala. Entre estas cosas es vna la vejez, la qual todos dessean antes que lleguen a ella, y despues de alcançada todos la acusan y condenan: tanta es la inconstancia, locura, y mudamiento delas personas. E assi dizien, q̄ sin pensar seles acerca, y se entra poco a poco por casa, a los quales yo quiero primeramente satis fazer. Pregunto quio les

*La vejez dizen ser pesada.*

*En amonte del reyno de Sicilia oyes Mõgibillo*

*Nota.*

*Lo que dizen dela vejez. La vejez es desseada.*

les forço que pensassen lo falso : por qual razon les parece q̄ la senetud faltea mas ayna a la juuentud que la juuentud ala niñez? Y ten que menos grane les seria a estos la vejez, si llegassen a los ocho cientos años, que llegando a los ochenta? Porque la edad de atras por larga que fuesse, despues de passada con ninguna consolacion podria halagar la Senetud loca. Por lo qual, si os soleys admirar de mi sabiduria (la qual pluguiesse a Dios, fuesse digna de vuestra opinion, y que correspondiesse a mi nombre) en esto podemos ser dichos sabios, en que seguimos ala naturaleza, que es muy excelente guiadora, assi como a Dios, y le obedecemos en todo. Pues no es de presumir, como esta natura aya tambien ordenado todas las otras partes dela edad, que en esta postrime ra jornada se aya descuydado, como no bien considerado y negligente poeta. Mas cierto fue necessario en la vida, que vuiessse algun extremo, marchito, viejo y caduco: assi como lo vemos comunmente en la fruta delos arboles, y en los frutos y legumbres de la tierra que vienen a su tiempo maduros, y se cogen o se caen, lo qual deve sufrir qualquier sabio con paciencia, y alegremente. Porque hazerlo al contrario, es repuñar y contradezir ala naturaleza, a manera delos gigantes, quando mouieron guerra a los celestiales. LELIO. Por esso señor Caton, muy señalado plazer nos haras, a mi, y tambien prometo lo mesmo por Scipion, pues que esperamos y dessea-

Nota

Cato viejo  
jo sabio.Que cosa  
es los gigantes  
mouer guerra  
contra  
el cielo.

mo

mos llegara viejos, que se sepamos de ti mucho antes, con que maneras podamos sufrir y soportar la pesadumbre y graueza de aquella edad. CATON. Plaze me o Lelio de hazer esto, especialmente si como dizes sera cosa agradable a entrambos. SCIPION. Querriamos en verdad (o Caton) sino te da pesadumbre (como si vuiesses andado vn luengo camino, por el qual nosotros tambien auemos de pasar) ver y saber de ti, que tal sea este lugar adonde tu as allegado. CAT. Yo lo hare (o Lelio) como mejor pudiere: porque muchas vezes he sido presente alas querellas de otros viejos mis iguales (dize el refran antiguo. Iguales con iguales muy facilmente se allegan,) las quales querellas solian dar Cayo Salinator y Spurio Albino, hombres cõsulares, quasi de mi edad.

*Quexas de viejos* Quexauanse que carescian de aquellos deleytes, sin los quales creyan que la vida era ninguna: y allende desto que eran menospreciados de aquellos que antes los solian honrrar y acatar. Los quales ala verdad, no me parecen acusar aquello que deuian acusar. Porque si acaesciera aquello por culpa dela vejez, lo mesmo igualmente acontesciera en mi, y en todos los otros que llegassen a esta edad, muchos delos quales conosco yo, que sin queja ninguna han passado su vejez, y nunca recibia pena de verse libres delos lazos dela luxuria, ni tan poco erã menospreciados delos suyos.

*Nota.* Mas ala verdad la causa destas quexas, antes prouiene delas malas costumbres, que no dela edad. Porque los viejos que son templados y no

*Nota el  
proverbio*

*Quexas  
de viejos*

*Nota.*

*Nota.*



y no mal acondicionados, ni inhumanos, tienen su vejez tolerable y sufridera : pero la importunidad y inhumanidad en toda edad es enojosa. LEL. Así es señor Cató como dizes. Mas por ventura dirá alguno, q̄ a ti por las riquezas y abundancia de todas las cosas que tienes: y aun por tu dignidad, no te parece intolerable la vejez: pero esto tal no puede caber en otros muchos. C A T. Eſſo ſin duda Lelio algo es, mas no conſiſten en ello todas las cosas. Así como ſe dize q̄ reſpódió Temiſtocles *Temiſtocles nota* a vn hombre de Seripho, vil y baxo, el qual *cles nota lo q̄ dixo.* como en vna contienda çaheriéſſe a Temiſtocles, q̄ no auia alcáçado fama por ſus hazañas, *Seripho iſta pedro ſa del Ar* mas por la gloria de ſu patria : le reſpondió. *çapielago adonde ſe* En verdad te digo, que pueſto que yo fuera *deſterra-* de Seripho como tu, no dexara por eſſo de ſer *uan los malhecho* noble : y tu aunque fueras de Athenas como *res: oy vult garmento* yo, no dexaras por eſſo, de ſer quien eres. Lo *ſe llama* qual ſe puede por la meſma manera dezir de *Serfone.* la vejez, es a ſaber, q̄ al ſabio no puede la ſen- *Nota.* tud dexar de ſer liuiana, aunque eſte en gran- *Las ar-* de neceſſidad y pobreza: ni al necio dexara de *mas dela ſenetud.* ſer graue, aunque eſte en grande abundancia. *Nota.* Sabed o Scipio y Lelio, que muy excelentes y aparejadas armas dela vejez, ſon las doçtrinas y exercicios delas virtudes, las quales ſiédo exercitadas en toda la edad, deſpues que mucho biuieras, dan frutos marauilloſos. Y no ſolo porque nunca deſampará al hombre, ni aun en el poſtrimero tiempo dela vida (pueſto que no es poco eſto) mas ſobre todo es porque ſaber que has bien biuido: y recordarte que

Y

te que

te que has hecho buenas obras, es cosa muy agradable.

*Cap. II. Pone Caton exemplo en Quinto Fabio Maximo, y en otros varones sabios y excelentes, para demostrar que la vejez en los buenos y virtuosos es apazible, y muy honesta.*

*Loa mucho a Quinto Fabio Maximo*

**Y**O por cierto siendo mancebo ame y quise bien en extremo a Quinto Fabio Maximo, q̄ era ya viejo (digo aquel q̄ recobro a Taranto) como si fuera mi cōtemporaneo: y esto porque auia en aquel viejo honrrado vna grande uedad, acompañada con cortesia y noble conuersacion. Y puesto que era viejo, la senectud no le auia trocado las costumbres: aunque quando yo le comence a tratar, no era muy viejo, mas era ya entrado en dias. Porque yo nasci vn año despues que el fue la primera vez consul, y siendo la quarto vez consul: yo fui soldado conel ala guerra de Capua, siendo yo harto de poca edad: y de ay a cinco años fui questor conel a Taranto. Y luego de ay a poco fui edil: y quatro años despues fui hecho pretor: el qual officio tuue siendo consules Tuditano y Cethego: ya entonces era el muy viejo quãdo fauorescio aquella ley Cinthia, que era sobre los dones y presentes. Este Fabio, aunque era harto viejo, hazia sus guerras como si fuera mancebo, y con su paciencia ablandaua la juvenil soberuia de Anibal, y portanto dixo muy hermosamente del, nuestro familiar Enio,

*Vn varon dissimulando  
de Enio. Nuestra Roma ha restaurado,*

*Como*

Como discreto soldado,  
 Sazon y tiempo esperando.  
 Y aunque estauan murmurando  
 Los suyos, no se le daua,  
 Ni tanta gloria alcançaua  
 Si venciera peleando.

Pues a Taranto, con que vigilancia, con q̄  
 consejo la recobro? Quãdo Cayo Salinator a-  
 uia perdido la ciudad, y huydo ala fortaleza, se  
 gloriaua despues, y dezia oyédolo yo. Por mi  
 causa (o Fabio) recobraсте tu a Taranto. Ver- *Nota la*  
 dad es respondio el reyndose, que si tu no la *palabras*  
 perdieras, yo no la cobrara. Y no fue menos *de Fabio*  
 loable en la paz, que en la guerra: que siendo *a Sali-*  
 la segunda vez consul, holgando y dissimulan *nator.*  
 do su compañero Spurio Caruilio, resistio  
 quanto pudo, a Cayo Flaminio tribuno del  
 pueblo, porque contra la authoridad del sena-  
 do, repartia el territorio Piceno y Venecia-  
 no. Y como fuesse agorero, oso dezir, que a-  
 aquellas cosas se hazian con buenos agueros, q̄ *Nota lo*  
 eran en salud dela Republica: y por el contra- *que dixo*  
 rio, las que eran contra la Republica, aquellas *delos a-*  
 se hazian contra los buenos agueros. Muchas *gueros.*  
 cosas excelêtes conosco en este varon: pero no  
 ay cosa mas de marauillar, que saber con quã  
 ta paciencia sufrio la muerte de su hijo Marco  
 Fabio, varon excelente y consular. Entre las  
 manos anda la oracion que hizo en su alaban-  
 ça: que quando la leemos, a que philosopho  
 nos menospreciamos en su cõparacion? Y no  
 solo era discreto y sabio en lo publico, y en los  
 ojos delos ciudadanos pero en secreto, y en



## LIBRO DELA

su casa lo era mas auentajado y exceléte. Que  
 razon tenia de hombre? que consejos? quanto  
 conofcimiento delas cosas antiguas? quanto  
 saber en la diuinacion delos agujeros, y en el  
 derecho ciuil? Demas deffo, tuuo muchas le-  
 tras para vn hõbre Romano. Todas las guer-  
 ras tenia en su memoria: y no solo las de Ro-  
 ma, pero aun las guerras estrañas y de otras  
 partes, de cuya habla y conuersacion con tan-  
 ta gana me gozaua, como si entonces adeui-  
 nara, lo que acontefcio: que despues de muer-  
 to el, no me quedaria otra persona alguna,  
 de quien pudiesse aprender. A que proposito  
 pensays he dicho tãtas cosas deste Fabio Ma-  
 ximo? Porque ya veys claramente, que seria  
 maldad dezir que la vejez de vn tal varon, aya  
 sido miserable. Mas a la verdad no pueden ser  
 todos Scipiones, o Maximos, para que ayau  
 de acordar y recontar delas ciudades que han  
 conquistado, delas batallas que han hecho as-  
 si por mar, como por tierra delas guerras y de  
 los triumphos que han auido. Tambié es muy  
 aplazible y huiana la vejez de aquellos, que en  
 el tiempo de su iuuentud, han binido sin de-  
 mafiado trabajo, templada y honestamente:  
 qual sabemos que fue la de Platon, que sien-  
 do de ochenta y vn años, y componiendo o-  
 bras muy excelétes murio. Tal fue la senetud  
 de Isocrates, el qual se dize auer escrito aquel  
 libro que se intitula Panathenayco, siendo de  
 nouenta y quatro años, y biuió despues otros  
 cinco años. Cuyo maestro Leõtino Gorgias,  
 cumplio ciento y siete años, y nunca cessó de  
 estu-

**Los Ro-**  
**manos an-**  
**tiguamen-**  
**te mas se**  
**dauan a**  
**las armas**  
**que a las**  
**letras.**

**Nota de-**  
**la vida**  
**quieta.**

**Platõ phi-**  
**losofo.**

**Isocrates**  
**philofo-**  
**pho.**

**Panathe-**  
**nayco, li-**

estudiar y trabajar. Y como le fuese pregunta *bro hecho*  
do, para que queria biuir tanto tiempo, respõ- *en loor de*  
dio, porque hasta agora no tengo porque acu *la diosa*  
se, ni reprenda la vejez. Por cierto la respuesta *Minerua*  
fue excelente y digna de varon docto. Porque *cuyas fie-*  
los necios son los que echan sus vicios y su *stas se lla-*  
culpa ala vejez. No lo hazia alomenos asia- *mauã Pa*  
quel Enio, de quien poco ha hize mencion, el *nathenea*  
qual compara su senetud ala vejez del fuerte *Gorgias*  
cauallo y vencedor diziendo:

*Como el cauallo esforçado*

*Harto de guerras vencer,*

*Ala vejez ya llegado*

*Viene a descanso tener.*

*philo-*

*pho.*

*Nota esta*

*palabra.*

*Metros*

*de Enio.*

Bien creo os acordareys deste buen hom-  
bre: porque diez y nueue años despues de su  
muerte, fueron hechos consules Tito Flami-  
nio y Marco Atilio: y ei murio siendo Sci-  
pion y Philipo la segunda vez consules: quan-  
do yo auiendo sesenta y cinco años, defendi  
con boz rezia, y cõ toda mi fuerça aquella ley,  
que es llamada Voconia. Pues siendo Enio de *La edad*  
setenta años, los quales biuio: con tanta paciẽ *de Enio.*  
cia sufria la pobreza y senetud (las quales son  
dos muy grãdes cargas al parescer de todos)  
q̄ casi parescia tomar en ellas deleyte y plazer.

Cap. III. Diuide el author toda su obra en quatro  
partes, segun quatro causas que parescen hazer la  
senetud miserable. Y primero reprueua a los que  
dizen que la vejez aparta al hombre de hazer co-  
sas notables.

Q Vatro causas hallo, quando me paro a  
pensar por las quales la vejez parece mi-  
serable.

## LIBRO DELA

ferable. La primera, porque retira al hombre de entender en el gouierno y administracion de las cosas necessarias. La segunda, porque haze el cuerpo flaco y enfermo. La tercera, porq̄ nos priua casi de todos los deleytes corporales. La quarta, porq̄ esta muy cercana de la muerte. Veamos pues agora si os plaze de todas estas causas, quãto vale cada vna y quã justa es. Dizen primeramente, que la senetud aparta al hombre de entender en las cosas: q̄ son necessarias: pregunto de quales? por uentura de aquellas q̄ se hazen en la iuuentud, y con fuerças? luego no aura tambié algunas cosas q̄ conuengã a los viejos? y que aunque los cuerpos sean flacos, se administren con el animo y sentido? Pues luego no hazia nada Quinto Fabio Maximo? ninguna cosa (o Scipio) hazia tu padre Lucio Paulo suegro q̄ fue tambié de mi hijo, excelente varon? Y aquellos viejos honrrados, los Fabricios, los Curios, los Coruncanos, no hazian cosa alguna, quando con su consejo y authoridad, defendian y amparauan la Republica? Allende de ser viejo Apio Claudio se le juntaua tambien que era ciego: pero como el parecer del senado se inclinasse a hazer pas y concierto con el rey Pirrho, no dudo dezir aquellas palabras, que en sus metros celebros Enio,

*Apio  
Claudio  
varon il-  
lustre.*

*Metros.*

*O varones triumphantes,  
Ques de vuestros coraçones  
Que tan firmes eran antes?  
Do toreeys vuestras razones?*

*E assi dixo otras palabras muy grauemen-  
te:*



te: bien sabeys el metro que sobre esto habla: y demas de esto, ay tambien el razonamiéto del mesmo Apio, el qual hizo diez y siete años despues de su segundo consulado, como entre los dos cōsulados vuiessen passado diez años, y vuiesse sido censor, antes que la segunda vez fuesse consul. De lo qual se entienda, que ya era hombre bien entrado en diaz, quando fue la guerra de Pirrho, y assi lo auemos entendido de nuestros padres. Pues luego no aciertan en ello, los que dicen que la senetud no vale nada, para entender en las cosas necessarias: y son semejantes a los que dicen, que el piloto en la nauegacion no haze nada, quando vnos suben ala gauia, otros andan corriendo por encima de los bancos, otros vazian la bomba, y el se esta assentado en la popa, teniendo el gouernalle quedo y reposado: y no haze aquello que los mácebos, pero haze mucho mas que todos ellos. Porque ala verdad, no con fuerças ni con ligereza o presteza de los cuerpos, se hazen las grandes cosas, mas con buen consejo, authoridad y buen juicio: de las quales gracias no solamente fuele la vejez ser despojada, pero aun mas acrescentada. Saluo si poruentura os parece a vosotros, que yo que diuersas maneras de guerras he tratado, siendo soldado, tribuno, legado y consul, agora no hago nada, porque no ando en las guerras. Aunque por otra parte demuestro al Senado lo que deue hazer, y le auiso y declaro mucho antes, como aya de mouer guerra a Cartago, que mucho ha tiene mala intención.

*Nota esta comparacion.*

*Nota.*

*Las fuerças del viejo.*

*Caton.*

*Cartago.*

Y + contra

contra nosotros: dela qual nunca dexare de temer, y estar sospechoso, hasta que sepa q̄ esta puesta por el suelo. Y plega dios (o Scipion) q̄ esta victoria se guarde para ti, porque acabes lo que començo tu abuelo Scipion. El qual ha q̄ murio treynta y tres años pero nunca se perdiera la memoria de tan excelente varon. Vn año antes que yo fuesse censor fallecio, nueue años despues de mi consulado, siendo declarado consul la segunda vez quando yo lo era. Veamos pues si llegara a los cient años de su edad, pesara le poruentura de su senetud?

*Senado se llamaua el gran consejo por los viejos q̄ en el auia q̄ en Latin se dizen Senes.*

*Muchos reynos perdidos por los moços, y reparados por los viejos. Los gouernados por moços*

Creo yo que no. Porque puesto que no pudiera correr los campos de los enemigos, ni exercitarse en saltar, ni tirar la lança, ni menear la espada, como solia quando era moço, vsaria toda via de su consejo, razon y buen parecer. Las quales cosas si en los viejos no se hallassen, no vuerán llamado nuestros antepassados al gran consejo, Senado. Y aun a cerca de los Lacedemonios, aquellos q̄ tienen el supremo officio dela gouernacion dela justicia, se llaman Senes, como lo son. Y si quereys leer y oyr las cosas de otros reynos y tierras, hallareys que muchos grandissimos señorios y Republicas han sido por mancebos estragadas y maltratadas, y por viejos sustentadas y reparadas. E assi en vna obra del poeta Neuius, siendo preguntado vno, Dime tu, como perdistes tan presto vuestra Republica, tan noble y tan poderosa? Entre otras cosas q̄ responde, lo principal es esto. Porq̄ los gouernadores assistants erã nueuos, locos y mancebos. Dando

do a entēder, que la locura y poco seso es proprio dela iuuētud, y la prudencia dela senetud. Dira alguno, con todo esso en los viejos falta *Deffallece* y se diminuye la memoria? Creo lo, que assi *la memo-* sera si no la exercitas, o si tu eres tardio o gros- *ria en los* sero de tu natura. De Temistocles se dizē, que *viejos.* todos los nombres de sus ciudadanos tenia *Temisto-* en la memoria, poruentura iuzgareys que en- *cles.* trado en dias, solia llamar y saludar Lisimaco, al que era Aristides? por cierto creo yo q̄ no. Ala verdad de mi digo, que no solamente cono- zco a los que agora biuen: pero aun tambié a sus padres ⁊ abuelos. Y leyendo los epitafios *La sentē-* de sus sepulturas, no temo de perder la memo- *cia comi-* ria dellos ( segun comunmente dizē ) antes *es, que las* quando los leo, torno acordar me delos muer- *sepulturas* tos: E nunca tanpoco, he oydo que algun vie- *conseruā* jo se aya olvidado del lugar donde enterro su *la memo-* thesoro. De todo lo que ellos quieren tener *ria delos* cuydado se acuerdan bien, delas fianças he- *mueftos.* chas, delas deudas, y quien les deue, y a quien ellos deuen. Que diremos delos jurisconsultos? delos pontifices? delos adeuinos? delos filosofos? de quantas cosas se acuerdan aunque son viejos? E assi digo, que siempre quedan y permanescen los ingenios a los viejos, con tal que permanezca el cuydado y la industria. Y esto no solo en los varones claros y honrrados, mas tambié en los otros comunes y medianos. Sophocles hasta lo postrero de su *Sophocles* vejez compuso tragedias. El qual como paresi *poeta.* ciēse, que por causa del estudio no curaua de su haziēda y casa, fue por sus hijos lleuado an-



## LIBRO DELA

te los juezes : para que como a loco le quitasen de administracion de sus bienes y casa, de la manera que (segun nuestras leyes) suele hazerse con los padres de mal recado , que disipan y malrigen su hazienda . Entonces dizen que aquel buen viejo, recito delante de los juezes vna fabula que traya en las manos , y poco antes auia escrito , la qual se llamaua Edipo Coloneo: y les pregunto si les parescia aquel metro de hombre loco , y despues de auer lo recitado, fue por la sentencia de los juezes dado por libre. Diremos pues poruentura , que

*La memoria y ingenio de muchos philosophos.*

la vejez fue causa q̄ este se enmudesciese o hiziese torpe en sus estudios? o Hesiodo , o Simonides, o Stesicoro , o los dos que poco ha nombre, Isocrates y Gorgias, o homero, o a los principes de los philosophos Pithagoras, o Democrito, o Platon, o Socrates, o despues de estos Zenon, o Cleantes, o aquel Diogenes Stoico, que vosotros visteis en Roma? Poruentura a todos estos no les duro tanto el exercicio

*Nota de los labradores viejos.*

de las sciencias como la vida? Mas dexemos agora estos varones , que fueron diuinos en sus estudios , yo puedo nombrar muchos labradores del campo Sabino , mis vezinos y familiares: en cuya ausencia nunca se hazen obras de importancia en sus heredades: como son sembrar, coger, y recoger los frutos: y aun no es tanto de marauillar , que en esto pongan las manos , ( porque no ay hombre tan viejo , que no piense poder biuir vn año ) mas aun no dexan de trabajar en aquellas cosas , de las quales ningun prouecho esperan.

plantan y poné arboles, cuyo fructo no han de ver en su vida, afsi como dize nuestro amigo Stacio en vna comedia que llama Sinephebis.

Stacio Cecilio poeta.

Quando le fuere preguntado al labrador, por muy viejo que sea, para quien siembra, no dude de responder. Para nuestro Dios inmortal, el qual quiso que no solaméte recibiesse estas cosas delos antepassados, mas que las dexasse tambien a mis descendientes. Mejor hablo aqui Stacio Cecilio del viejo que trabaja para el siglo venidero, que no quando dixo:

La comedia Sinephebis tiene nombre de dos mancebos, que salidos ya de la mocedad començauan a baruar. Metro de Stacio.

*La vejes ala verdad*

*Ya que otro mal no tuuiesse,*

*No es poca grauedad*

*Que biuiendo mucho, viesse*

*Mucho mal y aduersidad.*

Tambien poruentura vee muchas buenas cosas delas q quiere, y en la mocedad muchas vezes le suceden cosas q no queria. Y aun mas vicioso es aquello, que dixo el mesmo Stacio:

*Es gran mal en la vejez*

*Ser de todos despreciado,*

*Escarnescido y burlado,*

Antes es mas agradable q odioso. Porque Nos avna afsi como los viejos sabios, se gozan con los mancebos que son bien criados, y con esta comuercacion su vejez se haze mas liuiana, siendo

cosa agradable a los viejos.

Acataados y amados delos mancebos. Afsi tambien los mancebos se gozan con las doctinas delos viejos: mediante las quales, son encaminados para el amor delas virtudes. Y aun pienso yo que no menos soy agradable a vosotros, que vosotros soys a mi. Ya veys como

la

## LIBRO DE LA

la senetud no solamente no es flaca y floxa, ni desaprouechada, mas antes de cõtino trabaja haze y procura cosas excelentes, y tales quales las hizo en la vida passada. Pues que diremos: que aun tambien aprende algo en la vejez, como vimos a Solon gloriarse en sus metros, diciendo, que aprendiendo siempre alguna cosa, *Solon phi* *lofopho.* *Caton si* *do viejo* *aprendio* *las letras* *griegas.* *Socrates* *la musica* se iua haziendo viejo: como yo mesmo hize, que siendo ya viejo aprèdi las letras Griegas, las quales tome con tanta cobdicia, como aquel q̄ desseaua hartar la sed de muchos dias: y esto por sàber los exèplos de que agora me veys vsar. Y quando oy que Socrates auia hecho lo mesmo, en aprender la musica de cuerdas, y que los antiguos se dauan mucho a este exercicio, quisiera tambien hazer lo mesmo: pero alomenos trabaje lo que pude en las letras.

*Cap. IIII. Despues que el author reprouo aquellos q̄ dezian la vejez ser inhabil para entender en negocios, demuestra agora como yerrantaquellos, que dicen que la vejez haze el cuerpo enfermo y sin fuerças.*

**Y** No desseo agora las fuerças que tenia quando era mançebo, como tanpoco siendo moço, no desseaua las fuerças del toro, ni del elefante: este era el segundo delos vicios que dicen tener la senetud. Ca deue el hombre cõtentar se con lo que por la naturaleza le es dado, y qualquiera cosa que hizieres, hazerlo segun tus fuerças. Que palabra pudo ser de mas desprecio que aquella de Milõ Crotoniata, el qual como fuesse ya viejo, y viesse a vnos mançebos

*El segũdo* *vicio dela* *vejez.* *Milõ Cro* *soniata* *sue de grã* *desfuerças*



yebos luchadores que se exercitauan, corrien-  
 do y luchando enel campo, mirando sus bra-  
 ços y llorâdo dixo. Ay, que ya estos son muer-  
 tos. Por cierto tu no dizes verdad, no son e-  
 llos los muertos, mas tu eres el muerto: pues  
 nunca curaste dela nobleza del animo mas an-  
 tes de tus braços y costados. Nūca en verdad  
 de tal cosa se quexo Sexto Emilio, ni tanpoco  
 muchos años antes Tito Coruncano, ni aun  
 agora poco ha publicó Craso, los quales pue-  
 sto que eran viejos hazian leyes y estatutos pa-  
 ra los ciudadanos, y nunca la prudencial fal-  
 to, hasta que el vltimo spiritu se les partiese  
 dela vida. A los oradores poruentura dira algu-  
 no que en la senetud perderan algo de su fuer-  
 ça: porque su officio y arte, no solamente con-  
 siste enel ingenio, mas tambien en los lados y  
 fuerças. Assi mesmo digo que aquella gracia  
 y organo dela boz, resplandesce no se como,  
 aun tambien en la vejez, lo qual hasta agora,  
 aun no he perdido yo, aunque veys mis años.  
 Allende desto es muy hermosa, aquella mane-  
 ra de hablar enel viejo, reposada y baxa: y mu-  
 chas vezes aquella habla adornada y mansa  
 del viejo eloquente, gana entre los oyentes  
 gracia, y los haze oyr quietamente y con aten-  
 ciō. Pero ya que esto no puede hazer el viejo,  
 puede alomenos enseñar a Scipion y a Lelio,  
 y a otros mançebos. Y que mayor gloria pa-  
 ra la vejez, que estar rodeado de mãçebos vir-  
 tuosos? Quitaran poruentura estas fuerças a  
 la vejez que no enseñe a los mançebos, y los  
 informe en toda manera de virtud? Pues que  
 cosa

*La prudē-  
 cia en los  
 viejos.*

*Los ora-  
 dores y pre-  
 dicadores*

*La habla  
 en los vie-  
 jos.*

*Por Sci-  
 piō, y Le-  
 lio eniēde  
 a todos  
 buenos  
 mãçebos.*

## LIBRO DELA

cosa puede ser mas excelente q̄ esta? A mi por  
 cierto que me parecian bienauenturados los  
 dos Scipiones, Gneyo y Publio, y tus dos a-  
 buelos Lucio Emilio, y Publio Africano, quã  
 do los via acompañados de muchos mance-  
 bos nobles y virtuosos. Y ala verdad todos  
 los maestros de buenas artes, se deué llamar  
 bienauenturados, puesto q̄ las fuerças falté o  
 se les diminuyan en la vejez. Quãto mas q̄ esta  
 falta de las fuerças, por la mayor parte, se causa  
 por los vicios y malgouierno dela mocedad,  
 antes que por los dela senetud. Porque la mo-  
 çedad luxuriosa y desordenada, entrega el  
 cuerpo debilitado y flaco ala vejez. Ciro rey  
 delos Persas (segun cuenta Xenophon) en vn  
 razonamiento que hizo quando murio, sien-  
 do ya muy viejo, afirma, nunca auer sentido  
 mas flaqueza en su vejez que en la mocedad.  
 Yo me acuerdo siédo niño de Lucio Metelo,  
 el qual como quatro años despues de su segun-  
 do consulado, fuese elegido por pōtifice ma-  
 ximo, veynte y dos años tuuo aquel cargo, cō-  
 tan buenas fuerças, aun que era en el postri-  
 mero tiempo de su edad, que no le hazia falta  
 la mocedad. Pues de mi no ay necesidad que  
 diga nada aunque ala verdad sea esta vna con-  
 dicion delos viejos, y se concede y permite a  
 nuestra edad. No veys acerca de Homero, co-  
 mo Nestor se alaba muchas vezes de sus virtu-  
 des? Tres edades de hombres auia biuido, y  
 no tenia temor de parecer arrogante o parle-  
 ro, especialmēte de si hablando, y diziendo ver-  
 dad. Porq̄ es cierto (segun dize Homero) que  
 de

*La cōpa-  
 ñia delos  
 viejos.*

*Maestros  
 de artes li-  
 berales.*

*Los vici-  
 os dela  
 juuentud.*

*Nota del  
 rey Cyro.*

*Nestor bi-  
 uio ccc. a-  
 ños casi.*

de su léngua salia vna razon y habla mas dulce q̄  
 la miel: para la qual suauidad, no tenia necesi-  
 dad delas fuerças del cuerpo. Y aun aquel grã  
 capitan de Grecia Agamenon, nunca desseaua *Agamenon*  
 tener en su exercito diez varones tales como  
 Ajax Telamonio, mas desseaua algunas vezes  
 tener diez Nestores: lo qual si afsi fuera, no du- *Caton de*  
 daua en breue tiépo tomar a Troya. Mas buel *ochēta y*  
 uo agora a dezir de mi. En ochēta y quatro *quatro*  
 años ando yo agora, y mucho querria poder *años.*  
 me loar de aquello que el rey Ciro se preciaua,  
 bien que no puedo dezir, que tenga aquellas  
 fuerças que tenia quando andaua soldado en  
 la guerra de Africa, o quando era questor en  
 la mesma, o quando fui consul en España. O *Caton fue*  
 quatro años despues, quando siendo tribuno *en España*  
 de caualleros, dimos batalla al rey Antiocho,  
 cerca de aquellos montes de Grecia dichos  
 Termopilas, siendo consul Marco Atilio Gla-  
 brion. Pero como vosotros veys no del todo  
 me ha debilitado ni afigido la vejez, y no ha-  
 llo falta en mis fuerças para el prouecho dela  
 corte, ni para en la plaça, ni con los amigos, ni  
 con los allegados, ni con los huespedes. Ni  
 tanpoco cōsenti en aquel refrã antiguo y muy  
 loado, el qual amonesta q̄de presto se haga vie-  
 jo, aquel que mucho tiempo quiere ser viejo:  
 yo ala verdad mas querria ser poco tiempo  
 viejo, que hazer me viejo, antes que lo fuesse. *Nota el*  
 Y nunca hasta agora, alguna persona me qui- *refran an-*  
 so hablar, o negociar conmigo, que no me ha- *tiguo.*  
 llasse ocupado. Poruentura direys, que ten-  
 go menos fuerças que ninguno de voso-  
 tros



LIBRO DELA

*Las fuerças de Tito Poncio* tros, verdad es, ni tanpoco vosotros teneys las fuerças de Tito Poncio Centurion: es por esso el, mas señalado que vosotros: no por cierto. Pero basta que las fuerças seã moderadas: haga cada vno segun ellas lo que pudiere, y no terna mucha causa de deffearlas mayores. Dize se que Milon en los juegos Olimpicos, se hallo vna vez llevar en sus ombros vn buey biuo, por espacio de ciento y veynte y cinco passos, que es vn estadio: pregunto agora yo. Qual querrias tener mas, las fuerças del cuerpo deste, o las fuerças del ingenio de Pithagoras? Pues digo que deste bien deues vsar quando lo tuuieres, y quãdo no lo tuuieres no te deues por esso fatigar, saluo si poruẽtura nos pareçe, que los ya mançebos, deuen cobdiar la niñez, y los de mas edad, la de mãçebos. Ala verdad cada edad tiene vn cierto termino, y en cada vna, ay vna carrera dela naturalaleza, y esta es simple: ya cada vna parte dela edad le es concedida su sazõ y propiedad. Que afsi como la flaçza es natural alos niños y moçachos, y la fuerça y valẽtia, alos mançebos: y la grauedad, alos que son ya hombres de perfecta edad: afsi tanbiẽ la madurez de la viejez, tiene algo proprio y natural, que se deue conger en su tiempo. Bien creo (o Scipion) que oyes y sabes las cosas que tu huesped el rey Masinissa haze oy dia, siendo hombre de nouenta años, el qual si va camino y comiença ir a pie, nunca sube en el cauallo, y si va a cauallo, nunca descende del, y por mucho que llueua, o mucho frio que haga, nunca con el acabara perso-

*Milon fue de gran fuerça.*

*Vn stadio 125 passos*

*Cada edad tiene su curso.*

*La madurez de la viejez. El rey Masinissa*

persona que se cubra la cabeza. E afsi dicen que tiene el cuerpo muy seco y enxuto, de manera que da recado a todo lo que conuiene a su officio real y gouernacion. Afsi que el exercicio y templança aun en la vejez, puede conseruar alguna parte dela fuerça passada. Es verdad que la senetud no tiene fuerças, pero tanpoco las pide. De manera que por las leyes y ordenanças, es nuestra edad esenta y reseruada de todos los trabajos, que no se pueden administrar sin fuerças. Afsi que no solamente no somos compelidos alo que no podemos, mas ni aun a todo lo que podemos. Con todo esto (dica alguno) ay muchos viejos tan flacos y debilitados, que ningun officio ni cargo desta vida pueden administrar. Afsi es, pero este vicio no es proprio o particular dela vejez, mas antes es comũ en las personas que son enfermas. Quan flaco y enfermo fue su hijo de Publio Africano, aquel que te prohio: quan poca o por mejor dezir ninguna sanidad tuuo: lo qual sino fuera afsi, el fuera sin duda, otra segunda lumbre dela ciudad. Porque allende dela grandeza del animo, que heredo de su padre, el por si se auia adornado de mucha sciencia. Pues luego de q̄ nos marauillamos porque los viejos sean enfermos, sino pueden los mancebos algunas vezes huyr deste trabajo?

*Las esen-  
ciones de-  
los viejos.*

*El hijo de  
Publio Afri-  
cana, se  
llamaua  
Scipion el  
enfermo,  
el qual  
prohio a  
Scipion q̄  
introduze  
Ciceron  
en este col-  
loquio.*

Cap. V. *Pone preceptos y auisos, para que podamos resistir a los vicios y defectos que suelen acontecer en la vejez.*

Z

Conz

## LIBRO DELA

**C**onuiene (o Lelio y Scipiõ) que resistamos  
 con todo nuestro poder ala senetud, y cor-  
 rijamos sus vicios con mucha diligencia: y as-  
 si deuemos pelear cõtra los vicios dela vejez,  
 como contra alguna graue enfermedad. De-  
 uemos procurar y mirar siempre por nuestra  
 salud, y vsar de exercicios no muy trabajosos:  
 en la comida y beuida de tal manera nos deue-  
 mos auer, que las fuerças se sostengan, y no se  
 ahoguen ni opriman. Y no solamete deuemos  
 mirar por el cuerpo, mas aun tambié por el en-  
 tendimiêto y memoria y mucho mas por el es-  
 nima, porque estas cosas no menos se apaga-  
 y mueren con la vejez, que las del cuerpo, sino  
 las conseruas poco a poco como quien echa  
 olio enel candil: y aun los cuerpos muchas  
 vezes conel trabajo y exercicio se hazen pesa-  
 dos, mal el animo y coraçon quanto mas se  
 exercita, mas se aliuia. Porque lo que dize Ce-  
 cilio poeta comico, delos viejos que son lo-  
 cos, de aquellos se entiende, que creen deli-  
 gero y que son olvidadizos y dissolutos: los  
 quales vicios no son propios dela senetud,  
 mas de vna vejez floxa, desaprouechada, pere-  
 zosa, y soñolienta. Bien assi como la desuer-  
 guença, y deshonesta es mas comun enlos  
 mançebos que enlos viejos, aunque no son  
 de todos los mançebos, mas solamente delos  
 deshonestos: assí esta locura de algunos vie-  
 jos, que con mas razon se suele llamar defati-  
 go, es de vnos viejos liuianos, y no de todos  
 los viejos. Quatro valientes hños, y cinco hi-  
 jas regia Apio viejo y ciego: tan grande casa,  
 tanta

*Nota.*

*Los vie-  
jos olvida  
dizos.*

*Nota.*

*Apio. cie-  
go varon  
illust.*



tãta familia y allegados, y esto porque tenia el  
 animo atento, como la facta enel arco, y no se  
 dexaua de caer ni venter dela vejez. Y assi te-  
 nia no solo authoridad, pero mando y seño-  
 rio con los suyos. Temianle los sieruos, reue-  
 renciauante los hijos, amauante todos. Resplã  
 descia y florescia enaquella casa, toda buena  
 costũbre y disciplina paternal. Pues luego assi *Como se*  
 se haze la vejez honrrada, si se sabe defender, si *haze la*  
 se conserua con sus virtudes, si a ningun vicio *vejez bõ-*  
 se sojuzga, si hasta el postrimero huelgo dela *rrada.*  
 vida, sabe mandar a los suyos. Porque assi co-  
 mo alabamos el mancebo, en quien vemos al-  
 guna cosa de viejo, dela mesma manera alaba-  
 mos al viejo, en quien ay alguna cosa buena  
 de moço. El viejo q̄ esto hiziere, biẽ podra ser  
 viejo enel cuerpo, mas enel animo nunca lo se-  
 ra. El septimo libro delas origines y antigüe-  
 dades escriuo yo agora, eneste ayunto y reco-  
 pilo todas las memorias y principios de las co-  
 sas notables de Ytalia. Tambien recojo, y faco  
 en limpio todos los razonamientos de quales  
 quiera causas illustres que defendi. Allende  
 desto, trato y platico las leyes y derechos de-  
 los augures, y delos põtifices, y las ciuiles: vfo  
 tambiẽ mucho delas letras Griegas. Y por cau *Nota*  
 fa de exercitar la memoria (segun la costum-  
 bre delos philosophos Peripateticos) todo a-  
 quello q̄ cada dia he dicho, oydo y hecho, lo  
 traygo ala memoria por la tarde. Estos son los *Los exer-*  
 exercicios de mi ingenio, y discursos de mi me- *cicios de-*  
 moria. En estas cosas sudãdo y trabajãdo, no tẽ *la vejez*  
 go cobdicia alguna delas fuerças del cuerpo, fa-  
 uorezco

## LIBRO DELA

trezeo a los amigos, vengo continuamente al Senado, hablo y platico alli, y de mi propia voluntad traygo cosas en luengo tiempo perdidas y consideradas. Y estas sustentó, no con fuerzas del cuerpo, mas antes con las del animo. E ya que yo por mi persona no pudiesse executar estas cosas, toda via en la cama echado me delectaria, pensando en las cosas que yo no pudiesse hazer. Pero la vida passada bié y regladamente, me ayuda a que las pueda hazer. Aquel que siempre en tales exercicios y trabajos biue, no siente venir la vejez, ni saltarle y desta manera poco a poco se enuegece sin lo sentir. Y no se desfmaya ni quebranta de vn golpe subitamente, pero por discurso de tiempo se apaga.

*Cap. VI. Pone el tercero vicio de la Senetud, y reprueba aquellos que dizen la vejez carecer de todo placer y deleyte.*

**S**iguese la tercera vituperacion de la senetud, que dizé carecer de los deleytes y plazerces. O excelente beneficio desta edad, la qual nos quita aquello, que aun en la iuuentud es muy gran tacha. Oyd o excelentes mancebos, aquel antiguo razonamiento de Archita Taentino, grande y esclarecido varon: el qual me fue dado siendo mancebo, quando estava en Taranto con Fabio Maximo. Este pues dezia, no auer dado la naturaleza a los hombres ninguna pestilencia mas dañosa, que el deleyte del cuerpo: por el qual nuestros desseos desordenados y desenfrenados, se van a rienda suelta tras los vicios. De aqui dezia proceder las trayciones

*Archita  
philoso-  
pho con-  
tra el de-  
leyte.*

ciones contra la patria, de aqui la destruycion *Del deley*  
 de muchos reynos y señorios, de aqui las pla- *te procede*  
 ticas escondidas con los enemigos, y finalmé *todos los*  
 te dezia, no auer en fin maldad ni vellaqueria *males y pe*  
 tã grãde ala qual no cumpelieffe y comouies- *cados.*  
 se la cobdicia desordenada del deleyte. Pues *Nota.*  
 las fornicaciones y adulterios, y todos los o-  
 tros pecados, ninguna otra cosa los incita, sal-  
 uo este deleyte. Y como al hombre ninguna  
 cosa le aya dado Dios, o la naturaleza mas ex-  
 celente que el anima, a este tan diuino don y  
 merced, ninguna cosa es mas enemiga q̃ el de-  
 leyte. Porque cierto es q̃ reynando el deleyte,  
 en ninguna manera puede auer lugar para la tẽ-  
 perancia, ni la virtud puede permanecer en el  
 reyno dela delectacion. Y porque mejor se pu-  
 dieffe entéder, dezia que fingieffemos en el sen-  
 tido a vn hõbre que fuesse incitado en tanto  
 deleyte corporal, q̃ mayor no se pudieffe ima-  
 ginar: pensaua que ninguno pondria en esto  
 duda, sino que entretanto que assi estuuieffe  
 eleuado en aquel deleyte, ninguna cosa bue-  
 na alcançaria con su entendimiento, ni con la  
 razon, ni tanpoco con el pensamiento. Por lo  
 qual afirmaua, q̃ ninguna cosa auia tan dete-  
 stable ni tan pestifera, como el deleyte: y quã-  
 to este era mayor y de mas tiempo, tanto mas  
 apagaua y mataua la lumbre del entendimiẽ-  
 to. Estas cosas dezia Nearco Tarentino nue-  
 stro huesped (el qual permanescio en la ami-  
 stad del pueblo Romano) que auia oydo de-  
 los varones ancianos, auer las hablado Ar-  
 chita delãte de Cayo Poncio Sanita, padre de  
 Z 3      aquel



## LIBRO DELA

Platon  
philoso-  
pho vino  
en Italia.

Eldeleyte  
es enemi-  
go dela  
vazon.

L. Flami-  
nio her-  
mano de  
Tito.

Cayo Fa-  
bricio va-  
ron illu-  
stre.

aquel capitan q̄ vencio a Postumio y Veturio  
consules, en aquella batalla delas horcas Cau-  
dinas, estando presente a este razonamiéto el  
philosopho Platon, el qual hallo yo q̄ vino a  
Taranto, siendo consules Lucio Emilio y A-  
pio Claudio. Esto he dicho, porque entédays,  
que ya que por la razon y sabiduria, no podá-  
mos desechar de nosotros el deleyte, alome-  
nos deuemos dar gracias ala senetud, la qual  
haze q̄ no cobdiciemos lo que no es conueni-  
ble. Porque ala verdad impide a todo buen  
consejo el deleyte el qual es enemigo dela ra-  
zon. Y es cierto q̄ escurece los ojos del entédi-  
miento, de tal manera, q̄ no tiene cõpañia al-  
guna ni trato cõla virtud. Mucho cõtra mi vo-  
luntad lo hize, quádo eche del Senado a Lucio  
Flaminio, hermano de Tito Flaminio varon  
esforçado, siete años despues de auer sido cõ-  
sul, pero parescio me ser su excessiua luxuria  
digna de ser castigada notablemente. Porque  
siendo este consul en Francia, fue comouido  
por ruego de vna ramera en vn combite, que  
mandasse cortar la cabeça deláte della, a vno  
delos q̄ estauan en la carcel cõdenados a muer-  
te. Este su escapo dela pena, por ser ala sazõ  
Censor su hermano Tito, antes que yo: pero  
a mi, y a Flaco, nunca nos parescio bien vna  
deshonestidad tan perdida y dañada, la qual  
por causa de vna maluada muger, causasse des-  
honrra al imperio. Muchas vezes oy a los vie-  
jos y ancianos dezir, q̄ siendo ellos niños, auía  
oydo de otros viejos, q̄ se solia maravillar Ca-  
yo Fabricio, porque siendo embaxador em-  
biado

biado al rey Pirrho, auia oydo a vno de The- *Epicuro*  
 salia llamado Cyneas, que en Athenas estaua *philos.*  
 vn hombre, el qual se preciaua de philosopho,  
 y que este dezia que todo lo que nosotros ha-  
 zemos, se deuia referir y atribuyr al deleyte.

Lo qual como oyessen Marco Curio y Tito *M. Curio*  
 Coruncano, dizen, que desseauã ellos mucho, *verò illu.*

que a los Sanitas y Pyrrho, se persuadiesse tal  
 opinion, porque dandose a los deleytes mas fa-  
 cilmente los pudiesen vencer. Auia biuido y

conuersado Marco Curio con Publio Decio,  
 el qual cinco años antes que el fuesse consul,  
 se auia ofrescido ala muerte por la Republi-  
 ca, en su quarto consulado. Conoscia Fabri-  
 cio a este Publio Decio, conoscia le tambien

Coruncano, los quales asì por su mesma vi-  
 da, como por aquel hecho que digo, juzgauã

auer en la naturaleza alguna cosa buena y escu-  
 rescida, q̄ por si deue ser desseada: la qual deue

seguir qualquiera bueno, menospreciando o  
 desechando el deleyte. A q̄ fin auemos dicho

tantas cosas del deleyte: porque ala verdad no  
 es vituperacion alguna, mas antes gran loor

para la vejez, en q̄ ella no tiene grã desseo de  
 estos deleytes. Dira alguno, carece del plazer  
 de las comidas, y de estar a los splèdidos ban-  
 quetes, y de beuer muchas vezes. Respondo.

tambien por esso carece de embriaguez, indi-  
 gestion, y pesadũbre de sueños. Pero si en algo

se ha de dispensar con el deleyte (pues q̄ no fa-  
 cilmente resistimos a sus halagos, y aun el di-  
 uino Platõ le llama, ceuo de todos los males:

porq̄ con el los hõbres son engañados, como

*Nota el  
 Platõ lla-  
 ma al de-  
 leyte ceuo  
 de todos  
 los males.*

## LIBRO DE

los pescados con el ceuo del anzuelo) puesto que la vejez no goze de aquellos manjares y comidas desordenadas: puede alomenos gozarse y deleytarse de templados y moderatos combites. Siendo yo niño, me acuerdo que vi muchas vezes a Cayo Duylo, hijo de Marco Duylo (aquel que primeramente vencio a los Cartagineses con armada) venir de cenar y de holgarse con sus amigos, aunque era ya viejo, el qual se gozaua de llevar delante de si vna antorcha encendida, y vn hombre q̄ fuesse tañendo con vna flauta el qual primor y estremo el se lo tomo para si de su authoridad, lo qual no auia hecho otro antes del tanta licencia le daua la gloria y fama dela victoria pasada. Mas para que digo de otros: quiero boluer a hablar de mi, pues yo primeramente tuue siempre compañeros: porque las compañías y colaciones fueron ordenadas y establecidas, siendo yo questor: quádo fueron admitidos y recibidos los sacrificios y cerimonias dela madre Cibeles. Entonces pues comia yo con mis compañeros, aunque bien templadamente, puesto que estaua en el heruor de mi edad, la qual quanto mas va procediendo, tanto mas todas las cosas se le hazen de dia en dia mas suaues. Y no estimaua en tanto la delectacion de aquellos combites por el plazer del cuerpo, como por la compañía y conuersación de los amigos. Por esta causa nombraron, y muy bien, los antepassados, aquel combite de los amigos que se juntá a comer, conuersación: porque es vna comunicació dela vida, mejor que

*Cayo Duylo varon illustre.*

*Colaciones eran como con fradia.*

*Nota del combite.*



que los Griegos, q̄ llaman a este mesmo combite, compotacion o concenacion. De manera q̄ parece que aprueuan principalmente, y hazen mas caso delo que es menor en esta obra. Afsi que yo por el plazer dela comunicacion, vfo y me huelgo destos combites en su tiempo y sazón. Y no solamente con mis iguales, delos quales ya muy pocos quedan, mas aun tambien con los de vuestra edad, y con vosotros mesmos. Y doy muchas gracias ala vejez, que me ha acrescentado la gana del hablar, y me ha quitado la del beuer y comer. Y si toda via ay alguno a quien estas cosas aplazen (porque no parezca que del todo muevo guerra contra el deleyte, enel qual poruentura ay tambien su manera natural) no pienso yo que aun en estos mesmos deleytes, carezca de sentido la fenitud. Pero a mi ala verdad mas me deleytan los maestradgos o reynados, que en los combites ordenaron los antepassados. Y aquel razonamiento que (segū la costumbre de nuestros mayores) se mueue por mandado del rey o mayoral en la mesa. Y aquel beuer a menudo, como a manera de lauadientes, segun se toca enel combite de Xenophon, y aquel refrigerio que tomamos enel estio, con las cosas frescas y frias, y afsi mesmo enel inuierno con el sol, o con el fuego. Lo qual por cierto yo acostumbro hazerlo afsi en mi aldea de Sabino: cada dia me hallo en los combites de mis vezinos: y alargamos el combite todo quanto podemos, hasta gran rato dela noche, passando tiempo en diuersas razones. Alguno por-

*Compotacion o concenacion, es bebida o comida de muchos. La buena conuersacion*

*Nota, del deleyte. Los reyes delos combites.*

Lo q̄ no  
se desea  
no da mo-  
lestia.  
Sopho-  
cles.

Nota.  
No carese  
ce el q̄ no  
desea.

Nota.

uentura respondera, todo esso es posible pe-  
ro alomenos no reciben tanto plazer los vie-  
jos en los deleytes, como los moços. Afsi es  
verdad, ni tanpoco lo dessean, y lo que no des-  
sea la persona, no le es molesto carefcer dello.  
Y por esto dixo muy bien Sophocles, como  
vno le preguntasse siendo muy viejo, si vsaua  
ya del vicio dela carne. Respondio, mejor lo  
haga Dios, porque ya deste vicio de buenaga-  
na yo me he apartado, y huydo muy lexos, co-  
mo de señor saluaje y furioso. Porq̄ a los cob-  
diciosos de cosas semejantes, enojoso y pesa-  
do es poruentura carefcer dellas, pero a los har-  
tos y enfastiados, mas le agrada no tenerlas  
que gozarlas. Aunque no podemos dezir, que  
carefce el que no dessea, y por esso digo que  
este no dessear, es mas sabroso que el gozar.  
E ya que destos mesmos deleytes vse y goze  
mas a su favor la edad dela juuentud, ella goza  
quanto alo primero de cosas bien pequeñas y  
baxas, como ya diximos. Y allende desto, no  
totalmente carefce destos passatiempos la ve-  
jez, puesto que no goze dellos abundantemen-  
te. Bien afsi como quando vna comedia se re-  
presenta, mas goza vno della quanto mas cer-  
cano esta, pero tanbié se goza el que esta apar-  
tado. Afsi tanbié, la moçedad mas se goza por  
uentura con los deleytes, porq̄ los ve de cer-  
ca: pero no por esso dexa de gozar la vejez tan-  
to como le basta, aunque los ve de lexos.

Cap. VII. Demuestra los deleytes y passatiempos de-  
la vejez, loa los prouechos dela agricultura. Es co-  
sa muy notable.

Mas

MAs en recompensa desto, quanto son mejores y de mas estima estos deleytes dela vejez, es a saber, tener vn animo y coraçon apartado, y como jubilado ya, y esento delos trabajos dela luxuria, ambicion, contenciõ, y enemistades: y de todos los otros vicios y apettitos desordenados dela juuentud, y q̄ esteya libre de todos ellos, y (como dizen) biua cõsigo. Y si sobre todo esto tiene alguna recreaciõ de letras y doctrina, no ay cosa mas alegre que la vejez reposada. Hasta la muerte viamos trabaxar a Cayo Galo familiar de tu padre (o Scipion) en querer medir casi todo el cielo y la tierra. Quantas vezes le amanecia estudiando, quando començaua de noche a escreuir, y señalar alguna cosa: y quantas le tomaua la noche sobre los libros, quando començaua por la mañana: quanto se holgaua, quando nos declaraua mucho antes, los eclipses y defectos del sol y dela luna: Que diremos de otros estudios mas liuianos aunque muy agudos: Quanto se holgaua Neuiio con su historia de la guerra Africana: Quanto se gozaua Plauto con su Truculentõ: quanto con su Pseudulo: Yo vi tambien a Liuiio muy viejo, el qual como vuiessẽ recitado ciertas comedias, siete años antes que yo naciesse, siendo consules Ceron y Tuditano, continuo su edad hasta que yo era ya mãcebo. Que dire del estudio de Publio Licinio Craso, enel derecho pontifical y ciuil: o del estudio deste Publico Scipion, que agora pocos dias ha, fue hecho põtifice maximo: Pues todos estos que aqui he cõtado ya

Los cora  
cones de-  
los viejos  
jubilados  
Los vie-  
jos studio  
sos.  
Cayo Ga  
lo grande  
astralogo

Neuiio  
poeta an-  
rigno.  
Comedias  
de Plau-  
to.  
Linio An-  
dronico  
poeta.

vicjos,



## LIBRO DE LA

*Marco  
Cetbe-  
go  
medula  
dela elo-  
quencia.*

viejos, los vimos heruientes y encendidos en estos estudios. Y assi mesmo a Marco Cethego al qual con razon llamo Enio la medula de la eloquencia, con quanto estudio lo vimos exercitarse en la oratoria, aun despues de viejo? Que cosa son pues los deleytes de manjares, de juegos, ni de luxuria para compararse con estos? y aun estos estudios son de doctrina, los quales en los varones prudetes y bien enseñados, crescen juntamente cõ la edad: como

*Solon  
Philoso-  
pho apré-  
diendo cõ  
tinamen-  
te me ha-  
go viejo.  
Loa la a-  
gricultu-  
ra.*

aqueello de Solon que dixo en vn versillo (segun ya dixen) que de dia en dia aprendiendo muchas cosas, se hazia viejo. La qual delectacion del animo es tan grande, que ninguna puede ser mayor. Vengo agora a los deleytes de los labradores, con que yo increyblemente me huelgo: los quales por ninguna vejez se impiden, y ala vida de los sabios me parecen llegar muy cercanos, porque tienen razon y cuenta con la tierra, que nunca rehusa el señorio, y nunca buelue lo que rescibe sin vsura, a las vezes con menor logro: pero las mas con mayor y mas crescido. Aunque a mi no deleyta tanto el fruto, como la fuerça y naturaleza

*Nota de-  
la tierra  
y dela si-  
miente.*

dela tierra, la qual quando en su regaço molli do y souado recibe la simiente esparzida, primeramente la encubre, por lo qual se llama cubrir aquella manera de sembrar, de ay apremiandola consigo, entibiala y estiendela, y echa de si vna yerua verde, la qual estribando en las rayzes o hebritas de los granos, cresce poquito a poco y leuantada su cañita, con vnos ñudillos, a manera de rodillas, ya casi co-

*Delas vi-  
ñas y vi-  
des.*

mó mancebo baruesciente encierra se en vnayn  
 vaynas, y quando sale dellas, echa fuera el fru-  
 to, compuesto en forma de espiga, y se fortale-  
 ce contra el pico de los paxaros menores, con  
 el baluarte de las aristas. Que os contare del  
 plantar y poner de las vides, de su nascimiéto,  
 y de su crecimiento? No me puedo hartar del  
 plazer que en esto recibo, porque conozcays el  
 descanso y holgança de mi vejes. Dexo a par-  
 te la fuerça que tienen todas las cosas que se  
 engendran de la tierra, la qual de vn tamañito  
 grano de vn higo, o de vn granillo de la vua, o  
 de las pequenitas simientes, de las otras frutas  
 y rayzes cria y produze tan grandes troncos y  
 ramos de arboles. Mas boluamos agora alas  
 vides, aquellos plantones y cabeças, los sar-  
 mientos, las cepas, las rayzes, los mugro-  
 nes, no os parece que son cosas que dan gran  
 plazer, a qualquiera que las vee, y no sin admí-  
 racion de si? Y como la vid que de su natura  
 es flaca y caediza, que si no la ayudan a soste-  
 ner dara consigo en tierra: esta por se poder  
 endereçar con sus cercillos y tiseretas bien co-  
 mo si fuesen manos, qualquier cosa que al-  
 cança aprieta y se ase della. La qual como se va  
 estendiendo y alargando sin orden aca y alla,  
 la ataja y refrena con hierro, el arte del poda-  
 dor, porque no haga selua de sarmientos, y se  
 desmande por todas partes. Y luego encomen-  
 çando el verano, en los sarmientos q̄ quedan,  
 brota y sale como hazia los artejos o nudos,  
 aquello que dizen yema: de la qual procede y  
 sale la vua. La qual creciendo con el xugo de  
 la

*Nota la  
 naturales  
 za de las  
 vides.*

*Yema.*

## LIBRO DE LA

la tierra y calor del sol, al principio es muy azeda en el gusto, despues en madurando se haze dulce, y adornada de pampanos no carece de frescura, y tambien se defiende de los demasiados ardores del sol. Que cosa puede ser mas agradable que esta en fructo, o mas hermosa en vista? porque en ella no solamente me deleyta su prouecho (segun ya dixen antes) mas tambien su labor y naturaleza. A aquel concierto de los rodrigones, aquel assiento ordenado de las cepas, aquel atar de los sarmientos, el acrcementamiento de las vides, aquel podar de vnos sarmientos, y echar de cabeza otros. Que dire del regar, del cauar, del mollir las viñas, con lo qual se haze la tierra muy mas frutifera? Que hablare del prouecho del estercozar la tierra? Yo lo dixen en aquel libro que escriui de las cosas del campo: y desto el docto Hesiodo no hablo palabra, puesto que escriui de la labrança del campo. Mas Homero que a mi pareçer fue muchos siglos antes, demuestra como Laertes viejo mitigaua el desseo que tenia de ver a su hijo Vlixes, labrando y estercozando el campo. Y no solamente dan Plazer las cosas del campo, con las sembradas, prados, viñas, arboledas, mas tambien con los frutales y huertos, con las dehesas de los ganados, y colmenares de las auejas, y con muchas y diuersas maneras de flores. Y no solamente nos deleyta el poner y plantar todas estas cosas, mas tambien el enxerir de los arboles, que es vna cosa tal, que otra no ha sido hallada de los labradores mas presta y aguda. Pudiera profeguir

*Estercozar el campo.*

*Hesiodo poeta.*

*Homero poeta.*

*Laertes padre de Vlixes.*

*Enxerir los arboles.*



guir y declarar otros deleytes y passatiempos que ay enel campo, mas bien siento que en esto que he dicho, he sido muy largo y prolixo. E assi me perdonareys, que con el exercicio delas cosas rusticas he enuegescido, y aun la mesma vejez de su natura es habladora, por que no parezca q̄ de todos los vicios la quiero eximir y abonar.

*La vejez  
parlera.*

*Cap. VIII. Pone muchos principes y varones excelentes, que se han dado alas cosas del campo, y en ellas recebían gran delectacion: y demuestra como es cosa muy honrrrosa la lauor del campo.*

**E**N esta vida del campo, gasto Marco Curio el tiempo vltimo de su vida, despues de auer triunfado delos Sanitas, y delos Sabinos, y de Pirrho. Y parandome a mirar su villa o caſeria (la qual no esta muy apartada dela mia) no me puedo acabar de marauillar, assi dela continencia deste hombre, como dela disciplina de aquellos tiempos. Este fue aquel Curio, al qual estádo vn dia assentado al fuego como los Sanitas le presentassen gran cantidad de oro, fueron desechados del diziéndoles, que no le pareſcia cosa notable tener el oro, mas antes mandar a los que lo tienē. Pudiera pues vn animo tan grande como aquel, no hazer alegre y plazentera la vejez. Mas bueluo a los labradores, por no me apartar demi proposito. En los campos estauan entonces los Senadores quieroz dezir aq̄llos viejos hōrrados del caſtildo. Enel capo le vino nueua a Lucio Quincio Cincinato estádo arando, como era elegido por emperador. Y por mandado deste, Seruilio

*M. Curio  
varon  
illust.*

*Nota lo q̄  
dixo Curio  
alos q̄  
le trahya  
el otro.*

*Senadores  
nota.  
L. Quin-  
cio Cinci-  
nato.*

## LIBRO DELA

uillio Hala maestro delos caualleros, mato a Spurio Melio, que se queria algar por rey, e ocupar la Republica. Dela villa y del campo eran llamados al Senado Curio, y los otros viejos: de donde los que iuan a llamar, fueron dichos viandantes. Diremos pues que la vejez a estos fue miserable: los quales se recreauan con su labrança del campo. A mi parescer, no creo que otra vida puede ser, mas bienauentura

*Loa la agricultura.*

*La hartura de los labradores.*

*Nota del borrecito.*

*Dela caça.*

rada que esta. Y no solo por el prouecho, por que la agricultura es saludable a todo el genero humano, mas aun por la delectacion que dixi, y por la hartura y abundancia de todas las cosas, que pertenescen ala vida delos hombres, y ala honrra y seruicio de Dios. Y por contentar a algunos que dessean esto, boluamos en gracia conel deleyte: siempre en casa del bueno y diligente labrador: estan llenas la troxas de pan, la bodega de vino, la casa de azeite, la despensa y toda su cazeria esta rica. Esta llena de tocinos, cabritos, corderos, gallinas, leche, queso, miel. Que diremos del huerto: que los labradores llaman otra següda cecina o pernil: y allende desto las aues que a vezes toman, y la caça quando estan de espacio y huelgan, hazé estas cosas mas sabrosas y dulces. Que dire dola verdura de los campos: de las ordenes, del concierto delos arboles y viñas: de la hermosura delos oliuares: breuemente lo declararé. No puede ser cosas mas abundante en prouecho, ni mas hermosa en vista, que el campo bien labrado: y para gozar desto no solamente no estorna la vejez, mas antes comobida

bida y atrahe. Porque donde puede aquella edad igualmente calentarse si quiere, al abrigo que es lo mejor, o al fuego: E assi mesmo, dō de mas a su salud puede refrescarse, o ala sombra, o con mejores aguas: Alla se lo ayā pues los otros, con sus armas, con sus cauallos, cō sus lanças, sus porras, sus juegos de pelota, su nadar, su correr: con tal q̄ de todos los juegos nos dexen a nosotros los viejos, las tablas y el axedrez. Y aun esto no importa, porque sin estas cosas puede ser la vez bienauenturada. Muchos prouechos tienen en si los libros de Xenophon: los quales os ruego q̄ leays estudiantosamente segun que lo hazeys. Quan copiosamente loa la agricultura en aquel libro, que trata dela conseruacion dela hazienda el qual se intitula la Economica: y porque entendays quan real cosa le parece la diligencia y aficiō de labrar el campo, en aquel libro liabla Socrates con Critobolo, y dize que Cyro el menor rey de Persia, fue vn excelente varon en ingenio y gloria de imperio. Pues como Lisandro varon de gran virtud, viniessse a el ala ciudad de Sardos, de parte delos Lacedemonios, y le truxessse presentes de su tierra, fue del recebido muy amigablemente, y con mucha humanidad, en todo y por todo le demostro vna huerta cercada y muy diligentemente labrada. Y como Lisandro se marauillassse mucho del altura delos arboles, y del concierto y orden, con que estauan puestos de cinco en cinco por su compas, y dela tierra como estaua mollida y limpia, y dela suauidad delas

*Los refrāgerios de los viejos.*

*Los passatiempos. Nota de la Economica de Xenophō*

*Cyro rey de Persia.*

*Nota esta historia.*



flores y cosas, que de toda parte echauan de si olor. Dixole que estaua marauillado, no solamente dela diligencia, pero tambien dela industria y agudeza de aquel, que assi lo auia cõ pasado y ordenado. Y que entonces respondió el rey Ciro. Pues hago te saber que yo he concertado estas cosas que vees, yo las he compasado y ordenado: y aun muchos destos arboles por mi propria mano han sido puestas. Entonces Lisandro mirando su purpura, y el resplandor de su cuerpo: y aquel ornamento y atauio Persico, como estaua cargado de oro, y de mucha pedreria, le dixo. Con razon

*Lo que dixo Lisandro al rey Cyro.*

*Exēplos de varones viejos excelētes.*

*La primera vez que fue cõsul era de. 23. años.*

*La vejez segun la diuisiõ de las edades que hizo Seruio Tulio Sexto rey de-*

(O Ciro) te llaman todos bienauenturado, pues ala fortuna que Dios te dio, has tu tan bien ayuntado la virtud. Vengo pues a dezir que desta tal fortuna o ventura pueden vsar los viejos: y que la edad no impide, que no gozemos, y nos demos a muchas cosas, especialmente a labrar el campo hasta el postrimero tiēpo de nuestra edad. Marco Valerio Coruino hasta cient años alargó su vida, segun auemos oydo: y lo vltimo de su edad, siempre estuuó en los campos, labrado los. Entre el primero y sexto consulado deste, passaron quatro y seys años. De manera que tanto tiempo turo el curso y estado de sus honrras y dignidades, quanto nuestros mayores quisieron que viuiesse, dende que el hõbre nasce hasta el principio dela vejez. Y aun fue su postrimera edad mas bienauenturada, que la de en medio, por que tenia en ella mas autoridad y menos trabajo. La cumbre y corona dela vejez, es la autoridad.

thoridad. Quanta tuuo Lucio Cecilio Mete- los Roma  
 lo: quanta Atilio Calatino: cuya honrra fue nos, comē  
 tanta, q̄ todas las mas gentes de vn consenti- çana de  
 miento le dieron este ditado, de auer sido el 46. años  
 mas excelente y principal varon del pueblo adelante.  
 Romano. Notorio es a todos su epitaphio q̄ Y tantos  
 fue esculpido en la sepultura. Con razon pues tuuo este  
 es alli llamado graue, aquel cuya fama y loo- M. Vale-  
 res eran por todos celebrados. Que varon fue rio Corut  
 Publio Craso, que poco ha vimos ser pōtifice no, hon-  
 maximo: Que varon fue Marco Lepido, al rras y dig-  
 qual despues vimos suceder en el mesmo facer nidades  
 ocio: Que dire de Paulo Emilio: o de Afri- en la repu-  
 cano: o de Fabio Maximo: de quien antes hi blica Ro-  
 ze mencion, los quales no solamente en sus ra- mana.  
 zones, mas aun hasta en el menear dela cabe- La sene-  
 za tenian authoridad. Pues asì concludyo, y di tud hon-  
 go, que tiene la senetud, especialmente la hon- rrada.  
 rrada y acatada tanta authoridad, que esta so- La autho-  
 la vale mas, que todos los plazerres y deleytes ridad de-  
 delos mancebos. los viejos

Cap. IX. Demuestra el author qual se deue llamar ve-  
 jez honrrada, y la honrra q̄ antiguamente se daua  
 a los viejos: y q̄ los vicios dela vejez mas se deuen a-  
 tribuyr alas malas costumbres, que ala edad.

MAs deueys tener memoria, como en to-  
 do lo que digo, es mi intento loar aque- Nota lá  
 lla vejez, que es fundada sobre buenos cimiē- senetud  
 tos dela iuuentud. De donde se concludye lo q̄ loable.  
 yo vna vez con gran consentimiento de to-  
 dos afirmo: es a saber, que era miserable a-  
 quella vejez, la qual solamente con pala-  
 bras se defendia. No piense ninguno, que

## LIBRO DELA

*Las cosas  
quedã bõ:  
rra ala  
vejez.*

*Lacede-  
monia hõ  
rraua mu  
cho a los  
viejos.*

*Nota esto*

*Nota.*

las canas ni las arrugas subitamente le pue-  
den dar authoridad : mas la vida passada con  
toda honestidad, aquella da en la vejez gran-  
des frutos de authoridad. Y las cosas que dan  
honrra son estas, aunque parescen liuianas y  
ligeras, ser saludado, ser desseado, leuantarse  
todos delante del, yr conel, boluer conel, de-  
mandarle consejo. Las quales en nuestra Re-  
publica, y en otras ciudades segun q̄ en cada  
vna ay mejor criança: así son con mayor dili-  
gencia guardadas. Lisandro Lacedemonio  
del qual agora poco a hize mencion, dizen q̄  
solia dezir, q̄ Lacedemonia era vn muy hon-  
rrado aposento dela vejez. Porque en ningun-  
a otra parte se hazia tanto por esta edad, y en  
ningun lugar ninguno era la vejez tanto honrrada. Y  
aun por memoria esta assentado, q̄ haziendo-  
se ciertos juegos en la ciudad de Athenas, vi-  
no al theatro vn hombre anciano, y en todo  
aquel grande assiento, ninguno de todos sus  
ciudadanos le dió lugar. Y como Hegasse a  
ciertos varones que allí estauã de Lacedemo-  
nia, los quales eran embaxadores, y tenian su  
assiento señalado, todos se leuantaron a aquel  
viejo, y se combidaron con el assiento. Y co-  
mo todos los que allí estauan lo assen aquella  
humanidad y cortesia, dixo entonces vno de-  
los de Lacedemonia. Los Athenienses bien  
saben lo que es bueno, mas no lo quieren ha-  
zer. Muchas buenas ordenaçãs ay en nuestro  
colégio senatorio y notables, mas principal-  
mente sobre esto de que hablamos: que quan-  
to vno es mayor en edad, así tiene el prime-  
ro



ro voto, y dize principalmete su parescer: y no solamente a los que tenian dignidad y officio en la Republica, mas aun a los consules y capitanes eran preferidos los viejos honrrados y ancianos. Que deleytes pues o que plazeres del cuerpo, se podran comparar con premios tan excelentes de authoridad? Delos quales premios los q̄ honrradamente han gozado, estos me parece a mi que han acabado bien la comedia de su vida, y que no faltará en la postrimera jornada, como los recitantes mal en sayados. Con todo esto dira alguno, ay algunos viejos mal acóditionados, congoxosos, renzillosos, y mal contentadigos. Verdad es, y aun hallaremos tambien otros auarietos: mas estos vicios delas costumbres son, que no de la vejez. Aunque esta mala condicion y estos vicios que dixe, tienen alguna escusacion no justa ala verdad, mas tal, que parece tener alguna color: ca piensan que son tenidos en poco, y q̄ son menospreciados y escarnescidos, y allende desto en el cuerpo fiaco, qualquiera ofensa es odiosa y da passion. Pero todas estas cosas se hazen dulces, y se enmiendan con la virtud, y con las buenas artes y costumbres. Lo qual se puede muy bien, conoser, assi por las cosas q̄ vemos en esta vida, como por aquella comedia delos dos hermanos en el Tercio. Quan duro se demuestra el vno: y el otro quan blando? Assi son las cosas en este mundo, porq̄ bien assi como todo vino no se rebota y haze vinagre, assi tambien no toda edad se daña có la vejez. La grauedad aprueuo

*La comedia de la vida.*

*Los vicios de la senectud.*

*Nota.*

*En la comedia de Adelfos*

## LIBRO DE LA

*La graue* en el viejo, con tal que sea templada como to-  
*dad en el* das las otras cosas, mas la asperidad y rigor en  
*viejo.* ninguna manera la aprueuo. Pues la auaricia

*La auari* en el viejo, yo no entiendo a que fin es: puede  
*cia.* ser cosa mas sin razon, que quanto a vno me-

*Nota.* nos le queda de camino: tãto mas busque pro-  
 uision para el camino?

*Cap. X. Repite el author la quarta vituperacion dela*  
*senetud, que dizen ser cercana dela muerte: y de-*  
*muestra que la muerte no se deue temer, mas antes*  
*se deue dessear, y habla muy bien de la muerte.*

*La quar-* **R** Esta la quarta causa y razon, que mas pa-  
*ta reprehẽ* resce fatigar, y tener en congoxa nuestra  
*cion dela* senetud. Esta es la cercania y vezindad dela  
*senetud.* muerte: la qual ala verdad no puede ser muy  
*Menospre* apartada dela vejez. O que miserable es el vie-  
*cio dela* jo, que en tanto tiempo de vida no ha cono-  
*muerte.* seido que la muerte se deue menospreciar: de  
*Nota la* la qual, o no deue hazer caso, si mata del todo  
*distincio.* el anima, o la deue dessear, si la lleua en algun  
*La muer* lugar donde biua eternalmente, y assi antes la  
*te se deue* deuemos cobdiciar que temer. Porque entre  
*cobdiciar* estas dos cosas, de ser el anima mortal o inmor-  
 tal, no se puede hallar tercera. Pues q̄ puedo te-  
 mer si despues dela muerte no ay miseria? o si  
 tẽgo antes de ser bienaueturado? Quãto mas  
 que ya que esto assi fuesse, que hombre ay tan  
 loco aunque sea mancebo, que tenga por cier-  
 to poder biuir hasta la tarde? Mas antes aque-  
 lla edad delos moços, tiene mas ocasiones pa-  
 ra morir que la nuestra. Mas ligeramente cae  
 en dolencias los mancebos que los viejos,  
 mas graues son sus enfermedades, mas dificil-  
 mente

*A toda*  
*edad la*  
*muerte es*  
*comun.*

*Nota.*

mente son curados. E assi pocos llegan ala ve *Pocos má*  
 jez, porque si muchos llegassen, mejory mas *cebos lle-*  
 sabiaméte biuiriamos eneste mundo. Porque *gan ala*  
 enlos viejos es la razon y consejo, sin los qua- *vejez.*  
 les ningunas ciudades y reynos se podriá bié *Nota de*  
 regir y gouernar. Mas bueluo agora ala muer *la muerte*  
 te, q̄ dizén que es mas cercana a ellos: que vi- *la muerte*  
 cio o que tacha tiene enesto la vejez: pues que  
 vemos que es comun tambien dela moçedad?  
 Bien senti alomenos yo (assí en mi hijo varon *Nota.*  
 excelente, como en tus hermanos, o Scipion,  
 delos quales se esperaua que auian de llegar a  
 muy grandes honrras y dignidades) ser la  
 muerte comun a toda edad. Mas dira algu-  
 no, con todo esto espera el mancebo biuir  
 mucho: lo qual no puede assí esperar el viejo.  
 Esto espera el neciamente, porque que mayor  
 locura puede ser que lo incierto, tenerlo por *Mejor el*  
 cierto, y lo falso por verdadero? Y alo q̄ dizén *estado del*  
 que el viejo no tiene esperança de mucho bi- *viejo que*  
 uir, a esto digo, q̄ por esto esta el en mejor con *del moço.*  
 dicion que el mancebo, pues que el ha ya alcá  
 çado lo q̄ espera el moço. Este dessea mucho  
 biuir, ya el viejo lo ha biuido. Quanto mas (o  
 gran Dios) y q̄ se puede dezir mucho enla vi- *Nota.*  
 da del hombre? Vengamos alo vltimo y alo  
 mas q̄ se puede biuir, aunque llegemos ala  
 edad del rey delos Tartesos. El qual segū ha- *Argáto-*  
 llo escrito fue Argátonio rey de Cadiz, q̄ rey- *nio rey de*  
 no ochenta años, y biuido ciéto y veynte: a mi *Cadiz.*  
 me parece q̄ no ay cosa q̄ se deua dezir de mu  
 cho tiépo, en la qual sepuede hallar fin: porque  
 quãdo este llega, entóces lo passado es ydo: so  
 lamente



*Nota.* lamente queda lo que por la virtud y buenas obras vieres ganado. Las oras se passan, y los dias, los meses, y los años, y el tiempo pasado nunca buelue, y lo que esta por venir no se sabe. Y por tanto cada vno se contente con el tiempo que se le da de vida. Porque no es necessario que el representador aya de acabar la comedia para que agrade: mas antes deue trabajar de ser aprouado en qualquier acto o jornada della. E assi el sabio no deue aguardar hasta lo vltimo dela vida para bien obrar. Porque qualquiera tiempo dela vida, es bastante para biuir bien y honestamente: y si mas biuiere no le deue por ello pesarmas que a los labradores, porque se passa la suauidad del verano, y se viene el estio y otoño, ca el verano, denota la moçedad, y enseña los frutos que han de venir, los otros tiempos son dedicados y apropiados para los ooger, y gozar dellos. El fruto dela vejez (como ya muchas vezes he dicho) es la memoria e abundancia delas buenas obras hechas, y todas aquellas cosas que segun naturaleza se hazen, se deue tener por buenas. Pues que cosa puede ser tan natural, como los viejos morir: lo qual acontece tambien en los mãcebos, quiera o no quiera su naturaleza. E assi me parece a mi, q̄ mueren los moços, como quando la fuerça de la llama se ahoga y mata cõ muchedumbre de agua: mas los viejos mueren como el fuego que se apaga por su voluntad, sin otra fuerça alguna. E assi como las mançanas e otras frutas quando estan verdes, por fuerça se cortan delos

*No deues  
mos a-  
guardar  
lo postre-  
ro dela vi-  
da para  
bi obrar*

*Nota.*

*Nota la  
muerte de  
los viejos  
y moços.*

de los arboles, y si son maduras y de sazón ellas se caen, así en los mancebos que la fuerza les quita la vida, y a los viejos la madurez. La qual es a mi tan agradable, que quanto mas ala muerte me allego, tanto mas me parece (como quien viene de luenga nauegacion) que veo la tierra, y que presto llegare al puerto. Todas las edades tienen cierto termino limitado pero la vejez ningun termino tiene, mas antes todo aquello es el espacio de su vida, quanto en ella podemos bien biuir, y hazer lo que somos obligados, y sustentar el officio de nuestra vida. Pero con todo esto deuenos menospreciar la muerte: de donde se infiere que mas osada es la vejez que la mocedad y aun mas fuerte. Y de aqui es lo que respondio Solon al tirano Pisistrato: como le preguntasse con que esperanza tenia osodia de le contradizir, dizele que respondio, con la vejez. Mas ala verdad yo digo que aquel es el mejor fin dela vida quando estando el iuyzio entero, y los otros, sentidos la mesma naturaleza que ligo y ayunto aquella obra, ella mesma la desfata. Porque así como el que haze la noa o algun edificio, aquel mesmo mas facilmente lo destruye: así la mesma naturaleza que ayunto y compuso al hombre, ella mesma mejor lo deshaze. Y toda obra nueuamente hecha no facilmente se deshaze: pero quando es vieja con poco trabajo se desfata. E así se concluye y bien, que aquel breue tiempo dela vida que resta, ni los viejos lo deuen cobdiciosamente dessear, ni tampoco sin causa desamparar, porque mucho bien de-

*La muer-  
te es el pu-  
erto para  
descançar*

*Solo a Pi-  
sistrato.*

*La vejez  
es muy o-  
sada.*

*Nota.*

## LIBRO DELA

**Notable palabra.** fiende Pithagoras, que ninguno sin mandado del emperador (que es Dios) no se aparte de la fortaleza y tenencia encomendada dela vida. Palabra y sentencia es del sabio Solon, en la qual dize, q̄ no quiere que su muerte carezca de dolor y llanto de sus amigos. Este quiere segū me parece ser amado de los suyos, mas no se si dixo mejor deste proposito Enio,

**Las honrras del muerto.** Yo no quiero ser honrrado  
Con lagrimas, ni llorado.

**Nota.** Este juzga que no deue ser llorada aquella muerte, despues dela qual se sigue la inmortalidad. Pues el sentido del morir si ay alguno, este dura poco tiempo, especialmente en el viejo: y despues dela muerte, o es ninguno, y no ay q̄ temer o queda sentido, y deue se dessear: mas esto deuemos tener creydo desde la mocedad, que se deue menospreciar la muerte, sin lo qual ninguno puede tener el coraçon sosegado en la vida, y creamos que ciertamente auemos de morir, y no sabemos si sera en aquel mesmo dia. Pues luego el que teme la muerte, la qual cada hora esta aparejada que seguridad puede tener en su coraçon? Sobre lo qual no me parece sera menester hazer luenga disputa, como me acuerde q̄ no solo Iunio Bruto, el qual fue muerto por libertar a su patria, y no solamēte los dos Decios, los quales arremetierō sus caualllos, para yr a tomar con grande priessa la muerte voluntaria, y no solo Marco Regulo el qual se fue al tormēto, por guardar la fe q̄ auia dado al enemigo, y los dos Scipiones, los quales hasta cō sus propios cuerpos qui-



quisierō cerrar el camino a los Cartagineses, porque no passassen en Ytalia. Y Lucio Paulo *L. Paulo* tu abuelo, el qual con su muerte quiso pagar el desatino de su compañero, en aquella desuētura de Canas, y no solamente Marco Marce *En la de lo,* cuya muerte ni aun el crudelissimo enemi *Canas ma* go permitio que se quedasse sin la honrra dela *to Hani-* sepultura, mas aun muchas de nuestras capi- *balmu-* tancias (segun yo escreui en mis originales) fue- *chos Ro-* ron muchas vezes con animo alegre y apare- *manos.* jado, a lugar y parte, donde tenian por muy *Nota.* cierto, que nunca auian de boluer. Pues luego lo que los mancebos no solo sin letras, mas aū rusticos menosprecian, es justo que los viejos y sabios lo teman: por cierto no. Ala verdad a *Hastio de* mi me parece que en todas las cosas ay vn *la vida.* hastio, y tambien en esta vida. E assi en la niñez ay ciertas aficiones: poruentura dessean aque- *Aficiones* llas cosas los mancebos? Ay otras cosas a que *delas eda-* se aplican los mancebos, poruentura dessea a- *des.* quellas la edad firme: que se dize la edad de en- *Nota.* medio? Ay otros exercicios desta edad varo- nil, tanpoco estos se procuran en la vejez. Tan- bien pues la vejez tiene sus aficiones y condi- ciones, y estas son dela edad postrimera. Pues como las afficiones y condiciones delas eda- des primeras se acaban, assi tambien se acaban las dela vejez. Y quando esto assi acontesce, la mesma hartura dela vida trae consigo el tiem- po maduro dela muerte.

Cap. XI. Demuestra como el anima del hombre es in- mortal, y por tãto se deue dessear la muerte, y habla catholicamente dela eternidad del anima.

En

## LIBRO DELA

**E**N verdad yo no se porque no osare dezir lo que siento dela muerte, la qual me parece que la veo tanto mejor quanto mas a ella soy cercano. Yo pienso (o Scipiõ y Lelio) que vuestros padres varones que fueron muy claros y mucho mis amigos, son biuos, y estan en otra vida, la qual sola se deue llamar vida: porque entre tanto que estamos encerrados en esta carcel del cuerpo, vsamos de vn officio

*Nota lo q̄* necesitado, y de vna carga muy pesada. *Ca* esta el anima celestial apremiada, y como aho *vida eter-* gada en el cuerpo terrenal, laqual es embiada *na.* dela morada seberana, que es vn lugar contra

*Nota lo q̄* rio ala naturaleza diuina y eterna. Mas yo creo *dize este* que nuestro dios immortal, embio y repartio *phisica* las animas por los cuerpos humanos, por q̄ viuiesse quien morasse en las tierras, y quien contemplasse la orden delas cosas celestiales, y la imitasse en su manera de biuir y firmeza. Y no solamente me mouio a creer esto la razon y prueua, mas tambien la nobleza y authoridad de grandes philosophos que lo afirman.

*Pithago-* Oy dezir de Pithagoras y de sus discipulos, q̄ *ras.* fueron casi nuestros vezinos, los quales en otro tiempo eran nombrados los philosophos de Ytalia: nunca auer dudado de afirmar, que teniamos nuestras animas formadas totalmẽte dela composicion diuina. Tambien se me

*Socrates.* demostraua allende desto, lo que Socrates (aque-  
quel que fue juzgado por el mas sabio del oraculo de Apolo) auia platicado el postrime-

*Prueua el* ro dia de su vida, sobre la immortalidad delas *anima* animas. Y para que son mas palabras: Yo asì *imortal.* lo

lo creo, y así lo siento, como nuestras animas sean tan ligeras y subtiles, y tengan tanta memoria de las cosas passadas, y tanta prudencia en las cosas por venir, y sepan tantas artes, tantas sciencias, y tantas inuenciones, no puede aquella naturaleza que tantas cosas alcanza ser mortal. Y como siempre nuestra anima y corazón se mueua, y no tenga principio de mouimiento, porque el se mueue por si, ni tampoco tendra fin de su mouimiento, porque nunca el mesmo desampara: y como la naturaleza del anima sea simple, y no téga en si cosa alguna mezclada, diuersa, ni desemejante de si, no se puede diuidir en partes. Y si esto no puede ser, luego figuese que no puede perescer el anima ni acabarse. Y tenemos para esto vn argumento y prueua muy grande, que los hombres antes que nazcan saben muchas cosas: porque ya que son de edad de discrecion, y aprenden las artes dificultosas, tan prestamente toman tantas cosas de cabeça, que paresce no las tomar entonces de nueuo, mas antes boluerlas a su memoria y recordarse. Esta es vna opinion de Platon, la qual quanto a esto vltimo, no se tiene por verdadera. El rey Cyro el mayor estando ala muerte (segun dize Xenophon) hablaua con sus hijos desta manera. No péseys, o mis hijos muy amados, quando yo de vosotros me partiere, que no estare en parte alguna, o que ninguna cosa se fe. Porque tanpoco quando estaua con vosotros no viades mi anima, mas conosciados la por las cosas que hazia, pues luego creed, que este

*Nota está  
opinion  
no Platon*

*Palabras  
que dixo  
el rey Cyro,  
estando  
ala muerte.*



## LIBRO DELA

**Nota e-** este mesmo fere siempre, puesto que no me  
**stas pala-** veays? Ca cierto es que no permanescierã de-  
**bras exce-** spues dela muerte las honrras de los varones  
**lentes.** claros, si ninguna cosa viueran hecho sus ex-  
 celentes coraçones, para que dellos se tuuiera  
 memoria por tantos tiempos. E a la verdad  
 a mi nunca pudo ninguno persuadir, que biuere  
 las animas entre tanto que estan en estos cuer-  
 pos mortales, ni que mueren quando sale de-  
 ellos. Ni tã poco creo que el anima es ignoran-  
 te, quando sale deste cuerpo boto, mas antes  
 quãdo es librada de toda esta mezcla del cuer-  
 po, començando a ser pura y entera entonces  
 es sabia, y aun ay otra prueua, que quando la  
 naturaleza del hombre se desata con la muer-  
 te: entonces claro es y biẽ sabemos donde vã  
 a parar todas las otras cosas, porque todas se  
 conuerten en lo que primero eran. Mas sola  
 el anima, ni quando esta en el cuerpo, ni quan-  
 do sale parece, ni la vemos. E asì mismo veys  
**No ayco** do sale parece, ni la vemos. E asì mismo veys  
**sa tan se-** como no ay cosa tan semejante ala muerte co-  
**mejãte ala** mo el sueño. Pues las animas delos que duer-  
**muerte co** men declaran bien su diuinidad, porque mu-  
**mo el sue-** chas cosas veen delas que estan por venir, en-  
**ño.** tonces quãdo estan sueltas y libres. Delo qual  
 podemos entender que tales seran quando to-  
 talmente fueren desatadas delas ataduras del  
**Nota.** cuerpo. Por lo qual si estas cosas asì son, asì  
 deueys honrrar al hombre como a cosa diui-  
 na: y si es que el anima juntamente ha de fe-  
 nescer con el cuerpo, con todo effo teniendo  
 respecto a dios, el qual crio guarda y rige toda  
 esta hermosura y excelencia del hõbre, deueys  
 tener

tener memoria de mí, y de todos los buenos piadosamente y sin oluido. Estas cosas dixo el rey Ciro estando ala muerte.

Cap. XII. *Pone Caton su parescer de lo que siente de la muerte y de la fin del hombre, y habla excelente mente del figlo venidero, y del premio y gloria de los buenos. E assi concluye.*

**A**Gora si os plazze veamos lo que toca a nosotros: nunca (o Scipion) creere yo, ni me podra persuadir alguno, que tu padre Lucio Paulo, o tus dos abuelos Paulo Emilio, y Scipion Africano, ni otros muchos excelentes varones, los quales no ay necesidad que aqui los declaremos, viueran intentado cosas tan notables, las quales en memoria delos que auian de ser despues dellos quedassen y permanesciessen, sino pensaran en sus coraçones, q̄ les conuenia hazer buenas obras para el figlo venidero. O pensays poruentura (ya que me loe algo segun la costumbre delos viejos) que me viuera yo puesto a tantos trabajos de dia y de noche, en casa y en la guerra, si pensara que la gloria destas cosas auia de fenescer juntamente cō la vida? No fuera mejor passar la edad ociosa y descansada, sin trabajo alguno ni contencion? si por cierto: mas no se de dōde prouiene que mi coraçon y sentido se encumbra de tal manera, considerando y mirando siempre alo que estaua por venir adelante, como si quando viuisse de salir dela vida, entonces ciertamēte viuisse de biuir. Y a la verdad, si esto no fuesse afsi, que las animas no fuesse[n] inmortales, no trabajaria ninguno

*Nota lo q̄ dize.*

*Las animas inmortales.*

en

## LIBRO DELA

en su coraçon tanto, por alcançar gloria in-  
 mortal. Y que mayor prueua queremos, que  
 vera vno ( quanto mas sabio es ) que muere  
 con mejor voluntad z animo, y quanto mas  
 necio y malo es, mas pesado y dificultoso en  
 su muerte. No os parezca a vosotros, que quã  
 to mas penetra el iuyzio y mas alcança, tanto  
 mejor vee que va a mas exceléte lugar: y que  
 por el contrario, aquel cuyo entendimiéto es  
 boto y torpe, no lo vee. En verdad yo desseo  
 y tengo gran cobdicia de ver a vuestros pa-  
 dres, los quales yo siempre honrre y ame. Y no  
 solamente desseo ver y estar con aquellos que  
 conosco, mas tambien con aquellos de quien  
 he oydo hablar, y he leydo, z yo escreui dellos.  
 E ya que yo voy este camino, ninguno por cier-  
 to me detendra facilmente, ni me rechaçara  
 como a pelota, para que no vaya adelante. Y  
 si dios por su bondad me otorgasse, que desta  
 edad yo me boluiesse ala edad dela niñez, y q̃  
 tornasse a llorar en la cuna, por cierto yo lo re-  
 husaria, y mucho: porq̃ ala verdad, yo no que-  
 ría ya que he passado la carrera dela vida, bol-  
 uer del fin dela carrera al principio. Porque esta  
 vida que prouecho tiene? o que tiene, an-  
 tes que no sea lleno de trabajos? pero ya que  
 tuuiesse algun prouecho, no puede ser, sino q̃  
 tenga hastio o algun termino. No es mi vo-  
 lúntad de me quejar aqui dela vida, como mu-  
 chos lo han hecho muchas vezes: aunque fue-  
 ron varones sabios. Ni tanpoco me pesa auer  
 biuido, porque yo he biuido de tal manera,  
 que no pienso auer nascido en balde. Y desta  
 vida

*Nota.*

*Esta vida  
 que proue-  
 cho tiene.*



vida me parto como de vn meson, y no como  
 de casa propria: porque ala verdad, la natura-  
 leza nos dio este mundo como vna manera  
 de posada, y no como por morada propria. O  
 bienauenturado aquel dia, quando yo me ire  
 a descansar con aquella cõpañia, ⁊ ayuntamiẽ  
 to de aquellas animas diuinas: y quando sal-  
 dre desta perturbacion y sima podrida de ma-  
 les. Porque ala verdad, yo creo que ire no so-  
 lamente ala compania de aquellos varones q̃  
 ya antes dixẽ, mas tambien ala de mi hijo Catõ,  
 varon tan excelente que otro mejor no nascio  
 en este tiempo: ni mas notable en piedad y bõ-  
 dad, cuyo cuerpo de mi fue sepultado, lo qual  
 auia de ser al contrario, que el auia de sepultar  
 al mio. Aunque bien se que su anima nunca  
 me desamparo, mas antes mirando siempre  
 por mi, y esperando me, se fue a aquellos luga-  
 res, donde cierto entendia, que yo auia tambiẽ  
 de ir. Y por esta causa me parescio, que deuia  
 sufrir con buen esfuerço mi desuentura, no  
 porque yo no tuuiesse harto dolor, mas conso-  
 laua me con pensar, q̃ no seria mucho nuestro  
 apartamiento, ni nuestra partida. Con estas co-  
 sas o Scipion ( porque dexiste que te solias  
 de mi marauillar, tu y tambien Lelio ) me es li-  
 uiana la vejez, y no solo no me es molesta, mas  
 antes me es agradable. Y si en esto yerro en q̃  
 creo que las animas delos hõbres son inmor-  
 tales, de mi volũtad yerro. Y no quiero q̃ este  
 error con que me gozo, me sea quitado entre  
 tanto que biuo: y si despues de muerto yo no  
 tengo de sentir cosa ( segun piensan algunos

*Esta vi-  
da es vn  
meson.*

*Este mun-  
do es vna  
sima de  
males.*

*Concluyã  
recontar  
do en bre-  
ue lo que  
ha dicho.*

PARADOXOS

**Nota.**

philosophos baxos y de poca qualidad) no tomo que estos philosophos ya que son muertos, ayán de burlar de mi error. E ya que no fuésemos inmortales, con todo esto deuo desear el hombre de acabar y fenescer en su tiempo, porque así como en las otras cosas tiene la naturaleza su termino y fin, así también lo tiene en la vida. Y la vejez es acabamiento de la edad, así como quando se acaba vna comedia: y deuemos huyr del cansancio della, especialmente quando ya tenemos hartura y hastio. Estas cosas tenia que os dixesse de la senectud, ala qual plega a Dios vosotros llegueys, porque las cosas que de mi auéis oído, haziendo dellas experiencia, por la obra también las podays aprouar.

**Conclusio**

Fin del libro de la  
Senectud.

Sacrarum Literarum per-  
ritissimo D. Ferdinando Iarua, illustriss.  
Leonoræ Francorum reginæ Sacellano  
digniss. ac patruo suo cum primis  
obseruando.

Ioan. Iarua S. D.



*Vm per totos sex annos plus minusue in  
florentiss. Louaniensium academia, in o-  
tío potius quàm in negotio vitam tran-  
sigrere viderer, cœpi mecum cogitare, cui  
nam studio per id tempus potissimum operã impen-  
dere*

dere possem, vnde & mihi & alijs emolumentū aliquid eueniret: quo etiam suspicionem desidiosæ atq; otiosæ vitæ effugerem. Atque cum diu hoc ipsum inter priuatos parietes animo reuoluerem, optimè tandem me facturum existimaui, nonnulla vernaculo sermone edere, inter quæ Paradoxa Ciceronis, eiusdèq; Somnii Scipionis selegi, tibiq; nuncupanda censui: atque id multis nominibus. In primis tamen ad id me faciendū inuitauit, atque adeo mouit amor, quo vehementissimè animum in obsequio tibi præstando aperire cupiebam, tibi enim post Deum omnia debeo: tibi educatio, studium, animi fortunæq; bona accepta sereda sunt. Tuū est si quid profeci tuo iure exposcere, atque à me repetere. Deinde aliorum adhortationes studiaq; idè commonefaciebant. Quis enim hoc tempore existit, vel mediocriter in literis versatus, qui animi sui gratitudinem munusculo aliquo literario nõ declaret ei, à quo beneficium aliquod accepit? Quare si ego idem fecero, non erit omnino à ratione alienū. Accipe igitur obseruantissime Patruæ, primum ingenij mei qualemcumq; factū, eo animo quo ego tibi illum offero. Deum Opt. Max. precor te nobis diu seruet incolu-  
mem. Louanij. Cal. Mart.

## PARADOXOS

que son cosas admirables, y fuera dela opinion vulgar, de Marco Tulio Ciceron, principal delos Oradores.



Scruiue Marco Tulio Ciceron esta pequeña obra a Bruto, entre los Romanos varõ muy claro, y de toda virtud

Esta prefacion es como suma dela

Bb 2 ador-



PARADOXOS

*prefacio q̄* adornado: del qual dezia Iulio Cesar que era  
*haze M.* digno, que despues del sucediesse enel impe-  
*T. Cicer.* rio: pero despues fue causa y autor de su muer-  
*en los pa* te. Y dize, que Caton tio de Bruto solia pro-  
*adoxos* poner algunas cosas Stoicas y philosophicas  
*q̄ endere-* enel senado, q̄ eran muy agenas y fuera delas  
*ca a Bru* cosas de orador, pero que las hazia prouables  
*to.* al pueblo: como son dela grandeza del animo,

dela continencia, dela muerte, de toda la ala-  
 bança dela virtud, dela caridad dela patria, y  
 otras cosas semejantes: y que el ha reduzido  
 en lugares comunes y sentencias, no con muy  
 gran diligencia estos paradoxos, que no son  
 cosas vulgares, como las de Caton: mas an-  
 tes cosas fuera dela opinion del vulgo: las qua-  
 les a gran pena los Stoicos en las escuelas a-  
 prueuan, ni en los estudios paritculares. Escu-  
 sa la breuedad dela obra, y quiere mostrar que  
 no se puede quejar Bruto por ella: porque an-  
 tes auia tomado cosas prolixas: es a saber las  
 quistiones Tusculanas, o los libros delos fi-

*Proposi* nes delos bienes y males, de mayores traba-  
*cion Stoi* jos: mas no menos dize ser salida esta obrezi-  
*ea y para* ca del mesmo ingenio, que aquellas grandes  
*doxo del* obras que le auia dado antes. Y esta dize tener  
*qual enel* tambien algo delas otras.

*tercero de* Que lo que es honesto aquello solo es bueno. I.  
*los offi:* T Engo recelo que esta oracion parezca al-  
*cios se ha* guno de vosotros ser sacada delas disputa-  
*mas lar-* ciones delos Stoicos, y no de mi sentido y ca-  
*gamente* beça. Mas dire lo que siento, y dire lo mas bre-  
*disputa-* uemente, que tan gran cosa pueda ser dicha.  
*do.* Nunca cierto yo los 2 dineros destos, ni edifi-

cios,

ficios, ni cubiertos magnificos, ni riquezas, ni imperios, ni aquellos deleytes (alos quales son muy dados) juzgue que se auian de contar ni poner entre las cosas buenas, o de desfeear: porque vey a destas cosas abundar los hombres: pero desfeear mayormente aquellas, de las quales tenian abundancia: porque nunca se harta la sed del desfeeo, y no son atormentados solamente por augmentar y acrescentar aquellas cosas que tienen, mas con el miedo tambien de no perderlas. En la qual cosa, requiero y desfeeo la prudencia de los muy continetes mayores, y predecessores nuestros Romanos, que estos miembros flacos y mudables de los dineros, pensaron que de solamente se auian de llamar bienes, como de verdad, y por hechos juzgassen de otra manera. Puede ser poruentura bien algun malo? o puede ser alguno en abundancia de bienes, no bueno? pero vemos ser todas estas cosas tales, que los malos tambien las posean y empezcan a los buenos. Quanto quisiere, si alguno le agrada se burle: mas a cerca de mi, la verdadera razon valdra mas que la opinion del vulgo: y yo nunca dire que ha perdido bienes, aquel que ouiere perdido ganado o alhaja: y nunca dexare de loar aquel sabio Biantes (como es mi opinion) que es contado entro los siete sabios, la tierra del qual que se dezia Priena, como la ouiesse tomado los enemigos, y los otros huyessen de tal manera que lleuauan consigo fuera muchas cosas de sus bienes, como fue: se amonestado de vno que hiziesse lo mesmo,

2 El dñs  
roni otras  
cosas de-  
sta suerte  
no se han  
de contar  
entre los  
bienes.

3 Reprehē  
de el nō-  
bre q̄ se pō  
ne de bie-  
nes a los  
dineros co-  
mo no lo  
scan.

*Que cosa es biẽ.* r̄sp̄odio, yo lo hago an̄si, por̄q̄ todos mis bienes lleuo c̄omigo. No p̄so el estas cosas de juego dela fortuna, ser fuyas, alas quales nosotros llamamos bienes. Que cosa pues (pregũtara alguno) es biẽ? Si alguna cosa se haze biẽ, y honestam̄te, y c̄o virtud, aq̄lla tal se dize hazer biẽ y derecham̄te: y lo q̄ es derecho, y honesto, y c̄o virtud aq̄llo solo creo biẽ. Pero estas cosas puede parecer mas oscuras, quãdo sin poner exẽplo son disputadas mas floxam̄te: c̄o la vida y hechos de muy grãdes y claros varones se hã de declarar estas cosas, q̄ parescẽ ser mas sotilm̄te disputadas c̄o palabras, q̄ no c̄o hechos: por̄q̄ yo os demãdo, si poruẽtura aq̄llos q̄ nos dexarõ esta Republica tan biẽ fundada, parezcã auer tenido algũ pensamiẽto, o del oro, o delaplara para la auaricia, o de lugares deleytosos para los pasatiẽpos, o del alhaja de casa para cõtentamiẽtos, o de mājares para los deleytes? Poned delãtelos ojos a qualquiera delos reyes. Quereys q̄ comiẽce desde Romulo? quereys q̄ despues de ser libre nuestra ciudad empece delos mesmos q̄ la librarõ? Con q̄ grados al cabo subio Romulo al cielo? por aq̄llos de auẽtura q̄ estos llamã bienes? o por hechos, y virtudes? Y q̄ pues Numa Põpilio? Pensamos q̄ fuerõ menos agradables a los dioses inmortales las sus vasijas de barro, q̄ las delicadas y polidas taças, y vasos de otros? Passõ los otros, por̄q̄ son todos iguales entresĩ, facãdo a Tarquinio Superbo. Pero si pregũtare alguno, q̄ aya hecho Bruto en librar la patria, y los otros cõpañeros del mesmo cõsejo, q̄ ayan deseado, q̄ ayã seguido, poruẽtura aura alguno q̄ piẽse q̄ los mouia el deleyte, o las riq̄zas, o alguna otra cosa, saluo por hazer lo q̄ deue el varon



fō fuerter y magnanimo? Que cosa forço a Quin 180  
 to Mucio, a matar a 4 Porfena fin alguna espe-  
 rãça de su salud? Que virtud tuuo Horacio Co 4 Porfe  
 clites, solo en la puête cõtra todo el exercito de sena rey  
 los enemigos? Que virtud a Dècio el padre, q̄ de He-  
 prometio y ofrecio su hijo, y lo echo dètro de turia q̄  
 las huestes armadas delos enemigos? Que lacõ tenia cer-  
 tinècia de C. Fabricio? q̄ el escasso m̄ajar de M. cada a  
 Curio pretèdia? Quelas dos fortalezas, y defen Roma.  
 sas dela guerra Africana Cayo y Publio. Scipio  
 nes? los q̄les cõ sus cuerpos quifierõ estoruar la  
 venida de los Cartaginèses? Que pretèdia Afri-  
 cano 5 el menor? q̄ el mayor? Que Caton, q̄ bi- 5 El po-  
 nio entre las dos edades destos? Que otros mu strero A-  
 chos sin cuèto? porq̄ abūdamos de propios, y fricano  
 familiares exèplos. Poruètura cremos auer e- cõbatia  
 llos p̄sado, q̄ era alguna cosa de desleiar en la vi Cartha-  
 da para si, saluo lo que paresciessè loable, y muy go el pri  
 bueno? Vengã pues los burladores desta oraci mero la  
 on y sentècia, y aũ ellos mesmos juzguè, si por hizo tri-  
 uètura mas quierè ser semejãtes a alguno destos butaria  
 q̄ abundã de 6 cubiertos de marmol, resplãdesci: a Roma.  
 entes cõ marfil y oro, de imagines, de tablas, de 6 Dispu-  
 oro y plata labrada, y obras Corinthias y pre- to delos  
 ciosas, o a C. Fabricio q̄ no tuuo ni quiso tener dineros:  
 nada destas cosas? Pero ellos facil m̄te concedè, lo mesmo  
 estas cosas fortuitas q̄ agora aqui, agora alli se sientè de-  
 traspassan y mudã, no se contar entre las cosas los deley  
 buenas, mas aquello tienè muy fuerte, y defien te.  
 dè cõ cuydado, q̄ el deleyte es el 7 sumo biè. La 7 El de-  
 qual opinion ciertamente me parece a mi ser leyte no  
 de bestias, y no de hõbres. Tu, como dios o la es sumo  
 turaleza madre de todas las cosas, te aya dado el bien  
 animo y sentido razonable, q̄ no ay cosa mas ex  
 celète, ni diuina, ansí a ti mesmo te abatiras q̄

PARADOXOS

no ay diferencia de tre ti, y vn bruto? Ay algo bueno, que no haze mejor al que lo posee? Porque quanto cada vno es mas participante del bien, tanto mayormente es de loar: y no ay bien ninguno, del qual no se pueda honestamente gloriar el que lo tiene: mas que ay destas cosas en el deleyte? Haze por ventura al varon mejor, o mas loable? Aura quie se enfalce y precie con el gozar de los deleytes? Y si el

1 Comie- deleyte que es defendido de muchos no se ha  
za por ex de auer entre los bienes, y quanto es mayor,  
emplos q tanto mas echa de su assiento y estado al ani-  
M. Regu- mo, en verdad no es otra cosa biuir bien y bie-  
lo no fue auenturadamente, sino biuir, derecha, y hone-  
afanado stamente.

con tra- Que en el que ay virtud, aquel no le falta nada para  
bajos ni biuir bien, y bien auenturadamente. II.

la virtud **N**I yo a Marco i Regulo Atilio afanado cō  
ser tal. trabajos, ni desdichado, ni mezuino ja-

2. Cayo mas le juzgue porque la grãdeza de su animo,  
Mario en no era atormentada con las penas, no la gra-  
las cosas uedad, no la fe, no la constancia, no alguna vir-  
aduersas tud, no al fin el animo mefmo q estaua con tã-  
no auer si tas virtudes guarnescido, y cercado de tanta  
do aba- compaõia de virtud, que quando su cuerpo  
tido. era tomado, el animo, no se pudo tomar ni

3 A Regu prender. Ya Cayo z Mario vimos, el qual en  
lo pone las cosas prosperas, me parecía a mi vno de-  
por buen los bien fortunados y dichosos hombres: y en  
varon, y a las aduersas y contrarias, vno de los muy grã-  
C. Mario des z varones, que no puede ser cosa mas di-  
por fuer- chosa al hõbre mortal. 4 No sabes o loco, no  
te. sabes quantas fuerças aya la virtud, y vsas so-  
lamente

lamente del nombre della, e ignoras quanto la 4 Buelus, la platica  
 virtud valga. Ninguno puede no ser muy di- a Anto-  
 choso, que de si mesmo es idoneo y suficien- nio y va  
 te, y en si solo pone todas las cosas, y al que cõtra el  
 toda su esperança y razon y pensamiento enojado  
 cuelga dela fortuna, a este tal no puede ser 5 Habla  
 nada cierto, y nada que tenga conosciado y sa- de los he-  
 bido le ha de durar vn dia: a este tal hombre si chos publi-  
 le ouieres topado y hallado, espanta con ame- cos de ca-  
 nazas desta manera dela muerte o del destier- da dia, de  
 ro. Mas a mi qualquiera cosa que en tan desa- sus niẽpos,  
 gradescida ciudad me aconteciere, vendra sin y meno-  
 rehusarlo, quanto mas sin contrariarlo: por- sprecia las  
 que, que trabaje yo? o que hize? o en que cosa amenazas  
 se desuelaron mis cuydados y pensamientos? de Anto-  
 pues que yo hize tal cosa, no he merecido na nio.  
 da, porque estuuiesse en aquel estado de vida 6 Dize q̃  
 y calidad: 5 al qual ni la temeridad dela fortu- alcanço  
 na ni la injuria delos enemigos lo haria deca- algo con-  
 er. 6 A mi poruentura 7 amenazas conla muer tra la  
 te, para que del todo me aya de apartar delos fuerça de  
 hombres? o conel destierro, para que me aya la fortu-  
 de apartar dentre los maluados? La muerte es na e inju-  
 terrible, y de temer aquellos, a los quales jun- ria delos  
 tamente con la vida todas las cosas perecen: enemigos  
 no a aquellos a los quales la loa y fama no se 7 Repite  
 les puede perder. Y el destierro es terrible a- las amena-  
 aquellos, a los quales es casi el lugar como cer- zas de An-  
 rado, y terminado para morar, no a aquellos q̃ tonio y  
 creen que toda la redondez del mundo es vna menospre-  
 ciudad. A tilas 8 miserias, y todos los afanes cia las.  
 te apremian, que te piensas ser dichoso, y en 8 Lo que  
 todo florescente. Tus luxurias te atormentã:



PARADOXOS

**hecho de si** tu los dias, y las noches eres fatigado, a quien  
**boluio a** ni abasta lo q̄ tiene, y lo que tienes y posses  
**Antonio.** temes que no aya de durar mucho tiempo. A  
 ti apuneá las cóciencias delos malos hechos,  
 a ti te haze perder el animo, el miedo delos juy  
 zios y leyes: a qualquiera parte que miraste, te  
 vienen tus injurias, q̄ a otros has hecho: ansí  
 como las Furias infernales, las quales no te de  
 xan reposar libreméte sin cuydado del animo.  
 Por la qual cosa ansí como a ningun mañua  
 do loco e ignorante, no le puede ser alguna co  
 sa buena, dela mesma suerte, el buen varó, y sa  
 bio, y fuerte no puede ser miserable. Y no pue  
 de dexar de ser loada la vida de aquel, cuya vir  
 tud y costúbres son de loar. Y no es de huyr ni  
 borrescer la vida q̄ es de loar: la q̄ si lo sería, si nes  
 se miserable, y desastrada. Por lo q̄ qualquiera  
 cosa q̄ es loable, la mesma deue de aparecer, y  
 ser tenuta por dichosa, floresciéte, y de desleat.

**Proposi** Que los pecados, y errores son iguales. III.  
**ció Stoi**  
**ca,** q̄ tenia  
**para si** ser  
**dos peca**  
**dos igna**  
**les,** lo qual  
**Ciceró** tra  
**baça pro**  
**uar neste**  
**parado**  
**zo.**

**P**Equeña cosa (dize alguno) es, y grande cul  
 pa: porque los pecados no se han de me  
 dir, ni estimar por los acontecimientos y ca  
 sos, sino por los vicios delos hombres. En lo  
 que se peca, aquello puede ser vno mas o me  
 nos que otro, pero el acto mesmo del pecar  
 de qualquiera manera que lo tomes es igual.  
 El piloto dela nao, si pierde la nao de oro car  
 gada, o de paja, en la cosa ay algun discrimen,  
 y diferencia: mas la ignorancia, y no saber del  
 piloto, es la mesma en vna cosa que otra. La  
 luxuria deste se cumplio en vna muger no co  
 noscida,

noscida, y de baxo linaje, el pesar y dolor pertenescer a mas pocos q̄ si ouiera tambien sido luxurioso en alguna generosa y noble dōzella: pero no menos dexo de pecar, porq̄ pecar es como passar las rayas y terminos: lo qual como lo ouieres hecho, la culpa se ha cometido: y quã lexos ayas ido despues q̄ vna vez ayas pasado y pecado, no haze nada para acrescentar la culpa del passar y errar. Cierto a ninguno es licito pecar, y lo q̄ no es licito, con esto vno se tiene, si se arguya y muestre que no es licito: pues que ni mayor, ni menor se puede hazer en ningun tiempo: porque en aquello es pecado si no fue licito, lo que siempre es vno: y lo mesmo es necessario que los pecados que dello nascen sean iguales: y si las virtudes son entre si iguales, es necessario ser los vicios entre si iguales. Y ser iguales las virtudes, y que no puede ser ni hazerse que vn buen varon otro mejor, ni que vn templado otro mas templado, ni q̄ vn fuerte otro mas fuerte, ni q̄ vn sabio, otro mas sabio, muy facilmente se puede ver. Poruentura diras aquel ser buen varō que el deposito de diez libras de oro, sin ningū testigo, como pudiesse ganar en ello, lo aya buuelto: si el no hiziere lo mesmo en diez mil libras de oro? O diras ser aquel templado y continente, que se guardo de algū genero de luxuria, y a otro se dio totalmente? vna sola virtud es consintiente con toda razon y perpetual constancia, no se puede añadir a esta algo, para que sea mas virtud. No se le puede quitar nada por lo qual aya de perder el nombre

2 Los efectos de virtud. Ciertamente si los buenos hechos siguen ser derechos son derechamente hechos, y no ay algo de la natura que lo derecho, mas derecho y justo: verdaderamente ni se puede hallar vna cosa mejor que el bien, figuese luego que tambien los vicios sean iguales si cierto las maldades del animo deuidamente se llaman vicios. Y porque son 2 iguales las virtudes, los bién hechos, por que vienen de las virtudes deuen ser iguales. Semejantemente los pecados, por que vienen de los vicios que sean iguales es necesario. Dizes me que tomo esto de los philosophos. Temia que no dixesses de los rufianes. Socrates disputaua desta manera. Bien cierto me cuentas: porque auer sido este docto y sabio, esta por escrito en las historias. Mas yo te pregunto, pues que de palabras contendemos entre nosotros, y no de pelea si por uentura se ha de preguntar de los bienes que sientan los que lleuan 3 cargas, y obreros, o los muy doctos hombres? Principalmente como no se pueda hallar mas verdadera, ni vtil sentencia, para la vida de los hombres: porque que fuerça ay que mas aparte a los hombres de toda maldad, que si entendieren, no auer diferencia ninguna en los pecados, y que pecan igualmente, si maten algun hombre vulgar, que algun publico, y que tiene officio en la ciudad? Que el mesmo pecado es si cometiere fuerça en qualquiera casa que sea? Luego (dira alguno) no ay diferencia ninguna que vno mate a su padre 4 o a vn fieruo? Si pongas estas cosas simplemente, y sin mas condiciones, no pueden facilmente ser

3 Dize que la doctrina de los bienes se ha de tomar de los sabios, y que los hombres con sentença saludable y prouecho se han de desuiar y apartar de lo maldad.

4 Los hechos por si



juzgadas que tales sean. Quitar al padre la vida, si por sí es deforme pecado, los 5 Saguntinos que quisieron que sus padres muriesen antes libres, que no biuiesen, siervos, fueron parricidas, y matadores de sus padres. Luego tambien al padre se le puede quitar la vida sin gran pecado, 7 muchas vezes al siervo sin juria 7 injusticia no. 6 Pues estas cosas, la causa las distingue y diferéncia, no la natura del pecado: la qual causa quándo esta propuesto (por que tu te inclinas hazerlo) pecase mas facilmente, 7 intentamente. Si en entramos padre, y siervo, se peca por la mesma causa los pecados ser iguales es necessario. Mas aquello ay de diferencia, que en matar al siervo, si se haga sin razon, pecase simplemente: mas en la muerte del padre de muchas maneras hazese le fuerza al que engendro, crio, instituyo, puso en la filla, y casa, y en la Republica, ansi que por vence con la multitud delos pecados, por esto el parricida es digno de mayor pena. Mas nosotros en la vida no deuemos mirar que pena este justa a cada vn pecado, mas quanto es licito a cada vno. Y deuemos pensar que qual quiera cosa que no es licita, ser no licita por qual ligion aunque sea en las muy pequeñas cosas: pues que no podemos fingir modo de las cosas despues de cometidas, mas en el animo si, refrenandolo para no pecar. Si el que presenta la farsa, se mouio vn poquito mas fuera del numero, o si algun verso es pronunciado con vna sylaba mas breue o mas larga, es pecado y siflado. En la vida que deue ser mas

*ni son malos ni buenos: mas se por la causa q son como tidos.*  
*5 En los de Mouie dro ago- ra.*  
*6 Como por ira e indignacion.*  
*7 No de- uemos mirar la pena que se da a los q pecan: pero el nombre del matar, el qual no es licito, ni en grande ni en pequeño.*  
*8 Argu- mēto de menor a mayor.*

*Guardo la similitud de los Poetas.* y Como en otra paradoxa dize contra Antonio aqui contra Clodio q̄ fue muy grande enemigo de Ciceron, para que demostrada su malicia todos los malos asi como son necios y de poco sentido: asi ser los de todo y enloquescidos, y mudos. *moderada que todos gestos y meneos, y mas que ningun verso medida, y mas conuiniete, diras que pecas como en vna syllaba? No oyo en las vanas palabras y de burla al y poeta, y en la sociedad de la vida, oyre al ciudadano, que mide sus pecados con el dedo? Los quales vicios si sean vistos, zayan parecidos mas breues, zauer durado menos, como pueden ser vistos mas pequenos? porque en qualquiera cosa que se peca con perturbacion de la razon y orden (que constituyo Dios en el mundo) se peca, y vna vez perturbada la razon y la orde, no se puede añadir algo, por lo qual parezca que se pudo pecar mas.*

*Que todos los necios ignorantes, y de poco saber enloquecen del todo.* IIII.

**M**As yo a ti o Clodio, no solamente ignorante, y de poco saber como muchas vezes lo has sido, no maluado como siempre, mas loco sin consejo y enloquecido del todo te prouare, y mostrare ser con argumentos verdaderos y necesarios. El animo del sabio con grandeza de consejo, con sufrimiento de las cosas humanas, con menosprecio de la fortuna, con todas las virtudes al fin asi como de muralla cercada se vencera, y tomara combatiendo, el qual ni aun de la ciudad puede ser echado. Porque que cosa es la ciudad? poruentura todo el allegamiento de los muy feroces, y crueles? poruentura toda la multitud de los huydizos y ladrones, allegada en vn lugar? ciertamente lo negaras. No pues era entonces aquella ciudad, quando las leyes en-  
olla

ella no valia nada: quando los juýzgos ealla. *strato por*  
 uan, quando la costumbre dela tierra perescie *sin hechos*,  
 ra, quando echados por armas los oficiales del Clo- *del Clo-*  
 publicos no auia nombre de senado: de roba- *dio ser an-*  
 dores era aquel concurso, y siendo tu guiador si.  
 y autor, era constituydo en la plaça robo pu- *2 Declará*  
 blico: los relieues dela conjuracion fueron *do q cosa*  
 bueltos a ta deforme pecado, delas furias de *es la ciu-*  
 Catilina poruentura era ciudad: ansi que yo *dad, dixi*  
 no fuy echado dela ciudad, que entonces no *q el no ha*  
 era ninguna. Yo fui llamado ala ciudad como *vido echad*  
 fuese en la Republica Consul: el qual enton- *do dela*  
 ces no fuera, como auia Senado que entonces *ciudad.*  
 peresciera: como fuese libre el consentimien  
 to del pueblo, quando era repetida y reuoca-  
 da la memoria dela justicia e igualdad, que  
 son lazos y neruios dela ciudad. Pero mira  
 quanto aya menospreciado tus tiros de tu  
 robo publico. Siempre juzgue que tu mal-  
 uadamente me auias injuriado, quanto a tu  
 parte: mas nunca pensé auer llegado a mi la  
 injuria: si poruentura quando derribauas las  
 paredes, o quando encendias los techados,  
 creyas que de mis cosas caya algo, o quemar  
 se en la ciudad pensauas: porque no es na-  
 da mio, ni de ninguno lo que se le puede qui-  
 tar, lo que se le puede arrebatarse y perder.  
 Si a mi me arrebatasses, la constancia de mu-  
 cho tiempo deste mi animo, mis cuydados,  
 mis trasnochares o velas, mis consejos, con  
 los quales la Republica esta salua e inuen-  
 cible, si quitasses del todo la memoria de  
 ste perpetuo beneficio, y mucho mas si  
 el



PARADOXOS

el entendimiento de adonde manaron y pro-  
cedieron estos consejos, entonces confessa-  
ria que auia recibido injuria. Mas si estas co-  
sas no hiziste ni podiste hazerlas, tu injuria que  
me querias hazer, hizo mi tornada del destier-  
ro gloriosa, no mi salida defaestrada. Luego yo  
siempre era ciudadano, y entonces mayormen-  
te, quando el senado encomendaua mi salud  
a las estrañas naciones. Mas tu ni aun aora es-  
res ciudadano, sino poruentura el mesmo que  
es enemigo, puede ser ciudadano: poruentura  
apartas y hazes diferencia del enemigo y ciu-  
dadano, por la naturaleza y lugar, y no por los  
hechos y el animo? Tu hiziste matança en la  
plaza, ocupaste los templos con ladrones ar-  
mados, las casas particulares delos ciudada-  
nos, y los lugares sagrados encendiste. Porq̃  
3 Vntiē- 3 Spartaco es enemigo, si tu eres ciudadano?  
po la mul Puedes poruentura tu ser ciudadano por cau-  
titud de- sa del qual la ciudad dexo de ser? y tu me lla-  
los siervos mas a mi desterrado por tu causa, como to-  
con jura- dos con mi partida crean que la Republica es  
ron cōtra desterrada? Nunca poruentura o hombre muy  
la patria, sin sentido te miraras? nunca consideraras lo  
delos qua que hazes o lo q̃ hablas? No sabes que el de-  
les era ca stierro es pena delos deformes pecados? y a-  
pitā Spar quel camino mio ser tomado y hecho, por las  
taco. cosas excelentes hechas por miantes? Todos  
los maluados, y impios, delos quales tu te di-  
zes ser el capitan, que los quieren, y mandan  
hazer desterrar las leyes, son desterrados: aū-  
que no muden la tierra. Poruentura como a  
ti todas las leyes te manden ser desterrado,  
no

no lo seras? No se llama enemigo, el que esta-  
ua ante el senado cō armas? Tu daga, y cuchi-  
llo secreto fue hallado, el qual aya muerto al-  
gun hombre? tu a muchos mataste que aya  
hecho incendio? la casa sagrada delas nym-  
phas 4 quemó tu mano. El que aya ocupado  
el templo de los dioses? Tu tambien en la pla-  
ça essentaste real. Mas para que pronuncio yo  
las comunes leyes por las quales todas eres  
desterrado. Tu muy familiar y amigo Corni-  
ficio, truxo ley priuada de ti, que si allegasses  
al lugar secreto dela Diosa Bona, fuesses de-  
sterrado: mas tu auer hecho lo mesmo, aun  
dello te sueles gloriar, y alabar. De que mane-  
ra pues, echado por tantas leyes en destierro,  
no temes mucho el nombre de desterrado?  
En Roma estoy dizes, y tu cierto fuyste en el  
puerto. 5 No pues a donde quiera que vno e-  
stuuere, 6 tendra el derecho que interpreta la  
ley de aquel lugar, si alli no sea menester, que  
este alas leyes sujeto. Que es que quien re-  
husa de obedescer alas leyes dela ciudad, no  
deue gozar de los priuilegios della.

6 Por la razon que fueste en el puerto para que de  
alli salieses, dela mesma suerte estas en Roma: no pa-  
ra que en ella quedes, sino para que seas echado por  
las leyes della, por las quales eres desterrado. Y ansi  
como los marineros no tienen el derecho del puerto  
en que estan: ansi tu no tienes el poder dela ciudad:  
por que no por la natura y lugar tiene vno poder, y  
lugar sino por el animo y hechos.

4 Ala diosa  
Bona sacri-  
cauã las ma-  
tronas: en la  
casa del pon-  
tifice Ma-  
ximo.

5 Estomado  
delos nauegã-  
tes q̄ entran  
en algũ puer-  
to de alguna  
ciudad y no  
por esso vsa  
delas leyes de  
la ciudad.

Ansi Clodio  
estãdo en Ro-  
ma, estaua

mo en algun  
puerto: por q̄  
no vsaua de  
las leyes dela  
ciudad: por  
que no por la  
natura y lugar  
tiene vno poder,  
y lugar sino  
por el animo y  
hechos.

Es Todos

PARADOXOS

1 Señala a  
Marco An-

Todos los sabios ser libres, y los ignorantes ser  
uos. V.

tonio trium-  
vir, y vno  
de tres vas-  
rones prin-  
cipales en el  
pueblo, otra  
al qual va  
con furia en  
este parado-  
xo diciendo  
q̄ no es libre,  
pues que es  
dado tanto,  
alos desseos y  
deleytes.

MAs loése 1 aqui el capitan, y mandador, o  
tambien se llame, o sea tenido por digno  
de tal nōbre. De q̄ manera, o a que al fin libre  
hombre mandara, el que no puede mandar a  
sus desseos, ni sojuzgar los. Refrene primero  
sus luxurias, menosprecie los deleytes, repri-  
ma y tēga la ira, no sea auaro, y alāce de si to-  
das las otras māchas y vicios del animo. Y en  
tonces empiece a mādar a los otros, quando el  
mismo dexare de obedescer a los muy malos  
señores, deshonrra, y fealdad. Y cierto entre tā-  
to q̄ a estos obedesciere, no solamēte no se ha-  
da de tener por capitā y mandador, q̄ ni aun por  
libre. Muy bien es vsado de los muy doctos e-  
sto: dela autoridad de los quales no vsaria, si o-

2 Como lo  
eran los pa-  
dres Cōscri-  
ptos delante  
los quales cō-  
tra Antonio  
Ciceron o-  
yaua.

uiesse de hazer esta oracion y arenga, delante  
de algunos del campo, y rusticos: mas como  
hable acerca de los muy 2 prudentissimos, a-  
los quales estas cosas no les son nuevas 2 nun-  
ca oydas, porque me fingire auer perdido el  
trabajo, si algo he puesto en estos estudios de  
philosophia: Pues dicho es de los muy doctos  
varones, ninguno ser libre, sino el que es fa-

3 Como Her-  
cules que qui-  
so mas so-  
mar el cami-  
no de virtud  
q̄ no del de-  
leyte como  
entramos en

bio: porque que cosa es libertad? Poder biuir  
como 3 quisieres: quien pues biue como quiere,  
re, sino el que sigue las cosas derechas, el que  
se huelga con el officio y virtud, aq̄el al qual  
el camino y modo de biuir le es considerado  
y proueydo. El que obedescer cierto a las le-  
yes no por el miedo, pero figuelas, y acatalas,  
porque juzga ser muy saludable. El que no di-



ze algo, ni haze, ni piensa sino de su voluntad, *minos se le*  
 y libremente. Los consejos todos del qual, y *mostrassen.*  
 todas sus cosas que haze salen del, y van a el, *4 No age-*  
 ni ay cosa q̄ mas valga a cerca del, que su vo- *nas, no con*  
 luntad y juyzio, al qual cierto tambien, la fortu *temor, o esse*  
 na mesma que es dicha tener grande fuerça *rança, sino*  
 y poder le da lugar. Y como el sabio poeta di- *de su volun-*  
 xo, cada vno vsa de sus *4 costumbres. A solo tad haze toa*  
 el sabio pues esto acótesce, que no haga algo *das las cosas.*  
 sin voluntad, no haga algo pesandole, y dolié *Buelue a ha*  
 dole, ni forçosaméte. Lo qual aunque ser así *blar con An*  
 con mas palabras se ha de mostrar, y disputar *tonio.*  
 mas aquello breuemente se ha de concluyr: *Como An-*  
 no ser ninguno libre, sino el q̄ esta desta mane *tonio y Clo*  
 ra dispuesto, y sin vicio ninguno. Pues luego *dio.*  
 todos los malos son 5 sieruos. Y esto no es tá  
 admiable y fuera de opinió en la cosa, como *7 Como los*  
 en el dicho. Porque no dizé ser así sieruos co *sieruos Atré*  
 mo esclauos, y sieruos propios comprados, *enses y mas*  
 q̄ son hechos delos señores por lazo y obliga- *cabidos en*  
 ció de derecho ciuil. Mas si la seruidumbre es *la familia:*  
 (como lo es) obediécia de vn animo abatido, *como a ellos*  
 y que carece de su aluedrio, quien negara to *les parece*  
 dos los liuianos y desseosos, todos al fin los *son mas de-*  
 malos, ser ó sieruos? Porventura sera aquel li *licados que*  
 bre a quien la muger le manda? a quien le po- *los otros:*  
 ne leyes? tassale, máda, veda lo que le parece? *mas no por*  
 y que no le puede negar nada mandandose lo, *esso dexa de*  
 ni osa rehusar lo? Si demanda, ha se le de dar: si *ser sieruos,*  
 le llama, ha de venir: si le echa fuera ha se de *ansi mesmo*  
 yr: si amenaza, ha de temer E yo a este tal, no fo *los ciudada*  
 laméte no sieruo, mas muy malo y vil sieruo, di *nos ricos, q̄*

PARADOXOS

*Son dados a go q se ha de llamar: aunque sea de muy buenos vicios:* na casta, y 7 linaje. Y ansi como en la grande *parece ser familia y casa,* otros son mas nobles siervos y *mas de estima mas cabidos* delos que poco saben, como a *ma que los llos les parece,* pero al fin son siervos Atrien *otros como ses,* y mas cabidos, y poderosos: ansi cō igual *no lo sean.* representacion y exercitacion de locura, son

8 *El aduersario respõde* siervos a los que les deleytan mucho, y *diziendo.* Co dan las imagines, las tablas pintadas z obras *me dizes* Corinthias y preciosas, y los edificios magni *ser infimo,* q mas vosotros ni aun soys principes de vue *hize grandes* stros siervos. Mas ansi como en la familia y ca *guerras.* Alo sa, los q tratan estas cosas: limpian, vntan, bar *qual respon-* ren, desparzen, no tienen honestissimo lugar *de no ser grã* de seruidũbre: ansi en la ciudad los que se dic *de cosa ha-* ren a los desseos destas cosas, casi tienen el vl *zerlo, sino fue* timo lugar de seruidumbre, grandes (dizes) 8 *re el animo* guerras hizo: fui presidente y alcayde en gran *digno de glo* des imperios y prouincias, haz tu animo dig *ria q no obe-* no de gloria. La tabla y pintura de Echion te *deleytes y vi* detiene a tonito y espantado, o alguna imagen *cios, y q no* de Polycleto. Dexo de dõde las ayas tomado: *se espante de* las y marauillarte, y alçar las bozes te juzgo *las cosas va-* por siervo, y subiecto a todas las necesidades *nas.* De auëtura pues aquellas cosas (dira alguno)

9 *Ser ansi* no son agradables y deleytosas: Sean porque *lo q dixo es* nosotros tambien tenemos ojos enseñados, *a saber las ta* y agudos. Mas ruego te que estas cosas, de tal *les cosas no* fuerte sean venidas por lindas y galanas, q no *ser lazos de-* sean 9 lazos con q se detienen y toman los va *los varones,* rones, sino passatiempos delos mochachos. Por

Porque q̄ piensas si Lucio Mumio viesse algu *mas passatiē*  
 no destos que trata muy desseosamente algu- *pos de niños*  
 na destas imagines Corinthias, q̄ representa lo prueua  
 al sieruo que da el vrinal, como el ouiesse me- *por exemplo*  
 nospreciado a toda Corintho, poruentura si le *del muy cla-*  
 juzgaria aquel por ciudadano excelente o por *ro varon L.*  
 sieruo Atrienſe diligente? Torne a biuir *io M. Mumio.*  
 Curio, o alguno de aquellos, a los quales ni en *io El qual*  
 cãpo, ni en casa, nada fire luziēte, ni ornado si- *como dize C̄i*  
 no a ellos mesmos. Y vea alguno delos q̄ han *ceroenel 2. de*  
 recibido grandes beneficios del pueblo sacar los *officios,*  
 los barbos marinōs, del estan que de peces, y como destruo  
 que se alaba por la abundancia que tiene de *yessela muy*  
 lampreas, poruentura no juzgara a este tal hō: *abundatecin*  
 bre tã sieruo, que ni aun en la familia y casa no *dad de Co-*  
 to piensē ser digno de mayor negocio. ¶ Por- *rintho quiso*  
 uentura es oscura, y ignota la seruidumbre de *mas ornar a*  
 aquellos, que por el desseo del pegujal que *Y talia q̄ no*  
 possēe el hño sobre el padre, no rehusan con- *a su casa.*  
 dicion alguna, ni fuerte muy dura de seruidū- *¶ Habla de*  
 bre? La esperança dela heredad q̄ no recibe de *los auaros y*  
 maldad en seruir? q̄ meneo no aguarda del vie *dize ser sier-*  
 jo biudo, y rico? Hablale a su voluntad, qual- *nos.*  
 quiera cosa q̄ le manda haze, lisonjeale, assi en *12 Habla de*  
 tafe cabe el, marauillase, que cosa destas es de *los cobdicio*  
 hombre libre? que al fin, fino de *12 sieruo arti-* *fos de hōrra*  
 ficioso? Que ya de aquel desseo de honrra (que *y dize tambie*  
 parece antes de libre) de imperio, de prouin- *ser sieruos.*  
 cias? q̄ duro señor es? quan imperioso, y man- *13 Prueua*  
 dador, y reziō? *13 A Cethego* hombre no muy *por exemplo*  
 prouado ni loado, forço el desseo de honrra a *de Cethego*  
 seruir aquellos, que a si mesmos les pareſcia *varon muy*  
 ser muy ricos y grãdes, a embiarle dones y pre *maluado, al*



*deser mu-* fentes, a venir a su casa de noche a el, a rogar-  
*chos y gran-* le, y al fin suplicarle. Que seruidúbre ay si esta  
*des varones.* se puede pensar libertad? Que quando el domi-  
 14. *Quan* nio delos 14 desseos excedio, y otro señor (q̄  
*grande es la* es el temor) es nascido y venido dela concien-  
*fuérça deste* cia delos pecados, quã miserable, defastrada, y  
*desseo de* dura es aquella seruidumbre? Hase de seruir  
*honrra: por* alos 15 macebos q̄ son vn poco mas parleros.  
*que por el fa* Todos los que parecen saber algo son temi-  
*mor del que* dos como señores. Y el juez quan grande seño-  
*administra-* rio tiene? con que temor alos que pecan ame-  
*ria, y regia* drienta? poruentura todo el miedo no es ser-  
*la Republi.* uidumbre? Que vale pues aquella oracion del  
*por su cabe-* eloquentissimo varon L. 16. Craso mas copio-  
*za, alcanças-* fa y abundante, que sabia? Libra nos dela ser-  
*jen las dig-* uidumbre. Que es esta seruidumbre, a tan cla-  
*nidades y* ro y noble varo? Porque todo el temor del a-  
*honrras que* nimo, floxo, humilde, y abatido, es seruidum-  
*desseauan.* bre. No nos dexeys seruir a ninguno. Quiere  
 25 *Mance-* ser hecho libre? En ninguna manera: q̄ pues?  
*hos llama* Añade, sino 17 a vosotros todos. Quiere mu-  
*aquellos que* dar el señor: mas no quiere ser libre. Alos qua-  
*acusauã los* les, y podemos y deuemos. Mas nofotros si-  
*malos ciuda* cierto somos de animo alto y subido, y de vir-  
*danos: por-* tudes acrescentado, ni deuemos, ni podemos.  
*que como di* Tu di que puedes, pues que puedes, deuer no  
*re Cicron* lo digas: porque ninguno deue nada, sino lo  
*enel. 2. delos* es torpe y feo no boluerlo. Pero estas cosas seã  
*Officios. En* dichas hasta qui. 18. El vea como puede ser ca-  
*aquel tiẽpo* pitan, y mandador, pues que la oracion, y la  
*los mance-* verdad le prueua, ni aun ser libre.  
*hos buscauã* 17 Induze las palabras de Craso, que dixera enel  
*hõrra, y glo-* Senado contra Philipo consul.

*Torna a Antonio y acaba de presta.*

*Que solo el sabio es rico.*

VI.

**Q**ue es esta en recordar a otro tus dineros, tan no acostumbrada muestra por vanidad gloria? porventura tu solo eres rico? O dioses inmortales yo porventura no me gozare de auer oydo algo y aprendido? Solo porventura tu rico? Que si no rico? Que si tambien pobre? Porque aqui en entendemos ser rico? o esta palabra en que hombre la ponemos? Pienso que en aquel el qual tiene tantas posesiones, que facilmente sea contento para vivir liberalmente, y que no busque nada, no desee mas ( porque tu animo es menester se juzgue por rico, no las palabras de los hombres, ni tus posesiones ) y el que cree que no le falta nada para si no procura, mas esta contento con el dinero que tiene: concedolo es rico. Mas si por el deseo del dinero, no piensas ninguna ganancia ser fea, aunque entonces ni aun honesto pueda ser vno en esta orden. Si cada dia engañas, pides hazes pactos engañosos quitas, si despojas los compañeros: robas el tesoro publico, si los testamentos de los amigos desfeas, o dado que no los desfees, cierto no los desfeando, te pones por verdadero heredero falsamente. Estas señales porventura son de hombre que tiene, y abunda de cosas, o de necesitado? El animo del hombre se suele llamar rico, y no el arca, aunque este llena: entre tanto que te viere vazio y deseoso, no te creere ser rico: porque de quanto a cada vno abasta,

*acusaciones de los malos*

16 *Pruena por testimonio de Craso, y pronuniciando las palabras de su oración le reprehende como temeroso.*

1 *Parece decir este paradoxo Cicero contra M. Craso aquel rico, en el qual las muchas virtudes dize auer sido oscurecidas por el vicio de auaricia.*

2 *En la orden del Senado o de los ricos no puede ser vno conuiniente haciendo ganancias segun*

PARADOXOS

miden y ponen los hombres el modo en las riquezas. Tiene alguno vna hija? es menester dinero, tiene dos? mayor dinero es menester. Tiene mas de dos? aun mayor suma de dinero se requiere. Si como dicen de Danao fueran cinquenta hijas, tantos dotes grande y mucho dinero demandan: porque segun que a cada vno es necessario a aquello se apropria el mo-

- 3 *A quien llama man rico Crasso.* do delas riquezas. Pues quien no tiene muchas hijas, pero tiene innumerables desseos, los quales en breue tiempo pueden consumir grãdes abundancias, a este tal como le llamare yo rico, como el mesmo se sienta necesitado? Muchos oyeron de ti quando dezias ninguno ser rico, sino el q̄ pudiesse mantener vn exercito de sus frutos, lo qual el pueblo Romano de tantas alcaualas y pechos y rentas, ha mucho tiempo q̄ no lo puede hazer. Pues luego esto propuesto, nunca seras rico, antes q̄ a ti de tus possessions tanto te venga, q̄ con aquello puedas guardar, seys legiones y capitania en la hueste, y grãdes socorros de gente de a cavallo, y de a pie. Y a pues me me confiesas q̄ no eres rico, aquiẽ tanto falta para que cumpla lo q̄ desseas. Ansi q̄ esta pobreza, o por mejor dezir necesidad o mendiguez tuya, siempre la demonstraste. 4 Porque ansi como a los q̄ honestamente buscan hazienda, tratãdo merca-  
 5 *A causa dela ganancia* derias, trabajãdo en las obras publicas, y para  
 6 *Echados dellas los verdaderos poseedores.* tomarlas entẽdemos q̄ ha menester de q̄acquirido y ganado: ansi quiẽ vee en tu casa, las cõpañias allegadas juntamẽte de acusados, y juezes: y q̄ vee los acusados en juyzio empecietes,  
 y lle-



y llenos de dinero, y siendo tu el autor dello **7** Para o-  
 que trabajan de corromper los juezes : quien *cupar tu*  
 vee que no das la justa defenfa, por la paction *sus bienes*  
 delos salarios : y los pactos delos dineros di- **8** Aque-  
 minuidos en los allegamientos delos que pre- *llos que le*  
 tienden, officio publico: los dexamientos de- *agrada-*  
 los fieruos hechos libres, que los 5 embias en *ua.*  
 diuerfos lugares para vsurar y robar las pro- **9** No re-  
 uincias, quien vee los echamientos delos ve- *cebian a*  
 zinos de sus possessiones: quien los robos pu- *ninguno*  
 blicos en los campos, quien vee las sociedades *sin tomar*  
 y amistades con los fieruos, y con los que fue- *dinero*  
 ron hechos libres, con los encomendados a- **2-**  
 los abogados, quié las, 6 possessiones vazias, **10** No al-  
 quien los encartamientos delos **7** ricos, quié *cançauã*  
 las muertes delos moradores del lugar con *del el de-*  
 jurisdiccion, quien se acuerde de aquel destruy- *creto sena*  
 miento del tiempo de Syla: Quien los testamé- *do sin le*  
 tos falsamente **8** añadidos: quien tantos hom- *prometer*  
 bres muertos : quien al fin todas las cosas a **11** No de-  
 vender. El **9** delecto y escogimiento, el **10** de- *zia por*  
 creto y determinacion del senado, su senténcia *ninguno*  
 y la agena, la casa q̄ a **12** ninguno la abrias, *sin*  
 que truxesse algo, **13** la boz que no saludabas *senténcia*  
 de gracia: el silencio y callamiento: quié deste *en el sena*  
 no creera que confieffa que ha menester de q̄, *do sin q̄ le*  
 y de buscado, y aparejado : y quien ha mene- *pagassen.*  
 ster de buscado, quien le dira jamas rico? Cier **12** Delos  
 to el fruto, y el vfo delas riquezas esta en la *q̄ no le fa*  
 bundancia: y la abundancia declara la hartura *ludauan*  
 delas cosas, la qual tu porque nunca la alcan- *que le pa-*  
 çaras, nũca del todo has de ser rico. Y porque *gauã por*  
 menosprecias mis dineros, y bien hazes, porq̄ *ello.*

son medianos ala opinion del vulgo : a tu opiniõ ningunos, ala mia pocos: de mi callare, y hablare de ti . Siemos de estimar la riqueza, qual al fin emos de preciar mas, el dinero de Pyrrho rey delos Epirotas, quedaua a Fabricio, o la cõtinentia de Fabricio que no queria aquel dinero ? Poruentura el oro delos Saniztes, o la respuesta de M. Curio? la heredad de Lucinio Paulo: o la libertad de Africano, q̄ la parte que le venia de aquella heredad la cõcedio y dio a Q. Max. su hermano ? Estas cosas por cierto que son los miembros mas de escoger delas muy grandes virtudes, se hã mas de estimar, que no aquellas cosas q̄ son los miembros delos dineros. Quien pues (si segun cada vno tiene de estimar , ansi por muy rico se ha de tener) dudara, sino que en la virtud estã puestas las riquezas? Porque ninguna possession, ninguna fuerça de oro, ni dinero, se ha mas de estimar ni preciar q̄ la virtud? O dioses inmortales no entienden los hõbres, quan grãde renta sea la escaseza enel manjar. Vengo ya a los sumptuosos, y dexo a este ganancioso. Toma el de sus heredades seysciẽtos 14 sestercios: 7 yo ciẽto delas mias. Tiene en su casa de heredad, los cubiertos de oro y suelo de marmol , y de continuo desseia imagines, tablas, alhaja, y vestidos de manera que no le abastando sus rentas aun sea forçado tomar dineros a vsura y logro. De mi pequeño caudal y renta , quitados los gastos a los quales me podria mouer el deseo , aun me ha de sobrar alguna cosa . Qual pues delos dos es mas rico, al que le falta, o al que

13 Corteja  
los muy  
sumptuo-  
sos: como  
luculo, y  
Horreño  
eõ los as  
casos que  
poco ga-  
stã y dize  
ser mas  
pobres.  
14 Ciẽto  
sestercios  
reduzidos  
a la mo-  
neda deste  
tiempo lle-  
garan po-

que le sobra. El que tiene necesidad, o el que *eo mas o*  
 abunda a quien la possession quanto es ma- *menos a*  
 yor, tanto mas se requiere para guardarla. *o 2500. escu*  
 la q̄ con sus fuerças mesmas se sostiene. Mas *dos de ma*  
 porque hablo yo de mí mesmo, que por el vi- *nera q̄ los*  
 cio delos tiempos y delas costumbres, por u- *600. se-*  
 tura algun tanto este tambien enel error deste *stercios*  
 siglo. Marco Manilio enel tiempo y memo- *valdran*  
 ria de nuestros padres ( porque no hablemos *15000. es-*  
 siempre de Curios y Lucinios ) pobre fue al *culos.*  
 fin, porque no tuuo que vnas casillas en 15 Ca *15 Cari-*  
 rinas, y en 16 Labicano vna possession de tier- *nas barrio*  
 ra. Nosotros luego somos mas ricos, porque *de Roma.*  
 tenemos mas. Pluguiesse a dios que lo fuesse *16 Labica*  
 mos: mas no por la estima delas riquezas, si- *no lugar*  
 no por el vfo dellas se termina el medio y mo *assi dicho*  
 do enel poseer. No ser desseofo de dinero, no  
 comprar de continuo, es renta: mas ser conten  
 to cō sus bienes muy grande y cierta riqueza  
 es: porque si los agudos y sotiles estimadores  
 delas cosas, tienen en mucho los prados y v-  
 nas eras: porque aquel genero de possession,  
 a gran pena se le puede hazer daño, en quanto  
 se ha de estimar la virtud, la qual no se puede  
 quitar por fuerça, ni hurtar a escondidas, ni  
 se pierde por quebrantamiento de nao, ni  
 por incendio, ni se muda por la tempestad,  
 ni por la permutacion delos tiempos: la qual  
 los que la poseen solos son ricos: porque  
 ellos solos poseen cosas fructuosas y perpe-  
 tuas, y ellos solos ( lo qual es proprio de-  
 las riquezas ) son contentos con sus cosas,  
 y piensan bastar lo que tienen, no dessean na-  
 da,



ARGUMENTO

da, no tienen necesidad de nada, y sientē que no les falta a si mesmos nada. Mas los malos y avaros, porque tienen riquezas inciertas y puestas en fortuna y acontecimiento, y dessea mas siempre: y ninguno dellos hasta aqui se ha hallado, al qual lo que tuuiesse le bastasse: no solamente no abundantes ni ricos, mas antes por pobres y menguados de dinero y riquezas se han de tener y estimar.

Fin de los Paradoxos de  
Ciceron.

Argumento deste Libro,  
dicho Sueño de  
Scipion.

Platon.  
Macro-  
bio.



La imitacion de Platon dize Macrobio, que Marco Tulio Ciceron hizo sus libros de la Republica: los quales toda via son diferentes de los que Platon auia hecho: porque Ciceron muestra en sus libros, como antiguamente estaua instituyda la Republica, mas Platon de hecho la instituye y ordena a los suyos, tal como pensaua que deuia ser. Y Platon ala fin de los dichos libros, introduce vn cierto hombre llamado Her de Pamphilia, al qual finge que torna de muerte a vida, despues de auer sido muerto en la guerra. Induze pues a este Her, disputando del lugar y asiento que es aparejado aquellos, que en la vida auian sido guardadores de justicia: lo qual no sin causa haze Platon, mas por incitar a los hombres ala justicia. Por la mesma razon, Ciceron (como ya es dicho) imitador De Platon, ala fin del sexto libro de la Republica, añade este sueño de Scipion, queriendo por

Her de  
Páphilia

por esto traer los coraçones delos hombres, a verdadero amor dela Republica y dela patria: proponiendo el lugar, es a saber eternal bienauéturança, la qual espera, y esta aparejada aquellos que se auran mostrado amadores dela tierra. Porque no quiere otra cosa Ciceron en este libro, el qual no sin causa fue añadido al libro dela Republica. Y por saber y entender mas de cerca la causa y origen deste sueño, es de notar que Ciceron, finge a Scipion (enel tiempo que Sempronio Tuditano y Cayo Aquilio eran consules, durantes las ferias que los Romanos llamauan Nouendiales, porque duraua nueue dias (se auer retraydo en sus jardines y vergeles de plazer con Lelio (el qual tuuo el sobre nombre de fabio) y alli auer disputado abundâtemente, del mejor estado en q̄ podia estar la Republica. Allende desto como acõtelce de proposito en proposito, y de habla en habla, Lelio auer preguntado del lugar dela virtud, y auer se marauillado, q̄ publico Nafica no auia sido galardonado de su zêto virtuoso, que hizo quando libro la Republica Romana dela tirania de Tiberio Graco, el qual quiriêdo la ley agraria, es a saber, de diuidir y partir las tierras ser induzida y otorgada, fue muerto por el. Quiriendo pues Scipiõ sâtishazer a Lelio, y a los otros asistenes, es a saber Manlio, Pilo, Tubero, y los dos yernos de Lelio, Fanio y Sceuola cuenta en este su sueño cosas marauillosas ( tocando las cosas movidas por Lelio ( que el auia entendido, y sabido en su sueño de Scipion Africano su aguelo adoptito, y de Paulo Emilio su padre, vna noche q̄ estauo con Masinissa Rey de Numidia, y a este fin cuenta y relata todo lo que en este libro escriue, que a esta causa tambien, se intitula sueño de Scipion.

Sépronio  
Tudita-  
no y C.  
Aquilio  
Consules.  
Lelio.

P. Nafica.  
Tiberio  
Graco.

Manlio,  
Pilo, Tu-  
bero, Fa-  
nio, Sce-  
uola.  
Scipion.  
Africano  
Paulo E-  
milio.

Co-

SVEÑO  
Comiença el Sueño de

Scipion sacado del sexto libro, que com-  
puso Marco Tulio Cice-  
ron dela Repu-  
blica.

SCIPION.



Omo vinieste y llegaste en Africa di-  
ráte el consulado de Anicio Málio,  
siendo yo (como sabeys) tribuno de  
quatro legiões y capitánias en la hue-  
ste, no me fue cosa por entōces mas agradable,  
*Masinissa* q̄ de hablar a Masiniffa, rey de nuestra familia y  
*rey de Nu* casa por justas causas muy amigo. Al qual co-  
*uidia.* mo vine, el bué viejo abraçandome se tomo a  
llorar, y vn poco despues alçó los ojos al cielo,  
y dixo. Gracias te hago o saberano y alto Sol,  
y juntamēte a vosotros los otros moradores  
del cielo, que antes q̄ muera veo en mi reyno,  
y mi casa a publico Cornelio Scipion, el nom-  
bre solo del qual en gran manera me recrea:  
y ansi ha estado siempre hincada y arraygada  
en mi animo la memoria de vn tan marauil-  
loso, ⁊ inuencible capitán. Despues desto,  
yo le preguntaua a el de las cosas de su reyno,  
y el a mi de nuestra Republica, de tal suerte,  
que todo aquel dia se nos passó, teniendo pro-  
positos ansi de vna parte como de otra. De-  
spues con real aparato recibidos estuuiamos,  
hablando de nuestros propositos començá-  
dos, hasta bien tarde dela noche. Y en todo a-  
quel tiempo, el buen viejo no hablaua de o-  
tra



tra cosa fino de Africano, no solamente de sus hechos, pero de sus dichos, y dello que se le acordaua que auia dicho. Idos despues desto a dormir, como yo estuuiesse cansado del gran camino, y desuelado del tras nochar, fui alcançado de vn sueño, muy mas profundo y grande, que auia de costumbre: enel qual se me aparescio Africano. Cierito yo creo que fue a causa, que auiamos hablado del antes: porque muchas vezes aconteçe, que nuestros pensamientos y propositos causan enel sueño vn tal caso, como aquel que escriue Enio de Homero: del qual es a saber pensaua y hablaua muchas vezes estando despierto. Y ansi como digo, se me aparescio en vna forma, por la qual le conosciã mejor, que si viera a el mismo. Al qual como le conosci, oue grã temor. Entonces el me dixo. Ten animo Scipiõ, y no tengas miedo ninguno, y mira que se te acuerde dello q̄ agora te dire. No vees aquella ciudad, que por mi causa ha sido costreñida ser subjecta al pueblo Romano y al presente de nueuo se apareja para hazer guerra, como antes de agora ha acostumbraido, que no puede jamas biuir en reposo? (entõnces desde vn alto lugar, adornado de vna gran multitud de estrellas, reluziente y claro a maravilla, me mostraua a Cartago) la qual tu (dixo el) vienes a combatir, ansi como hombre de armas. A esta ciudad en estos dos años: venideros mas cercanos, tu la venceras combatiendo, y destruyras siendo Consul, y por tu virtud y nobleza alcançaras, el nombre

*Vna causa  
la donde  
proceden  
los sueños*

*Sueño de  
Enio.*

bre de Africano, el qual tu tienes de nosotros aun por heredamiento derecho, y como por sucesion. Y despues q̄ ayas destruydo a Carthago, y ayas triunphado, y ayas sido censor, y ayas sido embaxador en Egipto, en Syria, en Asia, y Grecia, seras otra vez, elegido Cōsul en tu ausencia, y despues desto haras vna muy terrible guerra contra la ciudad de Numancia, derribandola del todo, y destruyendola. Pero quando vèdra que ayas de ser lleuado al Capitolio en vn carro triumphal, hallaras la Republica, en gran manera turbada a causa de los consejos y astucias de mi sobrino: y entōces o Africano, es menester que muestres ala patria la luz de tu anima, y de tu ingenio, y consejo. Mas veo que deste tu tiẽpo y curso la via es como por disposicion de los hados dudosa: porque quando tu edad sera de siete vezes ocho cursos cumplidos del Sol, es a saber cincuenta y seys años, y que estos dos números siete y ocho (los quales, el vno y el otro se han dichos llenos y enteros por diuersas razones ( toda via te auran acabado por curso natural, la suma de los hados y fin de tus dias. A ti vno solo, y a tu nombre se boluera toda la ciudad, el senado, y todos los buenos, y todos los amigos confederados y aliados, y los Latinos, solo en ti pondran sus ojos. Tu vno solo seras, en quien se firme y respládezca la salud de la ciudad, y por dezir en breue, es menester, que siendo tu dictador constituyas la Republica, y la tornes a su primer estado, si puedes vna vez escapar de las manos de tus cercanos parientes. A este tiempo

Ciudad  
en España  
que agora  
se dize Sorio.  
Tyberio  
Graco.

tiempo y proposito, como Lelio hiziesse vna dolorosa exclamacion, y delos otros que alli estauan fueffen oydos gemidos y sospiros no pequenos, entonces muy dulcemente riendose, para ellos Scipion, yo os ruego (dizo el) que no me desperteys del sueño en que estoy, y sea paz en las cosas, y oíd la resta que dire. Y porque seas mas aparejado Africano, a guardar y defender la Republica, as de saber, que todos aquellos, que guardaren, ayudaren y aumentaren la tierra que les esta en el cielo aparejado vn lugar cierto, adonde biuan perpetuamente bien auenturados: porque no ay en la tierra cosa mas agradable, ni acceptable al soberano señor dios, el qual gouierna todo el mundo, que los concilios, y congregaciones de los hombres ayuntados por la razón y derecho: lo qual llamaron ciudades: los gouernadores delas quales, y conseruadores, de aqui del cielo salidos, aca tornaran. Aqui diziendo esto, aunque yo estuuiesse turbado no tanto por el temor dela muerte como por el miedo dela ruynidad y asechanças, que delos míos me auian de ser hechas, pero toda via le demande, si el mesmo biuia, y tambien mi padre Paulo, y los otros que nosotros pensamos ser muertos. Ciertamente (dixo el) aquellos biuē, que son escapados y sueltos delos lazos der cuerpo, como de vna prision, y la q̄ vosotros teneys por vida, essa es la muerte. Mas antes mira a tu padre Paulo que viene a ti, al qual como le vi cierto se me cubrieron los ojos de

Paulo Emilio proprio padre de Scipion.

Dd agua, pion.



agua, y comence a echar grande abundancia de lagrimas. Pero el abraçandome, y besando me, reprimia lo mas que podia, mi llorar. E yo despues que de auer cessado mis lagrimas, pude comenzar a hablar, Yo os demando (dixex) mi padre sanctissimo, y muy bueno, pues que esta vuestra vida es la celestial, y verdadera, ansi como oygo dezir a Africano, que hago yo aca en tierra? o que me detiene que no voy con vosotros en estos altos lugares? No no (dixo el) no se haze ansi: porque tu no puedes venir aqui, sin que primero el señor dios, a quien pertenesce este templo, que tu vees te delibre y quite desta prision de tu cuerpo: porque cierto los hombres son hechos debaxo desta ley y condicion, que tengan cuydado de entretener y guardar este globo, que vees en medio del templo, el qual llaman la tierra: a los quales hombres les es dada el anima de aquellos fuegos sempiternos: los quales llamays vosotros estrellas y planetas: las quales en figura redonda y spherica proueydas de animas diuinas mueuen y rodean sus sferas y cielos, con vna admirable celeridad y prifesa. Por lo qual (o Scipion) a ti, y a todos los demas pios, les es forçado que retengan sus animas en la prision del cuerpo, yo no sin mandado y licencia de aquel que os las dio, dexeyss esta vida mortal: porque no parezca auer rehuído y rehusado el officio humano, que de Dios os fue assignado. Pero ansi Scipion como este tu aguelo, y como yo que te engendre, sey amador de justicia y piedad: la qual

*Sentencia  
de Platõ.*

*Africano  
el mayor  
aguelo*

qual como sea grande en los padres y parientes, cierto en la patria es muy grande. Y la tal via guiada con justicia y piedad, es la verdadera para subir al cielo, y tambien para la compañía de aquellos, que ya biuieron, y al presente son sueltos delas prisiones, es a saber delos cuerpos, y son puestos en aquel lugar que vees. El qual es vn circulo esplendidissimo, y de vn blancor respládesciente, entre las otras estrellas que llamamos fuegos, que otros ala imitacion delos Griegos le llaman circulo lacteo, blanco como de leche. De adonde me parecian a mi que las contemplaua todas las otras cosas muy lindas, y de gran admiracion eran vnas estrellas, las quales jamas nosotros vimos desde aca baxo, de dor que nunca pensamos: entre las quales estava la mas pequeña, aquella que es mas apartada del primer cielo, y mas cercana dela tierra, es a saber la Luna: la qual alumbrava teniendo su claridad prestada de otro. Las spheras y globos destas estrellas o planetas, en grandor sobrepujan muy facilmente la tierra. Cierto me parecia entonces la tierra tan pequeña, que tenia verguença de nuestro imperio Romano, el qual ocupa tanto como nada en el globo dela dicha tierra. Y como yo tuuiesse los ojos siempre puestos en tierra, mirando todas estas cosas, dixo me Africano: Y como hasta quando quieres tener tu animo puesto en essa tierra: no consideras a que templos eres venido? Tu tienes aqui nueue

Dd 2

spheras,

SVENO

spheras, o por mejor dezir globos, por los  
 quales todo esta juntado y constituydo, don-  
 de el vno celestial de fuera de todos los otros  
 contiene los otros todos dentro de si, compre-  
 hendiendo y comprimiendo todos los otros  
 el soberano dios: enel qual firmamento son  
 con juntos y fixos aquellos cursos sempiter-  
 nos, que son tornados delas estrellas, al qual  
 estan subjectas siete otras spheras, mouidas  
 por mouimiento retrogado, y contrario al di-  
 cho cielo, delas quales siete la vna esta ocupa-  
 da, del planeta que vosotros llamays enla tier-  
 ra Saturno, la otra siguiente es possyda dela  
 estrella erratica y vaga, que se dize Iupiter: la  
 qual es muy fauorable y saludable al genero  
 humano. La otra despues desta que llamays  
 vosotros Marte, estrella muy reluziente como  
 el fuego, la qual es horrible y espantosa a vos-  
 otros que estays enla tierra. Tras esta se sigue  
 el Sol, que es casi situado enel medio delos o-  
 tros planetas. El qual es como principal, y mo-  
 derador delas otras claridades y estrellas, el  
 qual es el anima, es a saber el poderio templa-  
 do del mundo, teniendo vna tal grandor, que  
 alcança a cubrir y alumbrar, qualquiera co-  
 sa que sea. Despues del Sol se siguen como  
 por compañia dos otras spheras, delas qua-  
 les la vna es possyda de Venus, y la otra de  
 Mercurio. Al vltimo cielo que es el mas  
 baxo e inferior de todos, esta puesta la Lu-  
 na, la qual haze su curso, tomando la clari-  
 dad delos rayos del Sol. Desde este cielo de-  
 la Luna hasta aca baxo, no ay cosa alguna  
 que

*Siete plan-  
 etas.*



que no sea mortal, caduca y subjeta a corrupcion: sacando las animas concedidas a los hombres por beneficio de los dioses. Desde la Luna arriba todo es eternal, y no puede ser acabado por corrupcion. Quanto a lo que a la tierra toca, que es el nono globo, que ocupa el medio y centro del vniuerso: es a saber de toda esta machina mundana, ella es inmoible: y tambien es situada, en lo mas baxo de todo: y a ella naturalmente todas las cosas graues y pesadas concurren. Todas estas cosas contemplaua yo con grande admiracion, aunque no sin perturbacion de mi animo: mas despues que fui tornado en mi, comence a demandar, que eran aquellos sonos tan grandes y tan dulces, que lleuauan mis oydos. Es vn son me dixo Africano, el qual es hecho de interualos no iguales: aunque toda via estan distinguidos por deuida proporcion de las partes excitadas de la impulsion y mouimiento de aquellas sferas celestiales, y para templar y mezcclar lo agudo con lo graue, y igualmente echa diuersos tonos. Y no puede ser, que tales mouimientos se hagan sin algun ruydo, y la natura permite, que los extremos de la vna parte, suenen grauemente: y de la otra agudamente, por lo qual el supremo cielo, es a saber donde estan las estrellas: el mouimiento del qual es ligero, se haze con son muy agudo y sotil. Y el mas baxo adonde esta la Luna, se mueue con muy graue son: porque la tierra, que es el nono globo, como hemos dicho, es inmoible, y esta siempre puesta en lo mas baxo de

*El son y harmonia de los cielos inuencion de Pythagoras.*

SVENO

spheras, o por mejor dezir globos, por los  
 quales todo esta juntado y constituydo, don-  
 de el vno celestial de fuera de todos los otros  
 contiene los otros todos dentro de si, compre-  
 hendiendo y comprimiendo todos los otros  
 el soberano dios: enel qual firmamento son  
 con juntos y fixos aquellos cursos sempiter-  
 nos, que son tornados delas estrellas, al qual  
 estan subjectas siete otras spheras, mouidas  
 por mouimiento retrogado, y contrario al di-  
 cho cielo, delas quales siete la vna esta ocupa-  
 da, del planeta que vosotros llamays enla tier-  
 ra Saturno, la otra siguiente es possedyda dela  
 estrella erratica y vaga, que se dize Iupiter: la  
 qual es muy fauorable y saludable al genero  
 humano. La otra despues desta que llamays  
 vosotros Marte, estrella muy reluziente como  
 el fuego, la qual es horrible y espantosa a vos-  
 otros que estays enla tierra. Tras esta se sigue  
 el Sol, que es casi situado enel medio delos o-  
 tros planetas. El qual es como principal, y mo-  
 derador delas otras claridades y estrellas, el  
 qual es el anima, es a saber el poderio temple-  
 do del mundo, teniendo vna tal grandor, que  
 alcança a cubrir y alumbrar, qualquiera co-  
 sa que sea. Despues del Sol se siguen como  
 por compania dos otras spheras, delas qua-  
 les la vna es possedyda de Venus, y la otra de  
 Mercurio. Al vltimo cielo que es el mas  
 baxo e inferior de todos, esta puesta la Lu-  
 na, la qual haze su curso, tomando la clari-  
 dad delos rayos del Sol. Desde este cielo de-  
 la Luna hasta aca baxo, no ay cosa alguna  
 que

*Siete plan-  
 etas.*

que no sea mortal, caduca y subjeta a corrupcion: sacando las animas concedidas a los hombres por beneficio de los dioses. Desde la Luna arriba todo es eternal, y no puede ser acabado por corrupcion. Quanto a lo que a la tierra toca, que es el nono globo, que ocupa el medio y centro del vniuerso: es a saber de toda esta machina mundana, ella es inmovible: y tambien es situada, en lo mas baxo de todo: y a ella naturalmente todas las cosas graues y pesadas concurren. Todas estas cosas contemplaua yo con grande admiracion, aunque no sin perturbacion de mi animo: mas despues que fui tornado en mi, comence a demandar, que eran aquellos sonos tan grandes y tan dulces, que lleuauan mis oydos. Es vn son me dixo Africano, el qual es hecho de intervalos no iguales: aunque toda via estan distinguidos por deuida proporcion de las partes excitadas de la impulsion y mouimiento de aquellas spheras celestiales, y para templar y mezclar lo agudo con lo graue, y igualmente echa diuersos tonos. Y no puede ser, que tales mouimientos se hagan sin algun ruydo, y natura permite, que los extremos de la vna parte, suenen grauemente: y de la otra agudamente, por lo qual el supremo cielo, es a saber donde estan las estrellas: el mouimiento del qual es ligero, se haze con son muy agudo y sutil. Y el mas baxo adonde esta la Luna, se mueue con muy graue son: porque la tierra, que es el nono globo, como hemos dicho, es inmovible, y esta siempre puesta en lo mas baxo de

*El son y harmonia de los cielos inuencion de Pythagoras.*



## SVENNO

todo, y ocupádo el medio de todo el mundo. Dela reuolucion delas otras ocho spheras (entre las quales ay dos de vn mesmo tenor) se producen siete tonos diuersos y distintos por interualos el qual numero de siete, es modo y medida de todas las cosas. Este son, o tono, imitando las gentes doctas con neruios y cuerdas sonantes abrieron e hizieron se camino para tornar a este lugar: ansí como otros que eran dotados de excelentes y sotiles ingenios, estando en la vida humana, biuiendo entre los hombres pusieron su estudio y diligencia en las cosas diuinas. Con este sonido, los oydos llenos se enfordecieron, ni ay en vosotros sentido mas boto, que el oydo: y es ni mas, ni menos, que aquellos que biuen en Catadupa, do de el Nilo cae de vnos altísimos montes con grandísima e increyble fuerça, y a causa del gran ruydo son todos sordos, mas aqui tan grande es el sonido del cielo todo, por la apressurada y forçosa buelta, que los oydos de los hombres no lo pueden recibir ni comprehendér, ni mas ni menos que no podeys mirar hazia el sol, por el grande resplandor, y con los rayos del, vuestra vista y sentido se vence. Yo aunque estaua espantado de todas aquellas cosas, toda via ponía los ojos en tierra, y la miraua muchas vezes. Y entonces Africano, Yo siéto (dixo el) que aun miras agora el sitio y morada delos hombres, es a saber la tierra: la qual si te parece pequeña) como ala verdad es) no pongas en ella tu contemplacion y principalmente tu esperança, sino en las cosas celestiales,

Catadupa lugar donde el rio Nilo cae de vnos altísimos montes.

lestiales, y lo mundano menosprecialo, como caduco. Que gloria, ni honrra puedes alcanzar, por las palabras delos hombres? Tu vees la tierra que no es poblada, sino en pocas partes: y que no se biue en ella, sino en ralos y angostos lugares: y en ellos mesinos lugares assi como manchas, y en dode se mora auer grandes soledades y desiertos entrepuestos, y vees que los vnos delos otros estan tan lexos y apartados, que delo que los vnos tiené, no pueden comunicar a los otros: y q los vnos estan obliquamente puestos, los otros de trauiessa, los otros derechamente, entre los quales cierto vuestros hechos y hazañas, no pueden ser oydas. Por lo qual no deueys de esperar, q de ellos ha de ser loada vuestra gloria. Tu vees la mesma tierra estar casi como ligada y ceñida de algunas cinturas, delas quales dos ay muy distantes, y entresi diuersas debaxo delos exes o polos del cielo dela vna parte y dela otra, las quales son cõbatidas de vna tan grãde frialdad, que vees estar eladas. Y la otra en medio destas puesta, la qual es muy grande, que es abrasada y quemada del calor del Sol. Allende destas, dos ay habitables, delas quales la del medio dia, no pertenesce nada a vosotros: la otra es Septentrional de baxo el Aquilon, en la qual morays: dela qual yo te ruego, q miras quan pequena es la partida q ocupays: por que toda la tierra que vosotros teneys, la qual es angosta hazialos polos, y algo mas ancha hazialos lados, no es sino vna ista pequena cerca da dela mar, q vosotros llamays alla baxo mar

*Las vnas  
Zonas.*

Athlantico grande, y el mar Oceano, del qual el nōbre es muy magnifico, que promete grādes cosas en oyrlo, y tu vees quā pequeño es. Agora de todas estas partidas habitables y conoscidas, yo te demando si la fama de tu nombre, o de qualquiera de vosotros ha podido llegar hasta el monte Caucaſo (el qual tu vees) o passar este rio Canges? Quien sera: quien oyra hablar de ti, en lo que resta de Oriente, o en las vltimas partidas de Occidente? al Septentriō o al Meridiano? las quales partidas si quitas, tu vees en quales partidas tã angostas vuestra gloria se podra dilatar y publicar. Y aquellos que de vosotros hablaran, que tanto tiempo piensas que hablaran? y es cierto que aunque nuestros suceſores no deſſean cosa mas que de comunicar vuestras glorias y loores de cada vno, las quales ellos aurã oydo de vuestros antepassados a los venideros: pero por los diluuios y fuegos, que muchas vezes vienen en la tierra, los quales necessariamente hã de venir en cierto tiempo, nosotros no solamente no podemos adquirir honrra ni gloria que pueda ser eternal y perpetua, q̄ ni aun duradera, que dure mucho tiempo. Y que haze al caso, que hablen de ti los que despues nacerã, pues que los q̄ antes nascieron ninguna cosa hablaron? los quales cierto no fuerō menos, antes muy mejores: principalmente que entre aquellos entre quien vuestra gloria puede ser oyda, no ay ninguno que pueda alcançar la memoria de vn año: porque los hōbres midē y llaman comunmēte vn año solamēte la reuolucion



lucion del sol, es a saber de vna estrella, aun q̄  
 alá verdad, quando todas las estrellas fueren  
 tornadas al lugar donde salieron vna vez, y q̄  
 por grandes interualos ayan hecho vna de-  
 scripcion de todo el cielo, entonces se puede  
 llamar verdaderamente año, donde todo se  
 torna y retorna: enel qual no oso dezir a gran  
 pena quátos siglos pueden ser: que es vn siglo  
 de cient, en cient años, que biuen los hōbres:  
 porque ansi como enel tiempo passado fue vi-  
 sto defecto del Sol, que parescia que era acaba-  
 do a los hombres, quando el animo de Romu-  
 lo vino a estos templos, ansi todas las vezes q̄  
 el sol dela mesma parte del cielo, y enel mes-  
 mo tiempo tornare a faltar, y que todos los si-  
 gnos y estrellas, seran tornadas adonde salie-  
 ron, entōces sera acabado y cumplido el año:  
 del qual año yo te auiso, que aū no es la veyn-  
 tena parte acabada. Por lo qual si tu tienes es-  
 perança de tornar a este lugar, dōde no ay fal-  
 ta de cosa que puedan desſear hombres de biē  
 y virtuosos, quanto deues de estimar esta glo-  
 ria que viene delos hombres: la qual a grā pe-  
 na puede alcançar la pequeña parte de vn a-  
 ño: Pues si tu quieres alçar los ojos en lo alto,  
 y contemplar esta eternal habitacion y bien-  
 auenturança, no te çeues en las palabras delas  
 gentes, y no pongas tu esperança de tus gran-  
 des hechos en las alabanças delos hombres,  
 sino es menester que la virtud mesma con sus  
 dulces halagos te trayga ala verdadera y per-  
 petua alabança y honrra. Los que de ti habla-  
 ren alguna cosa, ellos mesmos lo veã, aunque

cierto hablará: pero todo su dezir no passa los terminos ni estrechos delas regiones que ves, en los quales sera encerrado, y nunca fue perpetuo de hombre que fuesse jamas, antes se acaba y diminuye, ansi por la muerte delos hombres, como por oluido delos q despues vienen. Acabado su razonamiento yo le dixi: Si es ansi Africano, que para aquellos que hazen su deuer por la patria y republica, esta abierto y aparejado el camino, y la entrada al cielo: yo cierto aunque de mi juventud, no me aya apartado del biuir que aueys hecho vos, y mi padre, y que no aya diminuydo jamas la gloria que vosotros alcançastes, no dexare cõ todas mis fuerças trabajar, y hazer mucho mas por alcançar el premio y galardõ que esta aparejado. Alo qual me respondió Africano: Mas tu pon diligencia de hazerlo, como lo dizes: y quiero que sepas, y entiendas que no tu, pero este tu cuerpo es mortal: porque tu no eres el que muestras por esta effigie formada: pero el animo, y espiritu de cada vno, es cada vno ser: y no la figura que se puede mostrar con el dedo. Pues sepas que tu eres vn dios: porque si aquel es dios que tiene vigor, vida, vegetacion, siente, y tiene memoria, que prouee, y gouierna, y guia el cuerpo, sobre el qual es constituydo como maestro y gouernador, ni mas ni menos que el soberano Monarcha dios gouierna este mundo: y ansi como Dios que es eterno, guia este mundo que es de vna parte mortal: ansi el animo sempiterno e inmortal, mueue y guia el cuerpo.

po, que es fragil y corruptible, porque la cosa que es siempre en mouimiento y mouida, es eterna: y la que mueue otra qualquiera cosa, y *Argumēto de Platō q̄ prueua el anima ser in mortal.* juntamēte es mouida de otra parte, cessando el dicho mouimiento, necessariamente ha a- uer fin de vida solamente aquello q̄ de si mesmo se mueue: porque no es jamas dexado de si mesmo, anfi jamas su mouimiento ha fin: antes es començamiento principio y origen de mouimiento alas otras cosas que son mouidas. Comiēço o principio, es vna cosa que no tiene origen, porque todas las cosas proceden del, y el no es hecho de otra ninguna cosa que sea. Y ala verdad, si de otra procediēse, entonces no seria principio: y pues que no hauido origē, cierto es que no aura fin: porque si vna vez pereciēse, no podria otra vez de nueuo produzirse de otro ninguno, ni de si mesmo podria reparar, ni procrear otro: Porque es necessario que todas las cosas vengandesste principio, y por esto el comiēço y origen del mouimiento es de aquel que se mueue a si mesmo: de manera que no puede auer primera origen, ni vltimo fin: o seria necesario, que todos los cielos cayessen, y que la vniuersal naturaleza delas cosas hechas en este mundo, y en breue, que toda cosa natural cessasse, y que ninguna cosa recibiesse mas mouimiento, ni vida, dela impulsion del primero y soberano cielo. De manera que pues que es manifesto, aquello ser eternal que ha mouimiento de si mesmo, quien sera aquel que querra negar tal natura y virtud ser concedida



da al anima: porque todo aquello que es mo-  
 uido de otro, se dize no tener anima: y donde  
 ay anima, el mouimiêto es interior y proprio,  
 y que no viene de otro ninguno: porque tal  
 es la natura y propiedad del anima, la qual si  
 entre todas las cosas es de si mouida, cierto se-  
 ra que no ha auido primer origen, y que es e-  
 ternal: la qual tu exercitaras en operaciones y  
 obras buenas: como en tener cuydado dela de-  
 fension y guarda dela patria: porque el animo  
 exercitado de tal sollicitud y cuydado, como  
 son las buenas obras que dezia, tornara muy  
 mas facilmente eneste su domicilio y casa:  
 lo qual hara muy mas presto, si quando estu-  
 uiere enel cuerpo encerrado, casi saldra del: y  
 contemplando las cosas de fuera, se apartara  
 muy lexos del cuerpo, y cosas corporales: por  
 que las animas de aquellos que totalmente se  
 dieron alos deleytes del cuerpo, y que se hizie-  
 ron casi sieruos dellos, y que por la impulsion  
 delos que obedescen alos deleytes, y desseos  
 delas luxurias y deleytes, corrompieron las  
 leyes diuinas y humanas, sueltas y salidas de  
 los cuerpos son traydas de aca para alla al der-  
 redor dela tierra. Y no tornaran a este lugar, q̄  
 primero no ayan sido atormentadas y afligi-  
 das en espacio de mucho tiempo. A cabados  
 estos propositos, Africano se me desfa-  
 parecio, y luego des-  
 parte.

Fin del Sueno de  
 Scipion.

# Proemio del Interprete

sobre la . Economica de Xenophō, enel qual se demuestra la vtilidad desta obra, y la necesidad que todos tienen della . Al illustrissimo Señor, Don Gaston dela Cerda, Duque de Medina celi, conde del gran puerto de sancta Maria. Señor dela villa de Cogulludo, y su marquesado, &c.



N tanto se encumbra la curiosidad y sagacidad del entendimiento y capacidad humana, que nunca cessa ni descansa: rebotando, inuestigando, & inquiriendo cosas nuevas & admirables, en que se ceue y emplee esta cobdicia de nuestro spiritu diuino. Y esto, porque naturalmente dessean los hombres saber, y cobdician llegar al contento, donde no ay mas que desseã. Y por esta causa corren y traspasan todo el mundo: tanto por ver y saber cosas nuevas, como por adquirir y alcançar riquezas . Y quando a caso hallã alguna cosa nueva, o alguna antigualla que sea notable, suelen se admirar y eleuar en la ver y reconocer: specialmente quando della tienen alguna noticia, por auer oydo o leydo. Si a alguna persona dixessen, q̄ le enseñarian vna costilla de Adam, vn arbol delos que Noe planto, o la espada de Abraham, o la harpa de Orpheo, con la qual hazia mouer los arboles, o la porra de Hercules, o alguna otra cosa semejante delos tiempos ya passados, y personas que por la fama son tan celebradas, no se admiraria? no lo estimaria en mucho? si por cierto . Pues si esto es assi, mas justo y razonable me parece, que nos admiramos y tengamos en mucho, las obras y exemplos de

*Las cosas  
muy anti-  
guas no  
menos a-  
plazẽ que  
las muy  
nuevas.*

*Nota.*

## LIB. DE LA ECONOMICA

*Delas obras de los filosofos antiguos.*

de aquellos notables varones y antiguos filosofos. Los quales con su buena vida y excelente doctrina, florescieron y resplandescieron como las estrellas en la noche escura, entre aquellos b̄baros ciegos idolatras, en aquel mundo nueuo, torpe y poco polido. Y esto parece ser ası, por las obras y escrituras q̄ dexaron: las quales permitio Dios, que permanesciessen por tantos t̄iēpos para nuestro exemplo y doctrina, y aun para castigo y reprehension de nosotros los Christianos, q̄ siendo alumbrados por aquella luz verdadera de nuestra fe, y por el testimonio verdadero del sancto Euāgelio, estamos poruentura mas ciegos y torpes, y mas descuydados que estos varones excelentes: los quales no alcançaron este conocimiento, ni les fue dada la muestra que a nosotros. Entre estos fue vno el mas antiguo, y mas memorable aquel principe y padre de la philosophia, y maestro de filosofos Socrates: el qual puesto que ninguna cosa escriuió segū todos testifican, su doctrina y preceptos admirables fueron celebrados y encomendados ala memoria, por sus discipulos varones excelentes. Ası como lo vemos por este dialogo de Xenophon, y por otros que hizo el diuino Platon en nombre de su maestro. Cierito es cosa admirable y notable, ver vna antigüedad de r̄atos años, en la qual tan al natural, y tan ala clara como en vn espejo, se nos representan y demuestran aquellas costumbres politicas, aquella orden y concierto de los antepassados. Como se auian y regian en las cosas publicas y priuadas: en casa, en el campo, en la mar, en la guerra, con la muger, con los hijos, con la familia: para alcançar gracia, honrra, y riquezas: y para ser honrrados y prosperados, y aun para con sus dioses, como los seruian y honrrauan. En tanto fue antiguamente estimada y preciada esta obrecita, que Marco Tulio siendo de biē poca edad, la traslado de Griego en Latin,

*Socrates padre de la philosophia.*

*Xenophō discipulo de Socrates.*

*Obra de excelente loor.*



En, y en sus obras haze muchas vezes mencion della, con mucha veneracion y loor. Esta interpretacion se perdio como otras muchas obras, y despues otros au- thores Latinos há trabajado dela sacar a luz, por la excelencia y vtilidad della. Esta obrezita halle yo g bueltas delos comentarios de Raphael Regio, harto confusa y mal ordenada, y procure dela sacar en len- gua Castellana, y reduzilla en capitulos, con vna bre- ue suma, como se pudiesse entender, porque los nue- stros no careciessen de tá grande bien. Y propuse de- la intitular a vuestra Illustriss. S. assi como todas es- tas otras obrezitas, para que por su medio & inter- cession fuesse mas accepta a los lectores, y todos co- munitmente se aprouechassen dela lectura della.

## Dialogo de Xenophon

Philosofho, varon eloquentissimo y no me- nos fabio, discipulo de Socrates. El qual tra- ta dela administracion y gouernacion dela ca- sa, familia & hacienda del varon Politi- co: son las personas que enel, hablan, Socrates, Crito- bolo, Y scomaco.

*Platicaua vn dia Socrates cõ Critobolo sobre la Eco- nomia, que es sobre la mayordomia & go- uernacion dela casa. Y pregunto- le lo que se sigue.*

### SOCRATES.

**D**I me o Critobolo, la mayordomia es nõbre de sciencia como es la medicina? o como es el officio delos car- pinteros y otros oficiales? **CRI.** Por cierto a mi parece que si, **SOC.** De manera q̄

*Del mayordomo y de la casa.*

así como alas otras artes dezimos officios, así tambien podemos dezir a esta mayordomia officio? **CR.** Si cierto. Porque al buen mayordomo pertenesce, regir y gouernar bien la casa que tiene a su cargo. **SOC.** Y si fuere agena, no curara della tambien como dela suya: e así como el que sabe el arte de carpinteria, con ella aprouecha a si e a los otros, no lo podra hazer tambien desta manera el mayordomo? **CR.** Paresceme que si. **SOC.** Luego el que fuere sabio en esta arte, puesto que el no sea rico, no por esso dexara de regir bien la casa aunque no sea suya: bien así como el maestro que edifica la casa agena por su salario? **CR.** Así es como dizes: y aun no es digno de poco premio, el que con diligencia administra y gouerna la hacienda agena, y de tal manera la rige, que por su causa se augmeta. **SOC.** Sepamos mas que es lo que piensas tu ser casa: es lo que esta dentro en casa solamente? o llamaremos tambien casa todo aquello que fuera della poseemos, de qualquiera manera que sea? **CR.** Si cierto así es: y aunque no tengas cosa alguna dentro dela ciudad, qualquiera possession que tuuieres, y donde que estuviere, pertenesce a este nombre de casa. **SO.** Luego segun esso los enemigos que alguno tiene tambien los llamara possession, y se contarán entre las possessiones? **CR.** O que gracia, harto mal seria si vno buscasse multitud de enemigos, y sobre todo quisiesse por ello premio. **SO.** No es maravilla que te pregunte esto: porque al principio deximos, que no era otra cosa la casa, sino vna pos-

possession. CRI. Verdad es, pero la possession *Que sea*  
entiendese q̄ ha de ser de cosas buenas, y no de *possession.*  
malas. SO. Afsi q̄ parece que llamas posse-  
sion, alo que cōfigo trahe prouecho? CRI. Si  
por cierto, porque lo q̄ configo trahe mal, an-  
tes lo llamo daño, q̄ hacienda. SO. Pregunto?  
si vno cōprasse vn cauallo por causa de su pro-  
uecho, del qual a caso cayesse, tendria a este tal  
cauallo por buena possessiō, o no? C. No por  
cierto, si es que las possessiones ⁊ hacienda son  
bienes. SO. Segun esso tanpoco la tierra se cōs-  
tara entre las cosas prouechosas, si haze daño  
alq̄ la labra. CRI. Afsi parece: pues que auie-  
do de dar sustentaciō, da aflicion y trabajo. S.  
Ni tanpoco los ganados se diran hacienda, pa-  
ra quiē no sabe vsar dellos. CRI. Afsi es. SO.  
De manera q̄ segun tu parecer, solamente se *Que cosa*  
diran hacienda aquellas cosas que ayudan, y *sea hazie-*  
no las que hazen mal. CRI. Afsi es verdad. S. *da.*  
Luego todas aquellas cosas de que sabe el hō  
bre vsar, se diran hacienda: y aquellas cosas de  
que no supiere vsar, no seran para el tal hazie-  
da. Afsi como son las flautas, para los q̄ no las  
saben tañer: las quales yo no se que mas pro-  
uecho les pueden traer, q̄ si fuessen vnas pie-  
dras? CR. Afsi lo digo yo q̄ las flautas a quien  
las posee, y no las sabe tañer, ni sabe aproue-  
charse dellas, no son para el tal hacienda: mas  
son lo para aquel q̄ las sabe tañer, o las vende.  
SO. Y aun es menester que las sepa véder, por  
que si no sabe aprouecharse dellas, ya q̄ las ven-  
da, no se le contarán por bienes prouechosos,  
como tu agora poco antes dezias. CR. De ma-  
Ee nera



Los vicios que son grandes rentas: pero dandose por otra parte a los vicios y luxurias, destruyen sus casas e haciendas. Y entre estos ay algunos que son fieruos dela gula, otros dela luxuria, otros son vinosos, otros ambiciosos, otros son prodigos perdidos. Y assi firuen a estos señores entre tanto que son de edad floreciente y fresca, y de prouecho para entender en estas cosas. E ya que en ellos no ay prouecho, luego los despiden: y entonces sienten ellos ser engañados, quando llegan flacos ala vejez triste y miserable. Por lo qual o Critobolo, no menos deue mos contender contra estos, que contra los enemigos en la batalla, por la libertad. Porque aun los enemigos algunas vezes son justos, y dexan a los que prenden biuir moderadamente, y les consienten vsar de su libertad: mas estos de que hablamos, nunca saben soltar al q vna vez prenden, mas antes juntamente ensuzian y amanzillan hasta la muerte, el cuerpo y el anima y la casa de aquellos, que assi son juzgan.

Nota.

Cap. II. Demuestra quien se deue llamar rico, y como no consiste la riqueza en mucho tener, mas antes en el contento que cada vno tiene.

## CRITOBOL O.

YA me parece (o Socrates) que has hablado harto destas cosas, en las quales yo tan bien examinandome, hallo que estoy tan refrenado, que si alguna cosa me mandas hazer honestamente, por causa de acrescentar mi hacienda, no creo que en ninguna manera sere impedido destes que tu me llamas señores. Mas

dexe-

dexemos agora esto, y me aconseja lo que me *Nota de*  
 for te pareciere. Di me (o Socrates) parecete *la hazien*  
 a ti, ya que entrambos seamos harto ricos, q̄ *da y del*  
 de ninguna cosa tenemos menester. SO. Por *contento,*  
 cierto ya que hablas de mi, no me parece que  
 yo tengo necesidad de cosa alguna, pues ten-  
 go todo lo q̄ me abasta: mas tu (o Critobolo)  
 me parece que tienes gran necesidad, por lo  
 qual tengo de ti muy gran manzilla. *Critobolo se*  
*rio entonces, y dixo me:* O Socrates que tanto val-  
 dria agora toda tu hacienda, si la quisieses ve-  
 der. SO. Yo por cierto pienso, que hallando  
 vn buen comprador, toda mi hacienda y casa  
 valdria hasta cinco libras de oro. Y tu hazien-  
 da yo tengo por muy cierto, que podra valer  
 si la quisieses vender, cient vezes mas que la  
 mia. CRI. Pues sabiendo tu esto, dizes que no  
 tienes necesidad alguna: pues agora te digo  
 que yo tengo mas manzilla de ti. SO. No te  
 maravilles delo que digo, que esto poco de ha-  
 zienda me abasta a mi, y me sobra: y si miramos  
 a tu dignidad y estado de vida, aunque se te a-  
 fidiessse otros tres tanto delo que tienes, yo se  
 q̄ no te bastaria. CRI. Como es esso? So. Yo *Quien mu-*  
 te lo dire. Quáto alo primero, pareceme que *cho tiene*  
 te cõuiene dar y ofrescer muchas cosas y muy *mucho ha*  
 grandes a Dios en sacrificio, porque el guar- *menester.*  
 de tus cosas. Despues desto, es justo q̄ recibas  
 en tu casa magnificamente muchos huespe-  
 des: e assi mesmo que combides a muchos ciu-  
 dadanos, para que coman contigo: y q̄ a estos  
 fauorezcas e ayudes en quanto pudieres, sino  
 te quieres quedar vacuo de officios y dignida-

des. Tambien he oydo, que la ciudad te ha da-  
do cargo delos gastos publicos, que se hazé en  
los caualllos y juegos, y assi mesmo en todos  
los otros exercicios y gouernacion dela ciu-  
dad. Y aun si alguna guerra sucediere, dicen q  
eres veedor delos capitanes, delas galeras, los  
quales gastos yo no se como tu los podras su-  
frir: y sien estos algú poco fueres escasso o mal  
mirado, no pensaran los de Athenas, sino q te  
has robado el tesoro publico. Y sobre todo  
veo, q como piensas ya que tienes abundacia  
de riquezas, te das a los vicios: y no se te da na-  
da por adquirir mas hacienda. Y esta es la cau-  
sa porque yo temo no padezcas algun traba-

*Al q po-* jo, o vengas en necesidad. Y si a mi me falta-  
*co cobdi-* re algo, bien creo sabes que no faltara quié me  
*cia poco* ayude: y por poca que sea la ayuda, sobrara pa-  
*le abasta.* ra mi gasto. Y aquellos que tu tienes por ami-  
gos, puesto que tengan mas que tu segun su  
estado, y alcancen mejor vaxilla y aparato en  
su casa, no dexará por esso de te seguir para se  
aprouechar siempre de ti. CRI. Por cierto So-  
crates yo no osare cōtradezir en ninguna ma-  
nera a lo q tu dizes, mas antes te ruego que me  
enseñes el camino, para que yo no me vea en  
miseria. SO. Agora hablas tu por cierto. mara-  
uillofaméte, ya q poco antes te réyas de mi, co-  
mo de loco: porque me loaua de mi pobreza,  
y no holgaste hasta q te hize confessar, que pos-  
seays cient vezes menos q yo, agora me rue-  
gas q te enseñe y auise que haras, o que cami-  
no tomaras, para q no te veas en necesidad.  
CR. Assi es verdad, porque veo (segun tu cla-  
ramente



ramente has enseñado) q̄ vno de los caminos q̄ ay para acrescentar la hacienda, procede de la pobreza: pues yo espero que mucho mejor podre venir a tener mayores riquezas, ya que tengo abundancia dellas, si tu me enseñas esse camino. SO. No me parece te deues acordar de lo q̄ poco ha platicauas, quando afirmaste q̄ ni los cauallos, ni los ganados, ni aun el dinero (porq̄ destas cosas se hã los prouechos) se deuiã contar entre las cosas prouechosas, por causa de aquellos q̄ no saben vsar de ellas: pues luego como te parece a ti, q̄ podre yo tener los preceptos del vso de aquellas cosas, q̄ nunca tuue en mi vida? CR. Pues tambiẽ diximos, q̄ aunque vno careciesse de hacienda, no por esso dexaria de saber y entender el officio de mayordomia: pues luego q̄ impedimento ay, para q̄ no puedas hazer esto? SO. Sabes que lo q̄ impide a vno, que desseã tañer vna flauta, y no la tiene ni lo ha deprẽdido? asy soy yo con el officio dela mayordomia, que ni tengo la hãzienda ni el dinero, que son los instrumentos desta arte: ni me ha enseñado persona a regirla: y con todo esso me compeles y fuerças que te aya de enseñar: mira pues no sea esto a tu costa. Y no nos acontezca como los musicos nouicios, que deprenden a tañer vihuela o harpa los quales antes que sepã nada, maltratan y gastan el instrumento: asy agora yo que aprendo, enseñando te esta arte, no eche primero a perder tu casa. CRI. Ya veo claramente (o Socrates) que buscas escusas rato ha, por no me enseñar esta doctrina

Nota.

El vso y experien-  
cia en to-  
das las co-  
sas.

Nota.

Ec 4 que

*Nota.*

que para mi es tan necessaria. SO. No busco por cierto (o Critobolo) mas antes de muy buena voluntad te dire yo todo lo q̄ tu quisieres; pero es el caso q̄ si tu me demãdas fuego, o agua, y yo por ventura no lo tengo, harto hago si te demuestro donde lo ayas. O si vienes a aprender de mi la musica, y yo te embio a otros mas sabios que te enseñen, parece me que hago en esto lo q̄ deuo: pues si agora yo quiero hazer esto mesmo, no ay porque te deuas que xar. CR. No tendria por cierto razon, o Socrates. SO. Pues esso q̄ tu de mi quieres saber, otros mas sabios te demostrare yo, q̄ te lo podran enseñar: porque ala verdad siẽpre he tenido este cuydado, de escudriñar y saber q̄ varones aya en la ciudad q̄ florezcan en qualquiera arte y cosa. Y como yo viesse a muchos que en vn mesmo officio, y en la mesma obra, vnos eran ricos, y otros pobres, por cierto me marauille, y no me parescio ser sin misterio, y como lo procurasse, halle que aquellos que son negligentes en la gouernacion de su hacienda, reciben el pago de su descuydo: y aquellos que por el contrario son diligentes, todas las cosas les succedẽ dichosamente. Pues por la doctrina destos podras tu aprouecharte, y si Dios te fauoresce, podras tambien acrescentar mucho en tu hacienda. CR. Agora sea como fuere, que por cierto no te apartaras oy de mi, hasta que tu cumplas lo que me has prometido.

*Cap. III. Por vna manera de suma propone Socrates todo lo que en esta obra ha de tractar, y da preceptos*

Es avisos muy provechosos.

## S O C R A T E S.

**A**gora pues que diras, si te demuestro aver sido muchas personas, que con mucho dinero han edificado casas muy dañosas, y otras que con mucho menos dinero las han edificado muy provechosas? parescete que te demostraré vna parte no digna de ser menospreciada en esta arte de la mayordomía? **CRI.** Si por cierto. **SO.** Que diras si te demuestro tambien a muchos, los quales puesto que tengan mucho seruicio y aparato de casa, por no lo tener bien ordenado ni concertado, no lo tienen tan ala mano, como otros: y por esta causa su casa y criados biuen siempre con tristeza y con trabajo. Y por el contrario otros tienen todo esto mucho menoscabado, pero tienen lo mas aparejado, y mas ala mano, y son mejor seruidos. **CRI.** Que piensas ser la causa de esto? por ventura deue ser que los vnos no hazen caso de lo que tienen, y echanlo por ay sin consideracion: y los otros lo tienen todo puesto por su ordé. **SO.** Esto mesmo es por cierto. **CRI.** Poco a poco vas tocando algunas cosas de la gouernacion de la casa. **SO.** Pues que diras, si te demuestro tambien, que ay casas, en las quales los sieruos y esclauos, aun que estén atados y aprisionados se huyen de sus señores: y otros de su voluntad y estando sueltos, hazen todo lo que les mandan: no te parece que esto es vna cosa notable de esta arte? **CRI.** Por cierto si. **SO.** Pues cerca de la labor de la tierra, algunos ay tambien que pierden todo lo que siem-



Nota.

bran, y otros ay que reciben marauilloso provecho. CRI. Por ventura effos tales hazen gastos, no solo en lo que no conuiene, mas aun tambien en lo que les ha de traher daño, para ellos y para su casa. SOC. Algunos ay por cierto dessa manera que tu dizes, mas yo hablo de aquellos, los quales puesto que dizen tener cuydado de su hacienda, y labran su campo, con todo esto biuen siépre en lazeria y en necesidad. CRI. En que diremos que va esso? SOC. Yo te lleuare adonde estos estan, y tu mirandolos aprenderas. CRI. Si hare, si pudiere. SO. Conuiene pues que los veas, y prueues si podras apréder. CRI. En verdad pues q̄ yo te he visto algunas vezes ir de priessa, y biéde mañana, a ver las comedias: y a mi tambien me has amonestado que vaya contigo: mas a ver esto q̄ dizes, nūca me has llamado: assi que parece me (o Socrates) q̄ burlas de mi. SOC. Antes me parece que burlas tu, pues te puedo mostrar muchos, los quales en la arte de la caualleria, hazen mal su hacienda: y otros, que no ganan poca haciéda en este mesmo officio. CRI. Pues ya que yo vea a effos, como puedo enriquecer? SOC. Porq̄ los miras como quien va a oyr a los que recitan tragedias y comedias, no para ser poeta, mas para oyr alguna cosa de q̄ recibas plazer, y esto te basta ya q̄ no quieres ser poeta. Mas si es forçoso que sigas esta arte de caualleria, no me parece a mi que sera mal, trabajar que no seas ignorante en aquella arte, que principalmente toca a la mercaderia. CRI. Segun esto mandas me que

dome

dome yo los cauallos. SOC. No menos por  
 cierto que los que compran desde niños los  
 gañanes y moços, para que se crien en el cam-  
 po: porque ay algunas generaciones, así en-  
 los cauallos, como en los hombres, q̄ es mu-  
 cho prouecho imponer los desde su niñez, pa-  
 ra que despues sean mas prouechosos. Y aun  
 podre yo mostrar algunas mugeres casadas,  
 que son tan obedientes, y tanto al sabor de los  
 maridos: hechas, que siempre miran por el pro-  
 uecho de su casa: y otras que haciendo esto al  
 contrario, destruyé sus casas. CRI. En esta ma-  
 nera de vicio a quien acusaremos (o Socrates)  
 al marido, o alá muger? SO. No lo se, mas la  
 culpa dela oueja enferma, al pastor la solemos  
 echar, y la del cauallo sarnoso al cauallero. Si la  
 dueña fuere bien aconsejada y enseñada de su  
 marido, y cõ todo esto hiziere mal, no sera sin  
 culpa: mas si ella pecare por el descuydo y re-  
 galo de su marido, no sera tãto la culpa della,  
 como del marido. Por q̄ ciertamente todos los  
 que en vna casa biuimos, nos deuemos amar,  
 y dar consejo vnos a otros: ay pues otro algu-  
 no en tu casa, de quien ayas de curar mas q̄ de  
 tu muger? CRI. No por cierto. SO. Ay otra  
 persona: cõ quié mas comuniques y platiques?  
 CRI. Ninguna, o muy pocas. SO. Recebiste la  
 tierna, y tal que nũca oyo, ni vido cosa, donde  
 pudiesse aprender. CRI. Verdad es. SO. Lue-  
 go mayor marauilla pareciera, que sepa al-  
 guna cosa de lo que deue hazer o hablar, que  
 no si la ignorasse. CRI. Creo yo q̄ essas bue-  
 nas dueñas que tu dizes, sus maridos las ense-  
 ñaron.

Nota

 Delas mu-  
 geres ma-  
 ridos.

Nota

*Aspasia  
illustre  
muger  
de Peri-  
cles de  
gran sabi-  
duria.  
Del fasto  
delas mu-  
geres.*

ñaron. SO. Afsi es, porque ellas de si que pueden alcançar? No hablamos aqui de aquella sabia Aspasia, que podia mandar y saber todas las cosas, mejor q̄ su marido. Ala verdad a mi me parece, que la buena muger es vna compañera de casa, y grande ayuda para la buena vêtura del marido. Y vemos por la mayor parte, la hazienda ganarse por el trabajo delos maridos, y consumir y destruyrse por los gastos y fastos delas mugeres. Pues luego quando estas andan buenas, cresce la hazienda: y quando malas, pierdese. Allende desto, te podria yo aqui poner y demostrar otras muchas artes, y tambien a los oficiales dellas si te parece ser

*Delas artes  
mecanicas.*

necesario. CRI. De que sirve hazer mencion de todas? pues pienso yo, que no sera bastante ninguno alas alcançar todas, ni creo se podran hallar varones que seá perfectos en ellas. Mas yo te ruego que me demuestres agora las que son mejores, y que principalmente me conuenengan, y tambien a los que son maestros en ellas. SO. Mucho bien hablas (o Critobolo) porque las artes que se llaman mecanicas son baxas y apocadas, y por esta causa de muchos son reprobadas: porque quanto alo primero desgastá los cuerpos de aquellos que las exercitan, y despues desto hazen a los hombres que esten siempre presentes con sus personas, y q̄ biuan continuamente ala sombra: y aun en algunas dellas, es forçoso estar todo el dia arriados al fuego: y aun ay otra cosa, que siendo los miembros fatigados con el trabajo, es necesidad que tambien el coraçon se enflaquezca,



quezea, y en alguna manera este enfermo. Y allende desto los hombres que tienen los tales officios, apenas pueden aprouecharse dela conuersacion de sus amigos, ni darse alas cosas dela Republica. Y aun parecen ser contra el bien y vtilidad de su patria y nacion, como les conuenga andar de ciudad en ciudad vendiendo sus obras, especialmente quando ay guerra. Por lo qual digo que a ningun ciudadano noble, es licito vsar delas tales artes y officios.

*Los oficiales son dañosos para la Republica, porq̄ han de contrar cõ los enemigos*

Cap. IIII. Por exemplo de Cyro excelente rey de Persia, demuestra entre todas las artes y officios ser mas excelentes la agricultura, y arte militar.

## CRITOBOLLO.

ENSEÑA me pues (o Socrates) que arte te parece a ti mejor, ala qual yo deua seguir? Eneste caso no nos despreciaremos imitar y tomar por exemplo, a Cyro rey delos Persas, el qual entre todas las artes y estudios mas excelentes y necessarios, principalmente se dio ala labor del campo, y alas cosas dela guerra: y con ambas salio marauillosamente. CRI. Cosa notable es essa: pero es de creer que tan ocioso estaua, y tanto tiempo le sobraua de las guerras, que podia entender tambié en la lauor del campo? SOC. Facilmente podremos con siderar que cuydados reboluió en su coraçon. si ala clara demostramos las cosas, que con diligencia y fin perezza hizo y administro. Y quanto alo primero, cerca delas cosas dela guerra, es cierto q̄ tuuo este cuydado, q̄ en todas las gentes que sojuzgaua y trahia a su señorio, ponía y

*El rey Cyro illustre varon.*

*En las cosas dela guerra como sehuo Cyro.*

seña

LIB. DELA ENCONOMICA

señalaua sus capitanes. Y a estos mādaua que repartiessen largamente todo lo necessario a sus caualleros, ballesteros, hōderos, y peones. Y aun destos ponía mayores, a los que eran mas suficientes, y quando venian a trauarse con los enemigos, estos auian de ser los delāteros. Y allende las guardas que sustentaua en las fortalezas, tambié daua acostamiento a los que tenia en guarnicion, y en todas ponía sus capitanes. El rey en persona cada año requeria y visitaua el exercito de sus soldados, y todos los otros que estauan en la guerra: y a todos los mandaua juntar, saluo a los capitanes de las fortalezas, ⁊ allí les hazia su razonamiento. A los pueblos cercanos, el los gouernaua: ⁊ a los muy apartados, embiaua sus gouernadores fieles que los administrassen. A sus centuriones, satrapas y capitanes, que sabia auer bien regido su gente, y auer les adornado de caualllos y armas resplandecientes, subia los a mas altos cargos ⁊ officios. E aquellos que hallaua no auer cumplido sus mandamientos, o que se dauan a torpes ganancias, castigaualos reziamente, y quitauales el mando, y ponía otros mas suficientes en su lugar. Estas eran las obras que aquel buen rey hazia en las cosas de la guerra, las quales siempre exercitaua con mucha diligencia. Y no menor cuydado tenia de las regiones y prouincias de su imperio: porque las que el podia visitar, el las procuraua, y a las otras embiaua ciertas personas, de quíe mas se confiaua: y entre estas las q̄ sabia ser muy poderosas,

Como se auia en la gouernacion del reyno.

bladas: y sus câpos labrados y llenos de arbo-  
 les, y abūdantes en frutos, a los gouernadores  
 destas mudaualos, y embiaualos a otras tier-  
 ras con mayores cargos, y sobre todos los hō-  
 rraua cō muchos dones y dignidades, y a los q̄  
 hallaua q̄ por su descuydo tenian la prouincia  
 que les encomendaua despoblada y maltracta-  
 da, castigaualos grauemente, y priuaualos del  
 cargo q̄ tenian. Ya que en esto entēdia, no me-  
 nor diligencia ponía, entre tanto q̄ sus ciuda-  
 danos tuuiesse industria, y se exercitassen en  
 labor del câpo, y en todas las otras artes, q̄ en  
 las guarniciōes y guardas de todos sus reynos,  
 ya cada ciudad embiaua dos gouernadores: el  
 vno dellos, para q̄ rigiesse los ciudadanos y o-  
 ficiales, y cobrasse las rētas: y el otro, para la gē-  
 te de guerra: y si a caso este por su descuydo no  
 hiziesse q̄ en las ciudades vuiesse paz, el otro go-  
 uernador lo podia traher a iuyzio, y castigarlo:  
 y lo mesmo podia hazer el capitā dela gēte de  
 guerra, cōtra el gouernador dela ciudad: si ve-  
 ya q̄ era negligēte, y permitia q̄ los ciudadanos  
 se descuydassen en sus artes y oficios. Y es cier-  
 to assi, que quando los oficiales y labradores  
 no exercitan sus oficios, ni pueden sustentarse  
 ala gēte de guerra, ni pueden pagar las rētas a su  
 rey. Y quando a caso el rey embiaua alguno de  
 sus satrapas o gouernadores mayores, este lo  
 mādaua todo, y era sobre todos los otros. CR.  
 Si el rey esto hazia, yo me marauillo como te-  
 nia: no menos cuydado delas cosas del câpo,  
 q̄ delas dela guerra. SO. Empero mas te digo.  
 q̄ donde quiera que estaua, y dōde quiera q̄ le  
 acon-

*Dela go-  
 uernaciō  
 delas ciu-  
 dades.*



LIB. DELA ENCONOM.

acontecía ir, hazia vergeles y huertos, adornados y llenos de todas las cosas que la tierra produce. Y en estos acostumbraua estarfe casi siempre, quando el tiempo era conueniente. CRI. Dessa manera necessario era que en aquellos lugares principalmente residiese, en los quales pudiesse emplear su cuydado, sembrando arboles y otras cosas que nascen en la tierra. SO. Y aun dizen tambien, que quando queria hazer mercedes y dar cargos, mandaua llamar primero a sus caualleros, y les solia amonestar y dezir, que poco aprouechara arar y sembrar mucho, sino auia quien guardasse y amparasse a los labradores. Y despues desto amonestaua a los labradores, que se desuelassen sobre las cosas del campo, para que fuesen a los caualleros: los quales no podia valerse de sus fuerças, ni ser esforçados, sin su ayuda dellos: prometiendo de les hazer mercedes a los vnos y a los otros. Y esto hazia, porque es necessario fauorescer a los varones fuertes: que amparan y defienden la tierra: y tambien ayudar a los que la labran y aparejan. Dizese q̄ como a su cierto tiempo, el rey (que siempre se exercitaua en estas cosas) mandasse llamar assi ala gente de guerra, como a los labradores, para les hazer mercedes: les solia dezir, q̄ mas razon era que ellos le diesse a el dones, que no el a ellos: porque pudiesse mejor amparar y guardarles su region, para que labrasen la tierra, y para que tambien diesse fauor y mantenimiento a los que assi la guardassen. CRI. Segun yo veo no estimaua en menos a los que labrauan

*Nota.*  
*cosas exce-*  
*lentes del*  
*rey Ciro.*

labrauan el campo, que alos que escogia para la guerra. S O. Afsi es por cierto: mas si que-  
remos ver quanto aya sido amador dela justid<sup>dad</sup> del  
cia y virtud entre tanto q̄ biuio, allende de o-  
rey Cyre.  
tras muchas cosas con que se podia prouar,  
esta es vna, y la mas euidente sobre todas : q̄  
teniendo guerra conel hermano sobre el rey-  
no, ninguno de su parte se passo a su herma-  
no: mas dela parte de su hermano, es cierto q̄  
muchos se passaron a el: y tambien esto es muy  
notable señal de su virtud, que todos se veniã  
a el de muy buena voluntad, y permanescia cõ  
el en sus peligros, y el siendo muerto, no duda  
rõ muchos delos suyos recibir tambié la muer  
te, peleando siempre delante de su cuerpo ha-  
sta morir: excepto vno solo llamada Arieo, q̄  
peleaua ala parte izquierda dela batalla. A este  
se dize que vino en vn tiempo Lisandro, em-  
biado por embaxador de Lacedemonia, con  
vn cierto presente, segun que el lo cõtaua a vn  
huesped suyo en la ciudad de Megara: y fue lle-  
uado por el rey a vn vergel que tenia en la ciu-  
dad de Sardos, y como Lisandro viesse la or-  
den y la gracia delos arboles, que estauan pue-  
stos de cinco en cinco por muy gétil compas,  
y con sus passeaderos entre medias, y como  
sentiesse el grande olor que de si echauan ma-  
rauillãdose mucho, dixo. Por cierto (o rey Cys-  
ro) quando yo estas cosas miro, yo me marauí-  
llo mucho, y sobre todo del maestro qualque-  
ra que fue, que estas tales cosas compasso z or-  
deno. Entonces gozandose mucho el rey Cy-  
ro en su coraçon, dizen que respondió. En ver-

*Historia  
del rey  
Cyro y Li-  
sandro.*

dad (o Lisandro) yo mesmo compasse y orde-  
ne esto que tu aqui vees, y aun porque mejor  
lo creas, muchos destos arboles fueron pue-  
stos con mis propias manos. Entóces Lisan-  
dro mirandole como estaua adornado cō sus  
vestiduras preciosas, y el olor que consigo tra-  
hia, y contemplando su real magestad, y las ca-  
denas y joyeles de oro que sobre si tenia, le di-  
xo: Que me dizes Cyro, tus manos plantaron  
todas estas cosas? Respondio Cyro, Marauil-  
las te desto Lisandro. Pues yo te juro por el  
Dios Mesthre, que nunca me acontece quan-  
do estoy sano, y con buena disposicion, assen-  
tarme a comer, antes que me exercite en algu-  
na buena obra dela guerra, o del campo, o en  
otra alguna obra honesta que mas me deley-  
te. Despues Lisandro entre otros muchos lo-  
res que le dio, añadió esto. Con razon (o rey  
Cyro) me pareces bienauenturado, pues que  
siendo tan prosperado y poderoso, eres sobre  
todo bueno y virtuoso.

*Cap. V. Socrates tomando ocasion delo sobre dicho,  
se passa a loar la agricultura y labrança del cam-  
po: con la cria de los ganados y todas las cosas a-  
nexas a esto.*

**E**N estas cosas te he contado (o Critobolo)  
porque veas claramente como la agricul-  
tura se puede vsar y exercitar delos mas hon-  
rrados varones y mas poderosos, porque tie-  
ne esta arte consigo vn excelente exercicio y  
passatiempo del coraçon. Y sobre todo es cau-  
sa de mucho provecho para la casa, y se exer-  
cita el cuerpo tanto como es licito al hombre  
libre: y allende desto cō parte de sus frutos bi-  
nimos,

*Exercici-  
os del rey  
Cyro.  
Loa Li-  
sandro al  
rey Cyro.*

*Loa la la  
brança del  
campo.*



uimos, y con parte honrramos los templos, y  
 altares, y con parte tambien nos gozamos y re-  
 cebimos delectacion criádo vnos frutos y sa-  
 cãdo otros. Pues el criar delos ganados, no ay *Nosa los*  
 quien dude ser anexo tambien ala agricultura: *prouechos*  
 de donde principalmete se saca el sacrificio pa- *del cãpo.*  
 ra amansar a dios. E ya q̄ el campo nos de e-  
 stas cosas tã abundantemente, allẽde desto ha-  
 ze a los que en esto trabajan, que no seã floxos  
 ni perezosos: acostumbrãdose ala obra desnu-  
 dos, y sufriendo frio y calor. Y por esta causa  
 haze tambien los cuerpos mas fuertes y firmes  
 en fuerças, y sin pereza: y los compele que se  
 leuanten de mañana, y vayan apressurados a  
 sus obras. Porque ala verdad, asì en el campo,  
 como en la ciudad, ay obras apropiadas cada  
 qual para su tiempo. Allende desto, si quieres *Exercici-*  
 tener cauallos para el prouecho de la ciudad y *cios del*  
 tuyo, en este campo los puedes criar. Y si a pie *campo.*  
 quisieres andar, mucho aprouecha el campo,  
 para la fuerça del cuerpo: asì mesmo te com-  
 bida que te des ala caça: da te tambien ocasiõ,  
 para q̄ tẽgas perros y otros animales: los qua-  
 les mantienes, y te dan ayuda en el campo. Pue-  
 de luego por la mañana subir el señor en su ca-  
 uallo, y va muy presto al cãpo para mandar o  
 encomendar alguna cosa, y ala tarde se puede  
 boluer (si quiere) a su casa. Los perros apartan *Delos pas-*  
 las bestias fieras, q̄ no maltraten los frutos, ni *ros.*  
 destruyã los ganados en la soledad: y en el lugar  
 desierto dan seguridad: y juntamete con las ar-  
 mas se aguzã a dar ayuda a sus señores. Este mes-  
 mo campo: cõbida a los labradores q̄ gozẽ de  
 muchos frutos, y q̄ corran, salten, y tiren, ex-

LIB. DE LA ECONOMICA

eritandose vnos con otros. Que arte ay que haga a los hombres tan valientes? qual arte da mayor recompensa a los q̄ la exercitan, o harta mas a los cobdiciosos, o recibe mas largamente a los huéspedes? Donde hallaremos en el invierno el fuego mas abundante? y los vaños caliétes mas a prouecho? Y en el estio las sombras y ayres mas dulces? De donde sacaremos las primicias para hazer sacrificio a Dios, mas decentes y cōuenientes? O los dias festiuos dō de se celebraran mas alegremente? Que arte se hallara mas amigable para los siervos? mas dulce para la muger? mas amada de los hijos? mas agradable para los amigos? En verdad a gran marauilla lo tendria yo, q̄ otra arte se hallasse para el hombre libre mas dulce en la diligencia, o mas alegre en su possessiō, o mas prouehosa para la vida. Esta tambien aguzza a los labradores, para que se den a la virtud y a la ho-

*Loor de-  
la agri-  
cultura.*

*El campo  
haze a los  
hombres  
virtuosos  
y esfuerça-  
dos y fuer-  
ses.*

*El officio  
del labra-  
dor y ca-  
pitan.*

nestidad. Y aun en el tiempo de la guerra quando no tienen que hazer, los que son fuertes de coraçon y cuerpo (si Dios no se lo estorua) entran por la tierra de los enemigos, y trahen prefas, con las quales se sustentan, quando no ay otra cosa de q̄ biuã. Porque en tiẽpo de guerra mas seguro es buscar la comida con las armas, que con los instrumentos del campo. Tãbiẽ enseña a que se aprouechẽ vnos de otros, porque asì para la guerra, como para labrar el campo, ay necesidad de hombres, y la vna destas artes ayuda a la otra, y son entre si muy semejãtes. El buẽ labrador deue tener siempre sus peones aparejados para su labrança, asì como

como el capitán su gente para la guerra. Este capitán, a los que bien lo hizieren en la guerra, les dará buen galardón: y a los que huyeren en la batalla castigará. E así mismo el labrador debe pagar muy bien a los que le sirvieren, e usará también de castigos e amonestamientos: porque a la verdad no menos los siervos se mueven con la buena esperanza, que los libres. Y aun algunas vezes mucho mejor permanecen en el servicio, por bien, que por mal. Y por esta causa hablo muy bien, a aquel que llamo a la agricultura madre y ama de todas las otras artes, porque a los que bien les va en esta, en todas las otras les va bien: y quando ella esta cayda, todas las cosas están decaydas: así por mar, como por tierra. CRI. Mucho bien (o Socrates) has platicado esto, así como todas las otras cosas. Pero cerca de la agricultura no es fácil evitar todos los inconvenientes, porque suele acontecer que viene granizo, y eladas, y muchas aguas fuera su tiempo: pulgon, langosta, y otras muchas cosas, las quales destruyen lo que con gran trabajo arte y diligencia se ha plantado y nascido: y también los ganados son algunas vezes tentados del mal, y se mueren. SO. Para esto bien sabes (según yo pienso) que es necesidad de la ayuda de Dios, para las cosas del campo, no menos que para las de la guerra: pues bien vees, que en la guerra los que han de entrar en la batalla, suelen antes hazer sus sacrificios a Dios, suplicando les sea favorable, y los encamine en lo que más les conuenga: lo mismo se debe guardar en las cosas del campo.

*Los inconvenientes y daños de agricultura.*

*La ayuda de Dios necesaria para en todas las cosas.*



## LIB. DELA ECONOMICA

Tambien sabes como los varones sabios, suelen rogar a dios, les guarde sus frutos y ganados, y para esto le amanfan con sus oraciones y sacrificios. CRI. Por cierto tu cõsejo es muy bueno, y asfi es que conuiene que en todas nuestras obras, tomemos principio del fauor de Dios, como de aquel q̄ es seõor dela paz y dela guerra. Y esta orden guardaremos de aqui adelante, mas agora tu prosigue en lo que has començado, y cuenta lo que resta desta arte. Porque rato ha ya, que oyendo estas cosas me parece siempre, que espero oyr algo mas que no he oydo, para saber lo que tengo de hazer para bien biuir. SOC. Mas antes hagamos vna repeticion de todo lo que auemos dicho, porque procuremos de contar lo que resta, a todo nuestro poder guardando la mesma orden. CRI. Bien es asfi como dizes, que platicando ambos y juntamente sintiendo lo que se dice, passemos adelante, asfi como aquellos que ala clara tratan entre si el dinero. SO. Ya auemos dicho como la mayordomia nos parecia ser vna cierta sciencia, y que esta consiste en la gouernacion dela casa: y que la casa llamamos todo aquello que se posee: y la posesion, diximos que era qualquiera cosa que pertenesce y es vtil al mantenimiento: y que vtil y prouehoso se dice solamente aquello, de que sabe vno vsar y a proueharse: y que no puede qualquiera saber todas las artes juntamente. Y las artes que llaman mecanicas no son aprouadas dela Republica, porque ala verdad corrompen los cuerpos, y tambien las animas:

*Repeticiõ  
de todo lo  
q̄ arriba  
se ha dicho.*

mas: y demostramos la prueua desto muy claramente. Porque si los enemigos hiziesen entrada por la tierra, y quisiessse alguno esperar entre los oficiales y labradores, quales de estos serian mas fauorables ala Republica, hallaria por cierto, que los que sacasse del campo, defenderia mejor sus ciudades. Y assi ciertamente pensamos q̄ esta manera de hombres son mas prouechosos para la guerra, y los otros porque no son tan habiles: se deuen aplicar cada vno a su oficio que depréidio. Mas sobre todo afirmamos q̄ la agricultura era mas conuenible al hombre honrrado y bueno, por que de aqui podemos auer abundantemente todas las cosas necessarias para la vida humana. Y que la obra desta es facil de saber, y deletable en su operacion, saludable para el cuerpo, y agradable para los amigos: la qual no ocupa totalmente al hombre, para que no pueda entender a bueltas en las cosas de sus amigos y patria. Tambien me parescia, que sin andar en la guerra haze el campo a los hombres fuertes, dandoles mantenimiento conueniente, y sustentando a los que a el se dan abundantemente. Por lo qual esta industria y diligencia, haze a los hombres honrrados y muy amados dela Republica.

Cap. VI. Introdúzse Socrates para demuestra de lo que cerca desta materia resta, a vn varon excelente llamado Yscomaco, honrrado y rico, el qual demuestra como se aya auido para ganar tanta honrra y hacienda.

CRITOBOLLO.

Ff 4

Y 2

**Y**A entiendo (o Socrates) por lo que has dicho, como esta manera de vida es la mas dulce y exceléte. Pero aquello que dixiste que me enseñarias como desta muchos reciben prouecho, y muchos así mesmo daño, esto te ruego me enseñes : porque yo desseo mucho saber todo lo que conuiene a este proposito, porque queda euitar todos los daños que me pueden venir. **SOC.** Agora yo quiero contar desde el principio, lo que me acontecio y platicque en vn tiempo, con vn varon que me parecio ser vno de aquellos, que con justo titulo suelen alcançar nombre de buenos y honrrados. **CRI.** Por cierto esso oyre de buena voluntad, porque yo tambien desseo mucho ser digno de tal nombradia. **SO.** Quiero te dezir primero como se me ofrecio este pensamiento. Yo he siempre trabajado y procurado conoser y prouar en breue tiempo a todos los buenos oficiales: es saber a los buenos carpinteros, a los herreros, pintores, entalladores, y otros desta manera por sus obras. Y allende desto, he bié escudriñado q̄ es lo que principalmente hazia el varon bueno y honrrado : por donde así alcançaua y con razon, este tal nombre y titulo. Y principalméte he procurado de buscar si hallaria algun hombre q̄ fuesse honesto y bueno, y ala verdad yo me he hallado muy engañado. Porque he visto algunos que tienen apariencia de buenos, y ala verdad des- pues q̄ bié se examina lo cierto, hallamos que son malos. Pero no curádo destes, como yo o- yesse q̄ Yscomaco era vna persona sobre todos exce-

*Nota al-  
gunos pa-  
rescen bue-  
nos y no  
lo son.*



excelente, determine yo mesmo yr a hablar cō el. Y como a caso lo vieffe vn dia assentado en el portal de Iupiter Eleutherio, parecio me q̄ estaua ocioso, y por esta causa me llegue a el y le pregunte. Di me señor Yscomaco que hazeys aqui sentado y ocioso, lo qual no tienes tu por costumbre? porque yo muchas vezes te veo en la plaza, pero siempre entendiendo en muchas cosas, o alomenos no ocioso. Y *Yscomaco* respondio: Por cierto tan poco me vieras agora aqui ocioso, sino estuiera esperando ciertos huespedes que tengo. SO. Pues estas desocupado, por Dios te ruego, que me digas en que te ocupas, o que cosas hazes? porque desseo mucho saber quales son tus obras: principalmente porque assi eres de todos llamado bueno y honrrado: especialmente viendo yo, que pocas vezes estas en tu casa: y aun el habito que trahes, no conforma mucho con tu fama. *El se començo entonces a reyr, y pareciendo que*

*Nota la se alegraua con aquel nombre de honrra, dixo. YSC. respuesta de Yscomaco.*

Yo no se si los que contigo hablan me llaman bueno, mas se alo menos que el que trahe la copia delos ciudadanos, para recoger las rentas y seruicios dela ciudad, este me llama Yscomaco, assi como a mi padre. Y alo que dexiste (o Socrates) yo no curo de estar mucho en casa: porque mi muger es suficiente para tener el cargo delas cosas de casa. SO. Esso desseo yo mucho saber, si tu enseñaste a tu muger, o si la rescibiste doctrinada de sus padres, para que supiesse lo que toca al regimiento de su casa.

YS. Como la podia yo recibir enseñada, auie-

LIB. DELA ECONOMICA

dome con ella casado, quando apenas era de edad de quinze años? y en todo este tiempo fue guardada con mucho cuydado, para que no viesse cosa alguna, ni la oyesse, ni a vn tan poco la hablasse. Y harto era que supiesse tomar su rueca, y repartiessse el cuydado de casa por sus criadas. En todo lo de mas q̄ toca a su persona y criança, ella era muy bien acostumbra-da, lo qual (o Socrates) me parece que es vn gran ornamento en la muger. SO. Todo lo de mas tu se lo enseñaste? Y S. Yo rogue a Dios en mis sacrificios, que a mi diessse gracia para que le pudieffe enseñar todo lo que fuesse mejor y mas prouehoso a los dos, y a ella para q̄ lo aprendieffe. SO. Y tu muger hizo la mesma rogatiua? Y S. Si por cierto, porque la diligencia que ella tuuo en tomar los auisos que yo le daua, es buena prueua que ella hizo gran promessa a dios: que salieffe en todo tan buena como cōuenia. SO. Di me señor. Y scoma-co que fue lo primero q̄ le enseñaste, porque en verdad de mejor voluntad oyre yo esto, q̄ si me contasses vna contienda de luchadores, o vna batalla de caualleros. Y S. Luego que cō ella yo pude hablar a mi voluntad, y la tuue en mi poder: le hize esta pregunta. Di me seño-ra muger, tu sabes porque causa yo te he toma-do por muger? y para que tus padres te casa-ron conmigo? Yo pienso que sabes auer nos ca-sado para que juntamente biuamos en vno, y tengamos entre nosotros vna cōpañia y cuy-dado de nuestra casa, y delos hijos que dios nos diere, Pues como yo me aya informado de

*Nota este  
razona-  
miento del  
marido cō  
la muger.*

de tu criança y costumbres, y tus padres assi mesmo de mi, y delas mias segun he conosci- do, yo confio. si Dios nos diere hijos que tra- bajaremos ambos, y cada vno por si, delos criar y doctrinar, porque conellos auemos de alcanzar buena ventura. Y quando ya fuere- mos viejos ellos nos ayudaran, y sustentaran, y en toda nuestra vida, esta casa ⁊ hazienda sera delos dos comun: yo he puesto en tu poder to- do lo que enella ay, y tu assi mesmo lo q̄ truxi- ste contigo, enella lo has puesto, y no ay neces- sidad ni conuiene, que nos pongamos a cuen- ta qual delos dos aya mas traydo, pero aquel que fuere mejor compañero, aquel diremos q̄ truxo mas. *Lo que ella me respondio, yo te lo quie- ro dezir o Socrates. Dixo ella entonces. Que fuer- gas tengo yo para esso, o que puedo yo hazer? A ti conuiene esso, ⁊ a mi bastame que guarde la honestidad y limpieza, assi como mi madre estando conella, me lo enseñó. Dixo entonces yo: Tambien me enseñó mi padre a mi que fuesse bueno: pero allende dessa honestidad y bon- dad, p̄xtenese, assi al varon, como ala mu- ger, curar de su hacienda, y acrescentarla en quanto pudiere, con ganancias licitas y hone- stas: Dixo ella: Parescete que deuo yo hazer qualquier cosa para acrescentar nuestra hazienda? Respondio yo: Aquello solamente deues ha- zer que es bueno lo qual manda Dios, y las leyes lo aprueuan. Dixo ella: Que cosas son es- tas? Dixo yo: Por cierto son tales, que no se de- uen en poco tener, saluo sino piensas ser en po- co estimado el officio dela auerja q̄ delas otras*



LIB. DE LA ECONOMICA

es rey , y tiene cargo delas obras delas otras en sus colmenas. A mi por cierto me parece, que todas las cosas que Dios hizo, fuerõ muy sabiamente ordenadas : y especialmente este yugo del matrimonio, enlo qual primeramente tuuo respecto, a que no faltasse la generaciõ delos animales, y despues que tuuiessemos hijos , los quales nos sustentassen en la vejez. Y como la vida delos hombres no aya de morar enel campo al sereno, mas antes dentro en casa y fotechado, conuiene que enel campo procuremos las cosas necessarias, para que en casa sean ayuda para el vso dela vida . Estas son las viñas, arboles, fementerasy pastos: porque destas tales proceden las cosas necessarias para la vida. Y trayendo estas a casa , es necessario poner parã ellas vn guardador: y aquel serã ramas a proposito , el que es mas honesto y justo, que este siempre en casa, y haga las cosas pertenescientes a ella. Las cosas que se deuen hazer dentro en casa, son criar los hijos, conseruar ganados . Y porque estas cosas sobredichas demandan y requieren diligencia, assi dentro como fuera de casa , a mi me parece q̃ Dios crio ala muger en este mundo, para que tuuiesse cuydado delas cosas de casa . Y assi la hizo mas tierna de cuerpo , porque su officio dẽtro delas paredes se auia de exercitar. Y por el contrario hizo al hombre duro y reziõ enel cuerpo y coraçon, porq̃ auia de padecer frios y calores, caminos, guerras, y trabajos : y por esta causa le dio cargo delas cosas del campo. Allende desto, alas mugeres por cuydado que

ten-

*Del yugo del matrimonio.*

*El guardador de casa es la muger.*

tengan de los niños, quiso les dar mayor amor para con sus hijos, y a compañolas de vn gran temor: para que con mas vigilancia guardassen las cosas de su casa. Y al varon porque le conuiene guardar y defender las cosas que estan fuera de casa: y resistir a quien ofender le quisiere doto le de mayor osadia. Pero la memoria y diligencia igual, se la dio y encomendo al vno y al otro: de la qual vsassen cada vno segun su manera, así en el dar como en el recibir. Y tambien les dio razon y entendimiento igualmente, para que se refrenen y aparten de las cosas que les pueden empescer. E así el q̄ fuere mejor de los dos y mas experimentado, mejores cosas enseñara y aconsejara a otro. Y como la natureleza de los hombres no sea suficiete para estas dos maneras de officios, por esta razon principalmente se ayuntaron en vno el varon y la muger, para que el vno al otro se ayudassen: y lo que al vno faltasse, el otro lo supliesse. Estas cosas conuiene (o muger) que consideremos, porque cada vno haga muy bien lo que toca a su officio. Y aun ala muger, Dios la doto de mayor hermosura y por esto quiso que se estuuiesse dentro en casa, e así conseruasse su hermosura juntamente con su castidad. Y al varon le hizo mas fuerte de miembros, porque auia de estar en el campo. Y si alguno quisiere yr contra esta orden, de manera que la muger se entremeta en las cosas del marido, o el marido en las que pertenescen ala muger: crea que Dios le castigara. El qual hasta en las auejas, nos quiso poner

*Cosas comunes al  
hombre y a  
la muger.*

exem-

*Semejante* exemplo ante los ojos: cuyo rey parece tener  
*en las aue-* el officio semejante, al que nosotros deuenos  
*jas.* hazer: porque el cargo que tiene esta aueja en  
 su colmena, esse mesmo tenemos nosotros en  
 nuestra casa. Ella nunca dexa alas otras auejas  
 estar ociosas, mas embia las que le parece fue-  
 ra a trabajar, y otras quedan en casa, para rece-  
 bir lo que trahen. Y el rey lo guarda todo, pa-  
 ra repartirselo quando sea menester igualmē-  
 te a todas. Y dentro en la colmena quando las  
 auejas hazē sus panales, ella anda siēpre sobre  
 ellas, para que mejor y mas presto se hagan: y  
 tiene cuydado que se crie el pollo y fruto de-  
 llas. Y como vee que los hijos son ya cresci-  
 dos y suficientes para trabajar, embialos a o-  
 tras partes, como si los mudasse a otros luga-  
 res o reynos. *Dixo entonces mi muger.* Es neces-  
 sario que haga yo todas essas cosas? Necesario  
 es (*dixe*) que repar te yo a nuestros criados y  
 seruidores, lo que cada vno deue hazer. Y que  
 embie fuera los que han de yr a trabajar, y tu  
 que tengas cargo delos que en casa quedan, y  
 que recibas lo que de alla fuera se trahe. Y lo q̄  
 desto fuere menester para comer, lo repartas:  
 y lo que se ha de guardar, q̄ lo guardes y mires  
 por ello: de manera, que lo que ha de durar vn  
 año no se gaste en vn mes. Y quando la lana se  
 truxere a casa, deues tener cuydado q̄ se haga  
 della ropa y vestidos para el seruicio de casa. Y  
 que el trigo y las otras semillas y legumbres se  
 conseruen y guarden, donde no se dañen: y se  
 puedan comer a su tiempo facilmete. Mas v-  
 na cosa sobre todo deues mirar, la qual te sera  
 mas



mas agradescida: y es que deues procurar quã *Los señores*  
do los siervos y criados cayeren enfermos, q̃ *uos y cria*  
sean muy bien curados. Por cierto el consejo *dos como*  
es bueno ( *dixo mi muger* ) si ellos lo agrade- *se deuen*  
ciessen, y por esta causa tuuiesse mas amor cõ *curar.*  
sus señores. Agradezcan lo o no ( *dixe yo* ) cier-  
to es que el rey delas auejas (de que agora ha-  
blaua) no por otra causa sino por este cuyda-  
do que tiene, es delos suyos tan amado: por  
lo qual donde quiera que va le acompañan to-  
das, y nunca piensan enlo desamparar. *Dixo en*  
*tonces ella:* En verdad que a mi me parece, que  
el exemplo dela aueja pertenesce mas a ti, que  
no a mi: porque toda mi guarda y repartimie-  
to en casa, me parece a mi totalmente vana, si  
tu no trabajas que se trayga algo siẽpre a casa.  
Tambien seria vano y cosa de burla ( *dixe yo* ) to-  
do mi trabajo, y el traer a casa, si en casa, no  
ay quien guarde lo que se trahe. No sabes tu  
los q̃ facan agua con vasijas quebradas, quan-  
en vano trabajan, y en quanta miseria estan?  
Por cierto harto miserables son ( *dixo ella* ) los  
que esto asì hazẽ. *Dixele entonces yo:* Pues aun *Nota pã*  
restan otras cosas cerca desto que hablamos, *ra las se*  
que deues saber. Quando quiera q̃ tomares al- *ñoras.*  
guna criada, que no sepa hilar ni texer, si tu la  
enseñares, haras que valga dos tanto mas. Y si  
no supiere seruir y tu la doctrinares, despues la  
estimaras en mucho mas. Quando tus moços  
y seruidores fueren bien criados y prouecho-  
sos, hazer les has buen tratamiento: y por el  
contrario alos que fueron floxos y perezosos,  
hazer los has castigar. Y finalmẽte te digo, que  
esto

Nota.

este fera muy gran gozo para mi, si tu sales mejor que yo en la gouernacion dela casa: y de mi en alguna manera te siruieres tambien. Y no pienses ni temas, que quando seas mayor en edad, has de fer por esso en casa menos estimada, mas antes deues creer que siendo tu fiel y buena para mi y para mis hijos, quanto mas vieja fueres, tanto mas honrrada seras. Porque ala verdad las cosas excelentes y buenas, no tanto se deuen preciar y estimar por la hermosura y parescer, como por la virtud.

Cap. VII. Demuestra este varon excelente, ser muy provechosa la buena orden y el concierto en casa, y en todas las otras cosas.

**E**stas y otras cosas semejantes me acuerdo (o Socrates) que hable y platique con mi muger, luego que la tuue en mi poder. SOC. Hallaste que por esto la heziste mas diligente? Y SC. Por cierto yo conosco della, auerse mucho auergonçado vna vez que la toque en reprehension: diziendole que no guardaua bien lo que tenia en su casa. Y como vi que se auia entristecido algun tanto, y que no supo que responder, dixele, porque estas triste muger, poruentura es porque te acuso? pues hago te saber, que es mucho mas triste la pobreza, quando no tiene vna persona lo que ha menester: y principalmente quando primero tuuo bienes, y despues los perdio y los torna a buscar con trabajo: mas yo tengo la culpa deste mal, porque luego al principio no te di la orden y concierto, como todas las cosas se deuiã guardar para que vieras donde cada cosa se deue poner,

Nota estas palabras excelentes.

poner, y como se ha de sacar. Porque ala ver-  
 dad, no ay cosa en este mundo mas excelente  
 ni mas prouechosa que la ordé: lo qual se pue-  
 de ver, y muy bien, en vn choro de cantores:  
 el qual (puesto que sea de hombres) si se traúa  
 y rebuelue sin orden, veras vna turbaciõ muy  
 desagradable y fea para quien los oye. Pero  
 como la orden dela armonia se conforme, as-  
 si en los que cantan como en los que respon-  
 den, es vna cosa de ver y oyr. La mesma razon  
 es en vn exercito, quando las cosas van con-  
 fusas y sin orden: es a saber las bestias, los es-  
 cuderos y caualleros: porque el que anda po-  
 co, no puede alcançar al que corre: y el que se  
 esta quedo, los carros y las bestias lo desbara-  
 tan. Los hombres de armas no pueden tener  
 con los caualleros ligeros, por lo qual si van to-  
 dos juntos, vnos estoruan y hazen mal a los  
 otros. Como podran bien pelear los que auie-  
 do de acometer y herir en los enemigos, estos  
 principalmente bueluen las espaldas huyen-  
 do, y desbaratan a los suyos mesmos que los  
 figuen. En lo qual dan gran plazer a los enemi-  
 gos, y a los suyos gran tristeza. Por el contra-  
 rio quando el exercito va bien ordenado: quiẽ  
 no se goza? quando veys a toda la gente de ar-  
 mas venir en su ordenaça, por vna parte los de  
 cauallo, por otra los de pie y toda la infanteria,  
 los ballesteros, los honderos, cada qual en su  
 lugar: y todos juntamente siguiendo a su capi-  
 tan: los quales puesto que muchos parezcan  
 en numero, vno solo parecen en la orden y  
 silencio. Allende desto, vna galera si esta bie-

*Hermo-  
sas seme-  
janças.*

*En las co-  
sas de gu-  
erra.*

*En las co-  
sas de la  
mar.*

Sig

guax



guarnescida de hombres y de armas, quantã  
alegria y osadia da a los que en ella van, y a los  
enemigos quanto espanto les pone: quando  
todos a vna voz se leuantan, a vna baxan los  
remos, a vna se aperciben todos. Porque ala  
verdad la perturbacion en las cosas, no es me-  
nos dañosa: que si vn labrador echasse en vn  
monton, juntamente ceuada ay trigo y legum-  
bres: y despues quando fuesse menester, andu-  
uiesse a escoger estas cosas, auiedolas de tener  
ya primero apartadas. Todo esto euitaras tu  
muger, si guardas las cosas por orden: y si las  
facas tambien por orden. Y para que mejor y  
mas facilmente tengas tu lo que has menester  
para tu casa, y a mi lo des con mas gracia, sera  
bien q̄ ordenemos su lugar conueniente para  
qualquiera cosa, y que demos cargo a vn cria-  
do de casa, y le enseñemos de dōde ha de sacar  
cada cosa, y donde la ha de poner: desta mane-  
ra facilmente sabremos que cosas tenemos, y  
quales no tenemos: porq̄ el mesmo lugar nos  
dira lo que falta, y lo que el cuydado deman-  
dare, la vista lo buscara. Vna muy excelente y  
diligente orden me acuerdo auer visto en vn  
tiempo (o Socrates) descendiendo a ver vn na-  
uio de Phenicia. Allí vi en vn pequeño vaso:  
vn grande aparato y axuar. Porque es cierto q̄  
la nao de muchas instrumentos tiene necessi-  
dad, assi de madera como de hierro, para naue-  
gar con ella, y para llevar la de vn puerto a o-  
tro. Con ayuda de muchas cosas nauega q̄ en  
ella van suspensas y colgadas: muchos ingenios  
y tiros trahe cōtra los otros nauios de los ene-  
migos.

*En las co-  
sas del  
campo.*

*La ordēy  
concierto  
en los na-  
uios.*

migos. Todo el aparato y cosas necesarias de que los hombres vsan en su casa para comer, y para seruirse ala mesa, ella las lleua. Y allende desto, va cargada de todas las cosas q se pueden imaginar: las quales lleua el maestre y capitán para las vender en otra parte: y son tantas q en otro lugar que fuesse mucho mayor no cabrian, si de alli se vuiessen de sacar, para las poner en otra parte. Y con todo esto, todas aquellas cosas van alli tan bien puestas y concertadas, q ningun impedimento se hazen vnas a otras, y ninguna necesidad tiené q las andé buscando: y tan poco estan desordenadas o de tal manera descompañadas, q den pesadumbre o tardança para las buscar de priesa, quando se menester. Y el cõtra maestre (q dizen en la nao) tan de coro sabe todos los lugares, q sin ver dize donde cada cosa esta: y de q manera es, no menos q sabe las letras del abc, el que es letra do como tu (o Socrates) y dirias donde esta qualquiera letra. Y aun via yo algunas vezes a este, q tacitamente y entresi estaua pensando, y de espacio consideraua y miraua todas las cosas, q en la nao eran. Marauillandome yo desto, le pregunte, porque hazia aquello. Dixo me, estoy mirádo (o huesped) si a caso nos viesemos en alguna necesidad, como estan todas estas cosas puestas, y si ay alguna fuera de su lugar, o entre las otras rebuelta. Porque no cõuicne, ni lo quiera Dios, q despues en la tempestad andemos buscádo lo q fuere menester, quando no lo podamos hallar, por no estar bien cõcertado: y a los incõsiderados y mal mirados,

G. g. a Dios

Nota.

Dios los castiga. Porque aun con todo este auiso y consideracion y con administrar y gobernar bien todas las cosas, deuenos dar muchas gracias a Dios, q̄ nos guarda que no nos perdemos. Mirando pues yo tan gr̄a diligēcia y concierto, dixē a mi muger, por cierto es gr̄a falta la nuestra que en vn pequeño nauio, y en vn lugar que se mueue y muda cada dia, las cosas que en el van, lleuen y tengan tanta orden y concierto, q̄ en vn peligro, tan grande hallen lo que han menester. Y que nosotros estando en tierra firme, y teniendo nuestra casa hecha con sus paredes y apartamientos, no tengamos nuestras cosas apartadas cada vna en su lugar conueniente: no os parece que es gr̄de nuestra imprudencia? Luego gran prouecho es tener orden y cōcierto en las cosas de casa, y poner cada vna en su lugar, para que las hallemos quando sea menester, como ya es dicho. Y aun tambien parece cosa muy hermosa que el calçado qualquiera q̄ sea, se ponga a parte por su orden: y hermosa cosa es la ropa de vestir, y los tapetes y paños, y todas las cosas que pertenescen a la mesa, hasta las ollas y paylas, y todas las otras cosas quales quiera que sean, ver las bien puestas y por su orden: y si dello alguno se riere, no podra el tal dezirse hombre bien concertado, mas antes necio y mal mirado. Porque a la verdad, quando todas las cosas que pertenescen al seruicio de la casa esta bien ordenadas, parecen ser como vn coro redondo de dançantes, el qual no t̄to por si, como por las personas que estan en ordē y concierto,

La orden  
en todas  
las cosas  
hermosa  
y proues  
chofa.



concierto, parece desde lexos mas agraciado. Esto (o muger) podemos prouar, y sin mucha fatiga: porque ningun trabajo es ni dificultad, tener en memoria los lugares donde se ponē las cosas, y repartir cada cosa por si en su lugar. Porque bien sabemos que la ciudad posee mill vezes mas que nosotros, pero si alguno quiere cōparar vn fieruo dela plaça, luego hallara quien le trayga quantos quisiere a su voluntad, e assi hallara cada vno todo lo que demandare. Y la causa desto es por auer ya lugares deputados para todas las cosas, porque no auiedo orden, ninguna cosa puede estar a punto. Y aun por no auer esta orden y concierto *La desorden* sucede muchas vezes tanta dificultad, que si *dé es muy* dos personas se buscassen no auiendo entre e: *dañosa.* *1071*

llas concierto, primero se cansarian q̄ se pudiesen encontrar. Esto me acuerdo, que le dixen e auise a mi muger, sobre el concierto que auia de tener en su aparador y casa. SO. Y ella oye de buena voluntad, quando esso le dizes? YS. No solamēte oye, mas aun me prometio que pondria buena guarda en todo: y aun demostrō q̄ se auia mucho gozado, como si de vna estrechura y angostura, uiera salido a vna grā de abundancia y largura. Y aun mas me rogo de su voluntad, que le diesse vna regla e auiso, para saber como auia de ordenar su casa y concertarla. SO. Pues que ordē le diste? YSC. Pri *La orden* meramente le puse por delante las partes y cō *y lugar q̄* diciones de toda la casa, la qual dixen que no e: *todas las* ra adornada tanto con la diuersidad de los edi *cosas han* ficios y gentileza, como por el buen aparato *de tener.*

Gg 3      de la

LIB. DELA ECONOMICA

de la ropa y vaxilla necesaria, para los q morá en ella, teniendo y guardando cada parte de-lla, las cosas que le tocan y conuienen. Prime-ramente en la camara y aposento donde dor-mimos (porque esta en el lugar mas secreto y fuerte de la casa) aqui le dixe guardaremos los tapetes y paños ricos, y los vasos preciosos, y todas las cosas señaladas. El trigo y ceuada y todo el grano, en troxas y lugares enxutos y secos se ha de guardar, el vino en las bodegas frias. Los instrumentos y cosas que demandá luz, en los lugares claros se deuen poner. Tan- bié le demostre como la sala y aposento y dor- mitorio en el verano, era mas hermoso en lu- gar fresco: y en el inuierno, en caliente. Y toda la casa le dixe que auia de mirar hazia el me- dio dia, porque fuesse abrigada en el inuier- no, y en el estio sonbrosa. E assi mesmo le di- xe que la recamara y retraymiento de las mu- geres, ha de ser apartada del aposento y estan- cia delos hombres. Y tambien el baño: porque ninguna cosa se faque de casa, que no conuen- ga. Y los sieruos y esclauos no comuniquen con nuestros hijos, sin nuestra voluntad y má- damiento: porque los buenos por esta causa se suelen hazer mas fieles y amigables, pero los malos, teniendo conseruacion con la muger, inclinanse ala traycion y mal.

Nota.

Cap. VIII. Demuestra y señala los lugares para ca- da vna de las cosas y alhajas de casa: y pone offi- ciales para ellas. y habla del officio de la despensera. Y especialmente de la señora.

De

**D**espues que esto assi declaramos, veni- *Nota la*  
 mos a platicar de todas las alhajas de ca- *orden y*  
 sa, y estas repartimos segun sus condiciones y *concierto*  
 maneras. Y primeramente señalamos su lugar *delas cos*  
 alas cosas q̄ tocan a los sacrificios, y despues a- *sa.*  
 los atavios dela muger, assi a los delas fiestas,  
 como a los otros comunes: y esto mesmo he-  
 zimos en lo que tocava a mi ropa, assi para las  
 fiestas: como para el tiempo dela guerra: y t̄ los  
 tapetes y paños ricos, parte posimos en la ca-  
 mara y retraymiēto de mi muger, y parte en la  
 sala o aposento nuestro. El calçado dela mu-  
 ger posimos lo a su parte, y también lo del mari-  
 do. Allende desto, los instrumētos para labrar  
 y texer, los q̄ son para amasar, los dela cozina,  
 los q̄ tocan al vaño y lauatorios, y los que son  
 para guardar el p̄a, y para el seruicio dela mesa.  
 Y aun en estos apartamos los q̄ er̄a para el ser-  
 uicio cotidiano, y los q̄ eran para las fiestas y  
 combites. Luego hezimos cuenta delo que se *La desp̄e-*  
 podria gastar cada mes, y desto hezimos apar- *ja de casa*  
 tamiento, poniendolo por escrito, desta mane-  
 ra no se puede escóder lo que se gasta cada vn  
 año. Estas cosas assi ordenadas, señalamos los  
 lugares para cada vna dellas, assi para las q̄ se  
 auian de guardar, como para las que se auia de  
 sacar: y dimos las por cuēta y por escrito: y de-  
 mostramos como se auian de sacar las cosas ne-  
 cessarias, y como se auia de tener memoria de  
 las recoger y boluer cada qual a su lugar. Hezi-  
 mos sobre todo vna desp̄sera en casa la q̄ nos *Desp̄sere*  
 parescio de mejor recaudo, y que fuesse aparta *de casa,*  
 da del vino y del sueño, y de otros vicios, y so-  
 bre



bre todo de luxuria, y dela conuersacion de los hombres. Y que fuesse de tal entendimiento, que conosciessse facilmente que si fuesse negligente, auia de ser castigada: y si fuesse diligente, auia de alcançar gracia con nosotros, y ser galardonada. Tambien le amonestamos que tuuiesse amor con nosotros, y q̄ en todo fuesse buena compañera, que se gozasse quando tuuiessemos alegria: y assi mesmo tomasse tristeza, si alguna aduersidad nos viniessse. Y tambien la imposimos y doctrinamos en todo, para q̄ fuesse sollicita en augmentar nuestra hazienda. Allende desto, le posimos delante muchos exemplos, para que fuesse buena y virtuosa: demostrandole como cada vno seria remunerado y galardonado segun sus merecimientos. Y que los buenos criados y sieruos, mucho mas libres y mas a su cōtento biuen con nosotros, q̄ los malos: y finalmente la posimos en su officio y cargo. Y despues desto le di por auiso a mi muger, q̄ en vano se ponía diligēcia en dar muchos consejos, si no tenía ella mesma cuydado q̄ en todas las cosas se guardasse orden. Y q̄ tomasse exemplo en las cosas dela Republica, en la qual no solamēte los ciudadanos escriuē y ordenā buenas leyes, mas aun eligen guardas executores dellas: los quales pesquisando y examinādo los q̄ van contra ellas, los castigā: y a los que las guardā, loan. Desta manera dixē, que era su officio ser señora en las leyes de casa: examinar y requerir la ropa y alhajas de casa: como haze el alcaide en su fortaleza, y pronar si todo esta bien hecho y puesto,

sto, afsi como haze el Senado y regimiento de la ciudad, que prueua y examina los caualllos y caualleros. Y a manera dela Reyna, que se halla presente en su officio, alabe lo que esta bien hecho, y castigue lo que no es afsi. Alléde desto, le dixé que no recibiesse pasión, si le encomendaua a ella mas cosas delas que pertenescian ala gouernacion dela casa, que a los criados y sieruos. Porque estos solamete son participantes delas cosas de sus señores, quanto alo que toca ala guarda y seruicio dela casa. Y no tienen poder en cosa alguna, saluo en aquello, en que su señor les diere licencia que usen. Mas enel señor otra razon ay, porque todas las cosas tiene en su poder, y dellas usa a su aluedrio, y el prouecho es suyo delo que se guarda, y el daño delo que se pierde a el pertenesce. Pues por esta causa le conuiene a el, poner mas diligencia que a los otros. SO. Que dixo entonces ella, como lo escucho? YSC. Que auia de responder, fino que yo sentia en aquello muy bien, y que si yo pensara auer le mandado cosas rezias, en le auer encomendado vna cosa tan necessaria: mas rezió y aspero pareceria menospreciar mis consejos en lo que a ella le conuenia. Como sea natural enel hombre sabio tener amor con sus possessiones: y deleytarse conel cuydado dellas, afsi como con sus hijos. SO. Por cierto tu me cuentas y hablas de vnanimó varonil de muger. YSC. Pues otras cosas ay en las quales conofceras mejor la grandeza de su animo. SO. Quales son? yo las desseo saber: y por cierto con

*Nota.**Respuesta  
dela mu-  
ger.*

LIB. DE LA ECONOMICA

mayor plazer oyre dezir dela virtud y bondad de vna muger biua tal como essa, q̄ si me truxesses en vna tabla pintada por la mano de Zeusis, la mas acabada y agraciada muger del mundo. Y S. Como yo vna vez la hallasse afeytada y puesta de color, por parescer mas hermosa, y allende desto con chapines altos, porque paresciessse mayor de cuerpo, dixele entonces: Di me muger, como piensas tu que comunicare yo contigo mejor las cosas ricas y preciosas? si te las demuestro y do en la mano sin engaño ninguno, o si te las diessse falsas por verdaderas, engañandote y estimando las en mucho: dando te plata falsa o collares y joyeles de madera o cobre, por de oro? *Ella me respondió luego, y dixo: biẽ me huelgo q̄ me auifas, porque no quiero yo q̄ seas tu tal para conmigo, ca en verdad no te podria yo dessa manera amar de coraçon. Pues si esto es assi dixe yo, bien sabes tu que la comunicacion de nuestros cuerpos es comun entre nosotros? Dixo ella: assi lo dizẽ. Pues di me agora (dixe yo) poruẽtura, tẽdras me mas amor si te dijere el cuerpo sano y fuerte, y entero en sus fuerças, sin otro afeyte ninguno: o si te diere los ojos alcolados, y la cara vntada? Dixo ella, entonces en verdad q̄ con mejor voluntad vere tus ojos y cara limpia, q̄ si te viesse vntado de brasil. Pues assi (dixe yo) deues tu pensar, q̄ no me gozo yo tanto con tu aluajalde y color postiza, como con tu color propria. Porq̄ cierto en este caso, no ay diferẽcia entre los hõbres, y los bueyes, y cauallos, y los otros animales: los quales*

*Zeusis grã  
pintor.*

*Delos a-  
feytes y cõ  
posturas  
dela mu-  
jer.*

*Nota.*



quiso Dios que entre si se comunicassen con sola la simplicidad de su natural, y esto assi les es muy dulce sin otra compostura. E ya q̄ en esto se sufra engaño, mas tolerable es con los estraños q̄ cō los maridos: porq̄ los maridos, y los q̄ assi siempre se comunican, facilmente alcançan y veen luego el engaño: o ala mañana quãdo se leuantan descompuestas, o quando se les cae la color por el sudor, o por las lagrimas, o tambiē si vā al vaño. S O. Di me por tu se q̄ respondio: Y S. Que auia de respōder: fino que prometio q̄ nunca otra vez haria semejante cosa: y aun sobre todo me rōgo, q̄ le demostrasse yo si sabia otra alguna cosa, con la qual pudiesse no solamente pareacer hermosa, mas serlo. Y o le amonestee que no se estuuiesse siempre assentada todo el dia, como hazen los oficiales, mas que se leuātasse y entendiesse en todas las cosas, mandando como señora: y en señaſse ala que texe lo que ella mejor supiesse, y fino supiesse que aprendiesse: mirasse lo que hazia la que amassa, estuuiesse delãte dela despensera, quando da o mide alguna cosa. Y que anduuiesse por toda la casa, y mirasse si todas las cosas estan bien puestas en su lugar. Tambien le dixee como era mucho buen exercicio para el cuerpo, lauar, amassar, limpiar la ropa, sacudir los paños, y atauiar la casa. Cō estas cosas le dixee como la comida era mas suauē, y la disposicion del cuerpo mas firme, la color como de vnas rosas: y aun el resplandor y lustre dela cara, seria mas verdadero: especialmēte si hazia estas cosas de su voluntad, y por su passa

*Nota como se ha-  
xē las mu-  
geres ber-  
mosas.*

tiem-

*Nota.*

tiempo, y no por fuerça. Y assi le dixen, que las floxas y perezosas solamente se dan alas mugerçillas que las visten y adornan, para q̄ juzguen sus faltas y las engañen. De ay adelante (o Socrates) sabras que ella biuio segun que yo le demuestre.

*Cap. IX. Socrates pregunta a Yscomaco, y le ruega le diga q̄ es lo que el haze o ha hecho, por donde ha ganado nombre de bueno y honrrado: el responde. Es capitulo notable.*

## SOCRATES.

**B**ien me parece (o Yscomaco) que me has dicho, y he oydo las obras y cosas de tu muger: las quales son dignas por cierto de mucho loor en ambos. Agora desseo assi mesmo saber tus hechos y obras, por donde has alcanzado el nombre de honrrado y de bueno, en esto me haras muy grande merced. YSC. Yo te lo dire por cierto, y de muy buena voluntad: porque si en alguna cosa te pareciere apartarme delo honesto, tu me corrijas. SO. Yo te go de corregirte, siendo tu vn varo a quien todos llaman honrrado y bueno? Y siendo yo vn hombre que al parecer me doy alas cosas de burla, y mido el ayre, y sobre todo siendo yo pobre, lo qual tienen las gentes por gran desventura y apocamiento? Y en verdad que en vn tiempo recibia gran pesadumbre deste nombre de pobre, hasta que a caso vn dia me encuentre con vn cauallero de Nicias, al qual como toda la gente saliesse a ver a porfia, y todos hablasten del, llegueme al cauallerizo, y preguntole

*Nota para consolar a la pobreza.*

tole si tenia muchas riquezas aquel cauallo, porque afsi todos tanto le loauan. Y el mirandome entonces como a loco, dixome: Has visto tu algun cauallo q̄ tuuiesse riquezas? Desde entonces acabe de entender, que hasta el cauallo se podia llamar bueno aunque fuesse pobre, si tuuiesse buen coraçõ, y buenas obras por su buen natural. Afsi que agora yo te ruego que tu me cuentes, lo que te demando, por que yo deprenda de ti todo lo que sobre esta materia se puede oyr: para que yo luego mañana y mite lo que dixeres, y este dia sera para mi el mejor de mi vida, pues tengo de comenzar dela virtud. Y S. Bien entiendo que hablas de gracia, mas con todo esto yo trabajare quãto en mi fuere, de te mostrar toda la razon de mi vida. Es afsi, que despues que yo entendí y supe, que no concede Dios a los hombres que sean prosperados, sino ponen su entendimiento en las cosas que han de hazer, y miran como las han de hazer: y por el contrario a los prudentes y diligentes, les da felicidad y buena ventura, a Dios primeramente determine honrrar, y a este procuro quanto puedo y me es licito de suplicar me de sanidad principalmente, y fuerças en el cuerpo: y despues honrra en la ciudad, y amistad con todos los ciudadanos, y en la guerra salud. Y finalmente que me conceda augmentar mi hazienda, en las cosas que sean honestas. S O. Y en esto pones tambien tu cuidado como ayas riquezas, de dõde se te recrezcan mas negocios, y se te causen mayores cuidados: Y S. Si por cierto, porque me parece

Nota.

Nota.

A Diosco

mo le deue

mos hon-

rrar y ro-

gar.

cosa



## LIB. DELA ECONOMICA

cosa muy agradable, honrrar magnificamen-  
 te a Dios, y despues socorrer a los amigos en  
 sus necesidades. Y tambien trabajar quáto en  
 mi fuere, que la Republica no se vea en neces-  
 sidad. SO. Por cierto esso que tu dizes es cosa  
 muy exceléte, y de varon poderoso. YSC. En  
 verdad assi me parece a mi, como aya mu-  
 chos hóbres que no puedé biuir sin ayuda de  
 otros, y tambien ay algunos que se contentan  
 con lo suyo: e assi mesmo ay otros muchos q̄  
 no solaméte tienen lo necessario para su casa,  
 mas allende desto poseen tãta abundancia de  
 riquezas, que dan honrra ala ciudad, y fauores  
 en a sus amigos. Los quales, yo no se porq̄  
 no los juzgaras por hóbres de alto ingenio, y  
 muy poderosos. SO. Antes en verdad me pa-  
 rece a mi, que los tales varones son dignos de  
 todo loor, entre todos los otros. Mas tu passa  
 adelante, y sepamos como alcanças la sanidad  
 y fuerça del cuerpo, yo como has auido prof-  
 peridad en la guerra, y en acrescentar tu hazien-  
 da, con esto quedare satis fecho. YS. Todas es-  
 tas cosas proceden y dependé vnas de otras:  
 es a saber q̄ de la comida reglada, y del exerci-  
 cio corporal que tomamos, prouiene y cõ ra-  
 zon la sanidad. Porque la fuerça cresce con el  
 exercicio del cuerpo, y da honrra en las cosas  
 que pertenescen ala guerra: y assi por esta or-  
 den tanbié se acrescenta la hacienda. SO. Esso  
 mesmo afirmo yo, y digo que el q̄ se exercita, y  
 es diligente en su haziéda, de necesidad ha de  
 alcãçar muchos bienes. Pero mucho desseo sa-  
 ber, de que exercicio y trabajo yssas, o q̄ diligé-  
 cia

La sani-  
 dad del  
 cuerpo fu-  
 erças y  
 prosperi-  
 dad.

¿la tienes cerca dela guerra y en acrecentar tu  
 hacienda para que puedas socorrer a los ami-  
 gos y a la patria? Y S. Yo te lo dire: luego de ma-  
 ñana yo acostumbro leuantarme, y quando es  
 tiempo salgo ala plaza, si tengo necesidad de  
 hablar con alguna persona: o voy me pasean-  
 do por la ciudad, si tégó de proueer alguna co-  
 sa. Y si en la ciudad no tengo que negociar, má-  
 do aun moço que tome el cauallo, y se vaya de-  
 lante hazia al campo. Yo me voy tras el a pie  
 poco a poco, y esto tengo por mejor exerci-  
 cio, que si en vn jardin me pascase. Quan-  
 do llego al campo, si me encuentro con los la-  
 bradores y gañanes, yo les pregunto que ha-  
 gen, de que manera há sembrado el pan, y los  
 arboles como los han plantado. Y así mesmo  
 pregunto por orden, como se há hecho todas  
 las otras cosas, y hago mi cuenta, si poruentu-  
 ra la hacienda se ha mejorado o acrecentado.  
 Despues desto subo en mi cauallo, y en el por  
 la mayor parte me exercito y ensayo para en  
 las cosas dela guerra, reboluiendo lo de vna par-  
 te a otra: y a vezes haziéndole saltar los arroyos  
 y cauas y guardando por todas las vias, q̄ no  
 véga, daño a el, ni a mi. Esto así hecho, doy el  
 cauallo al moço, para q̄ lo lleue a casa: y mádo  
 llevar del cápo si alguna cosa es menester en ca-  
 sa, y yo me bueluo a vezes a pie, y a vezes a caua-  
 llo. Y despues como, lo q̄ me basta, para q̄ pue-  
 da passar el dia: ni del todo vazio, ni del todo har-  
 to. S. O. Por cierto hermosaméte en vn mesmo  
 tiépo te prouees, y miras por tu sanidad y por  
 los exercicios dela guerra, y así mesmo por  
 tu

Nota está  
 orden de  
 de biuir.

LIB. DELA ECONOMICA

tu hacienda: y de todas estas cosas, vsas mucho bien segun que se puede ver claramente en lo q̄ dizes. Por lo qual veo que biues sano, y tienes buenas fuerças, y sobre todo te puedes contar por amigo de dios, y por vno de los mas ricos y honrrados caualleros dela ciudad. Y S. Pues aun con todo esto no me puedo euadir del dezir y murmurar delas gentes, por que no pienses poruentura que tēgo de dezir, que por estas cosas que he dicho, me llaman todos bueno y honrrado. SO. Eſso te queria yo preguntar, y primero si tomas alguna pesadumbre por ello, y de que manera respondes a los maldizientes? Que razon das a estos, o recibes dellos quādo es menester? Y S. No te parece que podre yo satisfazer, a esta aduersidad, si trabajo de me defender con buenas obras: no haziendo mal a persona, mas antes ayudando a todos en quanto puedo? Y no te parece tambien que acuso a los malos, quando dellos me aparto, conosciendo que de todos dizen mal, ası en particular como en general, y que a ninguno hazen bien? SO. Tambien te ruego que me digas si demuestras por palabra alguna cosa deſsas que piensas? Y S. En esta manera de exercicio, hago te saber que nunca dexo de me exercitar: o aueriguando las quistiones delos sieruos, los quales se acusan vnos a otros: o entre los amigos loando alguno o reprehendiendole, o pacificando las discordias delos deudos y parientes, demostrandoles quan buena es la paz y amistad, o encomendando alguno ante el juez, o defendiendolo, si

*Delos buenos y delos malos, murmurā las gentes y dizen.*

*Nota.*

*Exercicios del buen varon.*



lo, si veo que es acusado sin razon: o enel senado reprehendiendo, si veo que es alguno honrrado no siendo merecedor: o loando las cosas que queremos que se hagan. Pero hago te faber (o Socrates) que muchas vezes soy traydo a vn juyzio, enel qual me conuiene o padescer, o ser castigado. SOC. Por quien te ruego me digas (Yscomaco) eres traydo, porque yo no lo se? YSC. Por mi muger. SO. Pues como, contiendes con ella? YS. Quando acontecse dezir verdad, muy humanamente: y quando no la dize mas yerra en las palabras, no puedo (o Socrates) sacarla de su opinion. SO. Por uentura no puedes hazer dela metira verdad? mas (o Yscomaco) creo te detengo con mis palabras rato ha, por tato si te quisieres ir, yo no te lo estoruare. YSC. Por cierto yo no me ire de aqui, hasta que la audiencia sea acabada. S. Bien veo que trabajas en todo y por todo, de no perder el nombre de bueno y honrrado. Pues se yo que tienes muchos negocios particularmente, en los quales ay necesidad de tu diligencia, mas ya que diste tu palabra a tus huespedes, porque no parezca burlar dellos, te detienes aqui: YS. Antes te digo (o Socrates) que estos negocios que dizes no me descuydo dellos, ni por mi ausencia se dexan de hazer: porque alla tengo enel campo mayordomo, que dellos tenga cargo.

*Contiendes  
con la  
muger.*

Cap. X. *Auiendo ocasion demuestra Yscomaco que tal ha de ser el aperador o mayordomo del can, o, y como se ha de tratar y enseñar. E assi mesmo los seruos y criados.*

LIB. DE LA ECONOMICA  
SOCRATES.

**Y**A que has venido a dar en esta plática, yo te ruego Yscomaco me digas, si de la mesma manera que buscamos vn oficial, que sea sabido en el arte de la carpinteria quando lo a-nemos menester, assi tambien procuraste buscar mayordomo, que sea sabido y entendido en las cosas del señor, o si lo enseñaste tu? YS. Por cierto yo trabajo de instruyr y enseñar en quanto puedo. Porque ala verdad, aquel q̄ por mi esta puesto quando yo estoy ausente que otras cosas deue procurar, sino aquellas mesmas que yo si estuuiera presente? pues sabiendo yo curar de mis cosas, tambien podre enseñarle lo que yo supiere. S O. Luego necesario es la amistad segun yo pienso en los tales hombres, para que tengan afficion contigo y con tus cosas, si han de ser sustitutos, y ponerse en tu lugar, porque de otra manera yo no se q̄ provecho te puede traher su arte. YS. Assi es, y aun por esso trabajo yo de les enseñar primeramente la amistad que comigo han de tener. S o. Di me por Dios, como puedes tu por essa via de doctrina enseñar a alguno, que ayas elegido para tu seruicio, que te quiera bié y te ame? YS. Sabes como, repartiendo con el, y ha ziendo le bien de los bienes q̄ Dios me ha dado. S o. De manera q̄ segun esso tu afirmas claramente que los que gozan de tu haziéda, por alguna via estos tales son mas inclinados a te amar, y cobdiciar bien? YS. En verdad Socrates que este es vn instrumento muy principal, para ganar el amor y voluntad de qualquiera. S O. Y diremos ser esto bastante para que

*Del mayordomo o apearador.*

*Nota como se gana el amor.*

el tal administre bien tu hacienda y cure della. No vemos poruentura que todos los hombres se aman a si mesmos, y con todo esso, dexan de hazer por pereza muchas cosas, de que dessean aprouecharse. Y S. Afsi es, mas a los q̄ yo determino dar cargo de mis cosas, yo les auiso y enseno lo que han de hazer. S O. Y esso puede se hazer: a mi por cierto no me parece que ninguno puedq ser bien enseñado, delo q̄ conuenga ala hacienda de otro. Y S. Verdad es que todos no son suficientes. S O. Pues quien piensas sera suficiente para que pueda ser enseñado, porque esto desseo mucho saber. Y S. Primeramente los que mucho se dan al vino no pueden bien curar deste cargo, porque facilmente se olvidan del officio por la embriaguez. S O C. Que otra cosa se requiere en esto. Y S C. Conuiene tambien que sea hombre acostumbrado a velar, y de poco dormir: porq̄ el que tiene esto al contrario, da mucho impedimento alas cosas que se deuen hazer. S O C. Ay otra cosa que deua tener. Y S. Tambien me parece que deue ser hombre apartado de mugeres, porque los q̄ a ellas se dan, mas curã de otra cosa, que no dela hacienda q̄ tienẽ a su cargo. Porq̄ ala verdad no ay en las cosas humanas diligencia mas aplazible, q̄ aquella que se gasta en las vanidades del amor. Y no ay falta ni descuydo q̄ mas sea castigado, especialmente quãdo el que ama a caso es desechado: por lo qual me parece, q̄ a los tales en ninguna manera los metas en tu hacienda. S O. Los q̄ son aficionadõs a la ganancia, parescete q̄ son bue-

*Que tales  
deuen ser  
los q̄ tienẽ  
cargo de  
la hazien  
da de otro*

*Nota*



LIB. DE LA ECONOMICA

nos para tener este cargo? Y S. Antes te digo q̄ ningun genero de hombres se hallara mas habil para ser enseñados, porque facilmete se les demuestra y conofcē, que este cuydado no es otra cosa fino ganancia. E afsi quando yo hallo vn hombre q̄ sea de tal condicion, en mucho lo estimo. S. Hasta agora (o Yscomaco has hablado de aquellos q̄ son elididos para tener cargo del cāpo, y como se deuē imponer en el officio: agora te ruego que passes adelante, y me digas si alguno fuere de su natural condicion poco diligēte, puede hazer en alguna manera a los otros q̄ sean diligētes? Y S. No mas por cierto q̄ si vno fuesse ignorāte en la musica, y trabajasse de hazer a otros musicos. A la verdad esta es vna cosa dificultosa, q̄ enseñando mal el maestro salga el discipulo biē doctri- nado: y q̄ siendo el señor torpe y perezoso, sea el sieruo diligēte. Y por abreniar, digo q̄ siendo el señor floxo, nūca los criados aunque de su natural inclinacion sean buenos, pueden alcançar ni saber cosa buena. Y por el cōtrario, si el señor es agudo y diligēte, aunque los criados sean floxos y torpes, como seā castigados, facilmente son doctrinados. Pues luego el q̄ quisiere que sus criados hagan arentamente su hazienda, conuiene q̄ el primeramente sea biē mirado y diligēte en sus cosas: y allende desto, que sea agradescido para cō aquel que biē curare de sus cosas: y que castigue al que fuere negligēte: y por esso fue muy hermosa aquella respuesta de aquel barbaro: el qual siendo preguntado de su rey, de que manera auia tan presto

*El señor diligēte haze los criados diligētes.*

*El señor floxo haze los criados floxos*

*Nota.*

presto engordado vn cauallo que tenia muy bueno, dizen que respondió: con los ojos de su señor. Y desta mesma manera me parece (o Socrates) que todas las otras cosas quales quiera, el ojo del señor las puede hazer mejores. SO. E ya que lo ayas hecho diligente, puede se entoces dezir ser suficiente para encargarle tu haziéda? Y S. Aun no, porque allende desto ha de ser auisado quando y de que manera deue hazer qualquiera cosa. Porque si en todo no ay orden, no tenemos mas necesidad del mayordomo, que del medico quando cura a vn enfermo, al qual nunca visita a tiempo, ni vee el remedio que le ha de poner. SO. Y si aprendiere lo que deue hazer, y quando: sera perfecto? Y S. Aun sobre todo conuiene que sepa como ha de mandar a los obreros y trabajadores. SO. Y enseñás le tu tambien como ha de mandara estos? Y S. Trabajo ala verdad todo lo que puedo. SO. Di me yo te ruego, como enseñás a los hombres q sepan mandar? Y S. Cierro se que te reyras si lo oyes. SO. No pienso yo en verdad que sera cosa de reyr, mas antes es de notar y de loar el hōbre, que sea de tal ingenio que pueda enseñar a los hombres, la manera como ayan de mandar: porq deste modo los puede hazer reyes. Y S. Los otros animales (o Socrates) por dos causas se mueuen a obedescer: la vna, o porque son remunerados quando hazen lo que quieren: la otra, quando son castigados no lo haziedo. Los que doman los caualllos, desta manera por la mayor parte los enseñan: al que es

*Como se enseñan a mandar los hombres.*

Hh 3 obe-

obediente y manso, lo halagan: y al q̄ rehusa y es brauo, con vna vara lo castigan y compe-  
len. E assi mesmo desta manera enseñan a los  
perros a correr y venir al mandado del señor:  
pero la naturaleza de los hombres (que es mas  
excelente por la razon y entédimiento) mucho  
mas me parece q̄ es inclinada a obedescer, e-

*La condi-  
cion de los  
hombres  
en obede-  
scer y ser-  
uir.*

specialmente quádo se le sigue prouecho. Aun  
que por muchas causas se mueuen a esto las  
personas: porque ay algunos que a manera de  
bestias todo su intéto ponen en el comer y be-  
uer, a estos tales con satisfazer a su gula los  
compelera y combidaras, a que hagan lo que  
quisieres. Ay otros, que son de su condició ar-  
rogantes y vana gloriosos: estos se comueuen  
por alabanças no menos q̄ los otros por co-  
midas. Estas cosas y otras semejantes que tu  
harias si fuesses presente, enseñaras al mayor-  
domo: para que el tambien vse dellas con sus  
compañeros y subditos. Y aun las vestiduras,  
no igualmente se deue repartir a todos: ni aun  
tan poco el calçado, mas a cada vno se deuen  
dar segun su merecimiento. Porque es cierto

*Nota.*

(o Socrates) que gran desesperacion toman en-  
si los buenos, quando veen que no son distin-  
guidos ni diferenciados de los malos y pere-  
zosos, en los premios y galardones. Y quando  
los q̄ se ofrecen a los peligros y trabajos, son  
tenidos en igual grado, cō los q̄ huyen de estas  
cosas. E assi quádo yo veo a mi mayordomo,  
q̄ a los buenos estima y tiene en mas q̄ a los o-  
tros, yo le loo por esto mucho: e assi mesmo le  
reprehendo, quádo cō vanos halagos trabaja

de



de enfalçar a los que no lo mereſcen: y demueſtrole que no es aquello conueniente ni juſto.

SOC. E ya que ſupiere mandar, y tuuiere ſu gente muy obediente, ſegun que le has enſeñado, podra ſe dezir perfecto: o ay mas que de mandar en el? YSC. Otra coſa ay Socrates y muy grande y es q̄ guarde muy bien la hazienda de ſu ſeñor y que no la tome: porque ſi el deſtruye los frutos y los eſconde, que aprouecha ſu diligencia? SOCR. Y tu enſeñas le para eſſe propoſito, que ſea juſto y bueno? YSC.

En verdad que a todos hallo en eſto muy obedientes: pero con todo eſto, yo trabajo de los atraher ala juſticia: poniendoles por delante a vezes, las leyes de Dragon, y a vezes las de Solon. Porque eſtos dos me parece a mi que hizieron tal regla en ſus derechos, que los que fueſſen tomados en algun hurto, fueſſen apriſionados: y a los ſalteadores, les cortaffen las cabeças. Por la qual ley, es manifeſto que ellos quifieron reprouar y redarguir la ganancia torpe y fea de los malos hombres. Tan-

*El mayor domo ha de ſer bueno y juſto*

*Ley de los hurtos.*

bien les repito muchas vezes las leyes reales, para atraher a los fieruos que hagã lo que deuen: porque las leyes ſobredichas ſeñalan grandes penas a los que pecan: pero las leyes reales procuran tambien de remunerarles. Y por cauſa deſte exemplo, muchos aunque cobdiſoſos de tomar lo ageno, han dexado el arte de malbiuir: y han tomado el buen camino de vida. Y a los q̄ veo ſer toda via mal inclinados, pueſto que yo les aya hecho mercedes, a eſtos como a deſagradeſcidos y deſaprouechados to-

*Leyes reales.*

*Los deſagradeſcidos.*

talmente los despido. Así mesmo a los que veo ser buenos y dignos de todo bien, y q̄ no tanto se mueuen por la auaricia, como por la gloria, y por esta causa solamente dessean ser de mi loados: a estos tales yo los trato como a hijos, y sobre todos les hago mucho bien y

*Diferencia entre el cobdicioso de honrra y de dinero.*

honrra. Y por cierto a mi me parece, que entre el cobdicioso de honrra y el auariento, ay esta diferencia: que el cobdicioso dela honrra por causa del alabáça, toma en si todos los trabajos y peligros quando es necessario: y se aparta de toda ganácia fea: lo qual es al contrario en el auariento y cobdicioso de riquezas.

*Cap. XI. Socrates pregunta a Yscomaco, de que manera se deuen exercitar todas las cosas en el campo, y el da razon de cada vna dellas en particular: y loa mucho la agricultura.*

## S O C R A T E S.

**H**arto bien me parece auer sabido, como el mayordomo se deue aparejar y enseñar: porque primeramente dixiste q̄ conuenia fuesse amigable, y luego diligente despues que supiesse mandar: y finalmente que fuesse justo y bueno. Agora te ruego no se te oluide de aquello, que al principio como de corrida tocaste. Y S. Que cosa fue? S O. Dixiste q̄ la principal cosa de todas estas, era saber como se auia de hazer qualquiera obra, para que dessa nos venga algun prouecho: porque donde no viuere esta arte, poco aprouechara la diligencia: pues como, ya sepa que es necesario curar mucho bien delas cosas del campo, quando, o como, o con q̄ razon se deuan curar, esto

no

no lo se. Bien assi como si yo tuuiesse necesidad de aprender las letras, las quales solamente oyesse, no por esso se sigue que luego las sabria. Porque sino passo por ellas adelante, se re comparado al medico, que anda por todas partes buscádo enfermos, y el no sabe cosa de medicina. YSC. Poco a poco me parece, que me trahes e induzes a que te declare y demuestre la razon y orden delas cosas del campo: en las quales los que son sabidos y experimentados, se hazen ricos: y los que son ignorantes y no entendidos, tienen siempre trabajo y necesidad. Pues primeramente quiero que gustes y conozcas la humanidad y nobleza desta arte, la qual es muy prouechosa en el fruto, agradable en la obra, y aplazible a los hombres.

*La nobleza de la agricultura.*

Y allende desto es facil de tomar y aprender, y aun en el exercicio parece generosa, por aquella manera, que llamamos generosos a los animales, los quales siendo hermosos, son también prouechosos y mansos para con los hombres. Y aun hago te saber (o Socrates) que no ay necesidad que gastes mucho tiempo en ella como en las otras sciencias, antes que alcáces lo necessario para el uso dela vida: mas antes es de tanta facilidad, que solamente en ver los que la exercitan, o en oyr la dellos, tanto entenderas en ella, que si quisieres puedes enseñar a otros. Y como sea verdad, que los maestros de todas las otras artes, no declaran a todas muchas cosas pertenescientes a sus artes, las quales guardan para si en secreto: al contrario el buen labrador mucho se goza, que su obra sea

*La facilidad de la agricultura.*



LIB. DELA ECONOMICA

vista y sabida de todos. Y si le preguntan de q̄ manera aya hecho alguna cosa, de muy buena voluntad lo declara: tambien acondicionados haze esta arte a los hombres, y tan liberales. SOC. Por cierto el prologo ha sido tan excelente, que pareceria defecto en el oyente, no preguntar lo demas que pertenesce a esta arte. Afsi q̄ pues dizes que la cosa es tan facil, yo te ruego mela enseñes: porque a ti no te sera torpe enseñar lo q̄ es facil antes es mas torpe a mi, ignorar yo estas cosas, especialmēte si de ay se espera prouecho. Y S. Agora pues primeramente yo quiero contradizeir del todo, y reprovar a aquellos, que dizen esta arte ser de gran trabajo: porq̄ estos solamente sustentá su opinion con razones, y no porque tengan experiencia alguna. Dizen pues quanto alo primero, que cōuiene y es necessario conoscer la condiciō dela tierra. SO. Paresceme q̄ no fienten estos mal, porque si ignoran la condiciō y naturaleza dela tierra, no podrá labrar ni sembrar cosa buena. Y SC. Pues luego si quisieres conoscer la tierra, deues tener este auiso q̄ mires los frutos della, y los arboles que tiene, y no porfies de plantar en ella cosa contra su naturaleza, salvo fino quieres perder tu esperanza, o tomarte con Dios. Pero si la falta esta en la negligēcia del señor, y la tierra no puede enseñar su virtud, esto puedes tu examinar no solamente por el vezino mas cercano, mas tambien y mucho mejor en el suelo della puedes prouarlo: el qual aunque este mal labrado y dañado, demostrara toda via por alguna parte su

Preceptos de agricultura.

Conoscer la tierra.

te su fuerza y virtud. Porque si estando brava y duro diere de si algun fruto, mucho mas fertil sera, y mas abundantes frutos dara, si fuere labrada y bien tratada la tierra. Y finalmente desta manera, qualquiera aunque no sea muy discreto, facilmente podra conocer la naturaleza dela tierra. SO. Bien me parece a mi que osaria yo confiarme en esta arte, al menos que por falta de conocimiento no la dexasse, porque lo que tu dizes, yo conozco ser verdad en muchas cosas. Y especialmente en esto, que me acuerdo de los pescadores y de otros que andan en la mar, quando aportan en alguna parte y saltan en tierra, sin pararse ni tener mucha consideracion en ver los campos, y especialmente si ay fruto en ellos, luego conocen y juzgan q̄ tierra sea buena, y qual mala: y aia vna vituperan, y ala otra loan. Y mesmo podemos nosotros tambien juzgar en la agricultura, dela buena tierra. Y SC. De donde quieres agora tu q̄ comencemos a contar alguna cosa desta arte, porque no gastemos tiempo en lo que tu sabes, pues parece que desseas saber mucho en ella. SO. Primeramente yo te ruego me digas (porque esto me parece ser agradable y provechoso, y mas conueniente a la philosophia) que tengo de hazer para que pueda coger mucho trigo y ceuada? Y S. Deves quanto alo primero aparejar tu baruecho muy bié, para sembrar en el. SO. Ya lo se, mas comencaremos arar en el inuierno? Y SC. No por cierto, porq̄ entóces la tierra esta cubierta de limo y de cieno, SO. Y por el estio? Y S. Entóces

LIB. DE LA ECONOMICA

tonces esta muy dura, y no se puede arar ni trar. SO. Y en el verano que te parece? YS. En tonces por cierto me parece a mi que es tiempo natural para arar: porque la yerua entonces principalmente y mejor se arrinca, y aprouecha ala tierra a manera de estiercol, y aun quando afsi es arrincada, le estorua q̄ no crezca antes que salga la simiente. Y ciertamente me parece a mi ser conueniente, que el baruecho sea quanto alo primero escóbrado y limpio de toda yerua y suziedad, y despues coziendo con los soles. SO. Esto mesmo me parece a mi: mas no te parece que estas dos cosas se pueden hazer mucho mas a prouecho en el estio, pues en este tiempo acótesce muchas vezes arar? YS. Pareceme a mi por cierto q̄ no menos se puede hazer en medio del estio, que en el verano: si al medio dia la tierra se mueue cō el arado. SOC. Y si el baruecho se mulle con el rastro, pareceme que sera seguro arar otra vez la tierra: lo vno, para derribar la yerua y suziedad que tuuiere para que se seque: y lo otro, para que reboluiendola se cueza con el sol. YSC. Agora quanto alo q̄ toca al baruechar ya vees como somos de vn acuerdo: SO. Afsi me parece. YSC. Veamos agora delas semiētes que sientes, parecete a ti como a todos les parece, que siembren en el tiempo del otoño, quando todos miran al cielo y esperan que Dios les embie agua? SO. En esse mesmo tiempo por cierto me parece a mi que deuen sembrar: porq̄ si alguno començare antes q̄ Dios lo quiera, el tal con razon sera castigado cō daños

Como se  
deue ap  
rejar la  
tierra.  
Del barue  
char.

Del tiem-  
po del  
sembrar.



ños que le vendran. YSC. Ala verdad todos casi son de esse parecer. SO. Afsi es, que lo q̄ de vna vez Dios constituyo y ordeno, deue ser cierto, y guardarſſe siempre: afsi como tienen por mejor todos los hombres en el inuier no traher las vestiduras gruesas y dobladas ſi pueden, y hazer bué fuego ſi tienen leña. YSC. Delas ſemientes muchos quieren ſaber ſi las derramará luego al principio, o al medio, o al fin deſte tiempo. SO. Ala verdad, el año tanpoco tiene vna meſma orden, ni el cielo vn téporal ſiempre. YSC. E ya que elegir quieras el tiempo, agora ayas de ſembrar mucho, agora poco, parece te que ſera bien començar deſde el principio, y repartirlo hasta el cabo, por gozar de todo el tiempo? SOCR. Por cierto a mi me parece bien, y tengo eſta por la mejor manera y mas ſegura de ſembrar, gozar de todo el tiempo. Y que afsi hagas continuamente la coſecha del pan mediana, antes que vna vez coja demaſiado pan: y otra vez tanpoco que no te abaste. YSC. Yo ſoy deſſa meſma ſentencia, y pues en eſte caſo ſoy maestro, no es razón que me aparte del parecer del diſcipulo, y dello que primero ha juzgado. SOC. Sepamos mas, en derramar la ſemiente pareſcete que conuiene uſar de diuerſa arte? YSC. Si por cierto, porque es neceſſario conſiderar como ſabes lo que derramas: porque ay algunos que puede derramar el pá por parejo, y otros no. SOC. En eſto me parece que es neceſſidad uſar de exercicio, no menos que los músicos deuen trabajar en ſoltar la mano: para que el

*Nota del tiempo del ſembrar y manera.*

vſo

## LIB. DELA ECONOMICA

vfo ayude al arte YSC. Mas que diremos que ay vna tierra delgada o liuiana: y otra gruessa? SOC. Que es esto que dizes? llamas poruentura delgada o liuiana la tierra que es flaca: y gruessa la que es fuerte y rezia? YSC. E esso es lo que digo. SOC. Pues dime parefcete que a la vna y ala otra daremos igual la semiente, o echaremos en alguna destas mas? YSC. A mi me parefce que afsi como al vino rezio echamos mas agua, y al hombre quanto mas fuerza tiene, mas carga le damos quando es menester. Y como ay algunos hombres que con menos comida se sustentan: afsi se deue tener en esto consideracion. SOC. Parefcete que como las bestias quanto mas ceuada les dan, tanto mas engordan: afsi tambien la tierra delgada, se hara mas gruessa hechandole mas semientes? YSC. Parefceme que burlas: pues ha go te saber que si despues de sembrado, la yerua del pan conel agua o conel rocio del cielo comienza a nacer, si tu la trabajas de arrincar y entrefacar, no menos se conuertira en trigo que si la estercolasses. Y si dexas que todo el pan crezca hasta que madure, cosa por cierto dura me parefce a mi, que la tierra flaca aya de criar mucha semiente o fructo: no menos que si demãdamos a vna puerca que crie muchos cochinos ya crecidos. SOC. De manera que ala clara demuestras, que ala tierra flaca menos semiente le deuemos echar. YSC. Afsi es y aun agora poco ha tu afirmauas esto, quando dezias que al hombre flaco menos negocio le han de encargar. SOC. Es menester al-

lende

*Ay tierra  
liuiana y  
gruessa.*

*La semie-  
te se deue  
entrefe-  
car.*

lende desto escardar los panes. YS. Sabes tu q̄ en inuierno caen muchas aguas? SO. A que proposito dizes esso? YS. Yo te lo dire: tres da ños prouienen destas, lo vno, se cubre el pan con el lodo que se haze: lo otro, se adelgazan algunas rayzes por las muchas aguas: lo tercero suele algunas vezes salir tanta yerna, que ahoga las semillas. SOC. Todo esso es posible y acontesce assi. YSC. Pues no te parece que conuiene ocurrir a estos males con algun remedio? SOC. Si por cierto. YS. Pues que ha remos si la tierra se cubre de lodo? SOC. Es menester aliuiar la semiente dela mucha tierra. YS. Y si las rayzes se adelgazan? SO. Es necesario echar mas tierra. YS. Y si la yerua cresce y quita la humedad al pan, assi como el zangano quita el mantenimiẽto alas auejas? SO. Deue se arrincar delas sembradas, assi como el zangano delas colmenas. YS. Pues luego non sin proposito dixe, que deuiamos vsar de escardillos. SO. Assi es por cierto pero mucho biẽ posifte la cosa delãte los ojos, quando comparaste la yerua y auena al zangano, mas q̄ de antes quando sin comparacion hiziste menciõ della. De donde podemos ver quanto vale saber poner bien las semejãças en las cosas. Mas dime agora ya que viene el tiempo de sega, ay alguna cosa que aqui se deua enseñar. YS. Biẽ creo sãbes como el pan se ha de cortar? SOC. Bien lo se. YSCO. Veamos, segaras cara con cara o ala contra? SOC. Por cierto yo segaria cortando el pan a pospelo (como dizen) siguiendo al viẽto: porque de otra manera dura

Nota

Dela manera del segar.



LIB. DE LA ECONOMICA

cosa seria, y peligrosa para los ojos y para las manos, si cortassemos las espigas y aristas contra el viento. YSC. Siegas alto o baxo a par de la tierra? SOC. Si la caña es pequeña corta se por baxo, porque las gauillas y manadas sean mejores: pero si fuere luenga, parece me que bastara cortarla por medio: porque al tiempo del trillar, no aya trabajo demafiado: ni tan poco al tiempo del auentar. Y también porque las rayzes y pajas que en el rastrojo quedá, se que man despues, y hazen mucho prouecho como estiércol, y alegrá el campo. YS. Quáto alo que toca al segar, bien sabes lo que yo mesmo se. SO. Quería también inquirir si sabre trillar. YS. Yo pienso que sabes como las mieffes suelen ser trilladas de las bestias. SO. Llamas bestias, los bueyes, las mulas y cauallos y otros animales desta manera? YS. Estos solos que has nombrado, son conuenientes para este oficio. SO. Pues como se haze? YS. Trillando y pisando se allanan las gauillas. SO. Así es, y tambien suelen los que trillan boluer las, y echarlas entre los pies de las bestias: porque las que no fueren bien trilladas se trillen, y despídá mejor el grano, y desembaracé mas presto la hera. YS. Ésto tambien lo entiendes como yo. SO. Despues desto que haremos? auentaremos? YS. Ya sabes que si comienças auentar de la parte que es contraria al viento, la paja se derrama por toda la hera. SO. Así es la verdad. YS. Y tambien es forçoso que cayga sobre el pá. SO. Cierro necesidad sería que fuesse sobre el pá, en el lugar vazio de la hera. YSC. Y si alguno

Como se  
deue tri-  
llar.

Como se  
deue auen-  
tar.

auen-

auentasse comenzando dela parte q̄ es buelta  
 hazia al viento, que diremos? SO. Manifiesto  
 es, que la paja entōces caera en su lugar, donde  
 se haga mōton. Y S C. Despues que ayas alim-  
 piado el pan hasta la meitad de la hera, estan-  
 do afsi derramado y tendido, auétaras la otra  
 paja: o amontonaras lo que afsi tuuieres lim-  
 pio en medio bien recogido, en vn lugar an-  
 gosto? SO. Por cierto yo hare monton de lo  
 q̄ ya fuere limpio, para que la paja se estien-  
 da por la hera, y no sea necessario auentar dos  
 vezes la mesma paja. Y S. A mi me parece que  
 tu entiendes como se deue auentar el pan, tan-  
 to que lo puedes ya enseñar a otros. SO. En  
 verdad que puesto q̄ yo lo sabia, se me auia ol-  
 uidado: y aun esto y p̄sando rato ha, si supies-  
 se agora yo esto: y se me oluidasse, si seria ne-  
 cessidad boluelo a deprender: como el arte  
 delos plateros, y el dāçar, y pintar, porque veo  
 que tambien conuiene que exerciten los hom-  
 bres esta arte, como todas las otras. Y S. No es  
 necessario: porque ya dixee poco antes, que la Nota.  
 labor del campo en esto principalmete se prue-  
 ua ser generosa, en que es mas facil y mas in-  
 telligible.

Cap. XII. Trata delos arboles y viñas y oliuares, co-  
 mo se deuan plantar y curar: porque esto es tambieñ  
 anexo ala agricultura.

### S O C R A T E S.

**D**I me agora tambien señor Yscomaco, la la-  
 brança del campo contiene tambien en si  
 el plantar y curar delos arboles? Y S. Si por ci-  
 erto. SO. Pues como yo sepa muchas cosas  
 li cerca

LIB. DELA ECONOMICA

cerca del sembrar, no se cosa de lo que conuie  
ne para plantar los arboles: porque no se en q̄  
tierra los tengo de plantar, ni que hondura hã  
de llevar, ni que orden han de tener. YSC. A-

*Como se  
hazen los  
hoyos pa-  
ra plãtar*

prende pues lo que ignoras: ya creo auras vi-  
sto muchas vezes como se hazen los hoyos.  
SO. Si he visto. YS. Has visto algun hoyo mas  
hõdo de tres pies? SO. Y aun de quatro y me-  
dio. YS. Y has lo visto mas ancho de tres pies?  
SOC. Por cierto yo no lo he visto mas an-  
cho, que de dos pies y medio. YSC. Y de altu-  
ra, has lo visto menor q̄ de dos pies? SO. Por  
cierto yo no la he visto menos alta q̄ de dos  
pies y medio: porque facilmente las plantas se  
arrincarian, si quedassen altas encima de la tier-  
ra. YSC. Luego bien alcanças como no con-  
uiene hazer los hoyos que sean menos hon-  
dos que quatro pies y medio: ni menos peque-

*La natu-  
raleza de  
la tierra.*

ños, que dos pies y medio. SO. Necesario es  
por cierto saber esto, quanto alo primero. YS.  
Conoces la tierra quãdo es seca, o quando es  
humida? SO. Pareceme ami q̄ seca se dira, quã-  
do es dura, y no tiene en si humor: y humida  
sera, quãdo de si es pegajosa y mojada. YS. En  
qual destas ahõdaras mas los hoyos. SO. En  
la seca me parece a mi, porque si en la humi-  
da ahondamos mucho, manara luego el agua,  
la qual estorua el plantar. YS. Muy bien lo di-  
zes: mas ya q̄ la hoya esta hecha sabes como se  
ha de poner la planta. SO. Bié lo se. YS. Si quie-  
res que la planta prenda y crezca muy presto,  
pondras la en la tierra sobada y mollida, o en-  
la dura y no labrada? SO. Notorio es que en la  
mollida

*Dela ma-  
nera de  
plantar.*



mollida mas presto vendra y crescera. YSC. Luego segun esso menester es, q se mueua la tierra, para echar la simiente. SO. Creo yo q si. YSC. Sepamos, la planta echaras la derecha o acostada? SO. Por cierto poniendola acostada y de lado, ella echara mas ojos, y las rayzes entraran y traspasaran por las entrañas dela tierra, de donde la pláta mas firmemente prendera, y otros tátos mugrones y tallos echara sobre la tierra. YS. Lo mesmo sientes enesso que yo: pero di me agora, tu echas despues encima dela planta la tierra liuiamente, o pisada y hollada. SO. Hollada por cierto y apretada, porque de otra manera seria peligro que el agua no entrasse y penetrasse hasta baxo, y la descubriessse: o el Sol con el calor secandola, no abraçasse las rayzes. YS. Delas vides que siétes, *Delos vides y vides* parecete que se deuen tratar todas desta mesma manera? SO. Parecete me que si, y aun tambien la higuera. YS. Esto mesmo pienso yo q se deue hazer en todos los otros arboles frutiferos, porque como la vid sea la principal en las plantas, como en esta se haga la prueua, facilmente se haze dela mesma manera en todas las otras semientes y plantas. SO. El azeituno como lo siébras? YS. Yo telo quiero enseñar, el *Delos omnes uares.* hoyo se haze para este algo mas hõdo: y cerca del camino: y eneste genero de arboles se plantan los troncos, y enestos se cubre de barro lo mas alto dela cabeça. So. Ya lo se. Y. Poruétura no sabras esto como encima del barro poná vn uesto de cátar. SO. Muy bié lo se todo, pero cõ todo esto se algo mas q al principio, quã

LIB. DELA ECONOMICA

do me preguntaste así confusamente si sabía sembrar, y como ala verdad la pregunta sea vna manera de precepto y doctrina, desde el principio que me preguntaste cada cosa en particular, yo voy deprendiendo: porque encaminando me por las cosas semejantes alas que yo sé, demuestras me claramente lo q̄ no pensaua saber: agora q̄ soy auisado, conozco que lo entiendo muy bien. YS. Por cierto la cosa es desta manera, como si te preguntasse dela plata si es buena o no: con todo esto no te podría persuadir que distinguieses facilmente la fina de la falsa. Y si te preguntasse de los tañedores de musica, no por esto te podría persuadir a que supieses tañer flauta. Y esto digo de los pintores, y de otras artes desta manera. S. Poruentura sera esto así como antes me persuadiste que sabia labrar el campo, y se yo muy bien que ninguno me enseñe jamas esta arte. YSC. No es esto, mas ya sabes que te dixe rato ha, que la agricultura es vn arte tan humana, y tan facil, que solamente con la oyr, o con verla, luego la entiende qualquiera. Y aun alende desto, nos enseña otras muchas cosas, para que sepamos vsar della, y esta es vna dellas: si la vid esta arrimada al arbol fuele crecer derecha, y en tiempo del estio con sus hojas y pápanos cumplidos, da de si mucha sombra. Y despues que la huua poco a poco va madurando, vuelen la deshojar: porque cozida mas presto con los soles, luego enel otoño de su vendimia. Y enesta muchas vezes por la abundancia dela fruta, vemos vnos razimos q̄ estan

Nota.

Nota de la vid.

están maduros, y otros agrazes, así como acontece también en el fruto de la higuera. SO. Dexando ya esto a una parte, yo te ruego me digas (o Yscomaco) que es la causa que siendo esta arte como es tan fácil, y sabiendo todo lo que en ella se debe hacer, no lo hacen todos de una misma manera, mas unos bien en gran abundancia, y a otros aun lo necesario les falta, o por mejor decir están adeudados y alcanzados? Y S. Esto por cierto yo te lo dire: porque no creas que la falta desto va en saber, o no saber esta ciencia, para que en ellos unos no aprouechen, y otros tengan abundancia. Porque a la verdad, nunca tu oyras que alguno se aya metido en deudas por esta causa o fama, porq̄ no aya sabido derramar la semiente igualmente, o porque no supo plantar sus arboles, o porque no supo q̄ sembraua en lugar estéril, o porque no sabia q̄ el estiercol aprouecha mucho al campo, o aparejar el baruecho para las semillas, no oyras por cierto esto, mas antes podras oyr, q̄ no cogio pan porque no aro bien la tierra: o porq̄ no la estercolo. E así mismo oyras q̄ no hizo buena vendimia, porque no planto vides: y si las planto, no las curó. No enxero azeyte, ni higos, ni otras cosas semejantes: porque no puso diligencia para auer estas cosas. Esta pues (o Socrates) es la causa por donde ay diferencia entre vn labrador y otro: antes q̄ porque vno supo mas que otro, o alcanço alguna cosa mas notable. Esta misma razon se puede dar en los capitanes de la guerra, como sea cierto q̄ nunca por la ma-

*En todas las cosas lo practica vale mas que la theorica.*



LIB. DELA ECONOMICA

por parte se eligen por causa dela sciencia, que tienen en las cosas dela guerra. Pues muchas vezes los muy pobres soldados vemos, q̄ sabē mejor lo q̄ conuiene hazer, pero algunos se dā a estas cosas, ay otros no curan dellas. Afsi como mandan quando han de passar el exercito entre sus enemigos q̄ vayan todos en ordenaça, y esten aparejados si fuere necessario pelear. E afsi mesmo todos veen q̄ es necesidad poner guardas de dia, y sus velas de noche, para defension delos reales. Y si han de passar y caminar por algunos lugares asperos, saben q̄ deué ocupar y tomar siēpre los mas seguros y cōuenientes: pero no todos lo hazē. Pues boluiēdo agora a nuestro proposito del cāpo, no ay persona que ignore ser muy prouehoso estercolar, y procurar para esso su estiercol y guardarlo. Pero no se les da nada, puesto, que tienen mucho aparejo para esto delas aguas q̄ caen del cielo: las quales corriendo por los lugares baxos y hondos haze vn estiercol muy prouehoso para la grossura dela tierra. E allē de desto, toda la yerua y suziēdad q̄ se arrinca con el arado, echandola en alguna laguna cō el tiēpo se pudre, y se haze estiercol muy prouehoso para el cāpo. Afsi mesmo todos saben como la tierra tiene necesidad de la curar, y q̄ la humida es mas conueniente para el pan. Y como se faca el agua delos hoyos, y como la tierra esteril y seca mezclada con la humida, se enmienda, pero desto vnos curā, y a otros no se les da nada, y si alguna persona dixere, q̄ en ninguna manera puede alcançar a saber, que fruto

*Estiercol  
para la  
tierra.*

*La plāta  
dela tier-  
ra.*

fruto puede llevar qualquiera tierra, ni ha podido ver el fructo della, y nunca ha sabido la certidumbre dello aunque lo ha preguntado: no se podra poruentura hazer mas facilmente la experiencia en conoscer la naturaleza dela tierra, que en conoscer la condicion de vn hōbre, o de vn cauallo? La qual como se labre no puede mentir, porque ala verdad a mi me parece que esta muy ala mano la prueua, y q̄ facilmente se da a conoscer a todos. Y no acontesce en esta arte como en las otras, en las quales se escusa el ignorante, diziendo que no las sabe exercitar: pues veen todos por la mayor parte q̄ si es bien exercitada bien responde. Y aun tiene otra cosa esta arte, que es escudriñadora y acusadora dela vida delos hombres, pues que todos saben, que ninguno puede biuir sin lo necessario para su mantenimiento: lo qual princiamente se alcanza por la labrança del campo. Pues luego el que desto no cura, si de otra arte no bine, de necesidad han de tener sospecha del, que hurta, o que roba, o alomenos que es hombre apartado de razon. Tambien acontesce muchas vezes que aprouecha a vnos mas que a otros, quando se procura, pero con mucha floxedad. Como si vn labrador en vn tiēpo mete sus peones y obremos, y otro en aquel mesmo tiempo no ponga diligencia ninguna: porq̄ es cierto, que vna obra vale mas q̄ diez, quando es sollicita y diligēte: y si es floxa y sin tiēpo, no vale nada. Ca de xar el hōbre passar todo el dia sin obra alguna y en descuydo, la meitad dela obra va en ello.

Nota.

La diligencia en todas las cosas muy necessaria

## LIB. DELA ECONOMICA

Afsi cómo en vn camino de dozientos estadios, acontece que siendo dos riancebos iguales en edad y fuerça, el vno, por su buena diligencia passa muy presto cient estadios: y el otro, se queda muy atras: porque se va poco a poco cogendo los aires, y parádo se a cada fuete y sombra: afsi les acontece a los q̄ trabajan en el campo, si afloxan en lo q̄ hazen, si andan perezosos, si ponen achaques en cada cosa, si el señor no les da apriessa, quedá se atras de aquellos que ponen diligencia. Pues de hazer bien la obra, o mal hazer la, ay tanta diferencia como de hazer la cosa muy biẽ, o nunca la hazer. E afsi es que podremos ver cauadores, los quales dexan mas leña e yerua en las viñas, que cauaron: pues la tal obra como no la tendremos por ociosa y superflua? Por cierto desta manera mucho mas presto se echara a perder la hazienda, siendo el gasto continámẽte mayor, que el prouecho dela obra. E afsi no es maravilla si en lugar de adquirir riquezas, les venga pobreza.

*Cap. XIII. La diligencia en todas las cosas es muy prouechosa, y especialmente en la labor del campo. Y demuestra como con la diligencia lo malo se haze bueno: y enseña quan grande bien es saber mandar, & assi concluye.*

## YSCOMACO.

**E**Ntre todos los preceptos e auisos que se pueden dar para los que quieren seguir las cosas del campo, y alcãçar de ellas mucho prouecho, me enseñó mi padre vno el mas excelente. Y me auiso q̄ nunca cóprasse la heredad que



que fuesse muy labrada, mas antes aquella, q̄ *Nota este*  
 por la negligencia o poca posibilidad de su *auiso de-*  
 señor, pareciessse estar mal labrada. Y daua e- *las tierras*  
 ftas razones, porque la heredad bien labrada, *mal la-*  
 cuesta muchos dineros, y da poco prouecho *bradas.*  
 por estar esquilmada: y no da aquel plazer que  
 da aquella de quien se espera que siendo bien  
 labrada sera mejor. Porque ciertamente no ay  
 cosa que sea de mas prouecho, que la heredad  
 q̄ primero fue mal labrada, y despues fue bien  
 labrada. Y desta manera, hizo mi padre mu-  
 chas heredades muy fertiles y abundantes, y  
 dignas de mucha honrra por su antiguedad,  
 con sola esta industria: la qual ni el deprendio,  
 ni alcanço con otra sagacidad, mas que cõ so-  
 lo el amor y diligēcia que puso en las cosas del  
 campo, y esto por no estar ocioso, y por el pla-  
 zer que tomaua juntamente con el prouecho:  
 Porque era aficionado al campo sobre todos  
 los Athenienses. SO. Di me otra cosa mas, es-  
 tos campos que tu padre tãto amaua, si halla-  
 ra quien bien se los comprara, vendieralos?  
 Y S. Si por cierto: mas luego comprara otra  
 heredad que no fuera labrada, y esto por el pla-  
 zer que tomaua en labrar la tierra. SOC. Por  
 cierto el amor que el tuuo con la agricultura  
 fue grande, segun tu me cuentas, y no menor  
 que en los mercaderes de pan, los quales a- *l mar Eu-*  
 donde quiera que oyen auer mucho trigo, *xino, q̄ se*  
 alla nauegan por causa de lo comprar. Y pas- *diçe mar*  
 sando el mar Euxino y el mar Egeo, trahē de *mayor o*  
 otras tierras todo lo que ellos pueden en sus *mar de la*  
 naos, y despues para sacar su dinero, lleuanlo *Tana.*

## LIB. DELA ECONOMICA

*Mar E-* Hazes burla? pues a mi me parece, que no me  
*geo oy es* nos se puede juzgar que ama a su casa, aquel  
*el Arça-* que puesto que la aya edificado, la vende: pa-  
*pielago.* ra que luego edifique otras. SOC. En verdad  
 (o Yscomaco) yo soy de esse parecer, que pié-  
 so que cada vno ama naturalmente aquello,  
 de donde cree que le puede venir prouecho.  
*Quan difi-* Y alende desto, estoy pensando quan verdade-  
*cil y neces-* ramente propofiste en tu argumento, quando  
*sario es fa-* demoftrauas que el arte dela agricultura era  
*ber man-* muy patente y facil a todos: lo qual yo he co-  
*dar.* noscido claramente, agora que tu me has au-  
 sado y enseñado. YS. Pues aun ay otra cosa (o  
 Socrates) muy dificil: la qual es muy comun y  
 necessaria en todas las obras y artes humanas,  
 en la agricultura, y en la policía, y en esta econo-  
 mia o gouernacion, de que auemos habla-  
 do. Y esta cosa que digo, es saber los hombres  
 mandar: y en el conocimiento desta arte te di-  
 go, que ay muy gran diferencia entre los hom-  
 bres, y que vnos son en esta mas excelentes  
 que otros: y esto se puede ver en la gouerna-  
 cion de vna galera, que ay vn capitan o gouer-  
 nador, q̄ de tal manera anima y esfuerça a sus  
 remadores, que con mucha alegria y como  
 quien juega, les haze que lleguen muy presto  
 adonde el quiere. Otro es tan floxo, o tan mal  
 acondicionado, que por su pereza y mala vo-  
 luntad que le tienen, en dos tanto tiempo, y  
 con mucho trabajo apenas pueden acabar el  
 mesmo camino. Y la mesma razon es en los ca-  
 pitanes dela guerra, los quales segun que cada  
 vno.

vno naturalmente tiene en si vn amor & afi-  
cion alas cosas que se han de hazer, este mes-  
mo tambien es en todo el exercito: porque te-  
niendo buen emperador, con mucho mayor  
alegria se comueuen todos a hazer cosas exce-  
lentes: specialmente siendo mirados, aproua-  
dos y loados de aquel a quien mucho aman.  
Y por esta causa llamamos fuerte y magnani-  
mo aquel tal capitán: puesto que no tenga mu-  
chas fuerças en el cuerpo, o que no sepa fle-  
char el arco, ni arrojar la lança, y puesto que  
trayga muy buen cauallo, y ande muy bien ar-  
mado: y no se quiera ofrescer ni meter en los  
peligros, con que solamente tenga buen es-  
fuerço y buen juyzio, y vse delas fuerças dela  
eloquencia, para exhortar y esforçar a sus ca-  
ualleros que sean obedientes, y se quieran me-  
ter por medio de sus enemigos y delos fue-  
gos sin temor: desta manera aun que sean po-  
cos en numero, se dicen ser muchos, por el a-  
nimo y esfuerço que tienen. Pues assi es ac-  
en los negocios particulares, agora sea vno  
procurador, agora mayordomo, o gouerna-  
dor, el que sabe y puede atraher los hombres,  
para que con animo prompto y cobdicioso ha-  
gan su hazienda, este tal me parece a mi que  
hara cosas excelétes, y que acrescentara la ha-  
zienda a su señor, specialmente si mira bien  
por sus obreros y trabajadores: castigando  
al floxo, y ensalzando al diligente. E assi ten-  
go por cierto que el señor, a quien sus subdi-  
tos no tienen verguença aunque este presen-  
te no podran hazer cosa buena: mas aquel,  
que



## LIB. DE LA ECONOMICA

que en viendo lo se comueuen sus criados, y lo temen, y se exhortan y animan los vnos a los otros, este tal me parece a mi que tiene en si alguna cosa de condicion y naturaleza real. Esta es vna obra (segũ ya deximos arriba) muy grande y excelente en todas las cosas que los hombres hazen, y sobre todo en esta agricultura. Y no abasta para alcanzar esta gracia de saber mandar, q̄ vna vez solamente lo veamos y oyamos, mas es necesidad allende desto de vso y exercicio, y de vn buen natural. Pues ala verdad, por cosa diuina antes que humana se deue contar, este saber mandar a los hombres, para que con buena voluntad hagan las cosas: porque ciertamente todos obedescen a aquellos, que son dotados de verdadera y perfecta moderacion y entendimiento, y por el contrario aquellos que piensan exercitar y esecutar su tirania forçosamente, y a pesar de los que sojuzgan, a mi me parece que les dan la pena que tiene Tantalos alla en los infiernos, el qual teme de boluer a esta vida, porque no aya de morir otra vez.

### Conclusion.

Estas son las cosas (o Socrates) que yo he siempre seguido en la gouernacion de mi casa y familia, y en el exercicio y labrança del cãpo: con las quales pienso yo que no me ha ydo mal. E asì creo sera en todos aquellos, que atentamente las siguieren, diligentemente las obraren, y prudentemente las conseruaren. Y

tu

tu si otra cosa no mandas, te quedaras en paz,  
o te yras conmigo a comer: porque ya veo a  
mis combidados que me viené a buscar .SO.

Dios vaya contigo, porque yo tambien  
tengo vn negocio de importan-

cia, el qual de camino co-

mo voy a casa,

me conuie-

ne pro-

curar.

FIN.

*Fue impresso en Embres en casa de  
Iuan Lacio.*

*Licencia de los SS. inquisidores.*

Nos los inquisidores contra la heretica prauidad ⁊ apostasia, en la cibdad ⁊ Arçobispado de Seuilla, con el obispado de Cadiz : por el thenor dela presente damos licécia a quales quier imprimidores, de qualesquier partes, para que puedan imprimir los libros siguiétes, que son traduzidos de Latin en Romance.

Tres libros de M. Tulio de Officijs

Vn libro de Amicicia de M. Tulio.

Otro libro de Senectute.

La Economica de Xenophon.

Por quanto fueron vistos y examinados por nuestro mandado, por los Reuerédos SS. Doctor Vargas, y el maestro Cōstantino, ⁊ fueron aprobados por buenos. Fecho en el castillo de Triana, A x. dias del mes de Octubre 1545.  
El licenciado

del Coro El Doctor I. Molon

Por mando de los SS.

inquisidores

Domingo de azpeitia  
notario del secreto.

